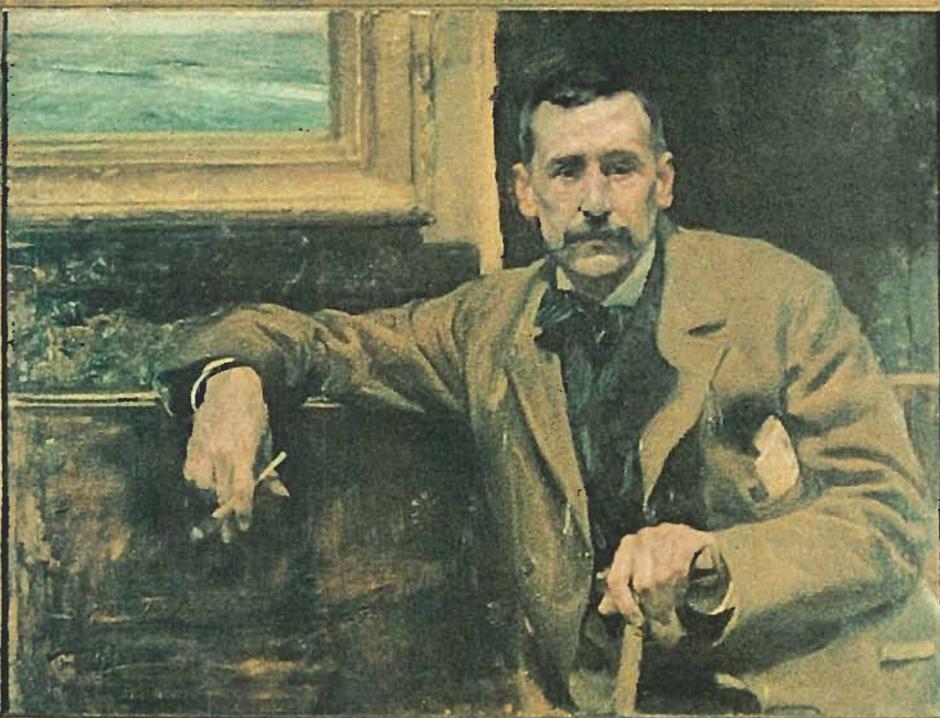


BENITO MADARIAGA

PEREZ GALDOS

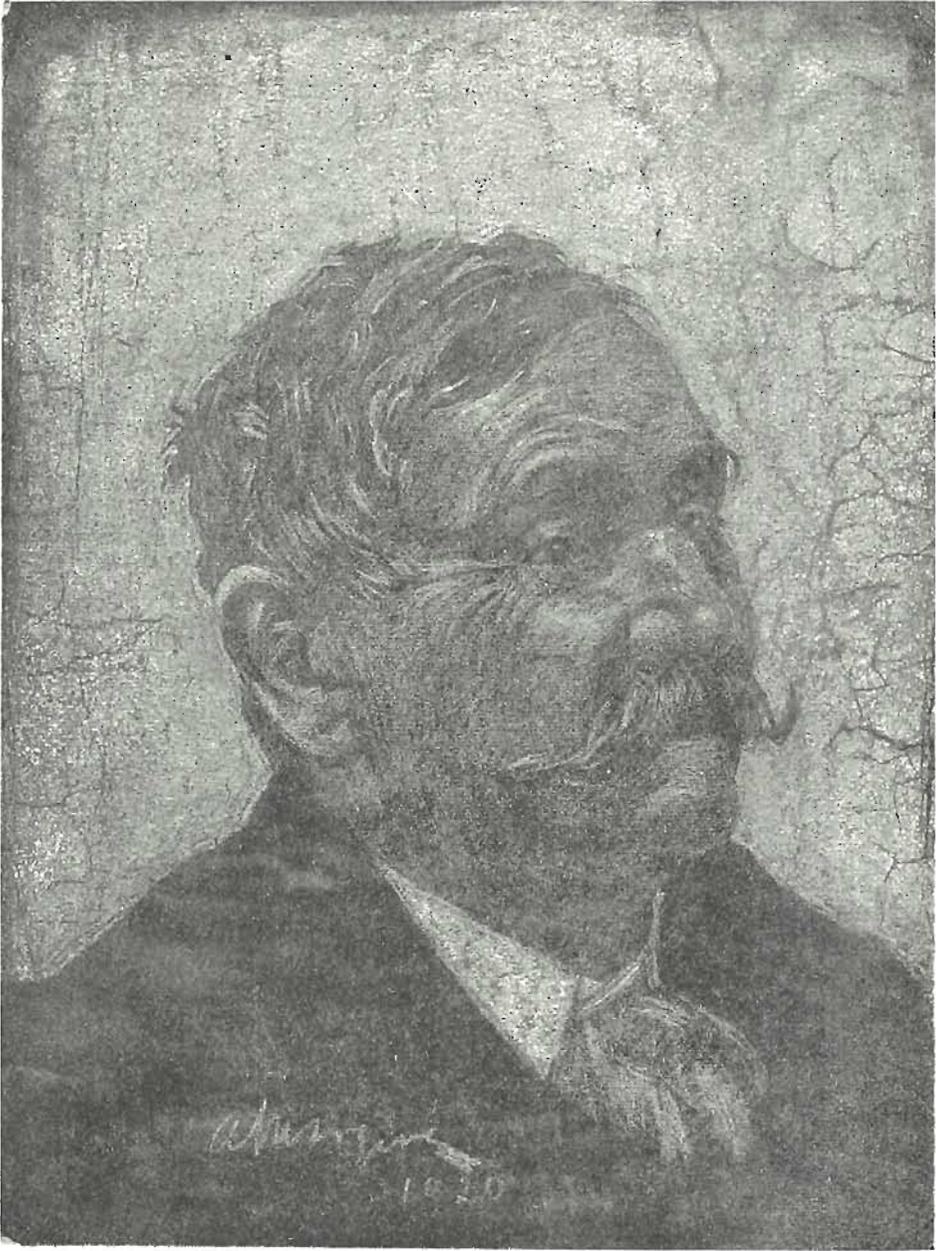
Biografía Santanderina

Prólogo de J. CASALDUERO



PEREZ GALDOS

BIOGRAFIA SANTANDERINA



A. P. P.

BENITO MADARIAGA

PEREZ GALDOS
BIOGRAFIA SANTANDERINA

*Cronología, producción literaria y
estrenos teatrales en Santander*

por

CELIA VALBUENA DE MADARIAGA

Prólogo de
JOAQUIN CASALDUERO



INSTITUCION CULTURAL DE CANTABRIA
INSTITUTO DE LITERATURA "JOSE M.^a DE PEREDA"

SANTANDER, 1979

FUENTES DE LAS ILUSTRACIONES:

Archivo Casa-Museo de Galdós

Colección Instituto Etnografía y Folklore

“Hoyos Sainz”, Colección Duomarco, libro de *Bibliografía de Galdós*, de M. Hernández,
y fotocopias de María Teresa Valbuena.

PRIMERA EDICIÓN: Abril 1979

© BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA
INSTITUCIÓN CULTURAL DE CANTABRIA
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SANTANDER

Depósito Legal: SA. 34-1979

I.S.B.N. 84--85349-05-9

Inprime:

ARTES GRÁFICAS RESMA

Prol. Marqués de la Hermida, s/n.

Santander

Yo acabo de leer, cerca de "San Quintín", estos retazos de las ideas de don Benito Pérez Galdós. Sus voces escritas me parecen chasquidos de nervios, acentos de órgano, palabras de profeta afa-ble y humilde. Los barcos pasan tambaleándose como beodos de mar y de viento. La arena de allá abajo está tersa y fría, sin el alborozo desnudo del estío...

Manuel Llano

Cabe sólo que hablemos de Galdós, si no como montañés de nacimiento, sí como montañés por el alma, por su libre voluntad, por haber nacido en la Montaña muchos de los hijos de su entendimiento y de su fantasía que le han dado inmortal renombre, por solariego de *San Quintín*... Galdós es casi nuestro.

El Eco Montañés, 9-II-1901

INDICE

PAGINA	
11	PROLOGO, Joaquín Casaldueo
17	DEDICATORIA
19	PRESENTACION
23	I. PANORAMA DE UNA EPOCA
47	II. EL ENCUENTRO DE DOS NOVELISTAS
53	III. SEMBLANZA DE PEREZ GALDOS
63	IV. LOS FAMILIARES Y ACOMPAÑANTES DEL ESCRITOR
71	V. LOS AMORES DE GALDOS
99	VI. LAS TERTULIAS DEL VIEJO SANTANDER
125	VII. "CUARENTA LEGUAS POR CANTABRIA"
133	VIII. "GLORIA", O LA INTOLERANCIA RELIGIOSA
149	IX. LA FINCA DE "SAN QUINTIN"
161	X. LOS ACONTECIMIENTOS DE 1893
177	XI. AVENTURA Y DESVENTURA DE DOS ACADEMICOS
193	XII. LA ELECTRIZACION DE "ELECTRA"
205	XIII. ACTIVIDADES POLITICAS
243	XIV. LA CONTIENDA POR EL PREMIO NOBEL
251	XV. "MARIANELA", LA NOVELA IDILIO CON REIVINDICACIONES SOCIALES
261	XVI. BINOMIO DE CONVIVENCIA
281	XVII. ENFERMEDAD Y MUERTE
293	XVIII. LA PROYECTADA CASA-MUSEO DE GALDOS EN SANTANDER

PAGINA

305

335

367

385

417

425

429

APENDICES

Discursos, cartas y mensajes políticos

Epistolario

Artículos y comunicaciones

Cronología biográfica desde su llegada a Santander

Obras y artículos escritos por Galdós en Santander

o aparecidos en publicaciones montaÑesas

Representaciones del teatro de Galdós en Santander

y su provincia

BIBLIOGRAFIA

Prólogo

En la biografía de Benito Pérez Galdós había una gran laguna; lo peor no era ese vacío, sino que no nos dábamos cuenta de ello. Santander: lugar de veraneo, amistad de Pereda y Galdós, tolerancia entre hombres de creencias encontradas y otros lugares comunes, la propiedad que compró el novelista canario, «San Quintín».

El autor de los Episodios Nacionales, casi un siglo de historia, es quien abarca la vida y el ser de España en el siglo XIX. Pérez Galdós es el nombre de un hombre y de un símbolo; simboliza lo mejor de España, es decir, de todo lo que ha habido de positivo, de creador y constructivo en esa centuria tan trágica como maravillosa; lucha contra una muralla de hormigón armado que, como profetizó el autor de Doña Perfecta y Gloria, sería más encarnizada, dolorosa y terrible en el siglo XX. Ese nombre, hombre y símbolo, va unido a tres ciudades: su cuna, Las Palmas; Madrid, su vida y Santander, desde donde, cercano a sus raíces, se hunde en la realidad de su ideal: la creencia en lo hispánico y en la unidad de España, la Península y sus islas. Las Palmas ya le universalizó dentro de lo español: Hispanoamérica, Inglaterra y Francia, universalización que la vive intensamente en Santander. La Montaña no es su niñez y primera juventud, ha llegado en la primavera de su madurez, sabe lo que son los indianos, los capitanes de los vapores mercantes que van a Cuba y a Filipinas, la fácil comunicación con Inglaterra. Gracias a Benito Madariaga y a su mujer, Celia Valbuena, infatigables investigadores, que trabajan sin esperar nada, llevados por su amor a Santander y a toda España, escribiendo sobre gran número de españoles del siglo XIX, científicos de verdad y por lo tanto políticos; sobre Gutiérrez-Solana, contándonos su vida, estudiando su pintura y analizando magistralmente sus textos literarios, gracias a ellos, repito, surge ahora el Galdós santanderino.

Las Palmas ha hecho una gran labor y Alfonso Armas Ayala logra que la Casa de Galdós, conservando su atmósfera de hogar, convertido en Museo, sea un centro universal de la literatura española del siglo XIX. Madrid lo poquísimos que ha realizado ha sido pobre y triste. Santander no ha hecho nada. Pero ahora, el matrimonio Madariaga nos abre los ojos y nos enseña el enlace profundo del novelista con la ciudad del Cantábrico.

El creador de La Fontana de Oro va a Santander, en 1871, atraído por el novelista Pereda, hombre bueno y cortés, pero decididamente intransigente en materia política y, sobre todo, religiosa. También reconoció con alegría el saber y talento literario de otro gran ultramontano, gracias al cual, y le debemos estar profundamente agradecidos, salió a luz el inmenso número de heterodoxos que ha producido España; hombre de extraordinario valor, aunque intransigente en su juventud. Como no podía llevar a los heterodoxos contemporáneos a la hoguera, los llevaba a los libros y... a la Academia. Menéndez Pelayo, editor de Marchena, es curiosamente el que ha escrito una de las mejores historias en Europa de las ideas estéticas, y en España la única.

Santander no era, sin embargo, sólo un feudo de «neos»; la ciudad vive intensamente y con gran valor la profunda división de la España decimonónica, tan vital y hondamente sentida por Galdós. Toda la labor del escritor canario ha consistido en querer salvar esa oposición inconciliable y, al darse cuenta de lo imposible de esa tarea, entrar en la lucha al lado de la viva y nueva España. Lo que no haría, dicho sea como un inciso, la Generación del 98.

El autor de Electra no sólo penetró con perspicacia y serenidad en la historia española del siglo pasado; observó y captó humana e irónicamente el carácter de los españoles desde el punto de vista de la clase media y la estructura político-social: el altar y el trono, la organización caciquil, secuela entonces de la eclesiástica. Sabe ya muy bien cómo se medra: arrastrándose. Sin alharacas, sin gestos desorbitados, se ha trazado su camino, que le aleja cada vez más de las oligarquías que detentan el poder y de las clases pudientes. Es joven y con el paso de los años está siendo testigo de que su clase, la clase media, ha traicionado cada vez más sus propias directrices y principios. Después de la Restauración, con su farsa e hipocresía, entramos en el desdichado siglo XX, en el cual todos los partidos gubernamentales no representan a nadie, nada más que a unos mezquinos intereses, y el único partido representativo, el socialista, es precisamente el que cuenta con un exiguo número de diputados, gracias, es claro, al Gran Cacique, el Ministro de la Gobernación, que, aunque con miedo, desea tener una Oposición, no de compinches sino de personas honestas. La admiración y res-

peto por Pablo Iglesias es incondicional y sincera de parte de Galdós y correspondida, pues el líder socialista es un hombre honrado. Dará todo su apoyo al socialismo, aun más, verá claramente en este partido la fuerza del porvenir, confiesa que él no puede, burgués que es, formar en las filas del socialismo; sólo puede reconocer y testimoniar la incapacidad y agotamiento de la burguesía (en España clase media) y el futuro triunfante para el tercer estado.

Estos años son la plenitud de su vida santanderina. Su obra novelesca y teatral impulsa e influye su actuación ciudadana. Los Madariaga, con gran riqueza de información, de documentos, de cartas, de noticias y artículos de los periódicos nos ofrecen la bella vida del Santander de «San Quintín». Galdós vibra —entusiasta del paisaje, de los hombres, de las ideas— al unísono del pulso político de la ciudad cantábrica, la cual en este momento encarna el sentir de toda España, porque lo cristaliza, entre otros, en la persona del canario genial. Pablo Iglesias irá a «San Quintín»; cuando el novelista no puede acudir a un mitin, envía unas cuartillas que son oídas con religioso entusiasmo. Don Benito ha intervenido en la política por un imperativo de su conciencia cívico-moral y sabiendo con clara ironía que sacrificaba en ello su bienestar espiritual y económico, pues, si en lugar de ser el alma de la Conjunción republicano-socialista se hubiera dejado arrastrar por los que ordeñaban el poder, hubiera recibido honores con riquezas.

Pereda pintó en Sotileza la ciudad que desapareció; Galdós en cambio, nos da en Fortunata la honda transformación económica de Madrid y de las costumbres. Los dos puntos de vista son igualmente valiosos a la vez que completamente opuestos. La política no les obliga a enfrentarse, tampoco su concepción del presente y del pasado; lo estático, como en Fernán Caballero, contrasta con lo dinámico.

Todo el mundo sabe lo que ocurrió con Doña Perfecta, con Gloria, con Marianela, con La Familia de León Roch, con Electra, que además era lo que debía ocurrir: las dos corrientes que dividen España —la nueva y progresiva y la otra—, es decir, lo que el novelista venía estudiando desde la primera serie de Episodios Nacionales, que ahora quedaba claramente fijado y universalizado, universalizado porque las fuerzas retrógradas e inmovilistas —no hay que confundirlas con los que aman como yo entrañablemente la tradición— son cenizas que esterilizan y matan lo que tocan, con su odio a lo nuevo empiezan la contienda desde comienzos del siglo XVI, adquiriendo en el XIX un carácter político y un terrible impulso económico-social. Galdós se dio cuenta perfectamente del impacto que producían sus obras en toda España, pero donde lo vive de una manera humana, personal e intensa es en Santander, a través de sus dos grandes amigos, dos grandes valores his-

pánicos, Pereda y Menéndez Pelayo, ejemplo, en algunos momentos, de la ceguera que produce la intransigencia. Que no estuvieran de acuerdo con él no podía sorprenderle, pero la incomprensión del novelista le debió de asombrar y doler, estado de ánimo que superó fácilmente, pues al referirse a De tal palo, tal astilla dice de ella que es encantadora. Lo cual hay que entenderlo, por lo menos yo así lo entiendo, como una gran ironía, pues a ese calificativo hay que ponerle el fondo de agresividad con que Pereda recibió Gloria. Recuérdese las muy conocidas cartas, cauce privado que no le bastó, pues su furia de paladín tenía que hacerla pública. Al mismo tiempo se puede pensar que Galdós vio muy bien la causa del fracaso de esa obra, el cual se debía a la valiosa calidad de Pereda como novelista y a su infantil capacidad de ideólogo. Respecto al sabio Menéndez Pelayo y a su innegable talento literario su actitud le sumió en gran confusión, eso sí, confirmandole en su opinión. Galdós, que en alguna carta se declara anticatólico, no es antirreligioso, todo lo más se puede decir que es anticlerical, en el sentido de que le repele ver a muchos españoles vivir a costa del Estado, pensando sólo en ellos mismos y sojuzgando al resto de los españoles, a los cuales desprecian por dejarse esclavizar.

El tejido de la institución eclesiástica y la sociedad quedó bien y definitivamente presentado en Doña Perfecta. La protagonista, sincera religiosa intransigente, avasalla caciquilmente a Orbajosa y a su vez el obispo y el cura y los familiares de éste la explotan a ella. Sobre este tema no hay que volver y cuando lo trate de nuevo será como un armónico del asunto principal. En Gloria, lo que no entendieron sus dos amigos, el novelista saca a la luz lo que considera ser la esencia de toda creencia religiosa: la intransigencia, la cual es aneja a toda doctrina que se crea en posesión de la verdad absoluta. La edad científica es la época de la verdad relativa. Junto a este profundo y radical cambio hay otro inmenso, el amor no se sustenta sólo en la divinidad y en el más allá, para cimentarse en la pareja humana y en la tierra. Es decir, que en Gloria se presenta la igualdad de todas las religiones, pues todas vienen a decir lo mismo en diferente forma imaginativa y su necesaria intransigencia; la consecuencia es que predicando siempre el amor a Dios han sembrado, no pocas veces, el odio entre los hombres, un odio a muerte, no es expresión idiomática, hay que entenderla literalmente. Gloria Lantigua y Daniel Morton se sacrifican también, pero dejan en el presente la semilla de un futuro mejor en la tierra, felicidad fundada en el amor humano.

Es extraordinario con qué precisión va formándose el mundo galdosiano. El problema político-social queda claramente expuesto y zanjado, muy señalada la utilitaria y tantas veces egoísta actitud eclesiástica de su tiempo,

no en defensa de esto o de lo otro, sino de sus intereses tan menudos como terrenales. Doña Perfecta trágicamente triunfa, era el estado de la sociedad político-eclesiástica del momento. En Gloria hay algo positivo, el amor humano salvando el firme obstáculo religioso. Se añadirán más tarde al amor, el trabajo y la ciencia.

Lo de «novela idílica», aplicado por Menéndez Pelayo a alguna de las novelas de Pereda, más que una categoría fue una etiqueta con la cual salir del paso, a veces tan desdichadamente como al adosarla a Sotileza, gran fresco dramático-económico-social de la gente del mar, y aun más pobremente utilizada refiriéndose a Marianela, donde se confrontan dos civilizaciones —la agrícola a la industrial— y donde, siguiendo a Comte, se hacen desfilar las etapas por las que ha pasado la humanidad hasta llegar al momento presente, cuando, y es la gran tragedia del novelista, hay que matar a la imaginación (Marianela) de modo que la observación triunfe. Es quizás el momento de liberación y superación definitiva del escritor. Así, haciendo, ahora, de la historia una caja de resonancia de la vida o una melodía acompañante de sostén, puede el novelista proyectar la sociedad y el hombre españoles en el mundo moderno, esto es, el mundo científico-capitalista e industrial, no olvidando los problemas morales, espirituales y prácticos que configuran a la sociedad y al ser humano, debido a su enclave en un cierto sistema cultural, moral y económico.

Todo el mundo sabe lo que sucedió con la novela posterior a Marianela y con la creación teatral. Los Madariaga nos lo dicen con referencia a Santander, donde planeó, empezó o terminó muchas de sus obras o fueron otras escritas allí en su totalidad. En la región montañesa, uno de sus grandes placeres era recorrer la tierra en buena compañía, sobre todo la de Pereda. Es claro que discutían y ninguno de los dos cedía en lo más mínimo, empero era Galdós el tolerante irónico. En sus obras últimas, como él declara, junto al plano fantástico y utópico hay que percibir la sátira de la sociedad y de las instituciones, que de una forma directa no hubiera sido aceptada, sátira que se extiende a los hombres, a sus acciones, a su hueca oratoria.

Todavía desde Santander debemos ver el mundo mezquino, vil y de pequeñas pasiones. De su entrada en la Academia, propuesta siempre por Valera e impuesta hábilmente por Menéndez Pelayo, todo el mundo conoce las anécdotas y los nombres. Quisiera recordar esto: a la hora de votar, se tratará de lo que se tratará, Maura no jugaba limpio.

Quede para otro lugar comentar la vida amorosa; de todas maneras quisiera decir ya, que no estoy de acuerdo con esas calcomanías que pasan una figura de la realidad a la zona de la imaginación.

Otro capítulo interesantísimo de este libro es el último, parece que los autores lo han hecho con páginas del propio Galdós. Cuántos obstáculos, cuántas menudas y ruines pasiones, qué desidia de burócratas y chupatintas. Todo está en manos de miopes oficinistas, salvo la buena voluntad de contadas personas. Santander pierde la oportunidad, teniendo como tiene la Biblioteca de Menéndez Pelayo, de convertirse en uno de los grandes centros culturales de España adquiriendo «San Quintín» y creando la Casa-Museo de Galdós.

Madrid, 7 de enero de 1979

José Casado

*A nuestros hijos,
María Celia y Juan Benito*

Presentación

El estudio biográfico de Pérez Galdós en la ciudad de Santander, en la que escribió una parte notable de su obra y de la que fue vecino durante largas temporadas estivales, precisaba de un estudio detallado que nos ilustrara sobre este aspecto necesario para un mejor conocimiento de su obra. Bien es cierto que algunas noticias y efemérides han quedado reflejadas en monografías y obras generales dedicadas al autor canario. Los trabajos de Leopoldo Alas, Antón del Olmet y García Carraffa, Berkowitz, Sáinz de Robles, Casaldueiro, Fernández Montesinos, Bravo-Villasante o Ricardo Gullón, por citar los más representativos, son hoy imprescindibles para quien intente de una forma objetiva y seria la realización de una biografía de Galdós. Pero para poder ofrecer una visión totalizada del escritor debe comenzarse por precisar y esclarecer aquellos aspectos más destacados de su vida en aquellas ciudades donde fijó su residencia: Las Palmas, Madrid y Santander.

Hace ya bastantes años, los escritores José del Río Sainz y José María Uncal, hicieron las primeras gestiones para escribir la historia de Galdós en Santander. Fue una pena que la tentativa no progresara, ya que conocían bien los últimos años de la vida del escritor y tenían entonces a mano toda la documentación conservada en su casa de "San Quintín". A esta pérdida de una información de primera mano, que tan admirablemente hubieran expuesto ambos escritores, hubo que unir la del traslado del archivo galdosiano. Inexplicablemente, Santander cometió con "San Quintín" el error cultural más grave de su historia al no interesarse por su rápida adquisición. Ello trajo como consecuencia el parvo reconocimiento para quien se llamó vecino de Santander. Sólo permanecía el recuerdo, su entrañable recuerdo, unido al de las grandes figuras que hicieron posible en la ciudad

cantábrica una etapa de fecundo desarrollo cultural. En los veranos santanderinos coincidieron Menéndez Pelayo, Pereda y Galdós, tres grandes figuras de la España literaria del siglo, aparte de otras de menor relieve, como Amós de Escalante, José Estrañi, Augusto González de Linares, Enrique Menéndez Pelayo, el doctor Madrazo o Ricardo León. Galdós, desde su palacete de "San Quintín", retiro literario del novelista, proyectó y escribió, como hemos apuntado, algunos de los títulos más sobresalientes de su obra y recibió a escritores y políticos, interlocutores de sus gustos e inquietudes, cuyas influencias y relaciones precisaban investigarse. La conducta de estos hombres de perspectiva histórica tan próxima aún a nosotros, sus afanes y propósitos, tuvieron una amplia repercusión en el panorama provinciano, con derivaciones que llegaron, en ocasiones, al ámbito nacional.

Muchas noticias valiosas para la reconstrucción de la vida y de la obra de Pérez Galdós en aquella época permanecían ocultas, ya que no perdidas, en las revistas y diarios santanderinos. Desde las primeras informaciones de sus visitas y estancias, que aparecen en el diario El Aviso, o sus colaboraciones en La Tertulia e incluso en El Cantábrico, hasta los documentos de su epistolario con los intelectuales y amigos montañeses de su generación, teníamos un considerable e importante material que, unido al depositado en la Casa-Museo del escritor en su ciudad natal, estaba pendiente de estudiarse.

Por esta razón nuestro trabajo se inició con la consulta de los diferentes diarios locales en la Hemeroteca de la Sección de Fondos Modernos, de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, así como de las revistas y boletines donde podían aparecer noticias sobre la estancia de Pérez Galdós en la ciudad, los amigos y contertulios que tuvo, tan someramente tratados por sus biógrafos; las incidencias de los homenajes recibidos y de los estrenos de sus obras, las visitas y viajes por la provincia y sus campañas políticas desde la que fue su segunda ciudad de residencia. Este rastreo periodístico ha sido lo suficientemente completo para permitir ofrecer un primer acopio informativo y bibliográfico, que se ha completado en Las Palmas con la lectura de numerosos epistolarios y documentos referentes a Santander. Por esta razón, hemos dado un valor esencial y preferente a las fechas y a la bibliografía con objeto de que los estudiosos de Galdós puedan en todo momento servirse de las fuentes documentales consultadas.

Por último se han añadido a este libro unos apéndices con la cronología sucinta por años y meses de la biografía del escritor, de las obras escritas o publicadas en Santander, así como de sus estrenos teatrales en la Montaña.

En la bibliografía se han tenido en cuenta aquellas obras generales, los epistolarios y monografías de homenaje a Galdós y la referente a los aspectos santanderinos.

No hubiera podido llevarse a cabo este cometido sin las facilidades prestadas por los directores y encargados de las Bibliotecas y Archivos donde hemos realizado nuestro trabajo. En este sentido, queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento a don Manuel Revuelta Sañudo, director del Fondo Moderno de la Biblioteca de Menéndez Pelayo y al encargado de la misma don Francisco Sáez Picazo, así como a don Alfonso Armas Ayala, director de la Casa-Museo de Pérez Galdós y a sus colaboradores don Tomás Padrón y don Estanislao Quintana.

La Comisión de Educación y Cultura del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria nos prestó, con esa amabilidad y cortesía tan característico de los canarios, su apoyo para la consulta y recopilación documental e iconográfica de Galdós en su etapa santanderina, contribución a la que se unió la Excm. Diputación Provincial de Santander al acordar publicar este libro con motivo del II Congreso Internacional Galdosiano y de los actos culturales que unieron las dos ciudades.

Queremos también expresar nuestro reconocimiento a aquellas personas que, de diferentes maneras, han colaborado para llevar a feliz término este ensayo biográfico. A los profesores don Francisco Ynduráin, a don Ricardo Gullón y a don Sebastián de la Nuez por los estímulos, alientos y consejos en nuestra empresa, así como a don Ignacio Aguilera y doña Ana Díaz Tamargo, primeros lectores y revisores del manuscrito. Nos han prestado igualmente su concurso don José Simón Cabarga, don Rafael Gutiérrez-Colomer, don José Pérez Vidal, doña María Isabel García Bolta, doña Beatriz E. Entenza de Solare, don Juan Francisco Díez Manrique, don José Angel de Lucio, don Alfonso Lastra de la Villa, don Angel Cebrecos y doña María Teresa Valbuena. Para todos ellos vaya, pues, nuestro sincero agradecimiento.

Santander, setiembre de 1978

Panorama de una época

Cuando hace su aparición Pérez Galdós en la ciudad de Santander, existía ya en ella una representación intelectual que, a través de su apego y amor a los problemas locales de su tierra, iba a proyectar al resto de España sus inquietudes científicas, artísticas y literarias. En aquella pequeña Atenas, vieja ciudad comercial que miraba con interesada inquietud hacia las rutas de ultramar, encontró el más importante escritor de su siglo la compañía y amistad de un grupo de intelectuales afanados en un movimiento cultural y renovador que había atraído también a hombres como Gumerindo Laverde, Giner de los Ríos, Antonio Gomar o Ricardo León.

Ostentaban entonces la especialidad literaria figuras de singular relevancia, tales como José María de Pereda, Amós de Escalante, los hermanos Menéndez Pelayo, José María y Sinforoso Quintanilla, Casimiro del Collado, Adolfo de la Fuente y, representando a la promoción más joven, Ramón de Solano Polanco, Ramón Sánchez Díaz y Ricardo León. Esta urdimbre generacional iba a motivar la aparición de un momento cultural sin precedentes, que se prolonga hasta principios del nuevo siglo. La existencia de todo un equipo de eruditos y bibliófilos haría posible este foco de desarrollo intelectual en torno a las figuras más sobresalientes, entre las que estaba Benito Pérez Galdós. Pero otros muchos hombres, no todos nacidos en Santander, componían la galería de hombres ilustres promotores del llamado Siglo de Oro santanderino. Estos eran Enrique Leguina, Angel de los Ríos, Eduardo Jusué, Leopoldo Barreda, Marqués de Casa-Mena; Manuel de Assas, Federico del Vial, Demetrio Duque y Merino, el Conde de Torreañaz, Eduardo de la Pedraja, Ricardo Olan y Adolfo de Aguirre, por citar los más representativos.

En el campo de las ciencias naturales gozaron de merecido prestigio

José Escalante, Augusto González de Linares y Luis Hoyos Sainz, los tres miembros de la Sociedad Española de Historia Natural, igual que el ingeniero agrónomo Aurelio López Vidaur, catedrático de Agricultura en el Instituto de Santander y secretario del Ateneo Propagador de las Ciencias Naturales. Interesados también en los problemas de mejora y fomento agroganaderos estaban Gervasio González de Linares, hermano del naturalista, autor de un interesante libro sobre *La agricultura y la administración municipal* (1882), y el torrelaveguense Juan Revilla Oyuela, colaborador en la *Revista de España*. Mención aparte merece la gran figura de Leonardo Torres-Quevedo.

La fama de médicos como Ramón de la Sota y Lastra, José Ortiz de la Torre y Enrique Diego Madrazo y Azcona trascendió del ámbito provincial y llegaron incluso a formar escuela.

En pintura y dibujo dejaron entonces muestras de su arte, Pérez del Camino, Tomás Campuzano, Casimiro Iborra, Pío Ardanaz, Agabio Escalante, Carlos Pombo, Ricardo Pacheco, Luis de la Vega, Casimiro Sainz, Agustín Riancho, Manuel Salces y el magnífico ilustrador de escenas montañosas Victoriano Polanco.

Jesús del Monasterio llevaba con su batuta el nombre de la Montaña por los teatros y escenarios de España. Marcelino Sanz de Sautuola iniciaba sus investigaciones prehistóricas que iban a dar origen a toda una cadena de descubrimientos notables a cargo de sus amigos y continuadores en las empresas espeleológicas, que se ponen de moda en esta región cantábrica.

Muchos de estos hombres convergerán en las páginas de *La Tertulia* y habían de colaborar también en las revistas y periódicos locales. Con algunos de ellos contó Menéndez Pelayo para llevar a cabo su soñada empresa de constituir una Sociedad de Bibliófilos Cántabros.

El Santander de los dos últimos cuartos del siglo era una pequeña ciudad provinciana abierta a las rutas de ultramar, con casas grises de amplios miradores y graciosos hotelitos. Le concedían un particular atractivo, que no pasaba desapercibido a los turistas, la dulzura de su clima y el encanto paisajístico de la provincia, unido a una cualificada representación de su comercio y centros culturales y la probada cordialidad de sus habitantes.

Algunos años antes de la llegada de Galdós había visitado también Santander George Borrow, el célebre «Don Jorgito», quien refiere su impresión de la ciudad activa y bulliciosa y con un importante comercio de ultramar. Describe particularmente el muelle con sus casas alineadas de estilo francés, que le parecen más suntuosas que los palacios de Madrid.

Santander era el puerto de mar que en línea recta enlazaba, en trayecto

más corto, Madrid con el Cantábrico. Fue el ferrocarril y el hecho de que la propia reina Isabel II eligiera esta plaza de veraneo en 1861, lo que influyó en que se pusieran de moda sus playas. Cuando ya se aproximaba la mitad del siglo, empezó a anunciarse en la *Gaceta de Madrid* los llamados baños de oleaje del Sardinero, baños que tenían una propaganda terapéutica. En la sección de anuncios locales figuraban en 1865 los baños en las playas de San Martín y los de olas en el abra del Sardinero, con un servicio de coches de la empresa «La Amistad»¹.

Pereda había escrito unos cuadros costumbristas, no libres de gracia caricaturesca, sobre aquellos tipos trashumantes que por consejo del médico de Becerril de Campos venían a tomar los baños de olas del Sardinero. Pero no solamente se acercaban a las playas de Santander los modestos viajeros castellanos, sino que además los diarios provincianos anotaban los veraneantes ilustres y familias conocidas que iban llegando con la temporada estival.

Galdós en su novela *Lo prohibido* refiere por boca de un personaje los viajes de veraneo en los trenes botijos con destino a las plazas de moda de Santander y San Sebastián.

En 1884 escribía Pérez Galdós estas palabras en el diario *La Prensa* de Buenos Aires: «...me será muy difícil ser completamente imparcial hablando de Santander y de los montañeses, por el mucho cariño que tengo a este pueblo, mi cuartel de verano, mi refugio contra el calor desde hace catorce años. Esto y los buenos amigos, la benignidad del clima y las repetidas expansiones del ánimo, han creado en mí una predilección especial que no puedo ocultar, y reconociendo las bellezas de toda la región cantábrica, pongo siempre en primer lugar las de esta provincia, así como en la preferencia que suelo dar a todos nuestros septentrionales, hago siempre una segunda selección en favor de los montañeses»².

El veraneo no suponía entonces solamente una temporada de descanso, sino que también era la época aprovechada por los que tomaban las aguas en balnearios y un pretexto para las reuniones de sociedad. Existe, a este respecto, una carta muy ilustrativa del doctor Tolosa Latour a Galdós, desde el balneario de Puente Viesgo, en la que se refiere a la clientela «reumático-histórico-gotosa» entre la que se encontraba desde banqueros, profesionales y personajes de la alta administración hasta políticos y juvenitas con ganas de flirteos y aventuras amorosas. «Estamos, pues —le di-

¹ *El Verano. Diario de bañistas*, n.º 8. Santander, 1 de agosto de 1865. Pág. 1.

² Shoemaker, W. H.: *Las cartas desconocidas de Galdós en "La Prensa" de Buenos Aires*. Edic. de Cultura Hispánica, Madrid, 1973. Pág. 115.

ce— bien acompañados y hasta divertidos»³. Tenían en aquel tiempo una gran actividad, además del de Puente Viesgo, los balnearios de Alceda, Las Caldas, Ontaneda, Liérganes, Hoznayo, Solares y La Hermida. El mismo Galdós fue cliente del de Puente Viesgo en los veranos de 1908 y 1909. En unas de sus cartas ofrece, en breves palabras, su impresión del lugar: «Los alrededores de Puente Viesgo son bonitos y bonito y muy ameno es el valle de Toranzo, pero hay lugares igualmente bellos y más próximos»⁴.



“Esta es la primera Plaza comercial
de la Costa Cantábrica”.

PÉREZ GALDÓS

Las compañías de navegación anunciaban sus líneas de servicio con Las Antillas, Nueva York y Veracruz, las rutas de Filipinas con escalas en Port-Said, Aden, Colombo y Singapur; viajes a Buenos Aires y a los puertos de Centroeuropa. El comercio, principalmente con Cuba y con los puertos europeos, hacía que el movimiento económico en Santander fuera superior al del puerto de Bilbao, si bien éste tenía mayor número de buques. «Santander —escribía Galdós en 1884— lleva la delantera en la importación de las transacciones graduada por los rendimientos de Aduanas, que suben

³ Schmidt, Ruth: *Cartas entre dos amigos del teatro: Manuel Tolosa Latour y Benito Pérez Galdós*. Edic. del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas, 1969. Pág. 140.

⁴ Carta a Teodosia Gandarias escrita desde Santander el 20 de agosto de 1908. Archivo Casa-Museo.

aquí a más de millón y medio de pesetas mensuales»⁵. Pero el comercio traía también otros viajeros menos deseados. De vez en cuando hacía su presencia en la región el temible cólera. En la lucha contra esta enfermedad se descubrió que el aislamiento y la desinfección eran las mejores armas para combatirlo. En consecuencia, con objeto de someter a cuarentena en las épocas de epidemia a los barcos, se creó el lazareto de Pedrosa. Cuando en 1892 la enfermedad hizo aparición en diferentes localidades de Europa, este lazareto tuvo su máxima actividad, habiendo días en que 26 barcos fondearon en la isla llevando la bandera amarilla de la cuarentena.

En estos años de finales de siglo, Pasteur y Koch ponen los cimientos de la microbiología y dan entrada a una nueva época de la medicina con las aportaciones, no menos admirables, de Lister y Virchow. Todo el mundo habla de microbios, de epidemias y de las formas de combatirlos. Galdós llegaría a decir que las cartas llegabanapestando a fénico.

Las ideas preventivas y de higiene no siempre fueron bien acogidas, y así el padre de Menéndez Pelayo, siendo alcalde de la ciudad, tuvo que verse sometido a las críticas de los vecinos que protestaron por haber prohibido la utilización de algunas fuentes públicas.

Los periódicos daban las cifras con las incidencias de enfermos y muertos debidos al cólera. Durante la epidemia que afectó a Santander en 1885 se repartió una hoja titulada: «Noticia del folleto del doctor Tunisi, sobre el tratamiento del cólera morbo». Muchas personas, atemorizadas, huyeron de la capital para refugiarse en el campo.

La provincia era entonces lugar de asiento de hidalgos y señores. No podía concebirse una persona de linaje que no tuviera su casa solariega e incluso que no se dedicara directa o indirectamente a los menesteres agropecuarios como ocupación noble y obligada.

Galdós tuvo oportunidad de conocer bastante bien la provincia de Santander teniendo como guía y compañero a José María de Pereda. Visitó con detalle el entorno de Torrelavega, donde incluso pensó pasar el verano de 1879, así como la parte occidental de la provincia, en especial la región lebaniega. De su paso por Laredo dejó también constancia en un artículo, aunque no figurara en el itinerario de las «Cuarenta leguas» que recorrió con Pereda y Andrés Crespo. En una carta a Teodosia Gandarias le daba esta impresión de aquella zona de la provincia: «En cuanto a la hermosura y sosiego de los caseríos de tu tierra, observaré que son mucho más bonitos los lugares y aldeítas enclavados a un lado y otro de la línea férrea de Bilbao a Santander, sobre todo en la parte comprendida entre Molinar de

⁵ Shoemaker, W. H.: *Opus cit.* Pág. 115.

Carranza y Treto, inmediaciones de Santoña y Laredo. Para pasar el verano son deliciosos estos sitios, avalorados por la proximidad del ferrocarril que permite trasladarse fácilmente de un punto a otro»⁶. En uno de sus artículos había sintetizado admirablemente, con estas palabras, el entusiasmo que sentía por la belleza de la tierra que compartía con Madrid y Canarias todas sus preferencias: «La Montaña es una parte de esa Suiza española que se extiende en la vasta cordillera cantábrica desde las Vascongadas a Galicia, región siempre verde, agreste, de cielo gris y purísimos aires que



“El Segador”, por *Pedrero*

tiene por lago el mar proceloso de Cantabria, y por arte mural que la separa de la adusta Castilla, los altos montes poblados de castaños y robles. Los valles de esta región son de una belleza apacible y dulce, la costa y las cumbres contienen tantos encantos que el que ha nacido en ellas lleva el

⁶ Carta sin año del primero de septiembre. Epistolario en el Archivo Casa-Museo de Galdós en Las Palmas.

recuerdo de la patria a donde quiera que va; no abandona jamás la idea de tornar a ella, y cree que vale más morir allí que en ninguna otra región del Globo. Por eso, el país cantábrico, que con la emigración ha dado tan grandes elementos de vida a la civilización de América, es quizás la única parte de España que ve regresar a sus hijos, algunos viejos y ricos, deseosos de devolver al suelo patrio la savia que le quitaron al partir»⁷.

En efecto, los indianos en sus tornaviajes y, mucho más, tras las pérdidas de las colonias, trajeron sus capitales a la Península y fueron una fuente de riqueza cuando ese dinero se invirtió en negocios.

El desarrollo económico de la provincia estaba promovido por el comercio del puerto, la explotación minera, la ganadería y la pesca.

En 1875 el censo de Santander capital era de 39.011 habitantes y de 42.125 en 1887. Teniendo en cuenta los censos de población de 1877, 1887 y 1900, Santander ocupaba el número 12 de las provincias españolas en el orden de coeficiente de crecimiento de su población. Estaba entonces ésta formada por una clase alta que se anunciaba como comerciantes, navieros, capitalistas y banqueros. Integraban la clase media empleados, funcionarios y profesionales y seguían en el orden económico los artesanos y obreros.

El ferrocarril serviría de medio de transporte y también para aglutinar a gran parte de esa sociedad burguesa que abandona gustosa los antiguos coches y diligencias. En 1871 se crea el ferrocarril Santander-Alar, en 1890 empieza a funcionar el del Cantábrico, en 1894 el de Santander-Bilbao y una parte de la línea de la Robla, en 1898 se inaugura la línea de Santander-Ontaneda y, ya a primeros de siglo, los de Cabezón-Llanes y Solares-Liérganes⁸.

En *Fortunata y Jacinta* un personaje se refiere a la aparición del ferrocarril en Inglaterra con estas palabras: «Sí, hija, sí; mi papá me lo ha dicho. Los caminos están embaldosados de hierro y por allí encima van los coches echando demonios»⁹. En la misma obra se alude a las primeras noticias que recordaban los más viejos sobre los fósforos, que sustituyen a la yesca y el pedernal; las alfombras de moqueta, los colchones de muelles, los billetes de Banco, etc.

⁷ Shoemaker. *Opus cit.* Pág. 301.

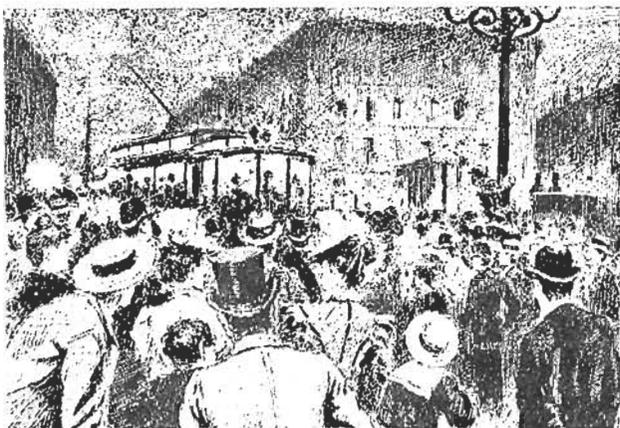
⁸ Cfr. Sampil, D.: "Red de ferrocarriles de las Asturias". *Almanaque de 1865 para utilidad y recreo de las provincias de Oviedo y Santander compuesto por un montañés asturiano*. Soto Freire, Editor. Págs. 152-161.

⁹ *Fortunata y Jacinta*. Edit. Hernando, Madrid, 1971. Pág. 26. Sobre este aspecto, véase de J. Casaldueiro: El tren como símbolo: el progreso, la clase social, la cibernética en Galdós, *Anales Galdosianos*, 1970: 15-22.

Las primeras plumas de acero para escribir empezaron a usarse en 1830, y nueve años después se implantan los sobres para las cartas. La correspondencia, cuando todavía el servicio de correos adolecía de una gran lentitud, se enviaba en mano por criados, sistema muy utilizado por Pereda y Galdós durante sus veraneos en Santander.

En 1851 tiene lugar la primera conferencia telefónica en Viena, pero hasta 1878 no llega el teléfono a Santander encargado por un médico de la localidad. Pereda sería también uno de los primeros usuarios, con el número 36.

Antes de emplearse la luz eléctrica, que llegó a finales de siglo a la capital de la Montaña, el alumbrado era de gas. Las gestiones iniciales se hicieron en 1891 y empezó a funcionar en 1893 en algunos lugares, celebrándose el acontecimiento con una velada musical en los jardines y el



En la transición al siglo XX se impone la electricidad como fuerza motriz, aplicada también a otros perfeccionamientos técnicos.

Boulevard por la banda municipal. Pero este adelanto no llegaría a imponerse hasta 1903, tardando aún así muchos años en generalizarse en el servicio público y doméstico¹⁰. Ya para estas fechas aparecen en las revistas anuncios comerciales para instalaciones de timbres, luz eléctrica y aparatos de gramófonos y fonógrafos. Digamos que la luz eléctrica arrastra toda una

¹⁰ Para conocer la historia de la ciudad y su evolución en este siglo, deben consultarse los libros: *Santander (biografía de una ciudad)* de José Simón Cabarga, 2.^a edición. Santander, 1966 y el de Rafael Gutiérrez Colomer, *Santander 1875-1899*. Institución Cultural de Cantabria. Santander, 1973.

industria de derivados: globos, tulipas, brazos y las llamadas lámparas incandescentes «Cruto».

Los tranvías, como el de Gandarillas, eran tirados por caballerías, y hasta 1879 no aparece la novedad de los tranvías urbanos eléctricos, que se implantan en Santander en el verano de 1908. En 1891 se recibe en la ciudad la primera máquina llegada de Inglaterra para el ferrocarril del Sardinero y empiezan a usarse también las máquinas para hacer helados. Aquellas vetustas locomotoras y luego los tranvías, en su itinerario hacia El Sardinero, habrían de constituir un elemento más del paisaje en la finca de «San Quintín».

La vestimenta sufre igualmente la conmoción de este siglo de revolución científica, en el que se implanta el telar mecánico, se ensayan las primeras locomotoras, aparecen los barcos de hierro a vapor, como el *Plantagenet* de la novela *Gloria* o se utiliza el teléfono y el telégrafo. La moda trae en 1840 el *miriñaque*, que desaparece hacia 1865 y da paso al *polisón*, «el sofá de la rabadilla», como le llamaría irónico Galdós por boca de uno de sus personajes. Empieza a usarse la americana, y la capa va perdiendo terreno ante el abrigo. Galdós nos habla con detalle en su obra de las capas de Torquemada. Todavía a finales del siglo se anunciaba a la venta esta prenda con precios desde 10 a 30 pesetas. En esto de las modas, en la vestimenta, uno de los primeros usuarios de las novedades era José María de Pereda, del que nos han quedado el recuerdo de su figura vistiendo gabán o americana y las anécdotas de sus exigencias al sastre.

Carmen Bravo-Villasante ha escrito recientemente¹¹ sobre los retratos de Galdós y su vestimenta, que oscilaba naturalmente con la edad y la circunstancia del momento. A los 20 años se retrata con pantalón claro, abrigo negro suelto y cadena de reloj sobre el chaleco, y también nos han transmitido la imagen de Galdós viajero con bufanda, chambergo y bastón. En «San Quintín» se le veía con alpargatas, boina o visera.

Durante este siglo XIX una de las riquezas en constante incremento y explotación fue la minera. Salvador Calderón, jefe de la Sección de Mineralogía en el Museo de Ciencias Naturales, contabilizaba en esta provincia 61 minerales en total, fueran o no explotables. Los periódicos publicaban durante este período de fiebre minera, que tiene lugar a partir de 1841, los registros de minas que casi siempre eran de dolomita, hierro, cinc, carbón, sal gema o cobre.

En 1899 Santander ocupaba el tercer lugar de España por el número total de minas y el séptimo por la producción. En ese año económico se

¹¹ Bravo-Villasante, Carmen. Retratos de Galdós, ABC, 17 de junio de 1978.

obtuvieron 1.209.135 toneladas y se habían expedido 123 títulos de propiedad, empleándose en los trabajos a 5.523 obreros¹². Las de mayores rendimientos habían sido las de la Real Compañía Asturiana y la de la Compañía Minera de Setares de Castro Urdiales.

Galdós, hombre curioso de cualquier tipo de novedades, quiso conocer en su propio medio la dura vida en las explotaciones mineras. Una de sus visitas fue a las minas de Mercadal y Reocín. En *Marianela*, al referirse al trabajo en las minas que llama de Socartes, nos dejó el escritor una de las descripciones más realistas de aquellos obreros, hombres y mujeres, enmascarados por el polvo ferruginoso de la calamina. «Los mineros derrumbaban aquí, horadaban allá, cavaban más lejos, rasguñaban en otra parte, rompían la roca cretácea, desbarataban las graciosas láminas de pizarra samnita y esquistosa, despreciaban la caliza arcillosa, apartaban la limonita y el oligisto, destrozaban la preciosa dolomía, revolviendo incesantemente hasta dar con el silicato de zinc, esa plata de Europa que, no por ser la materia de que se hacen las cacerolas, deja de ser grandiosa fuente de bienestar y civilización»¹³.

Medio siglo más tarde de aquella visita, el panorama minero había cambiado ostensiblemente al elevarse los costes de producción que hacían ya poco rentables las minas de hierro, por no poder soportar la competencia de los mercados de Argelia y Túnez¹⁴.

La agricultura y la ganadería se ven también impulsados por el desarrollo industrial que favorece el cuidado y atención del campo y la transformación de sus productos. El praderío gana terreno a los cereales y viñedos y se fomenta la explotación de la vaca lechera al sustituirse las razas indígenas por la vaca holandesa. La demanda de leche de las vaquerías de Madrid, Barcelona, Zaragoza, Valencia, etc., obligan a los ganaderos pasiegos, especializados en este comercio, a explotar un nuevo tipo de vaca que sea más productora.

En *Marianela* Galdós alude a las «gordas vacas», a «las praderas risueñas» y a las huertas cargadas de frutos. En *Nazarín* también hay una mención de la vaca holandesa en una época en que estaban en pleno desarrollo las importaciones de ganado europeo.

En este siglo se incrementan y proliferan las ferias y mercados como consecuencia de la aparición del ferrocarril que favorece el transporte de

¹² La minería en Santander. *El Cantábrico*, 29 de julio de 1900. Véanse, igualmente, el *Diccionario Madoz* y la *Nueva Guía de Santander y la Montaña* de 1892.

¹³ *Marianela*. Edit. Losada, 3.ª edic. Buenos Aires, 1974. Pág. 38.

¹⁴ La crisis de la industria minera. *El Cantábrico*, 25 de mayo de 1926.



Roberto Basáñez.



José María de Pereda
en la época de conocer a Galdós.



Fernando Pérez del Camino.



Marcelino Menéndez Pelayo.



José Estrañi.



Enrique Diego Madrazo.

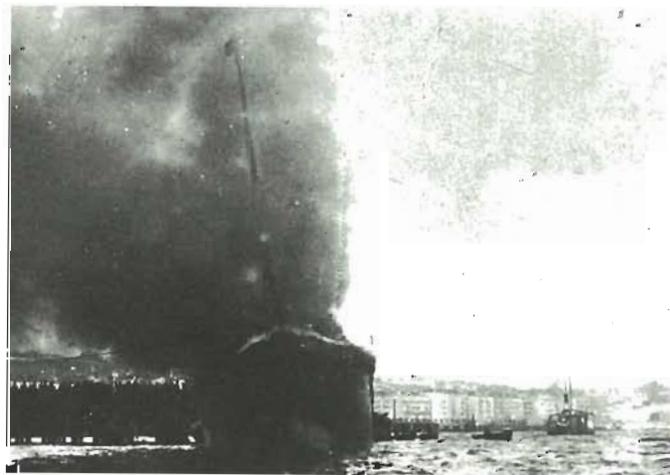


Amós de Escalante.



Calle de la Ribera, en Santander, el año antes de la llegada de Galdós.

Balcón de la casa del Muelle donde vivió Pereda.
Enfrente el muelle de Anaos.



Momento del dramático incendio del vapor "Cabo Machichaco", en 1893.
(Foto Duomarco).

mercancías y ganado. Los pueblos vecinos llegan a competir en su afán de atraerse una mayor clientela. Torrelavega, debido a una situación privilegiada, a sus excelentes comunicaciones y a la antigüedad y tradición de sus ferias, se convierte en el enclave comercial más importante de la Montaña. Es la Villamojada de *Gloria* y *Marianela*, a la que describía José María Pereda en 1864, en los años en que iniciaba su transformación económica, con estas palabras: «Torrelavega, la primera y más linda villa de la provincia, aunque sobre la carretera nacional y conteniendo desde muchos años hace un comercio considerabilísimo y, por consiguiente, de población menos típica que otras de la Montaña, ha perdido también los pocos rasgos que le distinguían, cediendo a la influencia minera, y más aún a la del ferrocarril que penetra en su jurisdicción. Hoy es esta culta y bonita población una digna sucursal de Santander»¹⁵.



Ensayándose

—Señores diputados: La cuestión de Cuba es cuestión ultramarina, y para ultramarinos los montañeses.

Y yo entiendo de eso más que sus Señorías por haber nacido en Torrelavega.

(*La Lira*. Madrid, 1882)

La pesca, la tercera fuente de ingresos de la población, se hallaba entonces centralizada, como ahora, en los puertos pesqueros de toda la zona litoral, donde su población se dedicaba a la pesca, sobre todo de bajura.

¹⁵ *Escenas Montañesas*. Aguilar Editor. Madrid, 1942. Págs. 296-97.

Los pescadores siguen utilizando las clásicas «traineras», la embarcación del país, que aparece en la novela *Gloria* de ambiente montañés. Pero esta embarcación de remo, peligrosa por su poca seguridad, da paso enseguida a las lanchillas de vapor que permiten unos mayores desplazamientos. El motor empieza a emplearse en los barcos de vela e incluso en las traineras, sin que llegaran a desaparecer del todo las embarcaciones de vela y de remo, últimos representantes románticos de una época en la que los hombres se atrevían a arriesgarse en el encrespado y enfurecido mar Cantábrico. De vez en cuando las galernas se cobraban sus víctimas. En una de sus cartas a Teodosia Gandarias, Galdós aludiría al temporal del verano de 1912 que produjo 143 víctimas en varios puertos vascos del Cantábrico.



Antonio Cánovas del Castillo, cabeza del partido conservador y alma de la Restauración.

Por estas y otras causas, los marineros del puerto se vieron obligados a celebrar en Santander, ya en octubre de 1892, una reunión con objeto de constituir una asociación para la defensa de sus intereses. Posiblemente ésta sea una de las primeras de su género que se conocen en Santander, dentro del marco de las reivindicaciones obreras.

En noviembre de 1901, los pescadores promovieron también una huelga de protesta por el perjuicio que suponían motivaba a la pesca el lavado de minerales.

A consecuencia de las guerras en las Colonias y de su pérdida después, de la crisis de la industria, de las epidemias y del paro, se hace notar una aguda crisis en la economía y comienza a hablarse de la reducción de gastos. Hacen entonces su aparición las huelgas como fenómeno de defensa y protesta.

Las zonas mineras y portuarias son las más afectadas y en las que se advierte también una mayor politización: Camargo, Cabarga, Solares, Torrelavega, Laredo, Castro Urdiales, etc. No pocas veces los conflictos de Vizcaya repercutieron en la provincia de Santander por solidaridad o por proximidad, como en el caso de Castro Urdiales.

El panorama político de Santander se caracteriza en los finales del siglo pasado y principios del actual por una representación sólida de los diferentes partidos y por unas inquietudes que se extendían del pueblo a sus hombres más representativos¹⁶. Como en el resto de España, los partidos más numéricos y de mayor influencia fueron el conservador, fundado por Antonio Cánovas del Castillo, y el liberal, de antigua tradición, cuya facción monárquica encabezó Sagasta. Ambos partidos se alternaron en el poder con objeto de mantener la monarquía.



Práxedes Mateo Sagasta, jefe del partido liberal monárquico, del que Galdós fue representante en Cortes.

Marcelino Menéndez Pelayo figuró en las filas del partido conservador, por el que fue elegido diputado y senador.

En 1881 nace la Unión Católica, que preconizaba, como indica su nombre, la conciliación y asociación de todos los católicos con adhesión y sometimiento a la jerarquía religiosa y a la Santa Sede. No podía estar Menéndez Pelayo ajeno a este movimiento que pretendía defender los intereses de la religión y aspiraba a la creación de una Universidad libre cató-

¹⁶ Véase sobre el particular el libro de José Simón Cabarga: *Santander en el siglo de los pronunciamientos y las guerras civiles*. Institución Cultural de Cantabria, Santander, 1972.

lica, bien vista por el polígrafo santanderino. D. Marcelino fue directivo de la junta de la Unión católica, pero nunca estuvo con la extrema derecha, sino que recibió de ésta los más duros ataques. Es entonces cuando escribe, a instancias de Laverde Ruiz, una obra que era necesaria, sin duda, y que intituló *Historia de los heterodoxos españoles*, en la que no faltan algunos juicios extremados, muy propios de la juventud, pero que el propio Menéndez Pelayo rectificó espontáneamente y con ejemplar nobleza. Es también la época de su fogoso y polémico brindis del Retiro. Conocer esta etapa suya es importante para contrastar su manera de pensar con la de Galdós en aquellos años.¹⁷

En 1884 es elegido Menéndez Pelayo diputado conservador por Palma de Mallorca durante dos legislaturas. A partir de este momento comienza una segunda época de vinculación al partido canovista. En 1891 vuelve a serlo por Zaragoza, y, finalmente, en 1893, es nombrado senador por la Universidad de Oviedo durante dos años, y después hasta su muerte representando a la Academia.

Su gran amigo José María de Pereda estuvo ligado, como se sabe, al partido tradicionalista en Santander, del que llegó a ser diputado por Cabuérniga, y acompañó a su correligionario Fernando Fernández de Velasco cuando realizó el viaje a Vevey (Suiza) para entrevistarse con el candidato al trono don Carlos de Borbón. Cuando en 1870 se creó en Santander la Junta Provincial Católico-Monárquica, le fue adjudicada al escritor de Polanco una de las vocalías.

En esta primera etapa, de gran fecundidad periodística, se caracterizó por su denodado espíritu defensor del carlismo, lo que no le impidió después mostrar su acatamiento a la monarquía liberal, y hasta llegó a componer la letra de un himno cuando vino a Santander la reina Isabel II y un poema al Príncipe de Asturias. Pero siempre quedó en él su animadversión a los gobiernos liberales, culpables, a su juicio, de todos los males del siglo. En sus artículos publicados en *La Monarquía Tradicional* expuso sus ideas contrarias al grupo político que, como él decía, tocaba el himno de Riego. Ya antes de conocer a Galdós había publicado gran parte de estos trabajos

¹⁷ En recientes trabajos se han esclarecido muchos aspectos en torno a esta actitud menendezpelayina. Sobre las causas del tono destemplado del brindis del Retiro, vid., en *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 1973, págs. 90 y ss, el estudio del Prof. André Baron, de la Universidad de Orleáns sobre "Menéndez Pelayo y la Francia de su tiempo" y, en la misma revista, 1962, págs. 5-150 el trabajo de M. Sanemeterio Cobo, en que se recogen los ataques de los integristas españoles —es decir, el grupo de la extrema derecha—, que fueron sin duda los más rotundos y agresivos que se han escrito contra el sabio santanderino.

que pueden considerarse como testimonio de sus ideas políticas, contrarias al gobierno en el poder¹⁸.

El tercero de los amigos de Galdós, Amós de Escalante, había sido capitán de la Sexta Compañía del Segundo Batallón de Voluntarios de Santander que prestó su colaboración a la defensa de la ciudad contra los carlistas. Igual que Menéndez Pelayo y Pereda, Amós de Escalante fue un devoto defensor de los principios religiosos católicos y un hombre de piedad profunda y moral austera, al decir de don Marcelino. No tuvo después, que se sepa, una vida activa en el campo político, si bien figuró como miembro de la censura de espectáculos.

Destacados republicanos santanderinos fueron el naturalista Augusto González de Linares, Antonio María Coll y Puig, director de *La Voz Montañesa*, los catedráticos de Instituto Santos Landa y Víctor Ozcariz, el piloto Policarpo Lasso, el doctor Enrique Diego Madrazo y Ramón Sánchez Díaz.

El primero militó en el grupo republicano de Salmerón y aparece en los mítines de éste y de Gumersindo de Azcárate en Santander. Coll y Puig y Ozcariz fueron republicanos federales, y Santos Landa presidente del comité federal. Lasso y Madrazo militaron en la fracción zorrillista. Sánchez Díaz, el más joven de todos, fue escritor vinculado a la generación del 98, con algunos escritos también de carácter regeneracionista. Tuvo amistad con Pérez Galdós con quien mantuvo correspondencia y al que leyó unas cuartillas en la Sociedad «El Sitio» de Bilbao, en la velada en su honor el 2 de mayo de 1916. Gran parte de ellos, de los que más adelante hablaremos, fueron amigos íntimos de Galdós y contertulios en «San Quintín»¹⁹.

Se caracterizó el siglo pasado santanderino, en este momento político de la Restauración, por gozar de un fuerte sentimiento liberal; eso sí, de un liberalismo conservador, derivado en parte de una reacción contra el carlismo vasco; viejo liberalismo burgués y católico que tenía sus raíces en los indianos y comerciantes y en las oficinas consignatarias del Muelle, retratados en buena parte por Pereda en *Nubes de Estío*.

A nivel local los periódicos católicos e integristas colaboraron en dar al pueblo una imagen negativa del liberalismo, implicando a la Iglesia en

¹⁸ Cfr. *La Monarquía Tradicional* de los días 20, 24 y 26 de marzo de 1970 y sus artículos sobre "El espíritu de las Cortes", "La lógica septembrina", etc., en los que se refleja su opinión sobre las sesiones de las Cortes.

¹⁹ Para conocer con más detalle los datos referentes a Landa y Ozcariz puede verse nuestro libro *El Instituto de Santander*. Diputación Provincial. Santander, 1971. De Víctor Ozcariz se conserva en la Casa-Museo un esquema impreso que hizo sobre la imagen alegórica del Universo y del espíritu filosófico, que pasó a engrosar la colección de papeles curiosos del escritor canario.

la condena. La advertencia llegó a tanto que incluso el semanario católico local *La Verdad* insertaba a modo de anuncio esta recomendación del Obispo de Plasencia: «No es lícito votar, por ser liberales, a los candidatos pertenecientes a los partidos republicanos, al partido liberal y al partido que se expresa con el título de «liberal conservador»²⁰. El mismo obispo de Santander, don Vicente Santiago Sánchez de Castro, en su instrucción pastoral, con el título de «La masonería y el liberalismo», había suscrito las condenas de la Santa Sede contra el liberalismo²¹.

Por su parte no eran los liberales menos generosos a la hora de impugnar y criticar a sus antagonicos, a los que calificaban de «facciosos» y «serviles», en este siglo de las revoluciones en el que tanto proliferaron los periodicuchos anticlericales, y no faltaron las quemadas de conventos y las manifestaciones al estilo de las organizadas cuando el estreno de *Electra*. Se pone de moda «El Trágala», la canción de los liberales españoles, llamada así por el estribillo que decía: «Trágala, tú, servilón». Surgen las sociedades secretas, la guerra civil, las matanzas de frailes, la desamortización y la destrucción de archivos y bibliotecas. Menéndez Pelayo²² haría una exposición detallada de los desmanes y violencias ocurridos en el Reinado de Isabel II y relataría las consecuencias de la guerra civil que por problemas dinásticos y religiosos asoló durante siete años la tierra española; guerra que dice volvió a repetirse otras dos veces, con el vaticinio, tristemente cumplido, de no ser la postrera.

Los partidos de izquierdas obtienen unas conquistas sociales que se hacen patentes en los primeros años del presente siglo. Las huelgas, los atentados y los mítines forman parte de los procedimientos de reivindicación de la clase obrera. La Iglesia española, atenta a la preocupación social que alienta en toda Europa, tomará también medidas para llegar con sus organizaciones hasta las clases más menesterosas y económicamente débiles.

Las fuerzas obreras, agrupadas primero como sociedades de socorro, dan enseguida paso a las representaciones provinciales de los partidos, que, aun siendo de filiações minoritarias, adquirieron un gran desarrollo y una disciplinada organización, estando a la cabeza de los existentes en España

²⁰ *La Verdad*. Santander, 1911.

²¹ *La masonería y el liberalismo*. Instrucción pastoral del Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo de Santander. Por el Dr. D. Vicente Santiago Sánchez de Castro. Imprenta y Litografía de *El Atlántico*. Santander, 1889.

²² Vid. «Heterodoxia en el siglo XIX». *Historia de los heterodoxos españoles*. Segunda edición, t. VI. C. S. I. C. Madrid, 1965. Págs. 215 y ss.

con publicaciones que sirvieron de órganos de los movimientos socialistas, anarquistas y de los republicanos federales. Eran éstos: *La Voz del Pueblo*, *Adelante*, *El Federal*, *La República*, *la Voz Montañesa*, *La Región Cantábrica*, *la Bandera Roja*, etc.

En agosto de 1872 aparecía el primer número del Boletín Oficial de la Asociación de Obreros. Parece que tuvo cierta actividad, ya que anunciaba el paro obrero y contaba con establecimientos para la venta de comestibles y otros géneros.

En 1885, con motivo de la huelga de tipógrafos en la casa de Ribadeneira, uno de los promotores, Alvaro Ortiz²³, se había refugiado en Santander para evitar represalias y había creado con un grupo de tipógrafos adscritos a la ideología socialista, un comité u organización provincial. Al año siguiente, en el último trimestre, aparecía el *Boletín de la Sociedad de Impresores, Litógrafos y Encuadernadores*, en el que se publicó un «Proyecto de Reglamento de la Sección de Socorros Mutuos» de dicha sociedad de impresores, que celebró en 1887 su cuarto aniversario.

En numerosas ocasiones Pablo Iglesias visitó Santander con fines políticos. En abril de 1888 dirigió la palabra al público obrero de Santander en la Exposición Industrial. En 1892 realiza otro de sus viajes con objeto de exponer el programa del partido²⁴. Vuelve de nuevo en el mes de mayo para debatir públicamente con Antonio María Coll y Puig, representante del partido Republicano Federal. El llamado «mitin de controversia» fue seguido con gran interés por un numeroso público que pudo apreciar la

²³ Alvaro Ortiz, escritor y poeta, autor del libro de poemas *Ecos revolucionarios*, fue el primer director del semanario socialista obrero *La Voz del Pueblo*, cuyo número uno llevaba la fecha del 19 de junio de 1868. Hombre bueno, de carácter tímido y constitución enfermiza tenía, al decir de Fernando Segura, el aspecto de un conspirador o de un personaje bohemio y trasnochador cuando se le veía salir de la redacción con su capa raída, bombín empolvado y gafas de armazón enroñecido, a altas horas de la madrugada. Terminó ciego y murió en mayo de 1907 tuberculoso. De aquí pasó a Bilbao, donde dirigió *La lucha de clases*. Le siguió en la dirección del semanario Isidoro Acevedo, quien mantuvo una interesante correspondencia con Pablo Iglesias. (*El Cantábrico*, 1 de mayo de 1904 y 8 de mayo de 1907).

²⁴ Durante casi dos horas habló Pablo Iglesias en el Circo de la Alameda Segunda a los obreros santanderinos acerca de las sociedades de resistencia, los beneficios que por ellas podrían obtener los trabajadores y la conducta que debían mantener para conseguir su objetivo. Habló igualmente de la huelga. La U. G. T. tenía entonces 79 sociedades con 8.000 trabajadores. (*El Atlántico*. Santander, 12 y 14 de marzo de 1892. Vid. "Conferencia socialista").

capacidad dialéctica de ambos contendientes²⁵. Una vez más volvería Pablo Iglesias a Santander, en marzo de 1899, para hablar en el Teatro Principal. En las calles se fijaron carteles que decían: «Partido socialista obrero. Agrupación santanderina. Trabajadores». El presidente del partido habló en contra de la guerra, y, entre otras cosas, dijo que entonces el partido sólo tenía representación en tres ayuntamientos de España, y se refirió a cómo no existía en España una legislación apropiada que protegiera al obrero²⁶.

En 1900 acude también a hablar a la clase trabajadora en el salón de la Exposición de Calzadas Altas. Dos años más tarde se celebra en el verano un Congreso del partido socialista. La revista católica *Razón y Fe* aludía, con este motivo, al «semiburgués Pablo Iglesias», al que llama dictador y oráculo del Congreso. Los anarquistas lanzaron, a su vez, un manifiesto contra el Congreso y sus dirigentes que aseguraban les habían atacado.

En 1903, Pérez Galdós tiene a punto su obra *Mariucha*, comedia en cinco actos que constituía una censura de la clase alta y una apología del trabajo, obra que se estrena, precisamente en Barcelona coincidiendo con la noticia de que los huelguistas descargadores de maderas habían sido sustituidos por esquirols. La obra se prepara con una propaganda bien dirigida y obtiene un discreto éxito, a pesar de que Galdós es reclamado y aplaudido por el público. *El Cantábrico* recoge así la impresión del estreno: «En el acto cuarto, la obra tiene unos apóstrofes contra la nobleza parasitaria y egoísta y una apología del trabajo que producen en el público un entusiasmo arrebatador»²⁷.

Por su parte, en los medios católicos se hace una contraofensiva de propaganda obrera. José María Quintanilla («Pedro Sánchez») publica en *El Diario Montañés* un artículo sobre la cuestión social de las huelgas, y N. Noguera otro en la revista *Razón y Fe* sobre la intervención del Estado en los conflictos particulares de patronos y obreros. Esta misma revista, contraria a Galdós, publicación que había criticado desfavorablemente los

²⁵ Véase «El meeting del Circo» en *El Atlántico*, Santander, 16 de mayo de 1892, y «El meeting del Circo. Rectificaciones». *El Atlántico*, 17 de mayo de 1892. Puede también consultarse «El mitin de controversia de 1892» en *Pablo Iglesias. Escritos 1. Reformismo social y lucha de clases y otros textos*. Biblioteca de textos socialistas. n.º 7. Edit. Ayuso. Madrid, 1975. Págs. 223-248.

²⁶ «Meeting socialista». *El Cantábrico*. Santander, 16 y 17 de marzo de 1899.

²⁷ «Ricardo»: Nuevo drama de Galdós. Estreno de *Mariucha*. *El Cantábrico*, 18 de julio de 1903.

estrenos de *Alma y vida* y *Los duendes de la camarilla*, atacó también esta vez el contenido social y literario de *Mariucha*²⁸.

La Iglesia, preocupada también por la solución de los problemas sociales, creó sociedades benéficas que cumplieron un importante papel, no sólo de caridad, sino de auténtica protección a las clases humildes y trabajadoras. Las más destacadas en Santander eran la de San Vicente de Paúl, encargada de repartir bonos de pan, carne y legumbres y visitar a los necesitados; la Sociedad Amigos de los Pobres, regida por una junta de gobierno, y los Hermanos Salesianos, establecidos en Santander en 1892, que habitaron primeramente en una casa de la calle del Prado de Viñas hasta que en 1894 comenzaron las obras de un edificio propio en el Paseo del Alta. Por falta de fondos se paralizaron éstas, por lo que a principio de siglo Pereda promovió una reunión para apoyar la terminación del Colegio. La Congregación se dedicaba a la enseñanza de la educación cristiana y a la preparación de los jóvenes en las diversas artes y oficios.

En 1843 se creó la Sociedad de Carpinteros, y en 1868 la Hermandad de San Roque, ambas sociedades de socorros mutuos, al igual que las de otros gremios, cuya única defensa estaba entonces en este tipo de asociaciones. Tales eran la «Sociedad de Marcantes de San Martín de Abajo», la «Sociedad Marítima de Socorros Mutuos», «La Industria», la «Unión de pescadores de sardina», la «Sociedad de ganaderos» y las diversas que agrupaban en torno al Centro Obrero a los gremios de albañiles, obreros del muelle, panaderos, canteros, pintores, toneleros, impresores, litógrafos y encuadernadores, etc. Administrada por la Compañía Arrendataria de Tabacos, tuvieron también las cigarreras de Santander una de estas sociedades.

Finalmente, y con una proyección más tardía, habría que mencionar a «La Gráfica», entidad a la que estaban afiliados los gráficos santanderinos. Editaba un boletín, y fue Presidente de ella en sus últimos años Eulalio Ferrer²⁹.

Por el lado católico conservador merece también recordarse la Sociedad de Socorros Mutuos «La Bienhechora», que ya existía en 1884. Como todas las que llevaban este nombre, prestaba a los asociados asistencia médica y farmacéutica, servicios de funeraria y de vales para ultramarinos. Había sido fundada por el maestro torrelaveguense, Presidente del Círculo Ca-

²⁸ Cfr. «Pedro Sánchez». Gacetilla. De previsión. *El Diario Montañés*, 29 de junio de 1903 y el t. VI de *Razón y Fe*, de julio de 1903. Págs. 286-301.

De J. M. Aicardo también en *Razón y Fe*, t. IV, septiembre de 1902, págs. 114-20; tomo VIII de octubre de 1903, págs. 272-3 y el VIII de abril de 1904, págs. 544-45.

²⁹ *El Cantábrico*, 15 de marzo de 1932.

tólico, don Lorenzo Guerra, creador también del Colegio de San Rafael y cofundador de la Escuela de Artes y Oficios.

Esta Sociedad, de la que fue Presidente Lorenzo Guerra por elección, constituye un interesante precedente de la protección católica al obrero, por lo que su Presidente fue considerado y respetado por los líderes socialistas, que buscaban los mismos fines con un programa diferente³⁰.

En 1891 funcionaba ya plenamente la Sociedad «Hijos del Trabajo», de la que fue Presidente Carlos Saro. Llegó a tener mil socios y entre sus funciones figuraban las de socorro, jubilación, accidentes y vivienda³¹.

El panorama de la enseñanza en la provincia de Santander era deficiente, como el de una gran parte de España. Sin embargo, se advierte en este siglo un esperanzado renacer cultural que sienta las bases de la enseñanza oficial.

Antes de crearse el Instituto de Enseñanza Media, la misión pedagógica había sido encomendada a las Escuelas del Real Consulado, germen de las de Náutica, Comercio y Dibujo.

Tuvo especial importancia el Real Seminario Cantábrico, instalado en un principio en Comillas hasta que en 1805 se trasladó a Guarnizo. Uno de los personajes notables que pasó por el centro fue el inquieto y curioso escritor aragonés José Mor de Fuentes, cuyas discrepancias con el obispo don Rafael Tomás Menéndez de Luarda impidieron que estrenara su cargo de director, aunque nos dejó en su *Bosquejillo* un recuerdo de su estancia santanderina.

En la sesión del 15 de mayo de 1838 de la Diputación Provincial, a propuesta de la Sociedad Cantábrica, se acordó instalar y crear en la capital su primer Instituto de Enseñanza Media. En él, diría Amós de Escalante, se habían iniciado y presentado las vocaciones de los hombres de su generación. El Instituto fue, en efecto, la sede cultural más importante de la ciudad, en el plano oficial, ya que con el tiempo se fueron creando centros particulares y religiosos que colaboraron eficazmente en la tarea de ilustrar la juventud de aquel siglo. Santander podía presumir de tener, aparte de un Instituto, una Escuela Normal Superior de Maestros, creada en 1840; otra de Artes y Oficios, instalada en 1876 en los locales del Instituto; la oficial de Comercio, suprimida luego en 1887 temporalmente, y la ya tradicional de Náutica. Tuvo en esa época una gran influencia en la

³⁰ Datos facilitados por los propietarios de la colección del periódico *El Impulsor* de Torrelavega. Véase también la semblanza de L. Guerra en el diario *Alerta* del 28 de agosto de 1977. Pág. 27.

³¹ Del Río Iturralde, A.: Remitido, *El Correo de Cantabria*, 5 de febrero de 1892.

promoción obrera el Instituto de Carbajal, cuyas clases gratuitas preparaban a los jóvenes en rudimentos de economía política, dibujo e idiomas, funcionando durante más de medio siglo desde el año de su creación en 1866.

La Primera Enseñanza contaba en 1855 con 564 escuelas, incluyendo las de ambos sexos, las dominicales y las de analfabetos para adultos. Sin embargo, los 31.710 alumnos que en ese año recibían la enseñanza constituía sólo un número discreto de la población escolar, ya que en 1860 el porcentaje de analfabetos era de 55,9 por ciento y en 1877 de 49 por ciento, cifra que desciende a un 44,9 en 1887. Todavía los índices de analfabetismo eran mayores en la mujer, cuya enseñanza estaba más abandonada. Por lo general, los conocimientos que se la ofrecían no superaban los de la enseñanza primaria o de las primeras letras, dedicándose después a las prácticas del hogar, de costurería o del magisterio. En 1874 se dio como «un acontecimiento notable» la presentación en nuestro Instituto de cinco alumnas a los exámenes de la cátedra de francés. Las familias más dotadas económicamente enviaban a sus hijos a internados del extranjero o, lo que era más frecuente, contrataban una institutriz. En *El amigo Manso* presenta Galdós el caso de una de estas institutrices, Irene, cuyo trabajo era uno de los pocos a los que tenía acceso la mujer culta española.

Un antiguo catedrático de la Escuela de Comercio, Belisario Santocildes, fundó en 1894 una Escuela Mercantil para Institutrices donde preparaba a las jóvenes en los estudios de comercio, idiomas, etc.

Pérez Galdós estuvo muy al tanto de los problemas sociales y culturales de la mujer española, que llegó a conocer con cierta profundidad. Prueba de ello es su participación en el periódico quincenal *La Guirnalda*, dedicado a temas femeninos. En la administración de este periódico se vendieron los *Episodios Nacionales* y se anunciaron los libros de Pereda. En sus páginas aparecían desde relatos y poemas hasta jeroglíficos y composiciones musicales. Pero interesa advertir aquí la propaganda que hacía de otros libros de técnica industrial y casera. Entre éstos estaban los *Elementos de física* y los *Progresos industriales* de G. Vicuña, un manual de la costurera, el Monitor de la Bordadora y una cartilla metódica para la enseñanza de la costurera ³².

De los Colegios particulares, el de más antigüedad y prestigio era el de las Escuelas Pías de Villacarriedo, fundado por el caballero de la Orden de Santiago, don Antonio Gutiérrez de la Huerta, cuyo número de alumnos competía con el del Instituto. Otros centros particulares o privados fueron

³² Véase este periódico y las páginas finales de propaganda de su novela *Gloria* dedicados a los anuncios de *La Guirnalda*.

CONTIENE

artículos religiosos, de moral, de viajes, de costumbres, de higiene, de economía doméstica, novelas, cuentos, leyendas, anécdotas, poesías, charadas, jeroglíficos, acertijos, logograftos y noticias diversas.

Se publica los días 1.º y 16 de cada mes, y consta cada número de ocho páginas.



REPARTE

mensualmente una pieza de música primorosamente litografiada, y en cada número un gran pliego de dibujos para bordar, cuajado de orlas, festones, grecas, escudos, alfabetos, cifras, emblemas y otras caprichosas y variadas fantasías.

Se insertan anuncios á precios convencionales.

LA GUIRNALDA,

PERIÓDICO QUINCENAL, DEDICADO AL BELLO SEXO.

Año I.

Madrid 1.º de Octubre de 1867.

Núm. 19.

SUMARIO de este número.—Noticia de un antiguo coloquio desconocido, de D. Manuel Cañete.—Nuestra Señora del Rosario, de D. V. Olivares Blec.—A. D. Joaquin Ferreres. Epitafio, de D. R. de Campomar.—El Aguila, de D. M. Cardenera.—Leyenda morisca, de D. Jerónimo Moran.—Dios alimenta á los desgraciados.—Esperanzas, de D. J. G. de la Puz.—Miscelánea.—Charada, de M.—Jeroglífico.—Explicación de los dibujos.—Idem del figurín.—Correspondencia.—Anuncios.—Pliego de dibujos, de D. J. Maquetris.—Recepto para piano de D. J. Espin y Guillen.

NOTICIA DE UN ANTIGUO COLOQUIO DESCONOCIDO.

Señores D. Jerónimo Moran y D. Vicente Olivares Blec.

Amigos míos: la sumabondad de ustedes me honra más de lo que merezco, manifestándome deseos de que aparezca de nuevo mi humilde nombre en las columnas de su bien intencionado periódico. Dios sabe con cuánto gozo procuraré corresponder á invitación tan benévola, dándoles para su amena GUIRNALDA alguna flor propia que no desdijese de las sencillas y puras entretedidas con delicado artificio para regato y solaz de sus lectoras. Mas ya que la falta de tiempo y la esterilidad de ingenio (hoy naturales contrarios de mi agradecida intención) me priven de tal placer, no por ello lie de aparecer ante ustedes con las manos enteramente vacías. Los constantes favorecedores de LA GUIRNALDA saldrán gananciosos en el truco; pues en vez de un infeliz parto de mi pluma, voy á ofrecer á su consideración noticia de una curiosa obra inédita del siglo XVI, trascribiendo algunos de los preciosos y cristianos versos que la engalanan.

La circunstancia de ser menos conocido de lo que debiera el Teatro Español anterior á *Fénix de los ingenios*, ha dado margen á equivocados juicios relativos al mérito y significación de las producciones que lo enriquecieron é ilustraron. Sepultadas ya en archivos y bibliotecas

muchas que hubieran arrojado gran luz sobre las creencias y costumbres de nuestra España en los gloriosos reinados de Isabel la Católica, del Emperador y de Felipe II: siendo de notar, que en este periodo de más de un siglo se ven marchar paralelas la escena sagrada y la profana, igualmente fecundas en obras dignas de aprecio, cuando no sobresalientes por su levantada poesía. Las que ponen en acción asuntos de índole religiosa, suelen ser las que más brillan en este sentido, mostrando así la noble acogida que hallaba en los poetas de aquel tiempo cuánto más ó menos directamente propendia á cantar ó enaltecer las glorias del Catolicismo. De aquí el utilizar los ingenios para sus representaciones místicas, no solo aquellos acontecimientos de la vida pública á los cuales podía darse alegóricamente significación religiosa, sino tambien los mismos dramas profanos que obtenian gran boga y popularidad en la escena.

Ejemplo es de ello el *Colloquio de Fenisa á lo divino*, que se conserva en un precioso Códice de nuestra Biblioteca Nacional, y que debió escribirse hácia mediados del que todos llaman con justicia siglo de oro de la literatura española.

Ignoro la fecha en que hubo de componerse el *Colloquio de Fenisa* que el eminente bibliófilo D. Bartolomé José Gallardo reimprimió en su *Criticon* en 1856, con arreglo á un ejemplar impreso en Valladolid por los herederos de

Primera página del periódico femenino *La Guirnalda*, en el que colaboró Galdós.

los colegios de San José, de San Rafael y de Nuestra Señora de la Paz en Torrelavega, el de San Juan Bautista en Santoña, llamado también de Manzanedo, y el de San Sebastián de Reinosá.

Patrocinados por el Obispado o por órdenes religiosas existieron diversos centros culturales y escuelas, como las de San José en Santander, o las que regentaban los Hermanos de San Vicente Paúl, aparte de las congregaciones encargadas de actos culturales para diversión de la juventud.



“Desde 1893, año de su inauguración, ha sido el Instituto plantel donde las inteligencias cántabras, preparadas por una labor primera y rudimentaria, han sido nutridas de sustancia y modeladas para sus destinos ulteriores; allí se han iniciado y presentado las vocaciones de todos nuestros coterráneos de la generación actual”.

AMÓS DE ESCALANTE

Pereda, que había estudiado en el Instituto Cántabro de Enseñanza Media, dejó una pintoresca descripción de algunos de sus profesores cuyos recuerdos, como el de don Víctor Ozcáriz, catedrático de Retórica y Poética y republicano federal, transmitió a Galdós en su epistolario. También aparece en una de sus cartas a Galdós, recomendándole para su traslado a Barcelona, el ingeniero agrónomo y catedrático de Agricultura, don Aurelio López Vidaur, amigo, o, al menos, conocido del escritor de Polanco. Condiscípulo y admirador de don Marcelino y buen latinista fue don Víctor

Fernández Llera, encargado de la sección literaria de *El Aviso*. Y así podrían citarse otros muchos de los que dijo Marañón, años después, que habían tenido especial participación en el resurgir cultural de aquella pequeña Atenas montañesa.

Las escuelas laicas tenían también sus partidarios y se mantuvieron en Santander con una gran continuidad y tradición, sin que les faltara demanda de alumnado. La más antigua que se conoce data de 1885, inaugurada con asistencia de cien alumnos.

En 1887 el Museo Pedagógico Nacional instalaba en San Vicente de la Barquera la primera colonia escolar, lugar que después fue elegido también para las de la Institución Libre de Enseñanza, cuyo edificio sobre una colina mirando al mar mandó construir Giner de los Ríos hacia principios de siglo. Hubo años en que estuvo al frente de estas colonias el propio Bartolomé Cossío.

Los estudios universitarios se ejercieron en régimen de enseñanza doméstica, como se llamaba entonces. En 1874 don Víctor Ozcáriz, en colaboración con José María Aguinaga, se encargó de la preparación en Filosofía y Letras, Derecho y Notariado.

Con el nuevo siglo los centros de enseñanza se multiplican, sobre todo los particulares (colegios y academias), y la mujer se incorpora ya en mayor cuantía a las tareas educativas. En el curso de 1909-10 había sólo cuatro alumnas matriculadas en el tercer curso de Bachillerato, 17 en el de 1920-21, cifra que asciende en 1927 a cerca de un centenar.

El encuentro de dos novelistas

Un día de estío santanderino de 1871 llegaba de viaje a la capital de la Montaña un joven escritor que, según parece, se quedó alojado en la fonda *La Europa*¹, en la calle de Atarazanas. Contaba entonces el visitante 28 años, y diez más que él su inesperado y nuevo compañero, José María de Pereda, que con ánimo de conocerle había preguntado en aquella modesta fonda provinciana por don Benito Pérez Galdós. La crónica de aquel encuentro, que debemos al novelista santanderino, nos permite puntualizar algunos detalles de sumo interés para aclarar la fecha y circunstancias del conocimiento entre ellos.

Resulta curioso cómo estos dos hombres, tan amigos y dispares también en muchos aspectos de su carácter, no se pusieron siempre de acuerdo sobre el año en que se conocieron. Pereda, en carta que escribió a «Clarín», afirma que fue en el verano de 1871, cuando él contaba treinta y ocho años. Sin embargo, Pérez Galdós, tanto en el discurso de contestación al ingreso de Pereda en la Academia en 1897, como en sus declaraciones al «Bachiller Corchuelo» en 1910², y más tarde en sus *Memorias*³, dice que su conocimiento y primera conversación con Pereda tuvo lugar en 1872. Hoy la ma-

¹ Simón Cabarga, J.: Santander en la biografía de Galdós. *Bol. Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 1960 (4): 364-365.

² Contestación del Sr. D. Benito Pérez Galdós al Discurso del Sr. D. José María de Pereda en *Discursos leídos ante la Real Academia Española del 7 al 21 de febrero de 1897*. Establ. Tipograf. Vda. e Hijos de Tello. Madrid, 1897. Pág. 153.

“El Bachiller Corchuelo”: “Nuestros grandes prestigios. Benito Pérez Galdós”, en *Por esos mundos*, 1910 (186): 26-56.

³ “Pereda y yo” en *Memorias de un desmemoriado*, t. III. Aguilar, Madrid, 1973. Pág. 1.436.

yoría de los autores se inclinan por la fecha de Pereda, a causa de que en esa misma entrevista del «Bachiller Corchuelo» Galdós es bastante impreciso en muchas fechas, alguna tan señalada como la de su nacimiento, que fija erróneamente en 1845.

Es disculpable que, dada su edad y ceguera, Galdós pudiera equivocarse al escribir sus *Memorias*, o tal vez su condición de soltero le hiciera quitarse años, ya que a «Clarín» le confesó también la fecha de su nacimiento con dos años menos. Para mayor esclarecimiento cuenta Pereda cómo aquel día el camarero le señaló a un joven vestido de luto, atuendo que corresponde a la muerte del padre del escritor canario en 1871. Parece igualmente confirmar la fecha el hecho de que las primeras cartas cruzadas entre ellos proceden de enero del año 1872, y ya, al mes siguiente, Pereda le da las gracias por el artículo de Galdós recomendando en *El Debate* su libro *Tipos y Paisajes*, publicado a raíz de conocerse.

Sólo en dos ocasiones coinciden ambos amigos: una, al asegurar por carta don Benito a Pereda, en 1878, que ese verano iba a ser su «octava» visita a Santander, y la otra, en 1882, al escribir el prólogo a *El Sabor de la Tierruca*, donde dice: «Conocí a Pereda hace once años, cuando había escrito las *Escenas Montañesas* y *Tipos y Paisajes*»⁴.

Por la descripción que nos hace Pereda del encuentro, está claro que no fue intencionado, sino casual, ya que sobrevino esperando a otro amigo que allí mismo se alojaba, cuando el escritor montañés se puso «maquinalmente» a leer la lista de huéspedes que tenía delante y se encontró con el nombre para él conocido de Benito Pérez Galdós. Partió, pues, la iniciativa de Pereda, ya que dado el carácter tímido y reservado de Galdós es casi seguro que no se hubiera decidido, por su parte, a esta presentación espontánea, por más que ambos autores se conocieran a través de sus respectivas obras. En ese año en que Galdós llega a Santander había ya escrito algunas obras de teatro, de las que no parecía estar muy satisfecho, ya que ni las publicó ni conservó, y había editado, por su cuenta, *La Fontana de Oro*. Por entonces frecuentaba Galdós el Ateneo Viejo de Madrid, aunque con escaso trato de personas, y era colaborador de *El Debate* de Albareda y de la *Revista de España*, colaboraciones que daría por concluidas en 1873 las periodísticas, y en 1875 las restantes para poder dedicarse ya plenamente al cultivo de la novela. Se puede decir que a partir de su llegada a Santander se marca un nuevo rumbo en su vocación de escritor con una produc-

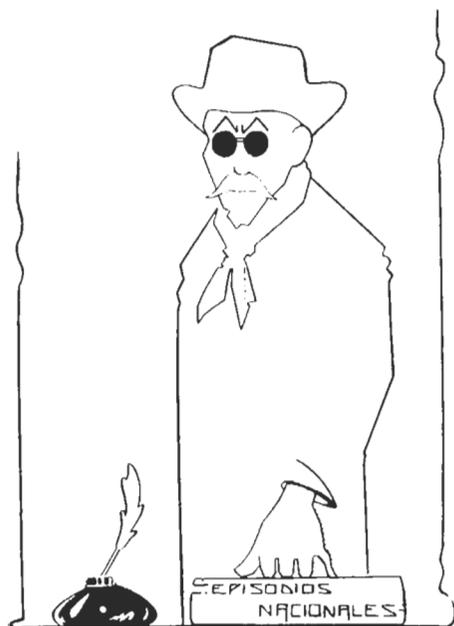
⁴ Prólogo de B. Pérez Galdós a *El Sabor de la Tierruca* en t. X de *Obras completas* de José María de Pereda. Séptima edición. Librería de Victoriano Suárez. Madrid, 1929.



Benito Pérez Galdós



José M.ª de Pereda



Galdós, por A. Pacheco



J. Barrio y Bravó



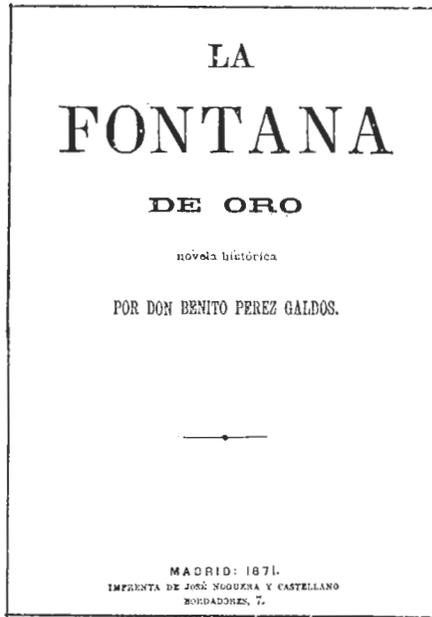
Ramón Sánchez Díaz



Esteban Polidura, escritor costumbrista
asiduo tertuliano de "San Quintín"

ción intensiva que le llevó a escribir en prácticamente dos años, de enero de 1873 a marzo de 1875, los diez primeros libros de los *Episodios Nacionales*.

Antes de publicar *La Fontana de Oro* había traducido a Dickens y tenía terminado el cuento largo titulado *La Sombra*. Este y su novela *El Audaz* se publicarían posteriormente al encuentro de ambos amigos en aquella típica fonda santanderina. De aquí que Menéndez Pelayo señalara este año como el de la aparición de Galdós en el mundo de las Letras.



“Pasados algunos meses, reanudé mi trabajo literario, y sin descuidar mis estudios en la Universidad, me lancé a escribir *La Fontana de Oro*, novela histórica, que me resultaba fácil y amena”.

PÉREZ GALDÓS

Pereda en esta misma época era ya conocido por sus *Escenas Montañesas* (1864) y algunos ensayos teatrales también de poco relieve (1869). En el año de conocerse había escrito *Tipos y Paisajes* (1871).

No sabemos tampoco con exactitud los motivos del primer viaje de Galdós a Santander. Hay que pensar, por un lado, en la moda de las playas cantábricas, el movimiento de ultramar de su puerto y la pronta aparición del ferrocarril que uniría Madrid con Santander. Galdós confesó la atrac-

ción sentida por la prosa de Pereda y por aquellas *Escenas Montañesas* que le llevaron a desear conocer al autor de sus páginas. Pero la afirmación hay que tomarla, como hemos visto, con ciertas reservas. Por otro lado, existía un antecedente familiar del que es posible hubiera oído hablar Galdós. Era la situación penosa por que había pasado un tío suyo, Benito Galdós, hermano de su madre, quien de 1820 a 1822 se vio en Santander en trances apurados, semejantes a los que pasaron también otros militares compañeros suyos procedentes de la expedición del mariscal Renovales a América⁵. Carmen Bravo-Villasante (comunicación personal) deducía de una carta de Galdós, que el viaje pudiera estar originado por el deseo de mitigar con el veraneo los trastornos nerviosos de la madrina de don Benito. El hecho real es que a partir de este feliz encuentro, y atraído Galdós por el ambiente intelectual y las bellezas naturales de la provincia de Santander, toma aquí carta de naturaleza, primero como veraneante habitual y después como vecino afincado en la capital de la Montaña.

Sabemos que el carácter campechano de Pereda fue el mejor estímulo para el conocimiento no sólo de los lugares más característicos de la capital y de la provincia, sino también de todo aquel grupo de intelectuales, editores, profesionales y artistas.

En un principio don Benito debió de pasar los primeros veranos como huésped de alguna de las fondas que por entonces tenía la capital, hasta que decide buscar un alojamiento independiente para él y su familia. Según nos comunicó nuestro finado amigo don Fernando Barreda, luego vivió en una mansarda del Muelle, n.º 36, actual Paseo de Pereda, propiedad del consignatario de la Compañía Trasatlántica, Sr. Pérez. En Torrelavega solía hospedarse en la Fonda de Horga.

En 1890 sabemos que escribió la segunda parte de *Angel Guerra* en la casa alquilada del Muelle, pero ya en 1877 le había confesado a su gran amigo Pereda el deseo de trasladar el alojamiento a El Sardinero: «Para ir a Santander —le escribe el 6 de junio de este año— es preciso que encuentre en El Sardinero una casa amueblada a un precio razonable. No pienso vivir más dentro de la población. En caso de no hallar lo que deseo me marcharé a Guipúzcoa o a Francia, pues mi familia no transige ya con el inaguantable viaje diario de Santander al Sardinero. Al amigo Crespo⁶ hablé de este asunto encargándole que hiciera gestiones para una de las

⁵ Comunicación debida a la amabilidad de D. José Pérez Vidal. Madrid, 17 de junio de 1977.

⁶ Se refiere al amigo de ambos, el financiero montañés Andrés Crespo (N. del A.).

casas llamadas de Román, que son las que más me gustan, principalmente la que tuvo Eugenio Blasco el año pasado.

Yo estoy dispuesto a dar por la temporada aún más dinero que el que se da por una casa mejor y más confortable, en San Juan de la Luz o en Biarriz; pero si ese señor Román se empeña en que ha de cogerme de primo, renuncio al Sardinero»⁷.

En la carta siguiente vuelve a rogarle que le busque un alojamiento campestre adecuado: «Sin perjuicio de la casa del Sardinero, dígame si habrá por esos campos alguna casa alquilable aunque sea rústica, en un valle pintoresco y tranquilo»⁸.

El deseo de mantener a Galdós en Santander, lo que tanto suponía para Pereda, le hace escribir a éste unas cariñosas palabras de respuesta: «Mucho sentiría que se malograsen sus propósitos, pues no le ocultaré que la presencia de V. en Santander, en cada verano, va siendo una necesidad para mí, y eso que cada vez me parece verle más empeñado en matarme a pesadumbres, como le iré demostrando en esta carta»⁹.

Al verano siguiente, que dice ser el de su «octava visita a Santander», don Benito escribe como todos los años a Pereda para que le busque un alojamiento, por no existir ya la casa de huéspedes donde se había quedado últimamente. Su deseo era alojarse en El Sardinero y le anuncia también su proyecto de pasar algún tiempo en Torrelavega y Comillas¹⁰.

A comienzos de la temporada, en 1879, le escribe Pereda a Madrid dándole cuenta de las posibilidades de alquiler de una casa amueblada cerca de la que solían ocupar habitualmente¹¹.

Esta constante búsqueda de alojamiento en condiciones para él y su familia, constituía cada año un agobio para el novelista, que a buen seguro hubiera elegido otro lugar con más facilidades si no fuera por la atracción de la ciudad y del grupo de buenos amigos que le hacían sentirse a gusto en Santander. Con la llegada de los calores a mediados de junio o primeros de julio tomaba el camino hacia la ciudad cantábrica, aun contando con los peligros que en ocasiones suponían las epidemias de cólera en aquellos lugares de veraneo, pero, como él diría, aquello no importaba, y las condi-

⁷ Carmen Bravo-Villasante. Veintiocho cartas de Galdós a Pereda. *Cuadernos Hispanoamericanos*, octubre 1970, enero 1971, núms. 250-51-52. Pág. 24.

⁸ *Ibidem*. Pág. 26.

⁹ Carta del 18 de junio de 1877 en *Cartas a Galdós*, edic. de Soledad Ortega. Revista de Occidente. Madrid, 1964. Pág. 63.

¹⁰ Carta 17 junio 1878. *Opus. cit.* Pág. 29.

¹¹ Carta del 4 de julio de 1879. *Opus cit.* Pág. 77.

ciones del clima, la belleza de la región y la hospitalidad de sus habitantes le forzaban inexorablemente a retornar a Santander.

Enseguida se familiarizó Galdós con las gentes y lugares de la pequeña ciudad. Mucho le ayudó Pereda en esta empresa y pronto el escritor canario llegó a conocer los rincones más pintorescos, los barrios típicos y los personajes curiosos de la ciudad provinciana. Lo mismo ocurrió respecto a las localidades más sobresalientes de la provincia que Pereda le iba mostrando en los viajes que hacían en su coche de caballos.

La prensa local, a través de *El Aviso*, daba puntualmente noticias de sus llegadas, de sus excursiones con Pereda por la provincia e incluso de sus regresos a Madrid.

El nombramiento, en 1879, de su hermano, el brigadier Ignacio Pérez Galdós, como gobernador militar de Santander, cargo que ostentó hasta julio de 1881, influyó aún más en los habituales retornos estivales del escritor a la Montaña, donde, reunido con la familia escribe y descansa.

Cuando el novelista inicia su etapa de viajes al extranjero, en los que visita diversos países europeos, el puerto de Santander le facilitaba estas salidas al estar relacionado por líneas marítimas de navegación con aquellos países que figuraban en su agenda de visitas: Inglaterra, Holanda, Dinamarca, Alemania, etc.

Por lo general pasaba los veranos en Santander, aunque algunas temporadas su estancia sería de paso o por breves días, y en otras durante una gran parte del año.

Semblanza de Pérez Galdós

Cuando Pérez Galdós llega por primera vez a Santander es ya un joven de edad madura, con una vocación decidida por la literatura.

Carmen Bravo-Villasante le retrata, a los 30 años, como un hombre «espigado, de mostacho negro y expresión reconcentrada», al que después los años van quitando su natural apostura para terminar siendo al final «un Galdós pensativo, quieto, ciego»¹.

En su edad adulta, su amigo José Rodríguez Mourelo le describe con los siguientes rasgos: «Era alto, desgarbado. Los ojuelos menudos, de tenaz mirada. El bigote, desmayado, a lo chino... Se le hubiera tomado por un capitán de carabineros...»².

«Polibio» (Enrique Vázquez) le recuerda en «San Quintín» con su gorra gris y un pañuelo blanco anudado al cuello. Alude a la mirada de sus ojos pequeños («ratoniles» los llamaba Cristóbal de Castro), mirada suave y cariñosa»³.

El Galdós ciego que conoce «Azorín» era un anciano alto y un tanto encorvado, con cara ya inexpresiva a causa de sus ojos apagados⁴.

Psicológicamente, todos coinciden en afirmar su timidez y hermetismo. Rodríguez Mourelo alude a su carácter recatado y de pocas palabras,

¹ Bravo-Villasante, Carmen: «Retrato de Galdós». *ABC*. Madrid 17 de junio de 1978.

² Ruiz de la Serna, E.: «Los personajes de Galdós». *Estampa*, 22 de octubre de 1929.

³ «Polibio» [Enrique Vázquez]: «La Casa de Galdós». *El Cantábrico*, 18 de diciembre de 1919.

⁴ Cfr. *Lecturas españolas*. Agrupación Nacional del Comercio del Libro. Madrid, 1974. Pág. 129.

modesto y tímido. Marañón dice de él que «era un hombre atormentado y tímido. Gran apasionado y, no obstante, con una serenidad fría y disciplinada de sus pasiones». Y asegura que era «fundamentalmente bueno» y «profundamente religioso»⁵. Carmen Bravo-Villasante le ha descrito, en este sentido, como «un hombre silencioso, hermético y casi glacial, impenetrable. Algunos se desesperan ante su mutismo. Sólo contesta con monosílabos o hace preguntas breves. Es el hombre espectador que no habla»⁶.

«Clarín» comparaba su modestia a «la vergüenza de los niños ensimismados» y coincide también en la parquedad de su conversación⁷. Más bien diríamos que era un hombre tímido, introvertido, de voz apagada, reservado y bondadoso. En otro aspecto, aparece perseverante, metódico, manso y conciliador, con buena vista y oído, y mejor memoria. Su voz era débil y apagada, con un dejo, según Pérez de Ayala, andaluz canario⁸.

Pereda y Menéndez Pelayo se refirieron a la suavidad de su carácter, y Ruiz Contrera le ve también como un hombre dulce, de espíritu analítico y exquisita sensibilidad⁹.

Shoemaker nos dice que era Galdós un hombre frugal y disciplinado, al que atormentaban sus constantes jaquecas, de las que se quejaba a Pereda («horribles huracanes de jaqueca») y con hábito de gran fumador. Sin embargo bebía poco.

En su atuendo confesó no ser amigo de «emperejilarse», preocupación que le parecía propia de mujeres. «A mí me ha gustado siempre vestir con modestia, mejor dicho, con despreocupación», le dijo al «Bachiller Corchuelo»¹⁰.

De sus declaraciones al citado «Bachiller» (Enrique González Fiol) se deduce el autorretrato psicológico de Galdós, que le confesó ser de naturaleza enfermiza en su niñez, muy reservado, de temperamento nervioso y, según su entrevistador, terco de voluntad y con grandes aficiones por la música, el dibujo y la pintura. Pero éstos sólo fueron entretenimientos que alternaba con su permanente dedicación a la literatura. Unamuno le llamó por ello jornalero de las Letras, y Menéndez Pelayo destacó, al hablar de

⁵ Marañón, G.: *Tiempo viejo y tiempo nuevo*. Colec. Austral. Novena edic. Espasa-Calpe. Madrid, 1965. Pág. 96.

⁶ Artículo citado.

⁷ Alas, L. ("Clarín"). *Celebridades españolas contemporáneas*. 2.^a Edic. Madrid, 1889. Pág. 7.

⁸ Citado por Shoemaker, W. H.: "¿Cómo era Galdós?" *Anales Galdosianos*, 1973: 5-21.

⁹ Ruiz Contreras, L.: *Tres moradas: Menéndez-Galdós-Pereda*. Madrid, 1897.

¹⁰ *Por esos mundos*, 1910 (186): 47.

él en la Real Academia, su «laboriosidad igual y constante». Pocos años antes de su muerte, el anciano novelista le confesaba a su hija: «Trabajo muchísimo. A mí el trabajo me da vida»¹¹.

Su jornada de trabajo se iniciaba al despuntar la mañana, y lo primero que hacía era bajar al jardín. Visitaba el corral, daba de comer a las palomas, se entretenía en la huerta o contemplaba el paisaje hasta que le preparaban el desayuno, que muchas veces tomaba en el mismo jardín. Luego escribía en su despacho varias horas seguidas. A su grafomanía la llamaba «el frenesí de emborronar el papel»¹².

Cuando iniciaba su trabajo solía escribir sobre una mesa de tijera colocada junto a la ventana del despacho. Utilizaba con mucha frecuencia el lápiz, incluso para la correspondencia cuando se trataba de personas de su intimidad, sobre todo a partir de 1900.

Al «Bachiller Corchuelo» le hizo esta confesión del nacimiento de su vocación literaria: «Mi vocación se me declaraba con más fuerza cada vez. Era ya una manía, un vicio. Yo no vivía ni paraba más que en novelista...»¹³.

Por la tarde volvía al jardín y trabajaba también, dedicando una parte a las visitas, la tertulia o el paseo, de acuerdo a como se presentara el día o las exigencias de los amigos. Cuando estaba Pereda en Santander, salía de «San Quintín» a primeras horas de la tarde y permanecía en su compañía, charlando «de cosas humanas y divinas», hasta que empezaba a anochecer.

Su predilección por la música, incluida la folklórica del país, es de sobra conocida. Pero conviene ahora destacar sus condiciones artísticas como intérprete musical y melómano que tanto le ayudaron en la estructura, ritmo y armonía de su producción literaria. El dibujo le servía como complemento de sus escritos, sobre todo para la reconstrucción del retrato de los personajes a partir de su perfil psicológico. Esto le ayudaba luego a trazar en su obra las semblanzas de los protagonistas con la mayor minuciosidad. De niño había mostrado ya su afición al dibujo, e incluso al maquetado. Su inclinación a la caricatura corrió paralela a la de sus escritos. También cultivó la pintura, sobre todo la acuarela. En 1862 llegó, incluso, a obtener una «mención honorífica» en una exposición. En Santander pintó

¹¹ Carta del 9 de septiembre de 1915. Ver Ras, Matilde: «Una carta íntima de Galdós» en *Mundo Hispánico*, 1965, 18 (204): 80.

¹² Vid. *Memorias de un desmemoriado*, en t. 3 *Obras completas*. Aguilar, Madrid, 1973. Pág. 1.442.

¹³ *Por esos mundos*, vol. XXI, n.º 186. Madrid, julio de 1910. Págs. 49-50.

algunas marinas y realizó múltiples dibujos de barcos. A Maura le regaló un óleo de un barco descargando en el muelle de Maliaño (Santander).



“La música le entusiasma y le apasiona mucho más que la literatura.”

FRANCISCO NAVARRO LEDESMA

Baroja le consideraba una persona fría, calculadora, cerrada, lo que no concordaba con el carácter de don Pío, quien dice que era Galdós un hombre antipático y con una afición semítica por el dinero¹⁴.

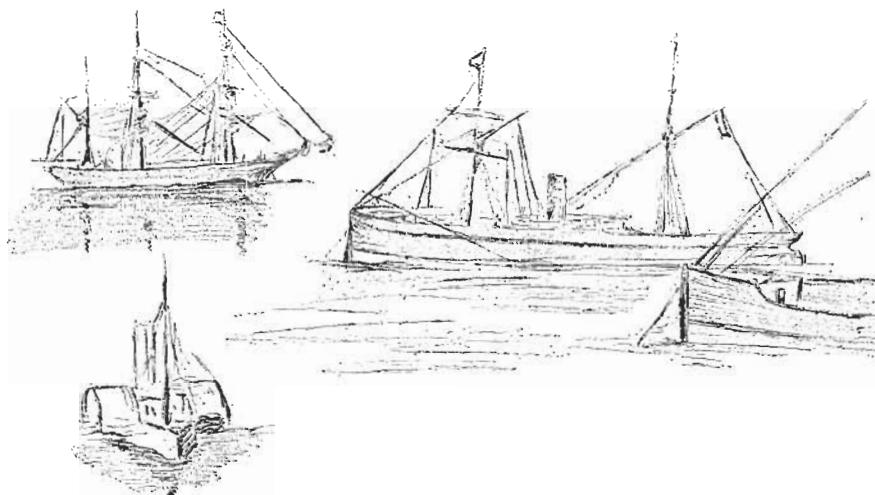
No parece, sin embargo, que esto sea totalmente cierto, ya que un autor tan fecundo como don Benito, con un prestigio internacional y una obra consolidada, debía de haber ganado mucho dinero, pero bien porque no supo administrarse, porque gastó más de lo debido o porque su editor no supo entender el negocio, la verdad es que tuvo que pleitear para poder ser dueño de su obra y hasta llegó a tener que pedir prestado dinero.

Los muchos gastos de don Benito y su proverbial generosidad le hicieron estar siempre comprometido económicamente. García Bolta (1978) ha analizado los gastos editoriales del escritor, sus constantes peticiones de préstamos y las numerosas hipotecas que tuvo que realizar, incluso de «San Quintín», para poder hacer frente a sus necesidades. Ello le obligó, muchas veces, a escribir a marchas forzadas y a pedir dinero al propio Pereda.

¹⁴ Citado por Gómez de la Serna, R.: “Pío Baroja”, en tomo 2 de *Baroja y su mundo*. Edic. Arión. Madrid, 1962. Pág. 238.

La tragedia económica de don Benito, siempre en manos de usureros y prestamistas, produce profunda pena, mucho más al saberse que fue llevado en alguna ocasión por sus deudas ante los tribunales.

García Bolta ha realizado el recuerdo de las letras de cambio que le fueron giradas entre 1904 y 1919, y calcula que en 1914 debía unas 200.000 pesetas. La suscripción abierta este año para ayudarle, sólo consiguió recaudar poco más de la mitad de la deuda¹⁵. Sin embargo, fue Galdós un hombre que sólo dio valor al dinero cuando no lo tuvo, y de ello hay pruebas sobradas en la facilidad con que entregaba dinero a sus familiares y a los que solicitaban su auxilio.



Dibujo de barcos, posiblemente debidos a Galdós, que se encuentran entre sus papeles en la Casa-Museo de Las Palmas.

Fue, en definitiva, Pérez Galdós un hombre profundamente afectuoso, dotado de un deseo de comunicación y de darse a los demás, lo que no quitaba para que gustara de pasar desapercibido. De carácter dulce y un tanto blando, introvertido y, sin embargo, sutil para penetrar en los demás. Pese a ser un gran trabajador, malgastó también, a veces, el tiempo, tanto como el dinero.

¹⁵ García Bolta, María Isabel. *Galdós editor*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de La Laguna. Tenerife, 1978. Agradezco la cortesía de la autora al permitirme la consulta de esta memoria todavía inédita.

Contemporáneos suyos, como Leopoldo Alas y Marañón¹⁶, han puesto de relieve su «auténtica religiosidad», legado tal vez de su familia y de sus primeros años de niñez. El mismo Menéndez Pelayo tuvo que reconocer que no intervendrían tanto los temas religiosos en la obra de su amigo, si no sintiera una «aspiración religiosa» y una necesidad de tratarlos. En su correspondencia con Pereda deja también el novelista al descubierto sus preocupaciones religiosas y su postura de cristiano liberal, aunque no frecuentara las prácticas religiosas. El mismo Galdós confiesa su doloroso peregrinar en busca de la verdad. Por eso, en el discurso de contestación a Pereda, al comparar las diferentes posiciones religiosas de cada uno de ellos, afirma: «El es un espíritu sereno, yo un espíritu turbado, inquieto. El sabe a dónde va, parte de una base fija. Los que dudamos mientras él afirma, buscamos la verdad, y sin cesar corremos hacia donde creemos verla, hermosa y fugitiva»¹⁷.

Ultimamente Francisco Pérez le ha calificado como cristiano, hombre religioso y escéptico abierto¹⁸. Ello no impidió que don Benito tuviera sus resabios anticlericales, cuya «costra circunstancial», al decir de Marañón, no ahogó un auténtico sentimiento religioso. Como la mayoría de los liberales y republicanos españoles de su tiempo, participó de actitudes anticlericales, quizás como reacción y protesta contra la Iglesia española, que le parecía dominante, y por la que fue combatido en todos los campos de su producción literaria.

Tanto Marañón como Diego Madrazo, que conocían muy bien su pensamiento religioso, concuerdan en el misticismo de Galdós. Al referirse el novelista canario a su amistad con Pereda deja en claro cómo su actitud en materia religiosa no fue nunca extremista. «En verdad, ni don José María de Pereda era tan clerical como alguien cree, ni yo tan furibundo librepensador como suponen otros»¹⁹.

El propio novelista, en carta a Teodosia Gandarias, diferencia ambas posturas de comportamiento ante el fenómeno religioso en estos términos: «Respecto a la *cuestión religiosa*, distinguimos entre el aspecto espiritual y el aspecto positivista que en dicha frase se encierran. Lo concerniente al puro ideal religioso es digno del mayor respeto; lo que atañe al clericalismo, que es un partido político inspirado en brutales egoísmos y en el

¹⁶ Marañón, G.: *Elogio y nostalgia de Toledo*. Espasa-Calpe, Madrid, 1941. Página 93.

¹⁷ *Discurso leído ante la Real Academia Española*. Madrid, 1897. Pág. 33.

¹⁸ Pérez Gutiérrez, F.: «Benito Pérez Galdós» en *El problema religioso en la generación de 1868*. Taurus, Madrid. Págs. 183 y 186.

¹⁹ Pérez Galdós, B. *Obras Completas*. Edit. Aguilar. Madrid, 1951. Pág. 1.662.



Pintores, dibujantes y caricaturistas vieron así a Pérez Galdós, el escritor más representativo e importante de los años de la Restauración.

ansia de dominación sobre las conciencias y aún más sobre los estómagos, no podemos menos de manifestar todos nuestros odios con tan ruin secta»²⁰

Calificado Galdós de heterodoxo, se desató contra él una verdadera campaña por parte de la jerarquía religiosa que condenaba sus novelas de tesis moralistas y su teatro social y anticlerical, representado este último por *Electra*, obra que coincide con el momento clave de la reacción ya abierta del escritor contra el clero español, como contrarréplica a su fuerza de presión en el ámbito político y cultural del país y a los ataques dirigidos contra su persona y su obra.

El anticlericalismo de Galdós consiste en atacar el fanatismo religioso, la intolerancia, el egoísmo, los prejuicios sociales, la falta de caridad, etcétera, y en igual medida defiende el amor al prójimo, la justicia o la abnegación, claramente manifiestos, por ejemplo, en *Nazarín* y *Misericordia*. Sin embargo, esta situación suya ideológicamente conflictiva, al oscilar entre la religiosidad y el anticlericalismo, le ocasionó la censura tanto de las derechas como de muchos de sus correligionarios que, como veremos, le acusaron de religioso.

Simpatizaba con la enseñanza al estilo institucionista. A Giner de los Ríos le consideraba como «el padre de la pedagogía, el maestro de maestros»²¹. Era también Galdós en sus ideas europeísta y abanderado de la reforma y del progreso en la ciencia y en la técnica. Al contrario que su gran amigo José María de Pereda, fue Galdós un hombre centrifugo y universal a partir de un enraizado pensamiento nacional.

En política era don Benito un «liberal de tendencia reformista», al decir de Gullón²², partidario de la igualdad social, del reparto equitativo de la riqueza y del ejército organizado. Su abanico ideológico osciló desde la simpatía monárquica a las doctrinas republicanas y socialistas.

Con los años sus ideas políticas y religiosas se fueron haciendo, si se quiere, más radicales, y se advierte una intensificación de sus campañas en favor de la libertad de cultos, de las escuelas laicas y de la ideología republicana, armas que utiliza sobre todo a partir de principios de siglo para contrarrestar la influencia del que llama gobierno caduco y clerical.

Cuando Galdós llega por primera vez a Santander en 1871 con una obra literaria importante en su cartera, *La Fontana de Oro*, se puede decir

²⁰ Carta escrita desde Santander el 8 de septiembre de 1913. Archivo Casa-Museo de Las Palmas. Ver, igualmente, la del 9 de agosto de 1910.

²¹ Carta a T. Gandarias del 7 de septiembre de 1910.

²² Gullón, R.: *Galdós, novelista moderno*. Taurus. Madrid, 1960. Pág. 26.

que se halla ya estructurada su personalidad ideológica de talante liberal, adscrita a un comportamiento tolerante y moderado, defensor de la libertad política y religiosa y partidario de la evolución científica y social. Su traslado a Madrid desde su tierra natal iba a significar la liberación de la tutela familiar y la adquisición o, si se prefiere, la madurez de su personalidad liberal, que ya no habría de abandonar jamás. Durante su estancia en Madrid es cuando Galdós respira, como él dice, «la densa atmósfera revolucionaria de aquellos turbados tiempos», que habrían de dejar huella profunda en su carácter, modelado a partir de entonces en la doctrina



Menéndez Pelayo

Buscó la ciencia un espejo
la Academia con cariño,
y dióle, con buen consejo,
el sitio de un sabio viejo
a este sabio casi niño

(Portada de *Madrid Cómico*, 12-XII-1880)

liberal. Es el joven que se siente atraído por los políticos liberales del Ateneo y los miembros de la plana mayor krausista; es el universitario romántico defensor de los humildes, cuyas vidas conoce en sus andanzas por los suburbios; el espectador de la sublevación de los sargentos del Cuartel de San Gil, que presencia también la entrada de Serrano en la Puerta del Sol y el homenaje del pueblo al General Prim.

Sus primeras colaboraciones las realiza en periódicos y revistas progresistas: *La Nación*, *El Debate* y la revista *España*. Tal como apunta Varela Jacome²³, en *La Fontana de Oro* aparece ya la disyuntiva de las dos Españas, dilema y antagonismo que habrá de señalarse después en otras obras suyas. Pues bien, cuando Galdós viene a Santander, en aquel verano de 1871, tiene maduro, como vemos, su pensamiento ideológico, que va a confrontar con el de un grupo de nuevos amigos: José María de Pereda, fiel en sus sentimientos de amistad, pero que representa precisamente la otra cara de las ideas liberales; un estudiante, Marcelino Menéndez Pelayo, cuya preparación intelectual e ideológica se forja e incrementa en su ciudad natal y cuya juventud no hace prever todavía la aparición de una figura señera; Amós de Escalante, hombre erudito, adscrito, como los dos anteriores, al pensamiento católico y tradicional, con ideas en todo caso conservadoras y mucho más moderadas que las de Galdós. A partir de ahora, del trato durante muchos años de estos hombres surgirá una historia entrañable de convivencia que significa un rayo de luz y de tolerancia en una España desgajada por la incomprensión y las revoluciones. También en este momento se puede decir que estos hombres defensores del pensamiento tradicional y conservador tienen madura su postura en el pensamiento ideológico de las llamadas derechas españolas.

²³ Varela Jácome, B. *Estructuras novelísticas del siglo XIX*. Clásicos y Ensayos. Barcelona, 1974.

IV

Los familiares y acompañantes del escritor

Muchos años antes de que construyera su casa de «San Quintín», don Benito se hacía acompañar de su familia en sus viajes a Santander. Hombre metódico y de vida regulada, amante del silencio y de una disciplina de trabajo, no le agradaban los hoteles y pensiones, a pesar de tener que utilizarlos con harta frecuencia. De aquí que al quedarse su hermana Carmen viuda, decidiera ocupar el puesto de segunda madre de Galdós. Casada con Hurtado de Mendoza, tuvo un hijo, José, más conocido familiarmente por Pepe o «Pepino», del que luego hablaremos.

Era Carmen Pérez Galdós una mujer alegre, afable, bondadosa y de profunda religiosidad. Ella se ocupaba de la economía y cuidados de la casa y también de atender a su hermano. Seguía en edad doña Concha, y a una y a otra don Benito las llamaba, respectivamente, por sus cualidades, las hermanas de la ilustración y del saber. Concha había nacido en Las Palmas en 1838, permaneció soltera y murió en Madrid en noviembre de 1914, después de una larga enfermedad. Ambas pasaban con su hermano los veranos en su casa de la Magdalena en Santander.

Otro componente de la familia era su cuñada doña Magdalena Hurtado de Mendoza, viuda del hermano de don Benito. Era natural de Trinidad, provincia de la isla de Cuba donde debió nacer hacia 1832. El Dr. Tolosa Latour solía con mucha frecuencia enviar en sus cartas recuerdos para Concha y su cuñada, y aconsejó a ésta en problemas de salud, afectada siempre por dolores y jaquecas y por su excesiva sensibilidad a los ruidos. En una carta del citado amigo a don Benito se refiere a su cuñada en estos

términos: «Venga la simpática doña Magdalena a ver si templamos sus nervios»¹.

Había fundado en Las Palmas una escuela católica y tuvo en vida fama, como la hermana de don Benito, de ser una mujer piadosa y limosnera. Sospechamos que fue, en cierto modo, retratada en el personaje de doña Trinidad, que aparece en *Tristana*.

Galdós

Confirmando el telegrama que ya conocen nuestros lectores el insigne novelista y notable autor dramático D. Benito Pérez Galdós, ha escrito a nuestro director D. Rodrigo Soriano, la siguiente carta:

«Madrid 17 de Abril de 1901.
Aroneros, 46.

Mi querido Soriano: A su amable telefonema llamándome a Valencia para el estreno de *El Abuelo*, contesté dando a usted una razón de mi negativa, que seguramente le habrá convencido. Las demás razones habrían sido contrarrestadas fácilmente por mi deseo de ver por tercera vez esa hermosa ciudad. La razón que le dí, y que ahora ratifico, no podía menos de posar grandemente en mi ánimo, y es, como usted sabe, el fallocimiento de mi querida hermana.

Conste, sin embargo, que le agradezco mucho su invitación, y las seguridades que me daba de tener un acogimiento afectuoso. Otra vez será, mi querido amigo.

Hoy me participa fuente en un telefonema, que anoche estrenó *El Abuelo* y que gustó mucho. He tenido un alegrón.

Sabe cuanto le quiere su buen amigo,

B. Pérez Galdós.»

Carta a Rodrigo Soriano
de Galdós
disculpándose de no acudir
a Valencia a causa de la
muerte de su hermana.

El cuarto miembro de la familia era José, el sobrino del escritor, hijo de su hermana Carmen, por quien todos sentían profundo cariño. Había nacido en Las Palmas de Gran Canaria el 18 de octubre de 1857, y cursó los estudios de Ingeniero Agrónomo, que terminó en la Escuela de la Moncloa (Madrid), con la promoción número 23 correspondiente al año 1885. Fue don José Hurtado de Mendoza y Pérez un solterón, de gran porte

¹ Cfr. Cartas de Manuel Tolosa Latour en *Cartas del Archivo de Galdós*. Taurus. Madrid, 1967. Pág. 306. Véase la carta de Galdós a Teodosia Gandarias en la que le comunica la muerte de su hermana mayor en Las Palmas (agosto de 1910). «Fue siempre como una madre para mí. Su edad era muy avanzada. No sé la cifra. Pues te diré que de diez hermanos ella era la mayor, yo el más pequeño». (Carta Archivo de la Casa Museo de Las Palmas).



El joven Galdós en la época de su llegada a Madrid.



Fotografía que dedicó a su hija María y a Estrañi.

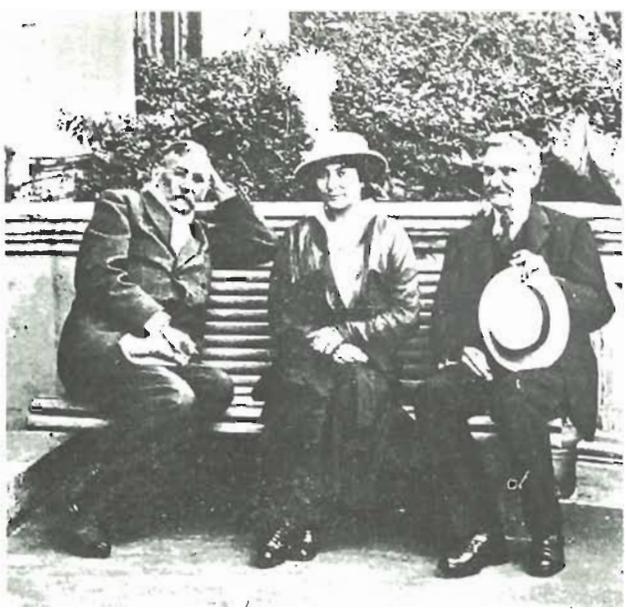


Doña Tomasa Pérez Galdós, hermana del novelista.



El General Pérez Galdós, hermano de don Benito. Comandante de Estado Mayor en 1871.

Don Benito, Margarita Xirgu y
Estrañi en la finca de "San Quintín"
en agosto de 1914.



Rafaelita, a los cuatro años, jugando en la huerta.



Rafaelita, "Machaquito" y José Hurtado de Mendoza



Reunión en
"San Quintín", en
julio de 1905, a la
que asistieron
Estrañi, "Machaquito",
Ricardo León,
Vicente Pereda, etc.

«guanche»², y hombre muy estimado entre sus compañeros y discípulos por su gran bondad.

Inclinado a la labor docente, ocupó el cargo de profesor de Petrografía y Geología Agrícola, que explicó en la Escuela de Agricultura desde 1892. Nombrado en 1902 profesor de Análisis Químicos y de Botánica, se dedicó a partir de este momento a las labores de la enseñanza en la Escuela Superior de Ingenieros Agrónomos, hasta el año 1919 en que fue ascendido a Vocal de la Junta Consultiva Agronómica. Conocedor de varios idiomas, tradujo diversas obras de su especialidad³ y llegó a ser director de la Estación Agronómica Central desde 1892 y fundador y también director de la Estación de Ensayos de Semillas de La Moncloa (1908-1918)⁴. En 1924 obtuvo la jubilación y falleció soltero en Madrid el 3 de noviembre de 1932.

Los alumnos le llamaban en la Escuela «matracito», a causa de las prácticas que daba en la Estación Agronómica Central. En más de una ocasión don Benito recibió cartas de amigos⁵ solicitando recomendaciones para su sobrino, a quien tuvo también que defender cuando en 1907, por una maniobra caciquil, se intentó sustituirle en la citada cátedra de Análisis Químicos, después de desempeñarla durante más de veinte años. Indignado don Benito, escribió a don Antonio Maura, poniéndole en antecedentes del caso y del valor científico de su sobrino, reconocido por sus compañeros y alumnos. «Aparte de su saber y aplicación constante —le escribe—, es hombre absolutamente intachable por todos conceptos. No vive más que para

² Debo estas noticias biográficas a la amable comunicación de mi amigo don Eladio Morales y Fraile, ex Presidente de la Asociación de Escritores Agrarios Españoles. Comunicación escrita el 24 de febrero de 1977.

³ Fue traductor José Hurtado de Mendoza de los siguientes libros: *Las máquinas agrícolas* de M. Ringelmann (1898), dos tomos, en colaboración con el profesor Víctor Lobo de las Alas; *Análisis agrícolas* de Revello de Silva; *Composición y cultivo de las mezclas de semillas de plantas forrajeras* de T. Weinzierl (1909). Otras publicaciones suyas son las siguientes: *Catálogo de plantas del jardín de la Orotava* (1915); *Algunas Estaciones de ensayo de semillas de Europa* (1915); *Prados y sus granos* (1915); *Hibridicultura y otros trabajos de las Estaciones* (1917); *Crianza de plantas y otros trabajos de Botánica* (1918). Trabajos suyos figuran igualmente en el *Boletín de la Estación Agronómica de la Escuela General de Agricultura* (1891-1892), así como fue autor de estudios analíticos sobre el aceite y de las Memorias de la Estación de Ensayo de Semillas (1914 a 1918).

⁴ Véase una síntesis de su expediente profesional en *Cien promociones de Ingenieros Agrónomos* (1861-1960). Ediciones del Centenario Agronómico. Madrid, 1961. Págs. 187-88.

⁵ Véase la carta de Jacinto Octavio Picón en *Cartas del Archivo de Galdós*, de S. de la Nuez, del 8 de septiembre de 1910. Pág. 178.

la ciencia, y en este terreno goza de gran prestigio en Madrid, y es adorado de sus alumnos»⁶.

No sería nada extraño que la admiración que sentía don Benito hacia su sobrino influyera en su predilección por los ingenieros como personajes de sus obras, coincidencia que ya advirtió Unamuno. Marañón⁷ se ha referido a este miembro de la familia por el que su tío sintió verdadera pasión, hasta el punto de pasar «largas amarguras» cuando estuvo enfermo en 1918⁸.

En Santander y en Madrid fue acompañante asiduo de don Benito y ejerció de administrador y apoderado de su empresa editorial.

En «San Quintín» pasó grandes temporadas con Rafael González Madrid, conocido en el mundo taurino por «Machaquito». Fue éste uno de los matadores de toros más famosos de su época, formando pareja con Ricardo Torres, «Bombita». Sus destacadas cualidades en todos los tercios, especialmente a la hora de matar, le dieron un gran prestigio en los ruedos de España y América. Nacido en Córdoba el 2 de enero de 1880, tomó su alternativa en la Plaza de Madrid el 16 de septiembre de 1900. Mariano Benlliure perpetuó una de sus estocadas en la escena «La estocada de la tarde», pieza hoy clásica de la escultura taurina. Su afición, simpatía y pundonor hicieron que cubriera el diestro una época de la tauromaquia del siglo XX y mereciera la Cruz de Beneficencia por haber salvado con su valentía muchas vidas al matar un toro, el 29 de agosto de 1902, en la plaza de Hinojosa del Duque (Córdoba), cuando se derrumbó un tendido y parte del público saltó al ruedo⁹.

El verano de 1917 acudió, por última vez, como invitado a «San Quintín». Posiblemente nadie preveía que ya no volvería a acompañar en sus tertulias al amigo ciego, que acababa de cumplir en mayo los 74 años.

No era menor el afecto que sentía don Benito por Rafaelita, la hija pequeña del diestro cordobés, que unía a su natural simpatía una inteli-

⁶ Carta a don Antonio Maura del 26 de agosto de 1907. Reproducida por Carmen Bravo-Villasante, en *Galdós, visto por sí mismo*. Págs. 249-50. Véase, igualmente, las cartas a Teodosia Gandarias del 17 y del 23 de septiembre de 1907 donde cuenta su preocupación por el traslado de su sobrino y donde le define como «el profesor más acreditado, el más trabajador, el más sabio, el de más valía por todos estilos». (Archivo Casa-Museo de Galdós. Las Palmas).

⁷ *Elogio y nostalgia de Toledo*. Págs. 65-67.

⁸ Véase la carta de don Benito a su hija María del 1 de febrero de 1918. (Casa-Museo de Pérez Galdós. Las Palmas).

⁹ Para la biografía de «Machaquito» pueden verse el libro de J. Antonio Medrano, *Toreros* (1726-1965). Edit. Carrascal. Madrid, 1965. Págs. 73-74 y el de «Don Indalecio»: *La Tauromaquia en el siglo XX*. La Fiesta Nacional. Colec. Grana y Oro n.º 3, Edit. Mon. Págs. 22-24 y «Los toros», de José M.ª de Cossío, ed. Espasa-Calpe.

gencia nada corriente y el arte, tan del gusto del autor de *Marianela*, de tocar el piano con la mayor gracia y soltura. «El Bachiller Corchuelo» ha relatado algunas curiosas anécdotas de la especial ternura de don Benito hacia aquella niña, a la que llevaba consigo, en ocasiones, a los ensayos de sus obras de teatro. «Faela es simpatiquísima, muy lista —escribe el periodista— con dos ojazos gitanos que miran curiosones, morenucha, un poco chatilla, de graciosa seriedad... En su cara hay un no sé qué de poético misterioso que mueve a quererla a todo el que la ve. Parece una niña que hubiera tenido la desgracia de nacer ya hecha mujer. Toca el piano admirablemente. Quizás con más delicadeza que precisión. Su almita de artista, fiera, independiente, al interpretar una página musical demuestra, ante todo, sentimiento hondo de lo bello y originalidad»¹⁰. «Faelita», como la llamaba don Benito, jugaba a su antojo por la finca de «San Quintín», y quizás era la única persona que se tomaba la libertad, concedida de antemano, de sentarse a escribir o dibujar en el despacho de su padrino. Don Benito la cedió como recuerdo una lámpara portátil de cuatro candelabros, regalo de Margarita Xirgu en el beneficio de *Santa Juana de Castilla*, así como una escribanía.

Cuando los años no le permitieron valerse por sí mismo se vio precisado el novelista a utilizar a personas de su confianza para desempeñar los cargos de Secretario y acompañante. Para el primero requirió los servicios de Pablo Nougués, «don Pablífero», en la terminología familiar de don Benito, quien copiaba las obras y la abundante correspondencia que Galdós le dictaba. Aparte de secretario particular del novelista fue Nougués miembro con Galdós del Comité Nacional de la Conjunción Republicano-Socialista y redactor de *España Nueva*. En Santander intervino en bastantes mítines públicos como representante de la Conjunción¹¹. Abogado de profesión, orador y propagandista político, fue nombrado jefe del reformismo en Cáceres, y puesto al servicio de Galdós por el comité de la citada Conjunción.

Victoriano Moreno era el acompañante o «escudero» de Galdós en Madrid y Santander, quien iba con él en sus viajes y recorridos y hacía, en cierto modo, de ayuda de cámara del anciano novelista. Había nacido en Aldealengua de Pedraza y era un consumado artista de la fotografía, a la que era muy aficionado. Don Benito le trataba paternalmente y le daba

¹⁰ Nuestros grandes prestigios. Benito Pérez Galdós. *Por esos mundos* n.º 186, julio de 1910. Pág. 52.

¹¹ Véase: En el Casino Republicano. Una conferencia. *El Cantábrico*, 28 de agosto de 1911 y el mitin público en Ontaneda, *El Cantábrico*, 1 de septiembre de 1911. Pablo Nougués en carta a Teodosia Gandarias de fecha 23 de agosto de 1911 se refiere también a un mitin suyo en La Cavada (Santander).

absoluta libertad cuando no precisaba sus servicios. Muchas de las fotografías que se conservan de las excursiones de Galdós, en sus últimos años, son recuerdos fotográficos de su criado y ayudante, nombre que él sustituía por el de escudero, que le parecía más afectuoso y literario.



Victoriano Moreno, el "escudero" de Galdós

Don Benito le había conocido en la granja experimental de la Escuela de Agricultura y le propuso que trabajara con él. Con el tiempo terminó siendo propietario de una vaquería en Madrid.

Su último criado fue Francisco Menéndez, para el que dejó en su testamento un modesto legado, testimonio de un recuerdo y de un aprecio, a pesar de las muchas deudas que tenía contraídas.

El jardinero de «San Quintín» fue un carabinero del que gestionó don Benito su licencia absoluta para que pudiera estar a su servicio. Manuel Rubín González figuró también entre sus sirvientes como un personaje casi familiar, y a su cuidado quedaba el palacete cuando don Benito se ausentaba de Santander. José Montero¹² le entrevistó pocos meses antes de morir y le describe como un hombre «delgado, moreno, enjuto, un bigote breve, unas gafas. Lleva zamarra y un pañuelo al cuello». Era natural de Asturias y había sido destinado como carabinero al cuartelillo que había en

¹² Montero Alonso, J.: Relicario Galdosiano. Una visita a la casa de Galdós en Santander. Y una conversación con Rubín el servidor de don Benito. *La Libertad*. Madrid, 20 de junio de 1929.

la Península de la Magdalena. Galdós le conoció a causa de que los carabineros iban con frecuencia por agua a su casa. En noviembre de 1899 el novelista, que solía entregarle las llaves de «San Quintín», le escribe para comunicarle: «Yo tengo ya por resuelto el asunto. Cuando V. me escriba que ya está fuera de servicio, veremos de disponer en qué cosillas puede entretenerse y se le mandará el dinero necesario para todas»¹³.

Don Benito solía escribirle desde Madrid para que le enviara libros de su biblioteca de Santander y los productos de la huerta de «San Quintín». Otras veces le da instrucciones para sembrar patatas de Canarias, judías, guisantes o remolacha y hasta le amonesta para que no dé semillas a nadie, «ni a los cabos, ni a las cabas»¹⁴. En su novela *Fortunata y Jacinta* introduce como personaje a Maximiliano Rubín, lo que le da pie para referirse a este apellido que algunos consideraban judío y derivado de «Rubén», sin base histórica alguna. Su muerte repentina, ocurrida el 18 de diciembre de 1929, con las llaves de la finca en la mano, marca un desenlace romántico en quien quizás no pudo soportar el recuerdo nostálgico de su protector y amigo que había bautizado aquellos árboles de «San Quintín» con nombres de obras gloriosas.

¹³ Epistolario del Archivo de la Casa-Museo de Galdós.

¹⁴ Véanse las cartas existentes en el Archivo de la Casa-Museo de 1904, 1906 y 1907.

Los amores de Galdós

Fue don Benito Pérez Galdós hombre cuyas pasiones amorosas debieron de ser vivas y profundas, muy propenso al enamoramiento y muy reservado también en los comentarios de sus aventuras y conquistas femeninas, sobre las que era imposible obtener de él confidencia o confesión alguna. «Le gustan las mujeres... lo que nadie puede imaginarse; pero todo se lo calla y de estas cosas, ni Dios le saca una palabra», diría de él su amigo Navarro Ledesma ¹.

Su timidez y el estar atendido siempre por su familia, posiblemente le impidió dar el paso decisivo hacia el matrimonio, raro en un hombre tan hogareño y amante de los niños, aunque confesara en cierta ocasión que no había sentido la necesidad de casarse. Carmen Bravo-Villasante opina que tal vez el matrimonio le pareciera una cadena o un impedimento en sus tareas literarias ². Como ha visto muy certeramente esta autora, el novelista se identifica, muchas veces, con sus personajes, como el Tito Liviano de *Amadeo*, cuya definición de sí mismo es aplicable igualmente al propio Galdós. «Trabajó sin descanso, repartió su voluntad entre las tareas de la pluma y la conquista de mujeres, únicas empresas en que le favoreció la fortuna» ³.

Cuenta Lyonnet que en aquellos años en que vino a Santander las primeras veces y escribió *Trafalgar* ⁴ fue reconocido por los contertulios inte-

¹ Zulueta, Carmen de: *Navarro Ledesma*. Estudios de Literatura Contemporánea. Madrid, 1968. Pág. 324.

² Bravo-Villasante, Carmen: *Galdós visto por sí mismo*. Novelas y Cuentos. Madrid, 1970. Págs. 112-113.

³ *Ibidem*. Pág. 256.

⁴ Lyonnet, H.: *Le Theatre en Espagne*. París, 1897. Citado por W. H. Shoemaker: "¿Cómo era Galdós?" en *Anales Galdosianos*, 1973, nota 4, pág. 17.

lectuales de los cafés a los que asistía en Madrid como «le petit aux cocottes», debido a su costumbre de entretenerse mientras los demás hablaban haciendo figuras en papel de mujeres de la vida.

Muchas de las situaciones de este tipo que aparecen en sus novelas eran producto de sus experiencias con diversas mujeres, cuyas vidas y psicología, más o menos modificadas, le sirvieron para encarnar a las protagonistas de algunas obras.

Su primer amor fue quizás el de su prima Dolores Macías, ex novicia del Convento de las Descalzas, supuesto amor analizado por Ruiz de la Serna y Cruz Quintana⁵, quienes suponen que, si se admite, debió adoptar una forma platónica y unilateral, ya que Dolores era unos cuantos años mayor que su primo Benito⁶.

Parece más verosímil y probada la relación entre el futuro escritor y Sisita Galdós, hija natural de una norteamericana, Adriana Tate, y de un tío suyo llamado José María Galdós, hermano de la madre de don Benito, la que no aprobaba esta atracción de su hijo hacia la prima Sisita, por lo que la familia decidió poner tierra por medio enviando al joven Benito a estudiar a Madrid.

Gullón⁷ supone que en *Marianela* existen elementos que identifican a la protagonista con Sisita, cuyo recuerdo acompañó siempre la vida de su primo escritor.

En este mismo orden hay que recordar a Juanita Lund, amor frustrado de Galdós que, según algunos autores, sirvió de modelo para el personaje femenino de *Gloria*. Se ha dicho que estas relaciones estuvieron a punto de formalizarse en matrimonio si el pretendiente no hubiera sido tan indeciso, lo que obligó a Juanita a casarse con un médico.

En su novela *Lo prohibido* aparecen tres mujeres, Eloísa, María Juana y Camila, que posiblemente representan, de alguna manera, tres de sus amores.

Con mayor detalle conocemos sus relaciones con doña Emilia Pardo Bazán, gracias a la publicación por Carmen Bravo-Villasante⁸ de una parte del epistolario amoroso de aquella. Ello ha servido para revelar el carácter

⁵ Ruiz de la Serna, E. y S. Cruz Quintana.: *Prehistoria y Protohistoria de Benito Pérez Galdós*. Edic. del Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas, 1973. Páginas 206-208.

⁶ Entre los papeles de Galdós en la Casa-Museo de Las Palmas se conserva un poema de Ernesto López Parra titulado: "¡Prima Dolores quiere ser monja!".

⁷ Gullón, R.: *Galdós novelista moderno*. Taurus. Madrid, 1960. Pág. 65.

⁸ Pardo Bazán, Emilia: *Cartas a Galdós*. Prólogo y edición de Carmen Bravo-Villasante. Ediciones Turner. Madrid, 1975.

amatorio del novelista canario y llegar a conocer la amistad íntima y la influencia mutua existente entre estos dos novelistas de diferentes promociones dentro de la misma generación. En efecto, parece evidente que en las múltiples conversaciones que tuvieron debieron coincidir sobre la necesidad de una liberación de la mujer y su equiparamiento cultural con el hombre. Igualmente debió de existir un intercambio de ideas entre ellos acerca de los rumbos que tomaba la novelística europea, tema por el que se interesaban en aquellos momentos ambos amigos.



¿A su juicio, dónde está el porvenir y cuál debe ser la base del engrandecimiento de España?

“En la instrucción entera y general, extendida a todas las clases y sin diferencias entre los dos sexos”.

EMILIA PARDO BAZÁN

(*Alma Española* n.º 2 Madrid, 15-XI-1903)

No tenemos información sobre las respuestas de don Benito a doña Emilia, pero las cartas, seguramente, nos hubieran dado una faceta nueva e íntima de su carácter tímido y precavido en lo referente a sus relaciones amorosas.

Carmen Bravo-Villasante sospecha que el conocimiento de ambos escritores data ya del año 1881, como lo confirma una carta de José Galiano, pero las publicadas de doña Emilia parecen abarcar el período 1889-90, en que se vieron con frecuencia, incluso en sus salidas al extranjero. En varias cartas ésta alude al tiempo que pasaron juntos en Francfort, «la su-

blime noche de Francfort»⁹, como ella la llama. Fueron los suyos amores ocultos y prohibidos, ya que doña Emilia estaba separada de su marido, amores que comenzaron por una atracción de mutua simpatía literaria. En un principio, el trato entre ellos fue más distante y utilizaron el usted en la correspondencia, para dar paso, enseguida, a una mayor intimidad. Los encabezamientos de las cartas son suficientemente expresivos del cambio: desde «mi querido amigo y maestro», «amigo de mi alma» a «miquiño del alma» o «ratonciño del alma», lo que no quita para que en la primera fase hubiera ya una relación amorosa.

Por la citada correspondencia se advierte que Galdós era hombre ducho o hábil en planear citas, aunque es ella la que lleva las iniciativas y le reclama: «Ven, Santander ya debe de estar feo, frío, gris y aburriente»¹⁰.

En las cartas se preocupa la Pardo Bazán por la salud de su compañero, las frecuentes jaquecas que padecía, el apetito y por su pernicioso vicio de fumar. Ella es, sin embargo, a la vez que maternal, una mujer fuerte, incluso sexualmente, a la que parece raro sentirse enferma; una mujer varonil, como ella misma se define: «Esta especie de trasposición del estado de mujer al de hombre —le escribe— es cada día más acentuada en mí»¹¹.

En 1891, la amistad íntima de los dos escritores debió resentirse en buena medida, ya que por una carta de «Clarín» a Galdós sabemos que al primero le había molestado recibir una carta donde doña Emilia quería comparar a Cánovas con don Benito, diciéndole que aquél no tenía nada que envidiar al autor de los *Episodios*, lo que le hace salirse a «Clarín» de sus casillas y dirigirla, en carta a don Benito, un apóstrofe demasiado duro para una mujer.

Doña Emilia le había sido infiel en sus amores por lo que se sintió reconocida en la compleja personalidad de Augusta, el personaje de su novela *La incógnita*. En la obra, aparece como una mujer elegante, de buenas carnes y de facciones correctas, sin ser hermosa.

Sin embargo, en 1892 doña Emilia asiste al estreno de *Realidad*, del que luego hablaremos, y dos años después realiza un viaje a Santander a principio de verano. Aprovechando esta oportunidad escribe a su antiguo amigo y le dice si debe ir a visitarle, por lo que aguarda su respuesta y espera que salga a esperarla cuando vaya a Santander, a la vez que le comunica, asimismo, la improbabilidad de ver a Pereda. Como se sabe, doña

⁹ *Ibidem*. Pág. 16.

¹⁰ *Ibidem*. Pág. 51.

¹¹ *Ibidem*. Pág. 90.

Emilia y Pereda habían mantenido una polémica en 1891 a raíz de publicarse *Nubes de estío*.

Doña Emilia había venido con su hija Blanca para tomar las aguas del balneario de Ontaneda. «Estaré en esta ciudad —le dice a don Benito al referirse a Santander— lo estrictamente preciso para no quedarme sin verla, puesto que me interesan más los pueblecillos donde hay antiguallas y los valles floridos como el de Toranzo. Los montañeses que yo conozco por aquí suponen *a priori* que no veré a Pereda, y también que no omitiré visitar su palacete de V. (villa Venusina)»¹².

Como estaba anunciado, el sábado día 30 de junio llegaba a Santander en el tren mixto de Ontaneda. Salieron a esperarla a la estación Enrique Menéndez Pelayo, Benito Pérez Galdós, Federico Vial, José Ferrer y Augusto González de Linares¹³.

Al día siguiente visitó la catedral y por la tarde en coche abierto recorrió, acompañada de Vial, diversos lugares de la ciudad. Como había prometido, ese mismo día regresaron a Ontaneda y el día 4 de julio, desde Torreivaega, tomaba el tren con dirección a Palencia¹⁴.

Doña Emilia aprovechó bien los contados días que pasó en la Montaña, en que visitó Santillana del Mar y la cueva de Altamira y, por supuesto, estuvo con sus antiguos amigos Augusto González de Linares y Pérez Galdós, y dejó una reseña de sus visitas a la Estación de Biología Marina y al «palacete» de «San Quintín» en su libro *Por la España pintoresca*.

Al conocer las pinturas de la Cueva de Altamira hizo de ellas una defensa razonada, una de las mejores de todas las que se formularon, en una época en que todavía no estaba reconocida la autenticidad de sus pinturas. En sus viajes por la provincia se acercó hasta la Vega de Pas, donde conoció al patriarca de aquellos valles don Enrique Diego Madrazo. Que sepamos, no debió de ir a Reinosa a pesar de que don Angel de los Ríos («El sordo de Proaño») escribió a Enrique Menéndez Pelayo invitándole a que fuera con doña Emilia a conocer aquella región. Pero la distancia y los días contados de la estancia de la escritora le impidieron poder aceptar el tomar chocolate en la torre de Proaño y contemplar los rincones pintorescos de aquella zona de la provincia, tan rica en lugares con bellezas naturales que

¹² Pattison, W. T.: Two women in the life of Galdós. *Anales Galdosianos*, 1973. Pág. 26.

¹³ *La Atalaya*, 1 de julio de 1894.

¹⁴ Vid. *La Atalaya* los días 2, 3 y 5 de julio de 1894.

visitar. El célebre «Sordo de Proaño»¹⁵, pese a haber escrito un artículo reseñando la visita de la ilustre escritora a la Montaña, tendría también, ¡cómo no!, su polémica particular con esta dama. Así, en febrero de 1895 escribe un artículo contra ella a raíz de otro aparecido con pseudónimo en *Los lunes del Imperial*, atribuido a doña Emilia, en que aludía al «hidalguito» de la torre de Provedaño, llamando mal, como escribe el *Sordo* «a un varal que apenas cabe por otras puertas que la de ella, en lo físico y en lo moral; así como llamar *palacete* al de Pérez Galdós, en Santander, mayor que el de don Ramiro I en Oviedo»¹⁶.

A pesar de cierto distanciamiento posterior, la amistad de don Benito con la Pardo Bazán duró toda la vida, e incluso se solicitó el concurso del autor de *Marianela* para que fuera nombrada miembro de la Academia Española. Galdós, fiel siempre a la amistad, la defendió también cuando el resto de sus compañeros de Letras le dieron esquinazo y la combatieron duramente.

Uno de los amores más firmes de Galdós y también de los mejor conocidos, con una proyección en parte en Santander, fue el que mantuvo con la española convertida al judaísmo Concha-Ruth Morell, a la que debió conocer hacia 1881, tal como nos refiere Lambert¹⁷.

La historia de Concha, cuyo recuerdo perdura todavía en Santander bajo la leyenda de «la hebrea de Galdós», es apasionante. Concha-Ruth Morell se llamó primero Concepción Morell y era hija de un carpintero o ebanista catalán y de una cordobesa. El matrimonio marchó a América y anduvieron por Cuba, Brasil, Estados Unidos, etc. Pasado cierto tiempo la madre regresó a Córdoba, encinta de ella. Sin embargo, madre e hija se alejaron pronto de esta ciudad, debido posiblemente a los bulos y malos entendidos de la gente, para vivir, según se cree, en Madrid. En 1880 regre-

¹⁵ Don Angel de los Ríos y Ríos (1823-1899) fue un personaje singular que inspiró a Pereda uno de los protagonistas de *Peñas Arriba*. Licenciado en Derecho, escribió diversos libros de índole histórica referentes a su provincia, lo que le valió fuera nombrado Correspondiente de la Academia de la Historia y Cronista de Santander. Tan original como su producción literaria, que abarcó del periodismo a la novela, fue su personalidad de hidalgo de Proaño, hidalgo pobre y orgulloso, erudito y polemista. Se hizo célebre su discusión con Marcelino S. de Sautuola sobre el origen de los frescos de la conocida cueva de Altamira y no fueron menos sus anécdotas, aventuras y desventuras que le llevaron incluso a la cárcel.

¹⁶ Véanse los artículos citados de don Angel de los Ríos: "La señora Pardo Bazán en la Montaña". *El Atlántico*. Santander, 17 de junio de 1894 y "Peñas Arriba" en el mismo diario del 18 de febrero de 1895.

¹⁷ Lambert, A. F.: Galdós and Concha-Ruth Morell, *Anales Galdosianos*. University of Texas, 1973. Págs. 33-49.

saron a Córdoba, pero la conducta de la madre, pariente de un sacerdote de la localidad, la obligó a abandonar la ciudad. Según sigue refiriendo J. B. Sitges a Narciso Oller¹⁸, entonces «era Concha una hermosa mujer de facciones correctas y delicadas, rubia, fresca, blanca, bien formada, esbelta, elegante, agradable y simpática. En una palabra (...) una mujer encantadora»¹⁹.

En 1881, la madre volvió a su tierra cordobesa, pero sola, ya que la hija estaba en San Sebastián. Murió la madre en las Hermanitas de los Pobres de Córdoba sin que estuviera presente la hija. Concha escribió a Sitges algunos detalles autobiográficos de indudable interés: «A mí me dejó muy recomendada a una buena gente extraña, que me quisieron y estimaron más de lo que yo merezco».

«Y yo, a mi vez —le confesó a Sitges— abandoné a quien me dio abrigo en mi orfandad, para correr en pos del arte... escénico y del amor».

Resulta interesante la confidencia que ella misma le hace a Galdós de su historia familiar. «Tengo parientes —le escribe—, pero siempre he vivido alejada de ellos. Mi pobre madre por no dejarme sola en el mundo estaba dispuesta a buscarlos, aunque tenía seguridad de que me tratarían como inferior. Por eso yo acepté, preferí la protección de un extraño, que si no es completamente desinteresado, es honrado y leal»²⁰.

Entre los papeles de Galdós aparece una carta, sin fecha ni firma, dirigida a Concha que sospechamos sea la que le escribió su protector molesto por sus relaciones con el novelista, lo que parece dar cierta aproximación real a la historia de don Lope en *Tristana*.

En esta obra suponía ya Sitges que se recogían detalles de las relaciones que mantuvo con el novelista. Galdós la protegió, ya que en las cartas alude Concha a que había sido su ángel bueno. Primero se sintió atraída por su figura y luego por su talento. «Te admiro y te adoro», le dice en una de sus cartas.

La obsesión de esta mujer era resolver el problema de su vida y tener una profesión, aunque dudaba de su capacidad. El autor de *Tristana* intentó que fuese actriz, pero parece que no reunía condiciones para ese trabajo y ella misma confiesa su incapacidad cuando le dice: «Reconozco y declaro que no sirvo, decididamente no sirvo para el teatro».

¹⁸ Carta del 16 de marzo de 1902 reproducida por A. F. Lambert.

¹⁹ Citado por A. F. Lambert. *Opus cit.* Pág. 34.

²⁰ Las citas epistolares tienen todas la misma procedencia y son cartas sin fecha donde únicamente se señala el día de la semana. Por esta razón no haremos de ellas llamada de no conocer el origen o la fecha por deducción. Colección en la Casa-Museo de Las Palmas.

porque se diga esta verdad
esta existencia de

Pero dime que no me
quiere, que sin pensar se
divierte, y entonces no
me indignaré contra quien
es causa misma de nuestra
angustia.

En todos esos
casos, hay medallas
que no deben decirse jamás
a ti.

Si, a ti sí. Pues
foda, luego
Ruth

Texto de una de las cartas de Concha Ruth Morell a Galdós

Concha comenzó, gracias a la recomendación de su amigo, trabajando en obras de éste, como *Realidad* (marzo de 1892) y *Gerona* (febrero de 1893). Así se lo expresa a su protector reconocida: «Yo no puedo negar que te conozco, que te admiro y que te agradezco mucho el papel que me has dado en *Realidad*, yo no puedo dejar de decir que si no hubiera hecho ese papel no pertenecería hoy a la compañía de Vico»²¹. En abril y mayo de ese mismo año de su primera actuación trabajó en la Compañía de este empresario con papeles de poca importancia, interpretando juguetes cómicos de Ramos Carrión, Ramón Marsal y Vital Aza. Por estas fechas debió

²¹ Carta sin fecha, posiblemente de 1892.

actuar en varias ciudades de Galicia: La Coruña, Santiago de Compostela, Vigo y Pontevedra. Allí gana los primeros catorce duros por su trabajo, lo que la llena de contento ²².

Una parte de su epistolario con Galdós corresponde a este año en que actúa en *Realidad* y otro buen número de cartas parecen de finales de siglo, ya que el escritor la envió pruebas de los *Episodios* de la tercera serie para que le diera su opinión. En su correspondencia se queja Concha con frecuencia de la mala salud, de la vida de artista de teatro, que no parecía gustarle, y de los papeles insignificantes que le concedían en la compañía. En alguna ocasión relata cómo salió a escena con fiebre, sin saber su papel y cometiendo mil disparates. Pero bien fuera por los fracasos y desdenes, por no gustarla o por su incapacidad artística, se ve obligada a abandonar el teatro, después de escribir una carta a Vico.

En 1897 se inicia en el judaísmo en la Sinagoga de Bayona, donde adoptó el nombre de Ruth. Sitges, que se entrevistó este año con ella, calcula que tendría entonces unos 35 años y añade: «Lo que me llamó la atención en aquella mujer fue lo armonioso de la voz y lo simpático y distinguido de su conversación» ²³.

Por lo visto, se hizo judía ante ciertas pruebas que le hicieron sospechar que su madre profesó esta religión o era descendiente de judíos. Tal como se colige de los escritos de Ruth publicados en Santander y de acuerdo con lo que apunta Sitges, da sensación de ser una mujer con cierta cultura y de haber leído bastante y, como dice este autor, hablaba el francés y el italiano, «pero ya era entonces una desequilibrada y en cuanto a su fe judaica no tenía ninguna, ni sabía muchas cosas del culto, ni practicaba la mayor parte de las que sabía» ²⁴.

Galdós, en el segundo período al que corresponden las cartas de ella, hizo en su compañía una gira por Navarra y el País Vasco, recalando en el verano de 1898 en El Astillero, donde la debió de instalar el escritor. También se tiene conocimiento de su paso por Requejada (Santander), donde no le dieron alojamiento, por lo que se hospedó en la taberna de Cimiano en el pueblo de Miengo.

²² Los programas de sus actuaciones en *El Alcalde de Zalamea*, *Los Corridos* de Ramón Marsal, *Los Pantalones* de Mariano Barranco, *La Criatura*, de Ramos Carrión, *Los Tocayos* y *El sueño dorado* de Vital Aza, etc., se pueden consultar en el Archivo de la Casa-Museo de Galdós. Se podría aventurar si Concha-Ruth está ya sugerida en el personaje de Camila, de *Lo prohibido*, del que dice "tenía dotes de actriz".

²³ Cfr. Lambert. *Opus cit.* Pág. 35.

²⁴ *Ibidem.* Pág. 36.

En 1900, Ruth aparece por Madrid viviendo modestamente y sola. Parece ser que solicitó, por mediación de Pepe Cubas, que Galdós le concediera un nuevo papel en su próxima obra teatral. En agosto de 1901 escribe a Sitges desde Santander pidiéndole la otorgación de un estanco, carta que repite en diciembre solicitando fuera nombrada maestra de una escuela laica.

En enero de 1902 le escribe, una vez más, para decirle que Galdós la había abandonado después de cansarse de ella. Aquí, en Santander, anduvo de mal en peor, viviendo en el Convento de los Angeles Custodios, en el Colegio Asilo de las Divinas Pastoras y después en casa de unos pescadores.

Por la correspondencia cruzada con su amigo, la única que se conserva, sabemos cómo era el carácter de esta interesante mujer cuya existencia no fue nada feliz. Concha le explica en ellas sus padecimientos y las consultas realizadas con los médicos. Parece ser que, aparte de una clorosis, Concha enfermó de diabetes y sospechamos que los síndromes abdominales y cardíacos, de los que se queja con frecuencia, eran el resultado de la neurosis que padeció, y que ella misma confiesa cuando le dice: «Dichosa enfermedad y cuántos nombres tiene... y cuántos anhelos, cuántos desmayos, cuántas alegrías falsas y cuántos pesares trae consigo. Creo que antiguamente a los que padecían este mal les llamaban endemoniados». En efecto, fue una mujer impresionable, de una gran labilidad emocional, que lloraba fácilmente, y se define a sí misma como loca e histérica. En una carta le dice: «Tantas veces me han dicho que estoy loca que no lo dudo ya... así que no tengo ánimo para nada». El Dr. Juan Francisco Díez Manrique, que estudió su personalidad desde el punto de vista psiquiátrico, a través de su historia familiar y de las cartas publicadas, adivinó ciertas dificultades en la formación global de la personalidad de Concha Ruth Morell «con posturas muy ambivalentes frente a la dependencia, la sexualidad, la libertad, etc.», y apuntó también la personalidad neurótico-histérica de la protagonista²⁵.

El carácter de Concha-Ruth, muy poco dado a la prudencia y discreción, ocasionó serias dificultades a Galdós, quien constantemente le pedía extremara toda clase de precauciones, a lo que ella le responde en una de sus cartas: «Pedirme que tenga prudencia y calma y discreción, es lo mismo que pedir fruto a las rosas». En consecuencia, las relaciones debieron tener sus tirantezas y discusiones hasta que Galdós, temeroso, decide

²⁵ Este informe del Dr. Díez Manrique fue dado antes de conocerse la totalidad del epistolario, donde se comprobó la exactitud de su diagnóstico. Véase nuestra comunicación al II Congreso Internacional Galdosiano: "Nuevos datos sobre la personalidad de Concha-Ruth Morell". Las Palmas, agosto-septiembre de 1978.

NUESTRAS VISITAS
PÉREZ GALDÓS

En su hotel • Ante el maestro • Su familia • Primera novela • Aparece en el teatro • Más de cien tomos • Los Reyes y Galdós • En el coche • Un viaje á Cuba
El nombre de Galdós es la bandera literaria de España • Por el biznatar del ciego maestro

Hemos llegado á su casa, que es un hotelito estilo árabe, enclavado en este hermoso barrio de Argüelles...
D. Benito termina de comer: ¿Qué hay en esta habitación?... Muchos libros, algo de desorden y un poco de la triste vejez... En el centro la poltrona donde se sienta D. Benito... Sobre una mesadora de rejilla, su clásico sombrero negro y la bufanda, una bufanda verde... En un rincón una caviabla delgada de cántabro americano... Sobre las librerías, tres bustos escultóricos del maestro, uno modelado por el admirable cincel de Carrertero. Las zapatillas usas, abandonadas debajo de la mesa. Y encima de uno de los estantes, cuatro fundas de gafas...

Pasos lentos y arrastrados se acercan... Es el patriarca, el maestro, el padre espiritual de todos los escritores jóvenes que tuvimos la suerte de conocer en estos años de las letras... ¡Don Benito!... De su fortaleza de roble, no conserva más que el recto esqueleto, agobiado por el peso de sus setenta años y de trabajo. El gubán, hecho cuando su cuerpo estaba más pujado, le cuelga de los hombros como de una percha. Canso, ciego, con sus gafas negras, andando con lentitud y adelantando insimilmente la mano derecha antes de dar el paso, con su gabancete deshilachado por los bolsillos y por las mangas, con su gorilla gris y su cabello largo y acatrolado por el cuello, D. Benito, el maestro, el pensador, el abuelo, nos ha dado la visión horrible del menesteroso... Y nuestra tristeza ha sido profundísima...

— ¡Mala hora!... ¡Muy mala hora!... No vamos á poder hablar... Tengo citado el coche á las tres y media para ir al teatro. ¿Y qué hora es?

— Ya son, D. Benito, contesto, después de consultar el reloj.

— Bueno — exclama, tras breve silencio — ¿usted viene á que yo le diga algo para publicarlo? ¿Y qué le voy á decir yo?

— Nada, D. Benito... Yo vengo á visitarle, pudiera ser que publicara una impresión de esta visita pero...

— ¡No! Hombre... ¡No!... Porque dígame usted: ¿Qué le interesa á nadie eso?... ¡Tontías... tontías!

— No faltaba más, D. Benito, á todos nos interesa cómo vive usted; á todos nos agrada hablar un rato con quien tanto hemos compartido en sus libros...

— ¿De dónde es usted?

— ¿De dónde soy?... ¡Pero, hombre!... Si eso lo sabe todo el mundo, ¡de Las Palmas!

— Yo también lo sabía, pero deseaba que me lo dijera usted.

— ¿Qué clase de familia pertenecía usted?

— A una familia como todas... He querido decir, D. Benito, que si ricos ó pobres...

— De lo principal de allí... ¿Estudió usted en Las Palmas?

— Primeras letras y segunda enseñanza.

— ¿Le era usted aplicado?

— No, señor, no me gustaba estudiar... En cambio me entusiasma leer libros antiguos.

— ¿A qué edad llegó usted á Madrid?

— A los diez y nueve años vine á terminar la carrera de abogado, y en vez de preparar el curso me encantaba andar vagando por las calles y pararme

delante de los escaparates á contemplar los objetos expuestos. Otras veces me iba á pasear por las afueras de Madrid...

— ¿Y amores de la juventud?... ¿Tendría usted alguna novia, eh?...

— Muchas; pero esas tontías no hay para qué decirles.

— ¿Cuándo escribió usted su primera novela?

— Verá usted, amigo: el año 68, cuando la Revolución. Escribí *La fontana de oro*, tanto es que el asunto de esta novela está inspirado en aquella revolución; el 69 la imprimí en casa de No-guera, calle de Bordadores; hice de ella una tirada de 2.000 ejemplares...

Al año siguiente publiqué en *La Revista de España*, *El tumbador*. Tenía yo entonces veinticinco años... Después, el 73, fue cuando me lancé con los *Episodios* y escribí *Trabajar*... Desde entonces cada año publicaba cuatro tomos de *Episodios*.

— ¿Y la primera novela?

— La primera novela contemporánea fue *Dona Perfecta* y la escribí el 76, el año siguiente *Marianela*. En el teatro no aparecí hasta el 92, con *Revelación*.

— ¿Cuántos tomos, en total, lleva usted publicados?

— Unos cien volúmenes.

— ¿Usted admira sus obras?

— D. Benito se ha entristecido; después, como el que no puede reprimir una honda pena, murmuró:

— ¡No, señor!... Es decir, la propiedad de mis libros la conservo... Pero he sido explotado, ¡muy explotado!...

— ¿Como todos?...

— ¿Cuánto le han producido sus obras?...

— A mí muy poco, á otros los han hecho ricos.

— ¿Cual de sus libros prefiere usted?...

— No tengo preferencia determinada por ninguno.

— ¿Cual fue el que más se vendió?...

— Casi todos iguales... De las novelas contemporáneas creo que *Marianela*.

— ¿Y entre sus obras de teatro qué predilección tiene usted?...

— Predilección por ninguna... *El Abuelo*, por lo menos es el que más subsiste, á pesar de que *Electra* es la que ha tenido éxito más ruidoso.

— ¿Está usted satisfecho de *Cecilia*?

— Sí, amoche, en mi beneficio, estaba lleno el teatro.

— Asistieron los Reyes... ¿verdad?

— Sí, señor... Me llamó el Rey, su tío, me felicitó; después me ofreció un cigarro y allí sentado, conversando con ellos, lo fumé.

— Y, dígame usted, D. Benito, ¿qué le dio el Rey?

— Amigo, eso no se puede contar... Hablamos primero de la obra y después de muchas cosas...

— ¿Qué impresión saco usted del Rey?

— Ya había tenido el gusto de hablar con el cuando se escribieron *El Abuelo* claro que entonces era muy joven... A mí me parece sumamente inteligente y muy simpático... La Reina Victoria era maravillosa y muy linda... Yo no creí que era tan amable... Habla perfectamente el español... ¡Ya lo creo!

Después, cambiando de sujeto la conversación, exclamó:

— Vámonos, amigo, que es tarde... Me acompañe usted en el coche de esta vez y durante el camino vamos hablando... ¿Nos le parece?

Da una vez al criado, Victoriano



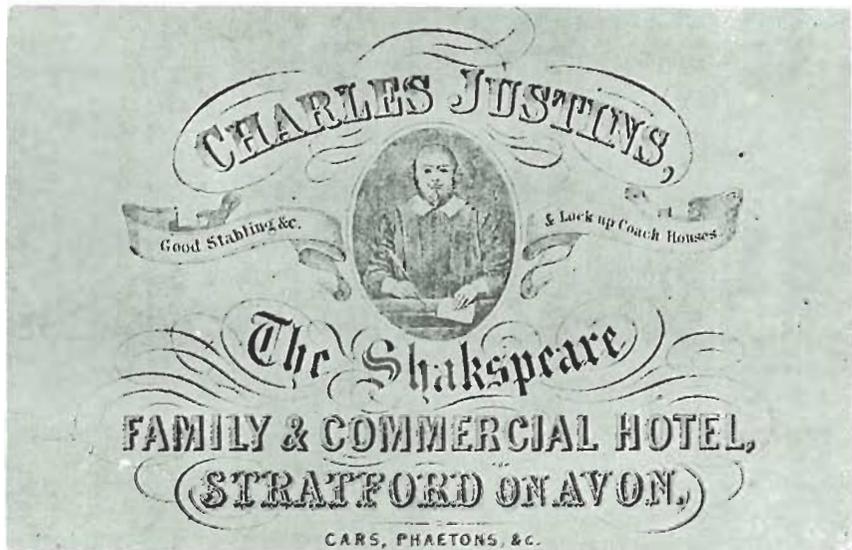
“Sin aparato científico, ha pensado por cuenta propia sobre las más arduas materias en que puede ejercitarse la especulación humana. Sin ser historiador de profesión, ha reunido el más copioso archivo de documentos sobre la vida moral de España en el siglo XIX”.

M. Menéndez Pelayo.



“...Shakspeare’s Hotel ofrece la particularidad que los cuartos están designados con los títulos de los dramas del gran poeta. El que a mí me tocó se denominaba *Love’s Labours Lost*.”

B. Pérez Galdós.



En septiembre de 1889, Pérez Galdós visitó Stratford-upon-Avon, la ciudad natal de Shakespeare. De su visita a la casa y al museo, así como al sepulcro del insigne escritor, en la iglesia de la Santísima Trinidad, dejó un entrañable recuerdo escrito.

alejarse de ella definitivamente. Pero esta ruptura trajo al insigne escritor acusaciones públicas que aparecieron en el periódico anarquista *El Herald de París* (5-IV-1902), propagadas por su antigua compañera.

Como luego veremos, estos amores fueron simultaneados con los de otras mujeres, por lo que existieron entre ellas las consiguientes sospechas y celos. En la correspondencia de la Pardo Bazán hay alusiones a otras mujeres, a rivales o a alguna «amiga espiritual» del escritor. Y en una carta le dice: «Acaba de entrar una judía señora que no me deja en paz»²⁶. ¿Se refería a Ruth Morell? Esta, por su parte, le había también escrito: «...me aflige la idea que te guste más que yo una persona que me hizo sufrir mucho en la Comedia». En este teatro había tenido lugar el estreno de *Realidad* en el que actuó la Morell y acudió doña Emilia como espectadora.

En 1904, Concha-Ruth se encontraba todavía en Santander, ya que con motivo de la muerte del naturalista montañés, Augusto González de Linares, publica un artículo en *La Voz Montañesa* en el que relata cómo este hombre la acogió y protegió cuando se encontraba abandonada de todos. Es posible que fuera él quien le buscó su último alojamiento entre unos pescadores. Esta mujer interesante e inteligente sigue dando muestras todavía de su carácter fuerte y, como veremos, avanzado en ideas.

González de Linares, republicano y hombre de condición justa y bondadosa, debió de sentir lástima de Concepción-Ruth Morell y la ayudó como pudo, aunque no sabemos si esta protección agradó a don Benito. En el citado artículo de homenaje al naturalista fallecido, Ruth cuenta que le acompañó todo el tiempo después de su muerte, no queriendo separarse de la caja mortuoria que contenía sus restos. Es aquí donde se llama «pecadora impenitente» y *Centaura linaresis*²⁷.

Inmediatamente después de la muerte de Linares se abrió una suscripción para erigir un mausoleo que guardara sus restos. Después del donativo que encabezó el diario *El Cantábrico*, aportó Concha-Ruth Morell 65 pesetas, cantidad verdaderamente notable en aquella época²⁸.

A raíz de la muerte del naturalista, esta mujer apasionada, admiradora suya, había sido multada por la autoridad debido a una hoja impresa que hizo circular y que contenía expresiones que podían considerarse blasfemas. Concha recurrió contra la multa al Ministro de la Gobernación. Por entonces es cuando comienza a ser conocida por «La Centaura».

²⁶ *Cartas a Galdós*. Pág. 76.

²⁷ Morell, Concha-Ruth: «Flores, lágrimas y besos». *La Voz Montañesa*, 15 de mayo de 1904.

²⁸ *El Cantábrico*, 3 de mayo de 1904.

El 23 de junio de este mismo año se celebró en Santander un mitin convocado por los republicanos federales; participaron en el acto, que se celebró en la Cuesta del Hospital, Suárez Quirós, Pérez Iglesias, López Herrero y Celso Mir, y se leyó —según dice la nota— un trabajo de doña Concepción Ruth²⁹. Suponemos que este trabajo debió de ser el que publicó a los pocos días el Semanario Republicano Democrático-Federal, *La Voz Montañesa*, titulado «Habla la ciudadana Ruth Morell». El interés de este artículo radica en que constituye un documento importante para conocer sus ideas políticas y religiosas.

Se trata de un alegato feminista donde la autora se declara antirreligiosa, antibelicista, republicana y anarquista, y termina con el grito: «¡Viva la República Federal, precursora de la Anarquía!».

A pesar de las ayudas de personas de izquierdas y de derechas, asegura que *necesita* afiliarse a un grupo político, y es entonces cuando hace la siguiente confesión política: «Me considero anarquista por mi rebeldía, por mi aversión al principio de autoridad». Se define, asimismo, republicana y amante de la libertad de imprenta y de la libertad de cultos. Y añade: «Pero yo, más que la libertad de cultos ansío la extinción de los templos, anhele la extirpación de las creencias religiosas»³⁰.

Pensamientos negros

De las *leyes naturales*, nada quiero decir, pero de los convencionalismos de las *leyes contrahechas* que oprimen y tiranizan, sí, de esas reniego, las abomino con todas las energías de mi ser consciente.

* * *

El amor es eterno, como la vida, y como la vida se transforma, siempre evolucionando en continua variedad.

RUTH MORELL

(*La Voz Montañesa* n.º 25, Santander 24 de julio de 1904)

Aquí se pierda la pista de esta mujer, a la que Galdós no abandonó del todo, ya que hay constancia de que por mediación de un prestamista de

²⁹ *El Cantábrico*, 23 de junio de 1904.

³⁰ Cfr. *La Voz Montañesa*. Santander, 26 de junio de 1904.

la ciudad le pasaba dinero de vez en cuando. Concha-Ruth Morell fue un personaje importante en la vida de Galdós, no sólo afectivamente, sino como encarnación, un tanto modificada, de *Tristana* y de *Electra*, como pasaremos a exponer.

Cuando Galdós escribe esta novela tiene reciente el caso de Ruth Morell, y el novelista encuentra en esta mujer, singular y original en las circunstancias de su vida, suficiente material para argumentar, en una especie de biografía, el problema de su rebeldía, de su constante lucha por obtener una independencia y autonomía. Casaldüero estima que en *Tristana* se debate el tema de la emancipación femenina; junto a estas aspiraciones de la protagonista la novela presenta también la resultante de un triángulo amoroso, paralelo al modelo vivido, con un tipo curioso de mujer vehemente, ansiosa, libertaria y un tanto loca, como ella misma se define. Indudablemente, Galdós, como ya han visto otros autores³¹, eligió a Concha-Ruth Morell como protagonista de la novela sin preocuparse demasiado en alterar el tipo elegido. «Tengo muchísimos deseos —le escribe ella— de conocer el libro que ahora estás escribiendo, ése que dices que te he inspirado yo»³². En sus cartas a Galdós, unas veces le llama Tristán y en otras ella firma como Tristona. El retrato físico y psicológico de Tristana coincide, en líneas generales, con el de la mujer objeto de sus amores. Tristana aparece como una joven atractiva, esbelta, ingeniosa y «de una blancura casi inverosímil de puro alabastrina». Su carácter libre e independiente la inclina por necesidad a buscar una profesión, lo que la lleva a estudiar idiomas y dedicarse al teatro. «La esfinge de mi destino —escribe a su amante— desplegó los marmóreos labios y me dijo que para ser libre y honrada, para gozar de independencia y vivir de mí misma, debo ser actriz. Y yo he dicho que sí; lo apruebo, me siento actriz. Hasta ahora dudé de poseer las facultades del arte escénico; pero ya estoy segura de poseerlas»³³.

En la primera parte y en la correspondencia de *Tristana* se refleja muy bien el modelo. Se queda huérfana y es recogida por un protector generoso, que siente celos del nuevo amor de la joven. Las amistades de su madre la miran con prevención.

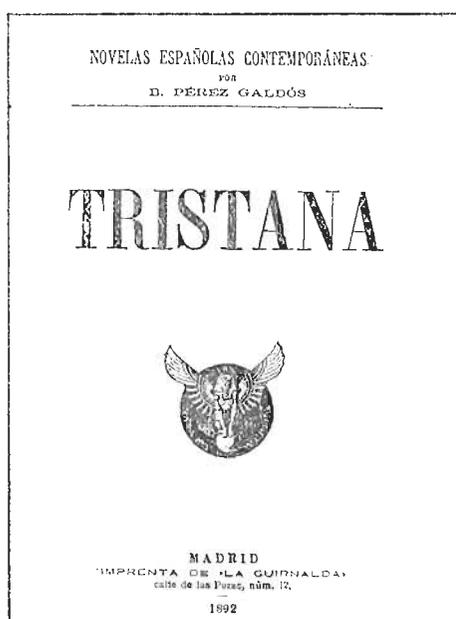
El novelista no se atreve, quizás porque aún vive la protagonista, a señalar su fracaso como intérprete de teatro y es entonces cuando echa mano al recurso de hacerle perder una pierna. «Dios mío, ¿cómo voy a ser actriz

³¹ Véase los trabajos citados de Lambert y el de G. Smith: Galdós, *Tristana*, and Letters from Concha-Ruth Morell. *Anales Galdosianos*, 1975, 10: 91-120.

³² G. Smith. *Opus cit.* Pág. 105.

³³ Vid. *Tristana*. Edición de El Libro de Bolsillo de Alianza Editorial. Madrid, 1969. Pág. 118.

con esta cojera maldita?»³⁴. Es en la segunda parte donde la protagonista se aparta del modelo real y termina casándose con su protector, después de perder interés por ella su amante. Sin embargo, Galdós recoge muy bien en las cartas de Tristana el estilo, más que la misma letra, de Ruth Morell: su estilo de «espiritualismo delirante», sus expresiones apasionadas, las autoconfesiones de locura, el empleo de frases italianas, la utilización del seseo en ocasiones, sus repeticiones de palabras (siempre, siempre) e incluso la omisión de la tilde en la ñ. Pero existe otro detalle curioso y es la incorporación por Galdós en las cartas de Tristana de expresiones utiliza-



“La emancipación de la mujer es un tema que Galdós no podía dejar de tratar. En España la evolución social no reclamaba todavía, a fines del siglo XIX, que se concediera a este tema particular atención, aunque ya desde 1869 se hubiera organizado la Asociación para la enseñanza de la mujer, creada por don Fernando de Castro en Madrid, y aunque hacia 1885 empieza la mujer a figurar en reuniones políticas”

JOAQUÍN CASALDUERO

³⁴ *Ibidem*. Pág. 119.

das en las cartas por doña Emilia Pardo Bazán: *miquina* (miquiña); *jeta preciosa*, que la novelista escribe, con gracia, como «geta gallega» (sic)³⁵.

Cuando don Benito escribe *Tristana* es un hombre cuarentón ya avanzado que se identifica con el Horacio «de treinta o más años», pintor de profesión (una de las aficiones del novelista), alto y moreno. Concha-Ruth le llama cariñosamente en sus cartas «señor Juan», «tonto», «morenito de mi alma», «africanito», «Tristán», etc., expresiones en gran parte utilizadas después en la novela (*señó Juan, tonto, moro*). El utilizar el nombre de Tristán es suficientemente expresivo de su identificación con el personaje femenino de la novela, cuyo fondo argumental coincidía con la historia de su vida, según ella misma confesó a Sitges, aparte de reconocer que había cartas suyas «literalmente copiadas y otras *fusiladas*»³⁶.

En efecto, Concha y Tristana son dos mujeres que luchan por conseguir, además del amor del hombre del que se sienten enamoradas, una independencia económica, una forma de trabajo. Concha escribe a su amante: «Mi vida no ha de cambiar mientras no cambie en absoluto. Para que yo viva a gusto es preciso que trabaje. Lo he deseado siempre, pero se han burlado de mis pretensiones, que sólo a ti te han parecido buenas»³⁷. Pero la verdad es que Galdós no pudo comprender a su amiga Concha, a la que llegó a temer. El amor de ella fue indudablemente sincero, en tanto que el de su amante lo fue circunstancial; en política él fue un hombre liberal y moderado, ella terminó siendo anarquista. Y en cuanto a las ideas emancipadoras y feministas de Concha-Ruth, Pérez Galdós, muy al estilo español de entonces, no quiso justificarlas en la novela. De aquí que *Tristana* sea la historia de la emancipación frustrada. Como muy bien ha visto Carmen Bravo-Villasante, parece que el novelista quiso aplicar a la protagonista el famoso refrán español, que dice: «La mujer honrada, la pierna quebrada y en casa».

³⁵ Véanse las expresiones en las páginas 102 y 109 de la edición citada de *Tristana* y en las págs. 22, 46 y 84 de las *Cartas a Galdós*. Sobre este tema tiene una amplia documentación el profesor R. W. Dash en su tesis inédita: "*Tristana*", *sociedad, historia y estructura literaria*. (1976). Copia mecanográfica en la Casa-Museo del escritor.

³⁶ Vid. Lambert. *Opus cit.* Pág. 34.

³⁷ Cfr. artículo citado de G. Smith. Pág. 101. Hay una carta de Concha a don Benito donde le dice: "...pues nadie más que tú puede matar mi esperanza o convertirla en Realidad, matar o debilitar esta esperanza mía, yo mataré mis deseos, mi amor al arte... y envuelta en un mantón muy campechana, iré a un taller y aprenderé un oficio ¿por qué no? ¡Ah si lo hubiera hecho antes!... *In fine mi fine* como oficio no me gusta ya el teatro prefiero ser ribeteadora, así como así. ¡Quién sabe dónde está la felicidad!". (Archivo Casa-Museo de Las Palmas.)

Sin embargo, en *Tristana* se ve claro que Galdós diferenciaba perfectamente la que llama educación insustancial de la preparación práctica de la mujer para la vida, aunque fuera en menesteres artesanos. Reivindicaciones del feminismo que no tenían su raíz solamente en la prevención moral de la mujer, como opinaba Galdós: «Nuestra época ha comprendido que las mujeres deben saber algo más que un poco de costura, un poco de francés y teclear el piano; y sin crigir en sistema la pedantería femenina, que daría al traste con las gracias del sexo, ha querido abrir a las hembras las puertas de la independencia como un recurso para salvar a muchas de la perdición»³⁸.

Pero *Tristana* no se libera y termina casándose, haciéndose piadosa y una mujer hogareña. Y así concluye la novela: «Por aquellos días entróle a la cojita una nueva afición: el arte culinario en su rama importante de repostería. Una maestra muy hábil enseñóle dos o tres tipos de pasteles y los hacía tan bien, tan bien, que don Lope, después de catarlos, se chupaba los dedos, y no cesaba de alabar a Dios. ¿Eran felices uno y otro?... Tal vez»³⁹.

Pero además existía una discordancia entre Concha-Ruth Morell y Benito Pérez Galdós. Era una disparidad de caracteres, parecida a la que el novelista señala entre Horacio y *Tristana*: «Soy yo muy terrestre, muy práctico, y ella muy soñadora, con unas alas de extraordinaria fuerza para salirse a los espacios sin fin»⁴⁰. ¿Quiso el novelista con el desenlace de la novela dar un consejo a Concha-Ruth? ¿Pretendía vaticinarle el final o era, sencillamente, una ironía más de Galdós?

El novelista fue muy proclive a la utilización de personajes y situaciones aparecidos ya en otras novelas suyas. Y he aquí que, después de *Tristana*, de la que dice que no servía para monja, hay elementos fundados para suponer que se inspira de nuevo en Concha-Ruth Morell para la protagonista de *Electra*.

Cuando Galdós escribe la obra en el verano de 1900, pocos meses antes había tenido lugar el caso de Adelaida Ubao con su ingreso en el convento, en contra de la voluntad familiar. En este momento la ruptura del escritor con Concha-Ruth era ya un hecho. Ella le había escrito muchas veces que el día que la dejara se metería monja. «Ahora me gusta la igle-

³⁸ Vid. Pág. 245 de "La enseñanza superior en España. La educación científica y artística" en vol. 2. *Arte y crítica. Obras inéditas* de B. Pérez Galdós, ordenadas y prologadas por Alb. Ghirardo. Renacimiento. Madrid, 1923. Véanse en *Tristana* estas mismas ideas. Cap. 5.

³⁹ *Tristana*. Pág. 182.

⁴⁰ *Opus cit.* Pág. 168.

sia. Un fervor religioso que dormía allá en el fondo de mi alma ha despertado con otros sentimientos y es tal que... te lo voy a decir aunque te burles... si te pierdo seré monja, riéte que no me enfado, pero créelo si no quieres ofenderme»⁴¹. Quizá la asociación de los dos acontecimientos llevó al autor del drama a identificar a Concha-Ruth Morell con la joven Electra. Veamos el paralelismo entre ambas: Electra vivía en Hendaya con unos parientes de su madre y Concha vivió en San Sebastián, protegida de unos amigos de la suya; la madre de Electra, Eleuteria, da ciertos escándalos, como la madre de Concha, y en ambas rompe la familia con ellas y también mueren de un modo semejante: Eleuteria en el convento de San José de la Penitencia y la madre de Concha en las Hermanitas de los Pobres. La niña se cría con la madre, lo mismo que la conversa al judaísmo, y ambos personajes saben francés (a Electra la llevan, a partir de los cinco años, a las Ursulinas de Bayona), si bien en ésta el conocimiento del idioma aparece de una forma elemental en la obra. Y, por último, ambas son aficionadas a la pintura. Pero es sobre todo en el retrato de Electra donde es mayor la coincidencia con Concepción Morell. Electra es una chiquilla contradictoria, de carácter unas veces candoroso y loca en ocasiones, de ingenio agudo, con «exceso de imaginación quizás desequilibrio». Don Urbano la retrata así: «Tan viva como la misma electricidad, misteriosa, repentina, de mucho cuidado. Destruye, trastorna, ilumina». Máximo le recomienda la independencia, la emancipación y la insubordinación, las tres mismas aspiraciones y exigencias por las que luchó Concha-Ruth Morell. Y para más curiosa coincidencia, Concha-Ruth iría a parar como residente al convento de los Angeles Custodios, de donde fue expulsada al no poder el capellán hacerla volver de nuevo al catolicismo. Obsérvese también en la descripción de Galdós el estimativo que usa, «de mucho cuidado», extraño en la primera presentación que formula de la protagonista.

Fue, en definitiva, Ruth Morell una mujer singular, apasionada, que buscó en el peregrinar de su triste vida dos cosas, las mismas por las que afanosamente luchó también Tristana: el amor y la independencia mediante el trabajo; dos metas que se comportaron, al fin, como si fueran ilusiones de su mente y, sin embargo, hay que reconocer que el trabajo y el amor eran las dos pretensiones sanas y justas de Tristana y también las más sinceras de Concha-Ruth Morell.

Menos datos, desde el punto de vista santanderino, tenemos de Lo-

⁴¹ Carta sin fecha. Suponemos que debe ser hacia 1892, antes de convertirse al judaísmo.

renza Cobián, madre de María, la hija de Galdós. Se sabe que era natural de Bodes (Oviedo) e hija de unos labradores y vecinos de dicho pueblo.

Las relaciones con Lorenza abarcan, por lo menos, el período que va de 1890 hasta el año de su muerte. Galdós, igual que hizo con otras mujeres, la eligió también como modelo para una de sus obras. Los estudiosos de la producción literaria galdosiana la identifican con *Leré*, el activo personaje femenino de *Angel Guerra*, descrita como una mujer joven, de unos 20 años, esbelta y de talla mediana, con senos bien marcados, tez blanca y pelo moreno. La nariz y la boca no muy correctas y sus ojos verdes dotados de un *nistagmus vertical* hacían que su rostro fuera a la vez enigmático y expresivo.

A raíz de su ruptura con Concha Morell, don Benito solía escribirle tarjetas postales desde los diferentes puntos de residencia o de sus viajes. Esta mujer, con los años, sufriría alteraciones de su carácter, iniciadas, según cuenta Galdós, con fuertes manías que desencadenaron crisis más fuertes en las que repetidamente atentó contra su vida.

El 26 de julio de 1906 el diario *El Cantábrico* recogía la noticia de su trágico fin, y es posible que fuera en Santander donde el escritor recibió la primera infomación de la muerte de la madre de su hija, ya que dice haberlo leído en los periódicos. El fatal e inesperado desenlace, aunque previsible en una mujer enferma y sola en esos momentos, le produjo a Galdós la natural consternación que confiesa así a su hija: «¡Pobre Lorenza! El sentimiento que me ha causado su muerte no se me disipará en mucho tiempo»⁴².

Galdós inmediatamente escribió a la niña a Bodes, donde vivía con una hermana de Lorenza, para informarla del terrible desenlace y de la necesidad de prestarle a él, a partir de ahora, la mayor obediencia para poder ocuparse de su educación. María había nacido en Santander y estudió en *La Enseñanza de la mujer*. Carmen Bravo-Villasante ha publicado algunas cartas de don Benito a su hija, cartas llenas de cariño en las que se preocupa de su ortografía y la informa de sus obras en preparación. Aquí aparece un Galdós paternal, bondadoso y amante de los niños. Después, ya abuelo, mostraría el mismo cariño por su primer nieto al que tenía presente en todas sus cartas, como puede apreciarse en el apéndice epistolar.

Al año siguiente de haber muerto la que fue madre de su hija, el novelista conoce, posiblemente en Madrid, a Teodosia Gandarias, el último gran amor de su vida. Tiene entonces el escritor 64 años, y durante otros seis, por lo menos, esta mujer va a ocupar los pensamientos de quien se

⁴² Cfr. W. T. Pattison: *Opus cit.* Pág. 30.

llama su «sedentario caballero». El anciano novelista llegó a quererla apasionadamente y necesitó su compañía en aquella soledad afectiva a la que no llegaban sus amigos y familiares. Así se lo confiesta en una carta: «Eres la mujer única. No existe ninguna que pueda igualarse a ti por la dulzura del afecto, regularidad del razonamiento, por la firmeza de la voluntad, por el rigor de la conducta, por el orden y la sencillez con que vives, y por las infinitas gracias que a todas estas prendas acompañan. El encontrarte en el camino de mi vida ha sido mi mayor acierto, o el mejor golpe de la suerte, o el premio mayor y más gordo de la humana lotería»⁴³. Las cartas que recibía de su amadísima «Teo», como la llama, asegura le hacen más llevaderas las largas horas de soledad entregado a su trabajo intelectual de escritor.

Teodosia Gandarias era de origen vizcaíno y maestra titulada, con grandes inquietudes por la enseñanza, la lectura y el aprendizaje de idiomas. Cuando la conoce Galdós tenía ya ella una edad madura y las cualidades de imaginación, ternura y modestia de esta mujer despertaron la admiración del escritor canario, tal como se desprende de la lectura del extenso epistolario existente⁴⁴. Su estudio proporciona una serie de datos del mayor interés sobre los años de esta época del escritor, no del todo bien conocida en algunos aspectos. Su valor radica en que don Benito manifiesta a la corresponsal, día a día, sus estados de ánimo y de salud, las impresiones sobre la política del momento y, lo que es más importante, los proyectos y avances de su obra. Teodosia se convierte, además, en su mentora y consejera a la que da, por esta razón, a leer sus guiones, manuscritos y pruebas. En una carta le dice: «Te llamo yo mi *Musa*, porque me inspiras, tú sola me traes multitud de ideas o inflexiones de sentimiento y ternura, que yo no podía obtener de los depósitos de mi caletre. El caletre mío, un poco estrujado por el trabajo de tantos años, te agradece infinitamente esta colaboración tuya, inconsciente y preciosísima»⁴⁵.

Galdós se nos presenta en este epistolario como un hombre todavía lleno de inquietudes, preocupado por sus afanes creadores y actividades políticas. Hay páginas suyas de este epistolario en las que vemos la génesis y desarrollo de su obra y los diferentes estados de ánimo, preocupado por sus achaques y la falta de visión, a pesar de su constante contacto con la naturaleza que le tonifica, en aquel encierro conventual de «San Quintín».

⁴³ Carta sin fecha. Archivo Casa-Museo de Galdós.

⁴⁴ Este extenso epistolario de Galdós lo componen 239 cartas que comprenden, por lo menos, de 1907 a 1913.

⁴⁵ Santander, 18 de agosto.

En 1907 se inicia la correspondencia entre los dos amigos, ausentes al permanecer ella durante el verano en Madrid. En agosto el novelista proyecta e inicia en Santander su obra *Los bandidos*, refundida posteriormente por los hermanos Álvarez Quintero, quienes la darían a conocer con el nombre de *Antón Caballero* el 16 de diciembre de 1921. «Entre los dos, trataremos las escenas y a medida que vaya saliendo del telar, iremos viendo los efectos que podría causar en el público» (17-VIII).

Santander 15 de Agosto.

Adoradísima y soberana Teo, vago como
 obr. de teatro que estoy escribiendo. Siguiendo
 exactamente el plan que tratamos ahí, le
 voy dando forma literal, a guisa de un es-
 cribitillo de voz y de proce. o tiempo cultural.
 Voy acabando el primer act. de Verano
 completa, con diálogos, y el tu uso, entre los dos
 tal y yo, le purificaré en su ca. definitiva. Re-
 cuerdo que me das un medio: el trabajo mental
 que perdía nada; me, Dios gracias, porque

Comienzo de una de las cartas del epistolario de Pérez
 Galdós con Teodosia Gandarias, su último amor.

Le cuenta Galdós también ese verano su disgusto al querer ella que la colocara de maestra y luego el provocado con motivo de la tentativa de traslado a provincias de su sobrino, profesor de la Escuela de Madrid.

Al año siguiente, el señor de «San Quintín», comienza una nueva obra teatral, cuyo título, *Pedro Minio* (1908), se lo comunica en septiembre a su amada, a la vez que le informa de una manera abreviada sobre el argumento de la comedia: «El tal Pedro Minio es un viejo romántico, recogido en un asilo de ancianos» (20-IX). Está dando entonces los últimos toques a la obra que le dice revisarán conjuntamente antes de presentarla para el

estreno. Para ello necesitaba recoger el vocabulario de la calle para aplicárselo a los viejos asilados que aparecen en la obra. A su juicio, el teatro sólo podía ser auténtico cuando recogía el sentir y el pensar del pueblo.

Es en su próximo libro narrativo, *El caballero encantado* (1909), donde nos ofrece un retrato de la mujer amada a la que identifica con la maestra Cintia-Pascuala, la de ojos divinos, boca linda y risueña, tez blanca y cabellera dividida en dos mechones. Retrato que amplía con esta descripción personal: vestuario sencillo, cubierta la cabeza con un velo, vestida con un traje de merino azul oscuro, puestos los guantes y con su habitual calzado de cuero amarillo⁴⁶. En esta novela dice su autor que ha colocado mucho de erudición clásica con escenas fantásticas «que me sirven —le escribe— como artificio para introducir una sátira social y política que en otra forma sería muy difícil de hacer pasar» (17-VIII). La obra le subyuga y se dedica a ella con verdadera pasión e interés. Y le sigue informando pocos días después: «Es fantástica, porque allí pasan cosas que no son de la vida real, cosas disparatadas y del orden sobrenatural; pero en el fondo hay realidad o realismo y una pintura que yo creo justa de la vida social, tal como la estamos viendo y tocando» (26-VIII). Por eso la llama historia tan verdadera como inverosímil y comunica que la publicará en *El Liberal*, una vez concluida en Madrid. A principio de septiembre le complementa desde Santander su idea sobre la obra: «Es un método de humorismo encerrado dentro de una forma fantástica, extravagante, algo por el estilo de los libros de caballería que desterró Cervantes, y que a mí, en guasa, se me ha ocurrido rematar para poder decir con la envoltura de esa ficción lo que de otra manera sería imposible» (2-IX).

Teodosia este verano se ocupaba en dar clases al hijo de su portera y le envía a Galdós los mapitas escolares del niño y, por curiosa coincidencia, uno de ellos era de Soria. Al contestarla don Benito desde Santander, le dice: «...en el trabajo de mi obra he llegado a un pasaje importante que se desarrolla en la provincia de Soria. En dichas páginas describo la vida pobrísima de aquellos labradores, y el rudo trabajo de los infelices que se pasan la vida en los pinares haciendo carbón. Anteayer, ayer y hoy he estado con un buen mapa de Soria a la vista y libros y papeles que me instruyan de aquellas escenas de desolación en un país misérrimo. Pues mira por donde estando en este trabajo, abro tu carta, y me encuentro con el planito de Soria hecho por el chico de la portera, el cual mapita, aunque pequeño, concuerda con el que yo tengo. Todos los pueblos de que

⁴⁶ Véanse las páginas 115, 163 y 212 de la edición de Rodríguez-Puértolas. Edic. Cátedra. Madrid, 1977.

yo hablo, Agreda, Matalebreras, Golmayo, etc., están en el mapa que me has mandado, y en él he reconocido yo con mis notas los lugares por donde llevo el hilo de mi relación y que por ahora terminará en las gloriosas ruinas de Numancia» (30-VIII). Este niño aparecerá, más tarde, con el nombre de Héspero en esta misma novela y será el símbolo de esperanza de una nueva España.

Las confesiones del autor cobran notorio interés al explicar el objetivo y procedimiento seguido en esta obra que tanto ha desconcertado a los críticos que, en su mayoría, no han sabido ver el mensaje de crítica y de reformismo social que encierra *El caballero encantado*⁴⁷.

Quizás fuera demasiado aventurado, por su parte, la afirmación de que era imposible hacer crítica de otra manera. De hecho, algunos regeneracionistas habían ya escrito páginas denunciadoras de un deterioro de la situación nacional. Pero cuando la crítica iba unida a una postura anticlerical, como en el caso de Galdós, era inevitable la condena, sobre todo, en los medios religiosos. Estaban recientes todavía los conflictos de Enrique Diego Madrazo por la publicación de su libro *¿El pueblo español ha muerto? Impresiones sobre el estado actual de la sociedad española*, publicado en 1903. Agosto de 1910. Galdós continúa esta vez sus Episodios con *Amadeo I*. Está preocupado entonces por los asuntos políticos de la huelga de Bilbao. También en las cartas a Teodosia le dice lo que será este libro: «En Amadeo I verás una obra extraña, del género que llaman picaresco, que es el género más castizo de la novela española, como el *Lazarillo de Tormes*, *Guzmán de Alfarache* y *Rinconete y Cortadillo* del maestro de maestros» (7-IX-1910). Aprovecha la ocasión para hacerle la confidencia de que el Senador Emilio Díaz Moreno le asesorará sobre la vida de los reyes en los años 71 y 72. Este Episodio lo define como obra de imitación picaresca con elementos cómicos, libro que prácticamente tiene escrito en su mitad a mediados de septiembre. «He tenido que buscar formas nuevas de narración para evitar la monotonía», le dice.

Para estas fechas el autor de *Fortunata y Jacinta* empieza a presentar ya dificultades en la vista, lo que le obligará a operarse en el año próximo. Continúa sus relaciones con la madura maestra, cuyo carácter recatado y las colaboraciones literarias que le envía como prueba de unas aficiones, le cautivan.

Los graves conflictos de Bilbao le hacen prever que no podrá terminar

⁴⁷ Véase el estudio de J. Rodríguez Puértolas a la edición de Cátedra, sobre todo el epígrafe de "Contenido político-social". Págs. 42-70.

el Episodio en Santander y precisará dedicarse con su grupo político a dar una solución política al problema de las huelgas.

Los afanes pedagógicos de Teodosia y el entusiasmo por la obra del novelista hacen que hasta la criada lea ya los Episodios. Al enterarse don Benito le recomienda la deje el tomo de la *Guerra de la Independencia*. La entrega de la maestra a estos menesteres de enseñanza gratuitos le satisfacen hasta el punto de decirle: «Don Francisco Giner, el padre de la pedagogía, el maestro de maestros se vería muy honrado si te conociera; en ti vería una sin par domadora de pueblos, con más méritos que nadie, porque tú haces lo que haces desinteresadamente, pues no necesitas trabajar. Pertenece al orden de los seres ejemplares que por espíritu de caridad practican el magisterio» (7-IX).

La operación del ojo izquierdo a que se somete en 1911 no le quita su constante preocupación por el problema de la vista. Aquel verano su secretario, Pablo Nougués, escribe por mandato suyo algunas cartas a Teodosia. Como en años anteriores don Benito prepara una nueva obra, *De Cartago a Sagunto*, pero hará la segunda parte en Madrid a su vera. Con objeto de dar una mayor novedad a la narración le dice cómo tendrá que introducir «nuevos elementos sociales» en la narración. Y añade: «Es obra de romanos buscar y encontrar novedad en un tomo que es el 47 de la serie» (25-VIII). Ya por entonces tenía prevista la tragicomedia *Alceste* trabajo que asegura reanudarán juntos en Madrid (11-VIII). Nougués la informa también del nuevo Episodio que llevan muy avanzado. «El trabajo literario, como V. sabe, es para él necesidad cuya satisfacción le proporciona deleite, y quizá por esto su salud ha ganado lo indecible en Santander. De la vista sigue mejorando y la luz riñe batallas decisivas para romper el núcleo que obstruye su paso» (20-IX). Como hemos de ver en la parte correspondiente, las dificultades de la visión no le impedirían dedicarse plenamente a sus obligaciones políticas.

En los *Episodios* escritos en este año, *La primera República* y *De Cartago a Sagunto*, crea el personaje de la maestra Floriana, «educadora de los pueblos», inspirado también en su adorada Teodosia.

Las cartas de Galdós a Teodosia contienen abundantes datos de la vida del novelista en Santander, a veces hasta en detalles mínimos; cartas llenas de estimativos amorosos o de un lirismo franciscano cuando se refiere a sus queridas golondrinas que anidan en la balconada de «San Quintín». «Páreceme —le escribe en 1912— que las golondrinas andan ya en los preparativos de su viaje a las templadas zonas. En sus giros raudos veo algo de apercebimiento de maletas y cabases. Yo les digo: hermanitas, si vais de

camino, cuando paséis por Chamberí, posaros un momento y decid a mi señora que yo también me preparo...» (19-VIII).

En febrero había comenzado el nuevo Episodio dedicado a Cánovas, que concluye en Santander hacia primeros de agosto, y el 13 envía ya el final a la imprenta. «Se acabó Cánovas. Como Dios en el último día de su labor constructiva del mundo pudo decir: *acabó su obra y vio que era buena. Yo sólo diré que es mediana y pasable. Y digo también no me cambio por nadie, porque tengo a mi Teo, y los demás mortales no la tienen. Sí, yo poseo esta joya, de la cual por breves días estoy ausente, aunque espiritualmente estoy siempre junto a ella*» (14-VIII).

Aquel fue un mal verano en la costa cantábrica y don Benito le dice que ya piensa en el regreso y en los planes de las nuevas obras «que hemos de enjaretar en nuestro delicioso apartamento» (19-VIII). Es en esta carta donde le escribe su idea del teatro que cada vez le absorbe más: «El teatro es un arte de triquiñuelas y malicia. En este arte, el autor tiene algo de prestidigitador que escamotea la ilusión del público y se apodera de él por sorpresas bien preparadas y acciones rápidas».

El año 1913 es el último del epistolario consultado por nosotros. Y también aquel verano don Benito prepara en Santander su comedia en cuatro actos *Celia en los infiernos*, cuyo borrador pensaba llevar terminado a Madrid. Le escribe en septiembre: «...estoy atareadísimo con esta Doña Celia, afanado por llevarte la comedia en borrador, verás qué pronto la enjaretamos ahí». En agosto ya había escrito el acto II, que le parece el más difícil. «Sigo en mi trabajo de la comedia; pero al meterme en el 2.º acto he tropezado con dificultades que serían insuperables si no intentara yo vencerlas con mi bien acreditada perseverancia» (28-VIII).

A primeros de septiembre la anima a Teodosia a abordar el difícil y complejo tema del *hispanismo mundial*⁴⁸ que la inquieta maestra se proponía desarrollar. A su vez, sigue él con su comedia cuyo último y décimo acto tanto le cuesta. «Te diré, amada, que las escenas y cuadros populares son en el teatro de excelente efecto cuando están bien hechos y reflejan con exactitud el sentir y el pensar de la plebe. ¿Acertaré yo en esta obra en que presento la vida de los indigentes dándoles nombres de Infierno? Ya lo veremos, ya lo verás tú cuando te lleve yo estos informes mamotretos. Para dar felices toques a este trabajo tendré que consultar documentos vivos como tu portera y otras personalidades conspicuas de esos barrios de Chamberí y Cuatro Caminos» (1-IX).

⁴⁸ Esta afición de la maestra deberá ser considerada al estudiar *El caballero encantado* y su representación en la hispanoamericana Cintia-Pascuala.

Suponemos que las relaciones con Teodosia debieron prolongarse hasta 1915 cuando escribe *La razón de la sinrazón*, fábula teatral que subtitula de absolutamente inverosímil, obra donde sale también la maestra Atenaida, símbolo de la Razón triunfante. En esta obra Galdós idealiza el trabajo y la instrucción, los dos principios necesarios para la regeneración del país y por los que tanto luchó toda su vida, principios reformistas que le parecen en esos momentos irrealizables. Hay, en definitiva, un mensaje social en estas obras teatrales protagonizadas por esta encantadora maestra vasca, cuyo análisis es sobremanera interesante.



En esta obra de Galdós aparece la educadora Atenaida, cultivadora de cerebros, personaje inspirado en su amiga la maestra Teodosia Gandarias.

El escritor se hubiera casado con esta mujer, con la que tuvo un hijo que murió de pequeño (E. Zapatero, A.B.C., 11-3-1979), pero ignoramos por qué no lo hizo. La ruptura, si existió, y la devolución posible de sus cartas debió significar para él un duro golpe. Esperemos que nuevas investigaciones permitan llegar a conocer y completar la interesante historia de estos amores tardíos de Galdós y la contribución verdadera de esta mujer como mentora del ilustre hijo de Canarias.

No fueron estos —a lo que parece— los únicos episodios amorosos protagonizados por el autor de *Fortunata y Jacinta*, ya que tuvo fama de conquistador, lo que le originó también, dada su timidez y reserva, más de una situación azarosa e incluso de chantaje. Se citan también otros nombres, como los de Luisa y Paz, indicadores de unas relaciones amorosas que en Galdós fueron siempre constantes y necesarias. Se conocen del mismo modo sus intercambios epistolares con amigas y admiradoras como Luisa Erauzquin de Echevarría o Luchy Muñoz.

IDEAS Y FIGURAS

NÚM. 1
A MIS AMIGOS ARGENTINOS

Abrumado de trístera escribo, mejor dicho, dicto estas líneas, maldeciendo mi suerte por no haber podido realizar el viaje a la República Argentina, que proyecté hace algunos años. Este viaje fué mi más cara ilusión. Día tras día, recorría yo, con el pensamiento, los dilatados mares, hasta dar con mi pobre cuerpo en las costas del Plata... Mi pensamiento retrocedía espantado; intonso frío congelaba mi corazón; mis pobres ojos no podían ver, ni menos apreciar las bellezas del país argentino... Desolado, volvíame a Europa, tratando de imaginar lo que no había podido ver. Pasaba la línea equinoccial diciéndome: «Trataré de cararme la vida, y cuando lo consigo, volveré a recrearme en las grandezas de la tierra argentina.» El tiempo ha volado, tenebroso y hurafío, más que el pensamiento mío, sin darme otro consuelo que renovar en mi memoria los nombres de los amigos que tengo en aquel país de mis ensueños. Los tales amigos, argentinos unos y españoles otros, son legión; y me consuelo pensando en ellos y harajando sus nombres en mi flaca memoria. Sólo mencionaré en este breve relato que hago para IDEAS Y FIGURAS, a una señora bondadosa y en extremo simpática, que desde hace algún tiempo me escribe mandándome recortes de la prensa honserense, que comentan los ex-

trernos de mis obras en aquella República y refieren cuanto a mí puede interesarle. Esta ilustración, a quien debo inmensa gratitud sin conocer-



Madrid, 9 de abril de 1918.

la personalmente, se llama doña Luisa Erauzquin de Echevarría.

B. Pérez Galdós.

Madrid, 9 de abril de 1918.



Artículo en la revista *Ideas y Figuras* en el que Galdós alude a su amiga Luisa Erauzquin.

Cuenta Gómez de la Serna, con mucha gracia, una anécdota del Galdós viejo y conquistador, que solía referir Blasco Ibáñez. Por lo visto, cierta «damisela conquistada» se quejaba al autor valenciano de un viejo que la ayudaba poco económicamente y la obligaba por añadidura a darle choco-

late. Al entrar un día Blasco Ibáñez en la habitación de la joven vio sorprendido un retrato de Galdós y preguntó: «¿Y tú por qué tienes este retrato? Ese es el viejo... contestó ella»⁴⁹.

Son amores que se reparten en su vida adaptados a las diferentes edades y que significaron para él un apreciable material en el conocimiento de la psicología femenina y una fuente de inspiración, como hemos visto, de no pocos personajes. No fue la vida de Pérez Galdós tan oscura y tranquila como se había pensado, y tampoco creemos que sus múltiples amores fueran muy diferentes a los de otros escritores de su época, detalle que parece debió desconocer su biógrafo Berkowitz.

Resulta interesante, en último término, el análisis de las notas comunes que definen las personalidades de las diferentes mujeres que aparecen en la vida de Pérez Galdós. Todas ellas merecieron la correspondencia amorosa del novelista por unas cualidades bien físicas, bien de carácter o intelectualidad. De estas mujeres recabó la opinión sobre sus escritos. La Condesa de Pardo Bazán y Lorenza Cobián ocuparon los extremos de esa escala intelectual, pero, como vemos, gran parte de ellas fueron aficionadas a los idiomas y todas le sirvieron como instrumento para su creación literaria: de la Pardo Bazán aprovechó sus cartas y sus ideas feministas y todas ellas quedaron reflejadas en las obras mencionadas anteriormente.

Otra nota común de las mujeres que conocemos es la especial ternura y mimosidad que mostraron hacia aquel hombre que era como un niño necesitado de afecto. Tal vez la personalidad amorosa de Galdós pueda explicarse por aquella frase suya de que la amistad es siempre amor.

⁴⁹ Gómez de la Serna, R.: "Pérez Galdós" en *Retratos completos*. Aguilar. Madrid, 1961. Pág. 759.

Las tertulias del viejo Santander

Dos años después de la llegada de Galdós a Santander, desaparecía el Ateneo Literario, Mercantil y Recreativo que, con su expresivo nombre, intentaba dar idea de las funciones y objetivos de la docta corporación que había funcionado durante ocho años. Moría el Ateneo llevándose consigo recuerdos que eran ya carne de la pequeña historia provinciana. En su tribuna literaria, de cuya Sección había sido Secretario José María de Pereda, se había leído el extenso poema de Menéndez Pelayo titulado «Don Alonso de Aguilar en Sierra Bermeja». Seis años pasarían antes de crearse el Casino montañés, que tenía, igualmente, el proyecto de servir a sus socios un programa completo de actos culturales y recreativos. En 1883, el Ayuntamiento brindó a la Sociedad 2.500 volúmenes que tenía preparados para una Biblioteca popular, que, al no acabar de cuajar, se habían prestado al Casino, dando de esta manera origen a la primera biblioteca pública de la ciudad. En sus sesiones literarias intervinieron Estraña, Olanar y E. Menéndez.

Tanto en este Casino como en el Círculo de Recreo, en el Café Central o en El Suizo tenían lugar reuniones y tertulias que entretenían a los asistentes durante las dilatadas y lluviosas jornadas de aquellos inviernos santomerinos. La *Nueva Guía de Santander y la Montaña*¹ nos ofrece toda una relación de las Sociedades de recreo que funcionaban a final de siglo. De carácter lírico eran los orfeones «Cantabria», «La Sirena» y el «Montañés». La especialidad teatral la cultivaban: «La Guirnalda», «Flor de Sotileza», «La Armonía», «Infantil Talía», etc.

¹ Cfr. *Nueva guía de Santander y la Montaña con arreglo al último censo oficial y con notas sobre la reciente división judicial de la provincia*. Impr. L. Blanchard. Santander, 1892. Vid. sociedades de recreo, pág. 161.

No faltaba en la ciudad la organización de bailes a cargo, por ejemplo, de «La Amistad» o del Casino. Solían también celebrarse bailes campestres populares en la huerta de San Pedro o en «La Camelia», en el Sardinero, durante los meses de verano. En la Plaza de la Libertad actuaba la banda municipal o el Teatro Guignol aquellos días en que la temperatura suave permitía escuchar las piezas favoritas a un público heterogéneo que ocupaba allí sus horas de ocio.

En febrero la novedad lo constituían las alegres y mundanas fiestas de carnaval, con los bailes de máscaras organizados por la Sociedad «El Cencerro», que competía con los de «La Estudiantina» y la comparsa de «Los Vigilantes», que actuaban en la Sociedad «La Guirnalda». Y, por supuesto, no podía faltar Lavín, con su murga callejera. Mes de disfraces, cabalgatas y bailes con que nuestros abuelos, entonces pollos, festejaban las Carnestolendas al compás y ritmo de las «habaneras» y los «schotis», alternando con los «valses». Atrás quedaban ya los anticuados «minués» y las «pavanas». Un Santander alegre que aprovechaba aquel respiro de loca alegría artificial que les hacía olvidar la cuaresma de la vida en unos tiempos en los que abundaba el ayuno y el bacalao.

Los días festivos de lluvia mucha gente, al no poder pasear, pasaban la tarde en los mercados de la Plaza Nueva.

Una novedad que se anunciaba en la sección de espectáculos era el café-teatro, representado en nuestra ciudad por el Café-Teatro Novedades, el Café Cántabro y el Café-Teatro del Brillante.

Tenían carácter de círculos políticos el «Casino Republicano», el «Círculo Tradicionalista», el «Círculo Católico de Obreros», la «Sociedad Montañesa Tradicionalista», Los Círculos Liberales y Conservadores, etc., quienes organizaban muchas veces sus propias fiestas de actuaciones teatrales con miembros aficionados.

Pero en una ciudad lluviosa otros muchos lugares se ofrecían para las reuniones amistosas e íntimas que tenían su público en consonancia con la edad, la profesión o el grupo social. Una gran inquietud bullía en la vieja puebla, en torno a su puerto y a sus establecimientos culturales.

En el Muelle estaban, por lo general, las Compañías Consignatarias de Navegación, con curiosos personajes, como el viejo armador que supo evocar Gutiérrez-Solana, con «su noble cabeza de burgomaestre holandés—como le describió José del Río Sainz— cubierta por un puntiagudo gorro de lana negra»... o expertos capitanes de fragata de algunos de los quechemarines contruidos en el Real Astillero de Guarnizo.

Despertaba la mañana con los ruidos de los carruajes, camino del puerto, y con los mil pregones callejeros y el seco y rápido levantamiento

de los tableros de las tiendas. Cualquier sitio servía para hacer una parada y cambiar unas palabras con los tertulianos que, a veces, había que echar como moscones que alejaban a la clientela. Eran los tiempos en que, como decía Galdós, en *Fortunata y Jacinta*, «no había tienda sin tertulia». Era aquel un Santander íntimo, donde todo el mundo se conocía y los periódicos daban la lista de los viajeros y visitantes y las guías de la ciudad recogían a todas las clases sociales, desde los prestamistas hasta los boteros. *El Aviso* facilitaba incluso la lista de los santanderinos cuyas cartas se retenían por falta de franqueo.

**Directori Apis Montanae
nec non
omnibus redactoribus atque collaboratoribus ejus-
dem publicationis, omnibusque membris Casuce**

OFFERT ET DEDICAT

**Litteratus D. Josephus à Pereda hanc propositio-
nem sustinendam ad ratum pasandum:**

***Univrsus creatus fuit especialiter homini, vel
homo fuit ratio creationis univrsi:***

IMPUGNANTIBUS

advocato D. Máximo à Quijano

et

fisico D. Joanne à Pelayo.

in eadem Casuca.

Hora VI vespertina die 22 Septembris.

L. creatus specialiter Apis Montanae in urbe Santanderensi.

Impreso en latín macarrónico del anuncio de la tesis defendida por don José María de Pereda en honor de los contertulios de *La Casuca*.

Pereda nos dejó una precisa descripción de las tertulias de uno de estos establecimientos, con el que trazó el cuadro titulado *La Guantería*², dedicado a su buen amigo el propietario Juan Alonso³. Estaba la tienda de

² "La Guantería". *Esbozos y rasguños*. (1881) *Obras completas de José María de Pereda*. Tomo IX. Aguilar, Edit. Madrid, 1943. Págs. 107-120.

³ En diciembre de 1884, Pereda, al concluir su libro *Sotileza*, invitó a su casa de Polanco al guantero Juan Alonso.

Juan Alonso, «guantero por antonomasia», en el número 9 de la calle de la Blanca y tenía un sencillo rótulo anunciador en el que se leía: *Guantería y Perfumería*, y debajo: *Juan Alonso, Guantero de S.S.M.M. y A.A.* Tal como nos ilustra Pereda, era una tienda pequeña abarrotada de género. Según las horas, tenía la llamada «Pequeña Atenas» de contertulios a un público de dependientes, estudiantes, militares, viejos canónigos o catedráticos del Instituto. «Todos los hombres, todas las edades, todas las categorías, tienen su representación en ese centro; para todos hay cabida en la elástica estrechez de su recinto; y, lo que es más extraño, las opiniones más opuestas se miran en él sin arañarse, aunque no sin regañar...»⁴.

La muerte de este amigo significó un duro golpe para Pereda, quien en 1898 le escribe a Federico Vial: «Estuvo un mes oscilando y desarraigándose poco a poco, como un roble viejo, y al fin cayó. Parece que se ha ido con él la mitad del pueblo, y que se quedó a oscuras la calle en la Blanca. Dios le haya dado el premio que merecían sus raras virtudes y nos ampare a todos»⁵.

Encima de la Guantería, en el entresuelo, estaba «La Casuca», la casa de Juan Alonso⁶, a la que los contertulios más íntimos pasaban desde la tienda. Entre otros acudían Pereda, Juan Pelayo, Andrés Crespo, Francisco Mazón, Tomás Agüero, Mariano Díaz Quijano, los hermanos Revilla y Quintanilla, etc.

En la célebre «Casuca» tuvo lugar el llamado pleito de las cajetillas, con un festivo sumario en verso, provocado por la sustracción de unas cajetillas destinadas al escribano de Cartes, Nemesio Fernández, pleito en el que cada contertulio dio muestras de su ingenio. Pereda escribió estos versos:

*Por la misma tasación
de balde y ancha es Castilla,
me apando una cajetilla
a la salud de Mazón.
Y por si riñen las partes,
y esto es obrar como debo,
otra a la salud me llevo
del escribano de Cartes.*

⁴ Cfr. Pereda, *Opus cit.* Pág. 11.

⁵ Carta del 29 de marzo de 1898.

⁶ Por cierto, al bueno del guantero le pescaron cierta vez con un alijo de tabaco de contrabando que le trajo de cabeza y tuvo Pereda que utilizar los buenos servicios y la recomendación de Pérez Galdós para evitarle pasarse una temporada con otros contertulios menos eruditos que los de la guantería.

En la casa del guantero Alonso se organizaron bailes, lecturas, representaciones teatrales, etc.

La tertulia era entonces el medio imprescindible de las relaciones intelectuales con sede en los cafés, ateneos o casas particulares. Cada una tenía su público y sus iniciados, y en algunas se precisaba solicitar la entrada como si se tratara del más restringido club inglés. Tertulias éstas en las que Pereda ocupaba un lugar principal por sus dotes de humor y conversación en competición con su gran amigo Enrique Menéndez Pelayo, de quien decía Luis Barreda que por sus ironías era «un volteriano... muy católico». Buen recibimiento tenía siempre Fernando Pérez del Camino, médico de profesión y pintor por afición. Camino había escrito un libro autobiográfico muy popular entre los contertulios: *El cabo Pérez*; pero además era propietario del balandro *Mechelín*, en el que Pereda aprendió los detalles de las maniobras que luego incluyó en su novela *Al primer vuelo*. Su nombre ha quedado para siempre unido a la historia gráfica de *Sotileza* por su famoso cuadro «Jesús y adentro», obra destacada de la pintura montañesa existente en la actualidad en el Museo Municipal de Pintura de Santander. Médico era también Agustín Pelayo, abuelo de los Menéndez Pelayo, a quien Pereda debía la vida por haberle asistido cuando contrajo el cólera en la epidemia de 1855. Otro asiduo era también Sinforoso Quintanilla, al que retrató el escritor de Polanco con el nombre de Fabio López en *Nubes de Estío* al hablar de «Las Catacumbas». Paco Mazón llegó incluso a distraer aquellas jornadas de ocio con juegos malabares. Y así transcurría la vida provinciana de aquellos intelectuales de los que diría años después Miguel Artigas⁷ que contribuyeron eficazmente a crear en la ciudad un ambiente de cultura y gusto estético en las artes y en las letras, que llegó a irradiar fuera de las fronteras provinciales. «Pedro Sánchez» afirmaba que los hombres de su generación habían creado una escuela literaria montañesa y apuntaba otra posible escuela de pintura⁸.

En la misma calle, en el número 40, se hallaba la Farmacia de Díez Solórzano, lugar también de tertulia a la que acudían, entre otros, Eduardo Estrañi y Augusto González de Linares. Se anunciaba entonces la Farmacia con sus productos de especialidad: jarabe de yemas de abeto, bálsamo de Tolú y de brea concentrado, pastillas de chocolate contra las lombrices y el Agua de Insalus, de la que se decía que tenía un «éxito reconocido en las

⁷ Artigas, M. "Pereda y Menéndez Pelayo". *Bol. Bibl. Menéndez Pelayo*, 1933 (3): 324.

⁸ Sánchez, P. "De Artes y Letras. Carta larga dirigida a un crítico extranjero" en *De Cantabria*, 1890, pág. 33.

afecciones del estómago y vías urinarias». En la rebotica de don Manuel se entablaban curiosas discusiones, y en ellas el personaje central solía ser el naturalista montañés, al que, a veces, incitaban a hablar sobre ciertos temas para gozar del placer de escucharle.

En la Rúa Mayor estaba situada la citada tertulia de «Las Catacumbas», descrita en el cuadro costumbrista de Pereda como «ignorado refugio, a donde no llegaban, en las horas de culto, ni las miradas del César, ni el tufo de los paganos ritos de abajo»⁹. Allí se discutían, entre el humo



“Esto me llevó a Santander: el simple reclamo de un prosista fue primer motivo y fundamento de esta especie de ciudadanía moral que he adquirido en la capital montañesa”.

B. PÉREZ GALDÓS

del tabaco y el de los tizones de la chimenea, los asuntos locales, las noticias de los periódicos de provincia, el último libro o, como decía Pereda, el precio de los besugos... En torno a la mesa de aquella pequeña estancia, con sus paredes empapeladas de color verde y con sus armarios libreros bien repletos, decorada con un reloj y un barómetro, algunos cuadros de

⁹ “Las Catacumbas” en *Nubes de Estío*. Tomo XV de *Obras completas de José María de Pereda*. M. Aguilar, Editor. Madrid, 1943. Págs. 356-370.

buena firma en las paredes y un espejo sobre la chimenea, se reunían algunos de los hombres más caracterizados de aquella generación que nos dejó el dulce sabor del recuerdo de un Santander añejo como el buen vino.

Era esta la casa de Sinforoso Quintanilla y componían la tertulia José María de Pereda, Enrique Menéndez Pelayo, Fernando Pérez del Camino, José María Quintanilla («Pedro Sánchez»), Alfonso Ortiz de la Torre, Antonio Gomar, Carlos Pombo, Antonio Mazarrasa y Federico Vial. Todos ellos amigos y unidos por unos mismos gustos artísticos y literarios y una forma de pensar político-religioso semejante.

Una de las reuniones más simpáticas en casa de Sinforoso Quintanilla tuvo lugar la Navidad de 1876, buena fecha para reunir a los que habitualmente residían fuera por su trabajo. Los colaboradores de *La Tertulia* organizaron una cena que pasó a llamarse «la cena de las servilletas», ya que cada comensal debía elegir un título o leyenda que iría bordado en su servilleta. En la de Menéndez Pelayo figuraba «Horacio en mi casa» y en la de Pereda, «El buey suelto bien se lame», título de su próxima obra.

Con motivo de la llegada a Santander de Narciso Oller se celebró una velada literaria en la sede de «Las Catacumbas».

M. G. Pereda Pereda, J. M. de Pereda

EL BUEY SUELTO.....

Dedicatoria de Pereda en el ejemplar regalado a Galdós
de *El buey suelto*....

Sinforoso Quintanilla, que fue Secretario de la Real Sociedad Económica Cantábrica de Amigos del País, organizó también veladas literarias y musicales. Fueron señaladas las que se celebraron a beneficio de la coronación de Zorrilla, en la que actuaron Pereda, Amós de Escalante, Enrique Menéndez, Alonso Madrazo y otros, y la que organizó el 23 de noviembre de 1889 la Sección de Ciencias, Letras y Bellas Artes, en la que intervino también Pereda.

Las comidas de homenaje eran igualmente un pretexto para reuniones amistosas que se celebraban en casa de Sinforoso Quintanilla, en «La Casuca» o en la Fonda de Beltrán. Por ejemplo, con motivo del estreno de *Las noblezas de Don Juan*, se organizó un banquete en honor de Enrique Menéndez Pelayo. Pronunciaron discursos Pereda, «Pedro Sánchez» y el poeta colombiano Pedro Bravo. Enrique Menéndez contestó en aquella ocasión con unos versos. También ha quedado recuerdo de la cena organizada utilizando términos forenses y, sobre todo, la que tuvo lugar el Carnaval de 1882.

En el otoño, cuando descendía la temperatura, pero todavía el tiempo era agradable en Santander, algunos años el grupo de amigos aceptaba la invitación de Fernando Fernández de Velasco a pasar unos días en el Palacio de Soñanes de Villacarriedo, donde poseía una escogida biblioteca, visitada en más de una ocasión por Menéndez Pelayo.

Fernández de Velasco era carlista y uno de los hombres más representativos del partido en Santander. Amigo personal de Pereda, quien le llamó «bibliómano empedernido», y de los restantes componentes del grupo, participaba también de sus mismas inquietudes intelectuales. Su gusto artístico y erudición le hicieron ser colaborador de revistas y diarios, como *El Arte en España*, *La Constancia*, *La Monarquía Tradicional* y *El Siglo Futuro*. Era además autor de un cuento titulado «Los dos indios», que había sido publicado en *La Hormiga de Oro*, y de un trabajo sobre *Don Juan Fernández de Isla, sus empresas y sus fábricas*.

Según la estación del año, Pereda estaba dispuesto a sacar su coche de caballos para trasladarse, en compañía de sus amigos, en excursiones de recreo, viajes de negocios o campañas electorales.

Otro lugar muy frecuentado, años más tarde, fue la óptica de Roberto Basáñez, también instalada en un establecimiento pequeño, en el que tenía el propietario una colección de libros, manuscritos y folletos que le servían para ilustrar sus discusiones. Ramón de Solano, que acudía con frecuencia a las reuniones de la óptica, llamaba al local de don Roberto «ateneillo». Allí acudían, entre otros, Pereda, Enrique Menéndez Pelayo, Eduardo de la Pedraja, Luis Gutiérrez, Federico Vial, José María Aguirre y Ricardo León. Era Basáñez hombre culto, del que se decía que cultivaba la «poesía secreta», ya que nunca quiso darla a conocer, aunque de vez en cuando colaboraba con pseudónimos en los periódicos locales. «Pick» contó, el día de la muerte de aquel, cómo gracias a su erudición era un magnífico colaborador cuando frecuentaba la redacción de los periodistas de *La Atalaya*. A él se debe la ocurrencia de fundar la que llamó *Orden de Hijos de Santander*, con títulos, según la categoría y profesión, que iban des-

de Abad Mitrado, Vicario General, Padre Maestro, hasta Lector o Magistral de la Orden.

Solano¹⁰, en un artículo que escribió sobre este curioso personaje de las tertulias santanderinas, le retrataba como un hombre de temperamento romántico. Entre los cargos que desempeñó figuraba el de concejal del Municipio y Delegado Regio de Fomento.

En la óptica de Basáñez dice Montero que se leyeron algunas páginas de *Casta de Hidalgos*, de Ricardo León, y de *La Golondrina*, de Enrique Menéndez Pelayo.

Los bibliófilos y hombres de Letras frecuentaban también la Librería de Mazón, la de Luciano Gutiérrez o la de Fabián Hernández, lugar este último al que acudían los colaboradores de *La Abeja* y don Marcelino Menéndez Pelayo en sus años de estudiante de bachillerato, acompañado de su tío Juan Pelayo.

A su modo, era don Fabián un tipo también singular, al que le dio la manía de asegurar que poseía una edición del *Quijote* anotada por el propio Cervantes. En su librería compró don Marcelino *Disquisitiones Magicae*, de P. Martín del Río, libro que después habría de comentar¹¹.

De todos los libreros, el que tuvo más intimidad con los tertulianos fue Francisco Mazón, curioso personaje autor de un libro de chistes y anécdotas¹² y romántico editor e impresor, a quien se debe, en parte, la aparición de la revista *La Tertulia*, de amplia resonancia en el movimiento literario de su tiempo en la Montaña. Era Mazón hombre bondadoso y desinteresado, y, por tanto, un mal negociante, que terminó su vida de corredor de libros en Madrid. Fue un gran admirador y amigo de Pereda, quien le tomaba cariñosamente el pelo y bautizaba con ingenio todas sus ocurrencias. Así, a los pañuelos azules en que solía envolver y transportar los libros los llamaba con mucha gracia el escritor de Polanco «los corporales de Mazón».

¹⁰ Solano, R. de.: Roberto Basáñez. *La Montaña*, 23 de agosto de 1919. Continúa el artículo en el número 35 del 30 de agosto del mismo año.

¹¹ Vid. la carta de M. Menéndez Pelayo a Laverde del 29 de noviembre de 1875, en la que dice: "Para este capítulo (se refiere al de brujerías) es un verdadero tesoro el libro de nuestro paisano, el P. Martín del Río, *Disquisitiones magicae*". Pág. 284 de *Ob. cit.* Para más detalles sobre el personaje véase de Julio Caro Baroja el cap. 6 de *El Señor Inquisidor y otras vidas por oficio*. Alianza Editorial. Madrid, 1968.

¹² Mazón, F.: *Nuevo recreo de caminantes*. Tipogr. Ricardo Alvarez. Madrid, 1892.

En otra ocasión, con motivo de un drama que escribió, titulado *La Providencia*, le dedicó como crítica esta redondilla:

«Sin consejo ni experiencia
Paco Mazón hizo un drama.
La Providencia se llama.
¡Carajo, qué providencia!»

La melena y perilla y una cicatriz en la cara le daban un aspecto parecido a un marino aventurero o un revolucionario al estilo de Danton. Su librería estuvo en la Ribera y en un entresuelo de la calle del Peso. Allí acudían Pereda, Manuel Marañón, Marcelino Menéndez, Galdós y Federico Vial. En su librería se vendía un aparato llamado *Veloz-copista*, con el que se obtenían copias de escritos, dibujos o planos.

En sus últimos años en Madrid pasó dificultades económicas, por lo que tuvieron que ayudarle sus amigos Gerardo Abascal y Pepe Quijano. Un día de verano de 1900, los periódicos dieron la noticia de la muerte, en la mayor pobreza, de este hombre bueno e ingenioso, que rindió siempre un gran culto a la amistad y que consideraba la vida como un «valle de lágrimas y de *caspicias*»¹³.

En nuestro recuento de las tertulias provincianas hay que señalar las que tenían lugar en la redacción de *La Abeja Montañesa*, *El Atlántico*, *La Atalaya* o *El Cantábrico*, cuyos asistentes giraban en torno a las tendencias de cada uno de estos periódicos.

Pérez Galdós frecuentaba la Velería y Cordelería de Daniel Anavitarte, concejal republicano, a cuya tertulia marinera acudían curiosos personajes que le interesaban a don Benito para sus novelas.

Tenían otro carácter las tertulias de «San Quintín», a las que asistía un grupo de personas muy heterogéneo, ya que, aparte de los habituales amigos de Galdós, siempre había que contar con algún invitado o escritor de provincias que, de paso o de veraneo en Santander, se acercaba a saludar a Galdós.

En 1909 debió de estar como invitado el pintor Antonio Gomar, y en 1915 el Senador del Reino Tomás Romero, que se hospedó en «San Quintín». En varias ocasiones Tolosa Latour vino a la provincia de Santander y aprovechó también para visitar a Galdós.

Una de las fiestas que se dio en «San Quintín» con mayor concurrencia de invitados tuvo lugar el 29 de julio de 1905, en que fueron a visitar a don

¹³ *El Eco Montañés*. Madrid, 28 de julio de 1900. Pág. 5.

Benito Concha Catalá, Mercedes Pérez de Vargas, el arqueólogo Domingo Bueno Polo, Vicente de Pereda, Alfonso González, Pepe García del Diestro y José Ferrer. Allí estaban también Estrañi, Machaquito y Pepe Hurtado. La fiesta se celebró en un ángulo de la terraza, sobre el que ondeaba la bandera española. Fue aquélla una simpática y entretenida velada, en la que se habló de todo: de literatura, arte, arqueología, y se recordó al doliente amigo Pereda¹⁴.

La lista de visitantes y amigos que pasaron por «San Quintín» sería interminable: María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, Margarita Xirgu, «Azorín», el «Duende de la Colegiata» (E. Rodríguez de la Escalera), etcétera.

Los asiduos se caracterizaban por las ideas liberales y republicanas, que fueron del gusto del autor de *Marianela*. Entre ellos, no faltaban algunos bien curiosos, por cierto, a los que incluyó, modificando los datos de posible identificación, en sus relatos. Uno de éstos era el Teniente Coronel don Ricardo Aroca y Cruz, de ideas republicanas y anticlerical, quien con mucha sorna solía decir a los contertulios que su nombre no sonaba en Palacio.

Otro era Policarpo Lasso, marino mercante y progresista, del que nos dejó el propio escritor esta semblanza: «Don Policarpo, viejo templado y ágil, con ochenta y siete años a la espalda, es amigo mío que me visita diariamente al volver de sus largos paseos. Ha sido capitán de barco y ha estado en las cinco partes del mundo, corriendo las más estupendas aventuras marítimas. Me entretiene mucho —le sigue escribiendo a Teodosia Gandarias— contando sus viajes, naufragios, y [de]más peripecias que revisite con las galas de una imaginación viva y un tanto novelesca»¹⁵.

Pedro de Répide, desde el balneario de Liérganes, escribió para *El Liberal* un cuento referido por don Benito, «El cuento de la pipa», que conocía por el viejo marino.

También era habitual de «San Quintín» Eduardo Torralva Beci, redactor de *El Cantábrico* y socialista, miembro de la Federación local de Sociedades obreras de Santander, que llegó a ser vocal de la Unión General de Trabajadores. Gran amigo de don Benito, fue crítico de sus libros y de los estrenos teatrales¹⁶.

Torralva fue también autor de teatro, del llamado por él teatro de com-

¹⁴ “En San Quintín”. *El Cantábrico*, 30 de julio de 1905.

¹⁵ Epistolario de Galdós a Teodosia Gandarias. Carta del 8 de septiembre de 1912. Archivo Casa-Museo de Las Palmas.

¹⁶ Cfr. *El Cantábrico* del 17, 21 y 26 de agosto de 1910.

bate. Se conocen algunas obras suyas que fueron estrenadas: los dramas *Astrea* y *Justicia* y la comedia *Salvaje*. Igualmente fue autor de un monólogo en verso titulado *La conversión de un escéptico*¹⁷.

Colaboró además en *El Socialista* y en *Vida Socialista* de Madrid, donde estrenó en 1914 la obra en un acto titulada *Hogar*. En 1916 fue condeñado por un artículo publicado en *El Socialista*, sin que sirviera de excusa el que Pablo Iglesias intentara cargar con la responsabilidad de aquel escrito.

Republicano era igualmente Esteban Polidura, escritor costumbrista y colaborador, de vez en cuando, en el periódico de José Estrañi. Polidura fue Presidente del Comité local del partido Unión Republicana y luego ostentó la del Comité de la Conjunción Republicano-Socialista¹⁸.

Dentro de la afinidad de ideas con don Benito estaba también el director de la Estación de Biología Marina de Santander, Augusto González de Linares, naturalista de prestigio y hombre ligado al movimiento krausista e institucionista, quien regaló al autor de *Fortunata* y *Jacinta* unos cráneos de tiburones que pasaron a formar parte de la colección de objetos y cosas curiosas que poseía el escritor. Linares fue también republicano y participó de las ideas renovadoras que preconizaba en la enseñanza Francisco Giner de los Ríos. Igual que Galdós tuvo, asimismo, gran amistad con doña Emilia Pardo Bazán, a la que conocía desde sus años de profesor en Santiago de Compostela. Como hemos visto, el célebre naturalista tuvo que proteger a Concha Ruth Morell, la amiga del novelista, cuando se vio en Santander desamparada.

No parece que fuera Linares contertulio habitual de «San Quintín», pese a la amistad profunda que le unía con el grupo integrado por Estrañi y Madrazo, buenos amigos suyos. Tal vez ello fuera debido a tener su propia tertulia en la farmacia de Díez Solórzano¹⁹.

Tampoco olvidó el «delicioso retiro de la Magdalena» Ricardo León, quien, en diversas ocasiones, escribió a don Benito recordándole las tertulias de «San Quintín», en las que había participado durante los años decisivos para su vocación literaria. En 1901 había llegado por primera vez a la ciudad cantábrica como empleado del Banco de España. Era entonces Ricardo León un joven de 24 años, enfermizo, inquieto y soñador, con un modesto reclamo intelectual de poeta. Precisamente debido a esto, uno

¹⁷ Torralva Beci, E.: *Verdad en la farsa*. Santander, 1912.

¹⁸ Polidura, E.: *Ecos de la Revolución. El Cantábrico*, 26 de septiembre de 1908.

¹⁹ Para más detalles sobre este personaje véase nuestro libro: *Augusto González de Linares y el estudio del mar*. Institución Cultural de Cantabria. Santander, 1972.

de los primeros autores que leyó a su llegada fue a Amós de Escalante, quien ostentaba en aquel momento la máxima jerarquía del género poético en Santander. Ricardo León no sólo aprendió en su poesía, sino que también quedó cautivado por la prosa del caballero montañés, cuyo libro, *Ave Maris Stella*, releía para aprender castellano y del que decía que debiera servir de texto en las aulas de lengua española. El poeta malagueño quedó prendado de la prosa mágica de Escalante, cuyo estilo llegó a asimilar no poco.

En Santander se sintió a gusto y encontró un ambiente intelectual francamente acogedor. Por otro lado, le atraía la Montaña, ya que descendía por línea materna del pueblo de Selaya, donde solía con frecuencia pasar temporadas²⁰. En los años en que vivió en Santander escribió sus primeros libros de prosa y participó en las tertulias, sobre todo en la de «San Quintín», donde conoció a los escritores que las frecuentaban.

Su momento más brillante tuvo lugar en 1905, cuando contaba 28 años, fecha en que prácticamente termina su libro *Casta de Hidalgos* y colabora en *El Cantábrico*. En este periódico dio a conocer algunas de las obras de teatro de Galdós, al que consideraba, junto con Guimerá, Rusiñol y Benavente, como una de las glorias consagradas que había renovado el género dramático. También publicó «Viajes por la Montaña», en los que se refirió a la villa arcaica de Santillana y al viaje que relata don Benito en *Cuarenta leguas por Cantabria*, libro que ese año había sido reeditado en la colección Mignon²¹.

En 1906, en este mismo diario, anunciaba su próxima marcha a Málaga por traslado, pero las brisas del Mediterráneo no le hicieron olvidar nunca las brumas cántabras de la ciudad norteña, en la que había encontrado buenos amigos y la inspiración para su libro más popular, escrito sobre aquella villa apartada en un apacible rincón de la Montaña que se llama Santillana del Mar.

En numerosas ocasiones escribió a Galdós solicitando su ayuda y recordando los tiempos de aquellas animadas tertulias que se formaban en el jardín de la finca de la Magdalena. Ricardo León le llamaba siempre «venerado maestro» y reconocía la mano que le tendió Galdós en sus momentos de escritor principiante y más tarde al concederle su voto para la Academia²².

²⁰ Carmen Ruiz de la Prada, *Alerta*, 18 de octubre de 1977. Véase la carta primera a Galdós, que publican Nuez y Schraibman, donde alude a un viaje suyo a Selaya.

²¹ Véanse sus colaboraciones en *El Cantábrico* el 25 de julio, el 16 y 25 de septiembre y el 8 de noviembre de 1905.

²² *Cartas del Archivo de Galdós*. Págs. 141-157.

Entre los de mayor intimidad que frecuentaban la casa se encontraban José Estrañi y el doctor Enrique Diego Madrazo.

Estrañi, albaceteño de nacimiento (1840-1919) había llegado a Santander en 1877 para trabajar en el diario *La Voz Montañesa* en calidad de redactor-jefe. Una vez incorporado a este periódico, Estrañi se vinculó totalmente a Santander y fue en esta provincia donde encontró las mayores muestras de estimación y los mejores amigos, lo cual no quita para que en esta época de su vida recibiera también los mayores disgustos a causa de polémicas, procesos, excomuniones y desafíos.

En Santander era frecuente ver a Estrañi en los cafés y en las tertulias y la popularidad partía tanto de su simpatía personal como de sus escritos, que tenían un buen número de lectores.



José Estrañi representó en Santander la defensa periodística del movimiento liberal y el hombre de ingenio, al que no le faltaron resabios anticlericales.

Algunas de sus obras fueron representadas en Santander, como ocurrió en 1880 cuando presentó *La inundación*, con música de Belisario Gayé, o cuando estrenó en 1892 la revista lírica *Santander por dentro*, con la colaboración del maestro Isaura. Pero quizás la que le dio más nombre fue *El rizo de doña Marta*, en la que actuó como primera actriz Carmen Cobeña. A esta representación acudió Pereda que, lo mismo que Amós de Escalante, tuvo amistad con el popular periodista. Si bien esta faceta suya humorista fue la que más le caracterizó y le concedió popularidad, con sus

versos burlescos y desgreñados, que dieron origen a las «pacotillas», desarrolló también un gran papel como revistero taurino y, sobre todo, como periodista en los diferentes aspectos de esta profesión.

Entre sus obras hay que mencionar la preparación del libreto de la ópera *Doña Perfecta*, con música del maestro Moreno Carrillo, de la que se hizo un ensayo en diciembre de 1900, con asistencia de Chapí y de Bretón. No sabemos las causas que motivaron el carpetazo de la obra, pese al interés de Moreno, quien escribió a últimos de ese año a don Benito para comunicarle desde Santander que había contado a Estrañi «las peripecias que la presentación de *Doña Perfecta* ocasionaron». Al año siguiente, la obra llegó al Teatro Parish «para dormir el sueño de los justos», por lo que Moreno le informa a Galdós de su deseo de retirarla y dársela a una nueva Compañía. Pero, a lo que parece, la obra perdió oportunidad o por ser mediocre debió quedar sin estrenarse²³.

A petición de Galdós, Estrañi escribió también la escena de la Arcadia entre Alcimina y Liriope, que luego corrigió Galdós e incluyó en *Alma y Vida*.

En 1895, a causa de un incidente con el director de *La Voz Montañesa*, se ve obligado a abandonar su cargo en este diario, lo que fue aprovechado por Rodríguez Parets y Rodríguez Lasso de la Vega para proponerle la fundación y dirección de un nuevo periódico que se llamaría *El Cantábrico*.

Al instalarse don Benito en «San Quintín», don José Estrañi fue uno de los contertulios habituales, ya que al autor de los *Episodios Nacionales* no le gustaba mucho salir de casa. Galdós y Estrañi, que se conocieron apenas llegado éste a Santander, intimaron enseguida, en parte debido a una coincidencia de ideas y también por una complementación de caracteres. La gracia de Estrañi resaltaba, aún más, ante los mutismos de Galdós. El célebre periodista era un buen conversador y un hombre irónico, sutil y agresivo, aunque elegante en sus ataques. Podía llamársele un espadachín de la lengua o comparar su ironía a una avispa capaz de molestar con su vuelo rápido y el doloroso aguijón. El sentido estético y su inteligencia atemperaban ese carácter agresivo, dándole un aspecto intelectual, que quitaba mordacidad a la gracia zumbona del que se llamaba «Pepe el pacotillero». Estrañi puso su periódico a disposición del novelista, siendo el portavoz de cuantas noticias se referían a su vida, a sus estrenos y a sus éxitos editoriales. En *El Cantábrico* se anunciaban las salidas de cada nueva publicación y las libre-

²³ *El Eco Montañés*. Madrid, 8 de febrero y 22 de diciembre de 1900. La correspondencia con Galdós puede consultarse en la Casa-Museo de Las Palmas.

rías donde se ponían a la venta y sus páginas recogieron artículos o las campañas políticas del autor de los *Episodios Nacionales*. A Estrañi se debió también la propaganda de las manifestaciones o mítines políticos del partido republicano y más tarde del Comité de la Conjunción.



José Estrañi fue en Santander, de todos los amigos de Galdós, el de mayor trato y el más asiduo a las tertulias de "San Quintín".

(*Sardinero Alegre*, Santander, 16 de septiembre de 1894)

La correspondencia entre ambos amigos parte de 1880 y dura hasta 1918. En ella Estrañi le informa a don Benito de la situación política en Santander, de la preparación de las manifestaciones, como la de *Electra*, y no pocas veces le escribe para pedirle recomendación en sus muchos conflictos. Estrañi, anticlerical como Galdós, tuvo numerosos enfrentamientos con la jerarquía religiosa de Santander. Las polémicas del popular periorista con el Obispado de Santander constituyen una documentación importante para el estudio de las desavenencias, a nivel provincial, entre los intelectuales de izquierdas y la autoridad religiosa de la Diócesis, aparte de las que también se promovieron entre los periódicos de tendencias opuestas.

Algunas de sus «pacotillas» anticlericales se leían a hurtadillas en las propias sacristías y los lectores santanderinos celebraban con regocijo las muestras de ingenio de Estrañi.

Otras veces, los conflictos menudearon con las autoridades civiles o militares, como sucedió en 1909, cuando fue denunciado por la publicación de una carta y se dio orden de encarcelamiento contra Estrañi. Gracias a

Galdós y al Ministro de Guerra no se llevó a efecto, con todas sus consecuencias, la detención y procesamiento del director de *El Cantábrico* ²⁴.

A su llegada a Santander, la primera visita que posiblemente recibía don Benito en «San Quintín» era la de Estrañi, amigo inseparable del bando liberal, cuya intimidad con el novelista corría pareja a la de Pereda. «A ver si este año —le escribía Estrañi en 1913— tenemos la suerte de disfrutar de buena salud para vivir con felicidad las tareas en la terraza de La Magdalena donde están haciendo ya la gran explanada para la Gran Vía» ²⁵.

Con el tiempo, las visitas se hicieron cada vez menos numerosas a causa del estado de salud y de los muchos años de ambos amigos. En 1917 Estrañi, viejo y con achaques, se disculpa de su ausencia en las tertulias de «San Quintín»: «En este año mis pertinaces dolencias han sido causa de que no le visitara yo a usted con la frecuencia de costumbre, perdiendo yo por eso los gratísimos ratos que me han proporcionado siempre nuestros recuerdos de los tiempos pasados» ²⁶.

Ya el año anterior, el estado precario de su salud le había impedido prácticamente, trabajar en el periódico.

Su última carta al maestro y amigo data de 1918, y en ella le solicita Estrañi unas letras para poner al frente de su *Autobiografía*, pero la salud de Galdós, no mucho mejor que la suya, le imposibilitó cumplir con este compromiso de amistad. Su muerte se produjo pocos días antes de la del novelista, como si hasta en eso hubieran deseado ser inseparables compañeros.

Dentro de esta escueta galería de los íntimos santanderinos de Galdós ocupa un lugar destacado su amigo el doctor pasiego Enrique Diego Madrazo y Azcona (1850-1942).

En su época gozó de renombrado prestigio como médico y cirujano, y posiblemente hubiera escalado puestos más altos si su carácter no le impeliera a retirarse a su amada región de Vega de Pas y a ejercer la medicina en sus propios sanatorios. Marañón ha dejado constancia, igual que Emilia Pardo Bazán, de la reputación de Enrique Diego Madrazo como cirujano. Pérez Galdós le definió como «gloria indiscutible de la ciencia, alma grande y fuerte, dotada de superior entendimiento y de virtudes...» ²⁷. Concha

²⁴ Cartas de Estrañi a Galdós del 21 de octubre, 26 y 27 de noviembre y 2 y 6 de diciembre de 1909. Archivo Casa-Museo.

²⁵ Carta del 26 de febrero de 1913. Archivo Casa-Museo.

²⁶ Carta del 8 de octubre de 1917.

²⁷ Prólogo a *Nelis* (drama) en t. I. Madrid, 1913, pág. 1.

Espina²⁸ le consideraba un idealista, soñador y artista del sentimiento. Ricardo León²⁹, pese a ostentar una forma de pensar diferente a la suya, aludía a sus afirmaciones verbales o escritas en las que ponía su alma y todo su ser. Finalmente, José María de Cossío sintetizaba su personalidad con estas palabras: «Doctor insigne, benefactor generoso de su valle y autor dramático apasionado y confuso»³⁰.

Era Madrazo un hombre dotado de una poderosa vitalidad, de una enorme fuerza instintiva, pero, sin embargo, no tenía el sentido estético y artístico que se advierte en sus amigos escritores. El célebre cirujano iba derecho a sus objetivos, lo que hacía que a veces no reflexionara sobre las consecuencias y ello le ocasionaría más de un disgusto y desazón, mucho más en un carácter como el suyo, dominante y de una gran capacidad decisoria.

Antes de retirarse Madrazo a su pueblo de Vega de Pas y de fundar allí en 1894 un sanatorio y unas escuelas y dos años más tarde otro sanatorio en Santander, se había destacado en sus estudios de medicina que concluyó en 1871. Su carrera profesional fue brillante y después de visitar París opo- sita cinco años más tarde a las plazas de Sanidad Militar, y en 1878 a las de Cátedra de Patología Quirúrgica que obtiene también brillantemente con el número uno. Pero sus ideas republicanas motivaron que no consiguiera plaza al formularse las propuestas en forma de terna. Cinco años tendría que aguardar Madrazo para hacerse cargo de la cátedra en la Facultad de Medicina de Barcelona. En el hospital implanta sus teorías sobre la cirugía antiséptica traídas del extranjero (fue discípulo de Bergmann) y se editan sus *Lecciones de clínica quirúrgica*³¹. Pero al insigne cirujano le parecía un contrasentido tener que explicar su asignatura de una forma tan solo teórica sin dominar los alumnos la disección humana. Al fin, cansado y aburrido de sus constantes solicitudes y protestas, decide renunciar a la cátedra cuando sólo llevaba dos cursos de enseñanza de la asignatura. Dirige entonces un escrito dramático y sincero al Ilmo. Sr. Director de Instruc-

²⁸ Citado por José García del Moral. *Galería de Escritores Médicos montañeses*. Impr. Fons. Santander, 1906. Pág. 101.

²⁹ Citado por García del Moral. *Opus cit.* Págs. 100-101.

³⁰ *Rutas literarias de la Montaña*, Diputación Provincial. Santander, 1960. Página 521.

³¹ Diego Madrazo, E.: *Lecciones de clínica quirúrgica* recogidas por los Drs. F. Murillo y A. Simonena. Tipogr. J. Balmes. Barcelona, 1888.

Este libro figuraba dedicado a Galdós en la biblioteca del novelista, pero sus páginas estaban sin abrir.

ción Pública, en el que denunciaba la penosa situación de la Medicina y de la Enseñanza.

Se traslada después a Madrid e intenta crear un Colegio de cirujanos y practicar una reforma de la enseñanza, pero todos sus proyectos caen en el vacío y en la indiferencia. Es entonces cuando determina instalarse y trabajar por su cuenta mediante la creación en su provincia natal de los dos sanatorios mejor dotados de aquel tiempo, donde formó una pequeña escuela provinciana de médicos. Digamos que sus inquietudes se repartieron entre la medicina, la pedagogía, la política y el teatro.

Políticamente fue siempre republicano de Ruiz Zorrilla, y desde el punto de vista religioso se caracterizó por sus ataques a la Iglesia española, a la que acusaba de oligarquía dominante.

Algunas de sus obras de teatro, como la titulada *El fin justifica los medios*, se revelaron por sus manifiestas tendencias anticlericales. Ello no impidió que respetara ciertas órdenes religiosas a las que utilizó en los servicios del Sanatorio. Igual que Estrañi, tuvo dificultades con la jerarquía religiosa. Algunas de sus teorías, expuestas en los libros que llegó a publicar, originaron más de una polémica periodística e incluso su procesamiento. Así sucedió, por ejemplo, con motivo de la publicación de su libro regeneracionista *¿El pueblo español ha muerto?*, que dio origen a una polémica entre tres de los diarios de diferentes tendencias. Al fin intervino el Obispado, quien a través del Boletín Oficial Eclesiástico prohibió su lectura en la diócesis y ordenó a los feligreses y párrocos la destrucción de los ejemplares que llegaran a sus manos³².

El segundo conflicto grave lo tuvo Madrazo con la autoridad militar, motivado por la publicación el 23 de julio de 1917 en *El País* de un artículo titulado «España, el Gobierno y el Ejército», por cuyo contenido le fue notificado procesamiento por la ley de jurisdicciones. Pudo el inquieto doctor resolver el problema, pero el incidente le ocasionó múltiples quebraderos de cabeza.

No sabemos exactamente cuándo se inicia su amistad con Galdós, pero a partir de la instalación de su sanatorio en Santander fue visitante siempre bien acogido por la familia del escritor, ya que éste le consideraba como el primer médico de España. Don Benito le hizo objeto de su confianza y estima personal eligiéndole como médico de cabecera y prologándole el drama *Nelis*, fechado en Madrid en 1913.

El autor de *Marianela* puso en esta ocasión, dado su carácter, un prólogo generoso, propio del amigo, en el que ensalzó la faceta científica y

³² Cfr. *El Diario Montañés* del 26 de mayo de 1903.

pedagógica de Madrazo y también el drama *Nelis* al que definió, exagerando un poco, como «una de las obras más acertadas del teatro moderno»³³.

A raíz de la ceguera de don Benito y de sus posteriores intervenciones y tratamientos, frecuentó más a menudo «San Quintín». En la correspondencia del novelista de estos años aparece con frecuencia su nombre unido a una nota de optimismo para el futuro de su visión. Otras veces le da consejos para mantener en forma su estado físico. Así se lo relataba don Benito a su amada Teodosia en el verano de 1909: «Hoy ha estado aquí el doctor Madrazo y me ha dicho que haga ejercicio un par de leguas cada día. Muchas leguas me parecen estas para mí. Mis piernas, al oír la prescripción del sabio médico temblaron. Lo que ha querido decir es que haga todos los días una caminata, empezando por dos kilómetros y acabando por dos leguas. A esto sí me allano, y ya estaba yo practicándolo antes de que Madrazo lo dijera»³⁴.

El doctor pasiego aprovechó aquella intimidad y mayor trato para tomar consejo de Galdós en el «dificilísimo arte del teatro» y para ofrecerle la asesoría del teatro Español de Madrid en los años en que Madrazo hizo de empresario. Así se lo refiere el novelista a su buena amiga Teodosia: «Celebré entrevista con Madrazo y acordados puntos diferentes del asunto del Español, funcionaré al frente de la noble empresa»³⁵. En otra carta le informa de que empezará la temporada con la obra de Calderón *A secreto agravio, secreta venganza*. Y añade: «Yo me preparo para caer como un rayo en el *campo de Talía* y meter en cintura a toda aquella familia, o *caterva*, nombre que daban los griegos a la gente del teatro»³⁶.

En el verano de 1912 el anciano dramaturgo anuncia ir preparándose para la temporada del Español³⁷, cuestión en la que dice en otra carta estar empeñado. Ya para estas fechas empezaba a recibir montones de manuscritos para su selección, de lo que se queja a su querida «Teo», con estas palabras: «El teatro me da ya bastante que hacer. Los *autores noveles* que aspiran a pasar *en horas veinticuatro de las musas al teatro*, son ya tantos que aún para contarlos, y hacer con sus obras una correcta estadística, me verá negro. Antes de que abra sus puertas al público el *coliseo matritense*, habrá en el archivo del mismo una tonelada de papel: todo ello, salvo al-

³³ Prólogo citado. Pág. 4.

³⁴ Carta a Teodosia Gandarias desde Santander del 22 de julio de 1909. Archivo Casa-Museo.

³⁵ Carta desde Santander del 15 de septiembre sin año. Suponemos es de 1912.

³⁶ Carta del 2 de septiembre, sin año.

³⁷ Cartas a Teodosia Gandarias desde Santander, del 6 y 23 de agosto de 1912.

guna rarísima excepción, morirá quedando sepulto en el panteón del olvido»³⁸.

El teatro fue la pasión secreta de Madrazo, era su gran afición con la que deseaba expandir sus teorías de eugenesia y pedagogía. Pero se equivocó con su teatro social y terapéutico, por lo menos en aquella época, ya que su afán de hacer un teatro científico y renovador le ahogó la faceta estética. Los títulos son de por sí indicativos de sus propósitos de propaganda de la eugenesia: *Nelis* (sobre la trascendencia del alcoholismo); *Las criadas* (contra la prostitución); *Los hijos de los viejos* (Alberto es epiléptico e hijo de viejos); *Una lección de patología* (contra la sífilis), etc.

Con el fin de dar a conocer mejor este teatro, Madrazo se hizo empresario del Español de Madrid. Allí estrenó una gran parte de sus obras, que sólo tuvieron repercusión en medios determinados y afines a sus ideas. Un teatro de esta clase, pese a su buena intención, estaba destinado al fracaso y el público, ingenioso en ocasiones, comenzó a llamar al autor «El Doctor Dramazo».

Tal como él mismo nos cuenta, no sólo existió una estrecha amistad entre los dos, sino que además Galdós se inspiró en su vida para la creación de un personaje de su teatro: «He vivido las glorias de Galdós. En tiempos, nuestras relaciones fueron íntimas. Entendiendo por intimidad conversaciones largas y frecuentes, cara a cara, en la soledad de su habitación de trabajo. De mí —sigue diciendo Madrazo— hizo alabanzas inmerecidas, y hasta creo que me tomó como protagonista de uno de sus dramas. Su discreción exquisita no le permitió la menor alusión, ni yo me atreví a rasgar el velo»³⁹. En efecto, Guillermo Bruno, uno de los personajes de *Amor y Ciencia* (1905), representaría a juicio de Shoemaker al doctor Enrique Diego Madrazo. El protagonista es un célebre médico de Madrid dedicado de lleno a la ciencia y para el que curar, educar y corregir era todo lo mismo. Las coincidencias con el afamado doctor no son muy abundantes, a no ser por el hecho de ser un prodigioso cirujano, un amante de la naturaleza y haber creado una colonia infantil en un jardín asilo, que recuerda las escuelas instaladas por Madrazo en Vega de Pas. De todas maneras, es más fácil identificar al doctor Bruno con Madrazo que con Santiago Ramón y Cajal, como han hecho otros autores⁴⁰. La idea de la inspira-

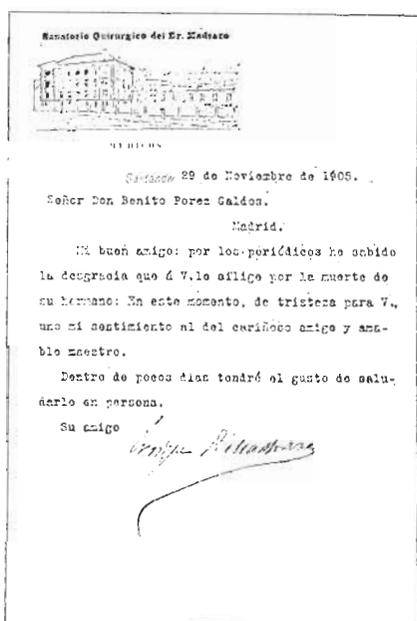
³⁸ Carta desde Santander a Teodosia Gandarias del 29 de agosto.

³⁹ Diego Madrazo, E.: *Conferencias dadas en el Ateneo de Madrid*. impr. de G. Hernández y Galo. Madrid, s. a. Pág. 118. Las conferencias se pronunciaron en 1920.

⁴⁰ Shoemaker, W. H.: *Estudio sobre Galdós*. Edit. Cantábrica. Valencia, 1970. Pág. 192 de «Los prólogos de Galdós».

ción en Cajal, pudo provenir de que en ese año la prensa aludía a la presentación del eminente médico y de Galdós como diputados por Madrid.

Por la correspondencia cruzada entre ambos escritores sabemos que fue con motivo de haber obtenido Madrazo la contrata del teatro Español cuando los dos amigos tuvieron una mayor relación y trato. El cirujano pasiego, que pasaba temporadas en Alicante, donde sus obras fueron representadas en el pequeño teatro de Orfeón de esta ciudad, escribió varias veces a Galdós invitándole a estar en su compañía.



Una de las cartas de Enrique Diego Madrazo a Pérez Galdós

A raíz de aceptar la contrata del Español, la temporada no resultó nada bien con el programa presentado, que no gustó al público de Madrid. *El Cantábrico* recoge en una gacetilla las impresiones pesimistas de la temporada: «Mala suerte tiene el ilustre doctor Madrazo, empresario del Español. La buena voluntad es notoria; pero... aunque se esfuerza en presentar obras y autores sin reparar en la taquilla, sólo por amor al arte, ni los actores ni las obras cuajan como debieran y sería de esperar para bien de la escena española»⁴¹. El propio Madrazo le transmite a Galdós sus pesadumbres por la marcha de su contrata del Español: «Presiento un desas-

⁴¹ "Madrid al día" por Argos. *El Cantábrico*, 2 de febrero de 1912.

tre», le escribe. Los innumerables gastos, la competencia del cine, la falta de autores consagrados y la obligatoriedad de refundiciones teatrales, etc., le hacen añadir: «Pero los sucesos buenos no sé que lleguen jamás en este oficio menesteroso de Empresario del Español»⁴².

En 1918 ya había rescindido Madrazo el contrato del Español con el Ayuntamiento de Madrid. Los Alvarez Quintero le escriben con este motivo a Galdós, en septiembre de ese año, y le proponen sea él quien continúe al frente como asesor, siempre contando con que cogiera la contrata una «Empresa seria y *bien orientada*»⁴³.

Hasta aquí hemos reseñado algunas de las figuras que formaron parte de las tertulias de «San Quintín», pero ni qué decir tiene que la casa de Galdós estaba abierta a todos y, por supuesto, Pereda la frecuentó.

Cuando don Benito aparecía por «San Quintín», como si se tratara del retorno de las aves migratorias, su disciplina de trabajo se alteraba sustancialmente si Pereda veraneaba en su casa de Santander. Uno y otro pasaron temporadas, respectivamente, en «San Quintín» y en la casa solariega de Polanco. Lo más frecuente era que salieran juntos a pasear o bien don Benito se acercara a primeras horas de la tarde a la casa de Pereda, en el núm. 4 del Muelle Viejo. Otras veces el viaje era inverso y el novelista de Polanco recalaba en la casa alquilada por Galdós y años más tarde en «San Quintín», para pasar juntos la tarde sentados en animada tertulia en el banco de azulejos, debajo del pino, o en el de madera del pórtico de acceso a la huerta y gozar de la brisa fresca del atardecer proveniente de la cercana bahía. Desde el balcón de la casa de Pereda se divisaba toda la zona costera desde la Dársena de Puerto Chico hasta el Muelle de Manzanedo, llamado de Maliaño, con todo el decorado al fondo, verde y montañoso, del otro lado de la bahía. Cuando el día era lluvioso y no permitía el paseo, se reunía el grupo de contertulios en el acogedor despacho de aquella casa de Pereda, rodeados de cuadros de Melida, de Robles, de Apeles Mestres, de Manzano, de Agabio Escalante, de Antonio Gomar y del propio Galdós. Allí se iniciaba la tertulia hasta que los faroles de luz de gas anunciaban la llegada del véspero. Alguna vez acudía Marcelino Menéndez Pelayo y entonces la tertulia cobraba un especial interés en torno al último libro de literatura salido en España, a la crisis política o a cualquier otro tema que, por insustancial que fuera, se hacía curioso e interesante en boca de estos eruditos contertulios. Aquella zona de la ciudad tenía particular atracción para Galdós, ya que le recordaba su antigua residencia en el Muelle, casa

⁴² Carta sin fecha escrita desde la Vega de Pas. Casa-Museo de Las Palmas.

⁴³ *Cartas del Archivo de Galdós*, Pág. 247.

donde había escrito la segunda parte de *Angel Guerra*, cuando finalizaba el año 1890⁴⁴.

En aquellas tertulias cotidianas Galdós se llevaba la palma en el arte del buen anfitrión, pues era el que mejor sabía escuchar. Don Benito fumaba constantemente, atendía a todos, sonreía y luego añadía: «¡Bueno!».

Gregorio Marañón, que frecuentó de niño aquellas reuniones a las que muchas tardes asistían los miembros de la familia de Galdós en el jardín de «San Quintín», nos ha dejado una interesante descripción del personaje central que aglutinaba a todos, incluidos los niños: «Su incurable timidez y la flojera de su voluntad le hacían aparecer silencioso, u opuesto a sus verdaderos sentimientos, cuando trataba con las gentes del mundo, como no fueran de su más íntima confianza. Mas con los niños, como yo, se explayaba en una verborrea copiosa y alegre, llena de graciosas puerilidades, mezcladas con la experiencia, llena de humor, de su vasta y profunda vida. Los que tuvimos el privilegio de conocerle en estas condiciones no podremos olvidarlo jamás»⁴⁵.

Su veraneo solía durar tres meses y en este tiempo descansaba físicamente, aunque no intelectualmente, y reparaba fuerzas para su regreso a Madrid. En sus cartas a Teodosia confirma el efecto beneficioso del cambio de clima y el descanso en su finca: «Estoy bien, muy bien. Ya siento el efecto sedante y reparador de este dulce clima y de este lugar de reposo y silencio»⁴⁶. «San Quintín» lo llega a comparar con un «convento con vistas al mar»⁴⁷. En aquel ambiente recoleto, rodeado de sus libros, de sus familiares y amigos íntimos, alternaba el descanso con la redacción de nuevas obras que empezaba o terminaba en Santander. Otras veces ordenaba sus papeles, leía, planeaba los futuros libros o recogía las fuentes documentales. La tranquilidad y los paseos por la huerta observando el mar o a sus queridos pájaros, a los que protegía con amor franciscano, era la mejor compensación a su trabajo intelectual.

En sus últimos años le dice a Teodosia: «Hago ejercicio moderado sin salir de mis dominios, bebo leche copiosamente, como regular, duermo sin ningún desasosiego y con este vivir metódico e higiénico me preparo para nuestra campaña de invierno»⁴⁸.

⁴⁴ "Pedro Sánchez": Como respuesta. *El Atlántico*, Santander, 18 de diciembre de 1890.

⁴⁵ Marañón, S.: *Tiempo viejo y tiempo nuevo*. Págs. 96-7.

⁴⁶ Carta sin año, del 4 de julio, escrita desde Santander a Teodosia Gandarias.

⁴⁷ Carta a Teodosia Gandarias del 25 de julio de 1907.

⁴⁸ Carta desde Santander a Teodosia Gandarias del 4 de septiembre. Suponemos sea de 1913.

Las visitas le distraían y le informaban del mundo exterior y de los acontecimientos locales, pero cuando no eran amigos le suponían una molestia de la que se quejó con frecuencia: «Esta casa comienza ya a ponerse fastidiosa, porque menudean las visitas molestas y cargantes»⁴⁹, le escribe a Teodosia.

Cuando el tiempo era bueno atendía a las visitas en el jardín, y cuando no eran de su agrado procuraba encontrar algún pretexto para librarse de ellas. Si éstas eran colectivas le molestaba la curiosidad de las personas impertinentes que fisgoneaban toda la casa.

Aquellas tertulias de «San Quintín» se han perpetuado en el recuerdo entre las que proliferaron en la ciudad cantábrica a finales del siglo pasado y principios del actual, tertulias que fueron incubadoras de inquietudes, proyectos y planes culturales y políticos, sin contar su formidable contribución al conocimiento y preparación de los escritores noveles.

⁴⁹ Carta a Teodosia Gandarias desde Santander del 25 de julio de 1907.

VII

“Cuarenta leguas por Cantabria”

Año de 1876. Un acontecimiento nacional tiene lugar en la pequeña ciudad provinciana de veraneo. Su Majestad la Reina Isabel II pisaba por primera vez tierra española en Santander, después de su destierro.

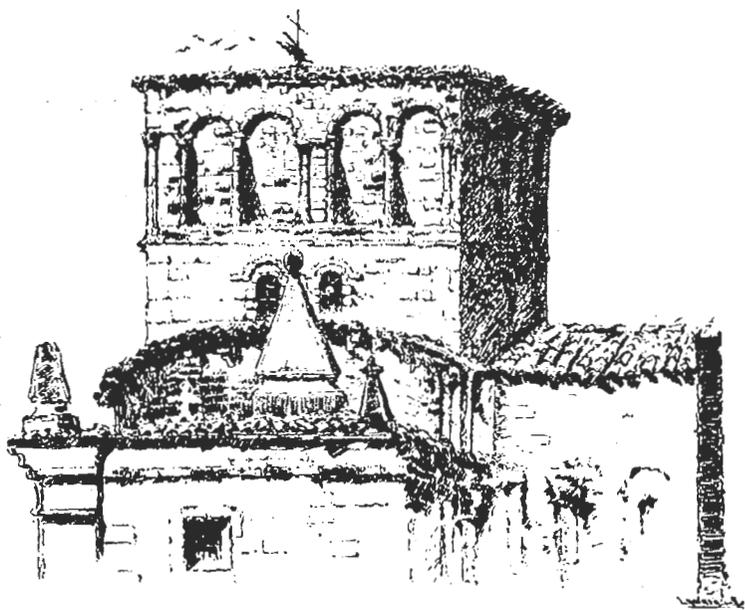
El Ayuntamiento recibe con todos los honores a la Reina madre, que llega a bordo de la fragata *Numancia*.

En el aspecto cultural, el Ayuntamiento pensiona a uno de sus hijos más ilustres, Marcelino Menéndez Pelayo, y Galdós se apunta en su agenda de trabajos tres nuevas obras antes de realizar su viaje turístico por la provincia. En enero publica *La segunda casaca*, en abril *Doña Perfecta* y en junio *El Grande Oriente*. A finales de agosto de este año *El Aviso* daba la siguiente noticia: «El conocido novelista Sr. Pérez Galdós, que como saben nuestros lectores se encuentra de temporada en esta capital, se dispone a hacer, en unión del Sr. Pereda y de otras personas, en la próxima semana, una excursión a las montañas de Liébana y algunos otros puntos de la provincia y publicar después las impresiones de este viaje en una acreditada revista madrileña»¹.

El viaje tuvo lugar en animosa camaradería, y acompañados de An-

¹ Crónica local de *El Aviso*. Santander, 31 de agosto de 1876. Pág. 2. Según la *Bibliografía de Galdós*, de Manuel Hernández Suárez. Edic. del Cabildo Insular, Las Palmas 1972, *Cuarenta leguas por Cantabria* se publicó, viviendo el autor, en la *Revista de España* (Madrid) (1876), en *La Tertulia* (Santander), 1876, en la *Revista Portorriqueña* (1888) y en la Biblioteca Mignon. Fragmentos de la misma aparecieron en *El Imparcial* (1882), *La Diana* (1884), *El Liberal* (1893). No consigna, sin embargo, las partes de la obra referente a San Vicente de la Barquera y Santillana, publicados, respectivamente, en *El Eco Montañés* del 13 de abril de 1901 y del 7 y 21 de septiembre del mismo año.

drés Crespo visitaron Santillana, Cóbreces, Comillas, San Vicente de la Barquera, Unquera, Lebeña, Potes y regresaron por Cabezón de la Sal. Comienza el viaje con la entrada por Santillana del Mar, con el marco primoroso y admirable de la antiquísima villa, como la denomina Galdós, lo que le permite, en un expresivo lenguaje propio de los relatos de viaje, hacer una reseña o, mejor dicho, una disección del espíritu de la villa centenaria, dormida en la historia de los siglos. La visión poética de Galdós es insuperable y constituye la mejor guía para quien quiera comprender, de una manera abreviada, el significado de sus callejas, de sus edificios y monumentos, de sus blasones... Lafuente Ferrari ha escrito que Galdós fue el descubridor literario y prematuro de Santillana ².



“A la derecha se alza la torre, cuadrada, rojiza, semejante por su esbeltez a los cubos mozárabes de Castilla la Nueva”.

B. PÉREZ GALDÓS

Cuarenta Leguas por Cantabria. (Dibujo de la Colegiata de Santillana de Fernando Pérez del Camino.)

El novelista se detiene en la descripción de la Abadía, de la austera y bella Colegiata, de su maravilloso claustro, para pasar a referirse de una

² Lafuente Ferrari, E.: *El libro de Santillana*. Diputación Provincial. Santander, 1955. Pág. 23.

manera breve, como viajero apresurado, al palacio de Casa-Mena y a su importante biblioteca.

Pérez Galdós nos hace una sugestiva descripción de los rincones de Santillana que entremezcla con bellísimas alusiones naturalistas del campo. El mérito de este breve relato se cifra en el aire misterioso que sabe dar a la que llama «villa difunta», con olor a humedad y a cementerio, a la que rodea de tonos, luces y colores fantasmagóricos, propios de un mundo de sombras con las que traza unas pinceladas maestras que sirven de introducción a la visita de la Colegiata.

Es chocante que Galdós, al referirse a Santillana, no hiciera siquiera mención de la cueva de Altamira, cuyos impresionantes y discutidos frescos fueron descubiertos en ese año de 1879, en que cierra el relato. Sin embargo, se refiere a la excursión a unas grutas cercanas a Comillas, que suponemos fueran la de la Meaza y la de Las Cáscaras, ambas de interés prehistórico.

Alfoz de Loredó es el segundo pueblo en el que se para el novelista para hablar de los jándalos y de la influencia meridional de esta zona en la que los naranjos de Novales recuerdan Andalucía. Y luego viene la visión de Comillas, con sus casonas, su mar y su alegría. «Comillas —escribe— es uno de los pueblos más cultos de la costa cantábrica y de los más morigerados y trabajadores»³. En Comillas destaca su Colegio, la parroquia y el Ayuntamiento. Nos asomamos con Galdós al mar desde su Calvario. El aspecto grato de Comillas sugiere al novelista, pese a la decadencia que mostraba ya por entonces la villa en sus pesquerías, en el comercio y en sus expediciones indianas.

En su itinerario Galdós visita San Vicente de la Barquera y recorre sus «empinadas calles» que le conducen hasta su iglesia, donde el viajero puede contemplar el templo y la incomparable estatua yacente del inquisidor don Antonio del Corro. Es aquí donde cuentan que sucedió la anécdota de que Pereda se dirigió al Inquisidor y mostrándole a don Benito le dijo: «¡Ahí le tienes ¡...! Echale a la hoguera!»⁴. Y así nos va describiendo de una manera breve, pero sustanciosa, la parte Oeste de la provincia, Las Tinas, Unquera y su parador, con su añeja venta. No puede evitar el meterse en Asturias y aludir a Panes, para continuar viaje camino de Potes, después de recorrer las gargantas de La Hermida, a las que define, a causa de su largo

³ «Cuarenta leguas por Cantabria» en *Recuerdos y Memorias*. Prólogo de Federico Carlos Sáinz de Robles. Tebas. Madrid, 1975. Pág. 138.

⁴ Mentero, J.: *Pereda*. Impr. del Instituto Nac. de Sordomudos y Ciegos. Madrid, 1919. Pág. 375.

y estrecho camino, como «esófago de la Hermida». Páginas llenas de la emoción de viajero, rápidas, apresuradas, como hijas del apunte, pero concisas y, a la vez, atractivas. Páginas escritas con cariño y emoción, en las que el escritor tiene el acierto de pararse en todos aquellos rincones y lugares de interés, cuya evocación despiertan luego en el lector sentimientos ancestrales propios de los paisajes y de las tierras que son historia. El viaje termina en Potes, pueblo del que nos ofrece su peculiar aspecto, antes de preparar el regreso, no sin antes aludir a los historiadores de la geografía cantábrica. En Potes, villa a la que otorga una fisonomía leonesa encuadrada en un marco de picos nevados, nos presenta sus productos pecuarios, que le han dado fama: el buen chacolí, los jamones y el picante queso lebaniego. El lector lamenta al finalizar el libro que ambos viajeros no hubieran ampliado este recorrido que se limitó a cuarenta leguas por Cantabria.

A últimos de noviembre don Benito termina el relato de este viaje que había escrito con desgana después de intentar darle varias veces forma. En este sentido le escribe el día 28 de noviembre a Pereda: «De veras le aseguro a V. que me avergüenzo de que mi firma vaya al pie de una cosa tan mala. Para mayor desgracia, perdí el papel en que hiciera aquellas ligeras apuntaciones que V. secundara, y no he tenido más guía que mi flaca memoria. Todos los nombres están equivocados. Es tan detestable el fondo como la forma, llena de incorrecciones. Como a pesar de esto (persiste) en ponerla en la *Tertulia*, se la enviaré a V. en pruebas o en pliegos sueltos (sale en la Revista de hoy, 28), para que la corrija y le enmiende los nombres y le quite y le ponga todo lo que crea conveniente. Ojalá la dejara V. en tal estado, que no la conociera el padre que la engendró»⁵.

En carta de respuesta, su acompañante en el viaje le da su opinión sobre el relato de este recorrido por Cantabria: «Una de dos, amigo, mío, o V. extrema, por modestia, su desconfianza o yo he perdido toda noción de estética, como ahora se dice. Dígolo porque a la vez que V. insiste en que ese viaje le da pesadumbres y parece abochornarse de firmarlo (recuerde lo que le dije en mi anterior acerca de los desacuerdos entre autores y lectores), yo creo que es lo más salado y *chispeante* que ha salido de su pluma. Aquello de Santillana no puede tener rival en el género; y sólo son comparables a ello esas deliciosas caricaturas de G. Doré que tanto abundan en una edición que yo tengo de *Les Contes drolatiques*, de Balzac, con la ventaja sobre éstas de que en la de V. se moja el lector y siente el húmedo

⁵ Vid. la carta citada a Pereda en «Veintiocho cartas de Galdós a Pereda». *Opus. cit.* Pág. 10.



Típica trainera del país,
de vuelta de la pesca (1880).



Casa donde nació José María de Pereda.
Junto a él, Amós de Escalante y
Carlos Pombo (1892).



Estudio de la
casa nueva de
Pereda en Polanco.

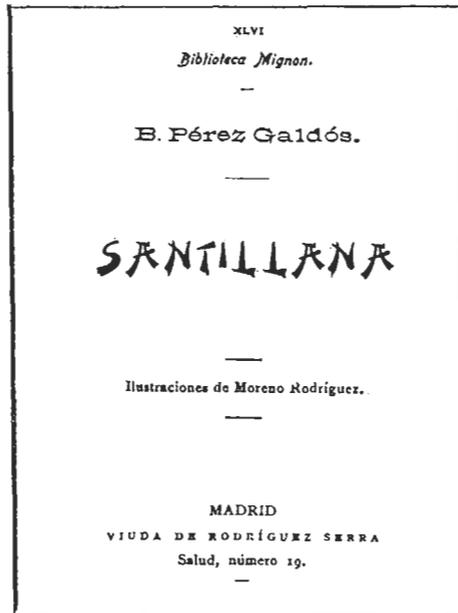


Don Benito, descansando en su finca de San Quintín.



Pereda en su finca de Polanco, con los componentes de la tertulia de "Las Catacumbas", en 1891.

contacto del musgo, y el rumor del *regato* y el de la gente de otros siglos, y tirita en la abadía, de frío y de miedo. Para que todo sea original en el cuadro, hasta en el modo de tirarse V. de pechos al asunto sin preámbulos ni bordaduras, estuvo V. atinadísimo. Es una verdadera obra de arte la descripción de Santillana, y le repito que en mi concepto, no puede hacerse nada tan vivo, fresco y retozón con la prosa castellana. Cuantos aquí lo han leído opinan como yo (incluso Menéndez)⁶, y los que, como nosotros, conocen las famosas *Gargantas*, esperan con afán a que llegue V. a ellas»⁷.



Portada de la edición de 1905 que, a pesar del título comprende el texto completo de *Cuarenta Leguas por Cantabria*.

Galdós, que mantiene correspondencia habitual e ininterrumpida con Pereda, le manifiesta a mediados de diciembre la benevolencia con que ha juzgado su pequeña narración de viaje que le sigue pareciendo trazada a la ligera y sin ningún contenido que la haga merecedora en el género literario⁸.

Con motivo de la publicación de *Cuarenta leguas* se le presentó a

⁶ Se refiere a Menéndez Pelayo (N. del A.).

⁷ Cfr. *Cartas a Galdós*. Págs. 43-44.

⁸ *Veintiocho cartas de Galdós a Pereda*. Vid. la del 26-XII-76. Pág. 4.

Galdós un contratiempo imprevisto. Al conocerse su narración, aparecida en la *Revista de España*, el Marqués de Casa-Mena se sintió molesto por estimar que en el escrito del novelista se hablaba mal de Santillana. Tal postura le parece a Galdós una candidez y le dice a Pereda que seguramente los santillaneros esperan que los demás vean en este pueblo «un Londres por lo grande, un París por lo bello, una Roma por lo monumental y un Sevilla por lo alegre»⁹.

No sería esta la única vez que el escritor canario se referiría en sus obras a Santander o su provincia, de una forma más o menos concreta, y detallada. En dos de sus novelas, *Gloria* y *Marianela*, la topografía está enmascarada. Pero en otras hay referencias a lugares concretos de Santander. Así, en *El amigo Manso* cita a «la grandiosa Liébana» y a las nodrizas pasiegas y de Cabuérniga. En *Fortunata* y *Jacinta* se invoca al Cristo de Burgos, de amplia devoción y tradición religiosa en la Montaña. En *El caballero encantado* alude a los Fueros de Brañosera y al Becerro de Santillana, y hace una mención al puerto de Santander. Andara, el personaje femenino de *Nazarín*, lleva el nombre inspirado en la topografía de Liébana. Pero es, sobre todo, en sus artículos en *La Prensa* de Buenos Aires donde abundan las referencias a la Montaña y, en general, al país cantábrico. Por supuesto, están tratados en estos artículos El Sardinero y la bahía de Santander, la catástrofe del Machichaco y su amistad con Pereda. Pero aparte de las descripciones de la tierra montañesa, Galdós, como hombre observador y perspicaz, alude a los habitantes de esta región, a los que ve, bajo el prisma perediano, como hombres de temperamento aventurero y comerciante, al aldeano como astuto y pleitista, al marinero, dotado de ruda nobleza, al indiano con un catálogo amplio de modelos, etc.

La misma exactitud encontramos en el vocabulario. Galdós sabía recoger como nadie el lenguaje de la calle, las expresiones de toda la gama del pueblo en sus diferentes clases sociales; en definitiva, lo que llamaba Unamuno «su lengua viva». En esto el Rector de Salamanca fue un admirador de Galdós. Y aunque no fuera muy explícito en alabanzas públicas, en su correspondencia literaria no duda en decir que, con todos sus defectos, era el «primer novelista» español y «uno de los buenos de Europa»¹⁰. Sin embargo, no opina lo mismo del lenguaje de Pereda, que le parece falso y falsificado¹¹.

⁹ *Ibidem*. Págs. 21-22.

¹⁰ Cfr. *Cartas inéditas de Miguel de Unamuno*. Recopilación de Sergio Fernández Larrain, 2.^a Edición. Ediciones Rodas. Madrid, 1972. Págs. 30, 180, 185 y 194.

¹¹ *Opus cit.* Pág. 185.

Pero en lo que se refiere a Santander, como hemos de ver, el autor de *Mariñana* captó muy bien el lenguaje popular de la Cantabria montañesa, que aparece junto al de otras regiones en todo ese inmenso conjunto de páginas escritas que conforman la obra completa de uno de los escritores más laboriosos y prolíficos de la literatura española.

VIII

“Gloria”, o la intolerancia religiosa

En 1876 Galdós vuelve a cultivar la novela, género en el que se había iniciado como escritor y donde había alcanzado la fama con títulos como *La Fontana de Oro*, *La Sombra*, *El Audaz* (*Historia de un radical de antaño*) y *Doña Perfecta*. Pero ahora escoge un tema exclusivamente religioso. ¿Por qué elige Galdós precisamente el motivo de la intolerancia religiosa, capaz de separar a los hombres tanto como la política?

Digamos que el argumento no era nuevo en España y estaba a la orden del día como herencia y trasunto de un fenómeno histórico muy arraigado en nuestro pueblo, que siempre diferenció y hasta exigió para muchas cosas la calidad o título de «cristiano viejo». No ignoraba seguramente don Benito los modelos de interrogatorios requeridos como testimonio de la limpieza de sangre. Los opositores a becas, los emigrantes, los religiosos y los hijosdalgos debían probar la legitimidad religiosa de su familia y descendientes, cuya veracidad era después examinada, incluso para la emigración a América.

Caro Baroja (1962) se ha referido a los estatutos de limpieza de sangre en los Colegios Mayores, que fueron aplicados en el de Santa Cruz de Valladolid, en el de San Antonio de Sigüenza, en el de San Ildefonso de Alcalá, etc. Igualmente se exigieron en las órdenes religiosas y militares. Había que probar no ser descendientes de judíos, moros o berberiscos ni haber sido condenados por el Santo Oficio de la Inquisición y el no tener manchas en la familia por brujos, hechiceros, traidores al Rey, etc.¹. Pero no siem-

¹ Valbuena, Celia y Madariaga, B. “Panorama general de la Enseñanza en la provincia de Santander” en *Los antiguos centros docentes españoles*. Patronato José M.^a Quadrado (C. S. I. C.). San Sebastián, 1975, págs. 231-247. Para Caro Baroja, J.: *Los judíos en la España moderna y contemporánea*. Arión, Madrid, 1962. Vid. Estatutos de Limpieza.

pre fue así y siglos hubo de tolerancia cristiana en que se dieron y permitieron en nuestro país los matrimonios mixtos.

En el año anterior al que Galdós concibe la novela había tenido lugar la llamada «Cuestión universitaria», que se había resuelto mediante el expediente y expulsión de aquellos profesores que se habían negado a acatar el Decreto y la Circular de febrero de 1875 del Ministro de Fomento, don Manuel de Orovio. El chispazo había partido de un santanderino, don Augusto González de Linares, catedrático a la sazón de Ampliación de Historia Natural en la Universidad de Santiago de Compostela. La orden dada a los rectores era que se impidieran en las explicaciones de las cátedras los ataques al dogma católico y a las instituciones vigentes del Gobierno².

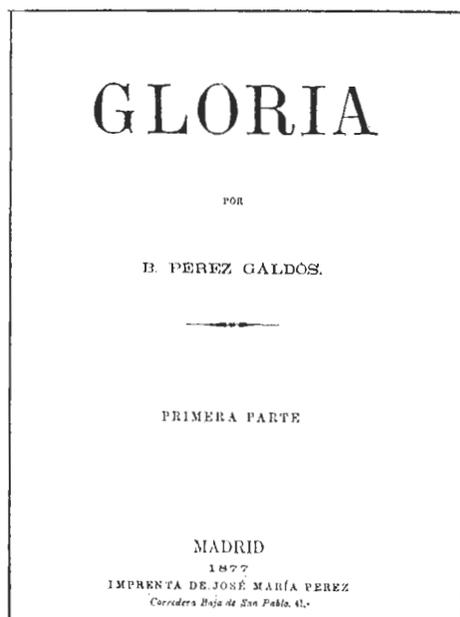
Pero es en este año cuando los krausistas, dirigidos por Giner de los Ríos, que había recientemente abandonado la Montaña, inician a partir de la expulsión de sus cátedras una importante tarea publicista en la que no era ajeno el tratamiento de los problemas religiosos. En el verano de 1876 aparece en Madrid *Minuta de un testamento*, libro polémico («de insidiosa suavidad», lo definiría Menéndez Pelayo) publicado por Gumersindo de Azcárate, uno de los catedráticos separados. Pues bien, en este mismo año, que es cuando se gesta *Gloria*, Pérez Galdós pasa el verano en Santander y realiza con Pereda un viaje por la provincia cantábrica. Su última novela, *Doña Perfecta*, había sido concluida en Madrid en el mes de abril y en noviembre su Episodio *El 7 de julio*. Después del veraneo, el 21 de septiembre regresa de nuevo a la capital de España, donde prepara *Cuarenta leguas por Cantabria*, que termina al finalizar el año, al mismo tiempo que la primera parte de *Gloria*. La influencia de ese viaje por Cantabria en la elección del lugar donde transcurren los hechos de la novela, *Ficóbriga*, es indudable ya que él mismo lo confiesa y parece que, igualmente, *Minuta de un testamento* sirvió de inspiración en el proceso creativo de la novela³, tema al que se han referido también otros autores.

Hacia tiempo que el argumento estaba en la mente del escritor, ya que dice comenzó la obra hace años y no sería extraño que por entonces tuviera recogidas notas de los Salmos, que refiere haber leído con frecuencia en sus prácticas religiosas.

² Ya con anterioridad se habían publicado textos referentes a la vigilancia religiosa de la Enseñanza. Véase el titulado: *Remedios contra los progresos de la irreligión e inmoralidad y contra los vicios introducidos en la educación pública*, Granada, Puchol, 1824.

³ Cuando se redactó este capítulo no conocíamos el trabajo de W. H. Shoemaker, "A note on Galdós, Religion in *Gloria*". *Anales Galdosianos*, 1976. Págs. 109-118, con el que coincidimos en gran manera.

Téngase en cuenta que Galdós elegía muchas veces los temas de acuerdo con unas circunstancias socio-políticas apropiadas o aprovechando la coyuntura del momento, tal como se ha demostrado para otras obras suyas, como *Electra*, *Mariucha*, etc. A «Clarín» le comunicó que la idea de *Gloria* le surgió repentinamente y fue «obra de un entusiasmo de quince días».



Portada de la primera parte de *Gloria*, la discutida novela de tesis religiosa.

Ficóbriga, tal como aparece en la novela, es un pueblo del Cantábrico de agroganaderos y pescadores, con ría, mieses y praderas. Una abadía, un Consistorio y una iglesia románica son los elementos arquitectónicos más sobresalientes, que conforman, con un pinar junto al mar, el marco perfecto de este pueblo antiguo y marinero. Cerca de Ficóbriga está Villamores y próxima también Villamojada, con oficina de telégrafos, villa que aparecerá de nuevo en *Marianela*. Los críticos de la obra de Galdós han identificado sin dificultad Villamojada con Torrelavega. ¿Pero qué lugar concreto es Ficóbriga? Galdós, igual que sucedía con Pereda, solía a veces enmascarar los lugares donde transcurren sus sucesos novelísticos, lo que no impide que en ocasiones sean fácilmente identificados. En este caso, los menos importante para él era el lugar; por eso dice al principio de la novela

que esta Ficóbriga «no ha de buscarse en la geografía, sino en el mapa moral de España, donde yo la he visto»⁴. Y tenía razón puesto que, como vamos a ver, no era un pueblo concreto, sino la mezcla de varios, con numerosos elementos santanderinos, incluida Santander capital. Por otro lado, la topografía resultaba secundaria comparada con el interés e importancia del fenómeno de la convivencia religiosa entre los seguidores de diferentes creencias, dificultada por el fanatismo y la intolerancia religiosa.

Intentar una localización exacta y única de Ficóbriga fue un error de los críticos, en el que cayó el propio Menéndez Pelayo⁵, quien apuntaba hacia Castro Urdiales, aunque le parecía extraña la presencia de un judío. La identificación de Ficóbriga con Castro Urdiales procedía del nombre de la antigua colonia de Flavióbriga, que Plinio situaba en el territorio ocupado por los vardulios, junto al puerto de los Amanos y en la desembocadura del río Sámano. A su vez, «Pedro Sánchez», seudónimo de José María Quintanilla, amigo de Pereda y de Galdós, creía que Ficóbriga de *Gloria* era Laredo y el P. Blanco la situaba «cerca de Babia»⁶. Pereda, al enviarle datos sobre las faenas agrícolas que le solicitaba para la segunda parte, emplazaba el término de Ficóbriga entre San Vicente de la Barquera y Santander⁷.

La solución al enigma la dio el propio autor de la novela, en carta escrita a José María de Pereda. El 27 de diciembre de 1876, cuando ya estaba casi impresa la novela, le comenta: «Verá V. que los recuerdos de nuestro viaje me han servido de mucho para el fin. El pueblo en que pasa la acción es al mismo tiempo Simancas, Santillana, Comillas, San Vicente, sin ser ninguno de ellos en particular»⁸. La equivocación de sus eruditos amigos santanderinos estaba en haber identificado Ficóbriga con Flavióbriga, cuando etimológicamente no tienen nada que ver una palabra con otra, aun suponiendo que Castro Urdiales, en el extremo oriental de la provincia, fue objeto de su visita en alguno de sus viajes por la provincia de

⁴ *Gloria*. Décima edición, Madrid, 1.904. Pág. 5.

⁵ La *Historia de los heterodoxos españoles*, t 3 Madrid, 1881. Págs. 812-813.

⁶ «Pedro Sánchez», «De Artes y Letras. Carta larga dirigida a un crítico extranjero». *De Cantabria*. Santander, 1890. Pág. 32. Para el P. Blanco véase «Impresiones Literarias» de F. F. Villegas en *La España Moderna* n.º 38, febrero de 1892. Páginas 120-200.

⁷ *Cartas a Galdós*, de Soledad Ortega. Pág. 59.

⁸ Cfr. Bravo-Villasante, Carmen: Carta del 27-XII-76. Pág. 13.

Santander. La colegiata a que hace referencia es la de Santillana del Mar⁹ y el castillo el de San Vicente de la Barquera, único pueblo montaños del que se sabe tuvo judería, cuyas tiendas estaban instaladas en la ahora llamada calle de Santander. Tal vez este detalle sirvió a Pérez Galdós de inspiración para situar al judío Daniel Morton en el escenario de su novela. La ría parece ser también la de San Vicente. En la obra se alude igualmente al Consistorio y al cementerio de Ficóbriga, que suponemos fueron los de Comillas. El primero, citado ya por Amós de Escalante en *Costas y Montañas*, y el segundo, verdaderamente notable, no pasó desapercibido a la observación estética de Galdós. Años más tarde, Tolosa Latour, en carta del 24 de febrero de 1892, aludía a la finca de la «Magdalena», de su gran amigo, llamándola *Mpouapcuah* (Ficóbriga), que significa lugar de higueras, nombre que aparece de nuevo en *La de San Quintín*.

El autor de *Gloria* dice que Ficóbriga es «una villa de marineros y labradores pobres», donde las mejores casas pertenecen a los indios. Comillas, donde Pereda había pasado una parte de su juventud, tenía entonces igual que ahora un especial encanto para el viajero que la visitaba. Su puerto, ya por entonces mermado en la pesca y el tráfico de mercancías, tuvo en otra época gran importancia en la pesca del besugo y la ballena, en cuya defensa mantuvo pleito la villa con sus vecinos de San Vicente de la Barquera. Algunos otros topónimos utilizados en la novela, como El Soto y la Cortiguera, existen en el entorno de Torrelavega, muy visitada entonces por el autor.

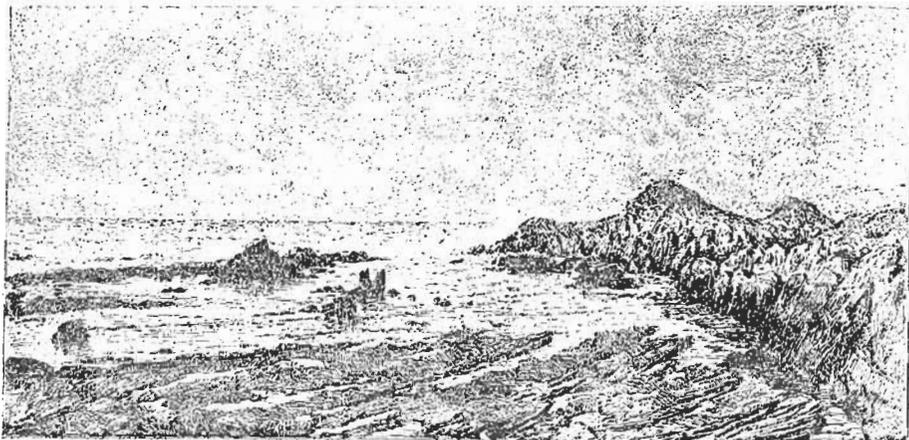
Pero hay aún otro detalle oportunamente advertido por W. T. Pattison¹⁰ y es la inclusión de Santander capital¹¹ en la geografía figurada de Ficóbriga. En efecto, allí sale el peñasco del camello que existe en la ensenada del mismo nombre, bien cerca de donde luego situó su casa. «Uno de los peñascos —escribe Galdós— tenía forma parecida a un camello, y de

⁹ Al referirse Galdós a la iglesia de Ficóbriga dice que la arquitectura era románica y que estaba cubierta de yeso en paredes y capiteles, lo que, en efecto, coincide con la Colegiata de Santillana del Mar, que fue enlucida en el siglo XVIII a causa de la peste. Así debió conocerla Galdós, ya que no se desenlucó hasta 1927. (Vid. María Ealo de Sa. "Historia de la Arquitectura y escultura de la Abadía de Santillana del Mar" en t. 2 de *XL Aniversario Centro de Estudios Montañeses*. Institución Cultural de Cantabria. Santander, 1976. Pág. 154).

¹⁰ Vid. *Benito Pérez Galdós and the creative process*. Minneapolis, The University of Minnesota Press, 1954, págs. 21-31.

¹¹ Galdós utiliza en la novela un refrán meteorológico muy santanderino que dice: "Cabarga tapada, Santander mojada", que transforma en "Fronilde nublada, Ficóbriga mojada".

aquí vino el nombre dado a todo el arrecife». El muelle de Manzanedo, escenario también en la novela, era el nombre de una de las secciones del de Maliaño, que recibía aquel nombre por haber sido construido por el Marqués de Manzanedo. En este muelle ocurriría en 1893 la tragedia del buque «Cabo Machichaco».



“A la izquierda de la boca de la ría había una serie de rocas que se mostraban completamente en marea baja, y en la pleamar eran indicadas por movibles espumarajos del agua. Uno de los peñascos tenía forma parecida a un camello, y de aquí vino el nombre dado a todo el arrecife”. De *Gloria*.

(La Ensenada del Camello, en el Sardinero (Santander), según un dibujo de la época, de Mr. Felissat).

Aparte de los elementos bíblicos utilizados oportunamente en *Gloria* por Galdós, que ha estudiado Gustavo Correa (1962), hay que señalar el empleo que hace de términos marineros, algunos de ellos con valor de localismos santanderinos: trainera, sueste, escobenes, ciaboga, palangres, garabatos, guadañetas, chinchorro, trasmayos, medio mundo, etc.

La afición del novelista por todo lo marinerero, y en especial por los barcos, tanto mercantes como de guerra¹², se hace ya patente en *Gloria*, donde dedica un capítulo al naufragio del vapor «Plantagenet», al que describe como un barco inglés, de planchas de hierro, con el emblema de la

¹² Vid. su artículo en *La Prensa* de Buenos Aires del 1 de julio de 1888.

casa *Taylor and C^o*, de Swansea, consistente en dos anillos blancos y una T sobre la chimenea negra ¹³.

Algunos de los nombres y personajes de la obra tienen filiación montañesa: Gasparuco, hijo de Roque; Sildo, etc. El cura de la villa, don Silvestre Romero, por ejemplo, gran amante de la caza, había nacido en la región de los Picos de Europa.

Mayor interés tiene para nosotros don Nicomedes, el médico titular de Ficóbriga, cuya descripción pudiera coincidir con la del Dr. Enrique Diego Madrazo. No tenemos pruebas de que por esa fecha se conocieran ya Galdós y él, cuya amistad fue más tarde íntima y entrañable. En 1876 Madrazo opositaba a las plazas de Sanidad Militar y había obtenido cinco años antes el doctorado en Madrid. Tal vez Galdós le conociera de su etapa madrileña o, lo que es más probable, de sus viajes durante el verano a Santander. De momento nos limitamos a dejar constancia de la posibilidad, no confirmada.

El médico de Ficóbriga coincide en muchos rasgos con el célebre cirujano por sus amplics conocimientos, su calidad de librepensador y su costumbre de pasear «de cabaña en cabaña». Como sabe cualquier santanderino, el término cabaña utilizado para designar una vivienda no pastoril es de frecuente uso en las villas pasiegas. El retrato que hace en *Gloria* es así: «Era el tal hombre excelente y muy sabio, soldado viejo de las batallas contra la muerte, y vivía en un pueblo tan oscuro por amor a la soledad y porque se había cansado de ganar dinero en las grandes poblaciones. Tenía vivísimo afecto a Los Lantiguas, y era decididor algo extravagante. Pasaba por librepensador, aunque iba a misa, y se le veía en perenne paseo por los campos, ya contemplando la Naturaleza, ya de cabaña en cabaña, sin más compañía que la de dos seres para él muy queridos: un perro negro y un paraguas azul» ¹⁴.

Personaje también curioso es el «neo» Rafael del Horro, «joven espada de la Iglesia, diputado, una especie de apóstol laico, defensor enérgico del catolicismo y de los derechos de la Iglesia» ¹⁵. Sin embargo, Rafael del Horro parece no creer en lo que dice y defendía a la Iglesia únicamente por egoísmo. Suponemos que el personaje, juntamente con el resto de los católicos

¹³ El *Plantagenet* fue un buque mixto de vapor y vela, con tres palos. Tenía 713 toneladas de registro bruto y fue construido en Londres. Perteneció a la Compañía Naviera J. Bacon y, tal vez, pudiera haber sido de la Taylor and C.^o o ésta fue una licencia de Galdós. (Comunicación debida a la amabilidad de Rafael González Echeagaray. Santander, mayo de 1977).

¹⁴ *Opus cit.* Págs. 265-66.

¹⁵ *Ibidem.* Pág. 67.

y la trama novelística, no debieron de agradar a Menéndez Pelayo, acusado entonces por la oposición como «neo» y defensor de la Iglesia. En la citada carta a Pereda, don Benito le asegura que no se ensañará en *Gloria* contra los «neos», pero la figura del Horro no resulta, en verdad, nada atractiva. Aunque el escritor canario daba por sentado que su novela no iba a agradar a sus amigos santanderinos, en especial a Pereda, confiesa a éste sus deseos de imparcialidad en el desarrollo de la obra. Por eso le dice en otra carta¹⁶ que tampoco el judío Daniel Morton constituye un tipo de perfección.

El apellido Morton, frecuente en Inglaterra, de donde pasó a los Estados Unidos, le hubiera servido igualmente para retratar a un cuáquero o a un protestante. Pero ¿por qué prefirió Galdós utilizar a un judío? Es indudable que el autor de *Gloria* sentía ya entonces especial interés y curiosidad por los judíos, mostrado después más ampliamente en otras novelas e incluso en sus relaciones con la conversa al judaísmo Concha-Ruth Morell. Por otro lado, esta religión resultaba la más apropiada para el choque de intolerancia de la trama novelística.

Conviene destacar cómo la opinión de Morton sobre la religiosidad española la expresaría después Galdós casi en los mismos términos, en carta a Pereda. Habla así Morton en la novela: «Yo conozco regularmente el mediodía y la capital de España —añadió—. Ignoro si el Norte será lo mismo; pero allá, querido señor mío, he visto el sentimiento religioso tan amortiguado, que los españoles inspiran lástima. No se ofenda usted si hablo con franqueza. En ningún país del mundo hay menos creencias, siendo de notar que en ninguno existen tantas pretensiones de poseerlas. No sólo los católicos belgas y franceses, sino los protestantes de todas las confesiones, los judíos y aun los mahometanos practican su doctrina con más ardor que los españoles. Yo he visto lo que pasa aquí en las grandes ciudades, las cuales parece han de ser reguladoras de todo el sentir de la nación, y me ha causado sorpresa la irreligiosidad de la mayoría de las personas ilustradas. Toda la clase media, con raras excepciones, es indiferente. Se practica el culto, pero más bien como un hábito rutinario, por respeto al público, a las familias y a la tradición que por verdadera fe»¹⁷.

Macías Picavea, nacido en Santoña, repetiría en *El Problema Nacional* (1899), muchos años después, estas mismas palabras y los argumentos que utiliza para probarlo son mucho más duros que los de Galdós. Asegura

¹⁶ Carta del 10 de marzo de 1877, publicada por Carmen Bravo-Villasante. Página 19.

¹⁷ *Gloria*. Pág. 174.

que España era en aquellos momentos «el pueblo más irreligioso, indiferentista y prácticamente ateo de Europa»¹⁸.

Para centrarnos mejor en la circunstancia de la obra es importante conocer la situación en esos momentos de los cristianos liberales representados por el grupo intelectual de krausistas españoles, con los que Galdós tenía tanta afinidad en este terreno, no sin que discrepara de ellos en muchos puntos. Así en 1885 escribía sobre el particular en *La Prensa* de Buenos Aires los siguientes reparos: «Pero el *krausismo* se desacreditó pronto, no sé si por las exigencias de sectarios o por falta de solidez en sus ideas»¹⁹. De acuerdo o no con su filosofía participaba, sin embargo, de su sentido de la libertad religiosa. Recientemente el *Syllabus* (1864) había significado un jarro de agua fría a las ideas de los católicos modernos que abogaban por el liberalismo y la libre elección de religión y de cultos. En el mismo sentido se apuntaban algunas Encíclicas. En *Gloria*, Galdós menciona el *Syllabus* y las Encíclicas de los Pontífices opuestas a la libre elección religiosa, guiándose únicamente de la razón o los principios del *latitudinarismo*²⁰.

Pero es en *Minuta de un testamento*, la llamada biblia de los krausistas, donde encontramos, no sólo una serie de conceptos incluidos en la trama y discusiones religiosas de *Gloria*, sino también tratada como problema la unión entre individuos de distintas religiones, que Azcárate comenta en diversos lugares de su obra²¹. Así, escribía allí «que no ofrecía ni siquiera duda, que era más posible la vida común e íntima, propia del matrimonio, entre dos que profesaran distinta creencia religiosa y una misma moral, que no entre quienes, perteneciendo a la misma comunión, tenían y practicaban distinta moral»²².

En ambos libros aparecen también algunos de los problemas que preocupaban entonces a los católicos liberales referentes a las prácticas externas del culto, como la asistencia a misa y el rezo del rosario en familia, etcétera. Los puntos coincidentes, en este aspecto, de *Minuta de un testamento* y el capítulo «Las opiniones sobre el país más religioso del mundo», de *Gloria*, son evidentes. Azcárate escribe: «La devoción y el recogimiento sólo son propios, al parecer, del sexo femenino; los varones cumplen con

¹⁸ Vid. Ricardo Macías Picavea. *El problema nacional*. Librería General de V. Suárez. Madrid, 1899. Pág. 229.

¹⁹ Shoemaker, W. H. 1973. *Las cartas desconocidas de Galdós en "La Prensa" de Buenos Aires*. Edic. Cultura Hispánica. Madrid. Pág. 152.

²⁰ Vid. *Gloria*, págs. 206 y 241.

²¹ Vid. la edición de 1967 de Cultura Popular. Barcelona. Págs. 115, nota 41; 116, nota 43; 129, nota 61.

²² *Opus cit.* Pág. 133.

estar allí presentes corporalmente y poner tan solo la atención bastante para que no pasen inadvertidas las ceremonias más importantes del culto»²³. Galdós se expresa, a su vez, en términos parecidos: «Las mujeres se entregan a devociones exageradas; pero los hombres huyen de la Iglesia todo lo posible, y la gran mayoría de ellos deja de practicar los preceptos más elementales del dogma católico»²⁴.

Desde luego, los argumentos de ambos libros no tienen nada que ver, como advierte Fernández Montesinos²⁵; sin embargo, se equivocó al no percatarse de que la lectura de *Minuta de un testamento* pudo ser el elemento desencadenante que llevaría al autor de *Gloria* a tratar un tema que yacía en su mente en ese momento, en estado preconsciente. Menéndez Pelayo, al referirse a la producción novelística del autor en su libro *Historia de los heterodoxos españoles*, consagra la casi totalidad de su crítica a este libro, del que dice fue hecho «con personajes de la *Minuta de un testamento*»²⁶

El mérito literario de Galdós estaba en haber compuesto una novela con el conflicto de la intransigencia religiosa de dos personas fanáticas que chocan como dos fuerzas potentes y misteriosas que se desconocen la una a la otra y se empeñan en destruirse. En *Gloria* no hay comprensión ni tolerancia religiosa y, en definitiva, tampoco amor y caridad. El diálogo final entre Gloria y Morton compendia el enorme drama que tardía y tristemente se resuelve con la muerte: «¡Esa, esa... esa es la mejor religión!... exclamó el israelita estrechándola en sus brazos con delicadeza. Creo en ti, en la fuerza inmensa de tu espíritu divino, al cual espero estar unido para toda la vida, allá donde no hay más que una religión.

—¡La mía! —balbuceó la moribunda con sonrisa inefable.

—¡La nuestra! —dijo Morton traspasado de angustia»²⁷.

La publicación de la primera parte de *Gloria* iba a suscitar una reacción desfavorable en el ambiente de los amigos santanderinos de Galdós. El novelista canario ya había previsto que el argumento no iba a gustar a su amigo José María de Pereda. Menéndez Pelayo tampoco acogió ésta y las sucesivas novelas en las que se aludía, de diversas maneras, al tema de la intolerancia, de muy buenos modos. En tanto las discrepancias entre Pereda y Galdós no pasaron del terreno personal y privado, con el tiempo

²³ *Ibidem*. Nota 80. Pág. 143.

²⁴ *Opus cit.* Pág. 174.

²⁵ Vid. *Galdós*. Edit. Castalia. Madrid, 1968. Págs. 193-233.

²⁶ *Opus. cit.* Págs. 812-13.

²⁷ *Gloria*. Pág. 357.

Marcelino Menéndez Pelayo le haría objeto públicamente, sobre todo desde las páginas de su libro *la Historia de los Heterodoxos*, de un duro ataque, que después fue recogido con idéntico fin por *La Atalaya*, crítica cuya violencia, al decir de Marañón²⁸, llegó a rozar los límites de la cortesía.

La aparición de *Gloria*, libro del que Galdós remitió ejemplares dedicados a sus amigos, se recibió con gran expectación. En el de Marcelino Menéndez Pelayo, escribió: «Al insigne escritor montañés D. Marcelino Menéndez y Pelayo. Su admirador y amigo. B. Pérez Galdós. Agosto, 6 de 1877». Pero muchos meses antes de que entregara durante el verano este ejemplar para don Marcelino, José María de Pereda le había escrito un par de cartas, una del 9 de febrero y la otra del 14 de marzo, en las que le informaba sinceramente de su opinión sobre el libro. Con este motivo se entabla una polémica epistolar acerca de esta novela que Pereda calificaba de «volterriana» y Menéndez Pelayo de «caída lastimosa».

Al insigne escritor montañés
D. Marcelino Menéndez y Pelayo
su admirador y amigo
B. Pérez Galdós
Agosto 6 de 1877.

Dedicatoria de don Benito en el ejemplar de *Gloria* existente
en la Biblioteca de Menéndez Pelayo.

En la primera carta comienza el escritor de Polanco diciéndole a Galdós la honda amargura que le ha producido la lectura de su libro, siendo el autor, por su contenido, «escándalo de los débiles de la fe». Por todo ello, le asegura que sus libros no deben aspirar a «ocupar un puesto en los Indices expurgatorios de Roma».

La carta, cuyo texto completo ha sido publicado muchas veces,²⁹ resulta dura, dentro de la sinceridad con que la escribe Pereda. Los juicios seve-

²⁸ Vid. *Tiempo viejo y tiempo nuevo*. Pág. 98.

²⁹ Cfr. José M.^a de Cossío. 1973. «La obra literaria de Pereda» en t. 3 de *Estudios sobre Escritores Montañeses*. Institución Cultural de Cantabria. Santander. Páginas 183-193.

ros de éste y de Marcelino Menéndez Pelayo hay que situarlos, para comprenderlos, dentro de una época y de una mentalidad acorde con una Iglesia española militante y celosa. El lector que coge hoy en sus manos *Gloria* no puede por menos de asombrarse ante los juicios formulados por Pereda, que la califica de novela volteriana y afirma que don Benito había hecho «del dogma católico una verdadera caricatura». ¿Qué solución iba a dar su amigo el novelista canario a la novela? «¿Quiere usted —le escribe— que *Gloria* se haga judía, dando a Barrabás la razón sobre Jesús?» Y le escribe más adelante, como resumen: «Nadie le negará a usted que entre los católicos hay mucho tibio, no pocos farsantes y bastantes inocentes; pero esto no tiene nada que ver con lo principal, que es el catolicismo; por tanto, no basta tomar de la mano a un judío en quien se reúnen todas las posibles perfecciones físicas y morales (raro ejemplar por cierto) y presentándole delante de un obispo medio simple, de un cura cerril y bárbaro, de un «bribón neo-católico», de un señor más testarudo que creyente y de una joven mal dirigida, en un rincón de una provincia, para dejar resuelto, en vista del contraste, que el catolicismo es un estorbo para todo lo bueno y que no hay infierno, ni purgatorio, ni traba alguna para la razón humana, fuera de la moral de la razón misma»³⁰.

Galdós le había pedido a su amigo montañés la opinión que le merecía la novela y éste se la había ofrecido crudamente, pero con toda sinceridad. El autor de *Gloria* dudaba de la solución o desenlace que iba a dar a su novela, que sabía por adelantado que no iba a resolverse a gusto de todos. De aquí, que al final no quedara conforme con la segunda parte, tal como le confesó a «Clarín».

El 10 de marzo de 1877, fecha en que había comenzado la segunda parte, le contesta Galdós desde Madrid³¹. En esta carta alude al juicio de Pereda, que le parece «despiadado». Aquí le hace ya la confesión de la imposibilidad de una influencia y convencimiento mutuos. Sigue la carta en tono sincero y amistoso, sin dejar por ello de ser una réplica severa, indicándole que le trae sin cuidado el poder ser incluido en *El Índice*. Es entonces cuando califica Galdós a España como «el país más irreligioso, más blasfemo y más antisocial y más perdido del mundo». Esta misma idea sería mantenida, años después, en una colaboración suya en *La Prensa* de Buenos Aires, donde se ratifica con estas palabras: «Y bueno es que se

³⁰ Para la correspondencia de Pereda con Galdós, véanse los libros de: Soledad Ortega. *Cartas a Galdós*. Revista de Occidente. Madrid, 1964 y el citado de José M.^o de Cossío.

³¹ Vid. «Ventiocho cartas de Galdós a Pereda». Págs. 16-20.

sepa también que España, la católica España, la hija predilecta de la Iglesia, la que tuvo por estandarte la cruz, es uno de los países más descreídos del Globo, si no es que se lleva la palma en esta desconsoladora preeminencia»³².

La carta que comentamos da a Galdós la oportunidad de confesar a su amigo que adora la libertad de cultos y defiende el liberalismo, que tanto atacaba Pereda. A su vez, el novelista canario le dice a su corresponsal que daría cuanto tiene por verle libre de las «garras neocatólicas», aunque le considere en el fondo como un hombre liberal. «Pocos ingenios conozco —escribe— que sean de médula tan liberal como el de usted...»

Se advierte, en definitiva, el tono colérico y disgustado de Galdós en esta polémica epistolar, quien aseguró a Pereda que le había hecho salirse de sus casillas, aunque años más tarde confesara benévolamente que le agradaban aquellas «acerbas críticas» del montañés³³. Digamos también que Pereda como polemista era y resulta en estas cartas muy superior a Galdós, hombre de carácter más conciliador.

La segunda carta del escritor de Polanco se mantiene dentro de la misma línea de la primera y tal vez sea más explícita. En ella le manifiesta su inmovilismo e intransigencia en materia religiosa. «Perder una ilusión en política importa dos cominos; cuestión es ella de las arrojadas a las eternas disputas de los hombres, y hasta es lícito dudar de todos los sistemas, pero arrancar de un alma la fe que alienta y conforta, y se guarda como el mayor tesoro para que no la profanen ociosas disputas o la soben engañosos sofismas, es matarla, o, lo que es lo mismo, dejarla sola y a oscuras en este espinoso «valle de lágrimas»³⁴. Encierra la carta una soflama contra el liberalismo, no sin hacer hincapié de la excepción que supone su admiración y cariño hacia el autor de *Gloria*. A la vez, hace una confesión de su fe y de sus creencias, que admiran por su arraigo y sinceridad. Le dice, para terminar, que aguarda la segunda parte de la novela, si bien no espera «grandes cambios en el fondo de la doctrina». «En resumen, mi señor don Benito, su ratificación me ha demostrado que se propuso usted en *Gloria* arraigar las creencias, sin ánimo deliberado de hacerlo a expensas del catolicismo, y a mí me parece, como le ha parecido aquí a cuantos tirios y troyanos le han leído, que, sin duda por aquello de que ni aun tratándose de los más claros talentos, rara vez las obras corresponden a los propósitos,

³² *Opus cit.* Págs. 152-53.

³³ *Discursos leídos ante la Real Academia Española.* Madrid, 1897. Pág. 160.

³⁴ Vid. José M.^a de Cossío. *Opus cit.* Pág. 188.

lo que se deduce del asunto que se litiga en Ficóbriga, es que las *preocupaciones* católicas son un estorbo para todo lo bueno y levantado»³⁵.

En carta de 21 de marzo Galdós, entre otras cosas, solicita de Pereda información sobre los trabajos agrícolas en primavera «en ese país y en la parte de la costa», para incluirla en la segunda parte de la novela³⁶, lo que corrobora la ambientación santanderina de *Gloria*. También le pide datos sobre la Semana Santa, que luego incluiría en la novela, no sin dejar constancia de su opinión sobre estos actos religiosos. «Es evidente —escribe en la segunda parte— que las ceremonias de Semana Santa despiertan ya poco entusiasmo, y muchos que se enfadan cuando se pone en duda su catolicismo, tiénelas por entretenimiento de viejas, chiquillos y sacristanes»³⁷.

Cuando ya se aproximaba el verano, que daría ocasión a continuar verbalmente la polémica, el 6 de junio de 1877, vuelve a escribir Galdós y dice a su crítico y amigo que ha suprimido de la segunda parte el personaje inspirado en el catedrático del Instituto de Santa Clara de Santander, don Víctor Ozcariz y Lasaga, que explicaba Retórica y Poética. El catedrático, como veremos, era un tanto curioso, ya que aparte de republicano federal y espiritista, fue crítico de Menéndez Pelayo cuando se leyó en el Ateneo de Santander, el 18 de octubre de 1871, su poema «Don Alfonso de Aguilar en Sierra Bermeja», y más tarde participante en la polémica krausista con Gavica. Don Víctor, cuyo apellido anota mal Galdós, era autor de un célebre mapa sobre el que le envió datos Pereda. Menéndez Pelayo, en carta a su maestro Gumersindo Laverde, se referiría también, con estas palabras, a su antiguo profesor, por el que se interesaba en esta ocasión Pérez Galdós: «En Santander hay un catedrático espiritista que ha publicado un librico explanando su doctrina». Se titulaba la obra *El Universo espiritista*.

En esta carta a Pereda es donde Galdós le confiesa su dolorosa búsqueda de la fe: «Carezco de fe, carezco de ella en absoluto. He procurado poseerme de ella y no lo he podido conseguir. Al principio no me agradaba semejante estado; pero hoy, vamos viviendo». Sin embargo, como ha escrito y analizado Francisco Pérez, «si Galdós carecía de fe, poseía una inequívoca idea de lo que la fe significaba»³⁸.

Menéndez Pelayo, que se encontraba entonces en Italia, recibió a través de Pereda una información del libro y del posible desenlace de la segunda

³⁵ *Ibidem*. Pág. 191.

³⁶ Pág. 295 del capítulo “El catecúmeno”, en la segunda parte de la novela que estudiamos.

³⁷ *Opus cit.* Pág. 60 de la segunda parte de *Gloria*.

³⁸ Pérez Gutiérrez, F. 1975. *Opus cit.* Pág. 189.

parte. Don Marcelino le contesta desde Roma el 26 de febrero de 1877 y le responde: «Siento la caída lastimosa de Galdós. Esa manía teológica de mal género le ha de perjudicar, aun bajo el aspecto literario. Tengo entendido que Valera prepara también una novela en que anda un cura enamorado, con otros excesos por el estilo. Es necesario que Vd. y otros ingenios de su temple cultivando la novela con opuestas tendencias, pongan remedio a esos daños»³⁹. Resultado de este consejo es la aparición, como réplica a *Gloria*, de *De tal palo tal astilla*, de tesis contraria, pero con un desenlace no menos patético y trágico.

La primera alusión impresa que se conoce de don Marcelino al libro de su colega y amigo canario aparece, sin citarle, en la crítica de *Tipos Trashumantes* (1877), donde se refiere, en términos nada favorables, a las que llama novelas *teológicas*.

En carta a su amigo Valera (8-IX-79) formula, de nuevo, su opinión sobre Galdós novelista en términos duros y equivocados, ya que le presupone «propósitos segundos y de propaganda» (aviesos y malnacidos) a causa de la que llama clerofobia progresista. Pensamos que la opinión que manifiesta en esta carta es un preludio o anticipo de las palabras que luego escribiría en *Los Heterodoxos*. Aquí ya alude al sentido herético y torcido de estas novelas y se equivoca, como decimos, al pensar que de Galdós no quedarían las que llama obras de secta o partido⁴⁰.

Ya veremos cómo su juicio fue en un principio apasionado y vehemente, como su carácter en aquel momento, para todo aquello que significara un menoscabo o ataque al dogma o la doctrina católica. En *Los Heterodoxos*, como hemos dicho, volvería a ocuparse de esta novela, precisamente la más santanderina de Galdós, fijándose más en el aspecto religioso que en el literario.

Una vez más, al escribir en 1884 el prólogo a las obras completas de Pereda, se refiere a esta novela, a la que define como un alegato librecultista, denunciando en el autor «sus declarados intentos de propaganda anticatólica» y en la obra un «exceso del simbolismo y de las abstracciones personificadas»⁴¹.

³⁹ *Epistolario de Pereda y Menéndez Pelayo*. Prólogo y notas de M.^a Fernanda de Pereda y Enrique Sánchez Reyes. Consejo Sup. de Investigaciones Científicas. Santander, 1953. Pág. 24.

⁴⁰ Véase *Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo*. Espasa-Calpe. Madrid, 1946. Pág. 59.

⁴¹ Vid. el Prólogo de Menéndez Pelayo en la primera edición de *Obras completas* de José María de Pereda. Imprenta Tello. Madrid, 1884.

Por último, en 1897, con motivo de su contestación al discurso de entrada de su amigo canario en la Real Academia Española, entonaría don Marcelino una de sus nobles palinodias recordando los ataques en su juventud al libro y enmendando, no poco, el juicio primero, en que dice atacó las novelas de su segunda época «con violenta saña».

La citada novela indudablemente no tiene la calidad de otras de Galdós y aunque la compara con *Andrés Dunn*, de la que afirma es del mismo género, no toca con profundidad don Marcelino el aspecto narrativo y de folletín, por más que fuera el estilo y gusto imperante de la época. Lo cierto es que *Gloria* fue traducida al inglés (1879, 1882), al alemán (1880) y al italiano (1901) y figura como uno de los libros capitales de la obra galdosiana de tesis moralista.

La finca de “San Quintín”

Cuando la copiosa producción literaria de Galdós le permite un mayor desahogo económico, lleva a cabo su viejo deseo de construir para él y su familia una casa cerca de El Sardinero. Tenía entonces el lugar una merecida fama y ya, en 1876, el Ayuntamiento había realizado algunas reformas que, al año siguiente, se continuaron en el paseo que desde Miramar terminaba en El Cañón, precisamente en la zona próxima a la elegida por Galdós, y que hoy lleva su nombre, junto a los cantiles rocosos en el camino de La Magdalena.

En agosto de 1874, desde la Fonda de Zaldívar, una de las pocas que existían entonces en la zona, Fermín Caballero había escrito para *La Ilustración Española y Americana* unas crónicas sobre El Sardinero, en las que comparaba aquel lugar con las mejores estaciones veraniegas de fama entre el turismo internacional, y escribía al respecto: «En manos de ingleses o de franceses *El Sardinero* sería un Edén incomparable; sobrarían la mitad de esfuerzos empleados en Arcachon y Biarritz para hacer aquí una estancia mejor. La playa española tiene ventajas naturales de cielo, suelo y clima para constituir una mansión de recreo por el carácter y hábitos especiales de los montañeses...»¹. Y eso fue lo que hizo Galdós.

El 14 de febrero de 1890 adquiere el terreno de la finca al Marqués de Robrero mediante escritura suscrita por el notario D. Lucio Valmaseda. La parcela comprada era de unos ocho carros y seis céntimos, según la medida del país, equivalente a 13 áreas y 8 centiáreas. Se hallaba situada en la parte oeste del Polvorín, llamada así por uno que existió en la zona. Limitaba al norte con la carretera del Cañón en una extensión de 15 metros de línea,

¹ *La Ilustración Española y Americana*, 1874 (30): 474.

al este con terrenos de don Felipe Quintana con 56 metros, 80 centímetros, y al oeste con terrenos del Marqués de Robrero. Posteriormente, el 13 de febrero de 1891, le vuelve a comprar al Marqués una nueva parcela de forma triangular, con lo que completa el terreno que le parece apropiado para la construcción de una casa, dejando una buena parte destinada a huerta y jardín². En octubre de 1890 solicita, mediante instancia al Ayuntamiento, autorización para cerrar el solar con una tapia, para lo que Galdós pedía se le señalaran las oportunas alineaciones. El 3 de enero de 1891 se procedió al señalamiento oficial de la finca con estacas.

El propio novelista hizo un boceto del proyecto que deseaba para su hotel en el camino de la playa de La Magdalena y próximo a El Sardinero, proyecto que pasó al arquitecto Casimiro Pérez de la Riva, quien firmó el plano en septiembre de 1891.

Como muchas de las personas con las que se relacionaba Galdós, era éste un hombre un tanto curioso y excéntrico. Don Benito le eligió para que aprobara sus diseños y los diera forma, debido a la amistad que le unía con su hermano Eduardo Pérez de la Riva, a quien el novelista había pintado como recuerdo una escena en una pandereta. Buen profesional, Pérez de la Riva habría de ser conocido también por los proyectos del Banco de Santander y del Mercantil. Durante cerca de 14 años fue arquitecto del Ayuntamiento, si bien fue separado y luego repuesto con críticas y murmuraciones³. Era hombre raro, de carácter difícil, según José Simón Cabarga⁴. Con Eduardo de la Pedraja mantuvo una célebre polémica y fue muy censurado por el emplazamiento del cementerio de Ciriego. Al fin, cansado, dimitió de arquitecto municipal en 1892, alegando padecer una dolencia gástrica. En los últimos años le entró la manía de que estaba arruinado y para economizar quitó de su casa la luz eléctrica, que sustituyó por la de petróleo.

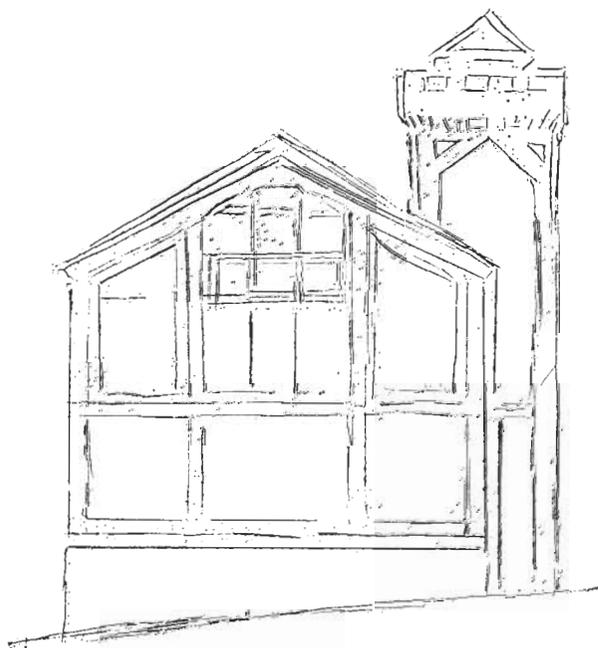
A don Benito debió caerle en gracia este curioso personaje que definía la Primera República como «federal, sinalagmática, conmutativa, bicameral y pactista».

Fue profesor del Instituto Carbajal de Santander y vivía prácticamen-

² Véase la escritura de compraventa en la Casa-Museo de Galdós, reproducida por María Isabel García Bolta en *Galdós editor*. Santa Cruz de Tenerife, 1978. (Próxima a publicarse). La finca comprada al Marqués de Robrero fue registrada su propiedad en el Registro de Santander, libro 146, folio 19, finca n.º 12.193.

³ Véase *La Galerna*. Santander, 31 de julio y 2 de agosto de 1887. Véase también la polémica en los días sucesivos.

⁴ *Santander, biografía de una ciudad*, 2.ª edición. Santander, 1966. Pág. 444.



Bocetos hechos por Galdós, a lápiz, de su casa de "San Quintín". (Copias retocadas. Originales en la Casa-Museo de Galdós en Las Palmas).



SAN QUINTÍN^o
SANTANDER

“Estoy bien, muy bien. Ya siento el efecto sedante y reparador de este dulce clima y de este lugar de reposo y silencio.”

B. Pérez Galdós (Carta a Teodosia Gandarias).

Don Benito
en el banco de azulejos
de "San Quintín".



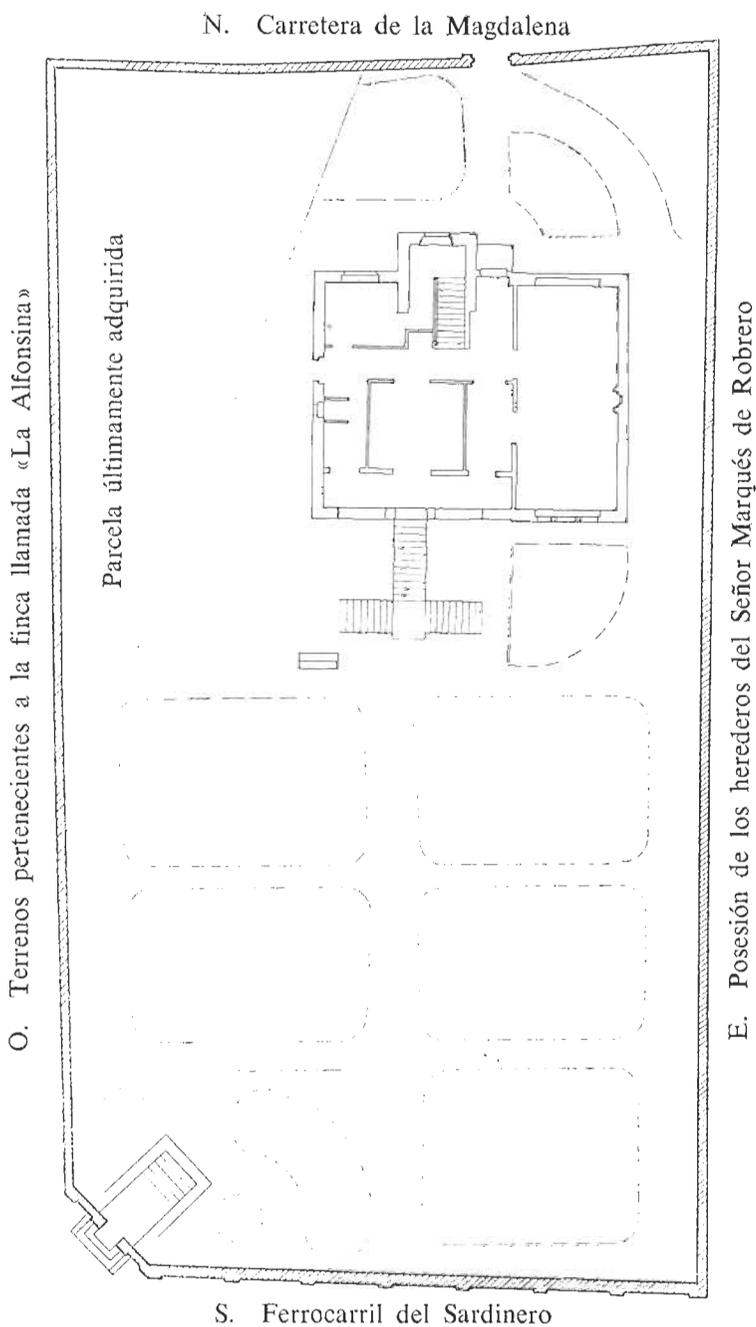
Fachadas Norte y Sur de San Quintín.

"San Quintín" visto por M.^a Teresa Valbuena.



Sala de trabajo en la casa.



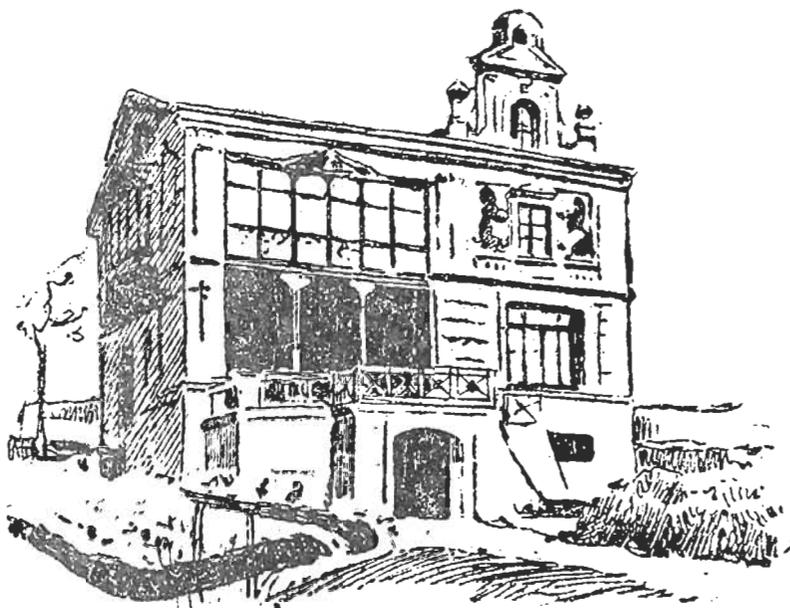


Finca de D. Benito Pérez Galdós. (Con emplazamiento de la casa que edifica). Original en la Casa-Museo de Galdós. Septiembre de 1891. Firmado por C. Pérez de la Riva.

te de su paga de jubilado, atendido por una criada con aspecto de zíngara, no menos singular que él ⁵.

La construcción de «San Quintín», iniciada en 1891, coincidió con sus primeros estrenos teatrales en 1892, que le proporcionaron unos importantes ingresos.

El edificio constaba de sótano, planta baja, piso principal y un segundo abuhardillado. Se construyó por Francisco Mirones con material de piedra, mampostería y ladrillo, cubierto por tejas, con tillado y armazón de madera.



Fachada sur de «San Quintín», la casa de Pérez Galdós en Santander

Galdós cuidó con el mayor detalle la realización de las obras según el plan que tenía previsto. En enero pone ya puerta a la finca, en abril encarga a los Talleres Corcho Hijos un presupuesto para la instalación de agua, cocinas y retretes. Todo ello con materiales de la mejor calidad, algunos de ellos importados, como los inodoros ingleses con depósito automático y tapa de cachá. En el Archivo de su actual Casa-Museo en Las Pal-

⁵ Agradecemos a don José Uzcudun la información proporcionada sobre la amistad de Casimiro Pérez de la Riva con Galdós.

mas se encuentran las facturas de todo el material, lo que permite fácilmente seguir paso a paso todo el proceso del montaje de la casa. Así sabemos que compró una partida de azulejos árabes y que encargó la construcción del escudo, también de azulejos, según el proyecto suyo, a la fábrica de cerámica madrileña «B. Santiago y Cía.».

En abril de 1892, Galdós escribe a Arturo Mélida informándole de su deseo de colocar en la fachada de la casa un panel con leones rampantes y le encarga el dibujo. «Trátase, ya creo haberlo dicho, de dos leones rampantes de esos que hace usted tan maravillosamente, sosteniendo una columna y en ella una cartela arrollada con el lema *Plus Ultra*»⁶. Por razones familiares que le ocuparon bastantes días, no pudo contestarle al artista con la urgencia que don Benito deseaba, por lo que éste tuvo que volver a escribirle rogándole le hiciera la obra, e insiste: «Haga un esfuerzo y dibújeme los dos leones para que los artistas de Santiago lo pinten sobre fondo azul y con los colores que usted crea convenientes»⁷. Así se hizo y los leones decorados en los azulejos figuraron enmarcando la ventana superior de «San Quintín».

Compró también juegos de tenazas, palas de bronce y de cobre para la chimenea y en la ferretería de Ubierna de Santander los materiales para el jardín (azada, regadera, banco, etc.), así como un picaporte y dos camas. En la puerta colocó un llamador de hierro serpentiforme y en la tapia de la calle de la parte norte esta inscripción: «B. P. G.: San Quintín. 1892». El 13 de junio le colocaban 19 metros de crestería fabricadas en el taller de herrería de José M. Cervera y en este mismo año instalaba también rejillas en la puerta de entrada y barandas en la terraza y escalinatas. El escultor decorador Federico de la Vega le hizo el florón circular de cartón-piedra que colocó en la casa. Ya, como remate, compró a Daniel Anavitarte una bandera roja y gualda y una cruz azul, tres telegráficas con sus iniciales de ocho varas cada una y una percha con dos drizas para la bandera. En 1894 le pasaron, finalmente, la cuenta de la veleta con el pararrayos.

En un mástil solía poner, según el código internacional de señales marítimas, estas banderas con sus iniciales, con las que hacía señales a los barcos que entraban en Santander. Tal como le confesó al «Bachiller Corchuelo», sus ideas republicanas enfriaron la amistad que tenía con los capitanes y consignatarios de la Compañía Trasatlántica, por lo que cesaron los saludos de respuesta por parte de ellos. Como consecuencia de este dis-

⁶ Citado por Julia Melida en *Biografía de Benito Pérez Galdós*. Madrid, 1968. Págs. 32-35 de la copia mecanográfica. Casa-Museo.

⁷ *Opus cit.* Pág. 35.

tanciamiento, la colección de sus obras que estaban en los barcos de la Compañía fueron desechadas y vendidas a un librero de viejo, a quien después se las compró un buque de la Mala Real Inglesa.

Con el mayor cariño e ilusión, el escritor fue decorando las diferentes habitaciones con los recuerdos familiares y los proporcionados por sus amigos, hasta convertir «San Quintín» en un verdadero museo.

Por una carta de Pereda sabemos que ya en 1889 el ilustre veraneante canario tenía realizados los bocetos del interior de la casa, concretamente de su estudio o despacho. Así le escribe el 16 de marzo: «Hace ya días, ¡oh D. Benito de mi alma!, que tengo en mi poder las tres vistas de su egregio despacho, o si se quiere, estudio, y un retratito muy mono y muy pillín de V. pero que no es el prometido y sigue V. debiéndome. Las vistas ya pegadas en sendas cartulinas, con el respectivo letrero bien impreso al pie, el cual dice: Estudio de D. Benito Pérez Galdós»⁸.

El escritor montañés José María Quintanilla, «Pedro Sánchez», nos dejó una descripción pormenorizada de cómo era «San Quintín».

El tejado, además de una veleta, tenía unas «caprichosas agujas», como denominaba el cronista a una barandilla metálica. La torre que daba al mediodía portaba un escudo con el lema: *Ars-Natura-Veritas*. En la fachada que daba a la huerta, a la altura del segundo piso, los dos citados leones rampantes en los azulejos enmarcaban la ventana de la torre. La galería o solana de la planta baja comunicaba con la huerta, a cuya derecha estaba el famoso pino de «San Quintín», del que perduran los restos, y un banco de azulejos. El árbol parece ser que era centenario, ya que asegura existía cuando compró el terreno de la finca⁹.

En el primer piso tenía varios retratos dedicados por sus autores. Con el tiempo llegó a poseer gran número de ellos. La fotografía de Pereda llevaba esta dedicatoria: «A su admirado compañero y amigo queridísimo, B. Pérez Galdós». Menéndez Pelayo había escrito: «A su querido amigo D. Benito Pérez Galdós». En el de Emilio Zola se leía: «A Pérez Galdós, fraternelle sympathie». La reina Isabel II le había también entregado uno que llevaba como dedicatoria estas palabras: «A Pérez Galdós, afectuosamente». La relación se ampliaba con otros de don José Echegaray, Armando Palacio Valdés, Blasco Ibáñez, Narciso Oller, Cánovas del Castillo, Sagasta, Maura, etc.

Por la póliza de seguros que hizo en «La Alianza de Santander» sabemos el inventario, en general, de objetos y muebles que contenía la casa.

⁸ *Cartas a Galdós*. Pág. 139.

⁹ Carta de Teodosia Gandarias del 4 de septiembre de 1912.

Unos mil doscientos dibujos a pluma de los mejores autores, cuadros de Sola, Arredondo, Alfaro y de diferentes firmas, una copia de Guid, un plato de hierro damasquinado, porcelanas y tapices, muebles artísticos de roble y nogal, etc. En julio de 1887 el vapor *Isla de Panay* le trajo tres cajas con figuras de bronce, armas y curiosidades que pasaron a engrosar la decoración de aquella casa montada con el más exquisito gusto artístico e intelectual.

El salón tenía dos amplios ventanales con vistas al mar. En el despacho, con cortinajes rojos, estaba su retrato pintado por Sorolla. Tenía allí el piano y el armonium, donde tío y sobrino, tal como recordaba Marañoñ, interpretaban a los clásicos: «...y en San Quintín, don Benito en el armonium y su sobrino en el piano, tocaban para ellos solos y para los amigos de su completa intimidad algunas piezas clásicas, sobre todo de Beethoven, de Mozart y de Bach, dioses los tres de primera categoría en el hogar galdosiano»¹⁰ Según le confesó en una carta a Teodosia Gandarias, abandonó el armonium en cuanto empezó a perder la vista, dejando de interpretar música desde 1910¹¹. En aquellas veladas musicales de «San Quintín» solía cantar para don Benito el poeta Ignacio Zaldívar el «Ave María» de Gounod¹². También se recuerda, ya viejo el autor de *Marianela*, el concierto que dio la señorita Carmen Pérez, quien iba a actuar esos días en el Teatro Pradera. Al no poder asistir Galdós, se le rogó interpretara el repertorio en «San Quintín» para un grupo de amigos¹³. Encima del piano tenía un retrato de Wagner, aunque su compositor preferido era Beethoven.

En el estudio existía una «artística chimenea inglesa» decorada con azulejos de este país y sobre ella enmarcado el plato regalado por la colonia canaria en 1883. Sobre la repisa había un crucifijo. Próximo a la chimenea estaba un trozo de madera con el texto de la tumba de Shakespeare.

Aquel despacho de don Benito tenía un encanto especial, con sus vidrieras policromas, la biblioteca con curiosos herrajes y textos religiosos epigrafiados en la madera, y los estores con textos de los Salmos, detalles que subyugaban a cuantos visitaban aquella casa puesta con el gusto de un intelectual. Aquí y allá, esparcidos por la habitación, láminas, dibujos y acuarelas proporcionaban a los contertulios una sensación de agradable

¹⁰ Marañoñ, G. *Elogio y nostalgia de Toledo*. Espasa-Calpe. Madrid, 1951. Página 162.

¹¹ Carta del 28 de septiembre de 1912.

¹² Arce, M. y L. Rodríguez Alcalde. *Ignacio Zaldívar*. Antología de Escritores y Artistas Montañeses. Santander, 1953. Págs. 32-35.

¹³ En casa de Galdós. Concierto. *El Cantábrico*, 30 de agosto de 1931. Sobre Carmencita Pérez véase *El Pueblo Cantabro*, 7 de agosto de 1914.

intimidad. Algunos eran los dibujos que habían ilustrado los *Episodios Nacionales*, realizados por los artistas entonces de renombre (Pellicer, los hermanos Mérida, Apeles Mestres y por el propio Galdós); adosada a la pared estaba la mascarilla de Voltaire; un cuadro de Arredondo y, en otro lugar, una acuarela del montañés Camino, figuraban, junto al grabado de un Cristo, donación de Eugenio Lemus y Olmo, entre los regalos de sus amigos. Otro era un cuadro del ficticio pueblo de Orbajosa hecho por Beruete utilizando distintas edificaciones de poblaciones españolas. Un exvoto marineramente consistente en un galeón del siglo XVII colgaba del techo.

Contigua, existía una habitación de planta circular, con un armario donde guardaba autógrafos de todas sus obras. Con frecuencia se refería don Benito a los libros depositados en «San Quintín» y a su numeroso epistolario con cartas de Pereda, Clarín, Zola, Turgueneff, etc. La biblioteca no era muy rica. Berkowik registró 3.974 volúmenes, de los cuales 550 tenían sus páginas sin abrir. No todos eran de literatura y, por supuesto, los había en inglés, italiano y francés. Uno de ellos, que debió consultar bastante, se titulaba: *Cultivo perfeccionado de las hortalizas*.

Su habitación de dormir daba al mar. El mobiliario lo componían una cama de hierro, un armario, un lavabo y una pequeña librería. A la cabecera de la cama estaba colgado el grabado del célebre Cristo de Velázquez.

En «San Quintín» se dedicaba a sus aficiones de horticultor y granjero. Lo primero que hizo fue ir plantando árboles frutales que iba bautizando con los nombres de sus obras, aparte de llevar cada uno sus denominaciones vulgares y científicas. En 1892 trajo de Bilbao un lote de plantas ornamentales y árboles, formado por perales, manzanos, ciruelos, guindos, membrillos y rosales. A finales del año siguiente compra 12 parras vírgenes y 50 yedras de Irlanda, y el 10 de abril de 1894 paga una cuenta por la adquisición de aligustres, plátanos, higueras y dos arrobas de patata amarilla. Pereda le regaló un laurel que plantó él mismo, quien además con frecuencia solía enviarle semillas e instrucciones sobre laboreos y cultivos. Galdós, con su atuendo de campo, se ocupaba de cavar la tierra, preparaba los plantones, quitaba las malas hierbas, podaba y también atendía el gallinero y el palomar. Así le describe su jornada de trabajo a Teodosia Gandarias: «Trabajo bastante como jardinero y horticultor y me acuesto irrevocablemente a las nueve y media de la noche. Me levanto a las 5 en punto. Las primeras horas del día son deliciosas. Parece que toda la naturaleza es nueva y acabadita de hacer. Desde que me levanto hasta que se oyen los primeros ruidos de casa pasan dos horas¹⁴.

¹⁴ Carta escrita desde Santander el 31 de julio de 1908. Archivo Casa-Museo de Las Palmas.

De algunos otros animales nos han llegado sus nombres: de dos cabras, «Quintina» y «La Chica»; de dos gansos, «Rinconete» y «Cortadillo» y de los perros «Polo», «Titi», «Canario», etc.¹⁵. Con frecuencia se refiere en sus cartas a las golondrinas que anidaban en «San Quintín». «Tengo en mi casa —le escribe a Teodosia Gandarias— una caterva de albañiles, carpinteros y pintores, revocando el edificio y les he dado órdenes severas para que no me toquen los nidos de golondrinas que son siete u ocho, y están criando sus lindos polluelos»¹⁶.

En el jardín tenía unas valvas, que todavía se conservan, del tracolobo gigante del Pacífico (*Tridacna gigas*), regalo de un amigo de la Compañía Trasatlántica y que utilizaba como bebederos de los pájaros y palomas.

La casa tenía unas vistas maravillosas que abarcaban desde La Concha de El Sardinero, que un poeta definió como el atrio de la incomparable bahía, hasta la península de la Magdalena y los pueblos de enfrente de su casa. En un principio recibió el nombre de Mpouapouah. Fue uno de los contertulios de don Benito, el Teniente Coronel don Ricardo Aroca, quien inspirado en la comedia que escribiera Galdós, *La de San Quintín*, puso el nombre a la finca.

La casa fue inaugurada oficialmente en la primavera de 1893. El diario *El Aviso* daba la noticia de la recepción, a la que asistieron treinta y ocho invitados, entre los que figuraron Pereda, Estraña, Albino Alonso Madrazo, los Gutiérrez Cueto, Enrique Menéndez Pelayo, Antonio Mazarrasa, Sinforoso Quintanilla y el arquitecto del edificio, Casimiro Pérez de la Riva. A las cuatro de la tarde llegaron sus amigos escritores y periodistas y a las cinco se sentaron a merendar, atendidos por Galdós y su hermana. La nota de sociedad dice que la señora de Ferrer cantó acompañada al piano por el maestro Wünchs. A las siete dio por finalizado el acto del ofrecimiento de la casa a sus amistades¹⁷.

Así era en líneas generales la que llamaba Pereda Casona de la Magdalena, lugar que, con Madrid, se repartió las estancias más prolongadas y fecundas del escritor canario vecindado en Santander. «San Quintín» fue su torre de marfil, su lugar de refugio y descanso, alejado del ajeteo del mundo madrileño, a donde le llevaban de nuevo las primeras lluvias del otoño santanderino, tal como él mismo nos lo cuenta: «Pronto reaparece-

¹⁵ En una de sus cartas a Teodosia (28-VIII-1911) le dice: «Me he apropiado de un perrito joven, que Victoriano encontró vagando al volver del Sardinero. Es bonito, de raza fina *fox-terrier* y le ha puesto el nombre de Titi».

¹⁶ Carta escrita en Santander el 6 de agosto de 1912. Archivo Casa-Museo.

¹⁷ *El Aviso*. Santander, 4 de abril de 1893.

rán Abrego y Aquilón rugientes y adustos, derramando torrentes de agua sobre esta tierra cantábrica; partirán en tropel las golondrinas, con sus nuevas crías, y las cuadrillas de veraneantes con las señoras cursis y las señoritas del *pan pringao*, levantarán el vuelo hacia sus cuarteles de invierno¹⁸.

Su llamado «palacete» por doña Emilia Pardo Bazán era el equivalente de la casa-biblioteca de Menéndez Pelayo y de la casona solariega de Pereda en Polanco. Los tres amigos escritores buscaban Santander como el lugar más adecuado para su producción literaria. Don Marcelino suspiraba siempre por su retorno a Santander, Pereda se encontraba ajeno fuera de su provincia y Galdós, como escribiría en 1889 «Clarín», «prefiere a Santander para el verano, a Zaragoza para los días heroicos y a Sevilla para siempre y para soñar con ella... y a San Sebastián para maltratarla, como buen santanderino *de verano*».

En Santander transcurrió una parte importante de su vida, en la que unas fechas y unos títulos son el exponente de un trabajo que no se interrumpió ni aun en la época estival. Y aquí se inició una biografía santanderina de Galdós que terminaría un otoño de 1917, con su marcha a Madrid, donde moriría al alborear una nueva época, la de los alegres años veinte.

¹⁸ Carta a T. G. del 22 de agosto, Sin año. Suponemos sea de 1912.

Los acontecimientos de 1893

Avecindado Galdós en Santander y con el pretexto del éxito obtenido con su obra de teatro «La loca de la casa», su inseparable amigo José Estrañi, redactor entonces de *La Voz Montañesa*, publica el 23 de enero de 1893 una carta abierta en *El Correo de Cantabria* proponiendo un homenaje al escritor, al que *El Aviso* consideraba montañés a causa de su predilección por esta provincia y de haber fijado ya su residencia en ella¹.

Con objeto de formalizar el proyecto y de constituir una Comisión, el día 17 de febrero se reunieron, posiblemente por iniciativa de Estrañi, un grupo de periodistas de la localidad en el Salón de sesiones del Ayuntamiento². Los representantes que asistieron de la prensa eran de *La Voz Montañesa*, de *El Boletín de Comercio*, *El Correo de Cantabria* y *El Aviso*. No participaron el delegado de *La Atalaya*, periódico que había hecho su aparición a primeros de este año y el de *La Publicidad*, que justificó su falta. La Comisión, en la que se encontraban Estrañi y Albino Alonso Madrazo, decidió que el homenaje tuviera un carácter íntimo e intelectual, con solo dos discursos. Por iniciativa de Madrazo se tomó el acuerdo de que los representantes de la prensa, sugeridores del homenaje, se reuniesen a almorzar los primeros lunes de cada mes.

En un principio se pensó en dos banquetes, uno de la prensa y el otro de Pereda, pero fue éste quien prefirió unificarlos y se le encargó, por ello, la *alta dirección*³.

Fijada la fecha para el 9 de marzo en el Hotel Continental, la prensa

¹ *El Aviso*. Santander, 19 de enero de 1893. Pág. 2.

² *El Aviso*. Santander, 9 de febrero de 1893. Págs. 2 y 3.

³ *El Atlántico*. Santander, 21 de enero y 9 de marzo de 1893.

y los amigos íntimos del escritor canario acogieron favorablemente aquella iniciativa de homenajear al escritor considerado un valor nacional, cuya presencia había sido prácticamente ininterrumpida desde 1871 en los veraneos santanderinos. Nada hacía sospechar el desagradable conflicto que iba a originar este banquete, si bien el deseo de hacer dos homenajes parece probar la existencia de grupos de diferentes tendencias, nada deseosos de mezclarse. Sin embargo, la habilidad de Pereda había salvado este escollo.

A primeros de marzo llega Galdós a Santander y los periódicos aluden a una ligera indisposición suya de salud ⁴. En la fecha señalada el grupo de amigos compuesto por Pereda, Enrique Menéndez Pelayo, Amós de Escalante, José Estrañi, Víctor Luna, José María y Sinforoso Quintanilla, Federico Vial, etc., así como los representantes de la prensa acudían al Hotel Continental. Marcelino Menéndez Pelayo no asistió por estar ausente.

Pereda fue en su carruaje, acompañado de Estrañi y Gutiérrez Cueto, a buscar al novelista a su finca de la Magdalena.

En la mesa del homenajeado estaban dos grandes ramilletes de flores con cintas de colores en las que se habían impreso los nombres de las principales novelas y obras dramáticas de Galdós.

Estrañi mandó, después, que se enviaran las flores a casa de Galdós y de Pereda y compuso estas «pacotillas» alusivas:

“Pido aquí en mi sonsonete
después de estar en un brete,
por un consonante en *os*,
que se mande un ramillete
a la casa de Galdós.
Y todos diréis amén,
si aun inspiración me queda,
para pedir sin ser quien,
que se mande otro también
a la casa de Pereda”.

Y luego dijo, en el mismo tono, a Galdós:

“Don Benito —ya se asusta
temiendo un montón de flores—
¡Si ya sé que no le gusta
que le prodiguen loores!
Es para decirle que
si no se retira tarde.

⁴ *El Aviso*, 4 de marzo de 1893. Pág. 3.

se fije al pasar, usted,
 en la plaza de Velarde,
 Y le ruego, aunque le pese,
 que yo le haga concejal,
 que reflexione sobre ese
Episodio nacional".

Al final fue leído «Va de cuento»⁵ por Pereda, quien aludió con un ejemplo campesino a los amigos modestos dados al vicio de las Letras que festejan al maestro y se refirió a esta tierra, le dijo, «que la disputaste por tu segunda patria». En este discurso se refirió al carácter pacífico del festejo, del que iba a resultar precisamente lo contrario: «Tú, comensal perínclito, admirado compañero y amigo del alma; tú eres (y perdón el modo de señalar) el señorón pudiente y campechano; nosotros, los congregados en tu derredor para festejarte sin *agredirte*, los pardillos de la aldehuela, hombres de índole sana y animosos, muchos de ellos un tanto dados al vicio de las Letras, y todos, en conjunto, admiradores fervientes de los grandes maestros, como tú, en el arte de cultivarlas»⁶.

Contestó Pérez Galdós con estas palabras:

«Para corresponder a esta delicada muestra de amistad y de inmerecida consideración que recibo de vosotros, quisiera yo poseer medios de expresión que igualaran a mi gratitud. No siendo esto posible, válgame la sinceridad, mejor sentida que manifestada, del cariñoso afecto con que recibí vuestra invitación y del orgullo con que la acepto.

Grande es mi satisfacción, y bien lo saben cuantos me conocen, por haber hecho de este país mi segunda patria, y cada día me envanezco más de una resolución que me permite gozar de la hermosura de este suelo apacible y risueño, así como del trato leal de sus nobles hijos.

Nacido en otros climas, mi destino quiere hacerme montañés de corazón. Diéronme carta de naturaleza veinte años de residencia accidental, y por fin mi definitiva vecindad, que espero ha de continuar en lo que me quede de vida. Yo no quiero dejar pasar ocasión tan del caso para repetir que libros y descripciones montañesas de cosas y personas, tentaron mi curiosidad y me arrastraron por fin a visitar y conocer este terruño, tan fecundo en galas de la naturaleza como en felices ingenios, que son y serán siempre orgullo de la Nación.

⁵ Cfr. "Va de cuento" y "Discurso de Pérez Galdós" en *El Correo de Cantabria* del 13 de marzo de 1893 y *El Atlántico*, 17 de marzo de 1893. Las palabras de Galdós fueron reproducidas luego por *El Imparcial*.

⁶ *Ibidem*.

Concluyo manifestándoos que entre los muchos motivos de gratitud que en esta ocasión os debo, no es el menor haber elegido para interpretar los sentimientos de este noble concurso, a un antiguo y querido compañero de fatigas literarias, maestro además, con quien me une inalterable y acendrada amistad. El fue para mí revelador de la Montaña; sírvame también ahora para expresar mi profundo cariño a los montañeses»⁷.

Finalizado el acto, en la mayor hermandad, un grupo de amigos acompañaron al escritor homenajeado a su casa, en la que admiraron la decoración con los múltiples objetos, todos ellos curiosos, que contenía su despacho.

Entre los acompañantes se encontraba José María Quintanilla («Pedro Sánchez»), quien al otro día escribía una nota sobre el acto en *El Atlántico* y daba, por primera vez, una información de la casa de Galdós, que, en aquella ocasión, ostentaba en el mástil, en honor de los visitantes, tres banderas con sus iniciales. En este artículo es donde cuenta el distintivo de la torre del palacete que luego serviría de lema a su ex libris editorial: *Ars, Natura, Veritas*. En esta detallada descripción mencionó la existencia de una mascarilla de Voltaire y la presencia encima de su mesa de trabajo del *Diccionario de la Academia*, un drama de Ibsen y el *Socialismo contemporáneo* de Lavelay⁸.

Este sencillo artículo, escrito con el mayor cariño y sin intención segunda de ningún género, sirvió de base a los enemigos de Galdós para publicar, al otro día, en *La Atalaya*, periódico al que su colega el *Heraldo demócrata* llamaría años después «ultramontano diario», un artículo insidioso y anónimo contra Galdós⁹. El citado artículo, en forma de diálogo, arremetía, con malevolencia y vulgar ingenio, contra Galdós y los que acudieron al banquete. El motivo era la presencia en la casa de aquél de la mascarilla de Voltaire y el que en la relación de objetos no se hubiera señalado la presencia de crucifijos o imágenes religiosas, que existían aunque no las citara «Pedro Sánchez». Pero interesa subrayar que mucho más grave que las ironías (decía que el novelista pintaba, dibujaba, bordaba y hacía figuras a navaja) era la acusación que formulaba contra el novelista de masón. La presencia en la casa de lo que llama un escudo con una figura alada y el emblema en el que aparecía la palabra *Natura* le hace decir al articulista: «(...) pero yo he oído al señor cura y he leído en varios li-

⁷ Vid. *El Aviso* del 11 de marzo de 1893. Item: «El banquete de ayer» en *El Correo de Cantabria* del 10 de marzo de 1893 y *El Atlántico* de la misma fecha.

⁸ P. [edro] S. [ánchez] «En honor de Galdós». *El Atlántico*, 10 de marzo de 1893.

⁹ Anónimo. «La casa de Galdós». *La Atalaya*, 11 de marzo de 1893.

bros, que el águila y la «naturaleza» son signos de masones, de impíos, de naturalistas, de todo menos de cristiano». La acusación, pese a lo ridícula, resultaba peligrosa y no olvidemos que sería después utilizada contra el escritor a raíz del estreno de *Electra*. Por añadidura, el articulista recordaba que las obras del *gran novelista* no se podían leer «porque son impías, escépticas y contrarias a la Religión».

Suponemos que este cobarde e inoportuno artículo tuvo que molestar a los organizadores, entre los que se encontraba Pereda, y a «Pedro Sánchez», que años antes, al comentar uno de los libros de Galdós, había hecho constar su categoría de novelista de primer orden y cómo era «una de las glorias más puras de nuestra literatura contemporánea», a pesar de no ser su novelista preferido «por efecto de creencias y apreciaciones muy arraigadas»¹⁰.

El hecho de que el artículo originario se hubiera publicado en *El Atlántico*, y para evitar, según creemos, enojosas consecuencias a los otros periódicos, uno de los cuales, *La Voz Montañesa*, había sido excomulgado en 1881, fue aquel periódico el que recogió el guante en la polémica. Así, el 12 de marzo contestó *El Atlántico* con un artículo titulado «Lo intolerable», en el que protestaba por el ataque brutal y extemporáneo.

Es al día siguiente cuando *La Atalaya* publica un artículo que considera contundente y definitivo en el que aparece nada menos que la firma de Marcelino Menéndez Pelayo subrayando la crítica que hizo de la obra de Galdós en la *Historia de los heterodoxos españoles*. Bajo el título de «Los de Orbajosa» el periódico reproducía aquellas partes más duras en que don Marcelino le calificaba en sus novelas de «heterodoxo por excelencia» y «el enemigo implacable y frío del Catolicismo». El ataque al autor de *Gloria* y *Marianela* resultaba despiadado y de mal gusto al recordarle el articulista, pocos días después de un homenaje, la supuesta heterodoxia de sus libros. Reconocía allí don Marcelino que Galdós era un buen narrador y le aplaude sus *Episodios Nacionales*, pero combate *Gloria* a la que compara con la novela de Luis Villarmino o con Andrés Dunn: «Amigo soy del señor Galdós y le tengo por hombre dulce y honrado, pero no comprendo su ceguedad. ¿Cree de buena fe que sirve a ese espíritu religioso e independiente, de que blasonan él y sus críticos, zahiriendo sañudamente la única religión de su país, preconizando abstracciones que aquí nunca se traducen más que en utilitarismo brutal e inmoralidad grosera, y

¹⁰ Cfr. "Notas literarias. La última novela de Galdós" en *Miscelánea Semanal del Atlántico*. *El Atlántico*. Santander, 9 de julio de 1888. Hoja 25^a El artículo se refiere a *Miau*.

presentando, acalorado por la lectura de novelas extranjeras, conflictos religiosos tan inverosímiles en España como en los montes de la luna»¹¹.

A estas alturas de la polémica entre *La Atalaya* y *El Atlántico* es cuando interviene *El Aviso* en favor de Galdós con una fábula titulada: «Y va de cuento». Sin citar nombres ni antecedentes, se limita a narrar lo siguiente: Unos perros invitan a uno de raza Terranova; éste saluda con su rabo y los demás acogen con alegría «al nuevo huésped», pero tres o cuatro «perros carlines» se separaron del grupo y el de Terranova preguntó a uno de caza: «¿Podré haber ofendido en algo a esos perritos? Yo he saludado con mi cola a todos en general y no veo la razón de su marcha.

—«Pues yo la explicaré —contestó el sabueso—. Como ellos no tienen rabo no han podido corresponder al saludo y de envidia se han ido a ladrar a otra parte»¹².

Insiste de nuevo *La Atalaya* con el artículo «Tila. El mismo son», donde comenta que las obras del novelista canario habían sido retiradas a los socios de las Conferencias de San Vicente Paúl y se ratifican en el ataque, intentando justificarle con palabras de Menéndez Pelayo y del P. Conrado Muiños, a la vez que ataca a los visitantes del palacete de Galdós¹³.

Digamos que este diario, de corte católico intransigente e inspiración diocesana, fue el que más polémicas mantuvo con sus colegas de la prensa. A partir de este momento se convirtió en enemigo de Galdós y silenció sus éxitos o les dedicó el mínimo espacio, incluso en actos de interés provincial.

El Atlántico, fundado en 1886 por Enrique Gutiérrez Cueto, el padre de la que luego sería la famosa pintora María Blanchard, que tenía un fondo más intelectual que político, era un periódico de los que pudiéramos llamar independientes. Sus colaboraciones y colaboradores no tenían nada de sospechosos de heterodoxia. De aquí la posibilidad de su intervención y el esclarecedor silencio de José Estrañi, que debió de asistir nervioso e impotente al desarrollo de esta contienda periodística que habría de prolongarse todavía unos días.

En efecto, *El Atlántico* se defendió el 16 de marzo con el artículo «El hierro frío» aduciendo que Menéndez Pelayo, amigo de Galdós, de haber podido hubiera asistido al banquete de homenaje y cómo era hombre que tenía amistad con personalidades no católicas. Pero no quedó aquí zan-

¹¹ *La Atalaya* n.º 72 del 13 de marzo de 1893. Vid. la edición de los *Heterodoxos* de 1881-82. Págs. 812-813.

¹² *El Aviso*. Santander, 14 de marzo de 1893. Pág. 3.

¹³ *La Atalaya*, 15 de marzo de 1893.

jada la cuestión, y el periódico opositor vuelve a la carga al día siguiente, con un texto de la carta de León XIII a los católicos italianos, del 8 de diciembre de 1892, en la que se dice que éstos se guarden de tener amistad con personas sospechosas de pertenecer a la masonería y de evitar el trato familiar con los que pretenden conciliar las máximas del Evangelio y las máximas de la revolución¹⁴.

El Atlántico continúa en la defensa de Galdós y su familia con el ejemplo de doña Magdalena Hurtado de Mendoza, mujer piadosa y de acendrado catolicismo. Todavía *La Atalaya* publicaría dos artículos más llevando la polémica al terreno religioso y solicitando fuera la autoridad eclesiástica quien dirimiera la contienda¹⁵.

El Atlántico, imposibilitado de luchar en igualdad de condiciones y temiendo peores consecuencias, da por finalizada la polémica después de otros dos artículos, el último de los cuales titula «Desistimos»¹⁶.

En estos días es cuando Pereda, en carta del 20 de marzo, le informa a don Marcelino de la desagradable polémica: «No te hablo del cisco armado aquí con motivo de nuestro banquete a Galdós, porque te supongo enterado de él y principalmente porque ya apesta»¹⁷.

Galdós, hombre de condición mansa y afable, acogió los resultados del homenaje de sus amigos montañeses sin ningún resentimiento. Al menos jamás se refirió a él en sus escritos, en los que tuvo siempre las mejores palabras para Pereda y la provincia en la que había fijado su residencia. Prueba de ello es que, a los pocos días, prepara una fiesta en su casa, que muestra y ofrece oficialmente a sus amigos. Sin embargo, por su correspondencia con el Dr. Manuel Tolosa Latour sabemos que el verano anterior ya la tenía dispuesta, si bien la denominaban Palacete, «Mpouapouah» y también «Ranchería naturalista de Mpouapouah, junto a los cantiles rocosos»¹⁸. No parece entonces cierta la tesis de Ramírez y de Berkowitz, que recoge Carmen Bravo-Villasante, de que la quinta se denominó, en un principio, Pohao-Pohao, como la población sudafricana de este nombre. El 8 de junio de 1892, Tolosa Latour le habla de ir a conocer el «palacete», nombre con que lo menciona Emilia Pardo Bazán. El 23 de julio del mismo año, insiste

¹⁴ Vid. «Para terminar». *La Atalaya* n.º 76. Santander, 17 de marzo de 1893.

¹⁵ Los interesados en consultar esta interesante polémica pueden leer el artículo de Carmen Bravo-Villasante, «Polémicas en torno a Galdós en la prensa de Santander». *Cuadernos Hispanoamericanos* de octubre de 1970 a enero de 1971, números 200, 51 y 52. Págs. 694-703.

¹⁶ Cfr. *El Atlántico* de el 20 y del 23 de marzo de 1893.

¹⁷ Cfr. *Epistolario de Pereda y Menéndez Pelayo*. Pág. 139.

¹⁸ Schmidt, Ruth. *Opus cit.* Págs. 64 y 67.

en esa visita y en agosto le escribe, de nuevo, estas palabras: «Ya me han dado informes del palacete, como dices, y sé que enarbolas una bandera a la salida de los vapores». Quiere ello decir que Galdós ya habitó San Quintín en ese año, si bien la inauguración oficial tendría lugar en la primavera del año siguiente. Al principio se limitó a ir amueblándolo y decorándolo con sus cuadros, regalos y objetos personales, en tanto se remataban los últimos detalles¹⁹.

El 3 de abril salía Galdós para Madrid desde donde regresaría en el correo el día 22 de este mes para pasar ya el verano en Santander.

El día 20 de junio la prensa anuncia²⁰ la llegada de Narciso Oller, invitado por don José María de Pereda, quien deseaba corresponder a las muchas atenciones que le habían ofrecido los catalanes, el año anterior, en que había actuado como mantenedor de los juegos florales de Barcelona. En mayo los catalanes habían organizado varios actos en honor suyo. Pereda visitó Villanueva y Geltrú, donde le llevó el poeta Víctor Balaguer, y también viajó por Valvidrera, Montserrat, Vich, etc., y participó en varias veladas, la principal la de la Liga de Catalunya. Pereda, en justa correspondencia, se dispone a hacer pasar a su amigo escritor y a su hija una agradable estancia en la Montaña.

Una de las primeras visitas del distinguido huésped fue la efectuada el día 24 a «Las Catacumbas». Primero comió en casa de los Revilla y después asistió a la velada literaria del cenáculo perediano en el que le ofrecieron a su hija un ramo de flores con la siguiente inscripción: «Las Catacumbas a la mes hermosa produccio d'eu Narciso Oller. Santander, 24 juny 1893».

Al día siguiente, domingo, continuó la velada en casa de Pereda con asistencia de sus amigos incondicionales: Enrique Menéndez, Federico del Vial, Antonio Mazarrasa, Pepe Zumelzu, los dos Quintanilla, Antonio Bustamante, Revilla, etc.

En el gabinete de Pereda se leyó la narración de Narciso Oller titulada «La Indiscreción», traducida al castellano por «Pedro Sánchez». A continuación, Enrique Menéndez recitó unos poemas suyos y Pereda leyó la carta «De Patricio Revuelta (redivivo) a Gildo el letrado, su hijo, en Coteruco», escrita en Santander el 25 de febrero de 1882 y de la que se editaron en Madrid solamente 25 ejemplares. Esta narración y «El Palacote» que leyó Alfonso Ortiz de la Torre se publicaron en *El Atlántico* el 27 de junio²¹.

El lunes les llevaron a visitar la Estación de Biología Marina, situada

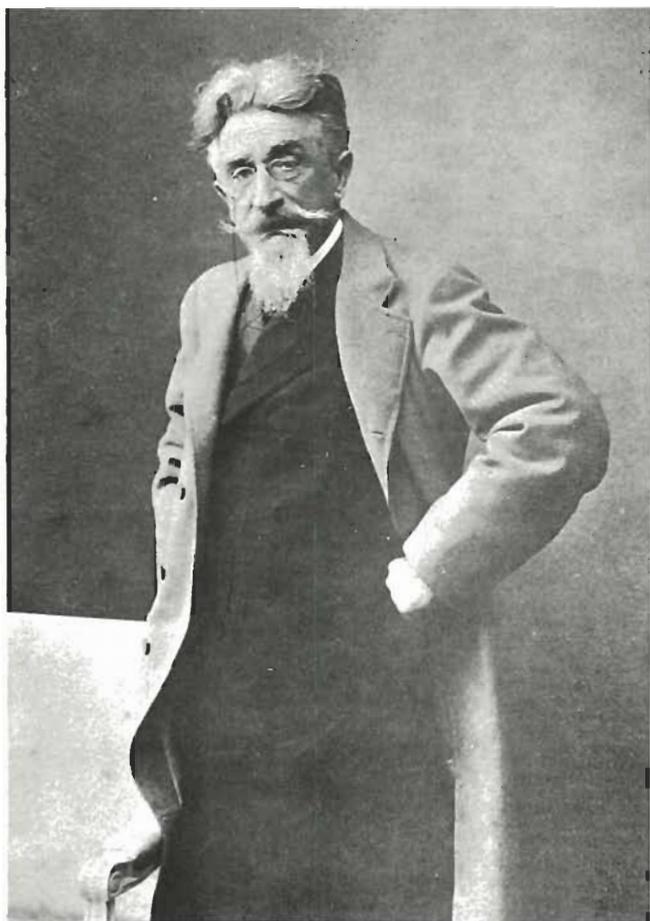
¹⁹ Nuez, S. de la y J. Schraibman. *Opus. cit.* Pág. 300.

²⁰ *El Aviso*. Santander, 20 de junio de 1893.

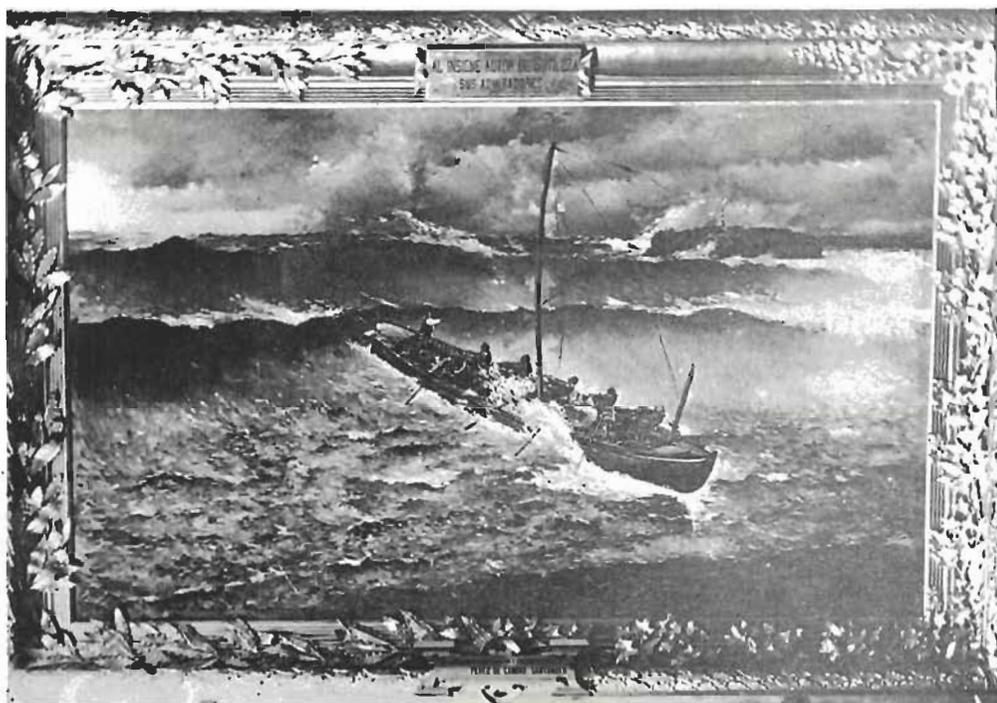
²¹ Vid. *El Atlántico* del 26 y 27 de junio de 1893.

José María de Pereda en 1892.
"Para su retrato me faltan colores. Sólo
puedo decir que es hombre moreno y
avellanado de regular estatura,
con bigote y perilla, de un carácter
demasiado español y cervantesco."

B. Pérez Galdós.



"¡Jesús y adentro!" Cuadro de Fernando Pérez de Camino

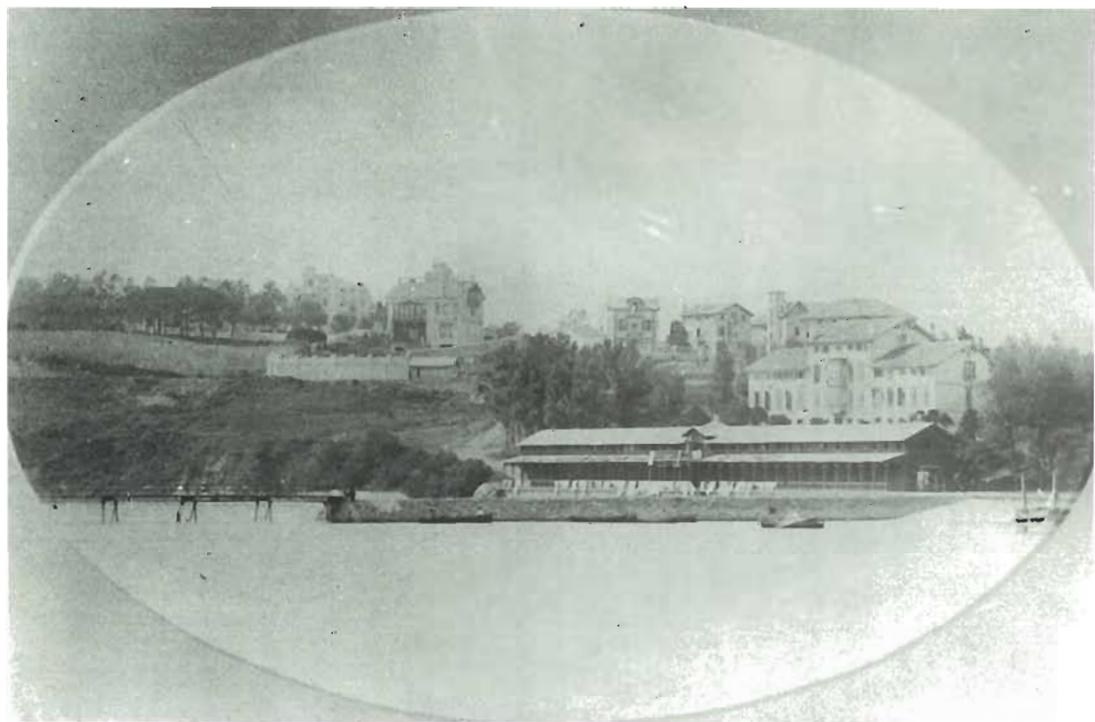




Galdós soltando globos.
una de sus distracciones favoritas.



Galdós en "San Quintín" con "Azorín",
Enrique Casal y el pintor Macías.



Vista general de la Magdalena con "San Quintín" a la izquierda.

entonces en el Sardinero, y Pereda les acompañó a su fábrica de «La Rosario». Por la tarde, en El Astillero, asistieron en casa de los Huidobro a un concierto familiar de música clásica.

En esa fecha Pérez Galdós recibe un telegrama de Pereda, rogándole su asistencia a la fiesta del día siguiente. Decía así: «Banquete Oller, mañana martes, Fuente Francés 1 ½ tarde salida de Santander, tren Solares 10 ½ mañana. Inexcusable asistencia de V. salvo jaqueca, desplome techumbre, etc., etc. Espérole en casa o en estación».

Pereda Junio 26/93

Al otro día salieron todos en el tren de Solares a la «Fuente del Francés». Asistieron al acto homenaje los siguientes comensales: Pereda, Pérez Galdós, Enrique Menéndez, José María y Sinforoso Quintanilla, Duque y Merino, Albino A. Madrazo, Gutiérrez Cueto, Mazarrasa, etc. No asistieron Amós de Escalante, Marcelino Menéndez, Estrañi y don Angel de los Ríos.

La presentación en el banquete la hizo, como era natural, José María de Pereda, quien brindó por Oller y «por el glorioso novelista español Pérez Galdós, allí presente y asociado a esta manifestación general de admiración y cariño»²². Hablaron también José María Cagigal y José María Quintanilla, quien se refirió a los escritores ausentes.

Albino A. Madrazo recitó, en honor del huésped forastero, la siguiente composición:

“Muy cerca de Aguanaz,
que cruza el valle y la mies,
donde es todo como ves
encanto, belleza y paz,
los que admiran los talentos
que en muchas obras revelas,
los que elogian tus novelas
y los que ensalzan tus cuentos,
te ofrecen en su hospedaje,
sin vana pompa ni aliño,
un entusiasta homenaje
de admiración y cariño,
para que cuando regreses
cuentes en tu lengua rica
que esos buenos montañeses
honra de la patria chica,

²² Cfr. “Una gira” en *El Atlántico*, 28 de junio de 1893.

al apretarte en sus brazos
 con afecto sin mancilla
 unen con estrechos lazos
 a Cataluña y Castilla.
 Sin los inspirados estros
 que a mí me ha negado Dios,
 delante de tres maestros,
 Oller, Pereda y Galdós,
 desde este rincón de España
 que arrulla el cántabro mar
 un hijo de esta Montaña
 te saluda en su cantar”.

A primeros de julio Oller se traslada a Bilbao y Pereda le despide con una comida en casa de su amigo Camino ²³. En estos días Galdós permanece en Barcelona donde asiste al estreno de su comedia *La loca de la casa*. «En todos los actos —decía la gacetilla— ²⁴ fue llamado muchas veces a escena y las señoras le saludaban con los pañuelos en señal de admiración».



Y allá va el resumen,
 si ustedes lo quieren:
un mundo que nace,
un mundo que muere,
 y un autor dramático
 que vale por veinte
 (Caricatura de Moya)

²³ “Despedida”. *El Atlántico*, 9 de julio de 1893.

²⁴ *El Aviso*, 8 de julio de 1893.

Antes de comenzar en Madrid la temporada de estrenos de teatro, Galdós pudo ver representadas en Santander algunas de sus obras, pasado aquel excelente verano en el que los bañistas frecuentaron las playas de la Magdalena, San Martín y El Sardinero. En sus paseos por el puerto o desde el mirador de la casa de Pereda, tuvo también ocasión de ver los dos barcos *Sotileza* y *Marianela*, que eran un ofrecimiento santanderino a dos personajes femeninos de su literatura y símbolo también de la amistad imperecedera de los dos autores²⁵. «¡Cuántas veces contemplábamos desde allí el puerto: las embarcaciones menores al pie de la casa, en la antigua dársena, que pronto ha de rellenarse para ser convertida en plaza; más allá, en el externo canal de aguas profundas, los vapores de todos tamaños, desde el trasatlántico recién venido de Cuba o de Colón, hasta el *steamer* de cabotaje, que hace la carrera de la costa, desde Pasajes a Coruña!»²⁶.

Pero aquel año de 1893 iba a sorprender a este par de amigos, y también a la ciudad de Santander, con una serie de acontecimientos que dejarían un rastro de pesadumbre y de dolor.

Cuando se iniciaba el mes de septiembre los santanderinos se encontraron un día sorprendidos cuando al comprar los periódicos de la mañana aparecía en la primera página la esquela del hijo mayor de Pereda, Don Juan Manuel Pereda de la Revilla, de 23 años de edad, muerto de accidente. El triste suceso había tenido lugar el día 2 y, tal como aclaraba una nota que aparecía en el mismo periódico, se originó del siguiente modo: «En el inmediato pueblo de Polanco donde su familia tiene la casa solariega, hallábase el joven Pereda limpiando una escopeta de dos cañones, la cual se disparó, con tan mala fortuna, que toda la carga de perdigones fue a clavarse en el pecho del desgraciado, dejándole muerto en el acto»²⁷. Sin embargo, pronto se extendió el rumor, desgraciadamente confirmado, de que se trataba de un suicidio. Pereda quedó consternado y en el manuscrito de *Peñas arriba* dejó una cruz y una fecha en memoria de uno de los días más desgraciados de su vida. Todo el mundo se solidarizó con el dolor inconsolable del escritor de Polanco, quien dedicó el libro que estaba escribiendo a la memoria de su hijo. Su trabajo se interrumpió y se agudizó su desequilibrio nervioso. Los amigos le arroparon con todo el cariño y consuelo que fueron posibles. Menéndez Pelayo redactó el epitafio que decía: «Procusa ferro igniferi teli quo occisus fuit Johannes Emmanuel a

²⁵ *El Aviso*, 17 de octubre de 1893.

²⁶ Artículo en *La Prensa* de Buenos Aires, 18 de diciembre de 1893.

²⁷ Cfr. *La Atalaya*, 4 de septiembre de 1893 y la noticia dada por Fermín B. Zumbeldía en *El Aviso* n.º 106 del 5 de septiembre de 1893.

Pereda et Revilla in oppido Polanco postridie kalendas septembris anni Domini MDCCCXIII». Y el cañón de la escopeta quedó convertido en cruz.

Este fue un golpe mortal para el espíritu de Pereda, que soportó la desgracia con la mayor resignación cristiana. Pero no podía olvidar, seguramente, aquellos personajes de sus novelas (recuérdese el caso del doctor Fernando, *De tal palo, tal astilla*) que faltos de un soporte moral religioso terminan suicidándose. Ese no era su caso, pero ¡cuánto debió hacerle sufrir la forma en que su hijo perdió la vida! En este año escribe a Ruiz Contreras y le dice: «Dios es siempre grande y justo y misericordioso, y todo cuanto dispone y ejecuta, como el llevarme tan súbita y espantosamente aquel ángel cuya custodia en la tierra me había confiado, está bien dispuesto: yo bendigo y acato sus designios eternamente misteriosos e inexcrutables; pero las heridas abiertas en el corazón, carne flaca y perecedera, por el pedazo arrancado de él tan súbita y bruscamente como el que arrancó del mío, duelen mucho, y no hay reflexión que alcance a cicatrizarlas, si la misericordia de Dios no viene en nuestro auxilio»²⁸.

Por si no fuera poco esta desgracia, Pereda en este año es acusado de conspirador y acude a Gumersindo Laverde para que escriba a Alvareda aclarando su postura de hombre pacífico y de orden, aunque fuera partidario de la doctrina tradicionalista. Alvareda debió de pedir informes a Galdós y le pasó la carta, ya que se ha encontrado entre sus papeles. La referida carta decía sí:

«José M.^a de Pereda me escribe de Santander diciéndome que aquel Gobernador quiso prenderle por conspirador carlista, que otros han huido, pero que él ni aun las apariencias de culpado desea tener, y que por lo mismo sigue en su casa, si bien temiendo que se repita el mal rato, que para su esposa sería doblemente acerbo, cuando acaban de perder su hijo único.

Mucho le agradeceré a V. que ampare a dicho amigo y haga que le dejen en paz, seguro de que para todo sirve menos para conspirador y revolucionario, si quier sea carlista.

De V. afm. amigo y s. s. q. b. s. m.»²⁹

Gumersindo Laverde

La prensa, siempre a la caza de noticias, informa también, a primeros de septiembre, que don Benito Pérez Galdós se ocupa de escribir una novela,

²⁸ Ruiz Contreras, L.: *Tres moradas* (Pereda-Galdós-Menéndez Pelayo). Madrid, 1897.

²⁹ Carta sin fecha que suponemos sea de 1893 o del año siguiente. Inédita.

de pronta aparición titulada *Torquemada en la Cruz*, que finalizaría en octubre de ese año ³⁰.

Mediado ya el mes se anuncia el estreno en Santander de algunas de sus obras. Con *La loca de la casa* ³¹ obtuvo un gran éxito y fue llamado Galdós dos veces a escena. La obra se estrenó el día 19 y actuaron la Cobeñas, Sra. Revilla, Sr. Jiménez y Sr. Cuevas. En *Realidad* trabajó también la Cobeñas como primera figura. Con bastante lleno el público santanderino siguió con gran interés y curiosidad la representación de esta última obra de su convecino y, aunque la crítica dice que la interpretación flaqueó en algunos momentos, el autor fue muy aplaudido y llamado tres veces a escena, siéndole ofrecidos «dos magníficas coronas y algunos cuadros de valor» ³². Destaca en la nota la reacción del público temeroso de sus aplausos a Galdós, posiblemente originado por el cartel de anticlerical y heterodoxo, resultado de la campaña de los días anteriores. «El público —escribía *El Aviso*— reservado a veces; a veces entusiasmado y no pocas temeroso de aplaudir al señor Galdós» ³³. A finales de mes se despedía la Compañía con la última representación de *La loca de la casa* ³⁴.

El 3 de noviembre, estando ausente Galdós, que había marchado a Madrid el día 1, ocurre la catástrofe del vapor «Cabo Machichaco».

El suceso tuvo lugar en el llamado muelle de Maliaño, en una zona próxima a calles importantes (Antonio López, Cádiz, Castilla, Calderón de la Barca, Méndez Núñez, etc.) y en las que había comercio de almacenes, talleres, casas de huéspedes, restaurantes y los llamados entonces escritorios de comerciantes. El ferrocarril del Norte, el de Solares y el tranvía urbano atravesaban dicha zona.

El 24 de octubre, el vapor «Cabo Machichaco», de 1.607.63 toneladas, construido en Newcastle en 1880, e inscripto en la Comandancia de Sevilla, sale de Bilbao para Santander con una carga de 1.720 cajas de dinamita, con un peso de 51.400 kilogramos, aparte de otras mercancías como ácido sulfúrico, hierro, lingotes, tabaco, madera, clavos, etc., que iban a servir, una vez originado el incendio y la explosión, de combustible y metralla.

Debido a la falta de vapor la semana anterior y a la existencia de cólera

³⁰ *El Aviso*, 7 de septiembre de 1893.

³¹ *El Aviso*, 19 y 26 de septiembre de 1893 y *La Atalaya*, en la sección "Espectáculos. Teatro" del 25 de septiembre de este mismo año.

³² *La Atalaya*, 22 de septiembre de 1893 y *El Aviso*, sección "Teatro" del 23 de septiembre del mismo año.

³³ *El Aviso*, 23 de septiembre de 1893.

³⁴ *El Aviso*, 30 de septiembre de 1893.

en Bilbao, conducía a nuestro puerto cuatro veces más dinamita que la que se había consignado para este trayecto del viaje.

La explosión se originó por un incendio declarado en la sentina de la bodega n.º 2 de popa, posiblemente iniciado por rotura de alguna de las bombonas de ácido sulfúrico o por el petróleo cargado en cubierta. En un principio se intentó combatir el incendio y al no conseguirse se procuró hundir el buque, lo que se logró en parte.

Un inmenso público de curiosos llenaba los muelles presenciando el espectáculo. El día apacible y hermoso invitaba a los transeúntes a pararse a ver las maniobras del salvamento del buque. El propio Galdós cuenta que de haber retrasado unos días su viaje a Madrid hubiera sido, a la vez, testigo y víctima del suceso. La gente no hizo el menor caso del peligro y del incendio al ver la tranquilidad de las autoridades. De repente, «estalló la caldera del *Machichaco*. La conmoción hizo detonar toda la dinamita encerrada en la bodega de proa. Fue como erupción instantánea de un inmenso volcán. Trepidó horrorosamente el suelo de la ciudad. Los raíles y vigas de hierro que formaban el cargamento se dispararon en pedazos mil difundiendo la muerte. A increíbles distancias fueron lanzados los cuerpos humanos, unos enteros, otros en trozos. La explosión llevó consigo una lluvia de fango. El material de hierro hizo víctimas cerca y lejos. Aquí cercenaba una cabeza, allá arrancaba un niño de los brazos de su nodriza. Lingotes de hierro desfigurados por la terrible fuerza expansiva del fulminante, horadaban los techos de casas próximas y lejanas; la bahía se llenó de cadáveres y el muelle también»³⁵.

Galdós, con un estilo periodístico magistral, aun sin ser testigo presencial de la catástrofe, recopiló los datos necesarios, incluso los rumores del pueblo atemorizado, para publicar de inmediato, en *La Prensa* de Buenos Aires, los trágicos sucesos de la primera y segunda explosión³⁶. En la prensa de Santander publicó también, a petición de Estrañi, una colaboración para el periódico, titulada, «Indescriptible», en la que dice que no es fácil relatar catástrofe tan extraordinaria, que sólo se podía compendiar en los versos del Infierno de Dante³⁷.

³⁵ Véase el artículo de Pérez Galdós en *La Prensa* de Buenos Aires, 18 de diciembre de 1893. Igualmente la *Noticia circunstanciada de la explosión del Cabo Machichaco ocurrida en el puerto de Santander el 3 de noviembre de 1893*. Impr. y Litogr. L. Blanchard. Santander, 1893.

³⁶ Cfr. sus colaboraciones en *La Prensa* del 18 de diciembre de 1893 y del 29 de abril de 1894.

³⁷ Fondo Pedraja. Biblioteca de Menéndez Pelayo. Fondo Moderno. Santander, Ms. 1461. Véase también este texto en nuestro apéndice,

El Atlántico terminaba el día 4 con estas palabras: «En estos momentos es Santander, la ciudad de la muerte, del dolor y del espanto».

La gente tenía miedo de que el incendio de la calle Méndez Núñez se propagase al cuartel de San Felipe donde los rumores decían que había dinamita. La primera plana del periódico fue durante tres días una esquila con márgenes negros donde se comentaba la catástrofe ³⁸.

Testigo presencial de los sucesos trágicos de estos días fue Pereda, que solía contarlos muchas veces en su tertulia a quienes se interesaban por recordar los pormenores de aquel luctuoso 3 de noviembre. En su relato *Pachín González* dejó el mejor testimonio literario de cuantos se han escrito sobre la catástrofe del «Cabo Machichaco». Otro testimonio del accidente portuario, que costó tantas vidas, fue el de Enrique Menéndez Pelayo, cuyo relato desde su puesto de médico del Hospital de San Rafael ³⁹ nos acerca emocionalmente a aquellos tristes momentos en que algunas personas como el Dr. Enrique Diego Madrazo o la admirable y abnegada Sor Ramona Ormazábal dieron también una prueba de su espíritu de entrega a los demás.

³⁸ Vid. *El Atlántico* de los días que se citan.

³⁹ Vid. el capítulo XVII «De la catástrofe» en *Memorias de uno a quien no sucedió nada*. (Obra póstuma). Librería Nacional y Extranjera. Madrid, 1922. Pgs. 135-145.

Aventura y desventura de dos académicos

Se puede asegurar que la entrada en la Real Academia Española de Benito Pérez Galdós no fue empresa fácil, pese a que el reconocimiento de su obra literaria y la aquiescencia general así parecían exigirlo. Por su parte el propio candidato hizo bien poco para facilitar una entrada que se presentaba problemática, dada la ideología contraria a la de Galdós del núcleo principal de académicos. Cuando el interesado habla en sus *Memorias* de la azarosa aventura de la entrada en la Academia, elude todo lo referente al dificultoso proceso de la propuesta para despachar con unas cuantas líneas optimistas el relato de la recepción pública. «El acto —escribe— resultó muy lucido, destacándose el admirable discurso de Marcelino sobre el mío, modesto y tímido en su complexión oratoria»¹. A los pocos días hacía su entrada sin impedimento alguno José María de Pereda, al que contestó Galdós, quien añade: «No quedé mal en aquella segunda prueba»².

En realidad, la gestión se llevó durante varios años a partir de la fecha de primero de junio de 1883, en que don Juan Valera, desde Lisboa, propuso a Menéndez Pelayo, por primera vez, la candidatura de Galdós con estas significativas palabras: «Si se muere D. Gabino, trabaje usted por que elijan en la Academia a Pérez Galdós. Lo digo por el interés que me inspira la Academia»³.

En una próxima carta, seis días después, insiste el escritor andaluz en su idea en favor de la elección del novelista canario, que le parece el paso más justo, dada su significación literaria nacional: «...Y yo persisto en que

¹ *Obras completas*. T. 3 de Novelas y Miscelánea. Aguilar. Madrid, 1973. Página 1.472.

² *Ibidem*. Pág. 1.472.

³ *Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo*. Espasa-Calpe. Madrid, 1946. Pág. 168.

en la primera vacante que deje el primero que se muera en la Academia Española nos conviene hacer entrar a Pérez Galdós, con preferencia a Martos. Trabaje usted en este sentido, y si en el día de la elección estuviese yo aquí aún y faltase un voto, avísemelo para ir ahí a dar el mío»⁴. ¿De dónde provenía el interés de Valera por Galdós? Téngase en cuenta que en 1878 Valera le había confesado a su corresponsal Menéndez Pelayo no haber leído aún nada de Galdós y le preguntaba cuál era su opinión sobre el novelista. Todavía pasaría un año para que el autor de *Pepita Jiménez* decidiera conocer a su colega el novelista canario. La primera obra que lee de él es *La Familia de León Roch* y con este motivo le escribe a su amigo santanderino una larga carta en la que le expresa su opinión sobre Galdós y su obra. Valera, con el buen olfato literario que le caracterizaba, como profesional también de la novela, atina a reconstruir los valores de su colega canario, en el que advierte una imitación de Dickens, si bien añade que «en él hay calidad que da calor y brío e inspiración, que a mí me falta: el espíritu de partido». No habría tampoco de pasarle desapercibida la riqueza del lenguaje, muchas veces familiar, con algunos galicismos y faltas gramaticales, lo que no impedía que Valera le considerara como «un novelista de mérito». Pese a ser entonces insuficiente una novela para juzgarle, Valera acierta no pocos de sus juicios sobre las novelas de tesis del autor de *Gloria*, y el que llama espíritu de «Catón censorino», que advierte en la obra estudiada.

A esta carta respondió Menéndez Pelayo con otra suya en la que se muestra «menos indulgente con el novelista». Comienza diciendo que está de acuerdo con todo lo que dice Valera, pero arremete, a continuación, contra los «novelistas que se proponen demostrar tesis y enturbiar la limpieza del arte con propósitos segundos y de propaganda, y más si son tan aviesos y mal nacidos como los de Galdós, hombre de indisputable talento, pero echado a perder por la clerofobia progresista de *bas étage*»⁵. Por esta época el joven erudito había terminado su primer tomo de *Los Heterodoxos*. Obsérvese que en esta carta emplea, más adelante, el término herético que indica su proyecto de incluirle más tarde en el segundo tomo de su estudio sobre la heterodoxia, lo que llevó a cabo en un tono injusto y no adecuado para un amigo.

Pues bien, en este estado de cosas, Valera aprovecha siempre que se presenta la ocasión para recordar a su amigo Menéndez la necesidad de

⁴ Cartas citadas. Pág. 169.

⁵ Carta escrita desde Santander el 8 de septiembre de 1879. Cfr. Págs. 59-60 del Epistolario citado de Valera y Menéndez Pelayo.

hacer académico a Galdós. Fue Menéndez Pelayo el que llevó a la Academia al autor de *Fortutana y Jacinta*, e incluso la idea debió partir de él, según se desprende de una carta de Pereda a Galdós del 4 de mayo de 1882, si bien existió una insistencia por parte de Valera, quien sabía la influencia de Menéndez Pelayo en la docta corporación y que además acogería favorablemente, por estar de acuerdo, este compromiso.

Por otro lado, Valera estaba más próximo en ideas a Galdós. No olvidemos que *El Siglo Futuro*, al comentar la contestación de aquél en la Academia a Menéndez Pelayo, atacó el discurso, al que calificaba de progresista ⁶.

El 18 de octubre de 1883, Valera vuelve a insistir y escribe su conformidad con el deseo de Menéndez Pelayo de hacer entrar en la Academia a Camús, al Padre Mir y a Pérez Galdós, pero subraya la preferencia que debe darse al último «que es a quien más pide la opinión pública» ⁷.

La primera mención de Menéndez Pelayo en favor de Galdós aparece dos años después, a primeros de diciembre, en que vuelve a producirse una vacante. En este mismo año en que ya tenía previsto, como veremos, el ingreso de Galdós, le escribe estas esclarecedoras líneas a su maestro y amigo Gumersindo Laverde: «He oído decir que para la vacante de la Academia Española, se piensa en Ceferino Suárez Bravo. Lo merece por todos conceptos; pero (acá para entre nosotros) creo que debíamos abusar menos de la ventaja del número, y dar entrada de vez en cuando a algún liberal inofensivo y de mérito, o a algún escritor de relumbrón, que nos congraciara un tanto con las masas. Van tres *neos* seguidos, y parece demasiada intolerancia. Yo no tendría inconveniente en votar a Galdós, por ejemplo, pero Tamayo, Cañete y Aureliano piensan de otra manera, y van cerrando demasiado el círculo. De todas maneras, mientras tengamos verdaderos literatos, como Suárez Bravo, los daños de este exclusivismo no serán grandes» ⁸.

En abril de 1885, Galdós escribe a Menéndez Pelayo y le plantea el problema de su candidatura a la Academia y le dice que deben mantener la misma postura sostenida en la vacante anterior, «pues no ha pasado bastante tiempo para adoptar otra» ⁹. Sin embargo, somete la determinación definitiva al parecer de don Marcelino.

Galdós, conociendo el medio hostil en el que se movía, salvo el de sus

⁶ Vid. *El Siglo Futuro* del 7 y del 9 de marzo de 1881.

⁷ Pág. 188 del Epistolario citado.

⁸ Citado por Bonilla, pág. 88.

⁹ Carta desde Madrid del 16 de abril de 1885 existente en la Biblioteca de Menéndez Pelayo.

contados amigos, se sintió siempre remiso a dar el paso definitivo sin unas ciertas garantías de éxito, que no habrían, como veremos, de acompañarle tan pronto.

En el verano de 1887, ante la muerte inminente del Marqués de Molins y la posibilidad de una nueva vacante, Valera le propone a don Marcelino que unos y otros elijan al amigo Pérez Galdós, al que promete su voto.

A los pocos días le responde el polígrafo santanderino con estas palabras indicadoras de la animadversión de la Academia hacia el escritor liberal: «En todas las vacantes echo a volar la candidatura de Pérez Galdós, pero nuestros compañeros se han empeñado en no abrirle las puertas. Por otra parte, él se tiene la mayor parte de la culpa, porque de resultas de cierta modestia desdeñosa y soberbia que hay en el fondo de su carácter, ni da muestras de desear el puesto de académico, ni se mueve, ni escribe, ni visita a nadie, con lo cual nos deja a sus amigos en mal lugar». Pero junto al carácter indiferente del candidato, Menéndez Pelayo deja entrever las pocas posibilidades del novelista, cuando añade: «De todas suertes, si yo tuviese confianza en que la mayoría de la Academia le había de votar, yo le convencería para que diese los pasos que son de rigor en tal ocasión»¹⁰.

Por fin, el 6 de diciembre de 1888, Pérez Galdós accede a ser presentado en la Academia por Juan Valera, Gaspar Núñez de Arce y Marcelino Menéndez Pelayo. El documento decía así:

“Los que suscriben tienen la honra de proponer a la Real Academia Española, para ocupar la plaza de número vacante por fallecimiento del Excmo. Sr. Duque de Villahermosa, al Sr. D. Benito Pérez Galdós, novelista de universal y merecida celebridad, así en nuestro país como en las demás naciones cultas de Europa, a cuyas respectivas lenguas han sido traducidas sus principales obras. Los firmantes responden de la aceptación del Sr. Galdós, caso de ser elegido”.

Pero lo triste y curioso es que no fue elegido y sufrió una humillante derrota frente a Francisco Andrés Conmelerán, catedrático de Latín en el Instituto Cisneros de Madrid. Era éste un hombre más bien mediocre y sin una obra suficientemente meritoria como para ocupar el sillón académico. El único que no se sintió sorprendido fue don Benito, que había presentado el final de la votación. En una carta le referiría después a «Clarín» los detalles de la sesión en la que «hubo sapos y culebras» y en la que Menéndez Pelayo y Mariano Catalina estuvieron a punto de llegar a las manos¹¹.

¹⁰ Epistolario cit. pág. 397.

¹¹ Carta de Galdós del 29 de noviembre de 1880 del archivo de don Dionisio Gamallo Fierro.

Pocos meses después, casi en los mismos términos, le explicaría así a Pereda el percance de la Academia:

“En mal hora se le ocurrió a nuestro amigo Marcelino presentarme, y en hora mil veces menguada lo acepté yo, porque a estas horas el mismo Menéndez y los demás que me apoyan han tragado bastante hiel, y aún les falta alguna por tragar.

Ha de saber que cierta gente de aquella Casa, de los más arrimados a la cola y (hablando claro), de los que menos valen, me han puesto la proa de una manera y con una saña que no tiene precedentes en aquella Casa. V. no está en detalles que la prensa calla, pero yo le daré una idea del asunto para que esté en autos.

Tenían los tales preparada la candidatura de Commelerán a cencerros tapados y habían comprometido a varios presionándoles fuertemente, como si se tratara de defender algún principio sacrosanto.

Cuando Menéndez, apoyado por Valera y Núñez de Arce, y por Campoamor y Castelar, me propuso en la cena del jueves 15, los tales se pusieron como energúmenos. Catalina dijo que no había leído ni pensaba leer ninguna de mis obras, tratándome con el mayor desprecio, y Cañete dijo que por ningún concepto entraría en la Academia, y que *antes que yo, cualquiera* (textual). Entre Catalina y Marcelino se cruzaron palabras bastante duras y fue preciso que alguien se interpusiera para que no pasaran a las manos.

Como es natural esto irritó a los míos, excitando su amor propio, y desde entonces se decidió sostenerme a todo trance, contra viento y marea, arrojando la derrota, que en aquellos días se pensó segura. El bando contrario se jactaba, y aún se jacta, de la victoria; pero los míos cobran cada día más alientos, y el número de la falange se aumenta con nuevos adeptos. Tengo de mi parte, además de aquellos cinco, a Zorrilla, Balaguer, Duque de Rivas, y últimamente parece que se pasan a nuestro campo Molins, Casa Valencia y [...] Cánovas que al principio estaba con ellos, parece ser que ya cede. Dice que le sorprendieron y le engañaron. Los míos esperan atraerle, y entonces les daremos a esos majaderos la paliza más grande que se han llevado en la vida. Hoy he oído que dada la excitación que reina entre ellos es posible que se acuerde no dar el espectáculo, para ver si se ponen de acuerdo si dejando a C. para otra vacante hay arreglo; si intentan dejarme a mi no lo habrá, porque yo, si me derrotan ahora esos tíos viejísimos, no vuelvo a presentarme.

Por cierto que no podré pagar a Marcelino con ninguna clase de agradecimiento lo que hace por mí. Está frenético y ha tomado el asunto con un calor que en realidad no merece la pena. Están decididos a embestir a la pira, y si ahora fueran derrotados darán la batalla con otros que les parezca, pues conmigo no la dan.

Esto es, mi querido D. José, el estado del asunto”¹².

¹² Carta del 4 de enero de 1889, según Carmen Bravo-Villasante. *Opus cit.*, páginas 40-41.

Los estudiantes de la Universidad Central remitieron el 18 de enero de 1889 un escrito, que se conserva en el Archivo de la Casa-Museo del escritor, por el que protestaban de la exclusión del novelista en la Academia. La polémica, pues, estaba ya en la calle.

A partir de ahora, la cuestión de la entrada de Galdós en la Academia se convirtió para Menéndez Pelayo y Valera en un problema de amor propio. Por otro lado, la opinión pública comenzaba a criticar duramente la marginación del primer novelista del país. Creemos que Menéndez Pelayo, aparte del interés personal que sentía por Galdós, cuya entrada le parecía justísima, tenía también en proyecto la propuesta de Pereda, para lo que le parecía útil y necesario que primero se hiciera la de Benito Pérez Galdós. No optó éste, sin embargo, a la siguiente vacante, a la que no se presentó por razones de dignidad. Pero he aquí que al mes siguiente fallece un nuevo académico (Galindo y de Vera) y don Marcelino insiste ante su amigo canario para que presente, de nuevo, la candidatura. El carácter recto y digno del autor de *Gloria* no se deja domeñar por las seguridades y los halagos y así se lo dice a Menéndez Pelayo: «...Se me han hecho ya algunas indicaciones y mi respuesta ha sido negativa. Someto, sin embargo, esta determinación al parecer de V...»¹³. Le responde aquél con argumentos convincentes y dándole toda clase de seguridades, aludiendo de pasada al «atolladero» en que se encontraba la Academia. Así don Marcelino se lo indica también a Pereda el 10 de enero de 1889 con estas palabras:

«En la Academia reina una grandísima confusión, gran parte de los que votaron contra Galdós desean reparar lo hecho, pero ni Galdós ni sus amigos creemos que debe presentarse ahora, sino con la seguridad de una votación unánime, o, poco menos, y, además propuesto por ellos»¹⁴.

Prácticamente lo que se pedía era un compromiso unánime e incondicional. Pero a Pereda le parecía que era pedir demasiado que le votaran quienes primero le rechazaron. Al fin se logró lo más difícil, que era la firma y autorización de Galdós, quien recabó de don Marcelino la certeza de que no iba a hacer en la elección «un papel desairado».

El 26 de abril de 1889 se presentaba la segunda propuesta a la Academia firmada, esta vez, por el Conde de Cheste, Antonio Cánovas del Castillo y Manuel Tamayo.

Pereda le confirma la entrada con estas optimistas líneas: «Al fin le

¹³ Cfr. el epistolario de Galdós a Menéndez Pelayo en la Biblioteca del polígrafo en Santander.

¹⁴ *Epistolario de Pereda y Menéndez Pelayo*. Prólogo y notas de María Fernanda de Pereda y Enrique Sánchez Reyes. Santander, 1953. Pág. 115.

Año XVIII 12 Marzo 1898 N.º 788

Madrid Cómico

Director: LUIS RUIZ DE VELASCO.

N. LOS INMORTALES, dibujo de J. Moya.



DON BENITO PÉREZ GALDÓS

20 cts

Portada de *Madrid Cómico* dedicada a Don Benito Pérez Galdós

tenemos de patitas en la Casona de los inmortales, y por la puerta grande y a tambor batiente, como era de justicia. Que sea para bien, mi señor D. Benito, y que Dios no le desampare en las negras horas de perjeñar ese p... discurso con *vuelillos* que tiene que leer en alabanza del difunto y salutación por lo fino a los señores de la casa»¹⁵.

La sesión de la Academia se celebró el 13 de junio de 1889 y en ella fue promovido el novelista a académico.

Dos días después el Secretario de la Academia le dirigía un oficio comunicándole que le había sido concedida la plaza de número por fallecimiento de León Galindo y de Vera. A la vez se le recordaba que debía tomar posesión en el término de seis meses, con una prórroga de cuatro más, ya que de no hacerlo en ese plazo se declararían la plaza vacante, según el artículo XI de los Estatutos.

Pero no iba a ser nada fácil que Galdós, hombre introvertido y tímido, incapaz muchas veces de leer un discurso de homenaje, se prestara enseguida a la recepción académica. Cerca de ocho años tardaría en dar este paso en el que se sacó la espina con esta postura arrogante y pausada de réplica a los señores académicos que le habían vetado por liberal.

El discurso de posesión se pronunció el 7 de febrero de 1897 y todo estaba preparado para que le contestara Menéndez Pelayo, como días más tarde el propio Galdós lo haría con Pereda, que había sido elcigido académico.

El 11 de noviembre de 1896 Menéndez Pelayo le comunica al hidalgo de Polanco que ya tiene a punto de concluir el discurso de contestación a Galdós y que pensaba se leería en diciembre. Sin embargo, no estaría terminado hasta mediados de diciembre. El erudito montañés no sólo hizo la contestación, sino también se dice que escribió para Galdós la primera parte de su cortísimo discurso, que se refería, como era de rigor, a su antecesor D. León Galindo de Vera¹⁶. No fue tan solícito don Benito en hacer el suyo, hasta el punto de sacarle de sus casillas a Pereda, que aguardaba turno y tenía concertado que su amigo canario le contestara en su recepción. Al fin, en febrero de 1897, leían sus discursos ambos escritores con 14 días de diferencia.

El día del discurso, en la recepción pública, si no hubiera sido por el de contestación de Menéndez Pelayo, dada la «brevedad sentenciosa» del

¹⁵ *Cartas a Galdós*. Pág. 145.

¹⁶ No parece que esto sea cierto si tenemos en cuenta la carta que le escribe Galdós a Menéndez Pelayo el 7 de mayo de 1896, en la que le dice al enviarle las pruebas de imprenta del discurso: "Ya lleva, en el sitio comercial, el elogio de don León Galindo de Vera, que no sé si estará bien". Tal vez, en todo caso, pudo corregírselo.



Don José María de Pereda
leyendo su discurso
en la Academia.

Don Benito Pérez Galdós.





D. Francisco A. Conmelerán,
contrincante y vencedor de
Galdós en la Academia.



Banquete literario en honor de Pereda en casa del Primer Secretario de la República Argentina.
Carlos María Ocantos, en febrero de 1897.

suyo, la situación hubiera sido un tanto apurada para Pérez Galdós, agravada por añadidura por la forma en que realizó la lectura, de la que decía Rodríguez Mourelo que «no lo hubiese hecho peor un chico de la escuela»¹⁷. Los periódicos de la época dicen que lo leyó en su voz baja y emocionado. El discurso fue un simple trámite, aunque no careciera por ello de interés y versaba sobre «La sociedad presente como materia novelable».



Benito Pérez Galdós leyendo su discurso de entrada en la Academia Española.

(Estampa de Enrique García Ormaechea)

A continuación, hizo Menéndez Pelayo en el suyo una síntesis de los valores de la producción literaria del nuevo académico, cuya obra ingente comparó, por lo varia, heterogénea y abundante, con la llevada a cabo por Balzac en la *Comedia Humana*. Análisis en el que se refirió, con sabiduría y lenguaje preciso, a *La Fontana de Oro*, «como primicias del vigoroso ingenio de su autor»; a *Nazarín* y *Torquemada*, modelos de psicología estética y social; a los *Episodios Nacionales*, «una de las más afortunadas creaciones —dijo— de la literatura española en nuestro siglo»; a *Gloria* y *La Familia de León Roch*, en las que diferenció su valor literario de las ideas que contenían; a *Doña Perfecta*, cuadro «de lo más selecto de su repertorio», a pesar de «las preocupaciones anticlericales del autor»; a *El Amigo Manso*, a la que llama «delicioso capricho psicológico» y a *Marianela*, novela del idilio poético, etc. Al referirse a la segunda fase del novelista,

¹⁷ Ruiz de la Serna, E.: Los personajes de Galdós. *Estampa*, 22 octubre, 1929.

estudió *La Desheredada* y *Fortunata y Jacinta*, cuadros de valor psicológico y de ambientación española, que con *Nazarín*, *Torquemada* y su obra dramática contribuían a colocar al autor entre los grandes escritores españoles y europeos de todos los tiempos. De su lenguaje dijo que era «familiar y expresivo», juicio al que en repetidas ocasiones se referiría también Unamuno, por su fidelidad al vocabulario hablado y popular.

Catorce días después de la toma de posesión por Galdós del sillón de la Academia, lo hace, a su vez, José María de Pereda, a cuya obra ya se había referido Menéndez Pelayo en su discurso de contestación al primero. Pereda, como era en él connatural, estuvo en los meses precedentes impaciente y nervioso. Don Marcelino, un año antes, le va indicando los requisitos que exigen los Estatutos: residencia en Madrid, presentación de una propuesta de tres amigos. Luego vendría la preparación de la candidatura. Pereda esperaba que don Marcelino fuera su padrino en la recepción, pero éste le convenció de la conveniencia de que contestara otro novelista y así lo hizo Galdós.

Celebrada la votación, fue Pereda acogido por unanimidad. La propuesta la habían firmado Menéndez Pelayo, Valera y Tamayo. «La sesión de la Academia Española —le escribía el primero en marzo de 1896— fue tal y como mi padre se la habrá referido a Vd. En quince años que llevo en aquella corporación no he visto unanimidad igual para ningún acuerdo»¹⁸. Estaba terminando el año y Galdós, tal como confiesa Pereda a su amigo, «ni ha cogido la pluma a estas fechas para cumplir su cometido, ni le veo con ánimos de cogerla»¹⁹.

Dispuesto todo, el 21 de febrero de 1897 leía José María de Pereda su discurso sobre la novela regional. En este trabajo presentaba sus ideas ya, en parte, expuestas en sus obras sobre la novela de costumbres nacida del contacto con la naturaleza, a la sombra de la patria chica, en medio de un panorama de ambientes tradicionales. Pereda, una vez más, repudia las corrientes extranjeras, *el extranjerismo*, como él lo llama, «infiltrado en nuestra vida social». Termina comparando la que llama «alta novela» con la regional, «castizamente española».

En contra de lo que opina Montesinos, estimamos que ese discurso fue supervisado por Menéndez Pelayo, quien debió darle el visto bueno. La idea del carácter local de la obra de Pereda, aplaudida por Menéndez Pelayo, aparece en casi todas las críticas que le hace el polígrafo y bien sea porque el novelista de Polanco así lo creyó o porque no supo entender

¹⁸ *Epistolario de Pereda y Menéndez Pelayo*. Pág. 154.

¹⁹ *Ibidem*. Pág. 155.

el tema, la realidad fue que no gustó a nadie. Para él la novela regional era la que tenía una limitación geográfica o espacial y un distintivo rural, pero esto no servía como procedimiento clasificatorio de la novela. En aquel tema y en su forma de enfocarlo estaban, una vez más, las ideas conservadoras, centrípetas y descentralizadoras del escritor de Polanco. Aquel discurso, en definitiva, pretendía avalar su producción literaria netamente regional y prevenir al auditorio del peligro foráneo, que para Pereda empezaba ya en la capital de España.

Su entrada en la Academia coincidió con el triunfo de nuestro ejército en Filipinas y las noticias satisfactorias y esperanzadoras de la prensa de una posible paz en Cuba, en unos momentos en que el agua llegaba al cuello de la asustada metrópoli.

La sesión tuvo lugar a las dos de la tarde y acudió a oírle un abundante auditorio de paisanos suyos, entre los que se encontraban el Arzobispo-Obispo de Madrid-Alcalá, don José María de Cos; Martínez Pacheco, Alvear, Gamazo, etc.

La sesión académica fue presidida por el Conde de Cheste, quien tenía a su derecha al Arzobispo y al académico Tamayo y a la izquierda al Obispo de Salamanca y a Núñez de Arce. En el banco de los académicos se hallaban Menéndez Pelayo, Castelar, Valera, Echegaray, el Marqués de Pidal, Commelerán, Alejandro Pidal, el Marqués de Valmar, etc. Pereda entró acompañado de Tamayo y Baus y de Menéndez Pelayo. «Leyó su discurso con voz serena y clara. Por cesión del Presidente, el señor Arzobispo-Obispo de Madrid-Alcalá impuso a Pereda la medalla de Académico y el Obispo de Salamanca le entregó el diploma.

El Conde de Cheste pronunció un discurso, dándole en nombre de la Corporación la más cariñosa bienvenida, y dijo que Pereda había entrado en la Academia no por el voto de los académicos sino por el voto nacional»²⁰.

Como nota curiosa digamos que el corresponsal en Madrid de *El Cantábrico* envió telegráficamente la reseña del acto y de los discursos de Pereda y Galdós, que ocuparon 24 telegramas con 1.600 palabras²¹.

Ese mismo día el propio Pereda escribía a su gran amigo Federico Vial dándole la impresión personal del acto: «Nada le digo a Vd. de mi recepción, porque ya habrá visto por los periódicos lo principal, aunque

²⁰ *La Atalaya*. Santander, 22 de febrero de 1897.

²¹ *El Cantábrico*, 22 de febrero de 1897.

Como habrá de verse, la colaboración, basada en el respeto y la amistad, hizo que ambos prestaran un servicio al país, precisamente con la multiplicidad y diferencia de ideas. Y lo maravilloso de esta postura estaba en la seguridad que tenían de que las diferencias de criterios no empañarían una firme amistad. Cuando Galdós publicaba alguna de sus novelas de tesis, contrarias a la ideología ostentada por Pereda, sabía, por las cartas de éste, la forma de pensar de una gran parte del país, y recibía pacientemente las críticas duras del viejo amigo santanderino, polémicas en las que dice que Pereda no cedía nunca. Hay un momento en que le escribe: «...Una de las satisfacciones de mi vida es que a pesar de mi anticatolicismo y de mi rebeldía, no me retire V. su amistad, lo cual me prueba su benevolencia y verdadero espíritu cristiano»²⁴. El novelista canario sabía que nunca traería a su campo al amigo montañés, por más que lo intentó en ocasiones, pero Pereda también estaba convencido de la inutilidad de sus reprimendas, que sólo servían para disgustarle. Y así confiesa en el Discurso: «...y a la primera entrevista nos encontrábamos lo mismo, siempre lo mismo: él con sus creencias, yo con mis opiniones»²⁵. Pero Pereda también busca para sus novelas la opinión del amigo liberal e incluso solicita su ayuda para la crítica en revistas. Galdós le dice que imprima «pronto, muy pronto» los *Esbozos* y los *Tipos trashumantes*, y le da consejos, aunque no scan pedidos: «Oiga un consejo. No incurra en la primada de mandar libros a las redacciones de los periódicos, ni aún a los neos (que son los más groseros y los más canallas de todos)»²⁶. Y sugiere que sea Menéndez Pelayo quien le haga la crítica en *La Ilustración*. En otra carta le escribe que no se descorazone ante el silencio de la crítica de su novela *El buey suelto*, le anima siempre bondadosamente para que siga escribiendo y le comenta favorablemente *Pedro Sánchez*, *Sotileza*, *La Montálvez*, etc. Hay una apreciación en la que al enjuiciar al amigo en el discurso se equivoca: es cuando afirma que Pereda era un espíritu sereno y él un espíritu turbado e inquieto. Resulta precisamente lo contrario. Es Galdós siempre el sereno y Pereda el nervioso e inquieto, aunque no turbado. Más adelante le llamará «epiléptico literario». Y es que, en efecto, la gestación y parto de cada obra suponía en Pereda una honda inquietud que no le abandonaba hasta que llegaba el turno al próximo libro. «Desde que empieza a componer y escribir sus obras hasta que las concluye, se desata la máquina de sus nervios de un modo tal, que inspira cui-

²⁴ "Veintiocho cartas de Galdós a Pereda", Págs. 25-26.

²⁵ *Discursos*. Pág. 154.

²⁶ Carmen Bravo-Villasante, *Opus cit.*, pág. 27.

dado a cuantos le rodean»²⁷. Pero es aquí donde confiesa admirar el ingenio y el carácter de este gran amigo al que daba como padrino la bienvenida en una Academia que a él le había vetado repetidas ocasiones y había recibido unánimemente a Pereda. El análisis de la obra del autor de *Sotileza* tiene el valor y la experiencia del que es experto en el género y conoce perfectamente los entresijos de la creación novelística.

Un antecedente de este discurso de contestación se puede ver en el prólogo que en 1882 había escrito don Benito a *El Sabor de la Tierruca*, donde califica a Pereda de pacífico, sencillo, llano y familiar, a la par que firme y sincero en sus ideas.

La entrada en la Real Academia de José María de Pereda significó su popularidad, ya en parte reconocida, en el ámbito nacional. La revista *Nuevo Mundo* del 4 de marzo de ese año le dedicó una página entera con un grabado poco conocido de E. Porset y el título: «Don José María de Pereda en la Academia»²⁸. El pintor Vahamonde le hizo en ese mismo año uno de los retratos más notables. El 21 de febrero se celebraba en Madrid un banquete literario en honor de Pereda, organizado por el novelista y Primer Secretario de la República Argentina, Carlos María Ocantos. Entre los asistentes se encontraban Valera, Galdós, Menéndez Pelayo, Salvador Rueda, el Conde de las Navas, Santos Chocano, Andrés Mellado, el Marqués de Valdeiglesias, aparte del anfitrión²⁹. La fotografía que recoge a los asistentes en el salón de fumar se encuentra hoy, como recuerdo, en la casona del ilustre novelista de Polanco.

Galdós informó a los asistentes, en aquella ocasión, de su próxima novela *Misericordia*, sobre los pobres de Madrid. Precisamente Ocantos llegó a ser un imitador y seguidor de las obras de Pereda y Galdós, como fiel intérprete del realismo argentino.

En Santander la noticia de la recepción académica del novelista fue acogida con muestras de satisfacción y simpatía, partiendo de la prensa la iniciativa de organizarle un homenaje a su regreso³⁰.

En tanto, se sigue combatiendo en las colonias y los periódicos recogen día a día los nombres de los muertos o de los heridos graves, que son trasladados a Santander a morir en el Hospital de San Rafael.

El Presidente de la Cámara de Comercio envía un telegrama de feli-

²⁷ *Discursos*. Pág. 185.

²⁸ *Nuevo Mundo*, 4 de marzo de 1897 y 8 de abril de este año.

²⁹ "Pereda en Madrid". *La Atalaya*, 2 de marzo de 1897.

³⁰ *El Cantábrico*, 23 y 25 de febrero de 1897.

citación a Pereda y una carta en idéntico sentido la Liga de Contribuyentes³¹.

El día 14 de marzo de 1897 salía Pereda para Santander en el tren correo. Acudió a recibirle un nutrido grupo de amigos y admiradores, encabezado por el Alcalde de la ciudad y el Gobernador Militar. Por supuesto no faltaron José María y Sinforoso Quintanilla, Ramón López Dóriga, etc. En su casa del palacio Macho recibió las felicitaciones de sus amigos y allegados. A las ocho, como colofón, la banda interpretó unas piezas frente a su casa y después actuó el Orfeón santanderino³². En definitiva, el pueblo de Santander quiso también sumarse a la demostración pública de agasajo a su primer novelista, que acababa de entrar por la puerta principal en la Real Academia Española.

³¹ *El Cantábrico*, 27 de febrero de 1897.

³² *El Cantábrico*, 15 y 16 de marzo de 1897.

XII

La electrización de “Electra”

En 30 de enero de 1901 se estrenaba el drama *Electra* en el Teatro Español de Madrid. La obra se había gestado en la casa de «San Quintín» en Santander, y ni el propio Galdós llegó a intuir entonces la resonancia que iba a tener aquel estreno, que recordaba en alguna medida la polémica de la presentación de *Hernani*.

El verano anterior el autor había escrito a su amigo Tolosa Latour y le anunciaba la preparación de esta obra, de la que dice: «...no es floja tarea. Tiene cinco actos, y mucha miga, más miga quizás de lo que conviene»¹. Y en efecto, *Electra* presentaba en su meollo un problema socio-religioso capaz de crear un estado de opinión contradictorio. Podemos decir que el siglo se abrió con la representación de una obra de repercusión nacional. La prensa, según sus tendencias ideológicas, se dividió en opiniones opuestas que siguieron y protagonizaron en la calle las muchedumbres que se identificaron con el drama de Galdós o lo combatieron.

Joaquín Arimón en *El Liberal* relataba así aquel estreno: «Ya hemos dicho que no existe en los anales de nuestro teatro un espectáculo semejante al que daba la multitud delirante aclamando al autor, y éste, solo, en el centro del escenario, con lágrimas en los ojos, recibiendo aquella ovación imponente, formidable, inmensa.

«Las damas, desde palcos y butacas, agitaban los pañuelos; los hombres, puestos en pie, saludaban con el sombrero en la mano al insigne novelista.

«Al concluir la obra nadie abandonó su asiento. El autor, entre atornadores aplausos, salió a escena catorce veces consecutivas.

¹ Schmidt, Ruth. *Opus cit.* Pág. 142.

«Todo el mundo, en pie, agitando pañuelos y sombreros, rindieron tributo de sincera y calurosa admiración al esclarecido autor de los Episodios Nacionales»².

El autor fue llamado por primera vez al final del tercer acto y en el quinto es cuando se promovió un escándalo ante el grito: «¡Abajo los jesuitas!», que paró unos momentos la representación. Algunas señoras, temerosas, parece ser que abandonaron la sala.

TRIUNFO DE PÉREZ GALDÓS

ESTRENO DE

“ELECTRA,,

EN EL ESPAÑOL

RESURRECCIÓN



El triunfo de *Electra*, triunfo colosal, espontáneo, ardoroso, vibrante, no es sólo un éxito artístico, incomparable homenaje rendido á una inteligencia soberana y genial; no es sólo fruto de la «emoción estética», la más pura de todas las emociones que puedan conmovir el alma humana; es algo más que eso: es un movimiento de renovación social y política, es un clamor salido del fondo de la conciencia pública, que, sintiendo la auxilia creciente de la reacción invasora, pide luz, aire, libertad, reclama su derecho de vida en las condiciones modernas, civilizadas, europeas; es: ¡resurrección!

Galdós, el gran obrero solitario, el que encarna en esta raza la virtud más difícil de todas, bajo nuestro cielo y con nuestro sol, la virtud de la paciencia, el esfuerzo perenne de la voluntad, la lucha heroica contra la indiferencia general, silencioso trabajador, que con manos hercúleas hace la revolución en la novela y prepara la del teatro, fué anoche aclamado, vitoreado, levantado sobre el pavimento, por la élite intelectual de la capital de España. En su bo-

Reseña periodística de la época, recogiendo el caluroso éxito de *Electra*.

(*Heraldo de Madrid*, 31 de enero de 1901)

Finalizado el estreno se organizó una manifestación espontánea que acompañó a Galdós, llevado a hombros, hasta su casa. Se cuenta la anécdota de que aquella noche intempestiva, de nieve, no impidió que a la comitiva, preparada a la salida del teatro, se uniera un público de admiradores del novelista, entre los que se encontraba un pobre sastre cojo a quien aquella marcha por las calles de Madrid le exigía más esfuerzo que el que sus facultades permitían. Al oír los repetidos y entusiastas gritos de: ¡Viva

² Cfr. *El Cantábrico*. Santander, 2 de febrero de 1901.

Galdós!, no pudiendo aguantar ya más replicó: «¡Que viva Galdós, pero que viva más cerca!».

«Azorín» dijo que *Electra* era «el símbolo de la España rediviva y moderna», y Pío Baroja escribió al día siguiente del estreno un artículo en el que afirmaba: «*Electra* es grande, de lo más grande que se ha hecho en el teatro, como obra de arte es una maravilla, como obra social es un ariete»³.

Martes 30.

*Querido Don Vicente,
Con cuánto gusto echaría
un párrafo con V. Sría
V capz de proporcionaros
la satisfacción de venir
à comer uno de estos días
en compañía de *Electra*
La Duquesa de Puy-Die
y Matilde Moreno.*

Carta a Galdós de Matilde Moreno, la protagonista de *Electra*

El argumento de la obra tenía una sospechosa coincidencia con el caso del jesuita Padre Cermeño y la joven Adelaida Ubao, a quien el religioso

³ Los artículos de J. Martínez Ruiz y de Baroja se publicaron en *El País* el 31 de enero de 1901. Véase "*Electra*, de Pérez Galdós (Historia, Literatura y la polémica entre Martínez Ruiz y Maeztu)" de E. Inman Fox en *La Crisis intelectual del 98*. Edit. Cuadernos para el Diálogo. Madrid, 1976. Págs. 49-72.

convenció, sin el consentimiento familiar, para que ingresara en la Orden de las Esclavas del Corazón de Jesús. La madre y un hermano protestaron y el caso se llevó a los tribunales, al escaparse Adelaida de casa para ir al noviciado.

El suceso había ocurrido en marzo de 1900, antes de terminar Galdós el drama, y la causa del recurso interpuesto por la familia, a la que defendía don Nicolás Salmerón, se vio ante el Tribunal Supremo el 7 de febrero del año del estreno. Parece indudable la influencia del caso real en el literario (el hermano de Adelaida era ingeniero, igual que Máximo, el protagonista; en la obra se alude al convento de Las Esclavas, etc.), por más que Galdós negara este origen de inspiración.

De cualquier modo, la obra cayó como una bomba en un momento en que la supremacía clerical se hacía agobiante en el Gobierno. *Electra* se estrenaba, pues, en unas circunstancias apropiadas, ya que, paradójicamente, no tenía nada de irreligiosa. Sagasta declaró en favor de la obra y no se le escapó la repercusión de aquel estreno en la política del momento.

Frente al Español los partidarios y detractores de la obra dieron mueras o vivas a los jesuitas o a Galdós, llegándose incluso al enfrentamiento de grupos.

El Círculo Liberal de Barcelona se apresuró a felicitar al autor solicitando, a la vez, autorización para representar la obra en la Ciudad Condal. *Electra* se convierte en un motivo de agresiones y de polémicas. En Valencia, en los días inmediatos, se tiene que celebrar un Rosario de la Aurora dentro de la Iglesia. En Gandía se dan mueras a los jesuitas con choques entre clericales y liberales. El día de la vista de la causa de la familia Ubao se organiza una manifestación que acompañó a Salmerón hasta su casa y se producen alborotos y manifestaciones contra los jesuitas y ante el Convento de las Esclavas de Jesús. En Reus se produce un tumulto contra dos pobres frailes que pedían limosna y son apedreados. En Zaragoza se originan igualmente alteraciones del orden público que terminan con insultos y violencias a los jesuitas. Por su parte, la prensa católica, las autoridades religiosas y los escritores conservadores acogieron el drama con hostilidad y levantaron, a su vez, la voz para combatir una obra considerada entonces como contraria a las creencias religiosas. De poco valió que Laserna, desde *El Imparcial* de Madrid, dijera que *Electra* no era «un drama antirreligioso, sino sencillamente anticlerical»⁴. Esta confesión era ya suficiente. De inmediato comenzaron a publicarse pastorales contra *Electra* en diversas diócesis.

⁴ *El Cantábrico*. 2 de febrero de 1901.

El público identificó a Salvador Pantoja, cuyas tintas de tenebrosidad y fanatismo supo muy bien representar Galdós, con el clericalismo dominante de la época. Su figura resultaba odiosa, y vista desde la perspectiva actual, tiene más de loco o de esperpéntico amante del sufrimiento que de un representante religioso⁵.

*Pantoja. — Hija mía... huyas de mí?
 Maximo. — no huye, no... Rosquita.
 (Talon).
 Fin de Electra*

P. Pantoja

Ultima página del manuscrito de *Electra*

El estreno de Madrid repercutió en provincias, donde el público quería ver la obra y también protagonizar las polémicas vividas en Madrid, que incluso habían tenido una proyección política.

En Santander, a los pocos días, la prensa y los hombres más representativos del ambiente cultural tomarían parte en la discusión. El 2 de febrero los periódicos santanderinos dan la noticia del estreno de muy diferente manera. *El Cantábrico*, de talante liberal, cuyo director era amigo personal de don Benito, no pierde la ocasión de ensalzar la obra, resaltar el éxito y aplaudir al autor. Sus titulares son de por sí suficientemente expresivos: «*Electra*. El triunfo de Galdós y el espíritu liberal». Ese mismo día, otro periódico local, *La Atalaya*, ultramontano, que ya en 1893 había hecho patente su animadversión a Galdós, ataca humorísticamente a la obra y a «los gacetilleros de la revolución» que la ensalzan.

Inmediatamente la prensa católica de Santander, formada por *La Atalaya* y las *Páginas Dominicales*, ambas bajo la influencia del Obispado, hicieron objeto de su crítica negativa y de condenación a la obra, al autor y

⁵ Véanse estas interpretaciones en *El problema religioso en la generación de 1868*, de F. Pérez Gutiérrez, pág. 256 y *La crisis intelectual del 98*, de E. Inman Fox, nota 10, pág. 56.

a los defensores de *Electra*, a los que estas últimas llaman «electricistas». No vamos aquí a repetir los argumentos utilizados que iban desde considerarla irreligiosa hasta carente de valores literarios, utilizando contra Galdós, principalmente, los razonamientos publicados por Menéndez Pelayo en *Los Heterodoxos*. Pero sí conviene subrayar cómo vuelve a argumentarse contra Galdós su posible filiación masónica ya esgrimida por *La Atalaya* en su ataque al novelista en 1893. Esta vez lo hace *Páginas Dominicales*, el semanario del Obispado, que se repartía gratuitamente. Así, en el núm. 9 del 3 de marzo de 1901, alude a los fines masónicos de Pérez Galdós y se dice en este artículo como argumento final y concluyente: «Afirmamos, en último lugar, que ningún entusiasta de *Electra* es buen hijo de la Iglesia Católica».

El 28 de abril el mismo semanario publica un artículo del P. Villerna titulado: «La francmasonería y el teatro». En este nuevo artículo, más tendencioso, se intentaba vincular la obra de *Electra* con las fuerzas francmasónicas españolas, a las que se acusaba de pretender y buscar la revolución en España. Como prueba se citaban las negociaciones en Viena, para el estreno de *Electra*, entre H. Bukovics, director del Volkos Theater y Pérez Galdós, al que anteponen la H de hermano⁶.

Con este motivo se entabla una polémica entre los diarios *La Atalaya* y *El Cantábrico*. El primero atacanda la obra, a la que considera anticatólica, e insertando las Pastorales condenatorias de diferentes Diócesis. *El Cantábrico*, por su parte, ensalzaba al autor, a la vez que daba cuenta de los éxitos de *Electra* y preparaba los homenajes del recibimiento a Galdós⁷. Así, con fecha 2 de febrero, el diario de Estrañi anunciaba una manifestación en honor de Galdós, que se iniciaría en la Plaza Vieja. El Gobernador había autorizado el acto «pidiendo sensatez a los manifestantes».

Al día siguiente, 3 de febrero, el mismo periódico informaba a los lectores de la manifestación celebrada el día anterior en honor del autor de *Electra*. Según dice la nota, el acto pudo llevarse a cabo pese a las dificultades del mal tiempo y las impuestas por las autoridades. Se había pedido que la manifestación fuera precedida por la banda municipal y, al fin, se consiguió la autorización para ello, pero sin uniformes. Como se había proyectado, se depositó en «San Quintín» una corona de laurel que fue

⁶ Cfr. los números de *Páginas Dominicales* de Santander de las siguientes fechas: 2 de febrero de 1901; 10 de febrero, 3 y 31 de marzo y 28 de abril.

⁷ Véase *La Atalaya* de los primeros días de febrero en adelante y lo mismo para *El Cantábrico* hasta el mes de junio.

transportada en un carruaje descubierto. En la cinta se leía: «Al autor de *Electra*»⁸.

En los días siguientes, este diario continúa recogiendo los ecos de Madrid y las informaciones de algunos periódicos como *El Liberal*, *El Eco Montañés*, etc. El día 8 se anuncia el estreno de la obra en Castro Urdiales, Llanes y otras poblaciones, en las que coincide con manifestaciones. El día 12 de febrero se organiza en Santander la segunda de éstas, que desde la Plaza de Numancia se dirigió a la iglesia de los jesuitas y al periódico *La Atalaya*. Después, en su recorrido, se encaminó a una gran parte de los conventos y residencias de religiosos de la ciudad: Divinas Pastoras y Salesas, Carmelitas y Salesianos, e incluso a la casa provisional que tenía el Prelado en la calle del Sol. Los Carmelitas, atemorizados, se descolgaron por las ventanas a la huerta. Ante los gritos y pedradas tuvo que intervenir, en algún caso, la guardia civil⁹.

Dos días más tarde, Enrique Menéndez escribía a su hermano Marcelino dándole cuenta del motín y de los episodios «del vergonzoso alboroto». Con objeto de tranquilizarle le dice que entre los conventos de monjas que respetaron los manifestantes estaba el de la Enseñanza, donde los Menéndez Pelayo tenían profesa a su hermana María Jesús¹⁰.

Electra había «electrizado» también a los santanderinos que, igual que en otras ciudades españolas, asociaron el estreno de la obra con manifestaciones anticlericales, en las que se tocaba el *Himno de Riego*, *La Marsellesa* y se cantaba el *Trágala*. En los periódicos de filiación liberal o izquierdista aparecieron artículos contra los jesuitas, *La Atalaya* y *Páginas Dominicales*¹¹.

De la polémica suscitada por *Electra* no se vio libre ni el propio Menéndez Pelayo, a quien *El Siglo Futuro* llegó incluso a atacar por la defensa literaria que había hecho de la obra¹².

Nada más enterarse del apoteósico triunfo de *Electra*, José María de Pereda escribe a su amigo bajo los efectos de un sentimiento contradictorio, que él llama de conflicto: por un lado estaba en la necesidad y obligación

⁸ *El Cantábrico*, 3 de febrero de 1901.

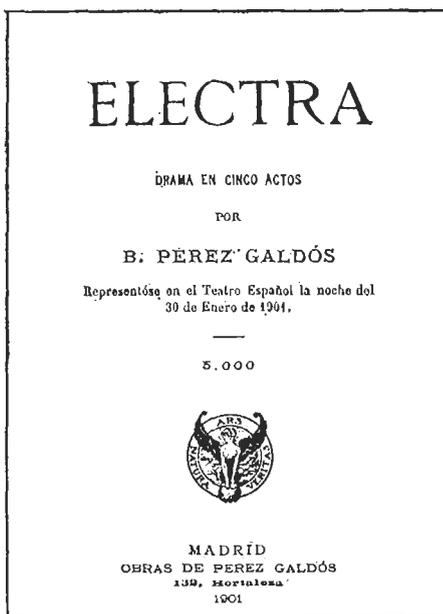
⁹ "Los sucesos del día 12" en *Páginas Dominicales* del 17 de febrero de 1901.

¹⁰ Vid. Carta del 14 de febrero de 1901 en *Epistolario de don Enrique y don Marcelino Menéndez Pelayo*. Prólogo, notas e índice de Enrique Sánchez Reyes. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Sociedad Menéndez Pelayo. Santander, 1954. Pág. 30.

¹¹ Vid. *El Federal*, artículos de Eduardo Pérez Iglesias los días 25 de mayo y 22 de junio de 1901.

¹² *El Cantábrico* del 8 de febrero de 1901.

de felicitarle por el nuevo triunfo de su talento, y por otro no puede aplaudir «el frenesí de las gentes que alzaron la bandera de muerte y de exterminio contra ciertas cosas que nada tienen que ver con lo que sucede en el drama; más aún: yo acepto —le dice— como presidiable el caso de Pantoja y votaría con gusto el grillete para él, y hasta (si me es lícito usar ejemplos pequeños en asunto tan grande) alguna vez he fustigado, en la medida de mis pobres fuerzas, *secuestros* de esa índole abominable; pero me lo parece aún más la del otro fanatismo que a pretexto de la rama podrida quiere derribar el tronco sano y robusto. Nada tiene que ver, repito, una cosa con otra, y hasta creo que no ha sido la intención de V. confundirlas en su obra; creo más bien que el exagerado alcance social que ha tenido en la opinión *caliente*, se le han dado las circunstancias, algo que anda de un tiempo acá en el ambiente de nuestra política militante»¹³.



Los ejemplares de *Electra* se pusieron a la venta en febrero en la Librería de Baldor y Meléndez, de Santander.

A primeros de marzo, don Benito escribe a su querido don José, como llama a Pereda. Igual que otras veces le manifiesta la impresión de su

¹³ Carta del 5 de febrero de 1901 en *Cartas a Galdós* de Soledad Ortega. Páginas 196-97.



Acto II de *Electra*,
presentado en el Teatro
la Porte-Saint-Martin.

El teatro de la Puntida en Santander



Matilde Moreno en *Alma y Vida*.





Redacción de "El Cantábrico", dirigida por José Estrañi.
Al fondo los retratos de Menéndez Pelayo y Galdós (Foto Duomarco).

El autor de *Gloria* presidiendo la manifestación anticlerical de Madrid.



obra, tal vez en espera de saber, por la respuesta de su amigo, la opinión del grupo que él denominaba de los neocatólicos. «Ya habrá recibido —le dice— el tomo de *Electra*. Nunca sospeché que esta obra levantara tan gran polvareda, y el día anterior al ensayo general creía firmemente, me lo puede creer, que el drama produciría poco o ningún efecto¹⁴. En fin, me equivoqué en aquella apreciación, y todavía *no he vuelto de mi apo-teosis*». Y le añade en postdata: «Crea V. Sr. D. José que si pudiera irme mañana a Santander, iría sin más, a guarecerme en el silencio doméstico y en la paz campestre, lo haría sin vacilar»¹⁵.

A los quince días le contesta Pereda, quien había calificado los tumultos callejeros promovidos por *Electra* de «disloque patriotero», con estas palabras alusivas y punzantes: «Muchos hombres que no son *progresistas*, pero que tienen interés en que ciertas cosas sucedan, son los promovedores de esas algaradas anacrónicas que, en nombre de la libertad de pensar y de creer, arman las inflamables muchedumbres al estilo de las de 70 años atrás, porque para ciertas gentes el tiempo no pasa ni varían de tema las funciones de la sustancia gris»¹⁶.

La obra comienza a estrenarse en la provincia y en primer lugar Castro Urdiales con dos representaciones en el teatro de Ambrosio Baquiola. En Laredo, sin embargo, no se pudo representar por no facilitarse local. En Santoña se vio durante un par de días y también se intentó poner en escena en Torrelavega, pero los jesuitas previnieron a los frailes y la empresa suprimió por ello la representación en el día de Pascua y la trasladó a días más tarde, 18 de abril, coincidiendo con ferias, y se repitió al día siguiente. Ante la difusión que iba cobrando la obra, el Obispo, en Carta Pastoral al clero y fieles de su Diócesis, se refiere al drama *Electra* en estos términos: «...os recomendamos que os abstengáis de favorecer ni con vuestro dinero ni con vuestra asistencia la causa de los partidarios de *Electra*, cuya representación en los teatros de nuestra Diócesis prohibimos hasta donde alcanza nuestra autoridad»¹⁷.

¹⁴ Por una carta de Marcelino Menéndez Pelayo a su hermano, del 23 de enero de 1901, sabemos que el director de la Compañía el día del estreno de *Electra*, Federico Balart, no esperando el éxito de la obra, se arrepintió de habérsela pedido a Galdós. (Nota del Autor).

¹⁵ Véase "Veintiocho cartas de Galdós a Pereda". *Opus cit.* Pág. 51.

¹⁶ Vid. *Cartas a Galdós*. Pág. 198.

¹⁷ Véase *Páginas Dominicales* del 14, del 21 de abril y del 5 de mayo de 1901. Item *El Cantábrico* del 9 de febrero y del mes de abril del mismo año.

Las cosas no trajeron mayores consecuencias en Santander hasta la llegada del verano, en que volvió a resucitarse el caso *Electra* con la llegada de Galdós. Los días 21, 22, 24 y 26 de junio, *El Cantábrico*, con el título «La venida de Galdós», alude, en los primeros días, al recibimiento que se pensaba tributar al novelista y se pedía el más disciplinado comportamiento a los afiliados a los partidos liberales. El día 23, a su llegada en el tren correo de las diez de la mañana, don Benito fue recibido en la estación por la banda de música, que interpretó el Himno de Riego, y sus amigos y simpatizantes vitorearon allí al autor y a la obra. Ya antes, en Boo, fueron a aguardarle una representación del Comité Federal y de la Unión Republicana. A la salida de la estación los manifestantes le acompañaron por algunas de las calles del recorrido hasta su casa. Antes de despedirlos habló don Lorenzo Portilla y el Sr. Quirós, en nombre de Galdós.

El día 26 de junio el periódico de Estrañi reproducía una carta de Galdós dando las gracias al pueblo de Santander por la cariñosa demostración de que le hizo objeto el domingo día 23. Es en esta carta donde el novelista expresa, una vez más, su vinculación a Santander por tener aquí su casa y «amistades imperecederas». La comunidad de sentimientos entre él y los manifestantes le lleva a reconocer, sinceramente, los objetivos políticos de aquel recibimiento hecho con la mayor mesura y responsabilidad. «Todos los hijos de España —escribía— tenemos, en grado ínfimo los unos, en grado superior los otros, nuestra parte de gloria y de responsabilidad por lo bueno y lo malo que se va produciendo en el curso, ahora lento, ahora precipitado, de la historia patria». Galdós opina, y así lo hace ver en su escrito, que la perseverancia de la protesta pacífica resulta a la larga positiva como instrumento de lucha para conseguir una opinión con fuerza suficiente para remediar males y resolver más tarde problemas mayores. Concluye la carta con una felicitación a los que habían manifestado una opinión, que era también la suya, con «la resolución de seguir luchando y la esperanza de ver a nuestra patria en mejores caminos».

Igual que había ocurrido en Madrid, aquí tampoco los socialistas prestaron su apoyo a Galdós y a su obra. El 4 de julio Pablo Iglesias escribía al socialista santanderino Isidoro Acevedo y le decía: «Han hecho ustedes bien en no figurar en la manifestación hecha al *religioso* y cuco Galdós y en dar a conocer en *La Voz del Pueblo* lo que este ciudadano representa para nosotros. Nos interesa mucho no aparecer amalgamados con los que dicen que no van contra las religiones, sino contra los clericales; como nos importa también aparecer más tolerantes con todas las ideas de los que son menos radicales que nosotros. En realidad, la mayor parte de los

anticlericales en España son gentes que ni saben lo que es librepensamiento ni fanatismo»¹⁸.

En efecto, *La Voz del Pueblo*, semanario socialista obrero de Santander, se había limitado a anunciar la primera manifestación de simpatía en honor a Galdós y días más tarde había publicado una nota sobre «Electra» en la que reproducía lo que había dicho *El Socialista* de Madrid sobre la obra. El órgano central del partido socialista pedía «menos voces y más actos; menos gritar y más hacer; menos timideces, menos términos medios, menos *radicalismo* en la frase y más en la acción»¹⁹.

El 31 de julio *El Cantábrico* promueve un número homenaje a Galdós, en el que colaboran Estrañi, B. R. Parets, J. de Cospedal, Angel Caamaño y José Heres de la Rueda. Asimismo anuncia el estreno de *Electra* esa noche. Actuaron la Cobaña, Thuillier, que hizo de Máximo, y Rausell, que encarnó la figura de Pantoja. Galdós fue llamado al escenario varias veces y el público, durante la representación, hizo tocar los himnos clásicos de la revolución y el de los liberales españoles del siglo XIX. Al día siguiente tiene lugar la segunda representación en la capital con asistencia de cierta cantidad de público de la provincia. Durante esta segunda función se promovió un incidente que relata así el periódico: «Una mujer que se hallaba en el Paraíso ostentando en el cuello un escapulario con cinta azul, parece, según nos han informado, que empezó a gritar contra *Electra*, contra Pérez Galdós y contra los liberales, levantando grandes protestas en los que se hallaban en aquella localidad, que se contentaron, muy cuerdamente, con expulsarla del teatro»²⁰.

El día 2 se celebra la tercera representación con buena entrada, según *El Cantábrico*, sobre todo en las localidades populares.

Todavía se siguió mostrando al público en días sucesivos ante las manifestaciones entusiastas del pueblo, aunque los periódicos católicos opinaban, por el contrario, que fueron un fracaso de taquilla.

A los pocos días *El Federal*, semanario republicano santanderino, hacía una buena crítica de la obra, tanto en el aspecto literario como en el religioso. «*Electra*, como obra modelo en el terreno literario —escribe— no lo es; si bien es una de las mejores que ha escrito su autor». Como argumento cita las palabras de Manuel del Palacio: «Le falta algo para ser una gran

¹⁸ Vid. «Cartas a Pablo Iglesias» en *Pablo Iglesias*. Escritos 1. Reformismo social y lucha de clases y otros textos. Biblioteca de Textos Socialistas, n.º 7. Edit. Ayuso. Madrid, 1975. Págs. 318-19.

¹⁹ Véase *La Voz del Pueblo* de los días 2 y 9 de febrero de 1901.

²⁰ *El Cantábrico* del 31 de julio y del 1 al 5 de agosto de 1901.

obra dramática, pero no hay duda de que es una gran obra de caridad»²¹. Tal como había advertido Pereda, *Electra* se había convertido, en virtud de unas circunstancias, en válvula de escape de la presión anticlerical en ciertos medios progresistas y liberales. *El Federal*, en este mismo artículo, apuntaba: «*Electra* no contiene ataques a la religión, ni frase alguna que hiera los oídos del más recalcitrante católico»²². Y lo curioso es que era verdad. Cuenta Gómez de la Serna que cuando vio el drama le chocó «la gran paradoja a la española, que exaltando a los ateos, había en escena una auténtica y real aparición de la Virgen con más publicidad y lamparillas que la misma de Lourdes»²³.

En las provincias limítrofes se sucedieron acontecimientos parecidos al de Santander. En Oviedo se hicieron cinco representaciones de *Electra*, seguidas también de manifestaciones, y posteriormente de *Doña Perfecta*, con el teatro también completamente lleno²⁴.

Esta reacción anticlerical y más concretamente antijesuítica, que Galdós no presintió ni buscó directamente, pese al contenido de la obra, que adivinó polémico, tuvo un epílogo paradójico que nos relata en sus *Memorias* como si fuera el final de un cuento: «Y vean ustedes lo que son las cosas. Al llegar *Electra*, en el teatro Español, a la sesenta representación, me dieron un beneficio, que resultó brillantísimo y de buenos resultados. El producto de la fiesta se lo entregué íntegro a mi bonísimo amigo don Alberto Aguilera, que era alcalde de Madrid, y a don Antonio Barroso, que desempeñaba el cargo de gobernador Civil de la provincia, para que lo repartieran entre los pobres. Hecho el reparto, Aguilera y Barroso me enviaron los recibos que acusaban la forma en que se había realizado, y resultaba de ellos que la mayor parte de los donativos se habían entregado a caritativas instituciones de monjas, las cuales los habían aceptado con mucha gratitud». *Laus Deo*.

²¹ «*Electra* en Santander». *El Federal*, 8 de agosto de 1901.

²² Cfr. Semanario citado.

²³ «Pérez Galdós en *Retratos completos* de R. Gómez de la Serna. Aguilar Madrid, 1961. Pág. 757.

²⁴ *El Cantábrico*, 5 de julio de 1901. Véase también en la correspondencia de «Clarín» las alusiones a *Electra* y su representación en Oviedo (5-II-1901).

Actividades políticas

Uno de los aspectos que peor se conocen de la vida de Pérez Galdós es el referente a su evolución política y a la participación que tuvo en la vida pública del país. El hecho de que no se hayan publicado todos sus discursos y textos políticos y la acción de la censura o su temor en tiempos pasados fueron los motivos de no pocas interpretaciones subjetivas de su ideología. De aquí que el catálogo de juicios sea tan dispar y personal, de acuerdo casi siempre a los deseos de cada autor de acentuar o despolitizar las intervenciones del insigne novelista hasta darlas un carácter radical o de mera anécdota en su biografía. Desde los que intentan encontrar una génesis marxista en su obra hasta los que pretenden aducir que sus intervenciones fueron esporádicas o por casualidad, podríamos citar una abundante lista de opiniones. Algunas cobran cierta importancia por partir de voces autorizadas. Pío Baroja le compara a una especie de títere que es manejado a gusto de los incitadores de su doctrina, Berkowitz llegó a afirmar que le hacían los discursos que leía; Regalado alude a su duplicidad e ingenuidad en política, Hinterhäuser atribuye su radicalismo final a una «senilidad prematura»; Navarro pretende negar su sentimiento republicano, Rodríguez Batllori estima que su paso por la política fue fugaz e indeliberado, etc. Todos estos juicios y otros muchos deben considerarse con atención, porque ayudan a perfilar la verdadera imagen política del novelista, integrada siempre en un profundo españolismo.

En un análisis, aunque sea elemental, de su trayectoria política, hay que partir indudablemente de su niñez y de su medio familiar. Así como en el aspecto religioso Galdós fue troquelado por una instrucción y unas prácticas católicas, bajo la vigilancia posiblemente de su madre, de origen vasco, no parece que ocurriera lo mismo en su ideario político.

Es en Madrid donde la situación del momento político, sus amistades y lecturas, le hacen adquirir su personalidad política. En las *Memorias* lo cuenta el propio Galdós cuando escribe: «Respirando la densa atmósfera revolucionaria de aquellos turbados tiempos, creía yo que mis ensayos dramáticos traerían otra revolución más honda en la esfera literaria; presunción muy natural en los cerebros juveniles de aquella y esta generación»¹. Adviértase su deseo prematuro de realizar una revolución mediante la literatura, único procedimiento efectivo a su alcance. Pero no se crea por ello que el joven estudiante se limitó a adoptar una actitud pasiva ante los hechos políticos que estaban ocurriendo en la calle. Allí confiesa su participación en la algarada estudiantil de la noche de San Daniel, en la que recibió «algunos linternazos de la Guardia Veterana»². También está presente el escritor en ciernes cuando los sargentos sublevados de Artillería eran transportados en coches para ser fusilados: «Transido de dolor, les vi pasar en compañía de otros amigos. No tuve valor para seguir la fúnebre trailla hasta el lugar del suplicio, y corrí a mi casa, tratando de buscar alivio a mi pena en mis amados libros y en los dramas imaginarios, que nos embelesan más que los reales»³. De ahora en adelante el inquieto estudiante va a ser testigo también de los sucesos revolucionarios que traen la caída y destierro de la monarquía de Isabel II y de las conspiraciones de los grupos más avanzados. Fruto de las inquietudes y estudios de la etapa absolutista será su novela *La Fontana de Oro*, donde ya es fácil advertir su actitud política en aquel momento y su posterior vinculación a la doctrina liberal. Esta sería la primera etapa de Galdós, que podríamos llamar formativa de su carácter político, en la que demuestra una simpatía e inclinación por los movimientos liberales y progresistas.

Es un hombre ya en plena madurez cuando interviene activamente en política. Gracias a los deseos y gestiones de su amigo Ferreras, colaborador de Sagasta, acepta sin oponer gran resistencia su candidatura de Diputado a Cortes. Por un procedimiento bien poco democrático —incluido en el telegrama de Puerto Rico— se vio de la noche a la mañana nombrado Diputado por sólo 17 votos, que fueron suficientes. Galdós diría más tarde que aceptó esta candidatura porque sentía viva curiosidad por conocer lo que era la política española en aquel momento. De esta manera se presenta en dos legislaturas diputado por el distrito de Guayama en Puerto Rico.

¹ «*Memorias de un desmemoriado*» en t. 3 de *Obras Completas*. Madrid, 1973. Pág. 1.431.

² *Ibidem*, Pág. 1.430.

³ *Ibidem*. Pág. 1.431.

La primera vez desde 1886 hasta 1890, pero al año siguiente, en el que Menéndez Pelayo era elegido por Zaragoza, el diario *El Aviso* de Santander daba la noticia de que don Benito Pérez Galdós había sido derrotado en las elecciones por Puerto Rico ⁴.

Durante esta segunda etapa, que vamos a llamar de vocación y curiosidad políticas, Galdós se caracterizó por sus silencios parlamentarios. «Asistía yo puntualmente al Congreso sin despegar los labios. Oía, sí, con profunda atención cuanto allí se hablaba», escribe en sus *Memorias* ⁵. En *El caballero encantado* (1909), donde existen abundantes elementos autobiográficos, Galdós aplica a Tarsis esta etapa parlamentaria suya de diputado «cunero» y expone las escasas intervenciones del personaje para decir, únicamente, *sí* o *no* ⁶.

Ha sido un tópico, al hablar del Galdós político, aducir su nula contribución en los debates del Congreso, y hasta se han sacado a relucir algunas anécdotas de sus tímidas intervenciones. Pero deben tenerse en cuenta dos cosas: su disciplina y firme voluntad de asistir a las sesiones y la atención que prestaba a cuanto allí sucedía, experiencia valiosa para un novelista. Algo muy semejante ocurrió con Pereda, del que tampoco —que se sepa— se conocen intervenciones y también, casi, es el mismo caso de Menéndez Pelayo, quien sólo habló una vez para contestar a Castelar sobre cuestiones universitarias.

Sin embargo, no fue tan pasiva, como puede parecer, la ejecutoria política de Galdós en este período. El 15 de junio de 1886 firma el escrito de contestación al mensaje de la Corona de ese mismo año, documento que suscribe con políticos como Antonio Maura, José Canalejas, Antonio Ramos Calderón, etc. En este interesante escrito, posiblemente el primero de Galdós, se ve una preocupación social por atender al mejoramiento de las clases más necesitadas económicamente y por pedir al Gobierno la garantía de los derechos individuales. Apunta Melchor Fernández Almagro que este documento fue redactado por el «novel diputado liberal Pérez Galdós» ⁷. Ya con anterioridad el escritor había sido redactor y cronista de *Las Cortes*, diario fundado por Aníbal Álvarez Osorio. A partir de 1869 su presencia debió de ser familiar en las sesiones y en la redacción del periódico ⁸. Pero

⁴ Véase *El Aviso* de los días 5 y 7 de febrero de 1891.

⁵ *Memorias*. Pág. 1.438.

⁶ Edición de Rodríguez-Puértolas, 1977. Págs. 78 y 149.

⁷ Fernández Almagro, M.: *Historia política de la España Contemporánea*, t. II. Edic. Pegaso, Madrid, 1959. Pág. 25.

⁸ Antón del Olmet, I. y A. García Carraffa. *Los grandes españoles. Galdós*. Madrid, 1912. Pág. 36.

aparte de todo esto lo más importante es que Galdós hace allí un buen número de amistades políticas, viaja, figura entre los asistentes de la Cámara a la presentación del recién nacido Alfonso XIII y hasta come con la Reina Regente.

Ahora bien, ¿era impermeable Galdós entonces a los problemas políticos? Conviene aclarar al respecto que, como le confesó a Narciso Oller, nunca se consideró político, si entendemos por tal su afición y dedicación exclusiva, parlamentaria o no. En diversas ocasiones, incluso en los momentos de mayor compromiso político, repetiría el escritor esta misma idea. Así, le escribe a Teodosia Gandarias (11-X-1905): «Pero como te he dicho mil y mil veces, *la política no tiene entrañas*, y en Madrid me esperan ahora días de gran fatiga, días de prueba». Años más tarde le hace ver cómo su dedicación es principalmente intelectual y literaria: «Hazme el favor —le dice el 29-IX-1911— de no tener más dolores de cabeza, ni pensar en política que es arte inferior que no debe ocupar nuestras excelsas cabezas. Nuestra religión es la alegría, la confianza, el arte, pues para esto nacimos. Todo lo demás es aire vano». Palabras casi idénticas repetiría al año siguiente en *Cánovas* (1912) cuando manifiesta por boca de un personaje: «Lo que aquí llaman política es corteza deleznable que se llevan los aires».

El escritor canario no tenía condiciones oratorias y por añadidura su voz apagada y su timidez ante los grupos humanos, aunque fueran reducidos, le imposibilitaban para hacer un papel, siquiera discreto, en aquellos debates. No es que no creyera en el parlamentarismo, como dice Regalado (p. 438), sino que, sencillamente, no servía. De ello se deriva el que no le gustaran los mítines públicos ni los viajes y relaciones con los líderes políticos y los afiliados, aunque a pesar de sus constantes quejas por unas actuaciones públicas que no le agradan, acude y participa con la máxima responsabilidad. Son abundantes las pruebas de que admite estos trabajos como una obligación. Quizá fue este su mérito. En sus cartas son frecuentes las referencias a las sesiones y actos públicos que le apartan de su dedicación literaria. En una escrita a su hija María le dice: «Aquí estoy aguantando calor y mil chinchorrerías políticas»; y en otra le comunica: «...a las 3 tengo que estar en el maldito Congreso»⁹. Pero lo acepta y colabora. «Hoy llega Melquiades [Alvarez] con todo su cortejo de amigos. Mañana tendremos mitin, al cual iré por compromiso ineludible». (Carta a Teodosia Gandarias del 27 de julio de 1912). Y en carta desde Santander por medio de Pablo Nougués le informa a Teodosia: «Mañana se reúne aquí el Comi-

⁹ Carta desde Madrid del 30 de julio de 1909. Véase el epistolario a su hija en la Casa-Museo.

té Nacional Ejecutivo de la Conjunción Republicano-Socialista, y después de esta reunión, volveremos a nuestro trabajo literario sosegadamente» (20-IX-1911).

Está probado que él mismo hizo sus discursos y hasta los del grupo al que perteneció políticamente, que, como cosa natural, le dio esa prerrogativa por ser escritor, y, en el peor de los casos, fue lector y corrector de los textos¹⁰. Como decimos, aparecen con frecuencia en sus cartas esas quejas y pesadumbres por los viajes, debates y discursos, unido a un sentido de responsabilidad y participación. Y esto es aplicable a cualquiera de sus etapas, tanto dentro del partido liberal dinástico de Sagasta como después, afiliado al partido republicano. Ahora bien, los estudiosos de la evolución política de Galdós deben considerar la influencia de la edad y de la pérdida de la vista en la desgana política que se advierte en su segunda época.

Tanto en una como en otra, Galdós sintió siempre mejor el problema social que el político. Unamuno, en la velada necrológica en honor del novelista en Salamanca, negó la existencia en su obra de problemas sociales y agrarios, sin recordar o conocer bien las constantes reivindicaciones que aparecen en sus libros, condenando los abusos de la clase dominante y las soluciones mediante la caridad, contra lo que se rebeló el escritor canario. Desde *Marianela* a *El caballero encantado* y de *La loca de la casa* a *Celia en los infiernos*, las citas ocuparían muchas páginas. Lo más interesante de esta visión social de Galdós es su precocidad, por lo que hay que considerarle como un precedente y avanzado en su siglo de los problemas sociales en la novela y el teatro.

Entre la etapa política liberal y la republicana habría que admitir una intermedia de inquietud y malestar a partir de 1880, en que presiente la ineficacia de los partidos de turno, el desastre final con la pérdida de las colonias y el nacimiento de una nueva fuerza obrera, máquina poderosa de unas reivindicaciones sociales. Dicho sea de paso, ninguno de los dos partidos dominantes supieron depurar la administración, luchar contra el caciquismo, del que por el contrario se sirvieron, ni tampoco lograron solucionar, con acierto, el problema del descontento y de la insurrección de las Colonias.

¹⁰ Véase, a título de ejemplo, una de las cartas de Nougués a Teodosia (19-VII-1911) donde lo confirma con estas palabras: "En el mitin que mañana se celebra aquí estamos atareadísimos. Aunque don Benito no irá, ha hecho un discurso que leeré yo y tiene que atender a todos los que le visitan con motivo del mitin. En este momento está la casa llena de gente". La defensa pormenorizada de esta tesis nos parece innecesaria por estar suficientemente clara y probada.

Hay que tomar con muchas dudas la afirmación hecha por Galdós de que ya en 1880 «venía siendo casi republicano»¹¹. Si leemos atentamente sus artículos sobre «El primero de mayo» y luego el publicado sobre las huelgas y este mismo tema en *La Prensa* de Buenos Aires, ambos en 1890, se advierte en Galdós un talante conservador y posibilista, una especie de temor a los conflictos y de prevención contra los movimientos del proletariado¹². Lo que sí puede admitirse, como muy bien ha visto Hinterhäuser, es que sus colaboraciones en el diario *La Prensa* de Buenos Aires vienen a ser como un sustituto de los discursos que no llegó a pronunciar como diputado¹³.



D. Benito Pérez Galdós
(*El Cardo*, Madrid, 4 de
febrero de 1896)

Ya para entonces Galdós siente un profundo malestar por la marcha del país. En este momento en que tiene un escaño de diputado por el partido liberal, está en contra de la violencia y del anarquismo y considera irremediable la desigualdad de las clases sociales. En los años de finales del siglo con la pérdida de las Colonias se advierte una depresión en los intelectuales, incluso en su producción escrita. Lain Entralgo¹⁴ ha analizado esta tristeza nacional que se impone en algunos de ellos. Pérez Galdós pu-

¹¹ Antón del Olmet, L. *Opus cit.* Pág. 99.

¹² Cfr. "El primero de mayo" en *Política Española*. Madrid, 15 de abril de 1890 y el artículo n.º 142 reproducido por Shoemaker en *Las cartas desconocidas de Galdós*. en "*La Prensa*" de Buenos Aires. Págs. 395-401.

¹³ Hinterhäuser, H. *Los "Episodios Nacionales" de Benito Pérez Galdós*. Bibl. Románica Hispánica, Edit. Gredos. Madrid, 1963. Pág. 141.

¹⁴ *Menéndez Pelayo*. Colección Austral. Buenos Aires, 1952. Págs. 19 y ss.

blicaría en este año, en la revista *Vida Nueva*, su alusivo artículo «Fumándose las Colonias» (1898).

A principio de siglo tienen lugar una serie de contactos entre Joaquín Costa y Pérez Galdós. Por una carta del primero (19-VI-1901) sabemos que don Benito le hablaba del nudo formado en la historia de España por los dos partidos en el poder y parece que aludía, igualmente, a la posibilidad de que el país saliera del bache profundo en que se encontraba. Le anima Costa en esta carta a agruparse con otros intelectuales y a llevar al teatro y a la novela las soluciones a la crisis nacional. A fines del año 1901 don Benito dedica uno de sus artículos en *La Prensa* a comentar «la deseada regeneración» y la enfermedad reinante del caciquismo, que tan duramente había combatido Joaquín Costa. Pero en tanto algunos regeneracionistas se dedicaron a denunciar y criticar amargamente nuestros males, Galdós, igual que Menéndez Pelayo y el doctor Madrazo, creen en las posibilidades del pueblo español. «Hay que repetirlo cien veces —escribe don Benito—: el espíritu de crítica, llevado a las aplicaciones más prolijas, más minuciosas e impertinentes, nos ha causado inmenso daño»¹⁵. Está por analizarse con detalle la permanencia de este sentimiento de «regeneracionismo esperanzador» en Galdós que, a juicio de Rodríguez-Puértolas, uno de los que le han estudiado, se extiende hasta *El caballero encantado*¹⁶.

En este momento de su ideario político es cuando aparece *Electra*, obra que influye, en parte, en la caída del gobierno de Azcárraga. A partir de ahora se acentúa en la Iglesia española y en los partidos de derechas la crítica y condena de las obras del escritor canario, lo que sirvió ya para encasillarle, esta vez sin necesidad de Menéndez Pelayo, como hombre de izquierdas y heterodoxo. Esta guerra sin cuartel del clero o, si se prefiere, de la jerarquía religiosa, radicalizaría sus posturas anticlericales.

Al año siguiente, 1902, el Ministro de Instrucción Pública, tal vez en un deseo de atracción monárquica, le concede la Gran Cruz de Caballero de la Orden Civil de Alfonso XII. Este aspecto de sus relaciones con la monarquía o, mejor dicho, con los reyes, ha servido para ofrecer de él una imagen ambigua en política, imagen que no corresponde a la realidad. Ya implicado Pérez Galdós en una responsabilidad republicana, el Rey Alfonso XIII, gran admirador del ilustre autor y de sus escritos, se interesó en

¹⁵ Ver la carta n.º 176 del citado libro de Shoemaker. Págs. 535-542.

¹⁶ *Galdós: burguesía y revolución*. Edic. Turner. Madrid, 1975. Pág. 134. Véase como texto regeneracionista al discurso de Galdós a la Colonia Canaria pronunciado en diciembre de 1900. Lain le califica de «algo regeneracionista» (*Menéndez Pelayo*. Espasa-Calpe. Colec Austral. Buenos Aires, 1952. Pág. 20).

diversas ocasiones por su estado de salud y acudió a los espectáculos de sus obras teatrales. No sabemos si ello llevaba una segunda intención, pero en tanto no se conozcan los temas de aquellas conversaciones, hay que limitarse a darles un carácter de mera cortesía. Cuando el Rey y su familia estuvieron en la representación benéfica de *El Abuelo*, en favor del Sanatorio Marítimo de Chipiona, tuvo una entrevista con Galdós en uno de los palcos del Teatro Español. Años más tarde, con motivo del estreno en el mismo teatro, de la comedia *Celia en los infiernos*, a la que asistió también el monarca, el Conde de Romanones logró de don Benito que accediera a subir al palco real a saludar a Alfonso XIII y a la reina Victoria. Allí tuvo lugar un simpático diálogo, fumaron juntos y el autor aquella noche de enero de 1914 prometió devolver la visita en Santander.

El 11 de agosto de 1915 se verificó la recepción en el Palacio de la Magdalena en visita de cortesía. Durante una hora hablaron de la ceguera del escritor, de la Guerra Europea y de la obra periodística de Galdós en *La Esfera*¹⁷. Aquella tarde los contertulios de «San Quintín» no lograron sacar al novelista un relato pormenorizado de la visita.

Al día siguiente, Galdós escribía a su hija María y le informaba de los rumores que había traído aquella entrevista en el palacio: «La visita mía al Rey me ha traído una de comentarios, y de añadidura un sinfín de visitas que también me marean. Yo no estoy ya para estos mareos»¹⁸.

En una de sus cartas a Teodosia Gandarias refiere también Galdós cómo el Rey pasó un verano cerca de su casa y le miró obstinadamente, y cómo más tarde había llegado de pasada el Conde de Romanones y le traía un saludo del monarca. En otra le cuenta también cómo don Alfonso se había interesado a través del General Aznar por el estado de su vista y de su salud. Todo ello parece demostrar que aquí en Santander debió recibir emisarios del monarca, pero, como se ve, tan solo interesándose por su salud.

Todavía el Rey de España mostraría, una vez más, su afecto sincero por el autor de aquellos *Episodios Nacionales* que había leído en su niñez, encabezando la suscripción para la ayuda económica del anciano escritor. Su último testimonio hacia aquel hombre que había abandonado sus filas fue el Decreto firmado, tras su muerte, para que se le rindieran los honores debidos.

Pero a pesar de todas estas muestras de simpatía regia, su ideario con-

¹⁷ Barrio y Bravo, J. Ayer. Galdós en Palacio. *El Cantábrico*, 12 de agosto de 1915.

¹⁸ Carta del 13 de agosto sin fecha. Creemos corresponde a 1915. Archivo C. M. P. G. Sobre la suscripción en favor de Galdós, véase el artículo de María Luisa Castellanos en *El Cantábrico* del 20 de abril de 1914.

tinuó siendo en un principio de matiz reformista y más tarde republicano, sin transacciones ni ambigüedades.

En esta fase de reformismo esperanzador, Galdós combate a los partidos, reivindica el trabajo y ataca al caciquismo al estilo del programa de Joaquín Costa. Véanse sus artículos «Rura» (1901); «Soñemos, alma, soñemos» (1903), etc., donde emerge la esperanza en las virtudes de la raza que encarna el hombre del campo. El interés del novelista por los problemas agrarios, que conocía bien por su sobrino ingeniero agrónomo, habrían de perdurar hasta el final y serían incluso llevados a su obra, tal como aparecen en *El caballero encantado*.

La Historia de España, mientras hubo guerras, es una Historia que pone los pelos de punta; pero la que en la paz escriben ahora estos danzantes no pone los pelos de ninguna manera porque es una Historia calva, que gasta peluca. Yo, que quiere usted que le diga, entre una y otra prefiero la primera... me repugnan los pelos postizos.
P. Pared Galdós

“La Historia de España, mientras hubo guerras, es una Historia que pone los pelos de punta; pero la que en la paz escriben ahora estos danzantes no pone los pelos de ninguna manera porque es una Historia calva, que gasta peluca. Yo, qué quiere usted que le diga, entre una y otra prefiero la primera... me repugnan los pelos postizos.”

(Autógrafo de Galdós en 1903 para el álbum de Españoles ilustres de principio del siglo XX de *Blanco y Negro*).

En el año 1903, con motivo de haber rehusado la presentación de su candidatura a las próximas elecciones generales, había expuesto como pretexto su falta de salud y su dedicación literaria, que le parecía incompatible con la política. Sin embargo, hacía aquí la observación de emplear sus esfuerzos mediante la pluma. Es desde las páginas de sus libros como considera que puede expandir sus ideas: «...y juzgo más útiles mis esfuerzos por la causa de la cultura general desde fuera de las luchas de los partidos que dentro de ellas...»¹⁹. A pesar de sus deseos de mantenerse al margen

¹⁹ Vid. *España*. Palma de Gran Canaria, 7 de febrero de 1903.

de los partidos, el terreno estaba abonado para una captación. Cuenta Regalado cómo el paso de Galdós al republicanismo se debió a las gestiones del hábil periodista Fernando Lozano («Demofilo»).

En 1905, Unamuno le escribe (14-VII), al estar preocupados ambos por el problema político, con el deseo de concertar una entrevista con objeto de apoyar «un radicalismo positivista», que aglutinara a las fuerzas con ideas progresivas.

En 1906 el escritor se cartea con el republicano Rafael Pérez del Alamo, veterinario organizador del levantamiento campesino de Loja de 1861, cuyo relato publicó Galdós en su Episodio *La vuelta al mundo en la Numancia*²⁰. De él diría que «representó una idea que en su tiempo se tuvo por delirio. Otros tiempos —agrega— traerían la razón de aquella sinrazón». Y aquellos tiempos sabía que habían llegado.

En abril de este año es elegido diputado republicano por Madrid y al año siguiente hace su declaración oficial de republicanismo en una carta dirigida al director de *El Liberal*, en la que dice: «A los que me preguntan la razón de haberme acogido al ideal republicano, les doy esta sincera contestación: tiempo hacía que mis sentimientos monárquicos estaban amortiguados; se extinguieron absolutamente cuando la ley de Asociaciones planteó en pobres términos el capital problema español». Es en esta carta donde se lamenta de que España no muestre una decidida proyección europea y confiesta su propósito de combatir la que llama «barbarie clerical»²¹.

A partir de su ingreso en el partido, Galdós es un hombre disciplinado, que acude a los mítines o envía escritos suyos para que sean leídos. Son los años de fuerte y entusiasta actividad política, de ferviente republicanismo, en los que sus discursos o cartas van de mitin en mitin, poseído de un deseo de cambio y de reforma, de una sustitución de los viejos moldes tradicionales que le parecen entonces inadecuados y caducos para el país. Consciente de su responsabilidad había dicho a Alfredo Vicenti: «Voy a donde la política es función elemental del ciudadano con austeras obligaciones y ningún provecho, vida de abnegación sin más recompensa que los serenos goces que nos produce el cumplimiento del deber». Y explica su procedimiento de colaboración con estas palabras: «Cada cual tiene su forma personal de transmitir las ideas. La forma mía no es la palabra pro-

²⁰ Madariaga, B.: "Rafael Pérez del Alamo (1827-1911)", en *Semblanzas Veterinarias*. Vol. I. León, 1973. Págs. 63-77. Existe un ejemplar en la Biblioteca de la Casa-Museo de Galdós en Las Palmas.

²¹ Carta del 6 de abril de 1907 reproducida por *El Cantábrico* al día siguiente con el título: "Galdós republicano".

nunciada, sino la palabra escrita, medio de corta eficacia, sin duda, en estas lides. Pero como no tengo otras armas, éstas ofrezco y éstas pongo al servicio de nuestro país»²².

En 1909, el novelista metido en política obtiene 42.419 votos que le concede el pueblo madrileño para optar al Congreso. Este Galdós ya no se parece en nada al que se hizo diputado con solo 17 votos o al que escribió tan cautelosamente sobre los resultados de «El primero de mayo». La creación en noviembre de 1909 de la coalición o Conjunción Republicano-Socialista ofrece un giro más radical a sus escritos, caracterizados por sus ataques al Gobierno que llama clerical y sus deseos de libertad, trabajo, justicia y cultura. Sin embargo, al año siguiente manifiesta su descontento con el partido republicano por los defectos internos de su organización y explica su admiración por Pablo Iglesias y su partido²³. Esta simpatía hacia el partido socialista estaba más en función de su admiración por Pablo Iglesias que por verdadero conocimientos de la doctrina socialista. Galdós, a lo que parece, no debió leer *El capital*, ya que el ejemplar que tenía en su biblioteca, traducido por T. Alvarez, tenía las páginas plegadas y sin abrir. Es probable que solo tuviera un conocimiento epidérmico del marxismo, más de lectura que de estudio, aunque debió de conocer bien la historia y los programas del socialismo. En 1893 tenía sobre su mesa de tijera de «San Quintín» un ejemplar del *Socialismo contemporáneo* de Lavelay y parece leyó los trabajos publicados en *La España Moderna* sobre el socialismo y la cuestión obrera. De haber conocido a fondo el marxismo es casi seguro que se hubiera notado la influencia en su obra literaria. Posiblemente le pasó como a Pío Baroja, que fue incapaz de continuar la lectura de *El Capital* más allá de las primeras páginas. Pero no se piense por ello que fue ajeno a los problemas obreros, aunque la solución no estaba en la participación, utópica entonces, de los obreros en el capital, al estilo del que presenta en *Celia en los infiernos*, aunque en esto también fue un precursor. Se ha dicho que no tuvo un programa político, lo que resulta explicable en él, pero apuntaló el republicanismo de aquellos años con su prestigio y su obra y, sobre todo, intervino en la política con la máxima honradez y patriotismo.

El conocimiento y admiración de Galdós y Pablo Iglesias era antigua. Iglesias asistió a los estrenos teatrales de Galdós cuando se representaron *La de San Quintín* en 1894 y *Cassandra* en 1910. Por otro lado, simpatizaba con el carácter de don Benito y estaba convencido de la sinceridad de sus demostraciones, aunque le parecía que el autor de *Electra* era en el fondo un

²² *Opus cit.* Véase la citada carta a Alfredo Vicenti en el Apéndice.

²³ Declaraciones en *Por esos mundos*, junio de 1910.

hombre dotado de un gran respeto religioso. Galdós, a su vez, veía en Pablo Iglesias al hombre honrado que se entregaba plenamente a su ideario político.

El autor de *Electra* fue más posibilista o reformador que revolucionario, de lo que no tenía nada. Republicano posibilista le llama Casaldueiro. Como intelectual no fue un hombre práctico en política, al estilo de Pablo Iglesias. Digamos que los procedimientos de lucha política eran diferentes en cada uno de ellos y también su formación y temperamentos. Pablo Iglesias, y no deja de ser una anécdota, jamás hubiera tolerado, de haber tenido un sirviente, que le llamara en sus cartas «querido y respetable señorito», como hacía Rubín con Galdós, aunque don Benito le contestara con el encabezamiento de amigo o querido Rubín²⁴. Pero les unía a ambos un mismo deseo de servicio y de reforma del país, si bien Iglesias era un líder obrero y Galdós un burgués liberal.

En cuanto a sus gestiones de partido conviene subrayar sus múltiples intervenciones en la resolución de problemas que le exigían sus electores. Es éste también un aspecto que está todavía por ser estudiado con profundidad. No obstante, podemos recordar sus gestiones en ciertos problemas en relación con la navegación, las soluciones a los graves problemas de Estrañi o cuando el Comité Ejecutivo del Partido Radical le escribe solicitando que se interesara por el caso de un afiliado preso como presunto autor de la muerte de un Teniente de Seguridad. Galdós le buscó, en este caso, un abogado para que le defendiera gratuitamente²⁵. También ha sido un tópico, demasiado repetido, decir que nunca se ocupó de asuntos relacionados con su tierra natal. Recuérdense, por ejemplo, sus gestiones en 1914 para la instalación de un Instituto en Las Palmas o cuando le pidieron intercediera para el nombramiento de una maestra interina en una escuela del Puerto de la Luz. La lectura de las cartas de sus múltiples corresponsales pone de relieve las constantes peticiones que le formularon en este sentido.

¿Se puede hablar, en efecto, de una senilidad de Galdós en esta última etapa de su vida, tan importante desde el punto de vista político? A principio de siglo tenía 57 años y 71 en 1914, cuando se pueden dar práctica-

²⁴ Carta de Rubín del 30 de agosto de 1919.

²⁵ Escrito del 20 de octubre de 1910 del Comité E. del P. Radical. Archivo Casa-Museo.

Sobre las solicitudes y favores demandados por los amigos y electores de Galdós, durante su etapa de Diputado por Guayama, véase la comunicación de Alfonso Armas, "Galdós diputado por Puerto Rico", presentado en el II Congreso Internacional Galdosiano de Las Palmas en agosto-septiembre de 1978.

mente por finalizadas sus tareas en política. En su correspondencia no se advierte que su capacidad intelectual estuviera en estos años acabada, aunque sí mermada, sobre todo por la falta de visión. Así lo refieren sus secretarios en algunas de las cartas que reproducimos, donde se alude a su buena salud, a su disciplina de trabajo y a sus proyectos de nuevas obras. Prueba de su capacidad intelectual es que escribió entonces la serie final de los Episodios, algunas de sus mejores obras de teatro e incluso las últimas Novelas Españolas Contemporáneas. A partir de 1914 su fecunda capacidad creadora disminuye ostensiblemente y sólo se mantiene prácticamente para el teatro.

Es precisamente en Santander donde se desarrolla una parte importante de esta actividad, a la que nos vamos a referir con detalle. No parece, como se había pensado y se ha escrito, que fue tan limitada. En Santander conoció, como si se tratara de una experiencia de laboratorio, casi medio siglo de historia española. Al año siguiente de su primer viaje, presencia la llegada a Santander de don Amadeo de Saboya y su consorte, quienes habían elegido la plaza como lugar de veraneo. Pocos años más tarde sería también Santander, a punto de caer en manos de las fuerzas carlistas, la sede de las principales operaciones militares del ejército del Norte. En 1876, durante el verano, la fragata *Numancia* traía del exilio a la reina madre con las infantas, aquella misma reina a la que habría de visitar en su residencia de París, en la Avenida Kleber, años más tarde.

Para su Episodio *Vergara* recogió información directa de los combates de Ramales y Guardamino (Santander), que se contaban entre las que serían últimas batallas importantes de los carlistas. En Santander presencia también los embarques y pesadumbres motivados por el problema colonial y asiste, después, mudo y pesaroso, a la repatriación de aquel pobre ejército derrotado, de hombres sucios y enfermos, que desembarcan en los muelles de la ciudad.

La situación política, junto con el análisis de los problemas sociales y de las protestas del proletariado, le lleva a hacerse republicano y a contribuir de la forma que mejor puede, que es con su testimonio y con su pluma, a la regeneración del país. Y este paso le da por patriotismo sincero, por hastío y decepción. Convencido de ello, se advierte, a partir del nuevo siglo, una radicalización en sus posturas políticas y religiosas. Su finca de «San Quintín» se convierte entonces en lugar de reunión de los representantes locales de los partidos de izquierdas y el mismo Pablo Iglesias acude a visitarle a su residencia de verano en la ciudad cantábrica.

El año 1907 es ya decisivo en el cambio político de Galdós. No sólo hace, como hemos dicho, una declaración pública de su republicanismo,

sino que también interviene en las próximas elecciones del partido en Madrid con una postura de propagandista que adopta en los años siguientes.

En 1908 Santander ofrecía un 6,16 % de huelguistas, siendo sólo superada por Vizcaya, Madrid, Tarragona, Barcelona y Murcia. La mayor parte de los conflictos laborales correspondieron a la minas, seguidos de los de industrias de cueros y pieles.

Se inicia la temporada veraniega del escritor este año en Santander con una fuerte actividad política continuadora de la llevada a cabo en Madrid, donde había intervenido en marzo con una carta suya leída en el mitin republicano celebrado en el Frontón Central de aquella capital.

Cuando todavía el novelista no había llegado de vacaciones, el 7 de junio, se realiza en Santander un mitin de protesta contra el proyecto de ley del terrorismo en el que José Estrañi leyó la carta enviada por Pérez Galdós con el mismo texto remitido al mitin de Madrid del Teatro de la Princesa. Intervinieron después Pérez Iglesias, Emilio Carral, Alonso Velarde, Santiago Alba, Alfonso González y Tomás Agüero.

El periódico de Estrañi publicaba al día siguiente ²⁶ la carta de adhesión al acto de los socialistas. Atento este periódico a las campañas políticas de Galdós informa a los lectores, en días sucesivos, del homenaje en Zaragoza al autor de los Episodios Nacionales y de sus alocuciones en los mítines de Barcelona y San Sebastián ²⁷.

Ya finalizado el verano, con motivo del aniversario de la Revolución de 1868, se celebró en Santander una manifestación patriótica que se congregó en la Plaza de la Libertad, en cuyo quiosco de la música fue depositada una corona con cintas en las que se leía este texto: «Los partidos liberales a los mártires de la revolución de 1868». Los manifestantes pasaron al Paseo Pereda para llegar al Ayuntamiento donde fueron saludados desde el balcón por el alcalde interino y continuaron su recorrido hasta el Cementerio de San Fernando. Allí rindieron honores a los caídos colocando coronas en sus sepulturas. Entonces, en aquel momento de gran emoción, José Estrañi leyó la siguiente carta de Pérez Galdós ²⁸:

«Mi querido Estrañi: Conmemoramos con cierta timidez y tristeza la Revolución del 68, como si no viéramos en esta fecha el aniversario glorioso de seres vivos y fuertes, sino más bien

²⁶ La ley del terrorismo. El mitin de ayer. *El Cantábrico*, 8 de junio de 1908.

²⁷ *El Cantábrico*. Santander, 7, 8, 16, 22 y 23 de junio de 1908.

²⁸ Véase en *El Cantábrico*: Aniversario de la Revolución de 1868. La manifestación de ayer. Carta de don Benito Pérez Galdós. Santander, 28 de septiembre de 1908. Pág. 1. Ver también el día 30.

la fúnebre memoria de seres muertos, o que en nuestros brazos agonizan, no ya fortalecidos, sino debilitados por el tiempo. Bien puede decirse que los ocho lustros recorridos desde aquel año inolvidable han sido en nuestra historia una somnolencia de ilusiones y desengaños, atormentada por violentos cambios de postura, al cabo de los cuales despertamos doloridos y abortos, y mirando en derredor clamamos: «Todo está igual .y, en muchas cosas, peor que estábamos.»

Apenas reconocido el nuevo ambiente, nos dan en la cara los *obstáculos tradicionales* de antaño, un adusto ceño que nos condena a la perpetuidad de nuestro clásico estancamiento político. Vemos en derredor las libertades convertidas en artificios mañosos que el Poder utiliza en provecho propio y en detrimento de la ciudadanía; vemos el escribir y aun el pensar perseguidos con ira diligente, y el pan de la enseñanza endurecido y adulterado por un dogmatismo mucho más ramplón que el que se usaba antes del 68; vemos el intento de cortar los vuelos al espíritu, grande error de los que se llaman directores de esta raza idealista y ensoñadora; vemos maldecida la obra de Mendizábal por los mismos que fundaron su bienestar material en las audacias de aquel grande hombre; vemos que los vencidos de las guerras civiles resucitan vencedores y escarnecen la idea y el régimen que no pudieron ahogar en sangre; vemos, en fin, que los frailes de diferentes capas, que antes del 68 brillaban por su ausencia, ahora nos oscurecen con su presencia sin cesar multiplicada, llegando a tan elevada cifra, que a poco más faltará tierra española en que puedan cimentar sus grandiosos albergues. Tierra de promisión ha venido a ser para ellos esta desdichada península. Aquí los descalzos se calzan, y acabarán por descalzarnos a todos; los humildes se ensoberbecen; los mendicantes, con sólo alargar la mano, encuentran otra mano idiota que les provee de pingües dinares, para constituirse en estado libre dentro de otro estado compuesto de altas y bajas esclavitudes.

A los cuarenta años de una revolución atenuada, que sobrevino por ley fatal, ineludible, nos hallamos dañados de una enfermedad nueva, cuya génesis debemos buscar en la pobreza de sangre antes que en la hiperhemia. Manifiéstase, con caracteres alarmantes, en la flojedad de las voluntades, en la falta de fe, en el *qué más da*, y en la depresión del sentimiento pa-

trio. Su más dañoso síntoma es el pesimismo, que nos canta el *dies irae* de la extinción de la nacionalidad. Y el pesimismo tendrá razón si seguimos dejándonos gobernar por señoras y clérigos, y si arriba y abajo no se pone término a la mansedumbre pecuaria con que tal desafuero permitimos. Impotentes al parecer, el señoritismo burgués, aún confiamos en que florece en nuestro suelo alguna intelectualidad activa. Esta hará el milagro, nutriéndose del vigor que atesora en sus entrañas el pueblo no desposeído, por fortuna, de su rudeza inteligente.

¡Hombres, hombres!, claman los que aún conservan aliento y voz articulable para lanzarla en el coro rezongante de la muchedumbre incapaz, egoísta y abúllica. Hombres enteros han de ser los que nos traigan la vida expansiva, integral y a la moderna, la educación, la cultura, la libertad confesional, el bienestar repartido equitativamente, la prosperidad, la floreciente Hacienda y, al fin, el poder militar y naval. Pero esos hombres ¿dónde están? ¿Esperamos, acaso, la reencarnación de los revolucionarios de 1868? No, porque esto sería poco. En el rebajamiento a que hemos llegado, teniendo por única virtud la borreguil paciencia, necesitamos varones menos benignos que los de aquel frustrado movimiento, más enconado en su querrela contra el ultramontanismo, más irreductibles en sus convicciones... hombres sin piedad ni blandura, dotados de formidable intransigencia; que ya es tiempo de que esta lumbre caliente del lado nuestro.

Esperemos poco de los remedios dilatorios y de la acción emoliente del proceder evolutivo. Nuestra depauperación, nuestra creciente miseria política y cultural ha desacreditado esta terapéutica. Empujad, sacudid, moved el cuerpo desmayado de la Nación; sed duros y agrios. Sólo así se recobrarán las voluntades mortecinas; sólo así los pesimistas se tragarán sus lúgubres vaticinios, y la caterva de neutros cobardes, congelados en su pasividad estúpida, saldrá de golpe a calentarse en el fragor de la batalla.

Recordad a los valientes del 68, no con la idea sola de imitarles, sino con el propósito de superarles en el ardimiento y en la intención, para que vuestro esfuerzo no se quiebre a medio camino y llegue a rematar y consolidar la conquista del derecho». Santander, 26 de septiembre de 1908

B. Pérez Galdós

Es éste un documento importante por resultar esclarecedor del estado de opinión de Pérez Galdós acerca de lo que había que hacer en aquellos momentos. Terminó el acto con unas palabras de Alonso Velarde y de Antonio Fernández Castañeda y un soneto que leyó Estrañi titulado «La revolución de 1868».

En noviembre, y ya con la presencia de Galdós, se eligió Santander como primera plaza y lugar adecuado para el lanzamiento de la campaña en España de la propaganda liberal del bloque de izquierdas²⁹. El mitin en el Teatro Principal contaba con la presencia de las principales figuras que formaban el bloque: Pérez Galdós, Melquiades Alvarez, Juan García Lomas, Barcia, Casanueva, Boronat, D'Angelo y Campo. Los viajeros fueron homenajeados por sus partidarios en las diferentes estaciones del itinerario: Reinosa, Molledo, Los Corrales y, sobre todo, en Torrelavega. Una cantidad abundante de correligionarios les esperaba también en la de Santander. De aquí pasaron a descansar al Hotel Europa, desde donde se vio obligado a hablar Melquiades Alvarez.

Una vez más, Galdós entregó a Estrañi para la lectura en este acto el siguiente discurso:

«Liberales, demócratas y republicanos:

Traemos a esta noble ciudad la misión de proclamar la alianza de liberales, demócratas y republicanos con un fin político circunstancial, que estimamos superior a las conveniencias de partido. El presagio de un grave peligro y el sentimiento de nuestro deber nos han movido a procurar esta patriótica inteligencia, hoy de todo punto indispensable, porque no se trata ya tan solo de defender los principios democráticos, base de las sociedades modernas, sino de salvarlos del horroroso diluvio reaccionario y clerical que arrecia furiosamente cada día y acabará por ahogarnos a todos y arrasar derechos, hogares y personas. (Ruidosos aplausos.)

Hemos querido que las primeras voces que respondan a la gallarda declaración del jefe de los liberales en Zaragoza, resuenen en la capital de Cantabria, como tributo al glorioso abolengo de esta región, ornamento y orgullo de Castilla y de España. Santander tiene derecho a decir la primera palabra en estas asambleas, que consideramos como Cortes espontáneas y

²⁹ Cfr. Nuestra campaña. El bloque de las izquierdas. *El Cantábrico*, 26 de noviembre de 1908. Pág. 1. Véase también "Galdós y el bloque" los días 27, 28 y 29.

libres, de mudable asiento en el desarrollo histórico de esta forma de opinión. Corresponde a vuestra ciudad tal preeminencia, porque el país cántabro ha sido de los más fieles y ardorosos sustentadores del vínculo nacional, porque es el más sufrido ante los desdenes u omisiones del poder gubernativo, así como el que con mayor paciencia aguantó y aguanta los desafueros del poder teocrático; porque, en fin, la prensa y la opinión de este pueblo dieron, no ha mucho, los primeros toques llamando a la concentración que anhelamos realizar.

Pues bien: ya estamos aquí. La efusión cariñosa con que nos acogéis corresponde al franco alborozo con que nosotros llegamos. Y como estos Parlamentos de constitución transitoria deben tener también, por trámite inaugural, la solemnidad del juramento, declaremos el propósito firmísimo de no consentir que se nos arrebaten por manos blancas ni negras los principios y las realidades democráticas, conquistadas con derroche de voluntad, de pensamiento y de sangre por nuestros antecesores. (Ovación.)

Debemos comprometernos a no ceder en la campaña hasta que sea un hecho la liberación de las conciencias, hasta que el odioso fariseísmo renuncie a fiscalizar nuestro pensamiento, y hasta que logremos extirpar las crueles distinciones que envenenan el sentimiento cristiano y arrojan llamaradas de infierno en el seno de la vida social y de la vida de familia. No desmayaremos mientras no sea extirpado el miedo religioso, funestísima plaga creada y difundida por la teocracia como instrumento de dominación, moviendo los intereses frente a las conciencias y sujetando por tal medio a innumerables personas que si vivieran en franca libertad renegarían de las formas y prácticas de la beatería. Ahuyentad ese recelo, ese espanto, ese *qué dirán*, o como queráis llamarle, y veréis que el mayor número de los españoles, por no decir todos, están a nuestro lado. Porque no es posible, y mil veces lo diremos, que una nación fuerte y animosa, de claro sentido y agudeza, caiga y viva por su gusto en el pantano de la imbecilidad. Pasad el pantano, y veréis resurgir la verdadera patria del seno turbio de la falsa devoción y de la mogigatería interesada y mentirosa. (Gran ovación.)

Queremos, en fin, que desaparezca el bárbaro aforismo contenido en cuatro fatídicas palabras: *El liberalismo es pecado*.

Si pudiéramos imitar la cruel intolerancia de nuestros enemigos y sus inquisitoriales procedimientos, pediríamos que ese lema o cartel inicuo fuese quemado por mano del verdugo. Pero como nuestras ideas no admiten verdugos ni públicos quemaderos, queremos que ese banderín de guerra sea despedazado y reducido a polvo. Si logramos esto, el *pecado de liberalismo* será borrado para siempre de los catecismos político-religiosos, pues sólo para España se han hecho y sostenido como apotegmas de sabiduría tales atrocidades, y sólo en España hay bocas que las prediquen, orejas que las escuchen y cerebros que las encasillen junto a la razón y a los razonables pensamientos.

Nuestros anhelos, nobles amigos, son de eliminar para siempre la acción teocrática de la esfera política, extinguir el miedo religioso, y alejar del suelo patrio a los poderes exóticos y nada espirituales que vienen a dirigir nuestra política, a embobar nuestras almas, para encarnarse en nuestros cuerpos y hacerse dueños de toda la vida española, y a trincar con dura garra la Enseñanza pública, para moldear a su imagen las generaciones venideras.» (Una ruidosísima y prolongada ovación obliga a levantarse en su asiento al ilustre Galdós, y entonces los aplausos arrecian y se oyen varios vivas a Galdós, unánimemente contestados)³⁰.

A LA NACION

La inaudita gravedad de la situación creada por la política reaccionaria y clerical en vigor, nos mueve a mantener, hoy más que nunca, ante el país dolorido y angustiado, la integridad de nuestras ideas. Obedientes a ellas y a nuestro acendrado patriotismo, hemos adoptado los siguientes acuerdos:

1.º Entendiendo que el presente desastre nacional arranca y ha sido ocasionado por las instituciones fundamentales del país, los reunidos estiman urgente e indeclinable el cambio de régimen en España.

Para ello juzgan buenos cuantos medios lícitos puedan arbitrase.

³⁰ Cfr. "Alianza Liberal" y "antes del mitin" en *El Cantábrico* del 30 de noviembre de 1908.

2.º Si este anhelo vivísimo y justificado no puede tener inmediata efectividad, los reunidos declaran que juzgan incompatible con los supremos intereses de la Patria, la continuación por un solo día más del Gobierno del Sr. Maura.

3.º Asimismo estiman indispensable celebrar, si puede ser, mañana mismo, un gran meeting y manifestación pública, para pedir la inmediata reunión de Cortes y la caída del actual Gobierno.

4.º Si nuestras solicitudes fueran desatendidas, apelaremos a la conciencia pública inmediatamente, convocando en Madrid una reunión, a la que asistan con nosotros los concejales republicanos de todo el país, como legítimos mandatarios de la opinión republicana, constituyéndonos en Asamblea Nacional.

5.º Probadas con los hechos la impopularidad de la guerra y la imprevisión con que a ella son conducidos los soldados de la Patria, depositarios de la honra nacional, los reunidos juzgan necesario llegar cuanto antes, sin mengua del honor de España y del decoro de nuestro valiente Ejército, al término de esta campaña.

Y como consecuencia de las anteriores conclusiones, los reunidos resuelven publicar este manifiesto para dar a conocer al país los anteriores acuerdos.

Madrid 27 de julio de 1909.

Benito Pérez Galdós, Diputado por Madrid.—Tomás Romero, Diputado por Alcázar de San Juan.—Julián Nogués, Diputado por Reus (Tarragona).—Aniceto Llorente, Diputado por Vitoria.—Rodrigo Soriano, Diputado por Valencia.—Julio Cervera, Diputado por Valencia.—Félix Azzati, Diputado por Valencia.

En 1909 se decreta por las Cortes el derecho a huelga. Galdós, al llegar la temporada estival, acude a su casa de «San Quintín», donde trabaja y veranea con su sobrino y sus hermanas. El 8 de octubre volvería de nuevo a Santander a pasar unos días en «San Quintín». Por la tarde —escribe Estrañi— tuvimos el gusto de pasar a saludarle y oír de sus labios algunas noticias, que son de las que no se pueden publicar, e impresiones propias optimistas acerca del movimiento de opinión liberal en toda España»³¹.

³¹ Anónimo. «Pérez Galdós». *El Cantábrico*, 9 de octubre de 1909, Pág. 1.



Vapor fletado por el partido liberal de Santander, para recibir a los Reyes, en el verano de 1900.



“—Entonces, ¿cree usted en el socialismo?
—Sí. Sobre todo en la idea. Me parece sincera, sincerísima. Es la única palabra en la cuestión social”.

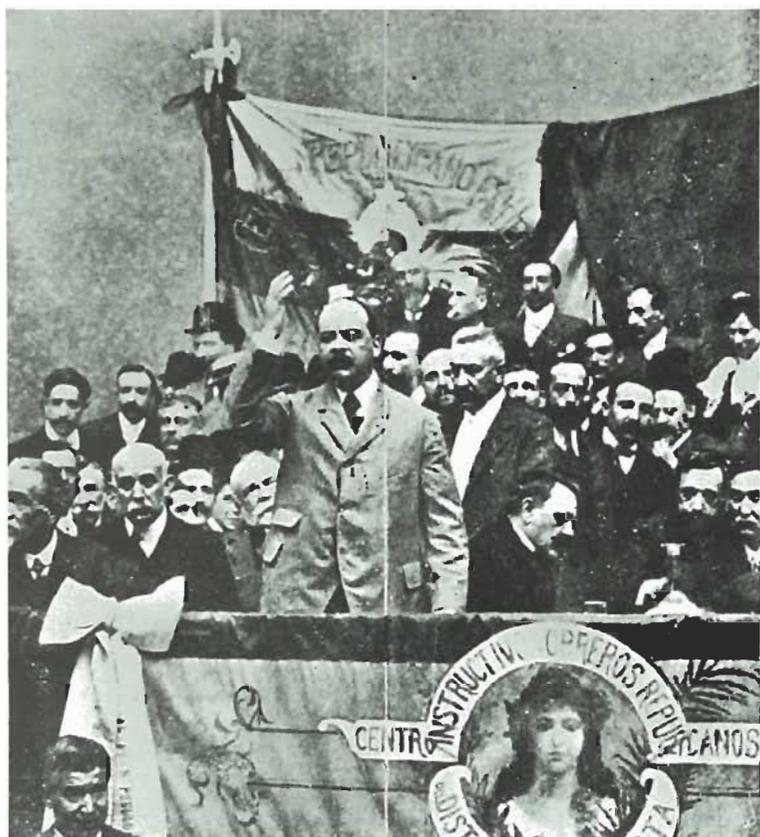
(Declaraciones a Olmet y Carrafa, 1912.)



Pérez Galdós a la salida del mitin republicano celebrado en Santander en 1912.



Galdós a la terminación de un mitin celebrado en el teatro Principal de Santander.



Galdós en la tribuna del mitin, en el Frontón Central de Madrid, donde se conmemoró el triunfo obtenido por la candidatura republicano-socialista (1908).



Fotografía de Galdós en Santander con su inseparable amigo José Estrañi.



Pablo Iglesias con el socialista montañés Macario Rivero en 1911.

Al día siguiente recibió la visita de los diputados santanderinos de la minoría republicana, quienes le entregaron la siguiente nota de felicitación por su labor en las campañas políticas:

«Señor don Benito Pérez Galdós.

Distinguido amigo y correligionario: El Comité local del partido republicano de esta capital, en sesión celebrada en el día de ayer, acordó por unanimidad felicitar a usted por su brillante artículo «Al pueblo español»³² publicado en la prensa republicana de Madrid, con fecha 6 del actual. Igualmente acordó este Comité ponerse incondicionalmente a su disposición para todo cuanto juzgue necesario en las actuales circunstancias, en que la política reaccionaria e inquisitorial de este nefasto Gobierno hace imposible la vida a los elementos radicales, sobre todo en Cataluña, donde las medidas de represión empleadas en la actualidad obligan a emigrar a millares de ciudadanos honrados que necesariamente han de dejar a sus familias en el más completo abandono. Y por último, acordó también este Comité suplicar a usted felicite calurosamente en nuestro nombre a don Joaquín Costa y don Rodrigo Soriano por sus valientes artículos, acusando al Gobierno, que publica *España Nueva* de 26 de septiembre último y 4 del corriente.

Es todo en cuanto en cumplimiento de lo acordado, tenemos el honor de participar a usted para su conocimiento y efectos».

Salud y República.

Santander, 8 de octubre de 1909.—El Secretario, Leonardo Gerochategui.—El Presidente, Ernesto del Castillo.

La comisión que le visitó la formaban además don Severo Simavilla, don Luis Polo Español, Guillermo Martín, Francisco Herrero, Antonio Orallo, Miguel Canales, Mario G. Ansorena y Mauricio Sarabia.

En noviembre Joaquín Dicenta lee un discurso de Galdós en el frontón Jai-Alai. Pero sería al año siguiente cuando, motivado por el estreno de *Cassandra*, obra de clara intención política, don Benito renueva, en este sentido, sus actividades en Santander, reclamado por sus amigos de filiación republicana o socialista.

³² Véase, con este título, *El Cantábrico* del 8 de octubre de 1909, firmado por el autor en Madrid el día 5 de ese mes,

En febrero, en el Teatro Principal de Santander, tiene lugar un importante mitin católico en contra de las escuelas laicas, con asistencia de un numeroso público, aunque *El Cantábrico* quiso quitar importancia al acto aduciendo que eran señoras la mayoría del público asistente. Entre los oradores figuraban Rodríguez de Bedia, Andrés Montalvo, Juan Antonio Naveda, Jado, Herrera Oria, etc. Entre las adhesiones figuraron la del Cardenal Primado, el Arzobispo de Burgos y el Marqués de Comillas, y se leyó la carta enviada por Menéndez Pelayo al obispo de Madrid-Alcalá, que ya había sido dada a conocer en el mitin del Jai-Alai. «La escuela sin Dios —decía allí el polígrafo santanderino—, sea cual fuere la aparente neutralidad con que el ateísmo se disimule, es una indigna mutilación del entendimiento humano en lo que tiene de más ideal y excelso. Es una extirpación brutal de los gérmenes de verdad y de vida que laten en el fondo de toda alma para que la educación los fecunde»³³.

A los pocos días don Marcelino escribía a su hermano Enrique y le aclaraba:

«De la carta leída en el *meeting*, contra las escuelas laicas y del efecto que produjo, te supongo enterado por los periódicos. Tuve que improvisarla en pocas horas, porque el día antes estuvo en casa el Obispo de Madrid solicitando que les enviase la adhesión en cualquier forma. Lo hice con muy buena voluntad, y cada vez me alegro más de haberlo hecho». Con ello se pretendía oponer la figura prestigiosa de un gran católico a la campaña organizada por otros intelectuales partidarios de que se conociera esta enseñanza, entre los que se encontraba Pérez Galdós. Enrique Menéndez, al constatar epistolarmente a su hermano, le dice: «No había ya más remedio que oponer a las ridículas cartas de Don Benito otra carta de verdadero español». (*Opus. cit.* págs. 189 y 191).

A los mítines católicos que con este motivo se celebraron en diversas localidades de España se respondió con otros anticlericales y en favor de las escuelas laicas. Así escribía *El Cantábrico*: «Ahora se está preparando uno en Valladolid, en el Teatro Calderón, con asistencia de Pérez Galdós, Sol y Ortega y Melquiades Alvarez»³⁴.

En Santander la juventud socialista organizó en el Centro Obrero en favor de las escuelas laicas una velada en la que intervinieron Torralva Beci

³³ Véase el discurso completo en *Menéndez Pelayo y la Educación Nacional*. Instituto de España, Aldus, Santander, 1938. Págs. 7-11.

³⁴ *El Cantábrico*, 3 de marzo de 1910.

y Bruno Alonso y se leyeron trabajos de Esteban Polidura y A. Vayas. Actuó también la rondalla republicana ³⁵.

A primeros de marzo el periódico de Estrañi transmitía a los lectores la información sobre el estreno de *Casandra* en el Teatro Español, al que asistieron, entre otros, la Pardo Bazán, Soriano y Pablo Iglesias, Melquiades Alvarez, Lerroux, Ortega y Munilla, etc. Parece ser que, temiendo alborotos parecidos a los motivados por el estreno de *Electra*, se habían tomado medidas policiales, mucho más cuando la asistencia de personajes políticos era numerosa. Galdós fue reclamado a escena en repetidas ocasiones al final de cada acto y en el tercero, según informaba la prensa, las alocuciones revolucionarias fueron coreadas por ¡bravos! del público. La crítica, como solía ocurrir en estos casos, adoptó diferentes opiniones en conformidad con la ideología de los periódicos ³⁶. En Santander la obra se representó dos veces en septiembre en el Teatro Principal por la Compañía que dirigía Federico Oliver ³⁷.



Caricatura anticlerical alusiva a las manifestaciones en este sentido de la Conjunción Republicano-Socialista.

(*Vida Socialista*, Madrid, 10 de julio de 1910. Pág. 11)

El 28 de junio de 1910 el Comité de la Conjunción Republicano-Socialista se dirigió al país con un manifiesto, firmado en cabeza por Galdós, que tenía por objeto recabar la presencia del público en la manifestación anticlerical que se celebraría el 3 de julio. Entre los restantes firmantes

³⁵ En honor de las escuelas laicas. Una velada. *El Cantábrico*, 13 de marzo de 1910.

³⁶ *El Cantábrico*, 1 de marzo de 1910.

³⁷ Torralva Beci, E.: Teatro Principal. "Casandra", drama en cuatro actos en pro-

figuraban Pablo Iglesias, Francisco Pi y Arsuaga, Rodrigo Soriano, Gumer-sindo de Azcárate, Melquiades Alvarez, Hermenegildo Giner de los Ríos, Alejandro Lerroux, etc.³⁸.

Por estas fechas Galdós había expuesto su deseo de pasarse al socialismo si después de las elecciones no se adoptaba un cambio profundo en la organización y programa del partido. «Voy a irme con Pablo Iglesias (partido socialista). El y su partido —parece ser que dijo— son lo único serio, disciplinado, admirable que hay en la España política»³⁹.

La manifestación anticlerical se celebró también en Santander en la fecha convenida, con asistencia de los afiliados a los partidos de izquierdas de la capital y provincia. La comitiva se puso en marcha hacia el Gobierno Civil y una representación subió a entrevistarse con la primera autoridad, a la que hizo entrega de sus peticiones. El Presidente del Comité de la Coalición, Esteban Polidura, se dirigió al Gobernador con estas palabras: «Los partidos que represento están dispuestos a apoyar al señor Canalejas en toda aquella labor suya que signifique reformas en sentido liberal, y cuanto más radicales sean, mejor; pero en igual forma —dijo— están dispuestos a combatirle en cuanto demuestre cobardía ante la avalancha clerical que ahora con tantas osadías se levanta contra la labor progresiva y liberal de la nación»⁴⁰.

Acto seguido, se dirigió a Galdós el siguiente telegrama: «Benito Pérez Galdós. Realizada imponente manifestación, veinte mil personas, multitud banderas. Grandiosidad del acto no se recuerda aquí otro mayor ni mejor, por su seriedad. Reciban manifestantes todos de España un saludo de los montañeses». *Polidura*.

Don Benito no llegaría a Santander hasta el 17 de julio, aunque el público salió a esperarle el día anterior, en que no pudo realizar el viaje. Pero sólo venía a traer a su familia y por ello regresó a Madrid al día siguiente⁴¹.

En agosto, estando ya definitivamente el novelista en «San Quintín» con su familia, se declaró huelga general de mineros en Bilbao, protestas que se hicieron extensivas a las minas de Camargo, Reocín, Mercadal y

sa, original de don Benito Pérez Galdós. *El Cantábrico*. Septiembre de 1910.

³⁸ La campaña anticlerical. La alocución de la Conjunción. *El Cantábrico*, 1 de julio de 1910.

³⁹ Galdós y los republicanos. *El Cantábrico*, 25 de junio de 1910. Véase, igualmente, M. Fernández Almagro. *Historia del reinado de Alfonso XIII*. Barcelona, 1933. Pág. 166.

⁴⁰ *El Cantábrico*, 4 de julio de 1910.

⁴¹ *El Cantábrico*, 18 y 19 de julio de 1910.

Barreda, en Santander. Con este motivo se celebraron mítines en Camargo y Torrelavega. A esta última localidad acudió Torralva Beci, periodista y amigo de Galdós, para dirigir la palabra a los huelguistas⁴².

Pocos días antes de estos actos de solidaridad con los huelguistas de Santander y Bilbao, los radicales de esta última ciudad habían realizado el día 14 una excursión a Santander para celebrar un mitin conjunto que se celebró en las Bolas de la Cruz Blanca. Los santanderinos fueron a esperar a sus correligionarios a la estación, donde se tocó la Marsellesa, y formaron una manifestación hasta el lugar del mitin en la Plaza de Numancia. Un numeroso público que se calculaba en ocho mil personas acudió a escuchar a los oradores, entre los que se encontraba Pérez Galdós, quien pretextando su escasa voz, mandó leer a su amigo José Estrañi el siguiente discurso:

«Correligionarios y amigos: Los republicanos montañeses me confieren el gran honor de ser yo el primero en saludar a la juventud bilbaína, que viene a sellar con este acto, abrazo estrecho de las almas, el pacto de fraternidad entre Santander y la villa vecina, por cien títulos ilustre y heroica. Al título de heroica que ostenta el gran Bilbao, debemos añadir el de mártir, que martirio muy acerbo sufre, bien lo sabéis, del clericalismo y sus similares. Al pueblo en que estamos también le toca buena parte de mortificación y sufrimiento...

Pero tanto Bilbao como Santander llevan en sí la virtud y el arranque de su abolengo liberal, la fe intensísima en sus ideales de redención, y cuando estos estímulos se concierten para la defensa, ya veremos a dónde va a parar el negro espantajo, que no se contentaría, si se le dejara, con menos que desollaros vivos.

Los males como las venturas unen a los hombres. La común desgracia establece lazos de amor. Venga pronto la suprema concordia entre los pueblos que aspiren a la paz laboriosa, en el seno de un régimen de verdadera democracia y cultura... Celebrad, amigos, celebrad este feliz apretón de los brazos, de los corazones y de las voluntades... Que en montes y mares resuene, hoy y siempre, este solemne grito: ¡Viva la fraternidad cantábrica!

Sólo me falta presentaros a los oradores que han de hablar

⁴² *El Cantábrico*, 17, 21 y 26 de agosto de 1910.

en esta hermosa reunión: Velarde, representante de Bilbao, Hoyos, G. Cortés, Franca Borges, Nougés y Soriano.

Y recomendaros que conservéis durante el acto y después de él, el orden más exquisito, confirmando la opinión de cultura que lo mismo enaltece al pueblo vasco que al pueblo montaños»⁴³.

Tal como estaba previsto, hablaron, a continuación, Alonso Velarde, quien leyó unas cartas de excusa al acto de A. Lerroux y de Isidro Mateo; Luis Hoyos Sainz, Mariano García Cortés (redactor de *España Nueva*), Julián Nougés y Rodrigo Soriano.

Terminado el acto se celebró un banquete en el salón Pradera con brindis y discursos en los que se aludió, por supuesto, al escritor de «San Quintín», a cuya casa acudieron por la tarde los oradores y amigos de don Benito, en tanto que los excursionistas visitaban El Sardinero y asistían a los bailes organizados en la Alfonsina y en las Bolerías.

Terminado el verano, el movimiento católico organizó, a su vez, una serie de manifestaciones en diversas ciudades que los periódicos contrarios suponían malévolamente patrocinadas por algunos obispos. El día 2 de octubre de 1910 se organizó en Santander una de estas manifestaciones, a la que *El Cantábrico*, con clara intención hostil, llamaba «manifestación seudocatólica, organizada y dirigida por elementos jaimistas en señal de descontento contra la política del señor Canalejas»⁴⁴.

La convocatoria coincidió con otra manifestación de anticlericales en la Plaza de la Libertad. Como era de esperar hubo enfrentamientos, siendo herido por una pedrada en la cara el joven de 26 años José del Río Sainz («Pick»), redactor entonces de *La Atalaya*⁴⁵.

Un mismo signo de agitación obrera iba a acompañar al cálido verano norteño de 1911. Las reivindicaciones laborales y los ataques al clero se iniciaron ya desde principios de este año en el que las organizaciones obreras gozaban de prestigio e influencia.

En febrero el Comité de la Conjunción presentaban como candidatos a tres de sus más significados afiliados: Eduardo González, Ernesto del Castillo y Macario Rivero. En los resultados de las elecciones municipales

⁴³ La excursión de los radicales bilbaínos. *El Cantábrico*, 15 de agosto de 1910. Véase, también, la noticia, sobre el mismo tema, el día 14.

⁴⁴ *El Cantábrico*, 2 de octubre de 1910.

⁴⁵ *El Cantábrico*, 3 y 4 de octubre de 1910.

la Conjunción obtuvo siete electores, poniéndose a la cabeza sobre los liberales, católicos y conservadores ⁴⁶.

En este mismo mes el doctor Madrazo estrenaba una de sus obras más anticlericales, *El fin justifica los medios*, y, pese a los intentos de los grupos de izquierdas de sacar adelante la obra, no pudo evitarse el varapalo de la crítica. En los meses siguientes Torralva Beci estrenaba en marzo en el Teatro Principal su comedia *La vida triunfante*, en beneficio de las escuelas laicas, y en abril el drama *El servicio de Dios* ⁴⁷. Por su parte, Emilio Carral ponía en escena en el teatro de la Escuela laica su obra *El Trapero*, y dos meses más tarde el drama *El ocaso de los odios* y el monólogo en prosa *Apurado*. En septiembre publicaba la novela *Tenkia*.

El primero de mayo solía ser una fecha señalada para la organización de actos culturales por parte de los diferentes comités obreros, cuyos representantes con inquietudes intelectuales, gran parte de ellos autodidactas, recitaban poemas o representaban obras teatrales propias o de autores con inquietudes sociales. No olvidemos que, ya en 1896, se había puesto en escena en Castro Urdiales el *Juan José* de Dicenta, obra calificada por el semanario católico *Páginas Dominicales* de «socialista e inmoral» ⁴⁸.

A poco de morir el naturalista González de Linares se adoptó por las organizaciones obreras la costumbre de tributarle homenaje todos los primeros de mayo, fecha de su muerte, colocando flores ante su monumento y pronunciando discursos ensalzando su figura. Este año brindó el homenaje Macario Rivero y años más tarde lo haría Bruno Alonso.

En pleno verano la Conjunción Republicano-Socialista anunció un mitin en las Boleras de la Cruz Blanca, en el que intervendrían algunas de sus figuras de mayor relieve nacional, tales como Pérez Galdós, Pablo Iglesias, Rodrigo Soriano y Hoyos Sainz.

Como estaba previsto, el 17 de agosto llegó a Santander Pablo Iglesias, quien por la tarde se trasladó a «San Quintín» para saludar a Pérez Galdós.

El encuentro de Pablo Iglesias y Galdós en «San Quintín» dicen que fue cariñoso y efusivo. De casa de Galdós, Pablo Iglesias pasó por la noche al Centro Obrero. En la nota que anunciaba el día anterior el mitin se advertía que Galdós no asistiría debido a su padecimiento de la vista, pero su Secretario leería el discurso. El día 19 volvieron a entrevistarse por la mañana ambos políticos.

Al día siguiente un numeroso público que se calculaba en siete u ocho

⁴⁶ Cfr. *La República*. Santander, 11 de marzo y 11 de noviembre de 1911.

⁴⁷ *La República* del 25 de marzo y 29 de abril de 1911.

⁴⁸ Véase *El Cantábrico* de los días 27 y 29 de abril de 1896.

mil personas se congregó en las Boleras de la Cruz Blanca a escuchar a los oradores que protestaban contra la guerra de Marruecos.

Las palabras que se leyeron de Galdós decían así:

«Amigos y correligionarios de Santander: Aunque nada pone ni quita mi presencia en este acto, a él vengo, uniéndome con el corazón y la voluntad a estos ilustres oradores que han de requeriros para que toméis puesto entre los adversarios de la guerra.

Al asociarme a la nueva jornada pacifista, que hoy congrega en este recinto entusiasta muchedumbre, cumplo altísimos deberes que a todos nos alcanzan, y sólo siento acercarme a vosotros con la vaga expresión de la palabra escrita. Pertinaz dolencia me niega el placer y el honor de contemplar cara a cara al pueblo de Santander, para mí tan querido, cuando ejerce con serena entereza su soberanía. Pero mi espíritu está aquí, entre vosotros, afirmando, con los que han de hacer de esta tribuna altar del patriotismo, que a España repugnan ya las tragedias marciales; que España no quiere afrontar nuevos riesgos en cruentas lizas; que la pobre patria nuestra ha menester de todas las horas y todos los minutos para reconstruirse interiormente por el trabajo, en el sosiego fecundo de una paz duradera.

No creáis que la pasión sectaria mueve a los hombres de la Conjunción republicano-socialista que recorren el suelo hispano sacudiendo la nacional indolencia y contrarrestando con bríos de voluntad ciudadana las funestas vesanias conquistadoras. Sabed todos, amigos y adversarios, que un alto concepto de la realidad presente y una experiencia contrastada en el correr del tiempo, impulsan a los que pretenden sustituir el estruendo de los combates con la acción callada de una laboriosidad perdurable.

En el siglo XX es necedad creer que sólo del choque de las armas puede surgir la bienandanza de las naciones. Las porfías belicosas fuera de sazón pueden dar cosecha de laureles y efímeros resplandores de gloria; pero provechos positivos, ventajas prácticas, no. Uncs y otros se alcanzan luchando tenazmente en la escuela y en el taller, en lo hondo de las minas y en lo alto de las regiones donde el pensamiento se ilumina con la luz de la ciencia.

Los primores de la industria, las iniciativas comerciales, la

superioridad de cultura y de esfuerzo, son hoy por hoy los verdaderos conquistadores de pueblos. Pensar otra cosa es como correr hacia el definitivo cataclismo en alas del absurdo. Al soldado que pelea con bravura hasta morir han de preceder fatalmente el maestro de escuela que forja caracteres y el obrero que produce, un día tras otro, cuanto es necesario para la vida de la Humanidad.

Montañeses: Daos exacta cuenta de esas verdades incontrovertibles y reparad en que nuestra patria desfallece de anemia porque le faltan brazos que fecunden su suelo, inteligencias que se apliquen a darla medios para luchar y vencer en los palenques de la actividad contemporánea. Ese es el verdadero batallar, ese es el heroísmo que nos impone el fuero de la civilización.

A los de abajo toca refrenar con arranques de entereza las imprudencias temerarias de los de arriba. Por eso los de abajo deben decir con nosotros que no quieren dejar morir a los humildes en el campo de batalla, mientras los poderosos cultivan sus refinados egoísmos que debilitan, desangran y acabarán por matar a la vieja y gloriosa España»⁴⁹.

Después de los aplausos a la lectura efectuada por Pablo Nougués, hicieron uso de la palabra el candidato a Diputado a Cortes de la Conjunción don Luis Hoyos Sainz, Rosendo Castellós, Félix de la Torre, Pablo Nougués, etc.

El día 21 de agosto se despedía Pablo Iglesias de Galdós, antes de regresar a Madrid, de donde volvería de nuevo a Santander para celebrar en «San Quintín» reunión plena del Comité Nacional Ejecutivo de la Conjunción, motivada por los sucesos que estaban ocurriendo y la situación grave del país.

Al mes siguiente la prensa destacaba la huelga de obreros en Bilbao con detenciones en esta capital, en Baracaldo y en Sestao. En las zonas mineras y fabriles existía un paro casi absoluto. En *El Cantábrico* se leía: «La casa de Perezagua, en la cual se hospeda Pablo Iglesias, es vigiladísima por la policía». La nota alude también a la vigilancia policial de la casa de Galdós en Santander⁵⁰.

⁴⁹ El discurso fue publicado completo por *La República*, n.º 27. Santander, 26 de agosto de 1911. Pág. 1 y por *El Cantábrico* del 21 de agosto del mismo año. Pág. 1.

⁵⁰ Conjunción Republicano-Socialista. La reunión del Comité Ejecutivo. *El Cantábrico*, 22 de septiembre de 1911.

En esta misma casa y encabezado por él y por Pablo Iglesias, como primeros firmantes, con fecha 21 de septiembre enviaron al Presidente del Consejo el siguiente telegrama, en protesta por la suspensión de garantías constitucionales decretada el 12 de ese mes con objeto de sofocar las agitaciones revolucionarias:

«Este Comité Nacional Ejecutivo de la Conjunción Republicano-Socialista, reunido hoy en Santander, acuerda, por unanimidad, dirigir a usted las siguientes manifestaciones: Juzgando la conducta del Gobierno ante el movimiento societario que se desarrolla en España, declara en primer término este Comité que tal movimiento, extraño en sus comienzos a toda dirección y alcance político, nació con la exclusiva finalidad de conseguir reivindicaciones peculiares de la clase obrera.

Al consignar lo que antecede este Comité condena con mayor energía los procedimientos empleados por el Poder público para resolver con inhumana represión estos conflictos, y hace constar que tan torpe conducta, prueba notoria de incapacidad y aturdimiento, han sido causa de las manifestaciones de solidaridad con que ha respondido todo el proletariado español, revelando un estado de conciencia y de fuerzas que ningún gobernante contemporáneo puede desconocer impunemente.

Refiriéndose a cuestiones de mayor gravedad, este Comité protesta de que, a pesar de las negativas del Gobierno, se preparen nuevas y temerarias operaciones militares hacia el interior de Marruecos, acompañadas, según parece, de misteriosas negociaciones diplomáticas. Y no se limita a protestar, sino que rotundamente proclama que el pueblo español tiene indiscutible derecho a conocer y juzgar los propósitos y actos del Poder que afectan de un modo definitivo a la vida presente y al porvenir de la nación. Esto no puede seguir más tiempo en tenebrosa ignorancia de la dirección que imprime a sus destinos y del empleo que den a su sangre y a sus intereses los actuales gestores de la política.

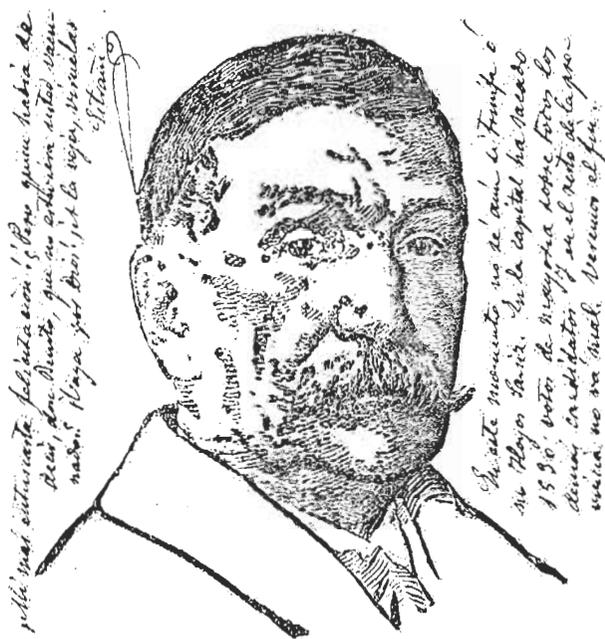
Recordando las explícitas promesas y el compromiso de honor contraído por el Gobierno de no acometer sigilosamente tales empresas, este Comité requiere a usted para que convoque al Parlamento, advirtiéndole que no estamos dispuestos a consentir que la gran parte de opinión que representamos quede sin manifestarse por estar las Cortes cerradas, por la prohibi-

ción de todos los comicios populares y por la mordaza que se le ha puesto a la prensa, emulando en esto el actual Gobierno a los que en otro tiempo merecieron de usted justas y enérgicas execraciones.

En ningún caso callará este Comité sus convicciones, ni dejará de comunicarlas al pueblo, empleando cuantos medios se le ofrezcan, ya que el Gobierno persiste en privar a los ciudadanos españoles de los derechos que reclaman con arreglo a la ley.

Santander, 21 de septiembre de 1911.

Benito Pérez Galdós. Pablo Iglesias. Manuel Carande. Melquiades Alvarez. Rosendo Castells. Rodrigo Soriano. Félix de la Torre. Francisco Pi y Arsuaga. Joaquín Salvatella. Pablo Nougués»⁵¹.



Recorte de prensa enviado a Galdós con unas letras de Estrañi.

⁵¹ La Conjunción Republicano-Socialista. Telegrama a Canalejas. *El Cantábrico*, 23 de septiembre de 1911. Véase sobre la reunión del Comité Nacional Ejecutivo los días 12, 15 y 22 del mismo mes y año.

No se hizo esperar la contestación de Canalejas, quien por mediación del Gobernador Civil pasó a los firmantes este otro escrito, no menos enérgico:

«Recibido su telegrama y guardando a ustedes respetos y consideraciones que han omitido al telegrafiarne, cumple, ante todo, al Gobierno manifestar que sólo por lamentable desatención a la realidad cabe poner en duda que en sus orígenes y en su proceso el movimiento, con poderoso eufemismo llamado societario, dejó de responder a una conjura revolucionaria, en la que unos actuaban contra la sociedad y el Estado y otros contra instituciones constitucionales, respondiendo todos a retos ya lanzados en la Cámara, en la prensa y en la tribuna popular. Tales manejos subversivos que ustedes no ignoran pero no reprobaban, mal pueden cohonestarse con reivindicaciones obreras legítimas, y aún plausibles de las clases obreras, víctimas a veces de un apostolado anárquico que a todas horas habla de revoluciones sanguinarias y nunca de evoluciones jurídicas.

La última huelga general fue preparada con astucia, usando como instrumento la violencia y la captación de la libertad individual, aspirando a maniatar la sociedad suspendiendo de improviso e indefinidamente todos los servicios públicos y a quebrantar a España ante las demás naciones en estas supremas circunstancias, disolviendo sus organismos militares contra cuya disciplina tantos estériles trabajos se realizan.

Al partido gobernante que en su programa de reforma social, dadas las condiciones económicas del país, aventaja al de otras naciones, se deben las leyes de supresión del impuesto de Consumos, servicio obligatorio y muchas más promulgadas o sometidas a la aprobación parlamentaria.

Comprendiendo que el laconismo característico de toda comunicación telegráfica les impide consagrar piadoso recuerdo a los buenos ciudadanos civiles y militares asesinados en el glorioso cumplimiento del deber, y sentirse indignados por desmanes, que seguramente sublevarán sus conciencias, asombra que cuando en Madrid y en otras muchas capitales terminó la huelga, sin que nadie notase una erosión en la piel, hablen de represiones inhumanas.

Con indudable propósito docente recomiendan ustedes el ejemplo de las estadísticas modernas, pero olvidan que con mo-

tivos menos graves intervino en Repúblicas y Monarquías recientemente la fuerza pública, cuya conducta noble y mesurada, en los últimos sucesos, sólo puede desconocerse teniendo el ánimo muy apercibido a la censura.

En cuanto a las nuevas campañas militares no se pretende que la nación española permita queden impunes afrentas a su honor y mutilaciones crueles de sus soldados. Deseoso el Gobierno de publicarlo todo y someterse al fallo inapelable del país, no puede, sin embargo, notificar ahora al Parlamento lo que los gobiernos de las demás naciones interesadas reconocen que debe silenciarse o sigilarse aún en bien de la paz y para el mejor éxito de la diplomacia.

A un Gobierno que ha vivido en constante comunicación con las Cortes, que ha contemplado millones de mítines y centenares de manifestaciones, que ha visto cómo desde hace años se multiplican las asociaciones obreras y republicanas, con intensidad y extensión inusitadas, a un Gobierno que en el Parlamento y en la prensa se han dirigido crueles inventivas e inhumanas amenazas, a un Gobierno que obtuvo de la piedad regia número exorbitante de indultos y perdones, incluso para algunos que pagan con la rebelión la clemencia, no puede hablarse de mordazas y tiranías.

Su telegrama adopta, por último, un tono conminatorio que, aun otorgándole meró valor retórico, rechaza el Gobierno, seguro de que no se pretenderá que la augusta investidura del legislador sirva de escudo a la delincuencia, pues ni en la democracia española, ni en ninguna otra llegaron nunca las inmunidades parlamentarias a consagrar la impunidad, creando una casta privilegiada de ciudadanos irresponsables.

En resumen, el Gobierno, impaciente por restituir cuanto antes la ciudadanía al íntegro ejercicio de sus prerrogativas y por solicitar con premura el concurso insustituible y el sabio consejo de las Cortes del reino, adoptará los oportunos acuerdos tan pronto como se lo permita el cumplimiento de altos deberes de conservación social»⁵².

⁵² Sánchez, F. *La vida en Santander. Hechos y figuras (50 años-1900-1949)*. Tomo I. Aldus, Santander, 1949. Págs. 244-248.

El 8 de octubre, acompañado de su Secretario, marchaba Galdós a Madrid finalizado el veraneo, no sin que el Comité local de la Conjunción publicara una convocatoria invitando a los montañeses fueran a la estación a despedirle.

Al año siguiente, llegaba el 22 de julio Galdós acompañado de una de sus hermanas. Dos meses antes había sido operado de la vista. Debido a ello no pudo asistir al mitin de Baracaldo en el que hablaron, entre otros, Pablo Iglesias, Melquiades Alvarez e Indalecio Prieto, diputado provincial de Vizcaya por la Conjunción. Sin embargo, Pablo Nougués leyó unas cuartillas de Pérez Galdós. Numerosos santanderinos se trasladaron a la campa de Murrieta donde se celebró el mitin. Aparte de esto, otras muchas cosas habían ocurrido para entonces. A su gran amigo el doctor Latour le había sido concedida la Gran Cruz de Beneficencia. Esa grata noticia se vería contrarrestada por la pérdida de uno de sus íntimos santanderinos, Marcellino Menéndez Pelayo. Santander ya no sería para él lo mismo con la ausencia del erudito y sabio compañero que le había presentado en la Academia.

En Las Palmas el escultor Carretero tenía proyectado hacerle un monumento y ese reconocimiento en su ciudad natal y la campaña para proponerle, de nuevo, al Premio Nobel, alejaron las pesadumbres o, mejor dicho, sirvieron para hacerle olvidar los temores de que no volvería a recuperarse definitivamente de la vista.

Aquel verano intervino también políticamente con motivo de la llegada a Santander de Melquiades Alvarez y de la celebración el 28 de julio del llamado mitin reformista en el que ocupó la Presidencia. El día 26 la Comisión organizadora formada por García del Moral, Gutiérrez Cueto, Torres, Forcada y Serafín Hernández habían ido a visitarle para ultimar los detalles del mitin. Melquiades Alvarez llegaría al día siguiente, por lo que no figuró en la visita. Don Benito les sugirió que telegrafiaran a Gumersindo de Azcárate, Romero y Casanueva para que acudieran al acto.

El día del mitin su secretario Pablo Nougués leyó, ante un numerosísimo público, el siguiente mensaje escrito:

«Republicanos montañeses: La bondad excesiva de los organizadores de este acto, expresión de la pujanza y brío de nuestra democracia republicana, me trae al puesto que corresponde al incomparable orador Melquiades Alvarez, caudillo de una hueste disciplinada, colaboradora entusiasta en la magna obra nacional emprendida por la Conjunción Republicano-Socialista.

Desde el sitio de honor, en que me colocan simpatías y cariño que nunca agradeceré bastante, he de proclamar, una vez

más, como norma de vida de las diversas fuerzas conjuncionadas, el culto de una fraternidad estrecha y perdurable que hará posible la suprema empresa revolucionaria. Organizándose sólidamente los partidos afectos a la Conjunción laboran del modo más práctico por el ideal y nos acercan con paso tan rápido como insensible al día feliz de la victoria. Por las razones dichas, merece estímulo y aplauso cuanto tienda a convertir en regulares y coherentes las dispersas multitudes que ansían la reconquista de la República española.

Al saludar con fervoroso afecto a los reformistas montañeses y a los restantes organismos conjuncionados, debo deciros de una vez para siempre, que al concertaros como lo hacéis no constituís estados fraccionarios, sino que buscáis la homogeneidad más perfecta dentro de la diversidad irremediable que ha de existir siempre entre los que constituyen el cuerpo vivo de un régimen nuevo con dos fundamentales fuerzas actuales. El anhelo del partido único me parece una linda quimera, pues nuestra lucha tenaz contra lo estatuido es duelo a muerte entre dos instituciones, entre la Monarquía y la República, y ni los monárquicos se unifican para defender el trono, ni nosotros tenemos por qué confundirnos en informe amalgama para luchar con fruto por nuestros ideales. Nos basta con permanecer fieles a la Conjunción republicano-socialista, fundidos nuestros corazones en el amor de la Patria, marchando acordes y animosos por la derecha senda, por la senda revolucionaria.

Los republicanos reformistas —seguro estoy de ello y la voz autorizada de Melquiades Alvarez confirmará mis palabras—, han de actuar siempre en la vida pública, con el espíritu abierto a todas las abnegaciones, a todas las generosidades, teniendo por hermanos a los afines, sin más exclusión que la de los que no informen su conducta en la probidad más acrisolada. No es, ni puede ser motivo de discordia, la propaganda y acrecentamiento del partido reformista, que nació y vive en el seno de la feliz Alianza republicana-socialista: las falanges conjuncionadas tienen el derecho legítimo y el deber inexcusable de completar sus organizaciones, aportando con la suma de adeptos nueva gente al cúmulo de ciudadanos que han de dar salud y robusta vida a esta Nación moribunda. Las agrupaciones militantes en la Conjunción estiman necesariamente como propios los éxitos alcanzados por cada una de ellas, y los reformistas

montañeses, al congregarse aquí y dar fe de vida, aportando al acervo común una potente energía que sabremos aprovechar debidamente en nuestra obra redentora, abren los brazos a sus aliados de todos los matices, afirmando el pacto de honor que a unos y otros les mantiene acordes.

Termino, amigos míos, con una exhortación breve y enérgica: a un lado los que carezcan de fe y se sientan mordidos por odios y antipatías que no van a ninguna parte; en fila y adelante los que llevan en sus almas una confianza ciega en el éxito y un valor sereno, reflexivo, que sepa sobreponerse a todos los obstáculos.

De mí he de decir que, al mismo tiempo que mis ojos vuelven a ver la luz, renace esplendente en mi espíritu la imagen de la Segunda República española, amaestrada por el tiempo».

B. Pérez Galdós

Santander, 28 de julio de 1912

¿Fue el novelista canario un precursor de la Segunda República? Así lo parece, y en tanto Costa pedía como solución un «cirujano de hierro», Galdós buscaba un cambio democrático al estilo de otros países europeos, aunque para ello hubiera que seguir la senda revolucionaria. Pero era la suya una revolución transformista basada, como hemos dicho, en el poder regenerador de la cultura y el trabajo.

En septiembre Andrés Ovejero pronunciaba dos conferencias en el Casino republicano y en la Casa del Pueblo del partido radical. En el acto el catedrático de Madrid se refirió con palabras de encomio al Dr. Madrazo, quien había publicado recientemente su polémico libro *La cuestión de la escuadra* pidiendo «la prioridad para el sabio quirúrgico en esta campaña de resurrección del espíritu nacional». En el mitin radical Ovejero leyó unas páginas del Episodio Nacional, *Cánovas*.

El semanario republicano *El Reformista* anunciaba, por esta fecha, un número extraordinario con la colaboración de primeras figuras, entre ellas la de Galdós, pero, que sepamos, no llegó a publicarse.

El 30 de septiembre hacía el novelista un viaje a Madrid para regresar a los pocos días.

Cuando finalizaba el año tuvo lugar una campaña contra el P. Ortiz, con manifestaciones frente a la iglesia de los Jesuitas, campaña azuzada por las organizaciones de izquierdas cuyos procedimientos recordaban los que tuvieron lugar en la ciudad con motivo del estreno de *Electra*.

El llamado escándalo del P. Ortiz, al que la opinión pública de izquierdas acusaba de haber convencido a doña Dolores Sierra para que donara a la Orden una cantidad entonces apreciable de dinero, motivó manifestaciones anticlericales. En marzo de 1913 la juventud Reformista de Santander organizó una semana anticlerical con actos y campañas, en este sentido, en las que intervinieron las representaciones juveniles más destacadas de las izquierdas santanderinas. La libertad para profesar y recibir enseñanza no católica en los centros pedagógicos, decretada al mes siguiente, supuso un nuevo triunfo del laicismo.

En el verano volvería, una vez más, Pablo Iglesias a Santander para intervenir como primera figura en el mitin contra la guerra de Marruecos y el tratado franco-español. Al final se leyeron unas conclusiones que fueron remitidas al Presidente del Consejo de Ministros⁵³.

Don Benito pasaría ese verano, como de costumbre, en su casa de «San Quintín», alternando el descanso con la elaboración de sus escritos. A mediados de septiembre concluía su obra *Celia en los Infernos*, a falta únicamente de los últimos toques.

Este año, en que fue disuelta la Conjunción Republicano-Socialista, no tuvieron lugar en Santander actos políticos con intervención suya. Sin embargo, finalizado octubre se adhirió con una carta al banquete de los reformistas, en el que Melquiades Alvarez hizo unas importantes declaraciones.

En 1914 una Junta Nacional formada por prestigiosos escritores y políticos organizaban una suscripción en honor del anciano novelista canario y *El Cantábrico* aludía a la influencia de sus *Episodios Nacionales* en la formación histórica de toda una generación militar⁵⁴. Se abren suscripciones en diversas provincias y Dicenta y «El Caballero Audaz» solicitan una pensión vitalicia para ayudar al esforzado escritor, cuyas apagadas pupilas, protegidas por unas gafas azules⁵⁵, no le permitían ya dar su máximo rendimiento en el campo de la literatura. La muerte de su hermana Concha cuando finalizaba el año, supuso un duro golpe al espíritu de Galdós, gastado por los años, las dolencias e inmerso en un mundo de tinieblas poblado ya más por muertos que por vivos.

Las propuestas para solucionar el problema económico del anciano novelista fueron diversas. Se pensó publicar un número único de un pe-

⁵³ El mitin de ayer. Pablo Iglesias. *El Cantábrico*, 4 de agosto de 1913.

⁵⁴ «El homenaje a Galdós. Galdós y el Ejército». *El Cantábrico*, 23 y 24 de abril de 1914.

⁵⁵ Castellanos, María Luisa. «Homenaje al talento». *El Cantábrico*, 20 de abril de 1914.

riódico titulado *Galdós* en el que colaborarían desde el Rey a todos los intelectuales y artistas conformes en rendirle aquel homenaje. Los hermanos Alvarez Quintero quisieron representar *Marianela* en beneficio del autor de la obra y Rodolfo Gaona propuso la celebración de una corrida de toros.

Abierta una suscripción, fue encabezada por el Rey Alfonso XIII con 10.000 ptas., seguido por el Conde de Romanones con la mitad de aquella cantidad, suscripción a la que se sumaron amigos y simpatizantes del escritor. Santander, a través de *El Cantábrico*, se unió también a la colecta nacional y remitió 1.288 ptas, producto de las recaudaciones de numerosos santanderinos⁵⁶.

Aquella actividad política de antaño se disipa en parte porque ya no se cuenta con él nada más que como símbolo de una lucha y de un deseo renovador. Sin embargo, aunque se proponía ya no intervenir en la vida activa política, acepta presentarse a las elecciones de diputados como candidato representante de Las Palmas, escaño que obtiene el 12 de mayo de 1914. El escritor tiene ya 71 años.

⁵⁶ Sobre el tema del homenaje a Galdós, véase *El Cantábrico* del 23 y 25 de enero; 2 y 3 de febrero; 3 de marzo; 14, 23 y 24 de abril y 21 de julio de 1914.

XIV

La contienda por el Premio Nobel

La candidatura de Pérez Galdós y Menéndez Pelayo para el Premio Nobel de Literatura desencadenó una contienda entre los dos grupos ideológicos que habían propuesto a uno y a otro. A nivel personal, en cambio, la situación se planteó de modo bien distinto, puesto que como buenos amigos, ninguno de ellos dio un paso para perjudicar al contrario o llevar las aguas a su terreno. Y fue precisamente aquí, en Santander, en 1912, donde la competencia tuvo también su campo de juego al proponerse por parte de las entidades religiosas católicas a Menéndez Pelayo como figura opo- nente de Galdós.

En 1905, algunos académicos propusieron a Menéndez Pelayo para el Premio, para lo que enviaron diversos escritos firmados a la Academia sue- ca, entre los que figuraba el de Pereda¹.

Ya a finales de 1904, Valera se lo había comunicado a don Marcelino como una iniciativa de algunos compañeros de la Academia, a los que ofre- ció él también su voto y la sugerencia de remitir a Estocolmo las obras de su amigo santanderino. Pero como muy bien adivinó don Juan Valera, no era probable que el premio se concediera entonces a un español, habiéndose otorgado el año anterior a don José Echegaray². Y así sucedió: Ese año le fue concedido al polaco Enrique Sienkiewicz.

En 1906 se inicia, según parece, la campaña para el Premio Nobel en favor de Galdós. Al año siguiente el novelista recibe del Comité Nobel de

¹ Beltrán de Heredia, P.: Algunos documentos inéditos de la amistad íntima en- tre Pereda y Menéndez Pelayo. *Bol. de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 1933, n.º 1 extr.: 405-418.

² Epistolario citado. Pág. 605.

la Academia Sueca, como miembro de la Real Academia Española, una invitación para proponer candidatos para 1908, invitación que fue repetida en años posteriores. En 1911 Borrás, desde las páginas de la *España Nueva* solicitó el premio para Benavente, lo que ocasionó la reacción de los numerosos partidarios de don Benito y un escrito de aquel reconociendo la

ACADÉMIE SUÉDOISE
COMITÉ NOBEL

Stockholm, Novembre 1907.

Monsieur *Benito Pérez Galdós,*
de la Real Academia Española.

Monsieur,

Les soussignés, membres du Comité Nobel de l'Académie Suédoise, ont l'honneur de vous inviter à présenter une proposition pour le prix Nobel de littérature à décerner en 1908.

D'après les §§ 7 et 8 du statut de la Fondation Nobel, cette proposition doit être motivée et accompagnée des ouvrages et autres documents sur lesquels elle s'appuie; pour être prise en considération, elle doit parvenir au Comité avant le 1^{er} Février 1908. La lettre doit être adressée au

Comité Nobel de l'Académie Suédoise
à Stockholm

te porter sur l'enveloppe qu'elle contient une proposition de prix.

Le Comité Nobel de l'Académie Suédoise:

C. D. AF WIRSEN,
Président.

ESMAS TEGNER.

HANS HILDEBRAND.

K. A. MELIN.

E. A. KARLFFELDT.

H. W. W. W.
Secrétaire.

Impreso de la Academia Sueca invitando a Galdós a proponer su candidatura para el Premio Nobel de 1908.

primacía de su compañero canario³. Pero se puede decir que es en 1912 cuando surge de nuevo y con más fuerza la idea de presentar a un español a este Premio. Los diferentes periódicos de Santander nos dan una visión del problema, ya que unas veces recogen los ecos de la noticia en Madrid y, otras, las iniciativas y propagandas locales en favor de cada uno de los protagonistas.

El 25 de enero de 1912, *El Cantábrico* anunciaba los primeros pasos para proponer a Galdós para el Premio Nobel. Se alude, incluso, a una posible suscripción que le entregaría el importe del Premio si no le fuera concedido. «Y ese sería —añadía— el 'premio España', el 'premio Patria', quizá, y sin quizá, más grato, más emocionante, que ningún otro, para Galdós». El Premio era aproximadamente de 140.000 coronas suecas equivalente a unos 200.000 francos.

El 8 de febrero *El Diario Montañés*, periódico menéndezpelayista, daba la noticia de que el Centro Católico Montañés se había unido a la petición de la prensa de Madrid, desde donde se habían cursado peticiones como ésta a la Academia: «Academia de Bellas Letras. Stockolmo. La clásica España de los Reyes Católicos, de Cisneros, Santa Teresa, Cervantes y Calderón ruega a esa ilustre Academia que, para honrar al más insigne de los hombres de Letras, adjudique el premio a don Marcelino Menéndez Pelayo, verdadera encarnación del alma nacional española». Firmaban el escrito, entre otros, por *El Siglo Futuro*, Manuel Senante, diputado a Cortes; por *El Correo Español*, Morales; por *El Debate*, Herrera Oria; por la Liga Católica de Valencia, Cepeda; el Presidente de la Defensa Social de Madrid, etc. A la vez, el periódico se refiere a Galdós y protesta por presentar «como encarnación del alma española a uno de los que mayores esfuerzos ha hecho por su descatalogización». *El Siglo Futuro* recomendaba, además, a los católicos que enviaran individualmente a la Academia telegramas cuyo modelo reproducía, pidiendo el Premio Nobel para Menéndez Pelayo, o la remisión de tarjetas postales con el mismo fin, para lo que anunciaban incluso los costes de ambas maneras de remisión.

El 12 de febrero el mismo periódico santanderino, con el título «Los amigos de Galdós», se refería a su colega de *El Cantábrico* que había protestado contra los que se opusieron a Galdós para el Premio Nobel, según noticia que recogía del periódico republicano *El País*. *El Diario Montañés* utiliza los consabidos argumentos en contra del novelista canario, al que calificaban de revolucionario, sectario y anticatólico. Dos días más tarde ofrecía a los lectores la actitud adoptada por *L'Osservatore Romano* de

³ Cfr. *El Cantábrico* del 25 y 30 de noviembre de 1911.

oponerse a Galdós mandando a los católicos que se atuvieran a las normas pontificias.

En esta campaña provincial, cuya iniciativa ostentaba *El Diario Montañés*, y no *La Atalaya*, aunque éste le secundaba ⁴, se recoge el día 15 el texto del telegrama a favor de Menéndez Pelayo, enviado por los congregantes de San Luis de Santander, quienes remitieron también tarjetas a la Academia. En esos días, *El Cantábrico*, (11-II) que, naturalmente, rompía su lanza en favor de Galdós, reproducía una carta del cónsul de Venezuela en Santander, J. F. Arreaza Calatrava, en la que descubría que *El Siglo Futuro* aconsejaba «a la mayoría» dirigir a la Academia de Bellas Letras de Estocolmo un telegrama en francés en el que se decía que Galdós no era de ninguna manera digno del premio Nobel, y Menéndez Pelayo, sí.

Este mismo texto era el que reproducía *La República*, de Santander, partidaria de Galdós, quien no dudaba de los méritos de don Marcelino, pero señalaba el perjuicio a Galdós, de estos y otros escritos. El enviado por el Presidente del Centro Católico Montañés, Sr. Jaído, decía: «Centre Catholique Montañés prie cette Savante Academie adjudique prix Nobel a l'illustre poligraphe Menéndez Pelayo, honneur litterature, representant vraie ame espagnole, glorie incomparable Montaña Santander» ⁵.

El diario católico santanderino, defensor del autor de *Los heterodoxos*, seguía el día 16 con el título «Menéndez Pelayo y el Premio Nobel» reproduciendo textos favorables a su candidato, para lo que daba a conocer el mensaje del Centro de Defensa Social de Madrid, en el que se relacionaban los méritos de don Marcelino y sus obras más destacadas, texto que iba avalado por numerosas firmas, incluidas las de los pliegos recogidos en provincias. Todavía se publicaron dos artículos más por *El Diario Montañés* los días 18 y 22 de febrero. En el primero se daba la dirección de las oficinas de la Propaganda Católica de Santander, donde se recogían firmas a favor de Menéndez Pelayo. En el segundo el periódico insertaba el siguiente texto de adhesión de las corporaciones de Santander: «Los que suscriben esta adhesión y cuantos forman parte de las asociaciones y entidades en cuyo nombre firman, aplauden fervorosamente y hacen suyo, de todo en todo, el razonado y justísimo mensaje que el Centro de Defensa Social de Madrid, importantes periódicos y otras muchas Corporaciones dirigen a la Academia de Bellas Letras de Stokolmo al intento de que sea adjudicado el premio Nobel al doctor don Marcelino Menéndez Pelayo, el sabio por antonomasia, preciadísimos honor de las Letras castellanas, genuino re-

⁴ Véase *La Atalaya* de los días 10 y 20 de febrero de 1912.

⁵ «Menéndez Pelayo oui». *La República*, n.º 50. Santander, 10 de febrero de 1912.

presentante del espíritu español y gloria inmortal e inmarcesible de esta hidalga montaña de Santander». Y se piden firmas a los santanderinos en la dirección ya señalada.

Este fue, sin duda, el escrito más importante de la campaña en favor de Menéndez Pelayo, organizada en su ciudad natal, texto suscrito por los representantes de los centros religiosos más destacados, desde el Cabildo de la Catedral, los directores de los periódicos de derechas, el clero parroquial, el Círculo Católico Obrero, La Propaganda Católica, hasta las comunidades de frailes, etc., etc. Se asegura que el mensaje de Madrid llevaba más de 30.000 firmas ⁶.

Es necesario tener en cuenta que, como advirtió muy bien Ortiz de Zárate en *El País* ⁷, la presentación de Marcelino Menéndez Pelayo por un grupo determinado de personas fue más como medida de reacción contra Galdós que por sincero convencimiento de que Menéndez Pelayo fuera la única figura que debiera presentarse. El artículo de Ortiz de Zárate es, posiblemente, uno de los más objetivos de cuantos trataron el problema de la candidatura española al Premio Nobel en aquel año de 1912 en que los simpatizantes de Galdós llevaron al Congreso la lista con las adhesiones de un grupo de diputados. Aquí surgió el chispazo de la desavenencia, ya que una de las Españas, la católica y la tradicional, no podía tolerar que, teniendo un representante adecuado, se eligiera la candidatura de la otra España, la llamada liberal y heterodoxa. A partir del estreno de *Electra*, Galdós se había ganado la animadversión de la Iglesia de su país, que le había condenado la llamada por Salvador de Madariaga ⁸ «famosa serie anticlerical»: *Doña Perfecta*, *Gloria* y *La familia de León Roch*. El utilizar, como decía Ortiz de Zárate, a Menéndez Pelayo como «hombre de paja» tenía un trasfondo político-religioso. Y lo curioso es que nadie dudaba de que Menéndez Pelayo lo mereciera, ni tampoco se oponían a su candidatura, sino que había unas normas en los Estatutos de la Fundación Nobel y aquella competencia y bidisección de los criterios españoles no podía beneficiar a ninguna de las dos figuras presentadas. Una vez más se dio el enfrentamiento de las dos Españas, representadas en dos personas igualmente grandes y positivas. Quizás fueron ellos mismos los más sensatos y serenos de todos, ya que no contendieron personalmente, ni se quejaron jamás en sus escritos. Dicho sea de paso, ya eran dos ancianos, el uno ciego y arterioesclerótico y el otro, un poco más joven pero tocado ya de

⁶ Menéndez Pelayo y el Premio Nobel. *El Diario Montañés*, 3 de marzo de 1912.

⁷ Reproducido en *La República*, n.º 54. Santander, 9 de marzo de 1912.

⁸ Benito Pérez Galdós en *De Galdós a Lorca*, Edit. Sudamericana. Buenos Aires, 1960. Pág. 90.

muerte, hasta el punto de que moriría en ese año, pocos meses después de la campaña iniciada.

He aquí sobre el particular la opinión de Galdós formulada a un periodista de *La Noche*:

«—¿Qué me dice del premio Nobel?

—¿Del premio Nobel? ¡Pschs! ¿Qué voy a decir yo de este asunto, siendo parte *interesada*? Sólo diré que las protestas de los neos me benefician en extremo. Son un estímulo para que la gente lea mis obras. ¿Quiere usted una prueba? El día de la protesta se pidieron treinta y tantos ejemplares de mi novela *Gloria*. Y de seguir así, se agotarán *Electra*, *Doña Perfecta*, *Cassandra* y *La familia de León Roch*.

Si hubiesen propuesto para el premio a Menéndez y Pelayo, la primera firma hubiera sido la mía; pero ya me parece ineficaz cuanto hagan sus amigos para conseguir su propósito. Es demasiado tarde para ello...⁹.

A Galdós le apoyaron las izquierdas y a Menéndez Pelayo las derechas. Así, la Real Academia de Medicina, a través de algunos de sus socios, entre los que se hallaban don Santiago Ramón y Cajal, Tolosa Latour, Simón Hergueta, José M.^a Carracido, Joaquín Olmedilla, Luis Guedea Calvo, etc., votaron al autor de los Episodios Nacionales¹⁰. También se ha dicho que los Agustinos y el Obispo de Jaca se pusieron de parte de Galdós. Se diría que, más bien, no se pusieron en contra suya, lo que ya era bastante. En unas declaraciones al «Bachiller Corchuelo», amigo de Galdós, el Obispo de Jaca parece ser que se mostró partidario de la candidatura del novelista, lo que no implicaba su apoyo a éste, en contra de Menéndez Pelayo, como se verá¹¹. A su vez, la Academia de la Lengua votó en favor de Menéndez Pelayo, al que apoyaba también el Vaticano.

A últimos de febrero Jacinto Benavente publicaba un artículo en *Nuevo Mundo*, en el que aludía a la campaña desatada contra Galdós y contra el Obispo de Jaca, don Antolín López, y decía: «Por culpa suya (de los intransigentes) daremos, una vez más, ante el extranjero, el lamentable espectáculo de nuestras divisiones y de nuestras intolerancias»¹².

A primeros de marzo los periódicos de Santander anuncian que Menéndez Pelayo está ya aliviado, después de haber pasado unos días en cama. *La Atalaya* intenta quitar importancia a la dolencia y desmiente algunas

⁹ Citado por *El Cantábrico*, 16 de marzo de 1912.

¹⁰ Una petición. El Premio Nobel y Galdós. *ABC*, 14 de febrero de 1912. Pág. 7.

¹¹ «Bachiller Corchuelo». El Obispo de Jaca y Pérez Galdós. *Nuevo Mundo*, 1 de febrero de 1912.

¹² «Galdós y el Premio Nobel». Lo que dice Benavente. *El Cantábrico*, 1 de marzo de 1912.

noticias exageradas llegadas de Madrid. «En realidad su dolencia —escribe— ha sido sólo una necesidad física de descansar después del esfuerzo que supone el trabajo asiduo a que se entregó»¹³.

Coincidiendo con la campaña en favor de Menéndez Pelayo en Madrid y en Santander, el Obispo de Jaca, don Antolín López Peláez, hace un viaje inesperado a Santander el 12 de marzo de 1912 con el pretexto de conocer a una sobrina suya, hija del notario López Peláez.

Conviene advertir que don Antolín era un hombre conocido por sus escritos, que le valieron fuera nombrado correspondiente de la Real Academia de la Historia. Su nombre se estaba utilizando como contrarréplica, en favor de Galdós, al movimiento de la jerarquía católica que apoyaba a Menéndez Pelayo. Antolín López era, en esos momentos, igualmente admirador de ambos escritores, por lo que debió de encontrarse en una situación conflictiva y desagradable ante la opinión pública y el resto de los obispos españoles. El hecho cierto es que en su brevísimo viaje a Santander el obispo se entrevistó con Menéndez Pelayo, a quien había escrito pocos años antes felicitándole por su nombramiento de director de la Academia de la Historia. No sabemos qué llevaba pensado tratar, pero es de suponer que se refiriera a su postura y a la visita efectuada a Galdós, que se había utilizado como un gesto de adhesión a su candidatura. Enrique Menéndez Pelayo le devolvió la visita en nombre de su hermano, bastante enfermo por entonces. El día 14 *El Diario Montañés* insertaba en sus páginas unas interesantes declaraciones del obispo de Huesca, antes de marchar a Madrid para asistir a las sesiones del Senado, declaraciones que pueden ayudarnos a esclarecer su postura en el caso de las candidaturas al Premio Nobel. En ellas dijo que no había pedido el citado Premio de Literatura para don Benito Pérez Galdós, sino que se había limitado a expresar su opinión sobre Galdós como escritor y que luego, al querer el novelista visitarle para agradecer aquellas declaraciones, fue el obispo quien prefirió ir a su casa, dado el estado achacoso del anciano escritor. Dice que esto sirvió de pretexto para atribuir a la visita una interpretación que no existía¹⁴.

Creemos que aquella visita a Santander no fue solamente familiar, como parecía, sino que era un intento de aclarar ante Menéndez Pelayo una postura neutral y de simpatía por ambos escritores, que era una de las adoptadas por una gran parte también de los españoles que, ilusoriamente, solicitaban el Nobel para ambos escritores. El premio en 1912 le fue otorgado

¹³ Véase *La Atalaya* del 2 de marzo y *El Cantábrico* del 3 de marzo de 1912.

¹⁴ "El señor Obispo de Jaca" *El Diario Montañés*, 13 y 14 de marzo de 1912.

al alemán Gerhart Hauptmann y al año siguiente se le concedió a Rabin-dranath Tagore.

En 1914 vuelve a suscitarse la candidatura de Galdós y algunos miembros de la Academia Española le conceden su voto, pero don Antonio Maurra frustra el nuevo intento al no apoyarla como Presidente de la Academia¹⁵.

Los partidarios de don Benito no cedieron en su empeño y al año siguiente sabemos que el candidato escribió a Pérez de Ayala para recordarle que debía mandar a la Academia unas notas suyas sobre *Cánovas*, *Celia en los infiernos* y *Alceste*.

Todavía en 1917 continúa la petición del Premio Nobel para el anciano novelista, quien solicita de nuevo la ayuda de Ramón Pérez de Ayala para que el Ateneo y la Academia Española le propusieran. Ya en 1912 opina Schraibman¹⁶ que Ayala había intervenido eficazmente en el planteamiento de la campaña.

En octubre de 1917 le pregunta Galdós también por carta si puede contar con el Ateneo para que haga la solicitud oficial. Y como la gestión le urge le vuelve a escribir con el mismo asunto al mes siguiente¹⁷.

Galdós, siempre optimista, no pierde la esperanza de que al fin se haga justicia en su propósito y así lo hace ver su secretario Francisco Menéndez en carta a Juan Verde: «Hoy tampoco puede ir don Benito. Lo siente mucho [pues]tiene hoy anunciadas varias visitas relacionadas con Estocolmo». Dos días después el propio novelista le dice a su hija: «Lo de Estocolmo va bien; pero... tengo que esperar¹⁸».

Pero una vez más, como suele ocurrir en la mayoría de los conflictos ideológicos, en la lucha se perdió por ambas partes y ahora ya, definitivamente, Pérez Galdós y España se quedaron sin el Premio Nobel de Literatura, que le fue concedido en 1917 al danés Pontoppidan. Hasta 1922 no recayó en un español, Jacinto Benavente, precisamente uno de los partidarios de Benito Pérez Galdós.

¹⁵ Vid. *Cartas del Archivo de Galdós*. Pág. 238.

¹⁶ *Ibidem*. Págs. 76 y 90-91.

¹⁷ *Ibidem*. Págs. 440-42.

¹⁸ Cartas del 29 y 31 de octubre de 1917. Archivo Casa-Museo.

«Marianela»,
la novela idilio
con reivindicaciones sociales

En Madrid, en enero de 1878, fechaba Pérez Galdós, según costumbre, el final de una nueva novela que llevaba el nombre de *Marianela*. A causa de su contenido sentimental tuvo una franca y entusiasta acogida y fue una de sus obras más populares, de la que se hicieron trece ediciones en vida del autor, sin contar las traducciones y las publicadas en otros países de habla hispana.

El argumento de la novela se basaba en el romántico idilio de un joven ciego con su lazarillo, la huérfana, pobre y enfermiza Marianela. Al recobrar Pablo la vista, Marianela muere al no poder soportar la sensación de que éste compruebe su escaso atractivo físico, en comparación con el de su prima Florentina.

En *Marianela* se presenta un cuadro de subdesarrollo físico de cuatro años de retraso, con un contraste entre el crecimiento normal y el aparente, lo que da lugar a un cuerpo de niña con expresión de adolescente. Galdós trazó en la novela el retrato físico y psicológico de Marianela a la que describe de pequeña estatura y talle delgadísimo, aunque proporcionada. Sus 16 años dice que aparentaban 12 en aquel cuerpo de niña con cabeza pequeña y rostro delgado y pecoso. Su frente era reducida y picuda, la nariz graciosa y los labios pequeños en una boca fea y sonriente. Los cabellos sueltos, cortos y rizados, tenían un color dorado oscuro. Su busto dice que era mezquino y sus pies también pequeños. Marianela acompaña este subdesarrollo con un carácter recatado, humilde, formal y reflexivo. La pobre joven con aspecto de niña es hija de soltera de la Canela, una vendedora del mercado de Villamojada (Torrelavega), alcohólica y suicida. Lo peor es que ella conoce su origen y la historia de su padre, empleado del Ayuntamiento, hombre malo. Las taras físicas y psicológicas de Marianela

la conducen también a una tentativa de suicidio, ya que la valoración de su personalidad está subestimada. Galdós resume su caso como el de una «criatura abandonada, sola, inútil, incapaz de ganar jornal, sin pasado, sin porvenir, sin abolengo, sin esperanza, sin personalidad, sin derecho a nada más que al sustento»¹.

«Intermedio sentimental», llama Gullón a esta novela en la que cree encontrar algunas coincidencias entre Marianela y Sisita, un amor juvenil de Galdós². El tema se prestaba, pues, a una favorable acogida y, en efecto, Galdós sería enseguida conocido por el autor de *Marianela*, obra que, como veremos, llevaría en sus últimos años al teatro. El maestro Arturo La-puerta quiso también en 1899, animado por Manuel Marañón, hacer con *Marianela* una ópera que, al fin, a propuesta de Pérez Galdós, cambió por la de *Zaragoza*³. Pero la obra no se llevaría a cabo hasta bastantes años después, con libreto de los hermanos Alvarez Quintero y música de Jaime Pahissa.

El libro comienza con la descripción de un paisaje de tierra con céspedes, cerros y veredas y una representación arbórea formada por guindos, hayas y robles. Y comenta Galdós: «Ya se ve que estamos en el Norte de España». Y por segunda vez, el autor quiso desarrollar una de sus novelas en tierras de Cantabria. Las minas de Socartes son las de calamina de Mercadal. «Villamojada» y «Ficóbriga» aparecen ya en *Gloria* y serían, más o menos enmascaradas, Torrelavega y Santillana del Mar. Otros núcleos rurales de la novela son Trascava y Aldeacorba de Suso. Cuando en 1917 el anciano escritor visitó Torrelavega para realizar con sus acompañantes el recorrido de los lugares donde se desarrolla la obra, el cronista, que era Barrio y Bravo, comenta la llegada a Cartes y añade: «Allá arriba, un poco lejos de donde estamos, hay sobre las relucientes praderas, empapadas de lluvia, unas casitas blancas que son, sin duda alguna, las de Aldeacorba»⁴. La acción, digamos, transcurre en los alrededores del término municipal de Torrelavega, la «apreciable villa» denominada en esta ocasión por un viajero «Villafangosa».

Aunque algo distante del escenario donde el novelista coloca a sus per-

¹ *Marianela*. Editorial Losada. Tercera edición. Buenos Aires, 1970. Pág. 34.

El Dr. Bravo Moreno al estudiar la constitución y personalidad de Marianela la consideraba una joven con signos de degeneración y marcas físicas.

² Gullón, R. *Galdós, novelista moderno*. Taurus. Madrid, 1960. Págs. 64-65.

³ Alvar, M.: "Historia y olvido de la *Zaragoza* galdosiana (comentarios y documentos sobre la ópera)" en *De Galdós a Miguel Angel Asturias*. Edic. Cátedra. Madrid, 1976.

⁴ Vid. *El Cantábrico*, 10 de septiembre de 1917.

sonajes, existe el bufón o ufadorio de La Hilera, en Suances, que debió el novelista conocer y visitar con Pereda. «Esta hendidura debe comunicar con las galerías de allí dentro, donde está el resoplido que sube y el chorro que baja»⁵.

Galdós conocía muy bien, por sus viajes con Pereda, los lugares colindantes con el ayuntamiento de Torrelavega que recorrían en sus excursiones desde Polanco. Por aquellos años la Real Compañía Asturiana explotaba desde 1856 las minas de Reocín y Mercadal, lugares entonces poco poblados y que pertenecían al ayuntamiento de Reocín, cuya descripción y ambiente reproduce el autor canario con suma exactitud⁶. En este área, que él indudablemente visitó cuando preparaba la novela, están Polanco, Puente San Miguel, Torrelavega, Santillana del Mar, Cartes, Reocín, Suances y Comillas. «Huellas borradas de los zapatos polvorientos de Galdós —escribiría años después Manuel Llano— en estos repechos, en estas tenebrosidades, en estas bárcenas recogidas con recruces de muchos senderos que se van por allá adelante. Cerca están las tierras tristes de Marianela...»⁷.

Como en otras ocasiones, Galdós introduce en la obra numerosos elementos santanderinos que oscilan desde el marco de la verde cornisa cantábrica, con establos y vacas pasciendo en la pradera; la descripción de la casa montañesa con cortafuegos de piedra, aleros labrados y anchos escudos; o la referencia a la música popular del país, que confiesa le gusta, hasta la utilización de voces propias del lenguaje popular, como en el caso del vocablo «garrotos» con el que se conocen en Santander y Palencia las cestas construidas con tiras de avellano.

Son también curiosos los conocimientos que el escritor canario expone en esta novela sobre la anatomía del ojo, necesarios al realizarse una operación de la que obtiene la visión el protagonista ciego.

A los hombres y mujeres que trabajan en la mina les identifica con el color rojo de las peñas de Socartes. «Creeríase —dice en el libro— que era el sudor de aquel gran trabajo de hombres y máquinas, del hierro y de los músculos»⁸. Un fenómeno parecido de cosificación ocurre con las personas a las que compara con las piedras, como hace con la misma Nela, pobre ser humano abandonado, sin tipología ni personalidad autovalorada, que rueda como los cantos callejeros.

⁵ *Opus cit.* Págs. 16-17.

⁶ Para conocer la región véase el informe médico-topográfico, *El valle de Reocín*, de J. R. de Salazar. Torrelavega, 1907. Actualmente Mercadal pertenece a Cartes.

⁷ Llano, M.: Artículos en la prensa montañesa, t. 2. *Institución Cultural de Cantabria*. Santander, 1972. Pág. 718.

⁸ *Marianela*. Pág. 38.

La novela, tal como se ha comprobado, tiene su inspiración en *Wilhelm Meister* de Goethe; ya observado por «Clarín» y Menéndez Pelayo y ratificado por Fernández Montesinos. Parecido argumento tiene *La Symphonie pastorale* de Gide, escrita cuarenta años más tarde⁹. Pero aparte del encanto poético de este idilio trágico, como le llama Menéndez Pelayo, existe paralelo una clara intención social expuesta por el autor bajo el pretexto del desvalido personaje femenino que lleva el nombre de la novela, necesitado de ciertas atenciones «que corresponden por jurisprudencia cristiana al inválido, al pobre, al huérfano y al desheredado»¹⁰. La caridad cristiana, según Galdós, no debe sustituir a la justicia social. La huérfana Marianela es una acusación social o contrapunto acusatorio de Sofía, la esposa del ingeniero Carlos Golfín, que practica la caridad a través de recursos mundanos (funciones, bailes y rifas), sin darse cuenta de que las víctimas del dolor y el abandono los tiene bien próximos. Sofía es la clásica dama de la sociedad burguesa que se gasta doscientos duros en comprar un galgo al que mima a todas horas y pasa el resto del tiempo en tocar el piano y organizar en Madrid asociaciones benéficas. Pero para ella la caridad debe practicarse «con prudencia y tino». Sus ideas sobre el particular son muy originales, ya que opina que la limosna debe ser bien empleada y la sociedad no puede amparar a todos. Y entonces se pregunta: «...Pero si la sociedad desampara a alguien, ¿para qué sirve la religión?».

Casaldiero ha visto muy bien en *Marianela* el paralelismo argumental del idilio y el problema social. La fragilidad y pobreza de la protagonista le dan ocasión al autor de la novela para exponer sus teorías moralistas y sociales, que corren parejas al idilio del ciego y su lazarillo. Pereda, en carta a don Benito, calificaba esta novela como «una anatomía psicológica». Sin embargo, no se percató del trasfondo social de la obra y de la acusación que se hacía a una caridad egoísta y mal entendida. El buco de don José María, al no encontrar en la novela elementos anticlericales o directamente irreligiosos, le escribe a su amigo canario: «No puedo ocultarle a V. el gozo con que he visto que en esta obra no escarba la conciencia católica con las uñas del cristianismo al uso»¹¹. Sin embargo, en el capítulo IX, «Los Golfines», se advierte la discordancia entre las necesidades sociales del pueblo menesteroso y las curiosas prácticas de caridad realizadas

⁹ Lozano, L.: *Marianela* de Galdós y *La Sinfonía Pastoral* de Gide: un estudio comparativo. *Letras de Deusto*, 1974, n.º 8. Págs. 225-238.

¹⁰ *Opus cit.* Pág. 35.

¹¹ Vid. carta del 17 de abril de 1878 en *Cartas a Galdós* de Soledad Ortega. Página 68.

por «una sociedad que no sabe ser caritativa sino bailando, toreando y jugando a la lotería...». Aprovecha entonces Galdós para exponer las recientes ideas político-sociales en torno a la común utilización de la propiedad:

«—Me enfado con papá cuando le oigo decir palabrotas contra los que quieren que se reparta por igual todo lo que hay en el mundo. ¿Cómo se llaman esos tipos, Pablo?»

—Esos serán los socialistas, los comunistas —replicó el joven sonriendo.

—Pues esa es mi gente. Soy partidaria de que haya reparto y de que los ricos den a los pobres todo lo que tengan de sobra...¹².

Algunos de los problemas sociales que apunta en el libro resultaban utópicos en su época y hoy constituyen una franca realidad. Tal es el caso, por ejemplo, de la adopción de hijos por matrimonios sin descendencia. «El problema de la orfandad y de la miseria infantil no se resolverá nunca en absoluto, como no se resolverán tampoco sus compañeros los demás problemas sociales; pero habrá un alivio a mal tan grande cuando las costumbres, apoyadas por las leyes..., por las leyes, ya veis que esto no es cosa de juego, establezcan que todo huérfano, cualquiera que sea su origen..., no reírse..., tenga derecho a entrar en calidad de hijo adoptivo en la casa de un matrimonio acomodado que carezca de hijos. Ya se arreglarían las cosas de modo que no hubiera padres sin hijos, ni hijos sin padres»¹³.

El final de la novela tiene también un contrapunto irónico, no libre de una intención socio-política y de premeditada alusión a las familias hidalgas de Cantabria. Es la opuesta y curiosa interpretación que escriben, pasado el tiempo, unos turistas ingleses ante el suntuoso sepulcro de la pobre Marianela: «Lo que más sorprende en Aldeacorba es el espléndido sepulcro que guarda las cenizas de una ilustre joven, célebre en aquel país por su hermosura. *Doña Mariquita Manuela Téllez*¹⁴ perteneció a una de las familias más nobles y acaudaladas de Cantabria: la familia de Téllez Girón y de Trastámara. De un carácter *espiritual*, poético y algo caprichoso, tuvo el antojo (*take a fancy*) de andar por los caminos tocando la guitarra y cantando odas de Calderón, y se vestía de andrajos para confundirse, con la turba de mendigos, buscones, *trovadores*, toreros, frailes, hidalgos, gitanos y *muleteros*, que en las *kermeses* forman esa abigarrada plebe española que

¹² *Marianela*. Pág. 100.

¹³ *Ibidem*. Pág. 70.

¹⁴ El apellido Tellez Girón aparece en el árbol genealógico de los Puertocarros Condes de Palma. Un Tellez Girón, Conde de Ureña, se casó con doña Leonor de la Vega y Velasco, hija del Condestable don Pedro Fernández de Velasco. Bien se ve como la elección del apellido para Marianela tenía sus dosis de ironía.

subsiste y subsistirá siempre, independiente y pintoresca, a pesar de los rails y de los periódicos que han empezado a introducirse en la Península Occidental»¹⁵.

Véase en esta varicopinta mezcla la inclusión, junto a mendigos, buscones, gitanos y otras gentes de poco pelo, a los frailes e hidalgos. Y a todos ellos los llama despectivamente *plebe española*. En realidad, Galdós no debía de tener muy buena opinión de los diferentes tipos montañeses tratados también por Pereda, en ocasiones, con muy poca complacencia. Ya en *Gloria* el novelista les hacía, a todos ellos, desfilar en la procesión de Ficóbriga, razón por lo que le escribe Pereda: «No dirá V. que la inmerecida honra que me hace sacándome en la procesión del Salvador, conduciendo el Gremio de *pardillos* del país, me impide ser con V. tan franco como de costumbre»¹⁶. Ahora, en esta segunda novela montañesa, inserta sus opiniones sobre el positivismo de las aldeas, enemigo peligroso de la sociedad, caracterizado y definido por la especulación, el negocio, el agio, la codicia del aldeano, la ignorancia y la rusticidad.

El personaje femenino de la novela, especie de *Cenicienta*, tuvo siempre para Galdós unas resonancias afectivas que aumentaron con los años. Se ha repetido muchas veces, pero merece la pena recordarlo ahora, la anécdota que se cuenta del Galdós viejo y ciego cuando no pudo controlar su emoción al oír en escena recitar, con la voz de Margarita Xirgu, las palabras de la pobre niña, a la que él llamaba su nieta. Dicen que el anciano novelista exclamó sollozando: ¡Nela! ¡Nela!

De aquí su interés en llevar al teatro una obra que había sido tan bien acogida por el público. Lo curioso es que no quisiera él hacer la adaptación que fue encargada en 1904 a Valle-Inclán, quien empezó el trabajo, pero no contento con el resultado la destruyó, según asegura en una carta a Galdós. Sin embargo, en otra de octubre de 1906, dice tenerla casi terminada¹⁷. Al final, no sabemos el paradero de esta adaptación incompleta.

¹⁵ *Ibidem*. Págs. 152-53. Véase también en *El amigo Manso* (1882), al final de la obra, una reiteración de sus ideas sobre las fiestas benéficas de la clase media. “¿Pues no se dio a organizar, con otras señoras, rifas benéficas y funciones y veladas para sacar dinero y emplearlo en hospitalitos que no se acaban nunca? También la vi presenciando (se refiere a Irene) una junta de señoras postulantes, y su marido me dijo que le gastaba algún dinero en novenas y festejos eclesiásticos”. Pág. 296 de la edición El libro de bolsillo de Alianza Editorial. Segunda edición. Madrid, 1976.

En este mismo sentido y diferenciando la caridad cristiana de las ayudas mediante fiestas benéficas escribió un comentario en 1887 en *La Prensa* de Buenos Aires (Vid. libro de Shoemaker. Pág. 225).

¹⁶ Vid. *Cartas a Galdós* de Soledad Ortega. Pág. 64.

¹⁷ Vid. *Cartas del Archivo de Galdós*. Pág. 29.



Momento de la visita del obispo de Jaca, don Antolín López Peláez, a la casa de Galdós.



Josefina Blanco y María Anaya, con los trajes de las brujas de *Alma y Vida* y Don Benito Pérez Galdós.

(Humorada fotográfica)



Margarita Xirgu en el papel de "Marianela" en octubre de 1916.



Visita de Galdós a las minas de Reocín, en Torrelavega, acompañado de los hermanos Álvarez Quintero y personal directivo de la empresa.

Fotografía de las minas de Reocín (Socartes), a 3 kilómetros de Torrelavega (Villamojada), regalada a Pérez Galdós con motivo de su visita el 8 de septiembre de 1917.



No dejó por ello Galdós de insistir en su propósito. Con motivo de la suscripción que se organizó con el fin de recabar fondos para el novelista en 1914, el propio don Benito encargó, de nuevo, la escenificación de la novela a los hermanos Alvarez Quintero, cuyos derechos de autor fueron repartidos, a partes iguales, entre el autor y los adaptadores. Los ensayos se realizaron en 1916 en San Sebastián y la obra se estrenaba el 18 de octubre en el Teatro de la Princesa.

Al año siguiente, coincidiendo con el último veraneo de Galdós en Santander, la obra teatral se representa en la capital y en el lugar del escenario, en la villa de Torrelavega. Parece como si instintivamente Santander y su provincia hubieran querido, del mejor modo, despedir al egregio novelista avecindado en Santander. En el mes de julio en el Casino se representa por la Xirgu *La loca de la casa*, que el año anterior se había escenificado en el Pradera¹⁸. La prensa anuncia también el próximo estreno de *Marianela* en Torrelavega¹⁹.

Estrañi y Barrio y Bravo, amigos del novelista, conducen a «San Quintín» a la actriz catalana, quien ofreció el día 22 la representación de homenaje al anciano maestro en el teatro del Casino de El Sardinero. El público puesto en pie ovacionó repetidamente al autor de *Marianela*. Terminada la representación, el autor, las autoridades e invitados pasaron al restaurante contiguo donde se brindó en honor de Galdós y se dio lectura a los escritos de adhesión, entre ellos una carta de los hermanos Alvarez Quintero, justificando su ausencia a la invitación. El alcalde de la ciudad, Rafael Botín, pronunció en presencia del ilustre escritor estas palabras: «Y en este momento dichoso, ante la venerable ancianidad de usted, ante la conmovedora tiniebla en que nos oye, cargado de laureles, yo pienso en la figura magistral de *Marianela* conduciendo por el dédalo minero de Reocín al ciego amadísimo y asocio aquella maravillosa pintura, tan delicada y tan bella, inspirada precisamente en nuestros bendecidos valles montañeses, a este acto en que la Musa de la Literatura, ante la cual batimos nuestras palmas, ha conducido a usted con santo amor, a este concurso que le reverencia y le agasaja»²⁰.

¹⁸ “En el Casino *La loca de la Casa*”, por J. Barrio y Bravo. *El Cantábrico*, 21 de julio de 1917.

¹⁹ *El Cantábrico*, 19 de julio de 1917.

²⁰ Cfr. de J. Barrio y Bravo, “Galdós en el Casino. Homenaje al Maestro. *Marianela*”. *El Cantábrico*, 19, 22 y 23 de agosto de 1917. Véase igualmente: Rafael Botín: “Del homenaje a Galdós. Una carta del Sr. Alcalde”. *El Cantábrico*, 24 de agosto de 1917.

El día 7 de septiembre Galdós acompaña a los tres hermanos Alvarez Quintero (Pedro, Serafín y Joaquín) y a un grupo de amigos que acuden a la representación de *Marianela* en Torrelavega a visitar los lugares escenario de la novela adaptada al teatro. Estrañi en una «pacotilla» justifica su ausencia, pese al interés de su «antiguo amigo» de que le acompañara en el viaje. Don Benito, dada su imposibilidad física, prefirió quedarse en la fonda de los Bilbao. Los acompañantes recorrieron el día 9 las minas de Reocín cuya descripción había hecho el novelista por primera vez en 1878. «Estamos en la última zona de explotación, y hemos de atravesar algunas galerías y túneles, bajar escaleras, pasar trincheras, remontar taludes, descender el plano inclinado; en fin, recorrer todas las minas de Socartes desde un extremo, que es éste, hasta el otro extremo, donde están los talleres, los hornos, las máquinas, el laboratorio y las oficinas»²¹. Ahora se trataba de hacer aquel mismo recorrido, pero los años habían modificado sustancialmente el lugar de los hechos y, sobre todo, el desarrollo de la factoría. Por eso el ingeniero Jefe de la mina les hace ver que «esto apenas se parece ya al Cartes que admiró don Benito»²². Como recuerdo, el autor y sus compañeros se dejan fotografiar con el personal directivo de las Minas.

Tres días antes había tenido lugar la representación de la obra por Margarita Xirgu. Con un lleno absoluto el público de la villa bautizada como mojada y fangosa, había hecho objeto de su admiración y simpatía al escritor que eligiera aquella tierra para el desarrollo del drama de *Marianela*. Como detalle simpático se llevó al gallinero una pancarta que decía: «Los obreros de Torrelavega saludan a los apóstoles de la cultura». Cuando la «figura enjuta y clevada de Galdós» apareció, terminada la función, en el vestíbulo del teatro fue rodeado por los espectadores que corearon la exclamación espontánea de una mujer que gritó: ¡Viva Galdós! Pese a la inclemencia de la noche los asistentes se agruparon en torno al coche y le acompañaron durante el recorrido al hotel²³. Y la nota periodística, que resumía la velada, terminaba con estas palabras: «Villamojada ha respondido al mote, pero también, y con creces, a su viejo y arraigado abolengo liberal»²⁴.

Todavía permaneció unos días el novelista en Santander e hizo, incluso,

²¹ *Marianela*, *Opus. Cit.* Págs. 11 - 12.

²² J. Barrio y Bravo: «Galdós en Torrelavega. Las huellas de Neluca». *El Cantábrico*, 10 de septiembre de 1917.

²³ J. Barrio y Bravo: «Galdós en Torrelavega. Una Jornada encantadora». *El Cantábrico*, 8 de septiembre de 1917.

²⁴ «Marianela en Torrelavega». *El Cantábrico*, 7 de septiembre de 1917.

unas declaraciones ²⁵ sobre la obra que en esas fechas estaba preparando, mediante consulta e información del tema, sobre la época de Juana la Loca y la rebelión de los Comuneros. Con el título de *Santa Juana de Castilla* se representó en el Teatro de la Princesa la noche del 8 de mayo de 1918. Y con esta obra, sí podemos decir que Galdós se *suicidó* para siempre en su producción dramática.

El día 29 de septiembre de 1917, por la noche, salía en el Correo de Madrid para no regresar ya nunca más a Santander ²⁶.

²⁵ J. Barrio y Bravo: "El veraneo de Galdós. *Santa Juana de Castilla*". *El Cantábrico*, 17 de septiembre de 1917.

²⁶ *El Cantábrico*, 30 de septiembre de 1917.

Binomio de convivencia

En el Discurso de contestación que pronunció don Benito Pérez Galdós a la recepción pública en la Academia de su viejo y entrañable amigo José María de Pereda se refirió, en gran parte, como ya hemos comentado, a la historia de esa amistad entre dos personas a las que unía una misma dedicación literaria y muchos años de trato, pero a los que separaban también puntos muy sustanciales de sus programas ideológicos personales. Y he aquí por qué don Benito se atrevió aquel día a poner de modelo entre los del oficio ese mutuo respeto y tolerancia que permitió a ambos escritores continuar en armónica convivencia hasta que los separó la muerte. El ejemplo saltó fuera de aquellas fronteras provinciales donde, como hemos visto en este libro, dos grupos intelectuales dieron un ejemplo de amistad, tolerancia y colaboración. En las páginas de la revista *La Tertulia*, habían escrito muchos de estos intelectuales santanderinos de ideas antagónicas. Y había una especial delicadeza en mostrar un respeto a las ideas contrarias, lo que no fue impedimento para que alguna vez tuvieran también, como todo elemento humano, sus críticas y rencillas, pero siempre fueron de tono menor y, cuando las polémicas alcanzaron cotas más altas, se debió casi siempre a la intervención de personas o fuerzas ajenas al grupo de cordiales amigos discrepantes. Y es que el discrepar es uno de los derechos del hombre que menos ha reconocido el español, quizás debido a nuestro carácter y puede que, mucho más, ocasionado por una falta de preparación o de educación cívica. ¿Somos los españoles, en efecto, diferentes al resto de los europeos? La pregunta puede resultar pueril, ya que, en efecto, los habitantes de cualquier país tienen la que pudiéramos llamar personalidad nacional, derivada de la etnología, la topografía, la historia y las costumbres. Pero es mucho más lo que les une a sus vecinos, aunque poderosas

barreras físicas los separen. De todas formas, tanto los extranjeros que nos visitan como nuestros propios escritores han perfilado un retrato del carácter español. Y de esta forma de ser nuestra se ha derivado nuestra historia. Ya en la época de estos hombres de la Restauración se había discutido acerca de la capacidad científica del español, lo que motivó la enconada polémica sobre la ciencia española, en la que, posiblemente, ambos grupos interlocutores tenían razón. El hecho real es que la contribución española había existido, como demostró Menéndez Pelayo, si bien en menor cuantía. Y no era menos cierto que los españoles estaban tan capacitados como cualquier otro mortal para profundizar en el campo de la ciencia. Si no lo hicieron se debió en gran medida a unas circunstancias desfavorables y no a falta de aptitudes. De aquí que un grupo de españoles, a raíz de la pérdida de los restos de nuestro imperio colonial, tomaran la decisión de regenerar España, como reacción terapéutica a nuestra decadencia. Y en este sentido no cabe duda de que hombres como Menéndez Pelayo y Galdós fueron regeneracionistas.

Es en este período de la Restauración cuando se produce en la provincia santanderina un interesante fenómeno local de lección de tolerancia entre los representantes más destacados del pensamiento católico y tradicional y el grupo, no menos importante, representativo de la ideología liberal y republicana. En ambos militaron figuras destacadas y a pesar de sus discrepancias supieron tolerarse y dar ese ejemplo a que se refería Pérez Galdós.

El primer grupo se caracterizaba, en general, por una homogeneidad de pensamiento y procedencia. Todos ellos eran montañeses y escritores y estaban unidos por lazos de amistad o parentesco. Esta concordancia ideológica se manifestaba en una adhesión a los principios de nuestra fe católica y a las doctrinas de la Iglesia. Su patriotismo, hondo y sincero, les lleva a buscar el retorno y consagración de los valores tradicionales del pueblo español, lo cual no impide que preconizaran la incorporación de aquellas producciones científicas y literarias originales y ortodoxas. Pueden considerarse sus componentes como los grandes difusores en España del montañesismo. Gracias a este grupo reducido, pero de gran influencia y prestigio, se dio a conocer la geografía, el paisaje, las costumbres y los hombres más característicos de la tierra natal.

Los miembros del segundo grupo, más heterogéneos, tenían en común una serie de coincidencias de tipo profesional e ideológico que explica los lazos también estrechos de amistad que tuvieron entre sí. El grupo encontró en Galdós, como se ha visto, a la figura más representativa y popular del liberalismo en las letras y en la política, figura que contrastaba con la de Menéndez Pelayo, principal protagonista del primer grupo.

En Santander, caracteriza a estos intelectuales montañeses o avecindados el mismo afán de patriotismo y unas ansias de renovación y de mejora del país. Algunos de ellos fundan laboratorios, periódicos, escuelas, sanatorios donde estas ansias tomaran cuerpo de realidad por medio de los afanes científicos, informativos y pedagógicos.

Políticamente fueron en su mayor parte liberales y republicanos y, como era habitual en la época, hubo quienes participaron de ideas anticlericales. En realidad, más que ataques al dogma se puede hablar de un apartamiento religioso que no en todos fue definitivo, ya que algunos de ellos



“...me permito invocar exclusivamente la amistad que desde muy antiguo al Sr. Pereda me une; amistad que junta en un solo haz fibras de la vida moral y del sentimiento estético, y que no vacilo en ofrecer como modelo a la gente del oficio...”.

(Discurso de B. Pérez Galdós en la recepción de Pereda en la Academia Española).

murieron en el seno de la Iglesia católica. Su desviación radicó en no haber podido identificar lo que ellos opinaban en materia religiosa con la línea mantenida por la Iglesia de su tiempo, que no se adaptaba a sus postulados liberales. En cierto modo, se puede decir que fueron hombres que no llegaron a realizarse en sus aspiraciones religiosas.

Lo que interesa destacar aquí es no solamente el respeto que sostuvieron para las ideas del contrario, sino, lo que era más difícil, la colaboración y amistad que dio lugar a un binomio de convivencia entre ellos y a un

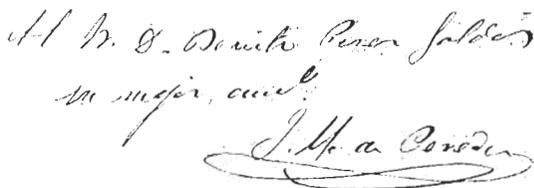
período de desarrollo cultural sin precedentes en la provincia de Santander. El ejemplo más conocido y ya clásico en los manuales de literatura o de historia del carácter español ha sido el de la amistad entre dos hombres tan opuestos como Pereda y Galdós. Y es que, en verdad, esta amistad no fue superficial, ni de índole social o meramente profesional. Galdós y Pereda se estimaron y comprendieron con raíces de verdadera amistad, desde aquel lejano año de 1871 hasta 1906 en que fallecía el hidalgo de Polanco. Treinta y cinco años de prueba, en los que no faltaron vendavales que quisieron destruir aquella amistad templada, como dijo Galdós, en la mejor forja. Entre ambos hombres existió un interesante epistolario revelador de unas conversaciones y polémicas que, a lo que parece, fueron numerosas y dignas de recordarse.

En aquellas charlas en Santander o en la finca de Pereda en Polanco, que alguien con humor había bautizado como *La Meca*, por la peregrinación que allí conducía a tantos amigos del novelista, se discutieron, desde posiciones enfrentadas, los múltiples problemas personales o de la pequeña historia provinciana. Pero no siempre las conversaciones eran eruditas o literarias y tarde o temprano recaían, como recordaría Galdós, en temas de cuestiones políticas y sociales en las que surgían mutuos acuerdos o sustanciales diferencias que «terminaban a menudo con disputas, cuya viveza no traspasó jamás los límites de la cordialidad». Aquellas tertulias se llevaban con el código que, años después, Gómez de la Serna estipularía como base esencial de las que se desarrollaban en los cafés de la época, base fundada en que nos dejaran en paz y en dejar en paz a los otros, porque, como muy bien apuntaba, para no ser discutido bastaba con estar uno completamente solo.

Pereda, sobre todo en lo que se refería a temas religiosos, era un hombre monolítico, irreductible. Difícilmente cedía en sus opiniones. Sus creencias arraigadas le acorazaban e impedían un cambio de opinión. Pereda es como el joven Tarsicio, que guarda junto a su pecho el relicario de las creencias y virtudes de la raza. Tiene una fe monolítica en el ideal cristiano y en los valores del pueblo español, y considera esto más útil, con sus inconvenientes también tradicionales, que las nuevas tentativas de reforma, que le parecen inoportunas y peligrosas. «De fuera han venido ciertas ideas —dice en su Discurso en la Real Academia Española— que, o porque no son buenas, o por haber sido mal digeridas, tienen a los hombres, altos y bajos, en perpetua locura y desconcierto»¹. Este inmovilismo respecto a sus ideas políticas y religiosas favoreció el que se hiciera común la frase de

¹ *Opus cit.* Págs. 125-126.

«no se puede llegar a ser más intolerante que Pereda»². Sin embargo, todos coinciden en que en su conversación era un hombre cariñoso, afable y de trato encantador. Fuera de esos temas era incapaz de herir la sensibilidad de nadie, aunque en sus escritos demostró ser un experto polemista, al que no le faltaron ocasiones de demostrar su temperamento excitable y quisquilloso. Recuérdense sus polémicas con J. A. Gavica (sustentadas éstas en gran parte también por Menéndez Pelayo), la mantenida con Ricardo Olanran (1879), con Federico de la Vega (1882), las promovidas con motivo de la publicación de *La Montálvez* (1888) y *Nubes de Estío* (1891), etc.



Handwritten signature in cursive script, reading "Don Gonzalo González de la Gonzalera". The signature is written in dark ink on a light background. Below the main signature, there is a smaller, less legible signature that appears to say "su mejor amigo".

DON GONZALO

GONZÁLEZ DE LA GONZALERA

Dedicatoria de Pereda a Pérez Galdós de la obra
Don Gonzalo González de la Gonzalera

Galdós era su mejor interlocutor y gozaba con su conversación amena, graciosa y plena de ironía. Uno era un buen conversador y el otro un atento oyente en aquellas tertulias en las que se hablaba «de lo divino y de lo humano». Pereda era tradicional y Galdós renovador. Y ambos en muchos puntos acordes se admiraban también por la firmeza y honradez de sus discrepancias. Pero, como diría Galdós, ni Pereda «era tan clerical como alguien cree, ni yo tan furibundo librepensador como suponen otros»³. Así lo corrobora también el propio Pereda, quien en carta a Clarín le confesó que salvo en ciertas materias religiosas o políticas estaban en todo de perfecto acuerdo⁴. La primera discrepancia sería entre ellos se origina a raíz

² Río Sainz, José A. del: *La provincia de Santander considerada bajo todos sus aspectos*. Inform. "El Atlántico". Santander, 1889. Pág. 113.

³ "Pereda y yo". T. 3. *Obras completas*, Aguilar, Madrid, 1973. Pág. 1.437.

⁴ "Benito Pérez Galdós" en *Celebridades españolas contemporáneas*. 2.^a edición. Madrid, 1889. Pág. 23.

de la publicación de *Gloria*, discusión que se inicia epistolarmente y continúa después al verse ambos amigos en Santander. *Gloria* suponía para Pereda lo contrario a sus ideas, la crítica de nuestra religiosidad y la caricatura del clero y de la jerarquía religiosa, que no salían a su juicio muy bien parados en la novela. Menéndez Pelayo apoya la postura de Pereda, como hemos visto, y lo que es más curioso, lo hace con más vehemencia que el mismo novelista de Polanco. En la novela siguiente, *Marianela*, Pereda no encuentra motivos graves de censura, seguramente por no advertir el trasfondo social de la obra. El novelista santanderino hace de censor religioso de la producción literaria de su amigo canario. Se cree en la obligación de amonestarle cariñosamente, de hacerle ver sus extravíos ideológicos. Así, le escribe en marzo de 1879, con motivo de haberse publicado *La Familia de León Roch*, para decirle: «... lleva V. lanzadas a la faz de un público como el de España seis tomos heterodoxos, de pura controversia sobre un punto sin trascendencia real, pues que se imagina *conflictos* que no existen en el seno de la familia católica, y tratando de conjurarlos con un racionalismo seco y antipático, mil veces más desconsolador que todas las gazmoñerías religiosas»⁵. Pereda desapruueba la serie de novelas moralistas, llamadas Novelas Contemporáneas, a las que considera heterodoxas. Los temas de crítica religiosa, aunque sean de pasada, le parecen desafortunados y peligrosos para la conciencia del lector. No existen testimonios escritos de su censura a las seis novelas, pero indudablemente en sus conversaciones estivales debieron de discutir ambos amigos sus diferentes opiniones sobre aquella serie.

Galdós deseaba conocer el criterio sobre ellas de su colega, también novelista, y a la vez temía molestarle en sus sentimientos religiosos. Y así debió de hacérselo ver, ya que en 1884, con motivo de la aparición de *Tormento*, le escribe el hidalgo de Polanco: «...Nada hallo de esta novela que justifique los temores de V. con respecto a mi intransigencia católica. Ciertamente que tiene algo de repugnante la brutal pasión de aquel cura desdichado; pero al cabo es un cura sin licencias, sin vocación y sin fe, y su propio desenfreno y la misma enormidad de sus faltas y hasta sus remordimientos de conciencia, de vez en cuando, le hacen abominable; cierto también que la pureza y la bondad del padre Nones pudo haber estado encerrada en estuche menos caricaturesco y ridículo para que el contraste de los dos curas resultara más a favor de los buenos; pero, ¿quién pide tales gollerías a un novelista de la extrema izquierda de los *clerófobos*?» Y añade

⁵ *Cartas a Galdós*. Pág. 75.

como conclusión: «En fin, aunque con ciertas irreverencias, no es *Tormento* libro de tesis religiosa, ni obra de sectario»⁶.

En la contestación en la Academia y lo mismo al «Bachiller Corchuelo» confesaría Galdós que le agradaban las riñas de Pereda. Sin embargo, por las respuestas del autor de *Gloria* vemos que no siempre fueron las críticas de su agrado, e incluso llegó a temer un rompimiento de la amistad, que se evitó gracias a esa estima personal que le profesaba don José María. «En fin, querido amigo —le escribe en junio de 1877—, una de las satisfacciones de mi vida es que a pesar de mi anticatolicismo y de mi rebeldía, no me retire V. su amistad, lo cual me prueba su benevolencia y verdadero espíritu cristiano»⁷.

Con *Electra* se reanuda la disputa epistolar, cuyo contenido ya hemos expuesto en la parte correspondiente. Pero sí conviene advertir cómo el origen de las desavenencias ideológicas en Pereda son siempre de índole religiosa y no política, detalle ya advertido por Galdós cuando en el prólogo a *El Sabor de la Tierrauca* aducía la firmeza de la ideología de su amigo, «más afecta al orden religioso que al político»⁸. Con el tiempo ambos amigos terminarían apartándose de la política, en parte por la edad y no poco por la desilusión que les producía la política de turno. El mismo Menéndez Pelayo adoptó una postura semejante, ya que nunca fue un militante activo en política, a pesar de sus cargos de Diputado y Senador. Menéndez Pelayo entendía que su colaboración, en este campo, debía ser en una proyección cultural, que era lo suyo. Y así lo hizo.

Por la correspondencia cruzada entre Pereda y Galdós se ve que aunque militaban por sus gustos y preferencias en campos diferentes, no dejaban de reconocer los defectos de sus propios partidarios. El autor de *Gloria* le confiesa que daría cuanto tenía por verle libre de las garras neo-católicas que le aprisionaban. Y esto se lo dice después de haberle demostrado que si todos los males del país procedían de los liberales a los que se acusaba de tontos y pillos, ¿cómo es posible —se pregunta— que una caterva así de elementos hayan podido destruir todo lo bueno y grande de la nacionalidad española?⁹.

Lo curioso es que aquellas disputas no se resolvían nunca, sin que por ello se resintiera la vieja amistad de los dos novelistas. Llegó un momento en que no pudieron pasar el uno sin el otro, a pesar de que siempre se tra-

⁶ *Ibidem*. Pág. 91.

⁷ “Veintiocho cartas de Galdós a Pereda”. Págs. 25-26.

⁸ Prólogo de “El sabor de la tierrauca” en *Obras completas*, T. 3, 1973. Pág. 1.206.

⁹ Carta del 10 de marzo de 1877. *Opus cit.* Pág. 19.

taron de usted. Aquella disparidad de ideas y de carácter les complementaba, pero además ambos se admiraban mutuamente como escritores. Pereda se sorprendía de la fecundidad literaria de su amigo, de su capacidad para destacar en diferentes géneros y me atrevería a opinar que le consideraba superior a él, y digno de figurar entre los tres o cuatro más importantes escritores europeos. A su vez, Galdós consideraba las *Escenas Montañesas* de su colega, y en eso coincidía con Menéndez Pelayo, como pequeñas obras maestras. Únicamente lamentaba su excesivo localismo¹⁰. Pero además el autor de *Gloria* sentía un gran respeto por la penetrante religiosidad y costumbres sencillas de aquél en torno a su familia y a sus amigos. También sabía que si él no iba a Santander su amigo de Polanco era incapaz de viajar a Madrid, como no fuera impelido por fuertes obligaciones. Desde su Santander querido, el autor de *Sotileza* le comunicaba las impresiones de las lecturas de sus obras, de los silencios de la crítica para las suyas, le hacía recomendaciones y encargos, como cuando le pidió le comprara algo curioso en Madrid con destino al regalo de boda de su amigo Fernández de Velasco.

Galdós le pedía información sobre datos santanderinos para sus novelas, requería su consejo para plantaciones y cultivos. A su vez, Pereda conocía las habilidades del escritor canario como dibujante y proyectista, por lo que le solicitó un boceto del que iba a ser su sepulcro. El amigo de ambos, «Pedro Sánchez», relataba así el suceso: «Galdós, que de todo entiende, y que cuando no escribe maravillas, pinta marinas, *hace* barcos a *navaja* y dibuja catedrales, se encargó por la cariñosa e íntima amistad que le liga a su compañero, de *pintar* en el papel lo que éste deseaba, dando a su idea las proporciones y aditamentos artísticos que el *otro* no veía muy claro... y así se ha hecho el sepulcro, con ayuda de un distinguido arquitecto que aportó a la obra las matemáticas y sus estudios de Academia...»¹¹.

Galdós prologó en abril de 1882 *El Sabor de la Tierruca* y tuvo también el «orgullo y la satisfacción» de contestarle aquel 21 de febrero de 1897 en que hizo su recepción en la Academia.

Mucho más curioso y chocante es el binomio de convivencia, también en esta provincia, entre Pereda y Estraña. Sus ideas políticas y religiosas eran tanto o más antagónicas que en el caso de Galdós. Sin embargo, ambos colaboraron en *La Tertulia*, ambos figuraron en la organización del home-

¹⁰ Pérez Galdós, B.: *Madrid*. Afrodísio Aguado, Madrid, 1957. Pág. 234.

¹¹ «Pedro Sánchez»: «Pereda y su sepulcro». *Artículos sueltos* (Recortes de prensa recogidos y encuadernados por F. del Vial), en Biblioteca de Menéndez Pelayo (Sección Fondos Modernos). Pág. 174.

naje a Galdós en 1893 y mantuvieron unas relaciones cordiales hasta que los separó la muerte. Todavía viviendo el novelista, en 1905, aunque ya en una fase crítica final, con motivo de la polémica del Obispado contra *El Cantábrico*, este periódico se creyó en la obligación de recordar que en su redacción se encontraban fotografías de Pi y Margall, Amós de Escalante, Galdós, Menéndez Pelayo, Monasterio y Pereda. Estrañi les decía a los del Obispado en su pacotilla: «¿Qué les parece a ustedes la amalgama?»¹². Y era verdad que se podía compaginar cualquier ideología siempre que fuera unida a un sentimiento de concordia y diálogo. «Ser liberal —ha escrito Marañón— es, precisamente, estas dos cosas: estar dispuesto a entenderse con el que piensa de otro modo; y no admitir jamás que el fin justifica los medios, sino que, por el contrario, son los medios los que justifican el fin»¹³. Por eso aquellos hombres representativos del movimiento intelectual santanderino de la Restauración constituían un modelo avanzado de su tiempo en la búsqueda de una concordia nacional.



“Los versos burlescos de Estrañi, bautizados por él como “pacotillas”, fueron un instrumento de crítica y caricatura de la sociedad de su tiempo”.

Menor trato debió tener Galdós con Amós de Escalante, a pesar de que fue uno de los primeros autores montañeses que conoció a su llegada a Santander. Contaba éste entonces 41 años y al decir de Menéndez Pelayo había iniciado en aquel año, con su libro *Costas y Montañas* (1871), su segunda época de escritor de corte clásico.

Don Amós le presentó a don Benito en el verano de 1872 a un viejo

¹² *El Cantábrico*, 17 septiembre de 1905.

¹³ Marañón, G. Vid. *Ensayos liberales*.

marinero gallego llamado Galán, que había participado como grumete en la batalla naval de Trafalgar. Aprovechó el novelista canario aquella feliz coincidencia para recoger en sucesivas entrevistas con Galán, innumerables recuerdos sobre la vida a bordo del navío *Santísima Trinidad*, en el que había servido el marinero que entonces contaba 83 años.

No fue Escalante muy amigo de tertulias y de reuniones, pero en ocasiones especiales, como en el ágape que dio Pérez Galdós en 1893 a sus amigos, fue invitado en la presentación oficial de «San Quintín».

Al referirse José María de Cossío al trato y afinidad temperamental de Amós con Pereda y Galdós, escribe: «Escalante podía tener más contactos ideológicos con el novelista cántabro, pues uno y otro participaban en la misma fe religiosa y en los mismos ideales sociales, aunque no estuvieran identificados en los políticos, pero en cambio disentía en los artísticos, aunque no le negara la admiración que su evidente fuerza creadora demandaba. El refinamiento literario de Escalante, su aristocrático concepto del arte y de la vida no podían aunque los admirase, coincidir con el estilo espontáneo y torrencial y la manera suelta del gran novelista, ni con la versión realista del ambiente aldeano y tosco que reprodujera. También el mesocrático y un tanto agarbanzado de Galdós debía satisfacerle, y menos su estilo desafeitado y sin pulimento, tan lejano de sus arcaizantes y meticolosas maneras. Pienso que los tres insignes artistas literarios que en Santander se reunían no hubieran podido firmar jamás un acuerdo en materias de su profesión»¹⁴.

En lo que respecta a la amistad de Galdós y Menéndez Pelayo pasó por una serie de vicisitudes, con momentos de mayor o menor tensión y roce, a causa de sus diferentes ideologías, pero sin que nunca existiera entre ellos un notorio distanciamiento o quiebra de sus mutuos afectos.

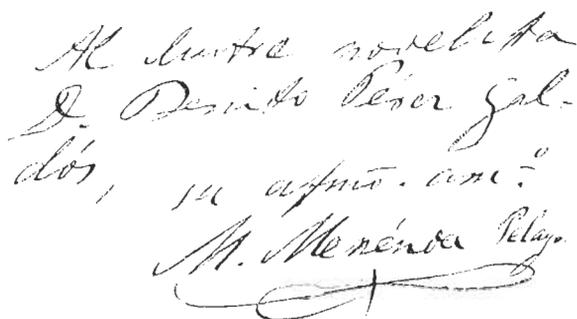
La primera relación tuvo lugar de una manera indirecta, al poco tiempo de llegar el novelista a Santander. Se debió al deseo de don Marcelino de publicar un poema en octavas reales titulado «D. Alonso de Aguilar en Sierra Bermeja». El trabajo se había escrito, precisamente, en el año de la primera visita de Galdós a Santander. Pereda, Juan Pelayo y el propio padre de don Marcelino se interesaron por su publicación, para lo que hicieron las oportunas gestiones a través de Baldomero Menéndez Pintado, hermano del padre del joven autor del poema. El tío Baldomero, también escritor, había sido gobernador progresista y le unía buena amistad con don

¹⁴ Cossío, José María de: "Menéndez Pelayo en el Santander de su tiempo", en T. 3 de *Estudios sobre escritores montañeses*. Diputación Provincial. Santander, 1973, pág. 411.

Benito, por lo que se dirigió a éste recomendándole la publicación del poema de su sobrino. En la carta de respuesta de Galdós le decía que publicaría el trabajo, si bien «con gran sentimiento mío —le escribía—, algo mutilado por no permitir otra cosa las dimensiones de la composición»¹⁵. Como es sabido, al fin la gestión no fructificó y el joven Marcelino no quiso ya, después, que se publicara.

Por lo que indica don Marcelino, cuando le contesta en la Real Academia Española, no es posible fijar con exactitud el nacimiento de esta amistad, ya que dice fue hace más de 23 años, lo que le aproxima al de la llegada del novelista a Santander en 1871. Creemos que, desde luego, no fue en este año y lo más probable es que se conocieran en 1873 ó 74.

Después habrían de verse con frecuencia en Madrid y, por supuesto, en Santander. En 1875, Menéndez Pelayo ya conocía los escritos de Galdós, como lo confirma en una carta a Laverde, al que informaría también en 1878 del regalo que le había hecho su amigo de una traducción de la *Eneida* de Graciliano Alfonso, publicada en Canarias¹⁶. Por una carta de Pereda de este mismo año, sabemos que don Benito le había informado de los admirables y espectaculares ejercicios a cátedra de Menéndez Pelayo.



Al autor novelista
D. Benito Pérez Gal-
dós, su apuro. am.
M. Menéndez Pelayo

ESTUDIOS POÉTICOS.

Dedicatoria del autor de *Estudios Poéticos*

La actitud de éste hacia Galdós en este momento es de buena amistad, aunque el trato no fuera entonces demasiado asiduo, ni tuviera la intimidad que le unía con Pereda.

¹⁵ Artigas, M.: *Menéndez Pelayo*. Santander, 1927. Pág. 24.

¹⁶ Carta del 6 de mayo de 1878 en T. 2 de *Epistolario de Laverde Ruiz y Menéndez Pelayo 1874-1890*. Publ. Diputación Provincial. Santander, 1967. Pág. 948.

En los años de esta primera etapa santanderina, Galdós inicia en 1873 sus Episodios Nacionales con *Trafalgar*. Con esta serie el escritor crea una original forma de novela histórica española que, dicho sea de paso, fue favorablemente acogida por Menéndez Pelayo. Galdós se convierte, a partir de entonces, en el mejor informador de historia española de las clases populares. Muchos años después el propio Alfonso XII le confesaría que éstas fueron las primeras obras que leyó y recomendó también a su consorte cuando llegó a España¹⁷. Las magníficas ilustraciones de aquellos episodios constituían un atractivo más para aquella masa de lectores que habían devorado, durante años, las novelas por entregas. Los *Episodios* de Galdós estaban escritos con una perspectiva moderna y suponían una novedad dentro del mundo literario de la historia novelada.

Por estos primeros años a que nos referimos, inmediatos a su llegada a Santander, en que continúa frecuentando la ciudad en sus veraneos, los diarios recogen sus llegadas y permanencias refiriéndose siempre al autor de los *Episodios Nacionales*. Así, *El Aviso*¹⁸ publicaba una gacetilla en la que decía: «El reputado escritor Sr. Pérez Galdós, que se halla en esta ciudad, donde como el año anterior pasará una buena temporada, sigue realizando cada vez con mayor lucimiento la empresa que se propuso de reseñar bajo la forma y con el atractivo de la novela, la gloriosa guerra de la Independencia española. Siete tomos van publicados de sus *Episodios Nacionales*, tratando en el último la gloriosa defensa de Gerona».

Durante algunos años, Francisco Mazón fue el encargado de realizar las suscripciones de los *Episodios* en Santander.

A raíz de sus colaboraciones en 1876 en *La Tertulia*, donde publicó *Cuarenta leguas por Cantabria*, y en la *Revista Cántabro-Asturiana*¹⁹, continuadora de la anterior, es cuando se estabiliza su amistad con Menéndez Pelayo.

El primer número de *La Tertulia* debió de salir a finales de julio o en agosto de 1876. El prólogo, por parte de la redacción, parece que fue escrito por Menéndez Pelayo, ya que el ejemplar de su Biblioteca lleva de su puño y letra el nombre entre paréntesis debajo del citado texto de presentación. Junto a Amós de Escalante, Pereda y don Marcelino Menéndez Pelayo, colaboraron Campoamor, Justo Colongues, Gumersindo Laverde, José Estrañi, Pérez Galdós, etc. En esta revista había también trabajos científicos

¹⁷ *El Cantábrico*, 22 de junio de 1906.

¹⁸ *El Aviso*. Santander, 8 de agosto de 1874.

¹⁹ En la *Revista Cántabro-Asturiana*. Santander, 1877, T. I, colaboró Galdós con "La Princesa y el granuja. Cuento de Año Nuevo". Págs. 87-92, 126-128 y 137-145.

como «De las epidemias», de J. J. Zorrilla, el de Ernesto Fernández sobre «El mundo de los pájaros» o el de Manuel Marañón sobre Derecho. Don Benito, además de publicar en series su conocido viaje por Cantabria, escribió el relato titulado «En un jardín»²⁰.

En *La Tertulia* aparece también una reseña bibliográfica sin firma de *Los Cien Mil Hijos de San Luis*, texto que bien pudiera ser de Menéndez Pelayo. Decía esta nota que los libros de Galdós aparecían con una frecuencia pasmosa y añadía: «Como verdadero artista, el autor de los *Episodios* no recarga sus obras de esa artificiosa hojarasca que viene a ser hoy la literatura al uso, la *mucha sangre de los malos Cristos*. Lo mismo en lo histórico que en lo de invención se distingue por una sobriedad tan castiza como vigorosa y fácil, y está siempre dentro de *la verdad*, a la cual se aproxima también en su crítica en cuanto le es dable a la razón humana, siempre influida en más o menos por la pasión»²¹.

Así estaban las cosas cuando aparece *Gloria* en los primeros meses de 1877, con hartazgo de sus colegas santanderinos. En el capítulo que dedicamos a esta novela hemos comentado con detalle la polémica que sostuvo con Pereda, quien influye, al comunicárselo, en don Marcelino, predispuesto también en contra de las que llama novelas *teológicas*. Desde Roma escribe éste a Pereda, sin haber leído aún el libro, y lamenta este desvío de su amigo Galdós, que suponía habría de perjudicarlo, a la vez que alienta a Pereda para que «cultivando la novela con opuestas tendencias», pusieran él y otros autores remedio a aquellos males²².

Llama en cierto modo la atención que en casi todas las críticas que hace don Marcelino de las novelas de esta época de Galdós, sea *Gloria* la que atrae la casi totalidad de sus juicios adversos, a pesar de que en 1897 reconocería que *La familia de León Roch* estaba escrita con «más dureza sectaria». En agosto de 1877 don Marcelino estaba en pleno auge de estudios después de sus viajes por el extranjero y ese verano le dedicó Galdós la novela. Hemos de suponer que Pereda y don Marcelino cambiarían luego impresiones sobre la obra que uno llamaba «volterriana» y el otro de «manía teológica». ¿Cómo reaccionó Galdós al verse, años después, en el tercer tomo de *Los heterodoxos*? En la contestación que don Marcelino le hizo a su entrada en la Academia nos responde a la pregunta ampliamente, ya que allí puntualiza que las discrepancias ideológicas no mermaron una amistad «como cimentada en roca viva». No era Pérez

²⁰ *La Tertulia*. Segunda época. Santander, 1876. Págs. 726-728.

²¹ *Opus cit.* Pág. 575.

²² *Epistolario Pereda y Menéndez Pelayo*. Santander, 1953. Pág. 24.

Galdós hombre proclive a polémicas públicas, que no iban a su carácter, como tampoco los resentimientos. «Hombre dulce y honrado», le llamó Menéndez Pelayo en *Los heterodoxos* y con esa misma honradez que también le caracterizaba, don Marcelino en aquel día memorable pronunció públicamente en la Academia estas palabras: «Yo mismo, en los hervores de mi juventud, los atacué (se refiere a los libros del novelista) con violenta saña, sin que por eso mi íntima amistad con el señor Galdós sufriese la menor quiebra»²³. Habían pasado, en efecto, bastantes años desde aquella época de sus hervores de juventud y existía, ahora, por parte de Menéndez Pelayo, una sosegada postura de enjuiciamiento de la obra de su amigo canario, del manso y dulce don Benito. Gracias precisamente a su empeño se encontraba el novelista aquel día en la Academia, después de tantas tentativas y demoras. Pero no sólo era el carácter bondadoso del autor de *Fortunata y Jacinta* lo que hizo que don Marcelino le mostrara abiertamente su estima, sino también el esfuerzo que le reconocía en su constante labor de escritor y la calidad de primera figura de las letras españolas, que nunca le

A Menéndez Pelayo
en devotísimo
D. Benito

ELECTRA

Dedicatoria de Galdós a Menéndez Pelayo, en el ejemplar de *Electra*.

discutió don Marcelino. Las aguas habían retornado a su curso y atrás habían quedado los años en que sus adversarios calificaban al polígrafo santanderino de destemplado y bravucón, neo indigesto y atrabiliario y otras lindezas por el estilo. Después vendrían los ataques por el lado de los carlo-integristas que le hicieron también objeto de sus censuras, una de ellas provocada por el juicio favorable que hizo sobre *Electra* de Galdós, desde el punto de vista teatral. El hecho de que asistiera al estreno y aplaudiera

²³ *Discursos leídos ante la Real Academia Española*, Pág. 72.

la obra promovió el consiguiente ataque de *El Siglo Futuro*: «Y Menéndez Pelayo, representación del liberalismo conservador, se va a aplaudir cuantos desatinos se le ocurren a don Benito contra el espíritu católico, y el mayor de todos ellos, que es suponer que los católicos liberales, condenados por la Iglesia, y cuantos vicios condena la moral cristiana, son la representación genuina del espíritu católico»²⁴.

El error de la apreciación del periódico integrista estaba precisamente en querer encasillar a Menéndez Pelayo como hombre de partido. A este respecto, escribiría Clarín: «Si hemos de insistir en dividirnos en liberales y tradicionalistas, en progresistas y retrógrados y conservadores, a Menéndez Pelayo no le podemos clasificar; es de otro mundo, que será el que prevalezca si han de ir bien los destinos humanos»²⁵.

Y lo paradójico, lo verdaderamente sorprendente, es que hombres de partido no lo fueron ninguno de los tres amigos, a pesar de sus militancias o simpatías políticas que comprendían desde el tradicionalismo al republicanism. Si intervinieron en política se debió a que estimaban una obligación patriótica levantar el país en aquellos años de paz, oasis de concordia nacional, después de un comienzo del siglo con revoluciones y guerras civiles que tuvo la despedida amarga de la pérdida de las últimas colonias de ultramar. Cada uno de estos hombres lo hicieron a su modo, buscando el mismo resultado, el de continuar la Historia de España, como había dicho Cánovas. O, mejor aún, renovarla. Renovar significaba para ellos que sin renunciar a los valores tradicionales, había que incorporar al país a las nuevas corrientes del desarrollo europeo. Pereda fue el representante más genuino del mantenimiento de la primera tendencia y Menéndez Pelayo y Galdós significaron la defensa equilibrada del espíritu renovador español, intentado en aquellos momentos. Y esto lo practicaron con sinceridad y honradez en sus aciertos y equivocaciones. Eran tres puntos de mira con un mismo objetivo, y debido a que creían en el diálogo y en la tolerancia, se vieron acosados por los defensores radicales de los extremismos. Por eso su tentativa quedó solamente en lección o ejemplo para los intelectuales y políticos de su siglo. Esta postura les ocasionó la malévolá animadversión de los defensores, sin saberlo posiblemente, de la antítesis de la tolerancia. Galdós fue acusado a la vez de religioso y de heterodoxo, Menéndez Pelayo de ultramontano y de liberal y Pereda de ser siempre rígido e intransigente. Sin embargo, cuánta verdad había en las tesis moralistas de Galdós en sus novelas, no menos que en muchas de las soflamas de Pereda a los

²⁴ *El Siglo Futuro*, 31 de enero de 1901.

²⁵ *Epistolario*: Menéndez-Pelayo-Leopoldo Alas. Madrid, 1943. Pág. 24.

desatinos de los movimientos revolucionarios de su tiempo. El mismo Menéndez Pelayo, aun en sus tiempos de ardores polémicos, no había hecho otra cosa sino salir en defensa de la que consideró una provocación a sus sentimientos patrióticos. Si bien es cierto que su *Historia de los heterodoxos* significaba un sistema de división de los valores españoles en buenos y malos, no era menos cierto, como recordaría Valera²⁶, que con esta obra se demostraría precisamente la proliferación de múltiples tendencias del pensamiento español a las que no pudo ahogar la llamada intolerancia inquisitorial.

En aquel malhadado siglo se había puesto de moda degradar todo lo español y vilipendiarnos a nosotros mismos. El mismo Valera se referiría a aquella tendencia masoquista que llegaba incluso a negar el germen de la grandeza de nuestra raza. Fue un período de autocritica, de censura, de pesimismo. Todo lo español era inferior y negativo y estas ideas perduraron hasta nuestros días, recopiladas por autores propios y extraños. ¿Era posible que nuestra grandeza pasada y las posibilidades futuras del pueblo español fueran una ilusión nuestra? ¿Pero es que España no había realizado nada digno de señalarse en la historia de los pueblos europeos?

Masson lo pone en duda cuando se preguntaba: «¿Qué se debe a España? Y desde hace dos siglos, desde hace cuatro, desde hace diez, ¿qué ha hecho por Europa?».

Guizot decía que se podía escribir la historia de la civilización sin mencionarnos, Buckle achacaba nuestra supuesta incapacidad y malevolencia al excesivo temor a Dios, promovido por los frecuentes terremotos, y Draper, con el mayor odio, estimaba que nuestra pobreza geográfica era un castigo por haber destruido dos o tres civilizaciones²⁷.

Contra esta burda Leyenda Negra antiespañola se levantó Menéndez Pelayo demostrando la innegable aportación hispana en el descubrimiento y conquista de América, así como la existencia de nombres representativos en los campos de la literatura, la filosofía, la teología, las ciencias naturales, la arqueología y la medicina. Su falta, en caso de existir, había estado en hipertrofiar nuestros valores. Y esto se lo dice su gran amigo Valera, una de las personas que más influyó en su carácter arrancándole de aquellas primitivas posturas de patriotismo ultramontano. Pero reconoce que Me-

²⁶ Prólogo de don Juan Valera en *Homenaje a Menéndez Pelayo en el año vigésimo de su profesorado*. I. Librería Gral. de Victoriano Suárez. Madrid, 1899.

²⁷ Introducción de Juan Valera en *El Centenario*. Organó Oficial de la Junta Directiva encargada de disponer las solemnidades que ha de conmemorar el descubrimiento de América. Tomo I. Madrid, 1892. Para Masson véase: *Nouvelle Encyclopédie. Géographie*, t. I, pág. 565.

néndez Pelayo era juicioso y moderado. La lectura de sus polémicas demuestra que sus adversarios no fueron con él menos duros y enconados en sus escritos de respuesta. Solamente en el aspecto religioso no se mostró partidario de la concesión. Menéndez Pelayo se retractó siempre que descubrió un error o un apasionamiento de su carácter. No era un hombre pendenciero ni amante de sobresalir mediante polémicas, que sabía le hacían perder un tiempo para él precioso. Ahí queda el testimonio de su advertencia preliminar a la tercera edición de *La ciencia española*, modelo de sinceridad y honradez de espíritu. Por eso conviene recordar sus últimas palabras en esta advertencia, donde dice: «Yo peleaba por una idea; jamás he peleado contra una persona ni he ofendido a sabiendas a nadie. Y la mejor y última prueba que puedo alegar de esto, es que todos mis contradictores han sido amigos míos después de esta controversia, y lo fue muy íntimo, dejándome con su muerte imborrable recuerdo y amarguísimo duelo, aquel gran crítico Manuel de la Revilla, en cuyo generoso espíritu no quedó ni la más ligera sombra de rencor después de nuestro combate literario, sino afectos de simpatía, confirmados luego por el lazo estrechísimo con que liga a sus miembros la institución universitaria, haciéndolos, más bien que compañeros, hermanos»²⁸. ¡Qué magnífico colofón de una polémica, que había proporcionado tan espléndidos resultados!

Un caso parecido ocurrió en sus relaciones a nivel provincial con Augusto González de Linares, miembro del grupo krausista y de los promotores de la Institución Libre de Enseñanza. Cuando Linares advierte que la Estación de Biología Marina fundada por él en Santander está sometida a presiones y restricciones presupuestarias, no duda en solicitar la ayuda de Menéndez Pelayo para que intervenga ante Cánovas en tan penosa situación. Decide Menéndez Pelayo entonces dirigirse al político con una carta en la que ponía de relieve el valor científico de aquel Laboratorio: «Yo le he visitado muchas veces demostrando su afán de perfeccionamiento y progreso, su visión de precursor, y en cuanto puedo juzgar de estas cosas, creo que es un centro científico que honra a España y que con el tiempo podría ser el núcleo de una verdadera Facultad de Ciencias a la moderna, que en vez del estudio formalista y rutinario que ahora se da en las universidades, habituase a nuestros alumnos a la observación y experimentación directa del mundo físico». Menéndez Pelayo, enemigo del krausismo, subordina sus sentimientos a la defensa de una obra que considera sumamente útil y provechosa para el país en los campos de la investigación y la enseñanza.

²⁸ Advertencia preliminar de la tercera edición (1887) en T. I de *La Ciencia Española*. Aldus. Santander, 1953. Pág. 6.

Por eso le declara al Presidente del Congreso: «Mi amigo don Augusto G. de Linares, que es o ha sido krausista y catedrático de la Institución Libre, pero que ante todo y sobre todo ama la ciencia desinteresadamente y por sí misma...» e insiste, en su carta, acerca del daño que supondría la supresión del laboratorio de Santander, cuyo fundador se hallaba entonces apartado de toda actividad política. Así le añade como final: «Sería para mí un grandísimo dolor, sobre todo, como sé que el señor Linares se ocupa exclusivamente en zoología desde hace muchos años y se ha dejado de filosofías y de política, que muriera en flor una fundación científica utilísima»²⁹.

Conviene advertir que Menéndez Pelayo había incluido también en sus *Heterodoxos* al naturalista montañés, junto al grupo de krausistas disidentes en la Segunda Cuestión Universitaria. Pero ahora no sabe si Linares sigue unido al krausismo y parece como si ello fuera secundario, comparado con su trabajo y dedicación científica.

El problema de los presupuestos se resolvió gracias a la intervención feliz del polígrafo santanderino. No fue ésta la única vez que González de Linares solicitó la colaboración de don Marcelino en sus problemas y lo mismo ocurrió con otros institucionistas y liberales.

Todos estos casos fueron ejemplos históricos de un afán de tolerancia y convivencia entre aquellas figuras destacadas del Santander decimonónico. Se abría con ellos la posibilidad de una convivencia de las dos Españas y su testimonio conmovedor saltaría a las páginas de los manuales de la historia de la literatura que estudiaron el resultado de aquellas polémicas entre las fuerzas tradicionales e innovadoras que estaban buscando, a su modo, la renovación de España. La semilla de alguno de estos hombres coincidió con la literatura «regeneradora» y el germen prendió en el llamado grupo «del 98».

En la obra de Galdós aparece la oposición de las dos Españas y su deseo de fusionar a las clases sociales más distanciadas para dar origen a una clase media que él mismo representaba y a la que había reflejado en sus libros. Clase media burguesa y liberal, resultante de un mejor reparto de la riqueza. Para Galdós España sólo podía salvarse mediante el esfuerzo

²⁹ De la correspondencia de Marcelino Menéndez Pelayo a Cánovas del Castillo. Véase también nuestro libro sobre G. de Linares. *Opus cit.* Págs. 81-83.

regenerador del trabajo y la cultura³⁰. Más cualificadas están, en este sentido, las ideas del doctor Enrique D. Madrazo y del mismo R. Sánchez Díaz, seguidor este último de Joaquín Costa. Finalmente, Menéndez Pelayo sintió la misma inquietud del grupo regeneracionista, pero su respuesta, en lugar de ser únicamente acusadora de nuestros males y defectos, prefirió ahondar en las raíces de nuestra historia para hallar en ella los valores de nuestra raza y las grandezas de un pasado, poco conocido en muchos aspectos, que convenía desenterrar. Para ello comenzó una formidable y tenaz labor investigadora en los campos de la literatura, la historia y el arte, que le colocan por derecho propio a la cabeza de los españoles de su siglo.

Si la tentativa dialogante de estos hombres de la Restauración santanderina sólo fue, por desgracia, una lección, quedaba la esperanza de que su ejemplo cundiera en las nuevas generaciones para que al fin fuera una realidad el respeto mutuo y la colaboración entre las dos Españas, sintetizado por Menéndez Pelayo en estas palabras de respuesta a «Clarín», cuando aquél le escribía deseándole que Dios le llevara a sus ideas: «Las mías me hacen creer que en lo que más importa, pensamos lo mismo y amamos lo mismo»³¹.

³⁰ Sobre el regeneracionismo en Galdós véanse los estudios de: Lain Entralgo, *Menéndez Pelayo*, Colc. Austral. Espasa-Calpe. Buenos Aires, 1952. Pág. 20; Inman Fox, E.: "En torno a *Mariucha*: Galdós en 1903" en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 1970-71 (250-252): 608-622; así como *Estudios galdosianos* de Angel del Río. New-York, 1969, y *Galdós: burguesía y revolución*. Turner. Madrid, 1975, de J. Rodríguez Puértolas y la introducción a la citada edición de *El Caballero encantando* de este mismo autor.

³¹ Epistolario citado. Pág. 32.

XVII

Enfermedad y muerte

Con el comienzo del siglo Santander asiste a la pérdida de sus hombres más ilustres, que van haciendo entrega de sus vidas, según las diferentes promociones. El primero en acudir a la cita de la muerte, en 1902, fue Amós de Escalante, cuyos ojos apagados y su musa ya silenciosa fueron preparando al poeta para otros diálogos y cantos interiores en la búsqueda de Dios.

Al año siguiente, en el otoño, Jesús de Monasterio entregaba su alma a Dios, en el más perfecto concierto y armonía de su espíritu.

En el mes de mayo de 1904, Augusto González de Linares dejaba de existir en su casa del Paseo del Alta. Por estas fechas, el gran José María de Pereda tiene también concertada su cita y presenta las primeras señales de su gravedad, que habría de llevarle al sepulcro dos años después. Menéndez Pelayo diría al respecto que cuando miraba en torno suyo no encontraba ya más que muertos. Y la suya fue la pérdida más sentida para su pueblo, que tuvo la sensación de que desaparecía con él la gran figura de su tiempo y uno de sus hijos más ilustres. Aquel 19 de mayo de 1912, cuando las campanas de las iglesias comenzaron a tocar a muerto y el maestro Fernández Arbós interpretaba el «Ocaso de los Dioses» en el Teatro Principal de Santander, los ojos de muchos montañeses se llenaron de lágrimas.

Galdós entró en un mundo de sombras que no le impidió seguir trabajando, pero sus últimos años fueron de frustraciones y amargas, en los que sólo se sintió correspondido por el cariño de sus familiares y amigos. Estrañi, su gran camarada y admirador, habría de acompañarle, con pocos días de diferencia, en ese viaje sin retorno.

La salud de Galdós, a través de la información que poseemos, parece que no fue mala del todo, a pesar de autodefinirse como un hombre de na-

turaliza enfermiza, a quien, de pequeño, afectaban con mucha frecuencia los catarros. Fui de desarrollo tardío...», le confesó a González Fiol¹. Allá, en su isla nativa, se libró de la terrible epidemia del cólera que ocasionó tantas víctimas en 1851 y es en Madrid donde dice que logró restablecer su salud y desarrollo. Sin embargo, de adulto fue siempre un hombre nervioso y afectado por profundas jaquecas. Compréndase lo que eso debió significar para su elaboración literaria. No fue bebedor, pero fumaba constantemente. Por una carta de la Pardo Bazán sabemos que debió de temer alguna afección cardíaca, ya que ésta procura quitarle la aprensión y le escribe: «Lo que me dices del estado (material) de tu corazón, me aflige bastante. Esta condenada maquineta ya podía funcionar como Dios manda. Sin embargo, si comes y duermes bien, tengo esperanza de que ese estado nervioso no entrañe ningún trastorno grave»². También, según hemos visto, padeció reumatismo y otros trastornos corrientes como catarros o infecciones dentales.

Su afición a la medicina, patente en su obra literaria, y la amistad que cultivó con médicos y especialistas famosos, como Tolosa Latour, Diego Madrazo, Federico Rubio o Marañón, nos permite sospechar que ante cualquier indisposición, más o menos grave, no debieron de faltarle asistencia y consejos médicos.

Con muchísima frecuencia alude Galdós en sus epistolarios al estado de salud, sobre todo en los últimos años, en que él o sus secretarios informaban a los corresponsales de la evolución de aquélla y del deterioro de la vista. Para sus metódicas tareas de trabajo supuso la mayor dificultad la pérdida de la función visual, que, además, llegó a preocuparle seriamente.

En 1906 escribe a Dolores Cobián y le comunica su próxima operación, que deberá ser un tanto molesta a causa de los días que debe permanecer con los ojos vendados³.

Al verano siguiente acude, como siempre, a recuperar fuerzas en su casa de Santander, en contacto con la naturaleza, que le rodea por todas partes. El efecto beneficioso aparece enseguida y así se lo manifiesta a la mujer amada: «Me siento muy reparado de mi quebranto físico y cerebral. Ya se siente aquí calor, el moderado calor del verano cantábrico, templado por el nordeste. El mar con su música constante, con su cantar grave que

¹ *Por esos mundos*, 1910 (186): 45.

² *Cartas a Galdós*. Pág. 88.

³ Cfr. Pattison, W. T.: Two women in the life of Galdós, *Anales Galdosianos*, 1973. Pág. 29.

todo lo dice sin decir nada, ayuda a nuestra reparación orgánica. Grande amigo de los melancólicos es el mar»⁴.

En sus cartas a Teodosia Gandarias le informa puntualmente de esta afección y de los tratamientos que va tomando. Galdós no pierde nunca el optimismo fomentado en buena parte, sincera o caritativamente, por su gran amigo el doctor pasiego don Enrique Diego Madrazo. Fue éste quien en 1909 le anima a operarse, tal como se lo refiere a Teodosia en una carta: «Me apena mucho el estado de mis ojos, porque me pongo a coger guisantes y tengo que dejarlo porque no veo el fruto entre las verdes hojas. Hoy me ha dicho Madrazo que debo hacer la operación. Me quitaré, pues, estas telarañas en el próximo invierno»⁵. Pero aún continuaría un año más con diversos tratamientos, hasta que él mismo se da cuenta de que la operación es inaplazable. Así se lo transmite a su buena amiga: «Y en cuanto acabe la corrección del libro [se refiere a *Amadeo I*], me operaré del ojo izquierdo, porque tengo mi vista en un estado tal, que de esto a la ceguera hay muy poca distancia»⁶. Ya en ese año requiere los servicios de un secretario, debido a que la pérdida de la visión le dificultaba la continuidad de sus tareas literarias. En ese mismo verano, cuando escribe *Amadeo I*, aparece por primera vez, en la página 347 del manuscrito, la letra de Pablo Nougués.

La operación fue realizada por el doctor Manuel Márquez, profesor de Oftalmología de la Facultad de Medicina de Madrid, quien debió de diagnosticarle una queratitis parenquimatosa, la más grave de las inflamaciones de la córnea. En los primeros días de mayo de 1911 el doctor Márquez, en los pliegos de firmas colocados para las visitas, va informando a los amigos de la mejoría lenta del enfermo. A últimos de mes señalaba en el pliego: «En el estado inflamatorio del Sr. D. Benito Pérez Galdós en el ojo izquierdo se ha iniciado un ligero descenso. El enfermo ha dormido bien y el estado general es bueno»⁷. Aquel verano le dice a «Teo», como llama a su bondadosa amiga, que Madrazo y él están optimistas, después de la operación, por la evolución que toma la enfermedad y que cree que el núcleo del ojo izquierdo se reabsorbe. Pocos días más tarde Pablo Nougués, en carta a la misma persona, se ratifica en el pronóstico, casi con las mismas palabras: «De la vista sigue mejorando y la luz riñe batallas deci-

⁴ Carta a Teodosia Gandarias fechada en Santander el 16 de julio de 1907. Casa-Museo de Galdós. Las Palmas.

⁵ Carta escrita desde Santander el 22 de julio de 1909. Archivo Casa-Museo de Las Palmas.

⁶ Carta desde Santander del 18 de septiembre de 1910.

⁷ Documentación existente en el Archivo de la Casa-Museo de Galdós.

sivas para romper el núcleo que obstruye su paso»⁸. Sin embargo, la operación no resultó satisfactoria y perdió la vista de ese ojo. Parece ser, tal como informa el Dr. Zapatero en un documentado estudio sobre la ceguera de Galdós, que fue Gregorio Marañón el que le diagnosticó por vez primera su padecimiento de cataratas. La operación del ojo izquierdo no resultó satisfactoria debido al enorme tamaño de su cristalino que no permitió la salida por la incisión de la córnea. Se procuró la extracción en fragmentos, pero no se consiguió sacar el núcleo y por añadidura se le presentó un proceso inflamatorio.



Don Benito esperando la cura.
(Dibujo de Victorio Macho)

La segunda operación, como veremos, fue más afortunada, pero ello no evitaría su posterior ceguera o semiceguera, que se incrementaría con el tiempo a causa de un reblandecimiento pupilar.

Al tener dificultades también con el ojo derecho, por la misma causa, el 30 de mayo de 1912 es operado de nuevo. El Dr. Márquez lo comunica a las amistades de Galdós con este escueto informe: «Don Benito Pérez Galdós ha sido operado de una catarata en el ojo derecho, habiéndose rea-

⁸ Véase las cartas de Galdós y de Pablo Nougués a Teodosia Gandarias del 5 y del 20 de septiembre de 1911, respectivamente.



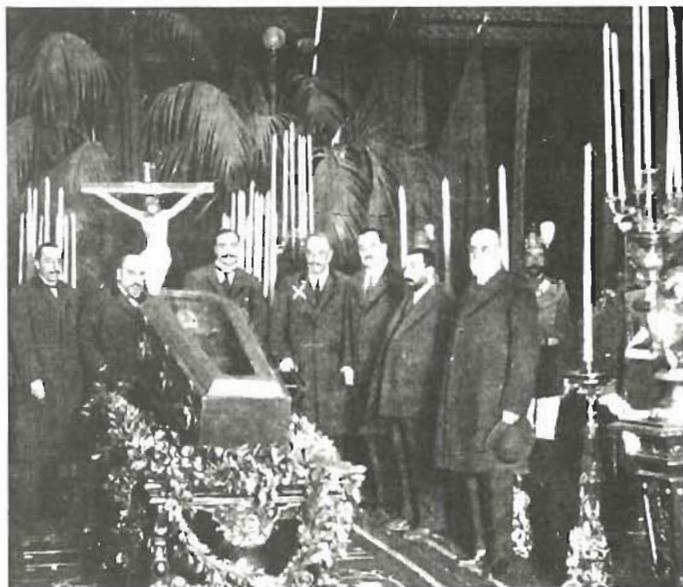
Visita de Margarita Xirgu en 1918.



Las gafas negras llegaron a ser habituales en su fisonomía.



Una de las últimas fotografías del ya ciego y enfermo novelista.



Capilla ardiente de Benito Pérez Galdós en el Ayuntamiento de Madrid.



Alcoba del novelista (Casa-Museo de Las Palmas).



Detalle de la Casa-Museo de Pérez Galdós en Las Palmas.



Pozo del patio de la casa de Galdós en su ciudad natal.



El actual "San Quintín" con su nuevo edificio y la primitiva puerta de entrada.

lizado el acto con perfecta normalidad. El enfermo se encuentra bien. Dr. Manuel Márquez»⁹.

Estrañi es una de las primeras personas informadas del resultado de esta segunda operación, que Pepe Hurtado se encarga de comunicarle¹⁰. Aquel verano llegaba a Santander el 22 de julio en el tren Correo acompañado de una de sus hermanas. Enseguida fue a visitarle José Estrañi, quien dice entró en «San Quintín» sin hablar para percatarse de si le veía Galdós y que, en efecto, don Benito se percibió de su presencia¹¹. Afortunadamente Galdós continúa con su optimismo y supone ahora que la falta de visión es motivada por las lentes. «Cada día veo menos —le escribe a Teodosia Gandarias en septiembre de 1912— por causa de la deficiencia de mis anteojos»¹². Tiene entonces que escribir con letra grande y se dirige al Dr. Márquez para que a su regreso a Madrid le cambie los cristales. Quizás para mejorar un poco más la percepción y consolarle, el Dr. Márquez le receta unas nuevas lentes para sus gafas el 19 de septiembre de este año.

Galdós indudablemente estaba informado del origen y características de su enfermedad. Al escribir ese año *Cánovas* hay una perfecta descripción de los síntomas de las cataratas que le producen la pérdida de la visión a Tito Liviano, relato que nos recuerda sus propias sensaciones y experiencias. El Dr. Márquez le había pasado una nota con los síntomas y tratamientos de la queratitis oftálmica¹³.

Las consultas a oftalmólogos y oculistas debieron de ser numerosas si tenemos en cuenta su amistad con los especialistas, doctores Delgado Jugo y Albitos¹⁴.

En el verano siguiente le visita en Santander un oculista mejicano, quien le anima y le da un tratamiento. Y aunque su salud es buena, se refiere siempre en sus cartas a la avería de sus ojos, que en el fondo le preocupa. «Para tu completa tranquilidad te diré —le escribe a Teodosia— que la irritación de los ojos se ha quitado ya, gracias al ácido bórico. De la

⁹ Véanse los pliegos en los archivadores de documentación. Casa-Museo de Galdós. Consúltese también de E. Zapatero: «La ceguera de Galdós» en *II Reunión Nacional de Médicos Escritores*. Mérida, 2 al 4 de mayo de 1975. Bilbao, 1976. Páginas 261-267.

¹⁰ Benito Pérez Galdós. Operación afortunada. *El Cantábrico*. Santander, 31 de mayo de 1912.

¹¹ *El Cantábrico*, 23 y 24 de julio de 1912.

¹² Cartas del 6 de septiembre de 1912. Archivo Casa-Museo. Véase también la del 3 de agosto.

¹³ Archivo de documentos. Casa-Museo de Galdós.

¹⁴ Granjel, L.: Personajes médicos de Galdós. *Cuadernos Hispanoamericanos*, octubre 1970 — enero 1971, (250-252): 656-663.

vista voy bien; se aclaran visiblemente la visión de los objetos lejanos y próximos»¹⁵.

La operación le produce una ligera mejoría y, sobre todo, repercute en su estado de ánimo, pero la visión no se normaliza y en 1913 se le puede considerar ya casi ciego. En el verano de 1915 le confesaba a Barrio y Bravo: «No puedo, no puedo hacer apenas nada con estos dichosos ojos, que

Dr. Márquez Puerta del Sol, 13, pral. izqd.

OCULISTA
CATEDRÁTICO DE LA FACULTAD
DE MEDICINA

Madrid 14 de Septiembre de 1912

Prescripción de cristales para D.^o *Benito Pérez Galdós*

(Este dibujo representa los cristales vistos de frente)

P.p.D. mm

Para lejos. O. I. *plano ó aprovechar el que tiene en el*
O. D. *+3 cat. 10° y +8 esf. en el que*

Para... O. I. *deja de usar*
O. D. *deja de usar*

Para cerca. O. I. *plano ó aprovechar el que tiene en el 0.00*
O. D. *+3 cat. 10° y +12 esf. en el que*

Monturas. lejos. *las que tiene*
cerca. *deja de usar*

Distancia de los centros P p D. —lejos. *64 mm?* cerca *62 mm?*

Altura del puente sobre la horizontal que pasa por los centros } lejos
cerca

Saliente ó entrante del puente por delante ó por detrás del plano vertical de los cristales } lejos
cerca

Materia de los vidrios

Color de los vidrios

V. B.* de comprobación, Firma, *S. Márquez*

NOTA. — El Optico que acepte el dibujo de esta prescripción se obliga a suministrar los cristales y la comprobación del Doctor, antes de entregárselos al enfermo, teniendo a cargo el derecho de rechazarlos cuando el enfermo no los acepte.

Receta del Dr. Márquez para la modificación de los cristales de las gafas de Pérez Galdós.

15 Carta desde Santander del 11 de agosto de 1913.

son mis tiranos. Lo que yo quisiera hacer he de aplazarlo forzosamente, no sé hasta cuándo. Ahora tengo que contentarme con dictar cosas cortas»¹⁶.

Dos años más tarde su secretario Francisco Menéndez informa a la familia del buen estado de salud del anciano novelista, menos de la vista que, dice, continúa igual¹⁷.

«Azorín» nos describe también su impresión en aquel momento, ante el todavía recio y alto Galdós, que comienza ya a encorvarse: «Sus ojos no brillan ni fulgen con resplandores de vida interna; su cara no expresa ni alegría, ni tristeza, ni entusiasmo, ni indignación.

«Ahora, después de haberse inclinado sobre las blancas y voraces cuartillas durante años y años, lustros y lustros, nuestro gran novelista ha perdido la vista»¹⁸.

Tal como nos refiere Sainz de Robles¹⁹, a partir de 1914 se le presentaron síntomas de arterioesclerosis y en 1918 le aparece un reblandecimiento medular o mielomalacia de mayor gravedad. Esta enfermedad había ya sido precisamente descrita en su novela *Lo prohibido*.

Coincidiendo con las noticias de la posible creación en Santander de «la Casa de Galdós», en «San Quintín», se publican a finales de octubre de 1919 noticias sobre el estado grave del novelista, cuya debilidad se había hecho sentir en los últimos meses. Su admirado amigo el doctor Gregorio Marañón es quien le asiste y prohíbe que se le visite. El día 21 redacta un lacónico parte, que dice: «El señor Galdós padece un estado urémico y ha mejorado ligeramente»...

Su estado de salud le había impedido ya el verano anterior acudir, según costumbre, a su finca de «San Quintín», y Marañón tampoco se lo había aconsejado este año. La prensa va informando periódicamente del curso de la enfermedad del anciano escritor, del que está pendiente toda España. El día 24 tiene una ligera mejoría. A mediados de noviembre su estado es estacionario y parece que, de momento, no ofrece preocupación a los médicos que le asisten. Sin embargo, el glorioso escritor tenía los días contados. Galdós despide el año como si su organismo se resistiera a continuar viviendo. El día 2 de enero de 1920 los periódicos de Madrid anunciaban la gravedad de Galdós y también la de María Guerrero. El 4, domingo,

¹⁶ Barrio y Bravo, J. Salón Pradera. *El tacaño Salomón*. Comedia en dos actos, de don Benito Pérez Galdós. El Cantábrico, 29 de julio de 1916.

¹⁷ Carta escrita desde Santander en agosto de 1917. (Archivo Casa-Museo de Las Palmas).

¹⁸ *Lecturas españolas*. Agrupación Nacional de Comercio del Libro. Madrid, 1974. Pág. 130.

¹⁹ *Pérez Galdós*. Edit. Vasalls de Mumbert. Madrid, 1970. Pág. 162.

fallecía a las tres y media de la madrugada en su domicilio de la calle de Hilarión Eslava, víctima de últimas complicaciones que agravaron su estado al producirse, a finales de año, unas fuertes hemorragias gástricas, seguidas de una subida arterial que desencadenaron el fallo cardíaco que le ocasionó la muerte. Moría próximo a cumplir los 77 años y generosamente su mano, aquella mano de viejo liberal, la mano temblorosa del que llamara Unamuno «jornalero» de las Letras, había firmado cinco días antes la protesta por la expulsión de los oficiales de la Escuela Superior de Guerra.

Sus últimas palabras fueron incoherentes, pero horas antes intentó levantarse de la cama, diciendo, igual que Menéndez Pelayo, a los amigos y familiares que le rodeaban: «Tengo mucho que trabajar, mucho...»²⁰.

La muerte había sido rápida, pero la enfermedad, larga y molesta. Una enfermedad que hizo de prólogo de la muerte de un Galdós ciego, pálido, débil y extenuado, que ya hacía tiempo estaba apartado prácticamente de este mundo.

En toda España los periódicos recogieron en grandes titulares la desaparición del más grande novelista, después de Cervantes. Sin embargo, en sus últimos años las nuevas corrientes literarias y los representantes de las más jóvenes de la intelectualidad de la Generación del 98 habían ignorado al que primero ensalzaron.

Antes y después de su muerte casi fue un tópico aludir a la prosa de don Benito «el garbancero», como le llamó Valle-Inclán, o meterse con las latosas novelas, creadas a modo de un *épiciér*, según Bonafoux. Unamuno, que privadamente le había elogiado, el que había dicho en sus cartas a Pedro de Múgica que Galdós era nuestro primer novelista y lo mejor de él «su lengua viva», no se atreve a elogiarle públicamente y resalta más sus defectos que sus méritos. El Padre Muiños había también criticado negativamente la psicología de sus personajes, y el P. Blanco le consideraba un imitador de Fernández y González y de Ayguals de Izco. Igual que ocurrió con Menéndez Pelayo en sus últimos años, se podría ahora también hablar sobre la soledad de Galdós.

A su atractivo despacho de la casa madrileña siguieron llegando los contertulios de siempre, pero se notaban muchas ausencias. A Galdós ya en vida se le había, pues, incluido en el pasado. Entre aquellos amigos, que no le olvidaron estaban Andrés González Blanco, Victorio Macho, José Francés, Ayala, los hermanos Alvarez Quintero y algunas veces acudían también los montañeses Pepe Valdor y Fernando Barreda. Y no le olvidaron

²⁰ Sampelayo, J. Cómo fue el duelo por la muerte de Galdós. *ABC*, 1 de enero de 1970.

tampoco después de la muerte, ya que algunos de ellos acudieron en los aniversarios al cementerio de la Almudena.

Unas horas más tarde de su fallecimiento se procedía a amortajarlo y Marañón efectuaba el embalsamamiento. La Sociedad de Autores hizo a la familia el ofrecimiento de un panteón, que fue rechazado amablemente para ser enterrado, según petición propia, en el que poseía en el cementerio de la Almudena. El 26 de marzo había otorgado testamento dejando heredera a su hija y un legado a su sirviente Francisco Menéndez. *El Pueblo Cántabro* de Santander, igual que otros periódicos, aludieron a que el ilustre escritor había muerto cristianamente por haber recibido, pocos días antes, los últimos sacramentos²¹. Días más tarde *El Liberal* de Madrid publicaba una carta de su sobrino, José Hurtado de Mendoza, en la que rectificaba esta información²². Parece ser que la noticia se originó, mal interpretada, por una visita que le había hecho un sacerdote amigo de la familia, quien estuvo unas horas de conversación con él. Marañón se ha referido al aplazamiento de muchos enfermos, incluidos religiosos, o de sus familiares de la administración de los últimos sacramentos en estado de gravedad, ya que el enfermo asocia ese momento con el de la muerte, sin que ello implique que esas personas carezcan de un sentimiento religioso y, por supuesto, el rechazo en esa situación no supone tampoco una negativa absoluta y definitiva de la confesión.

Conocida su muerte, comenzaron a llegar testimonios de duelo, entre los que figuraba el del Rey, quien firmaba un Decreto, al día siguiente, referente al autor. Margarita Xirgu lloró amargamente, arrodillada a los pies del cadáver. También llegó desde Andalucía el diestro Machaquito, gran amigo de Galdós, con el objeto de ofrecerle el último homenaje. El Gobernador Civil de Santander le dirigió un telegrama de pésame y lo mismo hicieron sus amigos y admiradores de la ciudad de la que había sido convecino.

Las organizaciones obreras de Santander y sus representantes se sumaron a los testimonios de dolor. Isidro Mateo y Luis Palacio pusieron este telegrama: «Radicales santanderinos se asocian al dolor que os embarga por la muerte del maestro ilustre convecino don Benito, glorioso autor de «Episodios Nacionales» y espíritu de la gran democracia española».

El cadáver fue envuelto en la bandera española y llevado al Patio de Cristales del Ayuntamiento.

²¹ *El Pueblo Cántabro*. Santander, 5 de enero de 1920.

²² *El Liberal*, Madrid, 12 de enero de 1920. Recogido por Pablo Beltrán de Heredia en España en la muerte de Galdós. *Anales Galdosianos*, 1970. Págs. 89-101.

Victorio Macho y algunos pintores recogen su última expresión. La mascarilla y el vaciado de la mano derecha que se conservan fueron sacados por el escultor Francisco Palma.

El Ayuntamiento de Santander, en sesión del día 9, tomó el acuerdo de que su nombre figurara en la Sala de Sesiones, donde se había dispuesto con anterioridad se colocaran los de González de Linares y Pereda.



Última expresión de Galdós recogida en este dibujo de Victorio Macho

La familia no quiso coronas, pero no pudo evitar que se las ofrendaran. Entre ellas había una de quien no había querido olvidarle en el momento postrero y que decía: «Al glorioso maestro de la novela española, la Condesa de Pardo Bazán». Junto a ella había otras del Cabildo Insular de Gran Canaria, del Ateneo de Madrid, de la redacción de *La Libertad*, de la Sociedad de Autores, etc. Los 23 oficiales alumnos de la Escuela Superior de Guerra le enviaron también una corona con esta nota:

Los 23 ex-oficiales

*alumnos de la Escuela Superior de Guerra
dedican esta corona a D. Benito Pérez
Galdós, que nos honró con su última firma.*

En el duelo figuraban representantes del Gobierno, de las Academias y de la intelectualidad española. Las cintas del ataúd las portaban Jacinto

Octavio Picón, Serafín Alvarez Quintero, José Francos Rodríguez, el Sr. Matos y un obrero.

Al cadáver no se le rindieron honores militares, lo que provocó protestas en los medios liberales. También en el entierro y en las necrológicas aparecidas en ese y en días posteriores, se notaron ausencias significativas.

El cortejo, aquel frío día de enero, se encaminó hacia el panteón de la Sacramental de la Almudena, precedido por la Guardia Municipal de gala. En la capilla se rezó el responso y se procedió a dar tierra al hombre del que diría Maura, en su necrológica de la Academia, que había respirado «siempre, siempre, cariñosa solicitud filial por las cosas españolas».

La proyectada Casa-Museo de Galdós en Santander

A partir de la ausencia de Galdós de Santander su finca de «San Quintín» habría de suponerle más una contrariedad que una satisfacción. En aquel marco del paisaje de La Magdalena seguía íntegro el espíritu del novelista, donde cada rincón y cada objeto señalaban momentos de su vida. En un principio se siguió mostrando a los amigos, así como a los estudiosos y turistas, encomendada al cuidado de su fiel servidor Rubín.

Una de las últimas visitas fue la efectuada por el grupo de congresistas que asistieron en Santander al XIX Congreso de la Federación Gráfica Española, quienes, acompañados de don Miguel Artigas, se trasladaron a la finca de «San Quintín», donde fueron recibidos por el hijo político de Galdós, don Juan Verde¹.

Poco antes de la muerte de su propietario, «Polibio» se referiría en 1919 en un artículo «a la casa cerrada y triste» de La Magdalena². Su conservación exigía un esfuerzo a la familia y ya viviendo el autor de *Gloria* se pensó en convertirla en Museo Galdosiano. Por otro lado, el presupuesto y la economía del viejo escritor eran entonces precarios.

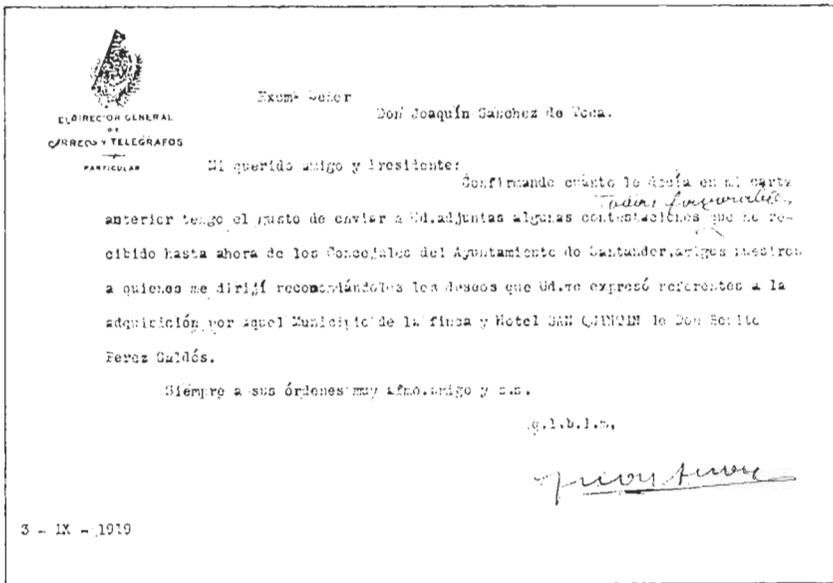
En efecto, el 31 de mayo de 1919, don Benito otorga un poder a su abogado José Alcain, «para que venda, en el precio y bajo las condiciones que estipule, el hotel denominado «San Quintín» que el mandante posee en la ciudad de Santander, en el Paseo de Pérez Galdós, con jardín y huerta, reciba el precio al contado o a plazos, y otorgue la escritura correspondiente»³.

¹ “Festejos y acuerdos del XIX Congreso de la Federación Gráfica Española. *La Gráfica*, n.º 3. Santander, 5 de octubre de 1929.

² “Polibio”. La casa de Galdós. *El Cantábrico*. Santander, 18 de diciembre de 1919.

³ Mandato otorgado por don Benito Pérez Galdós a favor de D. José Alcain ante el notario Félix R. Valdés. Casa-Museo de Las Palmas,

Pocos meses después, a través del político montañés, D. Juan José Ruano, gestionaron un grupo de concejales del Ayuntamiento de aquella ciudad la posibilidad de adquirir la casa y la finca por el Ayuntamiento de Santander⁴.



Carta de Juan José Ruano en la que informa del deseo de varios concejales de Santander de adquirir "San Quintín".

En octubre de 1919 aparece seguramente la primera noticia en la prensa sobre el deseo del Ayuntamiento de Santander de adquirir la casa de Pérez Galdós. Entonces, tanto el novelista como el Ayuntamiento de Santander pasaban por una situación económica apurada, lo que obligaba al escritor a vender su casa y al municipio a demorar su compra, que, al fin, no se hizo por titubeo y falta de iniciativa de los santanderinos. «La casa de Galdós debe ser adquirida por Santander», decía *El Cantábrico*⁵. Y añadía: «La casa de Galdós se debe convertir en un Museo y en una Biblio-

⁴ Epistolarios existentes en el mismo Archivo. D. Juan José Ruano hizo la solicitud a los concejales a petición de D. Joaquín Sánchez de Toca. Las cartas de los concejales santanderinos son de agosto de 1919.

⁵ Cfr. el diario del 18 de octubre de 1919 y la Sesión del Ayuntamiento del 17 de octubre de ese año.

teca galdosianos...» y el periódico proponía que, una vez comprada por el Ayuntamiento, debía seguir viviendo en ella don Benito. Tres días más tarde el mismo diario informa a los lectores de su grave estado de salud e insiste, de nuevo, en la petición de que el Ayuntamiento debiera comprar la finca de «San Quintín» y ofrecérsela «para que la usufructuase mientras viviese»⁶. Al día siguiente, con el título «La casa de Galdós», el diario fundado por Estrañi insertaba un extracto de la carta publicada en *La Jornada* por doña María Valero de Mazas, en la que se incluía otra del abogado de don Benito, don José Alcaín, quien escribía: «En cuanto a la venta de «San Quintín» él y yo creemos desde hace mucho tiempo que [la casa] no es más que una carga y grande, por razones que sería muy largo explicar. El verano antepasado ya su estado de salud no le permitió ir a Santander. Este verano el médico que le asiste, su gran amigo señor Marañón, le prohibió terminantemente que saliera de Madrid. ¿Para qué le sirve «San Quintín»? ¿A dónde iría a parar después? Y todo lo que allí se encierra de tanto valor, como son los originales manuscritos de sus obras, o de tanta curiosidad histórica como hay allí, ¿qué aplicación darles?»

La idea del Ayuntamiento de Santander de fundar en «San Quintín» el Museo Galdós no puede ser ni más grande ni más gloriosa para nuestro amadísimo maestro»⁷.

Por lo visto, don Benito había tenido que hacer frente, en menos de dos años, a un desembolso de 80.000 pesetas, para lo que le supuso una ayuda la subida de precio de los *Episodios* y los derechos de autor con la empresa editora. Con todo, se veía acometido en sus últimos momentos por la preocupación de sus deudas.

El Cantábrico, periódico, como hemos dicho, incondicional de Galdós, sigue informando de las gestiones para la consecución del Museo que lleve su nombre en la capital de la Montaña. El día 30 de octubre de 1919 escribe: «La Comisión Municipal de Hacienda ha acordado informar favorablemente el expediente de adquisición con destino a Museo, de la finca de «San Quintín», del eximio Galdós.

En la sesión subsidiaria que celebrará esta tarde el Municipio se tratará tan interesante asunto»⁸.

El día de su muerte la prensa santanderina dedicó amplios titulares a la desaparición del que siempre se había calificado como vecino de Santander. *El Pueblo Cántabro* recogía sus últimos momentos y el sentido de

⁶ Véase *El Cantábrico* del 21 de octubre de 1919.

⁷ Vid. *El Cantábrico*, 22 de octubre de 1919.

⁸ Vid. la pág. 1 del periódico citado de ese día.

su testamento. «Las deudas que deja, que también son muchas, serán satisfechas con la importante cantidad que el Ayuntamiento de Santander ha acordado pagar por la finca «San Quintín». Pero parece ser, según anota *El Pueblo Cántabro*, que el Ayuntamiento no había tomado ninguna decisión, «a pesar de haber quedado ya en tres sesiones el asunto sobre la mesa»⁹.

No volvería a tratarse este problema hasta pocos días después de su muerte, en que *El Cantábrico* vuelve a la carga en primera página con estas palabras: «Adquirir esta finca (se refiere a «San Quintín») es una obligación que impone a Santander la gratitud, tanto como la admiración, porque algún día nos sacarían «los colores a la cara» si nos dijeren que habíamos permitido que la casa de Galdós, con todo lo que contiene, cayese en poder de algún veraneante, que habría empezado por vender los libros, por deshacerse de los muebles, por anunciar una almoneda para satisfacción y lucro de las prenderas...»¹⁰.

Al saberse que el anciano novelista canario quería vender su casa de veraneo en Santander, el periódico cubano *El Mundo* abrió la que creemos fue la primera suscripción para ayudar a Galdós¹¹.

Por falta de total acuerdo y de decisión de la Corporación Municipal se fue dando largas al asunto, sin percatarse de lo que suponía para la ciudad el Museo Galdosiano. No nos parece suficiente disculpa que se diga ahora que el Municipio no podía entonces hacer frente a esa compra. Pudo buscarse alguna solución, pero digamos que aparte de los motivos económicos, Galdós no despertó nunca muchas simpatías en algunas gentes de la ciudad por sus ideas políticas y religiosas.

En la sesión del 24 de enero de 1920 se trató de la adquisición de la finca, aprobada por la Comisión de Hacienda, tras el informe favorable de los letrados del Municipio. Sometido a votación se aprobó con los votos en contra de los concejales de derechas. A partir de este momento la compra de «San Quintín» entraba en el llamado período de negociaciones.

En la sesión siguiente celebrada a los pocos días, se informó de una carta de agradecimiento de la hija de don Benito y se pasó a la Comisión de Hacienda el ofrecimiento de compra que hizo el pintor canario Juan Carló, de un retrato de Galdós en 8.000 ptas., propuesta que fue desechada en la del 13 de febrero.

La prensa, sobre todo *El Cantábrico*, sigue insistiendo en la necesidad

⁹ *El pueblo Cántabro*. Santander, 5 de enero de 1920.

¹⁰ *El Cantábrico*. Santander, 8 de enero de 1920. Pág. 1.

¹¹ Véase la noticia en *El Cantábrico* del 11 de enero de 1920.

de esta compra ya que se decía había personas interesadas en adquirir la casa y su contenido, y aporta, quizás para presionar más la situación, una noticia curiosísima: alude al traslado de los restos de don Benito a «San Quintín» y a la construcción de un panteón en la finca, según, dice, había sido el deseo de su dueño ¹².

En tanto, el Municipio niega, aduciendo falta de consignación, su ayuda económica a la suscripción iniciada por la Sociedad «Fomento y Turismo» de Gran Canaria para erigir un monumento a Pérez Galdós en Las Palmas.

A través de la prensa seguimos paso a paso las lentas gestiones y las propuestas de la familia que, por mediación del albacea don José Alcain, tasaba «San Quintín» y su contenido, con los últimos traslados en abril de cajas con libros y cuadros procedentes de Madrid, en 400.000 ptas. Para recaudar esta cantidad propuso una suscripción a la que se sumarían los países hispanoamericanos. Si aun así no podía lograrse la cantidad acordada sugerían se abonara en obligaciones del Municipio ¹³. Pero el Ayuntamiento seguía aduciendo falta de presupuesto para este objetivo, por lo que para hacer frente al desembolso pensó pedir su compra al Estado y su cesión a Santander, para lo que tenía previsto solicitar el apoyo del Rey. La solución dada al problema hacía prever una larga tramitación y, a decir verdad, fue la prensa la que prestó un gran servicio en este caso sirviendo de recordatorio al Municipio de un objetivo cultural de tanta importancia para Santander. En 1922 *El Cantábrico* daba la noticia de que el alcalde, Sr. López Dóriga, había visitado «San Quintín» en el verano. Al año siguiente, con motivo del aniversario de la muerte de Galdós, este mismo periódico insertaba una nota pesimista sobre las posibilidades de adquisición de la casa que podía convertirse en lugar de peregrinación de estudiosos y turistas ¹⁴.

Así llegamos a 1927 y la creación de la Casa-Museo de Galdós no acaba de cuajar, pese a las condiciones inmejorables propuestas por la familia. En este año el profesor Warshaw publicaba en *La Voz de Cantabria* una carta que salvaba a la familia de toda responsabilidad o egoísmo en cuanto a la venta de la finca a la ciudad de Santander. «En cuanto a la finca de Santander —le escribía Juan Verde a Warshaw— conocida ya como Casa-Museo Pérez Galdós, se la ofrecimos al Ayuntamiento, Diputación y al Estado, me-

¹² Véase *El Cantábrico* del día 24 de enero de 1920.

¹³ Cfr. *El Cantábrico* del 17 de abril y 20 y 23 de mayo de 1920.

¹⁴ *El Cantábrico*, 27 de agosto y 31 de octubre de 1922. *Item* el 4 de enero de 1923.

dante el pago del valor único de la finca, cediendo nosotros gratuitamente los manuscritos originales de las obras literarias, dibujos, pinturas, armas, muebles de despacho, biblioteca y dormitorio, en fin, todo cuanto encierra de valor. Por falta de dinero en dichas entidades no ha sido ya adquirido y declarado monumento o Museo Nacional». Y añadía estas palabras que parecían un vaticinio: «(...) tal vez algún día nos veamos precisados a vender la finca a algún particular»¹⁵.

En efecto, la Corporación Municipal había tomado acuerdos indicadores de su buena intención, pero no llegaba el contrato de compra-venta. En la Sesión Municipal del 4 de noviembre se dio lectura a un escrito: «Doña María Pérez Galdós da las gracias a la Corporación por el acuerdo adoptado de que se declare museo nacional la finca de «San Quintín», donde escribió gran parte de sus obras el insigne novelista don Benito Pérez Galdós»¹⁶.

Dos años después, en septiembre de 1929, con motivo de la visita a Santander del Marqués de Estella, el Presidente de la Diputación y el Alcalde de la ciudad se entrevistaron con él y le hicieron ver la urgencia de que se aprobara el expediente para declarar «San Quintín» monumento nacional. Las autoridades insistieron en la gravedad del momento y en el peligro que existía de que la finca pasara a otras manos. El Presidente del Consejo les escuchó con gran interés e incluso visitó la casa, donde fue recibido por la familia del novelista, quienes le mostraron los recuerdos personales del escritor; Primo de Rivera se interesó por el problema y prometió acceder a la justa petición¹⁷.

Al verano siguiente, José del Río Sainz, desde *La Voz de Cantabria*¹⁸, hacía público el rumor de que la familia, cansada de tantas gestiones, esperas y promesas, había decidido vender la casa al mejor postor.

El 3 de julio de 1930, *El Cantábrico* informaba de que la familia del novelista pedía ahora 280.000 ptas. y de que el expediente continuaba parado.

La Sociedad «Amigos del Sardinero», reunida la Junta de Gobierno a finales del año, trató de que el Club Rotario gestionara mediante suscripción pública la adquisición de la casa de Galdós.

Instaurada la Segunda República, parecía inminente que el dilatado proyecto tomara, al fin, realidad.

¹⁵ Warshaw: la Casa-Museo de Galdós ¿en venta? I. *La Voz de Cantabria*. Santander, 8 de diciembre de 1927. Pág. 1.

¹⁶ *La Voz de Cantabria*. Santander, 5 de noviembre de 1927. Pág. 3.

¹⁷ Vid. *El Cantábrico*, 3 y 4 de septiembre de 1929.

¹⁸ Pick. «Aires de la calle. Temas locales. La casa de Galdós en peligro de perderse». *La Voz de Cantabria*. Santander, 26 de junio de 1930.

A mediados del año 1932, se reunió el Patronato y el Presidente efectivo, Sr. Azpilicueta, informó en el salón de la Alcaldía de las gestiones realizadas y del dinero recibido, proponiendo ampliar la suscripción con los países americanos.

En octubre de ese mismo año, la Gaceta de Madrid del 22 de octubre publicaba una ley facultando al Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes para adquirir la casa de Galdós, «San Quintín», en Santander, convirtiéndola en Museo y Biblioteca Galdosianos. Para su creación y mantenimiento se constituiría un Patronato. En el Boletín Oficial de la Provincia del 26 de octubre de 1932 recogía este propósito y se decía que «a base de lo que contiene la casa de Galdós, con los aumentos necesarios, se constituirá un Museo Cívico de Historia Contemporánea del siglo XIX español y una biblioteca de novelistas y autores dramáticos contemporáneos, completando la obra novelística y teatral de Galdós con la de los novelistas dramaturgos del siglo suyo»¹⁹. La idea era buena y hasta añadiríamos que demasiado pretenciosa para la capacidad del inmueble. En 1934 estaba ya creado el Patronato del Museo y Biblioteca, que quedó constituido de la siguiente manera: Enrique Sánchez Reyes, Pedro Salinas Serrano, Elías Ortiz de la Torre, José María de Cossío, Valentín Azpilicueta y los representantes del Municipio y de la Diputación Provincial. Dos años más tarde, en la sesión del 16 de marzo de 1936, la Comisión gestora provincial designa a don Antonio Orallo para representar a la Corporación en el Patronato del Museo y don Gabino Teira pasaba a formar parte en representación de la Diputación. Cuatro meses después estallaba la guerra civil y el programa adelantado de la Casa-Museo se quedaría, una vez más, en proyecto. También en esta ocasión, no han faltado quienes culparan a la segunda República de no haber hecho realidad el forjado propósito que se arrastraba desde el año 1919. Todavía se hizo, años después, una última tentativa por don Enrique Sánchez Reyes²⁰, director a la sazón de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, quien visitó al entonces Ministro de Educación Nacional, don José Ibáñez Martín, con el propósito de informarle sobre el estado de la cuestión y proponerle que el nuevo Estado aceptase el compromiso de compra de «San Quintín» en las mismas condiciones pactadas anteriormente. Sin embargo, por última vez fracasó el intento de establecer en Santander la Casa-Museo del novelista canario. En aquellos mo-

¹⁹ Véase el Boletín de la Provincia de dicha fecha y *El Cantábrico*, del 3 de julio de 1930 y 23 de enero de 1932; *La Voz de Cantabria*, 14-XII-1930.

²⁰ Debemos esta interesante información a la amabilidad de don Enrique Sánchez Reyes. Comunicación escrita desde Madrid el 25 de noviembre de 1977.

mentos la figura de Galdós era considerada heterodoxa y no suscitaba ningún atractivo para quienes se inclinaban con fervor hacia las ideas de otros escritores más acordes con los principios que inspiraron el llamado Movimiento Nacional.

Conviene consignar que durante el dominio de la República en Santander la casa siguió bajo la custodia de un guarda pagado por la familia, quien, al encontrarse solo y sin medios, solicitó de don Enrique Sánchez Reyes un trabajo que le permitiera vivir. Habló don Enrique con el entonces Alcalde, Sr. Castillo, quien le encomendó el cuidado del paseo de Pérez Galdós.

Durante la época de la República se formó también la Sociedad de Pérez Galdós, de cometido semejante a la creada con el nombre de Menéndez Pelayo. Provisionalmente las reuniones tuvieron lugar en la Biblioteca del polígrafo y Azpilicueta ostentó la dirección y Sánchez Reyes la Secretaría.

Al comprobar la familia de Galdós que las tentativas de adquisición eran infructuosas, ya terminada la guerra civil procedió a la venta de algunas de las cosas de valor que contenía la casa, desperdigándose muchas de ellas. Después se vendió el chalet y la finca de «San Quintín» y el nuevo dueño, debido a la distribución que tenía la casa, se vio obligado a renovar por completo aquel histórico y encantador edificio. Y aquí termina la historia sobre las gestiones efectuadas en Santander, que pasaron después al Cabildo Insular de Gran Canaria, quien, gracias a Dios, inauguraba el 20 de mayo de 1964 la Casa Museo de Pérez Galdós, en Las Palmas, a donde habían ido ya a parar algunos de los muebles del despacho que tenía el novelista en Madrid²¹. Pero la inauguración no iba a estar libre de fuertes dificultades. El Obispo de Canarias, Antonio Pildain, utilizó todos los medios disponibles a su alcance para evitar que la instalación e inauguración pudieran llevarse a cabo en la ciudad natal del escritor. Con las palabras más duras que se hayan escrito contra Galdós después de su muerte, se opuso a la creación de la Casa-Museo, acusándole de ser «el portavoz y portaestandarte de una de las campañas anticlericales y anticatólicas más sectarias, más innobles, más calumniosas, más infamantes y más infames que registra la Historia del anticatolicismo español a principios de este siglo XX»²².

²¹ Véase el artículo de José Luis Salado en *El Pueblo Cántabro*. Santander, 4 de noviembre de 1925. Pág. 8.

²² *Carta Pastoral sobre la Casa-Museo de Pérez Galdós* por el Sr. Obispo de Canarias. Las Palmas de Gran Canaria. Copia mecanográfica existente en la Sección de Fondos Modernos de la Biblioteca de Menéndez Pelayo.

No dándose por satisfecho con una carta pastoral, envió un oficio al jefe del Estado, con fecha 20 de julio de 1959, en el que ponía de relieve que la obra literaria de Galdós no tenía nada de canaria, aparte de ser novicia y contraria al catolicismo.

Por si esto fuera poco, el 18 de mayo de 1964, desde la cama, donde se hallaba postrado por su enfermedad, firmó un Decreto episcopal por el que hacía saber que pecaban mortalmente los responsables de la Casa-Museo que retuvieran y propagaran los libros del escritor.

Una vez efectuada la inauguración, en contra de su voluntad, Pildain continuó su tenaz porfía solicitando el cierre del recién estrenado Museo, pidiendo a los sacerdotes se levantaran «unidos y en bloque contra la Casa-Museo de Pérez Galdós por *el honor —decía— de la sotana que llevamos*²³. Utilizando textos de Unamuno y de Bonafoux, contrarios al escritor, preparó todo un informe sobre los males y perjuicios que esa inauguración supondría, sobre todo para la juventud canaria de su diócesis. Pero por designio de la Divina Providencia, esta vez, el Cabildo Insular y Galdós pudieron más que el Obispo.

²³ Véase el citado informe en la Sección de Fondos Modernos de la Biblioteca Menéndez Pelayo.

Apéndices

Discursos, cartas
y
mensajes políticos

Fumándose las colonias
(1815)

«...Pisaba yo la Cámara real, aquella deslumbradora cuadra, colgada y ornada de amarillo, en cuyas paredes los más hermosos productos del arte (todavía no se había formado el Museo del Prado), recibían, diariamente, como gentil holocausto, el humo de los mejores cigarros del mundo... Casi en el centro de los testers, media docena de hombres desvergonzados, sucios, casi desnudos y haraposos, otros con semblante estúpido y ademanes incultos, todos se reían de la tertulia constantemente embrutecidos por el vino. Eran *Los Borrachos* de Velázquez... En un rincón junto al hueco de la ventana, refugiado en la sombra y casi invisible, estaba un hombre lívido, exagüe, cuya mirada oblicua lo atacaba todo desde el ángulo oscuro. Vestía de negro, y en una de sus manos llevaba un rosario. Era *Felipe II*, pintado por Pantoja.

Su Majestad D. Fernando VII estaba sentado en un sillón a poca distancia de la chimenea encendida; tenía la cabeza echada hacia atrás, de modo que miraba al techo, dirigiendo hacia él el humo del cigarro.

—Artieda —ordenó bruscamente Fernando—, trae cigarros.

El lacayo dio al Rey lo que éste pedía, y habiéndonos ofrecido a todos los presentes, fumamos. El humo de los cortesanos juntábase con el del Rey en los oscuros ámbitos del techo, donde hacían cabriola media docena de diosas y ninfas, pintadas por Bayeu.

Un lacayo anunció la visita de dos personajes, diciendo:

—D. Pedro Ceballos, D. Juan Pérez Villamil.

Pocos minutos después, en la tertulia y placenteros corrillos, junto a la chimenea, y alrededor de nuestro Rey, éramos siete; ocho, contando con el astro hispano de que éramos satélites. Villamil hablaba poco y era hom-

bre muy serio. Ceballos, por el contrario, gustaba de recrearse con sus propias palabras y era festivo.

.....

—España es pobre, pobrísima —dijo Villamil—, necesita los caudales de América; ¿dónde están? —preguntó el Rey.

—¡Ay, eso es lo que a todos nos contrista! Fácil sería gobernar la Hacienda si América nos enviase los tesoros que aquí nos hacen falta. Esa gran canongía de nuestra nación no ha durado todo lo que debiera. Reflexione vuestra Majestad, como Rey previsor, sobre la gravedad de esta situación. La América está toda sublevada y las juntas rebeldes funcionan en Buenos Aires, en Caracas, en Valparaíso, en Bogotá, en Montevideo. Si Méjico está aún libre del contagio, los americanos de Washington se encargan de trastornar también del mismo modo que el Brasil nos trastorna el Uruguay e Inglaterra nos revuelve a Chile. La insurrección americana exige un gran esfuerzo. Es preciso mandar allí un ejército, pero para esto se necesitan tres cosas: hombres, dinero y barcos.

—¡Hombres, dinero, barcos!

—Lo primero no falta: pero, ¿cómo los equiparemos, sobre todo en qué buques los lanzaremos al mar? Vuestra Majestad no tiene en su marina un solo navío que valga dos cuartos y los arsenales carecen de elementos para la construcción.

—¡Risueño cuadro acabas de trazar! —dijo Fernando, hundiendo la barba en el pecho—. Risueño no, pero sí verdadero —afirmó D. Juan Pérez—. Si ocultase a mi Rey la verdad sería indigno del afecto que Vuestra Majestad me profesa.

—Y que te profesaré siempre. Has hablado como un buen ministro. Nada de fantasías ni palabras bonitas. Así me gusta a mí... Pues es preciso buscar dinero, y buscar hombres, y buscar barcos...

—Estudad un plan —añadió Fernando con dulzura— que mejore la situación. A uno y otro os sobra talento. Discurrid un plan vasto que nos proporcione recursos para sofocar la insurrección americana, sea creando impuestos, bien pidiendo dinero a los holandeses o a los judíos de Francfort, bien logrando los buenos oficios de alguna nación poderosa... en fin, ya me entendéis.

—Ya manifestaré más adelante a Vuestra Majestad algo de lo mucho que he meditado sobre el particular —dijo Ceballos.

—Y tú, Villamil, discurre, trabaja, proponme algo.

—Señor...

—Hablabamos más despacio mañana... Puedes irte tranquilo y seguro

de que sé apreciar tu lealtad. ¡Oh, Villamil!... No abundan los hombres como tú... Vamos, otro cigarrito.

Diciendo esto, su Majestad, con aquella bondad peculiar que indicaba tanta honradez y nobleza en su carácter, ofreció un cigarro a D. Juan Pérez Villamil.

—Gracias, señor, acabo de fumar, respondió éste.

—Enciéndelo para salir. Como éste habrás fumado pocos... Mira, puedes llevarte todo el mazo —añadió ofreciéndoselo galantemente.

—Señor...

—Que vengas mañana temprano —repitió el Rey—. A ver si discurre algo. Y tú, Ceballos, si ves a Pepita... en fin, ya sabes: una superintendencia de provincia o la bandolera vacante... lo que ella prefiera...

Los ministros salieron.

Fernando se levantó y con las manos en los bolsillos dio algunos pasos por la habitación. Ugarte le miraba sonriendo. El silencio se prolongó hasta que el mismo Soberano se dignara romperlo, preguntando:

—¿Qué dices a esto, Ugarte?

—Que admiro la paciencia de Vuestra Majestad. Según el Sr. Juan Pérez ya no hay colonias, ya no hay soldados, ya no hay barcos, ya los españoles no tienen alma para vencer las dificultades.

—La verdad es —dijo Fernando deteniéndose meditabundo ante la chimenea— que no estamos en Jauja. Y luego, dando un suspiro, añadió:

—Hay que despedirse de las Américas.

—¿Por qué, señor? —dijo bruscamente Ugarte. Se exagera mucho. Persona venida hace poco de allá me ha dicho que toda la insurrección americana se reduce a cuatro perdidos que gritan en las plazuelas.

—Lo mismo me ha escrito a mí un amigo —añadí yo—; unos cuantos presidiarios con algunos ingleses y norteamericanos echados por tramposos de sus respectivos países sostienen la alarma en aquellos lejanos reinos.

—Pues id vosotros a reducir a la obediencia a esas dos docenas de facciosos... Ahora dime si vas a enviar a América a esos soldados en cáscaras de nuez.

—No, señor, que los mandaré en magníficos navíos y barcos de transporte —repuso el arbitrista.

—Pero ya sabes que no los tenemos.

—Se compran.

—¡Se compran!... Y dice «se compran», como si costaran dos pesetas.

Benito Pérez Galdós

(*Vida Nueva*. Madrid. 19 de junio de 1898).

*Discurso de Pérez Galdós en el banquete
de la Colonia Canaria*

«En la fiesta con que me honráis quiero y debo ver, más que el aplauso de mis lectores, el cariño de mis paisanos, y así lo declaro sin pararme a indagar el motivo de tan grandes honores ni a discernir si me los tributáis con justicia o sin ella. Me basta ver y sentir este cariño; a él correspondo con mi gratitud, y quisiera que vuestros sentimientos y los míos, unidos en un solo haz, recayesen sobre nuestra tierra para que a ella vuelva todo lo que de ella ha salido, y sea suyo todo lo que de derecho le pertenece.

Al propio tiempo no puedo menos de creer que vuestras miradas pasan por encima del compatriota a quien tributáis homenaje tan desmedido, y se dirigen en busca de más altos ideales, abarcando extensiones más amplias que las de nuestro querido Archipiélago. Habéis visto que ha llegado la hora de avivar en nuestras almas el amor a la patria chica para encender con él, en llamarada inextinguible, el amor de la grande; habéis advertido que la preferencia del terruño natal debe ahora ensanchar sus horizontes, llevándonos a querer y venerar con mayor entusiasmo el conjunto de tradiciones, hechos y caracteres, de glorias y desventuras, de alegrías y tristezas que constituyen el hogar nacional, tan grande, que sus muros ahumados no caben en la Historia.

Pues bien, en la intimidad del patriotismo regional, familiar, casi doméstico, me permito asegurar, en nombre de todos los que me escuchan, que en nosotros vive y vivirá siempre, el alma española, y hoy más que nunca es necesario que así se diga, como remedio confortante del pesimismo y de las tristezas enfermizas de la España de hoy. Ensanchemos acá y allá nuestros corazones, tengamos fe en nuestros destinos y digamos y declaremos que no se nos arrancará por la fuerza, como rama frágil y quebradiza, del tronco robusto a que pertenecemos. No creamos ni aun en la posibilidad de que pueda haber una mano extranjera con poder bastante para cortarnos o desgajarnos y hacer de nuestro archipiélago una lanza que no sea española.

Imprudente y peligroso es hablar tanto de embestidas de extranjeros codiciosos. España sufre pesadillas, en las cuales sueña que la despojan, que la mutilan y amputan horrorosamente.

Esto es absurdo, es pueril, y revela un decaimiento del ánimo y una pobreza de vitalidad que, sin correctivo enérgico, nos llevarían a la muerte. Contra este pesimismo, que viene a ser, si en ello nos fijamos, una forma de la pereza, debemos protestar confirmando nuestra fe en el derecho y en

la justicia, negando que sea la violencia la única ley de los tiempos presentes y próximos, y declarando accidentales y pasajeros los ejemplos que el mundo nos ofrece del imperio de la fuerza bruta.

Ahora que la fe nacional parece enfriada y obscurecida; ahora que en nosotros ven algunos la rama del árbol patrio más expuesta a ser arrancada, demos el ejemplo de confianza en el porvenir. No seamos jactanciosos; pero tampoco agoreros, siniestros y fatídicos.

Nosotros los más chicos, seamos los más grandes en la firmeza y vigor de las resoluciones; nosotros, los últimos en fuerza y en abolengo histórico, seremos los primeros en la confianza, como somos los primeros en el peligro; nosotros, los más distantes, seamos los más próximos en el corazón de la patria.

De este modo contribuiremos a formar lo que hace tanta falta: la fe nacional. Cada cual en su esfera, grande o chica, debe ayudar a formarla y robustecerla, pues sin esa gran virtud no hay salvación posible para las naciones. Seamos, pues, los primeros y más fervorosos creyentes y declaramos que el Archipiélago canario, centinela avanzado de España en medio del Océano, conoce bien las responsabilidades de su puesto, y en él permanece y permanecerá siempre firme, vigilante, sin jactancia ni miedo, confiado en sí mismo y en su derecho, sintiendo en su alma todo el fuego del alma española, que siempre fue el alma de las grandes virtudes, de aquellas que superan el heroísmo o son su forma más espiritual: la paciencia y el cumplimiento estricto del deber.»

El Cantábrico, 12 de diciembre de 1900.

Véase este mismo discurso con el título de "Sursum Corda" en *El Eco Montañés*, del 15 de diciembre, 1900.

Soñemos, alma, soñemos

Aprendamos, con lento estudio, a conocer lo que está muerto y lo que está vivo en el alma nuestra, en el alma española. Aprendámoslo aplicando el oído al palpar de estos enojos que declaman justicia, equidad, medios de existencia. Apliquemos todos los sentidos a la observación de los estímulos que apenas nacen se convierten en fuerzas, de los desconsuelos que derivan lentamente hacia la esperanza, de la gestación que actúa en los senos del arte, de la industria, de la ciencia... Observemos cómo el pensamiento trata de buscar los resortes rudimentarios de la acción, y cómo la acción tantea su primer gesto, su primer paso.

Al examinar lo que caducó y lo que germina en el alma nuestra, observemos la triste ventaja que da la tradición a las ideas y formas de la vieja España. Las diputamos muertas, y vemos que no acaban de morir. Las enterramos, y se escapan de sus mal cerradas tumbas. Cuando menos se piensa salen por ahí cadáveres que nos increpan con voz estertorosa, y arremeten con brío y dureza de huesos sin carne contra todo lo que vive, contra lo que quiere vivir: defendámonos. Respetando lo que la tradición tenga de respetable, rechacemos el espíritu mortuorio que en buena parte de la nación pravelece aún, *dilettantismo* del morir y de toda destrucción. Tengamos propósito firme de adquirir vida robusta y de crecer con todo el vigor y salud que podamos. Declaremos que es innoble y fea cosa el vivir con media vida, y procuremos arrojar del alma todo resabio ascético. Ninguna falta nos hacen sufrimientos ni martirios que no vengan de la Naturaleza, por ley superior a nuestra voluntad. Lo primero que tiene que hacer el alma remozada es penetrarse bien de la necesidad de evitar a su cuerpo los enflaquecimientos y desmayos producidos por ayunos voluntarios o forzados. Detestamos el frío y la desnudez; anhelamos el bienestar, el cómodo arreglo de todas nuestras horas, así las de fanea como las de descanso. Creemos que la pobreza es un mal y una injusticia, y la combatiremos dentro de la estricta ley del «tuyo y mío». Trabajaremos metódicamente con el despabilado pensamiento, o con las manos hábiles, atentos siempre a que esta pacienzuda labor nos lleve a poseer cuanto es necesario para una vida modesta y feliz, con todo lo que la sostiene y vigoriza, con todo lo que la recrea y embellece. Opongamos briosamente este propósito al furor de los ministros de la muerte nacional, y declaremos que no nos matarán, aunque descarguen sobre nuestras cabezas los más fieros golpes; que no nos acabará tampoco el desprecio asfixiante; que no habrá malicia que nos inutilice, ni rayo que nos parta. De todas las especies de muerte que traiga contra nosotros el amojamado esperpento de las viejas rutinas resucitaremos.

El pesimismo que la España caduca nos predica para prepararnos a un deshonesto morir, ha generalizado una idea falsa. La catástrofe del 98 sugiere a muchos la idea de un inmenso bajón de la raza y de su energía. No hay tal bajón ni cosa que lo valga. Mirando un poco hacia lo pasado, veremos que, con catástrofe o sin ella, los últimos cincuenta años del siglo anterior marcan un progreso de incalculable significación; progreso puramente espiritual, escondido en la vaguedad de las costumbres. Después del 54 y del 68, consumadas las revoluciones que sólo alteraban la superficie de las cosas, el ser doméstico, digámoslo así, de nuestra raza pobre y ociosa, sin trabajo interior ni política internacional, se caracterizaba por la delegación de toda vitalidad en manos del Estado. El Estado hacía y deshacía

la existencia general. La Sociedad descansaba en él para el sostenimiento de su consistencia orgánica, y el individuo le pedía la nutrición, el hogar, la luz y hasta la leña. Las clases más ilustradas declamaban y obtenían el socorro del sueldo. Había dos noblezas: la de los pergaminos y la de los expedientes, y los puestos más altos de la burocracia se asimilaban a la grandeza de España. Un socialismo bastardo ponía en manos del Estado la distribución de la sopa y garbanzos del pobre, de los manjares trufados del rico. Al olor de aquella sopa y de los buenos guisos acudía la juventud dorada, la plateada y la de cobre... Pues de entonces acá, en el lento correr de los días de la Revolución de Septiembre, del reinado de Don Amadeo, de la efímera República, de la Restauración y Regencia, se ha determinado una transformación radical, que ya vieron los despabilados, y ahora empiezan a ver los ciegos. Va siendo ya general la idea de que se puede vivir sin abonarse por medio de una credencial a los comederos del Estado; de éste se espera muy poco en el sentido de abrir caminos anchos y nuevos a los negocios, a la industria y a las artes. El país se ha mirado en el espejo de su conciencia, horrorizándose de verse compuesto de un rebaño de analfabetos conducidos a la miseria por otro rebaño de abogados. Del Estado se espera cada día menos; cada día más del esfuerzo de las colectividades, de la perseverancia y agudeza del individuo. Detrás, o más bien debajo, de la vida enteca del Estado alienta otra vida que remusga y crece, y adquiere savia en las capas internas. En cincuenta años es incalculable el número de los que han aprendido a subsistir sin acercar sus labios a las que un tiempo fueron lozanas ubres y hoy cuelgan flácidas. Los españoles han crecido; comen, ya no maman. Aceptamos al Estado como administrador de lo nuestro, como regulador de la vida de relación; ya no lo queremos como principio vital, ni como fondista y posadero, ni menos como nodriza. ¿No es esto un gran progreso, el mayor que pueda imaginarse?

Debajo de esta corteza del mundo oficial, en la cual campan y camparán por mucho tiempo figuras de pura representación, quizás necesaria, y la comparsa vistosa de políticos profesionales, existe una capa viva, en ignición creciente, que es el ser de la Nación, realzado con débil empuje todavía por la virtud de sus propios intentos y ambiciones; vida inicial, rudimentaria, pero con un poder de crecimiento que pasma. Un día y otro la vemos tirar hacia arriba, dejando asomar por diferentes partes la variedad y hermosura de sus formas recién creadas. Entre estas formas podemos señalar las más próximas: el esfuerzo de la ciencia agrícola para sobreponerse a las prácticas rutinarias, la flamante industria en pequeñas y grandes manifestaciones, el arte que pretende acomodar las formas arcaicas al pensar amplio y al sentir generoso; señalamos también las más lejanas, que

son la libre conciencia, el respeto, la disciplina, el orden mismo, la vieja espada que los tiempos pasados legan a los futuros. No quiera Dios que esta capa de formación nueva, en parte somera, en parte profunda, suba por súbita erupción. Subirá por alzamientos, parciales y consecutivos del terreno, sin sacudidas violentas, para sustituir al suelo polvoroso y resquebrajado en que tiene su secular asiento nuestro país.

Entre lo mucho que nos traen las nuevas formaciones de terreno descuelan dos aspiraciones grandes, que han de ser las primeras que busquen la encarnación de la realidad. Necesitamos instrucción para nuestros entendimientos y agua para nuestros campos. La superficie de esta porción de Europa que habitamos no es bella en todas sus partes, y es necesario que lo sea. Estimular al amor las gracias y el sonrosado color de un rostro bello. No es fácil que amemos a una Patria que nos muestra su cuerpo y semblante cubiertos de lacras lastimosas y afeados por la sequedad y aspereza de la epidermis. Una nación europea no puede ofrecer a las miradas del mundo, en pleno siglo XX, el espectáculo de las estepas desnudas, que dan idea de la ancianidad trémula, pecosa y cubierta de harapos. Preciso es desencantar el viejo terruño, dándole, con las aguas corrientes, la frescura, amenidad y alegría de la juventud; preciso es vivificar la tierra, dándole sangre y alma, vistiéndola de las naturales galas de la agricultura. No queremos nada que sea imagen del yermo solitario, ni tristeza y sequedad de calaveras mondas. En nombre del bienestar público y de la belleza, inundemos las estepas áridas. No queremos fealdad en ninguna parte, sino hermosura que nos enamore de nuestros campos para que en ellos podamos vivir y gozar de cuanto da la Naturaleza; lozanos plantíos, risueños bosques, deliciosas alquerías donde hallemos el ejercicio sano y la paz del alma. Un país reconcentrado en poblaciones oscuras y pestilentes es un enfermo de congestión crónica. La vida se estanca, la sangre no circula y el tedio urbano, grave dolencia, estimula todos los vicios.

Como el agua a los campos, es necesaria la educación a nuestros secos y endurecidos entendimientos. Han dicho que no deseamos instruirnos, puesto que no pedimos la instrucción con el ansia del hambriento que quiere pan. La instrucción no se pide de otro modo que por la voz, o mejor, por los signos de la ignorancia. El ignorante es un niño, y el niño no pide más que el pecho si es chiquitín, o los juguetes si grandecito. Aguardar para la educación de la criatura a que ésta diga: «Llévenme a la escuela, que tengo muchas ganas de ser sabio», es fiar nuestros planes a la infinita pachorra de la eternidad. Si así lo hiciéramos, demostraríamos que los grandes somos tan cerriles como los pequeños.

Procuremos, grandes y chicos, instruirnos y civilizarnos, persiguiendo las tinieblas que el que menos y el que más lleva dentro de su caletre. El cerebro español necesita más que otro alguno de limpiones enérgicos para que no quede huella de las negruras heredadas o adquiridas en la infancia. Y al paso que nos instruimos, cuidémonos mucho de no ser presumidos ni envidiosos, que el orgullo y el desagrado del bien ajeno son dos feísimas excrecencias adheridas a nuestro ser que piden un formidable esfuerzo para ser arrancadas y arrojadas al fuego, como yerba dañosa. La presunción es cosa muy mala, peor todavía que el desprecio de nosotros mismos, cuando nos da por sostener que somos bárbaros incapaces de benignos sentimientos, de cultura y de vivir en paz unos con otros. Ni esto sirve para nada, ni menos el suponernos únicos poseedores de la verdad, los más bonitos, los más agudos que en el mundo existen. El odioso remate de estos defectos es la pálida envidia, que nos priva del goce de admirar al que por su ingenio, por su perseverancia o por otra virtud está más alto que nosotros. Seamos modestos y aprendamos a no estirar la pierna de nuestras iniciativas más allá de lo que alcanza la sábana de nuestras facultades. Hagamos cada cual, dentro de la propia esfera, lo que sepamos y podemos: el que pueda mucho, mucho; poquito, el que poquito pueda, y el que no pueda nada o casi nada, estése callado y circunspecto viendo la labor de los demás. Acostumbrémonos a rematar cumplidamente, con plena conciencia, todo lo que emprendamos; no dejemos a medias lo que reclama el acabamiento de todas sus partes para ser un conjunto orgánico, lógico, eficaz, y conservémosnos dentro de la esfera propia, aunque sea de las secundarias, sin intentar colarnos en las superiores, que ya tienen sus legítimos ocupantes. Cada cual en su puesto, cada cual en su obligación, con el propósito de cumplirla estrictamente, será la redención única y posible, poniendo sobre todo el anhelo, la convicción firme de un vivir honrado y dichoso, en perfecta concordia con el bienestar y la honradez de los demás.

¿Es esto soñar? ¡Desgraciado el pueblo que no tiene algún sueño constitutivo y crónico, norma para la realidad, jalón plantado en las lejanías de su camino!

*Galdós republicano**Carta dirigida al director de El Liberal*

Sr. D. Alfredo Vicenti

Mi querido amigo: Teniendo que ausentarme de Madrid, espero de su buena amistad que me preste su voz y su corazón para expresar a los republicanos de ese distrito lo que mi voz y el corazón mío no pueden hoy manifestarles. Lo primero es que de mi amor entrañable al pueblo de Madrid dan testimonio treinta y cinco años de trato espiritual con este noble vecindario. No necesito decir cuánto me enorgullece ostentar un lazo de parentesco ideal con el estado llano matritense, en quien, desde principios del pasado siglo, se vincularon el sentimiento liberal y la función directiva; lazo de parentesco también con las muchedumbres desvalidas y trabajadoras. La acción de éstas se ha manifestado en la Historia, como acreditan páginas inmortales; se manifiesta siempre en la vida común del pueblo, como atestiguan su tenaz lucha por la existencia y su constancia en el sufrimiento.

Diga usted también que he pasado del recogimiento del taller al libre ambiente de la plaza pública, no por gusto de ociosidad, sino por todo lo contrario. Abandono los caminos llanos y me lanzo a la cuesta penosa, movido de un sentimiento que en nuestra edad miserable y femenil es considerado como ridícula antigualla: el patriotismo. Hemos llegado a unos tiempos en que al hablar de patriotismo parece que sacamos de los museos o de los archivos históricos un arma vieja y enmohecida. No es así: ese sentimiento soberano lo encontramos a todas las horas en el corazón del pueblo, donde para bien nuestro existe y existirá siempre en toda su pujanza. Despreciemos las vanas modas que quieren mantenernos en una indolencia fatalista; restablezcamos los sublimes conceptos de Fe nacional, Amor patrio y Conciencia pública, y sean nuevamente bandera de los seres viriles frente a los anémicos y encanijados.

Jamás iría yo adonde la política ha venido a ser, no ya un oficio, sino una carrerita de las más cómodas, fáciles y lucrativas, constituyendo una clase, o más bien un familión vivaracho y de buen apetito que nos conduce y pastorea como a un dócil rebaño.

Voy adonde la política es función elemental del ciudadano con austeras obligaciones y ningún provecho, vida de abnegación sin más recompensa que los serenos goces que nos produce el cumplimiento del deber.

A los que me preguntan la razón de haberme acogido al ideal repu-

blicano, les doy esta sincera contestación: tiempo hacía que mis sentimientos monárquicos estaban amortiguados; se extinguieron absolutamente cuando la ley de Asociaciones planteó en pobres términos el capital problema español; cuando vimos claramente que el régimen se obstinaba en fundamentar su existencia en la petrificación teocrática. Después de esto, que implicaba la cesión parcial de la soberanía, no quedaba ya ninguna esperanza. ¡Adiós ensueños de regeneración, adiós anhelos de laicismo y cultura! El término de aquella controversia sobre la ley Dávila fue condenarnos a vivir adormecidos en el regazo frailuno, fue añadir a las innumerables tiranías que padecemos el aterrador caciquismo eclesiástico.

En aquella ocasión crítica sentí el horror al vacío, horror a la asfixia nacional, dentro del viejo castillo en que se nos quiere tapiar y encerrar para siempre, sin respiro ni horizonte. No había más remedio que echarse fuera en busca de aire libre, del derecho moderno, de la absoluta libertad de conciencia con sus naturales derivaciones, principio vital de los pueblos civilizados. Es ya una vergüenza no ser europeos más que por la geografía, por la ópera italiana y por el uso desenfrenado de los automóviles.

Al abandonar, ávido de aire y luz, el ahogado castillo, veo en toda la extensión del campo circundante las tiendas republicanas. Entro en ellas; soy recibido por sus moradores con simpatía como un combatiente más, y al mostrarles mi gratitud por su fraternal acogimiento, les digo: «Sitiadores: agrandad vuestras tiendas, que tras de mí han de venir muchos más. Muchos vendrán conforme se vayan recobrando de la pereza y timidez que entumecen los ánimos. Las deserciones del campo monárquico no tendrán fin: los desaciertos de la oligarquía serán acicate contra la timidez; sus provocaciones, latigazos contra la pereza. Vuestra legión, ya muy crecida, será tan grande que para rendir el castillo no necesitará emplear las armas. Triunfará con un arma más fuerte que la fuerza misma, con la lógica formidable, que siempre, en la debida sazón, engendra los derechos históricos.

Para concluir, recomiendo al amigo otra manifestación que debe hacer en mi nombre. Ingreso en la falange republicana, reservándome la independencia en todo lo que no sea incompatible con las ideas esenciales de la forma de Gobierno que defendemos. Coadyuvaré en la magna obra con toda mi voluntad. No me arredra el trabajo. Cada cual tiene su forma personal de transmitir las ideas. La forma mía no es la palabra pronunciada, sino la palabra escrita, medio de corta eficacia, sin duda, en estas lides. Pero como no tengo otras armas, éstas ofrezco, y éstas pongo al servicio de nuestro país.

Identificado con mis dignísimos compañeros de candidatura, iré con ellos y con toda la inteligente y entusiasta masa del partido, a las batallas

que hemos de sostener para levantar a esta nación sin ventura de la prostración en que ha caído. Sin tregua combatiremos la barbarie clerical hasta desarmarla de sus viejas argucias; no descansaremos hasta desbravar y allanar el terreno en que debe cimentarse la enseñanza luminosa, con base científica, indispensable para la crianza de generaciones fecundas; haremos frente a los desafueros del ya desvergonzado caciquismo, a los desmanes de la arbitrariedad enmascarada de justicia, a las burlas que diariamente se hacen a nuestros derechos y franquicias a costa de tanta sangre arrebatadas al absolutismo. Y por fin acudiremos al socorro de la nacionalidad, si, como parecen anunciar los nubarrones internacionales, se viera en peligro de naufragio total o parcial, que nada está seguro en estos tiempos turbados, y en los más oscuros y tempestuosos que asoman por el horizonte. Salud a todos, y unión y firmeza.

De usted invariable amigo,

Benito Pérez Galdós

Madrid, 6 de abril de 1907.

Mensaje de D. Benito Pérez Galdós, que se leyó en el mitin de la Constitución del «Bloque»

Sr. D. Miguel Moya

Mi querido amigo: Ni por ocupaciones ni por enfermedades dejo yo de acudir, en las presentes circunstancias, al llamamiento de usted y de nuestros ilustres compañeros. No quiero ser el último que forme en el séquito de la España Liberal, que ahora, tras larga y sombría somnolencia, se nos presenta de nuevo en su ser majestuoso, avanzando a cortar el paso a las demasías del despotismo.

Tanto tiempo hacía que no contemplábamos esta gallarda figura, artífice insuperable de nuestra Historia en el pasado siglo, que su reaparición nos conforta, nos enardece y en nuestras almas infunde júbilo y esperanza: ella desacredita con sólo una mirada la moda pesimista. Ella, con sólo un gesto, invierte otras modas impuestas por la cobardía y la necesidad. Muchas actitudes que se tenían por elegantes dejan de serlo, y a poco más perderá su engañoso prestigio la inmensa cursilería reaccionaria y clerical.

En compañía de la excelsa matrona vamos todos: junto a ella, los que poseen el divino verbo; detrás, en la caravana de los creyentes silenciosos, los que formamos la gran muchedumbre democrática. Los oradores esclau-

recen y guían; los demás acaloramos la acción con nuestra fe y el constante ardimiento de nuestros corazones.

En todas las imágenes de la Madre Española los siglos la representaron siempre acompañada de un soberbio león, símbolo heráldico de nobleza, símbolo del heroísmo, del orgullo fiero, de la virtud, del honor, de la dignidad, del derecho; símbolo también de las majestades real y popular que constituyen la Soberanía.

Mi patriotismo ardiente, quizás por demasiado ardiente algo candoroso, me encariña con el amaneramiento artístico del león furibundo, arrimado a las faldas de la gloriosa Divinidad patria. Me encantan estas cosas viejas, representativas de sentimientos que laten en nosotros desde la infancia. La presencia del arrogante escudero de nuestra Madre nos embelesa de admiración y fortifica el amor inmenso que le profesamos. A él nos dirigimos, y con voces de emoción fraternal le decimos:

«Conserva en todo momento, león mío, tu dignidad y tu fiereza. Cúdate de inspirar respeto siempre y el santo miedo cuando sea menester. Tú que fuiste siempre el emblema del valor, de la realeza, de la gloria militar y de la gloria artística; tú que fuiste el Cid, el Fuero Juzgo, la Reconquista, Cervantes, la espada y las letras, no olvides que en el giro de los tiempos has venido a ser la ciudadanía, los derechos del pueblo, el equilibrio de los poderes que constituyen la Nación. No te resignes en ningún caso a ser león de circo, ni te dejes someter por el hambre y los golpes, dentro de una jaula, a ejercicios de mentirosa fiereza que sólo conducen al aplauso y provecho de tus audaces domadores. Considera, león mío, que no sólo eres hoy emblema de la ciudadanía, sino del trabajo. Eres fuerza creadora de riqueza, colaborador en la grande faena del bienestar universal, eres la cultura de todos, la vida fácil de los humildes, la serenidad de las conciencias, y, bien penetrado de tu misión presente, destroza sin piedad a los que quieren apartarte del cumplimiento de tus altos fines».

Los que en una larga vida hemos presenciado los fragorosos triunfos y caídas del Principio Liberal en el último medio siglo, podemos decir con seguro conocimiento que la reacción por que ahora nos encamina es de las más tenebrosas y deprimentes. La labor ha sido lenta y tímida, disimulada en largos años de fariseísmo mansurrón y catequesis mañosa de las voluntades débiles. Poco a poco, con suave gesto y voces blandas, se nos ha ido conduciendo y acorralando; quieren llevarnos al limbo de la tristeza, del pasivismo y de la imbecilidad, y en este limbo nos estancaríamos formando una masa servil y pecuaria, si no nos sublevásemos contra estos nuevos pastores, en los cuales hay de todo: lo español y lo extranjero, lo divino y lo humano.

En angustiosa zozobra hemos vivido durante algún tiempo, viendo aletargado el brío de la raza y apagado en nuestro pueblo el amor santo a la vida sosegada dentro del organismo constitucional. Pero, al fin, cuando nuestro desaliento tocaba ya en la desesperación, hemos visto que un resoplido harto imprudente ha levantado de las brasas mortecinas esta llama que nos alienta, nos alumbra y nos vivifica. Ya vuelven el alma y la vida a nuestros cuerpos desmayados; ya tenemos fe, ya tenemos coraje, ya reluce ante nuestros ojos el ideal, que, más que luz extinguida, era estrella eclipsada.

Los hombres insignes que encarnan las aspiraciones democráticas en sus diferentes grados de intensidad, demuestran con su sola presencia en este sitio, con su aproximación fraternal, que los sacrosantos derechos de la personalidad humana no perecerán en la celada torpemente armada contra ellos. Sus elevadas inteligencias no necesitan ningún estímulo: harto conocen todos la técnica y la historia de estos clarísimos problemas. El pueblo español, que de ellos espera la conservación de sus bienes existentes y la restitución de los sustraídos, libertad de pensamiento y de la conciencia, cultura, trabajo, equilibrio económico, sólo les diría: «Poned fuego en vuestros corazones».

Ninguno de los aquí presentes dejará de sentir en su alma una secreta voz que reproduzca, sin ninguna variante, un concepto del primer estadista español del siglo XIX, del glorioso, del inmortal Prim: «¡Radicales, a defenderse!»

Benito Pérez Galdós

La alocución de Galdós en el mitin de Barcelona

«Siento alegría indecible al verme de nuevo en esta ciudad incomparable, gala de España y del mundo; ciudad que con los esplendores de su belleza y de su cultura trae a mi espíritu la evocación de amistades inolvidables y de los afectos más puros de mi vida literaria. Siento además orgullo y emoción al verme frente al pueblo de Barcelona, vigoroso y consciente cual ninguno, por su percepción clara del derecho, por la entereza grave con que se apresta a cumplirlo y a pedir su cumplimiento a los Poderes públicos. Poseéis fuerza anímica porque sois trabajadores: el trabajo es el primer auxiliar de la inteligencia y el estímulo de toda energía. De los holgazanes y distraídos no ha obtenido jamás la Humanidad beneficio alguno.

Nuevo en la política activa el que ahora os habla, habréis de permitirle que deje a un lado historias recientes, y que prescindiera de motes, denominaciones o marcas políticas para apreciar los hechos en su estado presente y en su actualidad viva. Bien podéis decir que os encontráis en vuestras posiciones propias, y que en ellas sabréis manteneros con la sola virtud de vuestra perseverancia en los ideales que antes os movían. Triunfaréis con la eficacia del viejo programa arrancado de las entrañas de la Nación dolorida, programa elemental, uno y santo, nacido del secular sufrimiento y alimentado por la infinita ansiedad de existencia más gloriosa y fecunda. Vuestro programa sencillísimo es la voz clamante del alma nacional que os dice: "No quiero morir. Renovad mi vida con generaciones robustas, ricas de sangre, de pensamiento y voluntad."

En su continua evolución moral y física, Barcelona, hirviendo de actividad, nos ofrece nuevos aspectos dignos de admiración, y otros que nos mueven a profunda tristeza. De algún tiempo acá han soplado aquí furibundos vientos de discordias; criminales hechos han turbado la conciencia pública; locas intransigencias y aberraciones del espiritualismo han alterado profundamente la paz de las almas. En días lejanos, el circuito de vuestra noble ciudad se componía tan sólo de severas construcciones industriales. Hoy tenéis en derredor de vuestro caserío un cerco apretado de baluartes, que son fábricas de fanatismo y talleres de superstición.

Ese cordón que os rodea, como curva hilera de comensales satisfechos sentados en torno a la mesa de un festín, os dice claramente que a todos los problemas políticos se ha de anteponer el de la instrucción teórica, pesada y asfixiante tutela que nos imposibilita para toda función vital, desde el pensamiento a la respiración. Esta ingerencia se manifiesta entrometida y perseguidora hasta en los actos más distantes de la vida espiritual; con sutileza tenaz penetra en la vida efectiva; se apodera de las resoluciones del hombre por el corazón y la piedad irreflexiva de la mujer; fomenta el raquitismo intelectual en la educación del niño y a todos cierra el camino para la libertad confesional. Si renegáis de su dominación absorbente, trata de quitaros el agua y el fuego, os aísla, os maldice, amarga vuestros esparcimientos y os prohíbe las más honestas diversiones; enturbia, en fin, las fuentes de la vida, para que, muertos de sed, extenuados por la miseria y el embrutecimiento, os rindáis al poder orgulloso que desde un trono lejano quiere afianzar aquí su dominio, imponiéndonos leyes inquisitoriales, como esta del terrorismo, contra la cual, airada, se levanta España entera.

En vuestra hermosa ciudad, elementos egoístas, atentos sólo a rodearse de comodidad para cultivar con descanso sus intereses y quitar todo estorbo al manejo caciquil, dieron los primeros martillazos en la forja de esta ley

nefanda. A vosotros, republicanos catalanes, os corresponde ser los más enérgicos en condenarla, los más ejecutivos en desbaratar esa máquina de tormento y hacerla polvo.

Contra el bárbaro engendro desplegad toda vuestra pujanza; no empleéis la violencia, que, en realidad, ha de ser innecesaria. El figurón teocrático, inspirador de esta ley, es menos terrible de lo que a primera vista parece por la negrura de su aparato externo y por los tortuosos procederes de su gestión y propaganda. Bastará, creo yo, la actitud, siempre que ésta sea firme, perseverante y sin ningún desmayo. Mostraos inflexibles, derechos, poniendo delante de la ira la severidad y delante de la severidad la razón. Obligad a los Gobiernos, cualesquiera que sean, a levantar un valladar fuerte entre las pretensiones teocráticas y la vida nacional.

Libertad, decid, libertad para todos, no para ellos solos. Clamad porque la enseñanza en todos sus órdenes pase de las manos de la ciencia muerta a las de la ciencia viva. Sean desatadas las conciencias, con lo que la misma fe religiosa levantará su vuelo a mayor altura.

Si esta política de defensa no bastase, y nuestros enemigos nos burlaran prolongando por vías tenebrosas su acción absorbente, no vaciléis en emplear la política del despejo. Desechad todo escrúpulo; nada temáis; como no tropezaréis con derechos de ciudadanía, podréis legalmente aplicar a la teocracia intrusa, con muchísimo respeto, el trato de invasión extranjera.

Esta obra podrá ser realizada por vosotros, quizá por algún Gobierno monárquico; que no es aventurado suponer la súbita precipitación de los acontecimientos. De la eficacia del despejo, como función política, nos dieron ejemplo admirable un monarca absoluto y un valeroso ministro. La memoria de aquel Rey y de su consejero debemos enaltecer aquí, proclamando por bocas republicanas los nombres de Carlos III y del conde de Aranda.

Considerad esto, finalmente, como un nuevo tributo y homenaje a la Independencia Nacional, porque el ejército invasor, con su cabeza y miembros principales en país extranjero, pretende afianzar y perpetrar en el nuestro el dominio de las almas y del territorio. Defendamos nuestro suelo, defendamos nuestras almas. Declaremos intangibles la tierra y el cielo de España: es decir, el pan y la conciencia.»

Benito Pérez Galdós

El Cantábrico, Santander, 16 de junio de 1908.

*El Mitin de San Sebastián**La carta de Galdós*

Reproducimos a continuación, íntegra, la hermosa carta de don Benito Pérez Galdós, leída por el director de *La Voz de Guipúzcoa*, señor Navas, en el mitin celebrado anteayer en San Sebastián.

Este documento, como la alocución leída en el teatro de la Princesa, de Madrid, como la carta que se leyó en el mitin de Barcelona, han de formar algún día la más segura base para el historiador de este resurgimiento, del espíritu liberal español.

Dice así:

«El levantamiento espiritual de España, precursor sin duda de una resurrección activa de la Democracia, se ha manifestado ya en diferentes ciudades, villas y territorios de nuestra Península. Faltaba que las voces tribunicias, que han despertado los corazones dormidos, resonaran aquí, en este pórtico de la casa hispana por donde salimos a respirar la civilización europea, por donde esa misma civilización, oleada vivificante, penetra en los pulmones de la vida nacional.

A esta ciudad de refinada cultura, de fresca y juvenil belleza, como recién salida del seno de las artes urbanas, corresponde hoy formular la protesta contra las leyes de absurda represión que intenta imponernos el ultramontanismo. Vuestra protesta será más que ninguna confiada y arrogante, porque desde aquí, volviendo los ojos a la cercana frontera, veis el rostro amable de Francia y su mirar dulce y tranquilo, en el cual resplandecen tantos ejemplos dignos de imitación.

Resuenen vuestras voces en los oídos de España y en los de la nación hermana y vecina, para que ésta pueda contar al mundo nuestro duelo por el suplicio con que se nos amenaza; decirle también nuestra resolución firme de cortar los vuelos al poder clandestino que nos gobierna. San Sebastián, que con Irún, Hernani y otros pueblos heroicos supo contener el empuje del absolutismo armado, sabrá defenderse ahora de este otro absolutismo que introducido en nuestras viviendas quiere destruirnos, no con el hierro y la pólvora, sino con el veneno de sus artes farisaicas.

La capital de Guipúzcoa es testimonio vivo de las dos espantosas guerras, que vistas a distancia desde nuestros días nos parecen fantásticas, inverosímiles, como pesadilla histórica que nos oprime el corazón aun después que despertamos de ella. Estos nobles pueblos presenciaron la primera descomunal contienda en que la fe liberal, con loco esfuerzo y sacrificio de generosas vidas, pudo al fin salvar y afianzar el trono de Isabel II. Años

después, pasada la tregua en que descansaron las armas, pero no el enojo recíproco de los beligerantes, vieron estos pueblos otra campaña sañuda y tenaz, a la cual con nuevo esfuerzo y derroche de sangre, puso fin la gente liberal consolidando el trono de Alfonso XII. No pasa mucho tiempo sin que se suscite una tercera guerra, mejor dicho, ocupación o asalto en los primeros años invisible y silencioso, guerra que no estalla, sino más bien mina, enemigo astuto que tantea y ocupa todo lo que encuentra débil en el cuerpo social, y allí se establece, allí se nutre, engorda, crece, y acaba por imponer su autoridad, entre las muchedumbres distraídas o acobardadas. De tal suerte, los vencidos de las dos primeras guerras civiles han venido a monopolizar cómodamente la gobernación de estos desdichados reinos.

Cómo se ha operado esta metamorfosis del absolutismo, antes fiera pujante, ahora *bacillus* que invade el interior del organismo, es cosa difícil de explicar sin largo examen de hechos y personas. Este fenómeno de los vencidos en la guerra, vencedores en una paz descuidada, es evidente en nuestro país y está bien claro a la vista de todo el mundo. Observando en derredor nuestro las desdichas que exteriorizan la intoxicación absolutista, el fanatismo, la incultura, el atraso, la pobreza, viene a nuestra mente el recuerdo del colosal sacrificio de vidas, del inmenso desgaste de energía belicosa con que llenamos casi toda la Historia del siglo XIX. Más remordimiento que vanagloria traen a nuestro espíritu aquellas épocas de sacrificio, en las cuales puso la nación española toda su alma, abnegación, hazañas, ardorosa fe.

¿Será posible, decimos hoy perplejos y angustiados, que los grandes méritos de un pueblo no tengan otro pago que la ingratitude? Si esta interrogación no fuese desmentida de un modo eficaz, aunque tardío, todos los españoles amantes de la libertad sentirían clavadas en su mente la idea de que se imponen a la nación nuevos y más claros derroteros. Esto es rigurosamente fatal, porque si por la experiencia sabemos que en la vida privada puede manifestarse la ingratitude sin dejar huella, o produciendo tan sólo pasajeros quebrantos, la Historia nos dice que en la vida de los pueblos nunca dejó de tener inexorable fallo.»

Benito Pérez Galdós

El Cantábrico. Santander, 23 de junio de 1908.

Partido Republicano Socialista, Primer manifiesto

«La acción política de la Conjunción Republicano-Socialista va encaminada decididamente a derrocar el régimen.

El régimen no lo constituye meramente la institución monárquica. Implantada la República dejando subsistir los mismos sostenes que la Monarquía tuvo y tiene, el régimen no estaría derrocado.

Se caracteriza el régimen monárquico en España por el acaparamiento de la dominación. No es ni ha sido otra en nuestra patria la manera de gobernar. Los partidos se han distinguido tan sólo por emplear más tenue o más aparentemente esos recortes aburridos. Lo que se ha hecho aquí siempre para afirmar la monarquía y los intereses ligados con ella, ha sido mantener en estado de parálisis más o menos intensa la independencia ciudadana, siempre y de diferentes modos cohibida.

Para derrocar el régimen es indispensable, desde el primer momento de instauración de la República, destruir con mano de hierro todas las formas, pretextos y posibilidades de dominación lo mismo en lo teocrático que en lo jurídico-político. Ha de ser aniquilada o paralizada, según proceda, toda institución constituida para el dominio político o viciada en esta propensión, formándose un medio en que la independencia ciudadana la pueda establecer fuertemente, y evitándose en lo futuro la contingencia en que hemos vivido, de que gobernar sea dominar.

Formado un ambiente que permita la espontaneidad de las manifestaciones, la nueva política ha de encaminarse a que salgamos del estado de impotencia y evolucionemos al estado orgánico. Como guía, puede aceptarse el apotegma de «ciudadanos, no leyes...». Nuestro repertorio legislativo rebosa de tal modo, que la montaña de preceptos sería bastante para proveer ambos mundos. Lo que nos ha faltado es la ley viva creadora de costumbres cívicas, y ésta ha sido el constante empeño de los dominadores que nos han hecho vivir de meras apariencias.

Para hacer hombres, para que el pueblo se constituya de manera que imposibilite toda extralimitación o desmán aburrido, es indispensable procurar la independencia económica posible y constituir hasta con esplendidez los organismos de cultura.

Destruídos los privilegios y artificios de la dominación, la obra positivamente edificadora ha de consistir en fundamentar la independencia en los dos únicos fortificamentos de la raza: la mejora y el bienestar económico y el cultivo del cerebro nacional.

En estas dos bases se vendrá a una definitiva afirmación que aniquile cualquier empeño restablecedor del dominio, en lo particular y en lo general: la justicia, de la que hasta ahora hemos carecido por ser siempre una subordinada de los poderosos.

En cuanto al procedimiento, deben asesorarnos la llamada ley de aceleración, que se impondrá necesariamente desde el instante en que la polí-

tica republicana se base en estas dos normas: apartar rápidamente los obstáculos y favorecer rápidamente las soluciones.

Estamos retrasados y por lo mismo hemos de favorecer el renacimiento que en las condiciones de la vida nacional puede ser pronto, si queremos que lo sea.»

(Original manuscrito en la Casa-Museo de Galdós. Carpeta 93, Legajo 4-6. — Academia, Asociaciones, Congreso).

La Protesta contra la política seguida por el Gobierno de Maura

Al pueblo español

Ha llegado el momento de que los sordos oigan, de que los distraídos atiendan, de que los mudos hablen. El que esto escribe, teniéndose por el más mudo de los hombres, se atreve a sacar del pecho una voz, y arrojarla, como piedra en el charco, en la dormida superficie de la nación española, para que ésta rompa el estupor medroso con que contempla los destinos de política y guerra que la llevan a insondables precipicios.

Hablo sin que nadie me lo mande, y respondo sin que nadie me lo pregunte, por irresistible impulso de mi conciencia y exaltación de mi fe en el porvenir de la patria, sin invocar otro título ni otro fuero que el fuero y título de español, porque esto basta y sobra para opinar públicamente en días de peligro. Ni aun tomaré el nombre y razones del partido político a que pertenezco. Quiero subirme adonde pueda encontrar la máxima extensión de auditorio.

Bien sé que no tengo autoridad, sé también que en este caso no la necesito. Un sentimiento inefable, la grave aflicción ante los males presentes y ante los que dejan entrever los sombríos horizontes me habilitan para decir a mis conciudadanos lo que estimo verdadero y saludable, y lo digo sin temor y sin reserva. Mi patriotismo es de puro manantial de roca, intenso, desinteresado, y con él no se mezcla ningún móvil de ambición.

Ya es hora de que afrontemos las calamidades de estos tiempos, los más azarosos que he visto en cuarenta años, o más, de presenciar la corriente viva de la historia. Ya es hora de oponer a los atrevimientos de nuestros gobernantes algo más que el asombro seguido de resignación fatalista, algo más que las maldiciones murmuradas, algo más que las protestas, semejantes a cohetes que estallan con luces y ruido, apagándose al punto en cobarde silencio. Forzoso es que alguien, sea quien fuere, clame ante la faz atónita

del pueblo español incitándole a contener enérgicamente las insensateces de los que trajeron la guerra del Rif, sin saber lo que traían, que la desarrollaron y extendieron atropelladamente, tropezando en la tragedia y levantándose con arrestos heroicos, que un día proclaman alegrías de paz y al siguiente nos llaman a mayor guerra, y ahora, arrastrados de la fatalidad, se ven en el forzoso compromiso de agrandar la acción ofensiva con amplitudes desproporcionadas, que no tendrán cabida en el marco modestísimo de nuestro estado financiero y militar. Los inventores de estas descomunales aventuras no cuentan con el agotamiento del acervo nacional en sangre y recursos, y comprometen gravemente al Ejército de la Patria, animoso, sufrido, dotado de un extraordinario vigor físico y moral, Ejército que funda su tradicional prestigio en la Historia, no en los Libros de Caballerías. Si sobreviene un apretado caso de honor, Ejército y Patria darán cuanto se les pida, pero con su correspondiente cuenta y razón. Para una campaña de honor con finalidad conocida y a la luz del sol, cuanto se quiera; para campañas de vanagloria infecunda en las tinieblas, nada.

Me determino a lanzar estas voces para dulcificar el amargor de la pasividad en que vivimos, condenando y sufriendo, maldiciendo y callando. A este Limbo de estúpida somnolencia nos ha traído la acción jesuítica, que de algunos años acá viene depositando sobre el alma española el plomo de la indiferencia, de la inhibición y del egoísmo.

Es el nirvana gris que entumece los cerebros y paraliza las voluntades. Hace poco, al presentarse los primeros síntomas agudos de la grave dolencia hispana, he visto las caras de las esfinges políticas, jefes de partidos y subpartidos. El quietismo y el *ojalá* funesto dominan en las respetables facciones de los llamados prohombres. De su boca sale un gemido lastimero, pero nada más que el gemido, y sus cuatro garras permanecen sin el menor movimiento, clavadas en sus marmóreos pedestales. Todo lo fían, todo lo esperan de la función parlamentaria, sin considerar que el Gobierno, ya en estado de delirio furioso, tratará de sustraer a las minorías la función parlamentaria, siempre que aquéllas no le lleven al Congreso y Senado los precisos acomodos para asegurarle la irresponsabilidad y un año más, por lo menos, de orgía dictatorial. Tiempo tendrán, pues, las esfinges de echar otra larga siesta junto al lecho de la España moribunda.

Que la Nación hable, que la Nación actúe, que la Nación se levante, en el sentido de vigorosa erección de su autoridad; que no pida al Gobierno lo que éste, enredado en la maraña de sus desaciertos, no puede dar ya: verdad en las informaciones de la guerra; orden, serenidad y juicio de sus acuerdos políticos y militares. Juzgando con benevolencia las intenciones, puede decirse que el Gobierno quiere hacer las cosas derechas y le salen

torcidas. En él hay un caso de epilepsia larvada. Lo que España debe pedir a sus actuales gobernantes es que se ausenten del trajín de los asuntos públicos y, tras los daños causados, reparen sus yerros, que si lo hicieran con el rosario no habrá ninguno con número bastante de cuentas para llegar al fin.

Si se viera la nación en el duro trance de mayores sacrificios, líbreala Dios de dar a estos hombres ni el valor de una gota de sangre y de una triste peseta. Pónganse estos preciosos dones en manos distintas de las que nos han tejido esta envoltura funeraria. La desaforada aventura de la guerra del Rif y las enormidades de Barcelona, reclaman enmienda urgente. La paz de una y otra parte no puede venir sino por la labor prudente de otras cabezas y de otras manos. ¡Ay de España si no tuviera entre sus hijos cabezas y manos que sepan poner fin a males tan fieros!

Me lanzo a esta temeraria invocación esperando que a ella respondan todos los españoles de juicio sereno y gallarda voluntad, sin distinción de partidos, sin distinción de doctrinas y afectos, siempre que entre éstos resplandezca el amor de la patria, así los que hacen vida pública como los que viven apartados de ella, lo mismo los que saborean todos los goces de la vida que los que sólo han conocido penas y sufrimientos, los que sirven a la nación en esferas civiles y militares, o en los extensísimos campos del arte y de las letras, de la ciencia, del comercio y de la industria. Rcvístanse de la invulnerable personalidad de ciudadanos españoles, proclamen su derecho al sentir político, al opinar y al pedir imperiosamente las reparaciones del derecho, la paz honrosa, el despejo de las horrendas nubes que ciebran el camino a nuestras ansias de buen gobierno, de bienestar y de cultura.

Unidos todos, encaminemos hacia su término la guerra del Rif, añadiendo al fulgor de las armas la lucidez de los entendimientos en cuanto se relacione con la política internacional. Apaguemos de un soplo los cirios verdes que alumbran el siniestro Santo Oficio, llamado por mal nombre *Defensa Social*, vergüenza de España y escándalo del siglo, y pongamos fin a las persecuciones inicuas, al enjuiciamiento caprichoso, a los destierros y vejámenes, con ultraje a la Humanidad y desprecio de los derechos más sagrados. No estorbemos a la justicia, sino a la desenfadada arbitrariedad y al furor vengativo. No temamos que nos llamen anarquistas o anarquizantes, que esta resucitada Inquisición ha descubierto el ardid de tostar a los hombres en las llamaradas de la calumnia. Ya nos han dividido en dos castas: *buenos* y *malos*. No nos turbemos ante esta inmensa ironía. Rellenemos las filas de los *malos* que burla burlando, a la ida contra el enemigo, seremos los *más*, y a la vuelta los *mejores*.

Ya es tiempo de que se acabe tanta degradación y el infamante imperio de la mayor barbarie política que hemos sufrido desde el aborrecido Fernando VII.

Aunquc sólo hablo como español, entiendo que mis últimas palabras han de ser para mis correligionarios, que de ninguna excitación necesitan para demostrar en todo caso su acendrado patriotismo. Los republicanos serán los primeros que acudan a levantar un fuerte muro entre España y el abismo.

Benito Pérez Galdós

El Cantábrico. Santander, 8 de octubre de 1909.

La Campaña Anticlerical

La alocución de la Conjunción

Debida a la pluma del ilustre Galdós, ha aparecido ya la alocución que la Conjunción republicano-socialista y su minoría del Congreso y el Senado dirigen al país, para que se manifieste en estas circunstancias transcendentales por que atraviesa la nación española, expresando cuál es su verdadero pensar, su sentir, en lo que afecta al problema clerical.

Transcribimos íntegro el importante documento:

«El Comité de Conjunción republicano-socialista y las minorías republicanas del Congreso y del Senado hacen hoy un vigoroso llamamiento a la opinión liberal y democrática de toda España, para que proclame con actos públicos la independencia del Poder civil y demande y exija la secularización de la vida del Estado, conteniendo con firme voluntad y de una vez para siempre, las arrogancias teocráticas, que anulan y escarnecen la soberanía nacional.

Lo que hoy pide el pueblo español, lo que reclama con el firme propósito de conseguirlo a todo trance, es campaña de dignidad y obra de civilización. España, donde hoy imperan la democracia y el progreso, reclama la supremacía del poder civil defendida y asegurada por los reyes absolutos.

Es muy triste que en estos míseros y desdichados tiempos aparezca sometido a otro poder extraño, que convierte sus funciones espirituales en instrumento de dominación temporal.

Los organizadores de esta campaña, al llamar a su lado a cuantos anhelan una Patria dueña de sus destinos, esperan que las manifestaciones que han de efectuarse en toda España el próximo día 3 de julio sean enalte-

cidas y fervorizadas por la presencia de la mujer, sin distinción de jerarquías sociales y en fraternal confusión de atavíos.

En casos como éste, que afectan a la libertad de conciencia, no debe haber divisorias entre ricos y pobres, ni entre las doradas y humildes cunas.

¡Ciudadanos que amáis la libertad, el progreso y la cultura!

¡Acudid a quebrantar, primero, y a romper, después, las ligaduras teocráticas que nos estorban el paso hacia las esferas donde hallaremos el aire sano de la libertad y la luz vivificante de la civilización!

Madrid, 28 de junio de 1910.

Benito Pérez Galdós, Pablo Iglesias, Francisco Mora, José M. Esquerdo, Francisco Javier Cabañas, Manuel Carande, Francisco Pi y Arsuaga, Félix de la Torre y Eguía, Alejandro Lerroux, Rafael Salillas, Gumersindo Azcárate, Melquiades Alvarez, Rodrigo Soriano, Juan Sol y Ortega, José Manuel Pedregal, Alvaro de Albornoz, Joaquín Salvatella, José y Luis Zulueta, Julián Nougues, Félix Azzati, Emiliano Iglesias, Hermenegildo Giner de los Ríos, Emilio Santa Cruz, Juan Barral, Cándido Lamana, Pedro Armasa, José Montes Sierra, Ramón Mayner, Rafael María de Labra, Agustín Sardá, etcétera.

El Cantábrico. Santander, 1 de julio de 1910.

El mítin republicano de Sevilla

«Venimos al emporio andaluz a ratificar la Conjunción republicano-socialista, a confirmar nuestro tenaz propósito a sostenerla y vigorizarla, defendiéndola de los enemigos, altos y bajos, callados o vocingleros, que intentan cerrarle el camino hacia el ideal de renovación, a que debió su origen en días aciagos de vesánica y oprobiosa tiranía (ovación estruendosa).

Para proseguir en esta magna empresa hemos querido contar, en primer término, con la cooperación efusiva de los buenos republicanos y socialistas de esta región ilustre, madre de ingenios, maestra en todas las artes, criadero de belleza y de vida. Buscamos el estímulo de los corazones ardientes, de las almas generosas, que aman igualmente la poesía y la patria (grandes aplausos).

Al venir a Sevilla sabemos que esta ciudad, todo grandeza y hermosura, nos ofrece un núcleo poderoso en consonancia con nuestras ideas; sabemos

que a las fuerzas de la metrópoli se agregan, con entusiasmo y valentía, las de otras villas y ciudades, y que éstas, como los risueños campos, no tienen más que una voz para condenar el régimen caduco que nos pierde y exalta el régimen de justicia y razón que ha de salvarnos (muchos aplausos y vivas a la Conjunción).

Dura es nuestra labor, correligionarios y compañeros, pues nos exige el sacrificio de nuestra tranquilidad, obligándonos a presentar el rostro, y con el rostro el ánimo a todos los afanes, adversidades y peligros que pudieran sobrevenir. Cuantos han alcanzado el apostolado de la Conjunción, así en el Comité Central como en sus extensas ramificaciones, deben atemperar sus almas al arduo empeño, al áspero camino que hemos de recorrer para realizarlo. En nuestras filas no deben tener acceso las actitudes vacilantes, ni la incredulidad desmayada, ni el frío pesimismo, ni el personalismo funesto, que conducen indefectiblemente al fracaso (ovación, aclamaciones).

Formamos una hermandad que tiene por fundamental objetivo el cambio de instituciones, y que ajusta sus medios de acción a la más exquisita pureza, así en los asuntos políticos como en los administrativos. Queremos un estado constituido con los elementos más sanos, limpios y vigorosos, y un régimen municipal en que resplandezca la perfecta higiene de la conducta.

Mil veces hemos dicho, y ya lo sabéis todos, que para coadyuvar a los fines de la Conjunción no se ha de mirar al abolengo de los partidos que la constituyen, ni hemos de requerirlos a que dobleguen sus respectivos ideales. Basta que coincidan todos en el programa elemental, reducido a la sencilla y rotunda fórmula de implantar la República lo más pronto posible.

No debemos en verdad limitarnos a establecer la nueva forma de gobierno, dejándola expuesta en sus primeros días a las luchas que pudieran derivarse del revuelo de las ambiciones y de los efectos del antagonismo sectario y de la fe demasiado ardorosa (aplausos).

Esto no puede ser; la experiencia y el patriotismo nos obligarán seguramente a proseguir apiñados hasta que la República se consolide y sea notoriamente inexpugnable. Así lograremos que la República se vea rodeada en sus comienzos de un ambiente de amor y respeto en todo el ámbito nacional; así se disiparán los recelos; así darán pronto todo su fruto la justicia y el derecho inspirando confianza a los intereses más esquivos y meticulosos (grandes aplausos) (**).

(**) En este interesante discurso aparece Pérez Galdós como un claro introductor de la Segunda República en España para la que pedía "un ambiente de amor y respeto en todo el ámbito nacional", al objeto de lograr su consolidación. (N. del Colector.)

En suma, correligionarios y compañeros: la Conjunción os exige abnegación, rectitud y desinterés, porque su obra es obra de ideal y no de satisfacción de menguados apetitos: la vida y el porvenir de España están en nuestras manos: cumplamos todos nuestro deber como patriotas y como hombres.» (Ovación delirante.)

Benito Pérez Galdós

(En Sevilla. Meeting republicano. Discurso de Galdós. *El Liberal*. Madrid, 30 de enero de 1911 y reproducido por *El Cantábrico*, 1 de febrero de 1911).

Labor Conjuncionista

Cuartillas de Galdós en el mitin de Baracaldo

Correligionarios y compañeros: Podéis creer que siento verdadera aflicción por no asistir personalmente al grandioso comicio que hoy celebra la Conjunción republicano-socialista en uno de los centros más entusiastas y decididos de la noble y laboriosa Vizcaya. Rigores de la naturaleza corporal, que no amenguan las firmezas anímicas, me alejan fatalmente de esta solemne fiesta democrática y de los infatigables luchadores que, en nombre de las fuerzas aliadas, os prometen aquí no desmayar hasta redimir al pueblo español de la degradante esclavitud que le oprime en estos malditos tiempos. Esclavo es el pueblo á quien se priva de manifestar sus ideas y de regularizar su existencia en las condiciones económicas más razonables; esclavo y mísero en grado sumo es el país á quien no alumbrá la divina luz de la justicia. Si os lo han quitado todo, libertad, derechos, medios de trabajo, aún quedan vuestras conciencias, que os marcan el fin de tantas fatigas y el camino derecho para alcanzarlo. Alzad la voz y decid al mundo: «En España no hay libertad ni justicia; en España no se puede vivir».

Republicanos de la derecha y de la izquierda, que así habré de llamáros por no emplear otros apelativos; trabajadores de todas las industrias: tomad ejemplo de las resonantes victorias alcanzadas en Inglaterra y Alemania por vuestros similares. Pero tened presente que aquellas naciones, principalmente Inglaterra, son naciones sólidamente constituidas, y la infortunada España es una patria en ruinas. No pasa un instante sin que oigamos el estruendo de las destrabadas piezas de la vida moral y material, que caen desprendidas del vetusto monumento hispánico. Marchad animosos hacia la obra constructiva; llamad al seno de la Conjunción á todas las fuerzas republicanas, prescindiendo de los nombres atávicos que aún con-

servan algunos por dignidad de abolengo ó por rutina difícil de desterrar. Ya que no sea fácil de momento enlazarlas con vínculo común, establezcamos entre ellas un régimen de concordia que nos acerque lo más posible á la hermosa utopía de la unidad.

Espacio más que suficiente tiene la Conjunción para contener con holgura, no sólo á los que de antiguo profesan la devoción de la República, sino á los que han de huir aterrados de la oligarquía imperante que á toda prisa se desmorona y se hunde.

Entiendo que la conducta de los republicanos en los preliminares de la labor constructiva debe ser enérgica y perseverante, radical en los principios, mesurada y discreta en la implantación de doctrinas y procedimientos, inspirada en las virtudes cívicas, así en las sacudidas revolucionarias, si las hubiere, como en el sosiego fecundo de la plena normalidad. No hay que perder de vista que la República aspira á gobernar de hecho y que debe atraer á su campo á los que hoy llaman neutros, hartos ya de la presente orgía de inmoralidades y tan anhelantes como nosotros de un cambio total en la vida política.

Esto no obstante, queremos hacer constar que no desdeñamos á la izquierda republicana, falanje de enamorados del ideal que pelea bravamente con desinterés digno de todas las alabanzas. A esos guerrilleros de la extrema vanguardia ofrecemos fraternalmente el reducto de nuestras creencias para que, con nosotros, colaboren acordes en la obra común, que es la conquista inmediata de la República.

Principio fundamental de la Conjunción es la Santa Fraternidad. Bajo su disciplina realizaremos nuestra obra y podremos ofrecer á España la redención que ansía. No lo olvidéis, correligionarios de las distintas tendencias y matices: uníos como hermanos y triunfaréis indefectiblemente.

Para terminar sólo digo que confío en los arrestos de la democracia y del proletariado vizcaínos, que han de mostrarse, cuando llegue la hora de llevar por cauces gloriosos, con arranque viril, el curso de nuestra Historia.

¡Honor á Vizcaya, tierra del trabajo!

Ya sabéis, amigos queridos, que donde están el trabajo y la verdad, están la razón y la fuerza.

5 de mayo de 1912

B. Pérez Galdós

El Cantábrico, 6 de mayo de 1912

Epistolario (*)

(*) Las cartas seleccionadas en este Epistolario las damos como inéditas y proceden del Archivo de la Casa-Museo de Galdós en Las Palmas.

Madrid 19 Junio 1.901

Barquillo, 5 - Madrid (1)

Sr. D. Benito Pérez Galdós

Mi ilustre amigo:

Si me da Vd. hora, iré a ponerme a su disposición; pero, si como me dijo, acostumbra y le hace bien salir a las 3 o las 4, le aguardaré muy gustosamente.

Le devuelvo el ejemplar de su *España de hoy*, con las más cordiales y cumplidas gracias por haberme hecho el favor de prestármelo.

Me ha interesado mucho la interrogación que pone Vd. al principio, sobre *quién ha de desatar o cortar el nudo* que se ha formado en la historia de España. Dos partidos nuevos se están formando sobre la base de ese nudo; no precisamente para desatarlo, sino para hacer de él nimbo y pedestal a dos personas. ¡Qué pena! Sobre la misma base deberían haberse agrupado o agruparse las clases intelectuales, de que son cabeza usted, Cajal, etc., cuatro o cinco más. De ello he dicho el sábado en el Ateneo, página 38 y sgtes. del informe-resumen adjunto.

La otra interrogación con que remata su trabajo, relacionada con aquella otra, no es menos tremenda: ¿Podrá el país anémico, etc...? Mucho con vendría que contestara Vd. mismo, con lo que haya meditado y medite

¹ Carta escrita en papel con el escudo de la Liga Nacional de Protectores de España. Directorio.

acerca de ello, y aun que llevara tema y solución al teatro, o por lo menos a la novela, representando ambas cosas en acción, a estilo de Sybil.

Sí, señor; es imposible, como Vd. dice, que el país sea indefinidamente testigo y víctima callada del mal que padece; tiene Vd. razón, así no se puede seguir; pero sigue, y la malla no se rompe, ni se romperá como no se pongan a ello ustedes mismos, los que lo ven y denuncian y tienen detrás millares de corazones y de brazos que les oyen... y que les aguardan.

El cuadro de España con instituciones de aprensión (cartones pintados), soberanía transferida del pueblo al cacique, etc., está muy bien. ¡Y cómo se presta a la novela social!

Las condescendencias de los llamados liberales con el clericalismo, y sus consecuencias; el que no haya tenido aquí imitadores Lattoche en la Vendée, cuando fue ocasión; el estadillo escolar, etc., son cosas que encuentro bien apreciadas y censuradas. De otras, no estoy bastante orientado, no conozco suficientemente la situación para juzgar: les admiro.

Felicito a Vd. por este su trabajo social, que está pidiendo otros, y me suscribo una vez más su adicto amigo y admirador.

Joaquín Costa

Barcelona 25 Junio 901

Sr. Don Benito Pérez Galdós

Querido Don Benito.

No le he escrito antes porque primero en Valencia con aquellas *pastorales* que *tanto bien* nos hicieron, no pude escribirle alegre, exceptuando que desde luego la obra gustó mucho y se ha aplaudido como aquí constantemente y con grandes entusiasmos y una buena cantidad de gente, que nunca es tanta como debía ser. No crea que olvidé su encargo, pero no lo pude hacer porque ni Soriano ni su otro amigo entraron a mi cuarto, pues como estaban los ánimos tan levantados y habían tomado aquellas preveniones de guardias a las puertas del teatro, no quisieron entrar al escenario no fuera el público tras ellos y se armara un alboroto. Me mandaron a Antonio Vico para darme la enhorabuena en su nombre, manifestándome todo lo ya expresado.

Después aquí he esperado al para mí estreno de «La loca de la casa» en que tanto hubiera deseado ver a usted aunque espero si a ésta viene como dicen y yo me alegraría, que en su repetición pueda ver satisfecho mi

deseo en el que va la aspiración de no dejarle *muy descontento* en una obra que, como todas las de usted, es y ha de ser siempre objeto de un esmerado estudio, tanto por la admiración que me inspira como por la gratitud que hacia el autor siento.

El traje de dicha obra se ha copiado exacto al retrato que usted me dio. No le mando los periódicos porque ya supongo habrá usted leído los que a Berriatua han enviado.

¿Y qué me cuenta usted de la obra para la próxima temporada? ¿Van muy adelantados sus trabajos? No deje de decírmelo y venga pronto que con ello tendremos una satisfacción, y muy grande sobre todo su siempre buena amiga que le agradece los recuerdos que en sus cartas la ha enviado.

Matilde Moreno ¹

Gran Hotel de Europa

Zaragoza 7 mayo de 1.902

Mi querido D. Benito:

He querido esperar el estreno en ésta de *Alma y Vida* para escribirle a V.

El lunes les dimos a estos... *francotes* la primera representación y anoche la segunda. La obra no les ha entrado y los periódicos repiten las mismas cosas que dijeron en ésa los del *escalpelo* porque los *sabios* de aquí son fonógrafos de los de ahí. ¡Las cosas a distancia...!

Bueno; el primer acto les gustó y ya desde el 2.º empezaron a enfriarse aunque siempre la obra fue escuchada con gran respeto y aplaudida en algunos pasajes especialmente en los *latiguillos* míos del final del 3.º acto. Anoche hubo poca gente pero yo mañana la vuelvo a dar que si no van... peor para ellos.

No me olvide sus ofrecimientos, que no tenga yo que decir que con V. para conseguir cosas hay que ser mala persona. No por ser yo bueno y por quererle y admirarle a V. mucho se vayan a quedar en promesas las promesas. Aún no sé si volveremos ahí a hacer las funciones de la di-

¹ Matilde Moreno fue la intérprete de *Electra* de Galdós, famosa artista dramática que trabajó bajo la dirección de Rafael Calvo y de Antonio Vico.

chosa coronación. Aún no lo han resuelto los ediles. Hoy escribo al Alcalde dándole como plazo improrrogable el sábado 10. Si ese día no recibo respuesta definitiva daré por ultimado todo y seguiré mi ruta como la tenía proyectada.

Aquí el negocio va bien aunque el público está cansado de tanta compañía de verso pues todo el año se vienen sucediendo la de Fuentes, la de Muñoz, la de la Comedia y ahora nosotros. Creo sin embargo que nos defenderemos bien. Ya le escribiré con frecuencia; deme V. noticias suyas. Mis afectos a D. N. y su hermano a todos los muchachos, besos para los niños de D. N. y V. reciba un abrazo de su gran admirador y amigo

E. Thuillier ²

Zaragoza 11 de Mayo [1902]

Sr. Don Benito Pérez Galdós

Querido don Benito: no quiero salir de Zaragoza sin que usted vea que no le olvido y así, le dirijo ésta la víspera de mi marcha para hablarle del estreno de su obra, después de decirle que sentí mucho no verle a usted antes de mi salida de ésta.

«Alma y vida»³ gustó, aunque, unos porque no la entendieron y otros porque aquella noche iban en contra del autor de «Electra», y por tanto sujetos a la fea pasión de la venganza, no le hicieron toda la justicia debida. Los Luises no se habían descuidado y las consabidas lechuzas no faltaron. La temporada en general ha sido buena. Mañana nos despedimos con «Electra», y yo ahora de Vd., muy afectuosamente y hasta pronto, pues mañana, terminada la representación tomaremos el express, llegando el martes a la *feliz ciudad* de los *festejos* donde Dios quiera reservarnos mejor temperatura, pues la de aquí no ha podido ser peor en los días que aquí lleva su siempre buena amiga,

Matilde Moreno

² Emilio Thuillier (1868-1940) fue uno de los actores más sobresalientes de su época, intérprete de las obras de Pérez Galdós.

³ El drama *Alma y vida* se presentó la noche del 9 de abril de 1902 en el Teatro Español de Madrid.

Barcelona 9 de junio de 1.902

Mí querido D. Benito:

No he escrito a V. antes porque quería ver lo que daba de sí *Alma y vida*. Anoche dimos la 3.^a representación y en cuanto al éxito obtenido ha sido muy bueno pero sin grandes entusiasmos. Como supongo que D. M. le habrá a V. leído la prensa no le envió sueltos de ella; en general han hablado muy bien tratándole a V. con gran respeto. El día del estreno hubo mucha gente y las dos siguientes representaciones hemos estado regular. Veremos en las que aún daré. Mi campaña aquí va muy bien pues aunque el abono por la ley eterna de la rutina lo tiene el Teatro de Novedades fuera de los días de moda no va nadie a él y en cambio yo la taquilla la lleno admirablemente gracias al continuo cambio de cartel y al trabajo incesante. Tengo también un poquito de abono (14.000 pesetas para 50 representaciones) y espero hacer una buena temporada.

Pasado mañana estrenaré el nuevo drama de Dicenta (que está aquí) titulado *Aurora*. Es una obra muy hermosa y de tendencias *Eléctricas* y si como espero gusta mucho entonces haré un gran negocio. Joaquín me ha traído también *Raimundo Lulic* hecho drama y si como me han ofrecido de Italia recibo el decorado de *Otelo* a fin de este mes lo daré el 6 u 8 del próximo y en ese caso la cosa irá redonda.

No olvide V. su palabra empeñada de darme *El Abuelo*. Que no vaya a quedar en dichos ¿Eh? Ante la diarrea de bombos a la americana con que se nos vienen los nobles estamos anonadados y no nos atrevemos con nuestra *pobreza* a dar señales de vida.

Entre los telegramas publicados esperaba yo uno que dijese: «Saludo a mi aprovechado competidor. Codorniu». En fin hacen bien, pero cuidado D. Benito con dejarme cazar con espejuelo y sobre todo cuidado con hacerme una *charraná* con *El Abuelo*. Dígale V. a D. N. que recibí su cariñosa carta y que como al escribirle ahora no haría más que repetir las noticias que aquí doy que tome ésta por suya también.

La Cobeña está en la *Gran Vía* haciendo las comedias en el mayor de los vacíos y me temo que las 30 funciones que ha anunciado y que hará por amor propio la cuesten sus 2.000 duritos o más. Ha estrenado un arreglo (?) de *Casa de muñecas* hecho (???) por Villegas al que han puesto los periódicos más verde que suele estar ordinariamente.

El teatro sigue en el mismo vacío o mayor. Es mucho hombre ese Villegas!! ¿Con qué cara se atreve después a criticar a nadie después de estas fechorías.

En fin mi querido D. Benito no me olvide V. *que yo a V. no le olvido.* Dé V. mis recuerdos a sus sobrinos, abrazo a Hermenegildo y a éste de mi parte que dé muchos besos a los Santoja y V. reciba un abrazo de su gran admirador y amigo que le quiere

E. Thuillier

*Correspondencia de Pérez Galdós con Teodosia Gandarias*⁴

Santander 11 de Agosto 907

Adorada y siempre admirada Teo: hace dos días, no sé si por efecto de la humedad o del moderado frío que aquí suele hacer algunas noches, me dolió horrorosamente una muela, mejor será decir diente o residuos y raigones de un maldito diente que se me rompió el invierno pasado. Ello es que pasé una noche malísima, y ayer amanecí con la cara hinchada. Se me formó un flemón que me dió la lata todo el día. Privado estuve de salir a la huerta, y con la cara entapujada me pasé todo el día. Un dentista que aquí veranea me dijo que el mejor remedio era aplicar una gasa al punto de la encía en que radica el condenado flemoncito. Así lo hice, y con mis gasas me he defendido admirablemente de esta pícara dolencia. Hoy estoy mejor y casi bien y espero estar mañana enteramente restablecido. Hoy no me queda más que algo de la hinchazón de la cara; pero ya va bajando gradualmente. Aún tengo que andar con barbuquejo, cosa que me fastidia bastante, y abstenido de salir de las habitaciones, porque el aire fresco es malo para estos achaques. Anoche he dormido bien y esta noche espero dormir admirablemente. Hoy espero tu carta, que por el régimen de puntualidad que felizmente reina, debe llegar sin falta en el segundo reparto del correo. Ven carta feliz a consolarme de los ratos malos de estos días. ¿para qué tendremos dientes? Y si los tenemos, ¿para qué permite la Naturaleza los desórdenes molestos que acompañan a la ruina y destrucción de estas herramientas masticadoras?

⁴ De este extenso e interesante epistolario, digno de ser dado completo a conocer, con un buen estudio, sólo ofrecemos una muestra relacionada con la obra escrita por Galdós en Santander.

18 de Agosto

Llegó tu carta adorada, cumpliendo la regla que hasta hoy, en este verano, resulta infalible. Bien, bien. Tus pensamientos son bellísimos, tu saínete de la vergonzante gracioso y tu descripción de la vida de ese vecindario pobre archi-magnífica. Se les ve huyendo de las feroces chinches, y esparciendo y ventilando sus irritados cuerpos en la calle. Es un cuadro completo y acabado, en el cual ni falta ni sobra una palabra.

Antes que se me olvide, ya estoy enteramente bien de aquel achaquillo del flemón que me hizo pasar tan malos ratos. Vuelvo a mi vida de pasante por los caminitos de mi jardín, inspeccionando mis frutos y disponiendo lo que se ha de hacer. Me abstengo de regar, porque no me conviene mojarme.

Esta recibirás el 19 y la contestarás el 20 casi a fines de Agosto. Ya Septiembre asoma la nariz. ¡Viva Septiembre, y sea mil veces bendita mi adorada Teo, mi talentuda Teo, mi santa y santísima Teo!

Aunque en estos días del flemón, no he podido trabajar nada, de pluma, el pensamiento no ha estado ocioso, y sin proponerlo he visto claro el plan de una obra de teatro, que hoy está trazada en algunas cuartillas. En mi breve dolencia he visto lo que no pude ver antes, y puedo decir que *hay obra*. Es comedia dramática y se titula *Los bandidos*.

Entre los dos, trataremos las escenas y a medida que vaya saliendo del telar iremos viendo los efectos que podría causar en el público. En cuanto yo llegue allá (y ha de ser pronto) nos pondremos a la faena. ¡Oh qué dulce ocupación, escribir dictando y dialogando, y riendo y bromeando! ¡Qué ratos tan deliciosos y tan útiles! Insensiblemente se hará una obra, y después en el teatro se verá si acertamos o no.

Hoy 31 Juillet (sic) 908

Repreciosa: ayer tarde al mediodía esperé y recibí tu carta, y hoy te escribo. Dios quiera que esta regularidad no se interrumpa ni un solo día en este verano cortito.

Sigo marchando rápidamente hacia la reparación de mi salud, con las medicinas eficacísimas del descanso, del no salir de casa, del ejercicio campestre dentro de estas tapias⁵, del silencio y paz de esta casa. Lo único que me molesta es el visiteo que en estos días empieza... run... run.

⁵ Se refiere a su casa y finca de "San Quintín" desde donde escribe la carta.

Mi única inquietud en pensar en ti sin verte, contar los días que transcurren entre carta expedida y carta recibida, y en suponerte aburrida en tu soledad. He leído en los periódicos que el calor alcanzó en Madrid a los 40 grados a la sombra. Es terrible. Me consuela el pensar que tu casita es fresca y aireada, y que en ella no lo pasarás mal, sobre todo en las mañanitas y a la caída de la tarde.

Adoradísima, no he podido resistir la tentación, y algunos ratos consagro a finiquitar y pulimentar la obra que el verano pasado escribí⁶, *grosso modo*, para los de Lara. ¿Sabes que a mi parecer me va resultando bonita? Ya la verás, y me la copiarás, si es que logro concluirla.

Borraca de mi alma: no he ido aún a Puente Viesgo, porque me han dicho que está aquello *au grand complet*, es decir atestado de bañistas, y apenas hay habitaciones en la fonda. Espero, pues, a que se despeje de gente el balneario, que ello ha de ser en la primera quincena de agosto, cuando casi todo el señorío carga en estas playas. Iré uno de estos días a ver la fonda y echar un vistazo a lo que ha de ser mi residencia por unos cuantos días.

Mujer inteligentísima y guapísima, te mando una postal de las vendedoras de langosta en la Pescadería, para que te rías.

Sabrás que ahora como bastante bien, y que duermo muy bien. Los primeros días de estancia aquí dormía poco, efecto sin duda de la tirantez de nervios que traía de allá. Trabajo bastante como jardinero y horticultor y me acuesto irrevocablemente a las 9 1/2 de la noche. Me levanto a las 5 en punto. Las primeras horas del día son deliciosas. Parece que toda la Naturaleza es nueva, y acabadita de hacer. Desde que me levanto hasta que se oyen los primeros ruidos de la casa pasan dos horas.

¿Ves cómo corren los días? Tu cartita de contestación a ésta la recibiré el 3 de agosto. Nada; que este veranillo se nos va por entre los dedos. Pronto te veré, o nos veremos, que es como debe decirse. El cartero que ahora me sirve me inspira una confianza que nunca tuve en el zascandil del año pasado. Escíbeme siempre la misma tarde en que recibas la mía. Así recibiré siempre tu carta al mediodía, como vino ayer y la del día 26. Así marchamos muy bien.

Adiós, mi cielito, mi encanto, mi paz, mi alegría, mi ensueño, mi realidad, mi quita-penas, mi zozobra cuando no recibo la carta a tiempo, mi

⁶ Creemos se refiere a *Los bandidos*.

consuelo, mi norma, mi consultora, mi guía, mi maestra, mi compañía, mi goce, mi estudio, mi bien muy amado y mi centro magnético.

Te manda con ésta sin número de cariños y cantidad infinita de besos
tu

B.

Que comas bien y con regularidad y sin que cocines.

que duermas

que leas tu poquito de francés.

ya nos meteremos este invierno con el inglés.

Oh inteligencia grande y compendiosa, para ti no hay dificultades.

Santander 15 de Agosto ⁷

Adoradísima y soberana Teo: vaya una obra de teatro que estoy enjaretando. Siguiendo expresamente el plan que trazamos ahí, le voy dando forma dialogal, ayudado de un escribientillo dócil y de poca o ninguna cultura. Hoy acabaremos el primer acto. Le llevaré completo, en diálogo, y a tu vera, entre los dos, tú y yo, le pondremos en su ser definitivo. Recuerdo que Madrazo me dijo: el trabajo mental no perjudica nada; más bien favorece, porque suple en cierto modo al trabajo físico.

En fin, ya lo verás.

Es posible que vaya el lunes a Puente Viesgo.

Desde mañana empezaré a mandarte billetitos chicos en carta ordinaria, sin certificar porque no es preciso.

Se me quitó completamente la irritación a los ojos, y ayer comencé de nuevo la medicación de yodona (interna) y *pilocarpina* (colirio). Veremos cómo me sientan estas drogas, cuya acción es, según dicen, ser lenta pero eficaz.

Adorándote y consagrándote alma, vida y corazón, tu amantísimo,

B.

Irán postales bonitas

⁷ Carta sin año. Pudiera ser de 1908.

Sant. 16 agosto 908

Benditísima y sin par Teo: ¡Viva la puntualidad! Ayer, el día señalado en nuestro amoroso almanaque, llegó tu carta, y hoy sale la de este tu *masele*. ¡Qué bien va hasta ahora nuestro vaivén epistolar! Adelante, *aurrerá*.

En Puente Viesgo estaré de un tirón cuatro días, y después de otro tirón cuatro o cinco; no puedo estar más. Espero que con poquitos baños soltaré los residuos del maldito reuma. El campo de todo aquel país (valle de Toranzo) es lindísimo, y muy sosegado. No falta calor en algunos días.

¿Qué has querido decir con eso de que allí te retirarás cuando te *arrinconone el tiempo*? A ti, vida mía, no puede arrinconarte el tiempo ni nada. Tú te retirarás allí o a donde yo esté, cuando podamos hacer una buena combinacioncita.

Otra cosa: tú siempre irritada contra la portera. Tómala como una página de D. Ramón de la Cruz, y nada más.

Te diré una cosa que te hará reír. En esta obra de teatro que estoy haciendo, hay algunos tipos de viejas charlatanas, desvergonzadas y cínicas (ya sabes que la acción se desarrolla en un asilo de viejos), y me veo y me deseo para encontrar el lenguaje propio y castizo de esas mujeres madrileñas, habladoras y llenas de donaire. Pues en cuanto llegue a Madrid, he de celebrar varias *interview* con tu portera, a ver si le cojo alguna de esas frases bárbaramente graciosas que hacen desternillar de risa a la gente en el teatro.

Hoy mismo he estado bregando con el lenguaje de mis viejas sin hallar nada que tenga ese picor especial del habla popular madrileña.

A Timoteo le escribiré uno de estos días, pues ya se acerca la fecha en que es preciso acudir en su auxilio. Esto en nada me molesta; al contrario me causa satisfacción, pudiendo, como puedo, hacerlo.

En estos días me ha caído una pejuguera horrible. En junio último me comprometí con unos amigos de Málaga a escribirles una carta para los Juegos Florales de aquella ciudad, que son en este mes, etc. ¡qué enfadoso es, en este descanso, ponerse a escribir cosas tan extemporáneas y de puro convencionalismo!

¡Cuánto te echo de menos, oh mentora y colaboradora mía! Porque tú me ayudabas en estas tareas, tú me has sacado de muchos apuros, escribiéndome al dictado lo que se me ocurría para salir de estos compromisos. Y ello es que salía bastante bien. Pero ahora, solo yo y sin tu beneficioso amparo, no doy pie con bola. Veremos cómo me desenvuelvo, y cumplo la palabra que dí a los malditos malagueños.

Cielo mío, y alma de los dos, ya vuelan los días. Hoy día del bendito San Roque parece que el verano recoge los bártulos para marcharse. Ya se está preparando mal tiempo. Anoche tronó; hoy se ha presentado el día con aparato de lluvia y temporal.

Amada mía, tu soledad me duele lo indecible. La mía me pesa también bastante, por no verte, que lo demás del mundo nada me importa. Yo no salgo nunca de esta casa, y me paso la vida como un ermitaño. Emborroño papel para engañar la tristeza. Prontito nos veremos y daremos principio a nuestras veladas. Habrá que trabajar bastante este invierno. Trato de llevar restaurada mi salud, que es cosa importante, y en verdad que me voy fortaleciendo y entrando en caja. Sentiré mucho verme obligado este invierno a concurrir asiduamente al maldito Congreso. Te mando una postal del mar proceloso batiendo en las rocas. Me fastidian ahora bastante las visitas. Iré a Viesgo hacia el 25. Te daré un plan postal para que la correspondencia siga con la misma regularidad. Alma mía, todo mi ser es tuyo. Corazón y cerebro te pertenecen. Te quiero con pasión sosegada y segura, con incommovible asiento. Te confío todas mis ideas y te factura en (...)

B.

Sant. 20 de agosto 908.

Divina Teo: preguntas que cuándo empieza el otoño. ¿Pero no has visto ya cómo menguan los días? ¿no has visto cómo descende el calor? ¿no has visto salir por Oriente a prima noche a Perseo y tras él las Cabrillas o Pléyades, y tras las Cabrillas Tauro con su ojo fulgurante que los astrónomos llaman Aldebarán? Pues eso es el otoño, y Perseo, las Pléyades y el Toro ya me dicen: «cuenta tus días, que ya no han de ser muchos aquí y acelera tus trabajos de campo que pronto has de ir a remediar la soledad de Teo»... Ten un poquito más de paciencia, vida mía, que ya falta poco.

Los alrededores de Puente Viesgo son bonitos, y bonito y muy ameno es el valle de Toranzo; pero hay lugares igualmente bellos y más próximos. De eso se hablará cuando llegue la ocasión.

Me has dejado perplejo con lo que me cuentas de la portera. ¡Qué tipo tan madrileño! En d. Ramón de la Cruz se encuentran muchas hembras charlatanas, zafias y mal agradecidas; pero son en general caracteres que tienen esos arrechuchos, y luego se amansan y demuestran no tener mal corazón.

¡Pero qué bribona! Avisar al casero.

En fin, que lo que tú has hecho está bien. Pero debes procurar no indisponerte en absoluto con ella. Yo me figuro que esa gente es así y que el mejor día subirá a pedirte perdón. Ese día debes darle algo.

La lección que das al chiquillo ese tiene un mérito extraordinario. ¡Qué mujer eres! Otra andaría de callejeo, compuesta y emperejilada, sin pensar más que en sí misma. Pero, lo que yo digo: en el mundo no hay más que una Teo, una sola, y lo mejor, lo más portentoso del caso es que esa Teo única y sin par la tengo yo. ¡Si seré yo dichoso, si tendré que agradecer a la divina Providencia o a quien quiera que en lo alto se ocupe en repartir los escasos bienes de este mundo!

Ese chiquillo no comprenderá hasta que sea grande lo mucho que tiene que agradecerte. ¡Y te pasas la vida en completa soledad, sin más que leer mis cartitas y escribir las tuyas y atender a las cosas de tu casa. Lo que digo: Dios hizo una Teo y ya no quiso hacer más.

Mañana le mando cuartos a Don Timoteo. A propósito de cuartos: anúnciame con tiempo cuándo se te acabará la cuerda, para mandarte billetitos. A mí me sobran y no es razonable que a ti te falten. Y cuando yo te los mande, dale algo a la portera, para que ella vea que no eres rencorosa, para que vea la inmensa distancia sideral que hay de ti a ella.

¿Sabes, chiquilla, que voy creyendo que existe un dios o diosa de la puntualidad? Dígolo porque estoy asombrado de la que observo en la llegada de tus cartas. Ni una vez ha fallado. Que dure esta preciosa colaboración del Destino en nuestra tranquilidad y en la paz de nuestros amores. El cartero que ahora me sirve es muy bueno.

Paréceme que al fin va saliendo bien la obrita para los de Lara. Si no trabajara en esto me aburriría. La idea de que tú me verás pronto y que serás un espejo en que la obra se refleje, me estimula a trabajar con ahinco en ella. Fuera de alguno o que otro machaqueo que advertirás en ella, me parece que es obra de bastante novedad y de interés. Este verano están aquí los hermanos Quintero, que algunas tardes vienen a acompañarme. Son muy amables y muy entendidos. Están rabiando por que les dé a conocer mi obra; pero en esto no cedo. No conviene enseñar obra a medio hacer. En Madrid, después que tú la hayas leído, la leerán ellos.

Adorada y sublime Teo, preciosidad del mundo, ya tenemos tres cuartas partes de nuestro verano a la espalda. Dime si a principios de septiembre necesitarás duros, no sevillanos⁸. Te adoro y no vivo ni pienso más que para ti. Por el éter vago te manda cien millones de cariños, y todo su corazón tu *masele* y tu dueño amantísimo.

B.

⁸ Se refiere a una emisión de duros falsos.

Sant. 17 de agosto 909

Adoradísima Teo: nuestro gozo en un pozo, por ahora. Acabo de recibir tu carta siempre deseada y amante, y con ella otra del amigo organizador de la reunión, en la cual me dice que se aplaza ésta, porque conviene aplazar toda acción política hasta que se sepa el resultado del avance del ejército en Melilla. Todo debemos subordinarlo a ese movimiento.

Yo estaba ya preparado para partir mañana 18; pero ya he desistido y esperaré nuevas órdenes, que no serán hasta dentro de tres o cuatro días, lo bastante para que me contestes a ésta y recibir yo tu contestación. Como Sol y Ortega está en Biarritz y los demás diputados andan diseminados, por pronto que se convoque, no podrá ser hasta el 21 ó 22, tiempo suficiente para que vaya y venga otra cartita. Espero la tuya el 21.

Mi cielo, qué calor tendrás. Aunque tu casa es fresca el sol se dejará sentir en tus balcones. No sacarás al cantor D. Procopio hasta las horas de sombra, y regarás con abundancia tus pensiles para que no se te agosten.

Aquí llegan noticias aterradoras del calor de Madrid. Anteayer, dicen los periódicos 41, y décimas; ayer 42 y décimas. Esto espanta. Confío que cuando yo vaya habrá cedido tan furiosa temperatura. Ya estamos en la segunda quincena de Agosto que siempre es relativamente benigna y tolerable. Aquí también hizo ayer calor y hoy hace más; por lo de aquí, que no molesta gran cosa, se adivina cómo estará ese asadero de Madrid. Pero ya va pasando. San Roque viene con mucho fuego; pero se lleva el calor y luego Septiembre no pasa de un templado infierno.

Mujer sin igual, mi orgullo y mi maestra, esta obrita que estoy haciendo presumo que ha de gustarte. Ya había yo preparado las 100 primeras cuartillas para llevármelas, y las había pulimentado, quitando de ellas todo lo machacón, según tu sabio consejo. Es obra en que he puesto mucho de erudición clásica, cosa que aquí me es fácil por los muchos libros de literatura castiza que aquí tengo, y luego he metido unas escenas fantásticas que me sirven como artificio para introducir una sátira social y política que en otra forma sería muy difícil de hacer pasar. He hecho como una tercera parte, y creo poder asegurar que la terminaré en Madrid en la segunda quincena de Septiembre. De aquí llevaré lo que me alcance según el tiempo.

¿Y con este calor, vida mía, sigues desbravando a tu discípulo y metiéndole en la cabeza con escoplo los conocimientos elementales? ¡Qué obra tan grande! ¡Qué arduas vacaciones y qué reposo veraniego! Lo que me aflige que tú estés pasando esos calores, mientras yo vivo al fresco, no puedes figurártelo. Maldigo mi suerte, maldigo las mismas preocupaciones y tonterías sociales que consienten tamaña iniquidad y desigualdad tan in-

justa. Esto no debe ser, y hay que ponerle para el año próximo, un remedio cualquiera, siquiera por paliativo. Me indigno conmigo y contra todos cuando pienso esto.

Ahora cuento con que haré mi excursión a Madrid en días menos calurosos, y en que comeremos juntos y charlaremos todo lo que queramos. Estoy bien de salud, menos de la vista que cada día se me oscurece más, poniéndome de mal temple. Pero como el remedio es fácil y seguro, en el próximo otoño o principios de invierno pienso quitarme estas telarañas. Y luego de quitadas, trabajaremos tú y yo en otra obrita para pasar el tiempo. La política se va poniendo de tal modo encrespada que no tendré más remedio que consagrarle algunos ratitos, y escribir algunas soflamas y alocuciones para amaestrar a la gente. Sabiendo lo que podrá ocurrir de aquí al verano próximo ¿quién puede asegurar que no haya un cambio radical?

¿Lees los Girondinos? ¿Lees *Nuestra Señora de París*? Con ésta aún te llevaré más cositas y daremos también lecciones de inglés. Tú aprendes todo de un modo maravilloso, porque eres una maravilla de mujer, la primera del mundo, la más sabia, la más discreta, la más risueña, la más admirable por mil títulos, la reina, la diosa, la gala y orgullo de este hombre que te idolatra, y te envía por la telegrafía sin hilos todos los efluvios de su corazón y cuanto tiene y cuanto vale.

Tu

B.

Sant. 26 de agosto 909

Adoradísima Teo: he recibido tu segunda epístola a la hora de costumbre, lo que me satisface, porque así no estaré inquieto hasta la noche. Ya vez y ya suponía que tú echabas siempre tu carta a la hora conveniente. Lo que pasó en el correo anterior lo achaqué a descuido de los que recogen la correspondencia, los cuales a menudo se descuidan y alteran las horas en que deben desempeñar aquella obligación. No hagas eso que hoy me dices de llevar tu carta a la estafeta de la calle de Trafalgar, pues sería una molestia para ti, y además es fácil que sucedería lo mismo. Hasta ahora las faltas de puntualidad han sido pocas, y siempre creo que eran por negligencia y poca formalidad de los carteros, y también podría ser por descuidos de los de aquí.

Te dije y te repito que estoy llamado a Madrid por los amigos; pero me he resistido hasta ahora, no sólo por la ineficacia de nuestras reuniones, sino porque hay que esperar, para obtener algún resultado, a que se despeje eso de Melilla. ¡Vaya una guerra, vaya una fenomenal lata que nos están dando! Iré pues, y si no voy, dentro de pocos días, iré luego para no volver acá en lo que reste de verano.

Querida mía y mentora y musa y dueña, y sabia mujer: continúo trabajando en mi obra con un ardor, que me recuerda los años floridos de mi oficio literario. La obra me domina; es un vértigo que me arrastra, una hoguera que me caldea. Ya voy por cerca de la mitad. Va saliendo con chorro afluente como el de un manantial de roca viva, que no desmaya. No sé si me equivocaré; pero creo que me va saliendo muy bien, y con extraordinario interés. Es fantástica, porque en ella pasan cosas, que no son de la vida real, cosas disparatadas y del orden sobrenatural; pero en el fondo hay realidad o realismo y una pintura que yo creo justa de la vida social, tal como la estamos viendo y tocando.

Ayer fue a Madrid, llevado por un ambulante, el primer paquete de cuartillas, para que de comienzo la impresión; seguido recibirás de pocos días otras y otras remesas de 50.

Corregiremos tú y yo muy pronto las pruebas del *Caballero Encantado*, historia tan verdadera como inverosímil. La publicaré en *El Liberal* allí a principios de octubre. Aparecerá el libro a mediados o fin del mismo mes. Lo que me falta no podré acabarlo aquí; lo acabaré en Madrid.

En fin, no más, que ya me he dado bastante bombo. Estas franquezas del auto-bombo no las tengo yo más que con mi Teo, que sabe más que yo de cosas literarias, y tiene un gusto muy fino, y un paladar exquisito para juzgar el fondo y la forma.

¿Conque estás ya con poco o ningún dinerito? Ya ves como te lo anuncié cuando ahí estuve. Pero en fin, no te apures. Desde mañana empezaré a mandarte billetitos de 25 pts. hasta que estés bien a flote. Creo este procedimiento el más sencillo y práctico. Y van en cartas como todas, sin escribir nada en ellas, y en las tuyas de las de reglamento irás diciéndome: «he recibido tanto y cuanto».

Ya se sabe que esa pobre gente te ha de saquear todo lo que pueda. Ello está en la condición humana, y son las circunstancias especialísimas de la actual sociedad, estado de desequilibrio que cada día es mayor, por el mal gobierno y la detestable administración que padecemos. Llévelo con paciencia, amada mía, y añade este renglón a los que ya tienes apuntados en la cuenta de tus innumerables méritos. Las personas superiores en algo se han de distinguir de las de baja condición.

Y por otra parte, sabiendo que nada te ha de faltar ¿qué te importa ser un poquito saqueada por la gente infeliz privada de todos los bienes de la tierra?

Mujer sin igual, santísima Teo, honor del sexo femenino, ¿quién a ti puede igualarse? Como dueño tuyo no puedo menos de creer que al poseerte, algo hay en mí digno de ti. Mi pensamiento no se aparta de Teo ni un solo instante, y para Teo son todas las impresiones de mis sentidos, y todo chispazo que brota en mi cerebro. Mil y mil cuatrillones de amantes caricias te manda este tu amantísimo esclavo

B.

Sant. 30 de Agosto 909

Adoradísima Teo: ayer recibí el regocijo de tu carta, y hoy te contesto, para que siga el curso metódico de este epistolario, hasta el día, ya próximo, en que callen cartas y hablen caras.

También recibí la en que me anuncias haber recibido el papelito de 25 ptas. No esperaba tan pronto el acuse de recibo. Mañana irá otro. Al amigo Dn. Timot.[eo] también le he mandado su remedio.

En tu carta de ayer viene un papel que me hace creer en el magnetismo, o en la telepatía, que es la comunicación espiritual y misteriosa de dos seres que están ausentes uno de otro. Verás por qué digo esto: en el trabajo de mi obra he llegado a un pasaje importantísimo que se desarrolla en la provincia de Soria. En dichas páginas describo la vida pobrísima de aquellos labradores, y el rudo trabajo de los infelices que se pasan la vida en los pinares haciendo carbón. Anteayer, ayer y hoy he estado con un buen mapa de Soria a la vista, y libros y papeles que me instruyen de aquellas escenas de desolación en un país misérrimo. Pues mira por donde estando yo en este trájín, abro tu carta, y me encuentro con el planito de Soria hecho por el chico de la portera, el cual mapita, aunque pequeño, concuerda con el que yo tengo. Todos los pueblos de que yo hablo, Agreda, Matabreras, Golmayo, etc., están en el mapita que me has mandado, y en él he recorrido yo con mi vista los lugares por donde llevo el hilo de mi relación, y que por ahora terminará en las gloriosas ruinas de Numancia.

He pasado un buen rato viendo el dibujo, que está muy bien y con perfecta claridad. Veo que el chico adelanta. Creo que se saldrá con la suya. Por mi parte haré todo cuanto pueda para sacarle adelante, y que vea premiados sus esfuerzos.

Del saqueo te diré que lo llesves con paciencia. Es la parte amarga de

tu magna obra pedagógica y humanitaria. Es el lado de sombra que hallarás en todos los actos humanos como en todos los cuerpos sometidos a la acción de la luz.

Estoy muy metido en este trabajo de *El caballero encantado*, sin que hasta ahora note la menor fatiga. Algún esfuerzo me costó empezar; pero luego se van presentando los accidentes, figuras y sueños de la composición, con tal espontaneidad que ello parece marchar por sí solo sin que el arte ponga más que el manejo adquirido con una larga práctica. Por las tardes compenso la labor cerebral con otra fuerte labor de pala y arado, y así voy bien. Lo que me fastidia es que llueva, porque el agua del cielo me retiene en el estado sedentario. Aún tenemos buen tiempo.

Cuando vaya a Puente Viesgo no pienso interrumpir esta faena, y trabajaré un par de horas por la mañana. Creo que antes de ir a los baños tendré que ir a Madrid por dos o tres días, que no se pueden abandonar en esta ocasión de honda crisis los asuntos políticos. Además tengo que organizar una cuestación en favor de un sinnúmero de infelices que están emigrados en Portugal y en Francia, y eso no puede hacerse desde aquí.

Mujer amadísima, me harás el favor de darle a D. Procopio memorias muy afectuosas y expresivas de las golondrinas, gorriones y otras avecillas, que me preguntan por él y le consagran algunos de sus alegres pídos y canciones. Asimismo darás a tus rosas, claveles y jazmines recuerdos y recaditos muy expresivos de mis magnolias, clavellinas, crisantemos, begonias y rosas. Las flores de acá amigas son de las de allá y todas se conceptúan como una sola familia. El gran pino de mi huerta te saluda a ti con gran reverencia, y lo mismo hacen los frutales que componen su corte.

Hoy estoy contento porque he recibido tu carta, y porque he adelantado grandemente en mi trabajo. La regularidad de nuestra correspondencia es una cosa a que doy inmenso valor en esta soledad. Las cartas tuyas llegan acá en un día, y las mías también allí en un día, y con ellas y sin ellas van y vienen nuestros corazones. Ya pronto estaremos juntos, perfilando esta bella obra (a mí me lo parece) que te ofrece desde la primera palabra hasta la última tu amantísimo siervo y señor, como (.....).

B.

Sant. 2 de Sept. 909

Adoradísima Teo: hoy ha llegado tu siempre deseada y deliciosa carta a la que contesto sin demora. Esta irá mañana, pues la contestación en el mismo día es aquí imposible.

El 31 del pasado, es decir, anteayer, te fue otra carta conteniendo 25 pts. Supongo lo habrás recibido. En la tuya del 4 me lo dirás.

Pues sí, esta obra que estoy escribiendo me ha embriagado de tal modo, que no puedo dejarla de la mano. Paréceme que he encontrado un filón nuevo. Es un método de humorismo encerrado dentro de una forma fantástica, extravagante, algo por el estilo de los libros de caballerías, que desterró Cervantes, y que a mí, en guasa, se me ha ocurrido rematar para poder decir con la envoltura de una ficción lo que de otra manera sería imposible. En lo que llevo escrito, me he despachado a mi gusto suponiendo encantamientos, apariciones, de... y ahora voy a sacar gigantes, enanos y toda clase de monstruos de la tierra y del aire.

No podré terminarla aquí, porque debo y quiero ir pronto a Madrid. Pero en Madrid la terminaré, lo que no ha de serme difícil, con el empuje que me da la velocidad adquirida. Pruebas no me han mandado aún, ni me las mandarán todavía.

Estoy pendiente de que T. Romero me conteste a una carta que escribí ayer y de lo que él me diga depende que vaya inmediatamente a Madrid o después de darme el primer remojón en Puente Viesgo. En este caso, volvería para darme el segundo remojón.

Tenemos aquí un tiempo variable y revuelto, con frecuentes embates de agua y viento. Ayer fue tan horrible el día, que ni por la mañana ni por la tarde pude salir de las habitaciones. Esto me desespera, porque me priva de mi esparcimiento y del higiénico ejercicio corporal. Hoy está algo mejor, y podré bajar a cavar un rato, y a dar vueltas entre las hortalizas.

Volviendo a mi *Caballero encantado*, que es ahora mi idea fija en el terreno literario, te diré que en esta obra presento algunos cuadros de la vida española en aspectos muy poco conocidos, la vida de los labradores más humildes, la de los pastores, la de los que trabajan en las canterías en obras de carretera y en otras duras faenas. Son cuadros de verdadera esclavitud, que en la vida hay en estos tiempos, aunque no lo parezca.

Hoy 3 de Sept.

Continúo hoy mi carta. Vuelvo a decirte que mandé el segundo envío de 25, no necesitas escribirme sobre ello hasta la carta que contestes a ésta.

De mañana a pasado te irá igual remesa. Me parece que con estos envíos, que seguirán indefinidamente, quedarás bien servida.

Claro que la portera se pondría muy hucca cuando le leiste párrafos de mi carta. ¡Qué más podría ella ambicionar! Verdad que con tu generosidad y tu benevolencia sin ejemplo, lo que inmediatamente consigues es que te dé la lata y te saque algunos cuartos. Pero no te importe, que las altas acciones tienen mayor recompensa en la conciencia del que las efectúa, y tú eres una gran mujer, una excelsa maestra, y una incomparable educadora del pueblo. ¿Cuántas podrían decir otro tanto? En la actual generación creo que ninguna.

Estos días han sido malos; pero las noches han sido serenas, y me he entretenido viendo el soberbio espectáculo del cielo, y reconociendo mis antiguas amistades, como la Osa Mayor y la Cruz del Cisne, la Lira y Antares, la estrella magna del Escorpión, Aretusa, el Boyero, Pegaso, Andromeda... Ya empiezan a verse las pléyades a primera hora de la noche. Tras ella vendrá pronto el Toro con la magna estrella Aldebarán.

Mirando estas maravillas, pienso en ti; y en todos los astros de primera magnitud veo tu persona, que en mi Cielo tú eres la primera luminaria y la claridad más potente. En estos días tenemos también sobre el horizonte el magno Júpiter, pero no tengo antejo para ver sus cinco lunas.

Hasta otro día, mi cielo estrellado, y mi dulce imán. Ojalá que en la primera que te escriba te anuncie mi viaje. La cosa política está muy enredada. Imposible que este gobierno pueda sostenerse más. La expiación de faltas tan garrafales está próxima.

Esperando verte pronto, te manda hoy su corazón todo entero, su voluntad firmísima, y todas las potencias de su alma tu amantísimo y enamorado dueño y esclavo

B.

Santand. 21 de Agosto de 910

Adoradísima y sin igual Teo: recibí ayer tu carta preciosa, y hoy la contesto y te la mando, obediente a la ley postal que hemos establecido. Van y vienen nuestros pensamientos escritos, con perfecta regularidad, aligerando el tiempo de esta ausencia. Agosto expirará pronto, y en Septiembre son muy avanzados los veranos. ¡Qué verano más corto, aunque ahí parezca largo!

Lo que has leído de Amadeo I no es más que un fragmento muy corto, las primeras líneas. Pronto verás algo más. Como necesito variar los asun-

tos, los personajes y hasta el método descriptivo para que la obra total no se haga pesada (el tomo actual es el 43 de la serie) en *Amadeo I*, me propongo hacer una obra parecida a las del género picaresco que es la más interesante tradición de la novela española. En este tomo predomina pues el elemento cómico. Ya he *pasado el Rubicón*, es decir, ya he hecho más de cien cuartillas. Una vez dominado el asunto, lo demás irá rápidamente hasta el final.

Amada mía, estoy ahora en lo más fastidioso de la temporada estival de aquí. Hay mucha gente en estos contornos, y menudean las visitas quitándome el tiempo, y distrayéndome de mi trabajo. En cambio, la temperatura es ideal, con un calorcito moderado que no calienta y unas mañanas y tardes verdaderamente deliciosas. Flores abundan, hortalizas hay en abundancia, y las cabritas dan alguna leche.

Veo con sentimiento que la huelga de Bilbao no termina. Personas venidas de allí me han dicho que si no se resuelve pronto el conflicto entre obreros y patronos, ocurrirán allí choques y disturbios muy graves.

Los muchachos bilbaínos que me comprometieron a ir a Bilbao y a los que prometí mi asistencia al estreno de *Cassandra*, me han cogido la palabra. En cuanto llegaron allá se avistaron con Carmen Cobeña, y ésta les dijo que ya estaba preparando el estreno. A pesar de esto, es lo más probable que disculpándome de algún modo, no vaya, porque el tiempo es oro y dejar de trabajar unos días me retrasa semanas porque escapan las ideas, y cuesta trabajo volver a traerlas al aposento cerebral. El bilbainillo que me escribe se llama de apellido *Otázua*.

Adoradísima Teo no debes juzgar a tu hermano con tanto rigor. Además, si el año pasado no me hice un nuevo gabán, no fue por mandarle a él dinero. Este año me haré dos gabanes que así lo pide el lujo elegante de nuestra casita, que estará pronto como una urna de oro. A Timoteo escribiré, tratando de disuadirle de permutar por Bilbao, y trataré de arreglarle lo de Valladolid, Burgos o Logroño. Por de pronto no le mandaré cuartos, pero algo será preciso enviarle el mes próximo para que se vaya remediando.

¡Viva mi Teo! ¿Y cómo vas de tu labor pedagógica? Te llevaré algunas obras francesas y españolas para enriquecer nuestra biblioteca. Pronto te veré. Qué alegría. Pensamientos míos ¿a dónde vais? Vamos por los aires a la cabaña hermosa de Teo y llegaremos a ella con la ofrenda del corazón amantísimo de

B.

Santander 8 de Agosto de 1911.

Señora Doña Teodosia Gandarias.

Nuestra buena y bondadosa amiga: La lectura de su muy grata nos causó verdadera satisfacción, pasando un rato agradabilísimo al ver la exacta pintura que V. hace del vivir veraniego en estas costas y de las faenas rudas de los pobres pescadores.

En efecto, la playa nos seduce y a ella consagramos todo el tiempo disponible, entregando el cuerpo a las olas por las mañanas, a las doce, después que D. Benito concluye su trabajo de la mañana. Estamos desconocidos, pues estas brisas, esta tranquilidad, este ambiente placentero, son capaces de hacer los mayores milagros. El apetito se abre aquí de par en par y es una delicia comer estos pescados, estas langostas, que son muy otros que los de Madrid.

Su escritor trabaja activamente y a su regreso tendrá hechas sendas páginas del nuevo libro en que ahora se concentra su genio creador inagotable. A las ocho de la mañana, sentado D. Benito en un cómodo sillón y yo ante la mesa, comienza su tarea en este despacho amplísimo, hermoso, de «San Quintín», por cuyos ventanales se ve cielo, flores, sol, la mar inmensa. A las doce termina el maestro su diaria jornada literaria, y por la tarde goza de las delicias de la brisa, arrellanado en un sillón de mimbres, frente al Cantábrico, en la huerta, dedicando solícitas atenciones a los perales, a los manzanos, a las patatas riquísimas cuya semilla él eligió, a las coles inmensas a quienes dañan las mariposas, a las cabritas de pintados colores y cuernos retorcidos, que proporcionan a D. Benito sabrosa y confortante merienda con su leche pura, magnífica. Sin ajeteos políticos, sin los afanes del vivir parlamentario, D. Benito disfruta aquí el sosiego de una existencia patriarcal y su salud acusa las ventajas de este anual asueto que le es tan necesario. Nuestros optimismos acerca del estado de sus ojos, se consolidan en lugar de decrecer. Sí, Dña. Teodosia, aquel carmín que veíamos con dolor en el ojo operado va transformándose en rosadas tonalidades que son heraldo de que la inflamación ha de desaparecer por completo.

Además, D. Benito advierte vagas claridades en el ojo, como si fuera éste conquistando poco a poco el ejercicio de sus funciones, y el doctor Mardrazo y los que hacen diariamente los lavados que mandó Márquez, se cansan de decir que la mejoría se acentúa. Está Vd., pues, esperanzada como lo estamos nosotros, y sírvale de alegría cuanto le decimos, que es expresión de la verdad.

De su estado general sigue D. Benito perfectamente bien.

El Episodio que ahora escribe, «De Cartago a Sagunto», ya le entretiene y le distrae varias horas al día, y ha de resultar una nueva joya, digna de tan maravilloso artífice.

María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, que han estado en el Teatro Principal, visitaron a D. Benito. A requerimientos de ambos, el maestro respondió con la promesa de hacer *Alceste* para la Compañía Guerrero-Mendoza y esto les ha entusiasmado de tal modo que constantemente hablan de la obra. Todas las tardes, cuando venían a «San Quintín», Dña. María preguntaba a D. Benito acerca de la prometida obra, y en ella cifraban halagadoras esperanzas. Todo esto ha de traducirse en que D. Benito no tenga más remedio que cumplir su promesa, y para hacer *Alceste* trabaje, ayudado por Vd., cuando vuelva a Madrid, que no será muy tarde. Prepárese Vd., pues, a poner su talento a contribución de *Alceste*, dando a D. Benito alientos y ayuda para terminar esta obra.

Hoy espera el maestro carta de Vd. Nosotros escribiremos cuantas veces nos sea posible.

Acepte nuestros sinceros homenajes de gratitud por la deferente benevolencia con que nos favorece y disponga como guste de sus muy adictos y obligados.

Pablo y Lydia

Santander, 20 de septiembre de 1911

Señora D.^a Teodosia Gandarias

Nuestra buena amiga:

En un momento de interrupción del diario trabajo escribimos a Vd. la presente para decirle que, a pesar de la turbulencia que agita a España entera, Santander está quieto, tranquilo y plácido... y D. Benito y yo entregados solamente a la tarea de escribir cuartillas del nuevo Episodio⁹.

Ya hay más de 230 cuartillas del nuevo libro, y esta obra es digna por todos conceptos del glorioso escritor que ha escalado las cimas de la fama mundial.

⁹ Se refiere al Episodio de la Serie Final, *De Cartago a Sagunto*, iniciado en Santander en el mes de agosto de ese año (N. del A.).

El trabajo literario, como Vd. sabe, es para él necesidad cuya satisfacción le proporciona deleite, y quizá por esto su salud ha ganado lo indecible en Santander. De la vista sigue mejorando y la luz tiñe batallas decisivas para romper el núcleo que obstruye su paso.

Como antes le decimos, aquí no ocurre novedad. Todo está en calma y nadie nos molesta. Por tanto, aunque en el resto de España haya agitación y cosas desagradables, no hay motivo para que Vd. pase el menor cuidado. Esté Vd., pues, perfectamente tranquila, en la seguridad de que hasta «San Quintín» no llegan las actuales perturbaciones que tanto preocupan al Gobierno.

Mañana se reúne aquí el Comité Nacional Ejecutivo de la Conjunción Republicano-Socialista, y después de esta reunión, volveremos a nuestro trabajo literario sosegadamente ¹⁰.

Don Benito escribirá.

Mande siempre, mande siempre cuanto quiera y como quiera a sus invariables y muy adictos amigos,

Lydia y Pablo [Nougués]

P/E.—¿Y el canario chiquitín, cómo está?

Sant. 16 de Agosto. [1912]

Incomparable Teo: por los periódicos te habrás enterado de la tremenda catástrofe de las lanchas de Bermeo, en la noche del 12 al 13, cuando se desencadenó en estas traicioneras aguas cantábricas una galerna horrosa ¹¹. Aquí se sintió bastante, mas la fuerza del viento fue más sensible en la costa vecina a tu pueblo. 116 hombres perecieron en un momento. Buena parte de las lanchas naufragadas salieron de aquí, donde hacen lo que llaman *la costera del bonito*. ¡Pobre gente! La culpa es de los propios marineros, que aún no se convencen de la imperfecta construcción de las embarcaciones que usan. Luego ha venido buen tiempo, y ayer estaba la mar que parecía una balsa de aceite.

¹⁰ En efecto, en casa de Galdós en Santander se redactó el 21 de septiembre un telegrama de protesta dirigido al Presidente del Consejo, firmado por los miembros del Comité Nacional Ejecutivo de la Conjunción reunidos en «San Quintín». (N. del A.).

¹¹ Este temporal ocasionó la muerte de 143 marineros de los puertos vascos de Bermeo, Lequeitio, Elanchove y Ondárroa. De Bermeo faltaron 22 lanchas. Véase: «La catástrofe del Cantábrico» en *La Atalaya* del 16 y 17 de agosto de 1912.

Pero di, mujer, ¿todavía lloras por papel, cuando debiste recibir el día 14 una tonelada de dicho artículo? A la vista tengo el resguardo del certificado. Si éste se perdió no dejes de decirlo para mandarte otra tonelada.

Hoy, día del bendito San Roque, está El Sardinero en fiesta. Me entero por el sinnúmero de tranvías que veo pasar atestados de gente... Al tal San Roque le sacan hoy en procesión con gran festejo... Y yo digo: ¿qué hizo ese buen santo en la noche del 12 al 13, que no salvó a los desgraciados mareantes de Bermeo?

Mi cielo querido y admirado, he seguido ayer tu consejo de pasear por mi huerto e inhalar gran cantidad de oxígeno. Regocijado ante la Naturaleza, bendigo a mi Teo, que es el oxígeno de mi alma, y su amor mi regeneración física y moral.

Viva mil años mi Teo y yo otros mil.

Hasta mañana.

Mil cariños de

B.

Sant. 20 de Agosto 912

Adoradísima Teo: tu carta de ayer me trajo un lindo párrafo, referente a los traviosos y graciosos gorriones. Estos amigos míos ya me conocen bien, y yo he hecho un detenido estudio de sus mañas y donosas diabluras. Un año, no hace mucho, teniendo yo aquí buena cosecha de guisantes, dulce y sabroso fruto por el que tienen los gorriones particular predilección, discurrí, para salvar mi cosecha de los voraces picos, el arbitrio de servirles por la mañana una abundante ración de pan migado. Los malditos pájaros hacían los debidos honores al festín de pan, y luego se apoderaban de las plantas de guisantes haciendo en ellas horribles estragos. En fin, que no me agradecían el pan, y me dejaban sin el fruto vedado. A pesar de esto, tengo prohibido que se les haga el menor daño en mis dominios, y aquí campan a su albedrío. Días hace que se les ve arremolinados en la higuera, señal de que ya están empezando a madurar los higos.

Hoy martes tendré en esta casa una *lata* horrible. Vienen a visitarme las modistas o costureras, que, como sabes, andan viajando alegremente por

cuenta del *Nuevo Mundo*¹². No tengo más remedio que obsequiarlas con pasteles y algún vinejo moscatel o manzanilla. Lo peor del caso, y lo que más me fastidia, es que con ellas se colarán aquí multitud de curiosos o inoportunos que acuden siempre a donde hay algo de festejo o *piscolabis*, y me invadirán la casa y huerto. Pero no hay más remedio que soportarlo. Estos son los inconvenientes que trae la fama y el qué sé yo qué.

Mañana te contaré como ha resultado la visita costurera.

Mi cielo sereno, mi día luminoso, mi solaz único, mi dichosa idealidad, para ti son todos los pensamientos de este solitario, que hoy no tiene más anhelo que volar a tu lado.

Cariños inacabables de tu amantísimo,

B.

Sant. 22 de Agosto (1.912)

Mi Teo, mi dicha y mi soberana: Tu carta de ayer fue, como todas, gratisima. Según mi cuenta, se aproximan a 30 las epístolas que te he escrito, y otras tantas (algunas más por haberlas escrito dos veces en ciertos días) las que de tu pluma han venido por los aires vagos a consolarme en esta soledad. Agradecemos al Correo la solicitud y puntualidad con que ha traído y llevado estos recados amorosos y sigamos en el dulce trajín epistolar en los pocos días de ausencia que nos quedan.

Hoy, según creo, se vuelven a Madrid las graciosas costurerillas y mañana o pasado volverán a coger la aguja. Lo que han visto por estos mundos y los obsequios que se les han hecho, les parecerán como un sueño, semejante al del Segismundo en *La vida es Sueño*. Cuando por la virtud de un narcótico se duerman, le visten de príncipe y le llevan al palacio del Rey, donde por tal rey se tiene al despertar. Todo acaba volviendo a su gruta y desengañándose de las vanidades y pompas de la vida.

El tiempo ha mejorado y parece que tenemos unas raspas de verano. Todo ello es fugaz. Pronto reaparecerán *Abrego* y *Aquilón* rugientes y adustos, derramando torrentes de agua sobre esta tierra cantábrica; partirán en tropel las golondrinas, con sus nuevas crías, y las cuadrillas de ve-

¹² La recepción tuvo lugar en el salón-despacho de don Benito y Rafaelita interpretó algunas piezas musicales. Luego se les sirvió un "lunch" y Estrañi dirigió unas palabras a las modistas asistentes. También visitaron la Estación de Biología Marina y el Sanatorio del Dr. Madrazo. ("Las modistas madrileñas". *La Atalaya*, 21 de agosto de 1912).

raneantes con las señoras cursis y las señoritas del *pan pringao*, levantarán el vuelo hacia sus cuarteles de invierno.

¡Vaya una colección de hermosos libros que te llevo! Clásicos antiguos, clásicos modernos (algunos de éstos, como *Lord Macaulay*, no desmerecen de los de las aureas edades) y el *Napoleón íntimo*, que es libro de supremo interés.

Mi adorada *musa* (aunque tu modestia se rebele contra esta apreciación), mi gloria, mi oasis, recibe con estas líneas la infinita ternura de tu amantísimo

B.

Sant. 1.º de Sept. 913.

Adoradísima y dulcísima Teo: hoy entramos en el delicioso Septiembre, que en el calendario de la Revolución francesa lleva el nombre de *Fructidor*, si no estoy equivocado.

Fructidor pone fin al veraneo en estas emigraciones impuestas por la moda o por la salud. En mí es por la salud, y no tengo queja de esta temporada de destierro, porque en ella me he repuesto de mis quebrantos musculares y de mis desequilibrios nerviosos, preparándome para las fatigas del invierno.

Te diré, amada, que las escenas y cuadros populares son en el Teatro de excelente efecto cuando están bien hechos y reflejan con exactitud el sentir y el pensar de la plebe. ¿Acertaré que en esta obra en que presente la vida de los indigentes dándoles nombre de Infierno?¹³ Ya lo veremos, ya lo verás tú cuando te lleve yo estos informes mamotretos. Para dar felices toques a este trabajo tendré que consultar documentos vivos como tu portera y otras personalidades conspicuas de los barrios de Chamberí y Cuatro Caminos.

Aquí tuvimos ayer tarde y noche una tormenta horrorosa, con truenos, rayos, y por fin una *réplica* del Diluvio Universal. Hoy está bueno.

Con suprema delectación contempla en mi pensamiento tu persona, tu habla y tu soberana discreción; tu amantísimo,

B.

¹³ Se refiere a su comedia *Celia en los infiernos*.

Sant.-8 de Sept.

913

Adoradísima y dulcísima Teo: Tu carta de ayer es hermosa, por los acertados conceptos que en ella escribes, por la gracia y donosura que brotan de tu pluma suave y tanto más diestra cuanto más se ampara de la serena modestia. Yo estoy afanado en el último y decisivo acto de esta comedia, que aún no veo con claridad, por lo arduo del asunto y la gravedad de los problemas que con valiente osadía he querido meter en ella.

Respecto a la *cuestión religiosa*, distinguimos entre el aspecto espiritual y el aspecto positivista que en dicha frase se encierran. Lo concerniente al puro ideal religioso es digno del mayor respeto; lo que atañe al clericalismo, que es un partido político inspirado en brutales egoísmos y en el ansia de dominación sobre las conciencias y aún más sobre los estómagos, no podemos menos de manifestar todos nuestros odios con tan ruin secta. Creo que estamos conformes en esto como en todo.

No tardaré en mandarte otro billetito.

Aquí hemos tenido anoche un horroroso temporal de truenos, exhalaciones y lluvia torrencial. Hoy sigue lo mismo. La ciudad, según me dicen, está inundada. Por estos suburbios los caminos están intransitables.

Esto se va poniendo feo; el cariz invernal entristece el ánimo; el sol parece que se disfraza carnavalesamente para darnos un bromazo.

Me acuerdo de ti hoy más que nunca. Septiembre corre que es un gusto. Las golondrinas me parece que están haciendo sus equipajes.

Hasta mañana, amor mío, clave de mi existencia.

Te transmite por este papel toda su alma tu amantísimo

B.

Hoy miércoles 20 de oct. [1915]

Querida María: Ayer me entretuve bastante tiempo en el teatro Infanta Isabel, haciendo algunas correcciones en la obra *Sor Simona* que se lcerá hoy.

Hoy, día señalado para la lectura, tampoco puedo moverme del teatro. *Sor Simona* se estrenará en los primeros días de diciembre¹⁴. Tengo gran interés en actuar (en) los ensayos. Adelante, adelante...

¹⁴ El drama en tres actos y cuatro cuadros *Sor Simona* se representó la noche del 1.º de diciembre de 1915, en el Teatro Infanta Isabel. (N. del A.).

Hasta mañana sin falta. Hay que disculparme, hoy sigo trabajando en la obra (presentada).

Hasta mañana sin falta.

Y besos. Tu papá que te quiere mucho

Benito

A Juan que mañana le llevaré pruebas.

Barcelona y abril 12/1.917

Sr. D. Juan Verde

Mi distinguido amigo: Por los recortes de periódicos que habrá recibido tendrá Vd. noticias del éxito que D. Benito ha tenido aquí y del gran recibimiento que le han hecho los catalanes. Esta noche es la 7.^a representación de *Marianela* y está anunciada para muchos días más, pues (en) todas las funciones se cuenta por llenos extraordinarios.

D. Benito está muy bien y muy contento; pero algo cansado, tanto por el teatro como por las innumerables visitas que a todas horas recibe.

Con esta ocasión se reitera de Vd. att.^o s. s. q. b. s. m.

Francisco Menéndez

Cuidar del nene. Ya le llevaré un buen regalo. Pronto volveré a Madrid pues esta vida de (visiteo continuo) es imposible. (P. D. de don Benito.)

Madrid, 22 de octubre de 1917

Sr. D. Juan Verde

Mi distinguido amigo: Don Benito sigue muy bien; pero hoy tampoco puede ir a ver a Vds. porque tiene que presenciar esta tarde en el Odeón la lectura de la obra *El amigo Manso* arreglada para el teatro por Frco. Acebal.

El escultor sigue con la estatua y como esta tarde no puede trabajar seguirá mañana y en cuanto la termine irá don Benito a ver a Vds. Siempre de V. atento servidor y amigo q. e. s. m.

F. Menéndez

Madrid, 13 mayo 1.918.

Sr. D. Juan Verde

Mi distinguido amigo: Don Benito sigue bien; pero como las visitas continúan por el gran éxito que ha tenido y tiene la nueva obra *Santa Juana de Castilla*, no puede ir hoy como tenía pensado¹⁵. Mañana sin falta me dice que irá a verles a Vds., pues son muchos los deseos que tiene de hacerlo. De Vd. siempre aff. servidor y amigo

q. s. m. e.

F. Menéndez

Barcelona y Junio 25/1918

Sr. D. Juan Verde y Rodríguez

Mi distinguido amigo: Don Benito sigue bien; pero muy cansado a consecuencia de tener que asistir todas las noches al teatro y además por estar constantemente recibiendo visitas a millares. *Santa Juana de Castilla* ha tenido aquí un éxito colosal de público y prensa, siendo aclamado Don Benito con un verdadero entusiasmo. Además han representado *La loca de la casa*, *El amigo Manso* y *Marianela*, todas ellas con muchísimo éxito. Por todo ello está Don Benito muy contento aunque como antes digo muy rendido por tanto ajeteo. Desde que llegamos a Barcelona no han dejado de representar obras de Dn. Benito por lo que ha sido anunciado en los carteles semana galdosiana. Pronto irá a Madrid y enseguida que llegue irá a verles.

Siempre de Vd. atto. servidor y amigo

q. s. m. e.

Francisco Menéndez

¹⁵ *Santa Juana de Castilla*, tragicomedia en tres actos, se representó en el Teatro de la Princesa la noche del 8 de mayo de 1918. (N. del A.).

Artículos y comunicaciones

Sociedad Económica Cantábrica

«Suscrita por gran número de firmas, entre las cuales figuran las de personas que ocupan preferente lugar en el mundo literario, se presentó en la Junta General que esta Sociedad celebró en el día de ayer, una proposición solicitando se declarase a Vd. individuo de mérito de la misma.

Ninguno de los que componen esta Corporación desconocía el relevante mérito del celeberrimo autor de los Episodios Nacionales, ninguno había dejado de agradecer al distinguido huésped de Santander su amor a la Montaña en la que por su asiduidad en visitarla había ganado por prescripción, Carta de Ciudadanía; todos estaban convencidos del honor que recibía la Sociedad admitiéndole en su seno por lo que era innecesario de todo punto el apoyar dicha proposición; pero el eximio novelista D. José M.^a Pereda por ritualidad del Reglamento, y por cariño al preclaro candidato lo hizo en breves pero levantadas frases que produjeron la aprobación unánime de aquella, y la elección de Vd., por aclamación, de Socio de mérito de esta Económica Cantábrica de Amigos del País.

Al comunicar a V. este acuerdo de la Junta gral. de la Sociedad que interpreta los sentimientos de agradecimiento y aprecio de la ciudad en donde actúa, la de Gobierno de aquella tiene el honor de ofrecer a V. las seguridades de su más distinguida consideración personal».

Dios guarde a Vd. muchos años.

Santander 18 de julio de 1889

El Director

R. López Dóriga

El Secretario

Sinforoso Quintanilla

Sr. D. Benito Pérez Galdós

Indescriptible

Mi querido Estraña:

Yo no presencié la explosión del 3 de noviembre¹. No puedo hablar de ella, no sé... Ignoro en qué términos, en qué formas del humano lenguaje se puede comentar o describir, aun habiéndola visto, catástrofe tan extraordinaria y fuera de lo común. ¿Hay alguno, entre los que salieron milagrosamente con vida en aquel inaudito caso, que nos lo pueda pintar con toda su terrible majestad y sencillez? Lo dudo. Sin pensarlo, creo que la espantosa hora del 3 de noviembre en Santander, fue descrita por el Dante en aquellos versos del *Infierno*:

*Diverse lingue, orribili favelle,
parole di dolore, accenti d'ira.
Voci alte e fiore, e suon di mao con elle.
Facevan un tumulto, il qual s'aggira
sempre in quel'aria, senza tempo tinta,
come la rona quando a turbo spira.*

Y no sé más...

B. Pérez Galdós

(*El Cantábrico*, Santander, domingo 3 de noviembre de 1895. Pág. 2.).

* * *

Una opinión sobre el teatro

«...teatro *libre*, sin trabas, sin cómicos, sin estrenos y sin abonados, pensado y escrito con amplitud, dando a los caracteres su desarrollo lógico y presentando los hechos con la extensión y fases que tienen en la vida. Este creo yo que es el verdadero teatro. El que ahora tenemos, reducido a moldes cada día más estrechos, no es más que una engañifa, un arte secundario y de bazar.

... ..

...conviene hacer teatro *libre*, es decir, teatro leído. No hay otro recurso...».

B. Pérez Galdós

Revista Nueva n.º 14. Pág. 638. 25 de junio, 1899.

¹ Se refiere a la catástrofe producida en Santander el 3 de noviembre de 1893 por la explosión del vapor "Cabo Machichaco". Sobre este tema escribió Galdós dos artículos en el diario *La Prensa* de Buenos Aires. Véase el libro de W. H. Shoemaker. Págs. 503-510 y 526-532.

El Verano

Yo soy la plenitud de la vida, la cúspide del año natural; soy la ley de madurez que preside el cumplimiento de todas las cosas. Soy la realización de todos los conatos que bullen en el seno infinito de la Naturaleza. Antes de mí todo es germen, esfuerzo, crecimiento, aspiración: después de mí todo decae y muere. Soy el logro supremo y la victoria que se llama fruto, victoria admirable de las múltiples fuerzas que luchan con la muerte. Por mí vive todo lo que vive, por mí tiene razón de ser la creación, que sin mí sería, en vez de gloria y triunfo, una especie de bostezo perenne, el fastidio de los elementos al verse sin objeto. En el hombre soy la edad del discernimiento y del trabajo; en la mujer, la fecundidad y el amor conyugal; en la Naturaleza, el desarrollo de todos los seres que al verse completos se recrean en sí mismos, apreciando por su propia magnificencia la magnificencia del Creador. Mis cabellos son el sol; mis ojos la luz; mi cuerpo el ardoro ambiente que al pasar reparte la existencia; mi sombra es el rocío que bautiza las nuevas vidas; mi habitación es el cielo con sus admirables ritmos; mi trono el zénit. Soy la sazón universal.

En mi curso infinito guíame el dedo de Dios, que va marcando la hora de las fructificaciones. Cuando aparezco ya está todo preparado. Bástame sonreír para que el mundo se llene de frutos. El labrador me espera con ansia, porque de mi benignidad ó de mi cólera depende su suerte. Dóile abundantes mieses, regalados frutos; le anuncio los mostos que llenarán sus tinajas; multiplico sus ganados y sus colmenas; aumento para el pescador los inmensos rebaños de los mares, y al industrioso le ofrezco largos días, al enfermo alivio, al sano alborozo, al rico expansión, al miserable consuelo.

Celébranme los hombres de todas castas, y los que cultivan la tierra cantan mis días bendiciéndome. Junto á los repletos graneros se regocijan en mis clásicos días destinados al comercio, a la amistad, a los campesinos y joviales banquetes, á las regocijadas bodas; San Antonio, San Juan, San Pedro, el Carmen, Santiago, Santa Ana, San Lorenzo, la Virgen de Agosto, San Roque, la Virgen de Septiembre son en el orden religioso mis triunfales fechas.

Mis días son fecundos, y la vida se duplica en ellos, porque avivo las pasiones de los hombres, y exaltando su entusiasmo hasta un alto grado les llevo a las acciones más osadas. Acúsanme de incitar á las revoluciones y de seducir á las muchedumbres, agitando en mis manos de fuego la bandera roja de la emancipación. Me vituperan por mis triunfos populares, y yo, sin pronunciar sentencia sobre esto, tan sólo digo que derribé la Basti-

lla, que destruí al vencedor de Europa en los risueños campos andaluces, y allí también, como antes en los inmensos llanos de Castilla, salvé al mundo cristiano de las huestes de Mahoma. Yo abolí la Inquisición en España y detuve a los turcos en las puertas de Viena; yo he realizado mil y mil altísimos hechos cuyo número no puede contarse, pues son más que las vueltas que en todo el discurso de nuestro viaje dan las ruedas del coche del mundo en que velozmente caminamos.

B. Pérez Galdós

El Cantábrico. Santander, 4 de agosto de 1899.

Un rato de palique con el Maestro Pereda

Cuando entré en Santander en el despacho del maestro del idioma, Pereda hablaba con un hombre de tez curtida, grueso y claveteado borceguí, traje de paño oscuro —el pantalón con remonta— y boina azul, que adoptaba formas infinitas entre las manos inquietas de su dueño; y el aldeano, porque aldeano era, hablaba de servidumbres y expedientes posesorios y miseriucas municipales.

No pregunté, cuando se hubo ido, si el personaje aquel no era, en cuerpo y alma, el mismísimo *Cutres*, lanzado á la circulación literaria por obra del autor de *El sabor de la tierruca*; pero si no era *Cutres*, el testarudo *Cutres*, la verdad es que *Cutres* parecía de la cabeza á los pies.

Me recibió el maestro con su característica *amabilidad severa*, netamente española; se habló de libros y escritores, y á título de «aproximación» de lo que le oí, allá van las líneas siguientes, que bien han menester de tanta indulgencia como es grande el atrevimiento de quien se arroja á reducir á cuartillas las opiniones de maestro tal, libre, porque el *traductor* las reclama en justicia para él, de todo género de responsabilidades por el artículo.

(¿...?)

Nuestra producción literaria es pobre si se compara con la de otros países. Pero, no consiste la pobreza en los autores; consiste en el público, en la mísera instrucción de los más, en la falsa cultura de no pocos, y en otra porción de motivos que dan como consecuencia indeclinable la imposibilidad de satisfacer las necesidades económicas de la vida cultivando la literatura.

De cuándo en cuándo aparecen jóvenes animados por el soplo vivificante del entusiasmo, y patentizan la virilidad de sus alientos; mas, por des-

gracia, los núcleos que se forman á impulsos de las ilusiones de la juventud se disgregan pronto, tan pronto como éstas son vencidas por el prosáico positivismo de la realidad.

De nada sirve que la juventud batalle y se defienda de los asaltos del desaliento; de nada que reafirme su adhesión á las puras glorias del triunfo literario... Al fin llegará un instante en que, vencida por la terrible lógica de los hechos, se rinda y reconozca el fatal desastre de quien se obstina en vivir con el ejercicio de las letras. Y cuando tal enseñanza se ha recibido, los jóvenes abandonan el campo de la literatura, y cada cual emprende el rumbo que la suerte le depara, buscando la profesión ó el oficio que ofrece medios de cubrir las necesidades imperiosas.

Radica la causa primordial de nuestro atraso en la falta de instrucción. Esta falta es tan grande en nuestra patria, que más de la mitad de los españoles no saben leer. Para éstos la literatura sobra; los ciegos no ven.

Muchos que saben leer carecen de otras condiciones necesarias para aficionarse á los libros y sentir el placer de saborearlos. Y muchos otros que tienen instrucción bastante para poder regalar el espíritu con la lectura, abominan de ella; quiénes por deficiencia de la cultura; quiénes por mala educación del sentimiento.

Aún hay otro factor que dificulta el progreso literario español: la falta de medios económicos para satisfacer las necesidades del espíritu: la pobreza: Habiendo crecido los obstáculos para la vida social en progresión aterradora, no será, claro es, de los humildes, de los olvidados por la suerte, de quienes se pueda esperar la redención de nuestra literatura.

En cuanto á los ricos, á los mimados por la fortuna, triste es confesar que, como clase, se aparta de los libros con obstinación. Bastante tienen unos con hojear el libro Mayor y el talonario de cuenta corriente, y otros dándose por satisfechos con saber que es azul la sangre de sus venas.

Lo más, lo más á que descienden—y lástima da— es á distraer momentos de cansancio de los negocios, ó de elegante aburrimiento, pasando los ojos por páginas sin enseñanza ni enjundia, páginas fútiles, tal vez pornográficas, producto de almas secas y de cerebros reñidos con toda finalidad artística. Sólo una corta falanje, que se dignifica ocupándose en letras, da alientos con sus aplausos y protege á los campeones de la literatura española.

...Pues de estos pocos viven los que á las letras se dedican en España; y como son los puestos escasos, y muchos los aspirantes, surge, como en los órdenes todos de la vida, la ley natural de la lucha por la existencia, lucha que termina multitud de veces con el triunfo de los hombres de ma-

por poder económico, en contra de los que reúnen más potencia literaria.

La literatura en la edad presente es en España una carrera de lujo. A ella no se puede dedicar un pobre, á no tener vocación de mártir, porque la dura voz de las necesidades de la materia no se ahoga con trozos de versos inspirados, ni con prosa de gallarda contextura, y con los «pobres» se pierden elementos, á menudo de singular valía para las letras.

(¿...?)

También se pierden, por regla general, cuando los jóvenes se lanzan á las redacciones de los periódicos. Allí van muchos guiados por el deseo de armonizar sus aficiones literarias con posibles encumbramientos de otra clase que les permitan vivir, y no producen sus afanes nada práctico para la literatura, en razón á que, solicitados por las necesidades ó conveniencias del periódico, no siempre escriben lo que siendo autónomos escribirían, sino lo que encaja mejor dentro de los moldes de la publicación. Y esto en el caso más favorable de que en el periódico se respiren auras de literatura, que de otro modo el literato se envilece con la prosa política ó noticieril.

Otra causa existe para que nuestra literatura contemporánea no sea tan rica como debiera ser, en memoria, cuando menos, del incomparable esplendor alcanzado en los siglos XVI y XVII: el espíritu de imitación.

Hace seis ó siete lustros había muy contados valientes que llevaran su decisión hasta el punto de escribir en revistas ó periódicos, poniendo la firma al pie de sus trabajos. La disciplina familiar, rígida y omnipotente, fustigaba con encarnizamiento las aficiones á la literatura; y el hombre que se atrevía á salir en tipos de imprenta, no alcanzaba menores lauros que los de apellidarse vago y haragán: por eso se hacía uso exagerado del seudónimo, que ofrecía la ventaja de consentir su legítima satisfacción al devoto de las letras y de ampararle contra censuras crueles.

Hoy todos escriben. Hay un descaro tremendo. Cada uno se considera con tantos méritos como el vecino, y siente la comezón de echar un cuarto á espadas, sin detenerse á considerar si el ansia de escribir se justifica, ó si justificándose, acierta al lanzarse por determinados derroteros.

(¿...?)

En España el libro que se publica, sea cual fuere el género á que pertenezca, y alcanza la venta de cinco mil ejemplares, es un asombro de fortuna, y el escritor de fama á quien el público compra siete mil cree estar soñando.

Y no se diga que nuestros escritores son medianías literarias. Excelentes los tenemos y de talla colosal: Menéndez y Pelayo y Galdós son dos milagros vivientes que asombran por su labor inmensa, y más aún por los

tesoros de saber y de arte que hay en sus libros. Su fecundidad maravilla; su fama está cimentada sólidamente: resisten la comparación con los más grandes escritores de otros países... tal vez, en ella triunfan... Y ¿qué sucede? Que tras de muchos años de incesante trabajar sólo han conseguido, ambos autores, lo que el vulgo llama *un pasar decente*. Con labor igual, en Francia, hubieran realizado una fortuna. Menor bagaje literario, menos brillante fama ostentan en París escritores ricos por obra de la pluma.

Esta diferencia, ¿en qué consiste? En la distinta cultura de uno y otro país. Allá todos leen; aquí es la lectura casi un tormento, y así es frecuente que de una obra se vendan en Francia setenta mil ejemplares, y que entre nosotros, de la más afortunada, sólo se logren vender ocho mil.

(¿...?)

Un dato, al parecer insignificante, prueba el poco cariño que tenemos á los libros en España. La mayoría de los lectores españoles leen de prestado. Y es caso verdaderamente peregrino este: para todos estos lectores pudientes sería vergonzoso pedir prestada una corbata ó una camisa... ¿Por qué regla de tres explicarían esos señores que lo que está mal visto en asuntos de indumentaria ha de parecer bien en negocios de literatura?

Resulta del conjunto de todas estas causas (carencia de recursos materiales, de recursos intelectuales y de gusto artístico; sobra de abandono y futilidad de nuestro público) un efecto importantísimo: la carencia de lectores. Y claro está que habiendo pocos de éstos se hace imposible la existencia del escritor como literato; y éste, que aspira á mejor modo de vivir, se dedica á trabajos de otro género, matando aptitudes capaces de provechósima labor en el campo de la literatura.

Para que la nuestra se engrandezca, es necesario que la instrucción se propague, que se cultive el alma y se eduque el sentimiento. Mientras haya en España millones de individuos que no saben leer, y otros tantos muy mal educados, se alardee de no sentir y se menosprecien los buenos libros, no alcanzaremos en el mundo literario el honroso lugar que por la tradición nos corresponde. A lo que debemos aspirar, pues, es a instruirnos seria, extensa y honradamente; lo demás nos será dado por añadidura.

El Eco Montañés, núms. 6 y 7. Madrid, 8 y 15 de febrero de 1900. Pág. 1.

Opinión

Así como un organismo debilitado y anémico es terreno apropiado para cualquier invasión morbosa, así el cuerpo de España, extenuado por el caci-

quismo y por el desuso de toda acción política saludable, viene á ser presa del morbo clerical, que desde los tiempos primeros de la Regencia comenzó á extenderse y ya se corre formidable de la epidermis á las entrañas de la Nación.

Y no es el clericalismo, como la máquina política un artificio de pintadas telas ó dorados cartones, sino una organización de notoria eficacia, manejada por personas que van impávidas y perseverantes hacia un fin positivo, con la rigidez de principios y la sagacidad de medios que dan tanta fuerza á la institución sacerdotal.

Pérez Galdós

La Montaña. Reinosa, 7 de agosto de 1904.

Fragmento de: "El artículo de Galdós. La España de Hoy".

Heraldo de Madrid, 9 de abril de 1901.

TROZOS LITERARIOS

*Paisajes castellanos*¹

La mejor, la única gala de Medina es el castillo situado en la Mota, ruina excelsa, triste, elocuente cual ninguna otra en su tristeza y excelsitud. Dominando por su elevación el llano, rodeada de una soledad augusta, es como el genio de Castilla flotante siempre en las oleadas del tiempo. La torre del homenaje, de robustez y gallardía incomparables, vigila todo el suelo castellano: cada una de sus cuatro caras, con innumerables ojos, explora la inmensa llanura, alterada sólo por mansas eminencias, semejantes a la hinchazón de la onda que pasa. La cara del Sur extiende sus miradas hasta las tierras de Avila; la del Oeste explora los términos de Peñaranda y los cerros salmantinos; la del Este pasa por encima de Olmedo hasta vislumbrar el castillo de Cuéllar, y la del Norte no para hasta los pueblos ribereños del Duero, Tordesillas y Toro. En el abandono y ruina presente, la torre es patrimonio de los chiquillos vagabundos que trepan por inverosímiles subidas y tortuosas grietas, y del sin fin de aves que anidan en los huecos del ladrillo, inmensa república de pájaros de diversas castas, todos

¹ Ofrecemos este artículo, no publicado en Santander, dado su interés como parangón galdosiano de la Generación del 98, en su atracción por los viejos pueblos y el paisaje de Castilla. (Nota de B. M.)

fieros y rapaces, grajos, cuervos, águilas, cernícalos. A la caída de la tarde irán en torno a su metrópoli, formando nube ondulante y rasgando el silencio con la algarabía de sus graznidos. De noche será incalculable la muchedumbre de búhos y murciélagos que de aquellos escondrijos salen a sus excursiones y cacerías.

En los bajos del castillo, única parte que puede reconocer el viajero que no sea ave de presa o rapaz jugueteón, se puede recorrer parte del adarve y de la galería cubierta que bajo aquél corre por los cuatro costados, sin más luz que la que entra por las saeteras. El interior del castillo, donde estuvieron las estancias habituales para personas reales, es todo ruina lastimosa. Los escombros han rellenado el patio; no se ve nada que revele suntuosidad; el albergue de los grandes reyes debía de ser harto modesto y de pocas anchuras. Por entre los despedazados miembros del edificio se ve parte de una bóveda, con sus nervios y tímpanos decorados de azul y oro. Parece el techo de una capilla; pero el pueblo, mejor dicho los chicuelos, que se han apoderado del glorioso monumento caído, le han puesto el nombre de «tocador de la Reina». Los desarrapados «golfillos» que andan en aquellas ruinas como por su casa, y entran y salen por aberturas que serían estrechas para los lagartos, no merecen desprecio. Desempeñan hasta donde pueden las funciones de «cicerones»; manifiestan un gran respeto a la caída majestad de la Mota, y veneración de la Reina, que se peinaba y se componía en aquel tocador. Ellos no han destruido el monumento; «fueron los franceses y los facciosos»... Ellos desertan de la escuela... por patriotismo, ansiosos de saberse de memoria el primer castillo de España para enseñarlo a los forasteros.

Entre la Mota y Madrigal, caminando hacia la cuna de doña Isabel, sentí la llanura con impresión hondísima. Es la perfecta planimetría sin accidentes, como un mar convertido en tierra. Al salir de Medina queda a la espalda la torre de la Mota, que no se pierde de vista en todo el camino. Este es recto hasta Rubí de Bracamonte, como trazado con una cuerda tirante de trece kilómetros. En aquel mar endurecido, la torre de Rubí, la de Pozaldez y las que lejanas se ven a un lado y otro, parecen velámenes de barcos que han quedado inmóviles al petrificarse el mar en que navegan. El campo era en aquellos días, de primavera lluviosa, verdeguante y encharcado a trechos con grajea de amapolas como gotas de sangre. Casas lejanas, escasos árboles, supervivientes de los que se plantaron al construir la carretera, no logran romper la uniformidad plana de aquel suelo que se rebela contra todo lo que pretende alterar su quietud, su horizontalidad lacustre y su tristeza reconcentrada, ensoñadora. Es el paisaje elemental, el descanso de los ojos y el suplicio de la imaginación. Detrás del coche, la

torre de la Mota enfila el camino; delante, entre las cabezas de los caballos, la torre de Rubí se alza como una mira.

Entre dos miras lejanas y verticales rodamos derechamente sin desviarnos a un lado ni otro. No vamos llevamos por la fantasía, sino por la razón pura... Poca gente encontramos en este camino de la verdad matemática. Hombres o mujeres cabalgando en borricos, pasan y saludan con gravedad... En algún árbol petiseco, la abubilla, coronada de plumas y con sus faldones casaquiles, da los tres golpes de su canto, y vuela hacia otro árbol, tomándonos la delantera. El ti-ti-ti de la abubilla es la suma sencillez musical, como el campo, el camino y el suelo son la suma sencillez topográfica. El alma del viajero se adormece en dulce pereza. Por un camino psicológico igualmente rectilíneo, se va al ascetismo o al desprecio de todos los goces.

¡Rubí de Bracamonte siempre delante! Su torre no quiere dejarse coger. Avanzamos kilómetros y kilómetros, y la torre siempre lejana. Es una pesadilla, un sermón largo y austero en que con un solo concepto de letanía se nos dice que estamos llenos de culpas, y se nos manda que ayunemos y nos mortifiquemos... Por fin, Rubí de Bracamonte, nombre lindo y sonoro cual ninguno, se deja coger; penetramos en sus calles, la línea del camino se quiebra, y enfilamos otra inmensa recta, otra cuerda tirante que nos parece amarrada en la torre de Madrigal. Y en tanto, la de la Mota, permanece atrás vigilando; no nos pierde de vista, y espía nuestras intenciones. La llanura absorbe el espíritu del viandante, lo hace suyo. El hombre se siente ciudadano del país intuitivo, «del mirar en sí». El camino inflexible, cuerda tirante de 14 kilómetros, encuentra en su dirección uno, dos pinares; los corta, los rasga, y adelante siempre... La torre de la iglesia de Madrigal, mole robusta, tocada de un capacete de pizarra, huye muy despacio; ya se deja alcanzar; ya sus líneas amazacotadas y su caperuzo se dibujan claramente... ya se ven los almenados muros, a trechos rotos, y salteados de torreones negros, deformes, carcomidos...

A un lado queda Moraleja, a otro Blanco Nuño de Matacabras, pueblos anclados en la tierra como un mar. Por fin se ven los muros rotos de la cerca militar de Madrigal «de las Altas Torres». En el despiece de los trozos de muralla quedan témpanos de extravagante forma por la acción del tiempo y de las aguas. Algunos parecen monjes arrodillados en oración, otros esfinges que miran con vaga atención al horizonte lejano. Por el arco de una de las torres fortificadas, quizá la que mejor se conserva de todo el circuito, se entra en la villa. La primera calle es ancha, fangosa (era tiempo de aguas), con viejos y ceñudos edificios. ¡Qué soledad tan profunda, quietud de un dormir indefinido, en que apenas se oye el resuello del durmiente! Este

pueblo y el de Viana, en la ribera de Navarra, son los más vetustos y sepulcrales que he visto en mis correrías por España. Su sueño es como de ancianidad y niñez combinados, juntos en reposo inocente.

Benito Pérez Galdós

(*España*, Buenos Aires, 5 de enero de 1908, n.º 217, págs. 45-46).

Galdós y Benavente

El gran autor dramático, el creador de *Los intereses creados*, escribe estas hermosas palabras acerca del autor de *Realidad* y *El abuelo*, del glorioso novelista:

«A tiempo está España de satisfacer una deuda de honor. Nadie, entre los escritores españoles, merece el premio Nobel como don Benito Pérez Galdós. Pero el premio de este año ya está concedido al belga Maeterlink. Hagan el Gobierno español y cuantos puedan cuanto esté en su mano para que el premio del año próximo sea para Pérez Galdós. Sea el premio Nobel la coronación del homenaje nacional, que debe anticiparse, porque no estaría bien que confiáramos al Extranjero el pago de una deuda nacional. Y sea el homenaje todo lo práctico que pueda ser, sin que dejemos de poner en él toda nuestra alma.

Yo deploro, aunque lo haya agradecido, que un distinguido escritor, á quien ni siquiera conozco personalmente—y hago esta salvedad porque hay gente capaz de creerlo todo—se haya acordado de mi nombre como candidato al premio Nobel. Tengo conciencia de mi significación para alejar de mí esas pretensiones. Ni quisiera, por eso, que alguien juzgara mis palabras de forzada cortesía. Cuantos me conocen, cuantos me hayan oído, saben cuánta es mi admiración por el que he proclamado siempre como maestro. En sus novelas aprendí á escribir comedias, antes que en modelos extranjeros, por los que se me ha juzgado influído.

Yo he leído las novelas de Galdós antes que las de Julio Verne, antes que las de Dumas, antes que «Robinsón» y antes que los cuentos de hadas, lecturas obligadas en la niñez y en la mocedad. Mi padre, gran admirador del novelista, puso en mis manos sus libros cuando yo era muy niño. ¡Cómo no ha de ser el primero en mi admiración! ¡Cuántas veces me habré peleado, yo que no me tengo por patriotero, con algunos que lo eran en cosas sin importancia y no podían tolerar que yo estimara á nuestro gran novelista como superior a Dickens, a Balzac, a Daudet y a Zola! ¡Cuántas

veces habré sostenido que, con ser nuestro mejor novelista, era también nuestro mejor autor dramático!

De haber nacido en cualquier otro país del mundo, el estudio crítico de sus obras, de los personajes que figuran en ellas, de los lugares que en ellas se describen, completísimo mapa moral de España, formarían una copiosa biblioteca, como los libros dedicados á Shakespeare y a Dickens, en Inglaterra. Habría ediciones populares en Inglaterra. Habría ediciones á todo lujo de sus obras, y ediciones populares que podría adquirir todo el mundo.

¡Dichosos los pueblos grandes y fuertes que agrandan con su poderío la gloria de sus hijos! ¿Comprendéis la diferencia que hay entre decir: Shakespeare es inglés, á decir: España es la patria de Cervantes?»

El Cantábrico. Santander, 30 de noviembre, 1911.

El señor Obispo de Jaca

Este ilustre Prelado guarda siempre para los periodistas católicos las más delicadas atenciones. Como otras veces que hemos tenido el honor de ser recibidos por Su Excelencia Ilustrísima durante su permanencia en esta ciudad, anteayer, en la visita que le hicimos, tuvo para nosotros cariñosas deferencias, interesándose por la vida y prosperidad de *El Diario Montañés* con frases afectuosas y encomiásticas que de todas veras agradecemos.

La prensa católica sigue siendo para el Obispo de Jaca una de sus constantes preocupaciones; no la olvida nunca; en ella piensa todos los días y, en cuanto puede, no perdona ocasión para tratar de esa labor de propaganda que tan buenos resultados ha dado ya en la práctica.

De la prensa católica, pues, nos habló anteayer el señor Obispo de Jaca y especialmente de la «Prensa Asociada», de la Agencia de información católica y de los excelentes resultados que puede ya dar; de los proyectos y reformas que se han de hacer todavía; de los meritísimos trabajos del reverendo Padre Dueso, que tanto impulso está dando á la empresa; de lo mucho y bueno que se ha de esperar del esfuerzo de todos los que pueden cooperar a una obra tan laudable y de tan reconocida utilidad.

* * *

Hablando de periódicos y de periodistas recayó la conversación sobre lo que algunos de aquellos han publicado recientemente con motivo de la visita que el señor Obispo de Jaca hizo en Madrid á don Benito Pérez Galdós.

De este asunto relacionado, como es sabido, con la petición del premio Nobel para el citado novelista se han hecho, sin duda, comentarios inoportunos y sin fundamento alguno.

El señor Obispo de Jaca no ha pedido, como acaso se ha interpretado equivocadamente, el premio Nobel para el señor Pérez Galdós, entre otras razones, porque no quería comunicarse con una Academia protestante y porque los premios no se dan por plebiscito, sino en atención á los escritos literarios. Un día dió su opinión el Prelado acerca de Galdós, considerándole como novelista, por su estilo, por su imaginación y por su labor extensa é interna en el sentido meramente literario.

Fué después de esto la visita del Prelado al señor Pérez Galdós, á la que tal vez se ha dado también una interpretación que en realidad no tiene.

El señor Galdós, al conocer la opinión manifestada por el señor Obispo, quiso visitarle para darle las gracias personalmente y se pidió hora para la visita. Entonces el Prelado, en atención á que se trataba de un anciano achacoso y casi ciego, se creyó obligado por cortesía á hacer él la visita al novelista, como en efecto lo hizo, y según se ha relatado en la Prensa.

No hubo ni podía haber otra cosa; y téngase en cuenta que todo eso ocurrió antes que á los admiradores de Galdós les diera por presentar al novelista como la verdadera representación del alma nacional, queriendo hacer de esto un gran mérito ó quizás el mejor título para que se le conceda el premio Nobel.

* * *

En el curso de la conversación y al hablar del premio Nobel citamos el nombre de don Marcelino Menéndez y Pelayo. El Obispo de Jaca, como todos los amantes de las glorias patrias, es un fervoroso admirador del ilustre polígrafo. Hace ya algunos años escribió para la revista *O Arte*, de Lisboa, una extensa biografía del autor de *Los Heterodoxos* y más tarde publicó otro trabajo parecido, pero más breve, que reprodujeron muchos periódicos católicos.

Además, nos decía el señor Obispo, estoy reconocidísimo al señor Menéndez y Pelayo porque, aunque inmerecidamente, ha hecho de mis libros grandes elogios.

* * *

Otro tema de los tratados en nuestra conversación con el señor Obispo de Jaca, fué su intervención en las sesiones de la Alta Cámara.

Su Excelencia Ilustrísima tenía anunciadas varias interpelaciones á determinados ministros de los que ahora han salido. Entre esas interpelaciones anunciadas, hay alguna, como la que se refiere a la cuestión de las per-

sonas jurídicas, de gran transcendencia. Otras sobre enseñanza, son también de mucho interés.

Además, el señor Obispo ha presentado una proposición de ley sobre adición al artículo 23 de la ley electoral del Senado y para que puedan ser elegidos senadores por las provincias eclesiásticas, lo mismo que los individuos de orden eclesiástico que con arreglo á la Constitución tienen capacidad para ello, los canónigos de Catedral con cuatro años de antigüedad. El ilustre senador apoyará esta proposición con la elocuencia y el entusiasmo que pone en todos sus actos parlamentarios.

* * *

El señor Obispo de Jaca salió ayer para Madrid.

A la estación acudieron con su hermano, el ilustrado notario don Ramón, los señores Corpas (don Emilio), García Briz, Alonso y otras distinguidas personas.

El señor Obispo de Jaca siguió recibiendo ayer, durante el tiempo que permaneció en esta ciudad, numerosas visitas.

Por la mañana, salió de paseo en coche, recorriendo el Sardinero, la Magdalena y otros bellos parajes de nuestra población.

Enviamos al ilustre Prelado é insigne publicista nuestro afectuoso saludo de despedida.

El Diario Montañés, Santander, 14 de marzo de 1912

La Casa de Galdós

En nuestro reciente viaje a Santander hemos sabido que, contra lo que creíamos, «San Quintín», la Casa de Galdós, aún no ha sido adquirida definitivamente por la Ciudad ni por el Estado. La una y el otro tienen a nuestro juicio este deber, que, con haber dicho que lo considerábamos cumplido, expresamos bien claramente que juzgamos hasta bochornoso demorarlo más tiempo.

Galdós es en España una gloria de todos. Creador de un mundo nacional, bien puede enlazarse en la admiración de los hombres con Cervantes y Lope de Vega, los dos más grandes creadores españoles. Aspira hoy España, la nación española —por lo menos aspiran a lograrlo muchos compatriotas nuestros—, a subdividirse, a fragmentarse, a partir el mapa en pedazos. La obra de Galdós, profunda y altamente española, los abarca a todos, los une, los aprieta y funde en íntima y gloriosa armonía. Mucho tiene

España que crear en estos momentos de renovación inteligente, pero tiene ante todo mucho que conservar, en paz sea dicho de los iconoclastas de última hora, que se figuran engréidos que la historia de nuestra nación empieza en ellos: en sus discursos o en sus cuartillas.

Conservar la Casa de Galdós, como tributo a su memoria, como museo emocional de la cultura y del trabajo, como recinto evocador de una época en que la novela española, después del «Quijote», se elevó a otra nueva cumbre, es ineludible obligación de un pueblo consciente.

La ciudad de Santander, primero, orgullosa de haber sido elegida por el maestro para asentar en ella su mansión, y el Gobierno de la República, después, de esta República con que él soñó y a la que consagró actividad y tiempo hurtados a su vigorosa labor literaria, deben apresurarse a dar fin a la hermosa empresa, en la seguridad de que recibirán al presente el aplauso de todos y no tendrán ningún motivo de arrepentimiento en lo porvenir.

S. y J. Alvarez Quintero

Fuenterrabía, septiembre, 1931.

(Original de la Casa-Museo de Pérez Galdós en Las Palmas)

Cronología biográfica
desde su
llegada a Santander (*)

(*) Biografía sucinta, realizada por *Celia Valbuena de Madariaga*.

1871

Verano.—Pereda conoce a Galdós en su alojamiento en una fonda de la calle Atarazanas.

Saluda a Amós de Escalante.

Octubre.—Termina de escribir *El Audaz. Historia de un radical de antaño*.

Noviembre y Diciembre.—Publica «La novela en el tranvía» en *La Ilustración de Madrid*.

1872

Enero.—Pereda escribe por primera vez a Galdós.

En el número del 26 de *El Debate* publica el artículo: «Sobre José María de Pereda: *Tipos y Paisajes*».

Febrero.—Publica también otro artículo en *El Debate*: «Sobre Juan García: *Costas y Montañas*».

Es nombrado director de la *Revista de España*.

Envía a José María de Pereda un ejemplar de *El Audaz*.

Enero-Mayo.—Colabora en *La Ilustración de Madrid*.

Verano.—Realiza su segunda visita estival a Santander. Prepara *Trafalgar*.

Diciembre.—Pereda le recuerda el compromiso de publicar en la *Revista de España* el extenso poema de Menéndez Pelayo titulado «Alonso de Aguilar en Sierra Bermeja».

1873

Enero.—Colabora por primera vez en *La Guirnalda* (Madrid). (Comunic. García Bolta).

Enero-Febrero.—Escribe *Trafalgar*.

Marzo-Abril.—Publica en *La Guirnalda* (Madrid) «La pluma en el viento o el viaje de la pluma».

Abril-Mayo.—Fecha en Madrid el final de *La corte de Carlos IV*.

Julio.—Termina *El 19 de marzo y el 2 de mayo*. (Episodio Nacional).

Verano.—Estancia en Santander.

Octubre-Noviembre.—Concluye un nuevo Episodio: *Bailén*.

1874

Marzo-Abril.—Escribe el Episodio *Zaragoza*.

Junio.—Termina *Gerona*.

Julio.—*El Aviso* anuncia su presencia en Santander. Se asocia como editor.

Septiembre-October.—Concluye un nuevo Episodio: *Cádiz*.

Octubre-Noviembre.—Publica «Zaragoza» en *El Imparcial*.

Diciembre.—Escribe y publica en este año *Juan Martín el Empecinado*.

1875

Febrero-Marzo.—Deja terminada *La batalla de los Arapiles*. (Episodio Nacional).

Junio-Julio.—Fecha en Madrid el manuscrito de *El equipaje del Rey José*. (Episodio Nacional).

Verano.—Viaja por el país vasco y veranea en Santander.

Octubre.—Escribe en Madrid *Memorias de un cortesano de 1815*. (Episodio Nacional).

1876

Enero.—Concluye su Episodio titulado *La segunda Casaca*.

Abril.—Finaliza *Doña Perfecta* en Madrid.

Junio.—Da por terminado en Madrid *El Grande Oriente*.

Agosto.—Veranea en Santander.

Dedica un ejemplar de *Doña Perfecta* a Marcelino Menéndez Pelayo. En la crítica que hace éste de *Tipos trashumantes* alude a las novelas *teológicas* de Galdós.

Septiembre.—Realiza en compañía de Andrés Crespo y de Pereda el viaje de *Cuarenta leguas por Cantabria*.

El día 19 regresa a Madrid, dando por finalizadas sus vacaciones en Santander.

Octubre-Noviembre.—Escribe en este tiempo el Episodio *Siete de Julio*.

Diciembre.—Publica la narración «La mula y el buey» en *La Ilustración Española y Americana*. Le dice a Pereda tener casi acabada de imprimir *Gloria*.

Finaliza en Madrid su relato *Cuarenta leguas por Cantabria*. Pereda le escribe alabándole el escrito que aparece publicado, en parte, en *La Tertulia* (Santander).

1877

Enero.—Aparece la primera parte de su novela *Gloria*.

Publica un artículo en *Los lunes de El Imparcial* «Sobre los Bocetos al temple de don José María de Pereda».

Febrero.—Da por terminado en Madrid su Episodio *Los cien mil hijos de San Luis*. Aparece una crítica de este libro en *La Tertulia* (Santander).

Marzo.—Pereda le envía datos sobre las faenas agrícolas en Ficóbriga para la segunda parte de *Gloria* y una segunda filípica sobre la novela.

Marzo-Mayo.—Escribe la segunda parte de *Gloria*.

Junio.—Pereda le escribe desaprobándole amistosamente también la segunda parte de *Gloria*.

Agosto.—Pasa una temporada en Solares (Santander). (Comunic. García Bolta).

Agosto-Septiembre.—Veranea en Santander.

Octubre.—Acaba y fecha en Madrid *El Terror de 1824*.

1878

Enero.—En Madrid fecha el final de *Marianela*.

Febrero-Marzo.—Escribe *Un voluntario realista*.

Abril.—Lee *El buey suelto*, de Pereda, y le envía por carta su alabanza y enhorabuena.

Este a su vez le enjuicia por carta la novela *Marianela*.

Junio.—Le dice a Pereda que ese verano será su octava visita a Santander.

Julio.—Pereda le escribe y le habla de *Un voluntario realista*, al que llama libro apasionado. Aprovecha para recomendarle reprima su trabajo intelectual que puede perjudicarle la salud.

Septiembre.—Se encuentra en París.

Septiembre-Diciembre.—Escribe *La familia de León Roch*, cuyas partes primera y segunda se publican en este año.

1879

Enero.—Pereda vuelve a fustigarle amistosamente por su novela *La familia de León Roch*, que considera una burla al catolicismo.

Febrero.—Es nombrado Socio de Mérito de la Real Sociedad de Amigos del País de las Palmas de Gran Canaria.

Marzo.—El día 4 escribe Galdós a Pereda invitándole a acompañarle en una excursión por Europa.

Pereda le escribe de nuevo y al referirse a *León Roch* le increpa por publicar seis libros que considera heterodoxos. Ironiza después sobre la visita al Papa del autor de *Gloria*.

Mayo-Junio.—Fecha en Madrid el final de *Los Apostólicos*.

Julio.—Llega de veraneo a Santander donde continúa hasta primeros de octubre, por lo menos.

Septiembre.—Menéndez Pelayo escribe a don Juan Valera juzgando la obra de Galdós de propagandística y clerófoba.

Noviembre-Diciembre.—Escribe en Santander *Un faccioso más y algunos frailes menos*.

1880

Agosto.—Veranea en Santander.

Estrañi le solicita una colaboración para una velada literaria en beneficio de los pobres de Santander.

Octubre.—Prepara la primera novela de la serie de *Novelas Españolas Contemporáneas*.

Noviembre.—Armando Palacio Valdés le pide un prólogo posiblemente para *El señorito Octavio*.

1881

Enero.—Escribe la primera parte de *La desheredada*.

Marzo.—Escribe a Pereda y le informa sobre la edición ilustrada de los *Episodios*.

Mayo.—Realiza un breve viaje a Toledo.

Junio.—Es esperado en Santander para pasar su veraneo.

Termina en Madrid la segunda parte de *La desheredada*.

Julio.—Cesa en el cargo de Gobernador militar de Santander su hermano Ignacio Pérez Galdós.

Llega a Santander.

Agosto.—Asiste a una velada musical para escuchar a Arbos y Albéniz en Santander.

Septiembre.—Visita Máinz.

1882

Enero-Abril.—Prepara en Madrid su novela *El amigo Manso*.

Abril.—Prologa *El sabor de la tierruca*, de Pereda.

Mayo.—Escribe a Pereda pidiéndole le busque alojamiento para el veraneo santanderino y le informa de los deseos de Menéndez Pelayo de meterle en la Academia (*Cartas a Galdós*, pág. 88).

Agosto.—Publica un artículo sobre «José María de Pereda» en *La Ilustración Cantábrica*.

Verano.—Veranea en Santander con visitas a otros lugares de la costa cantábrica.

Menéndez Pelayo le incluye en su libro *Historia de los heterodoxos españoles*.

1883

Enero-Marzo.—Prepara *El doctor Centeno*.

Marzo.—Pereda se disculpa de no asistir en Madrid a un homenaje en honor del novelista canario.

Mayo.—Fecha en Madrid el II tomo de *El doctor Centeno*.

Junio.—Publica en *La Correspondencia de Canarias* la narración «Theros». Valera propone a Menéndez Pelayo se elija a Galdós académico.

Agosto.—Viaja a Inglaterra y otros países de Europa. El Gobernador civil de Santander le expide el pasaporte.

Octubre.—Regresa el día 17 a Madrid en compañía de su familia. Valera insiste en que sea propuesto Galdós para la Academia.

1884

Marzo.—Escribe a Pereda y le pide su opinión religiosa sobre *Tormento*.

Abril.—Hace una excursión a Toledo, Aranjuez y El Escorial.

Abril-Mayo.—Escribe en Madrid *La de Bringas*.

Junio.—Viaja a Santander pasando por Avila y Burgos.

Julio.—Viaja a San Sebastián y Bilbao.

Agosto.—Fecha el día 25 en Laredo su artículo «La tenacidad guerrera», que apareció en *La Prensa* de Buenos Aires.

Octubre.—Escribe en Santander el artículo «Un duelo científico».

Septiembre.—Publica «Santander», una de sus cartas para *La Prensa* de Buenos Aires.

Noviembre-Diciembre.—Prepara *Lo prohibido*, que termina en marzo del año siguiente.

Diciembre.—Pereda se extraña de que se dedique a la novela «de frac y guante blanco», *Lo prohibido*.

1885

Febrero.—Pereda le propone un viaje a Portugal.

Marzo.—Finaliza en Madrid su novela *Lo prohibido*.

Mayo.—Realiza el viaje a Portugal en compañía de Pereda.

Junio.—Recibe carta del novelista de Polanco en la que le cuenta su simpático recibimiento en Oviedo.

Verano.—Viaja por Europa (Francia, Alemania y Bélgica) desde Santander.

1886

Enero.—Escribe y concluye en Madrid la primera parte de su novela *Fortunata y Jacinta*. (Dos historias de casadas).

Marzo.—Publica en *El Liberal* «La tienda-asilo».
Es nombrado Diputado a Cortes por Guayama, Puerto Rico.

Mayo.—Termina la segunda parte de *Fortunata y Jacinta*.
Forma parte de la Cámara en la ceremonia de presentación de Alfonso XIII.

Julio.—*El Aviso* informa de su llegada a Santander.
La Reina Regente concede audiencia al novelista el día 9.

Septiembre.—Viaja a París y Wiesbaden.

Octubre.—El pintor torrelaveguense Eugenio Lemus le regala un grabado de Jesucristo hecho por él.

Diciembre.—Finaliza la tercera parte de *Fortunata y Jacinta*.

1887

Mayo.—Pasa unos días en Toledo.

Junio.—Escribe la cuarta parte de *Fortunata y Jacinta*.

Agosto.—Visita Berlín, Hamburgo, Dinamarca, Rotterdam y Liverpool.

Noviembre.—Escribe en Madrid la narración «Celín».

1888

Febrero.—Publica en *La Prensa* de Buenos Aires un artículo sobre Pereda.

Marzo.—Pereda recibe un ejemplar de la traducción francesa de *El amigo Manso*.

Abril.—Finaliza en Madrid la novela *Miau*.
Viaja a Barcelona.

Mayo.—Corrige la pruebas de *Miau*.
Visita la Exposición de Barcelona.

Julio.—Se embarca en el vapor «Ciudad de Cádiz».
Visita Roma y el Museo Vaticano.
«Pedro Sánchez» publica un artículo en *El Atlántico* sobre *Miau*.

Septiembre.—Visita París, Venecia, Modane y Turín.

Octubre.—Viaja a Inglaterra e Italia.

Noviembre.—Prepara *La Incógnita*, que termina en febrero del año siguiente.

Diciembre.—Juan Valera, Gaspar Núñez de Arce y Marcelino Menéndez Pelayo proponen a Pérez Galdós para una vacante en la Real Academia Española.

1889

Enero.—Es elegido académico Francisco Connellerán y derrotado Galdós.
Pereda le escribe consolándole.

Enero-Febrero.—Finaliza *La Incógnita*.
Escribe a Pereda pidiéndole información sobre el rumor de la pérdida del vapor *Marianela* de Santander.

Febrero-Marzo.—Publica «Torquemada en la Hoguera» en *La España Moderna*.

Marzo.—Le envía a Pereda tres vistas de su futuro despacho en «San Quintín».

Abril.—Le escribe Menéndez Pelayo diciéndole que Cánovas y otros académicos estaban dispuestos a votarle en la Academia en la primera vacante.

Se le propone por segunda vez para la Academia.

Junio.—Escribe el prólogo para *Niñerías* de Manuel Tolosa Latour.

El Secretario de la Academia le comunica por oficio su nombramiento de académico de Número.

Visita Segovia.

Julio.—Fecha en Madrid *Realidad*.

Es nombrado Socio de Mérito de la Sociedad Económica Cantábrica.

Agosto.—Viaja en el vapor «Veracruz».

Visita Inglaterra y Francia.

Septiembre.—Viaja a la ciudad natal de Shakspeare.

Le escribe Pereda desde Polanco y le pregunta cuándo sale a la venta *La Incógnita*.

1890

Enero.—Pereda le escribe una extensa carta en la que le señala su opinión sobre *Realidad*.

Galdós viene a Santander para hacer una consulta y se queda unos días en casa de su amigo Martínez.

Enero-Abril.—Escribe la primera parte de *Angel Guerra*.

Febrero.—Realiza la escritura de compra-venta de la finca de «San Quintín».

Abril.—Escribe el artículo «El 1.º de Mayo».

Abril-Mayo-Junio.—Se documenta en Toledo para su próxima obra.

Julio-Agosto.—Veranea en Santander.

Octubre.—Solicita al Ayuntamiento autorización para el cerramiento con una tapia y le señalen las alineaciones en el terreno adquirido en el camino de la Magdalena.

Diciembre.—Despide el año en Santander y concluye la segunda parte de *Angel Guerra*.

1891

Enero.—Tiene lugar el señalamiento oficial de alineación del terreno recién comprado de la finca donde construiría «San Quintín».

Febrero.—Compra una nueva parcela de terreno para la finca.
El diario *El Aviso* da la noticia de la derrota de Galdós en su candidatura por Puerto Rico.

Mayo.—Finaliza la tercera parte de *Angel Guerra*.

Mayo.—Viaja a Madrid para ultimar la publicación del tercer tomo de *Angel Guerra*.

Junio.—Regresa a Santander desde Madrid.

Julio.—Galdós está ya en Santander y le aconseja a su amigo Tolosa Latour que venga a la capital de la Montaña de veraneo.
Hace un viaje en el vapor «Buenos Aires».

Septiembre.—Recibe carta de Pereda diciéndole que tiene terminado el panteón diseñado por Galdós, y le pide le señale las inscripciones más adecuadas en latín o castellano.
Asegura en la Compañía de Seguros «La Alianza de Santander» la finca de «San Quintín», y Pérez de la Riva le firma el plano de «San Quintín».

1892

Enero.—Finaliza su novela *Tristana*.

Febrero.—Pereda le acusa recibo de un ejemplar de *La loca de la casa*, y le felicita «porque todo cuanto en ella sucede y cómo sucede, paréceme fiel reflejo de la vida humana, y carne y sangre de hombres y mujeres vivos y efectivos».

Marzo.—Se representa en el Teatro de la Comedia de Madrid su drama *Realidad*.

Septiembre.—Se instala en su nueva casa de La Magdalena y traslada los muebles del despacho depositados en un almacén de Maliaño (Santander).

Octubre.—Se presenta en el Teatro de la Comedia *La loca de la casa*.

1893

Enero.—El diario *El Aviso* de Santander recoge el éxito del estreno en Madrid de *La loca de la casa*, editada en este año. Pereda le envía un telegrama de felicitación al Teatro de la Comedia.

Febrero.—Se reúnen en el Ayuntamiento los representantes de la Prensa para organizar un banquete de homenaje a Galdós. El 3 de este mes se estrenó, sin ninguna fortuna, su drama *Gerona*.

Marzo.—Llega Galdós a Santander. Se le tributa el homenaje en el Hotel Continental. Discurso de agradecimiento del novelista. Polémica del diario *La Atalaya* con motivo del homenaje al novelista.

Abril.—Inaugura oficialmente «San Quintín».
Sale Galdós para Madrid procedente de Santander el día 3 y regresa el día 22.
En Valladolid asiste al estreno de *Realidad*.

Junio.—Asiste al banquete en homenaje de Narciso Oller en La Fuente del Francés (Santander).

Septiembre.—Galdós obtiene en Bilbao un resonante éxito por la representación de *La de San Quintín*, a la que acudió el escritor. Se esirenan en Santander *La loca de la casa* y *Realidad*.

Octubre.—Se representa en Pamplona *La loca de la casa*.

Termina en su casa de la Magdalena, en Santander, *Torquemada en la Cruz*.

Noviembre.—El día 1 sale para Madrid.

El 3 se produce la catástrofe del vapor «Cabo Machichaco». Escribe un artículo sobre la explosión para *La Prensa* de Buenos Aires.

1894

Enero.—Estrañi le felicita en verso por el éxito de *La de San Quintín*. También recibe la felicitación de Pereda por el estreno.

Marzo.—Se encuentra trabajando en Santander. Escribe un segundo artículo sobre el «Cabo Machichaco» para *La Prensa* de Buenos Aires.

Abril.—Concede autorización al Sr. Quijano para editar «Cuarenta leguas por Cantabria».

Anuncia tener concluida casi la mitad de *Torquemada en el Purgatorio*.

Junio.—Pasa unos días en Oviedo con motivo de sus estrenos y regresa a Santander en barco desde Gijón.

Llega a Santander doña Emilia Pardo Bazán y sale Galdós a esperarla a la estación.

Julio.—Anuncia su salida para visitar el Alto Aragón.

Agosto.—Está en Santander de regreso del valle de Ansó.

Trabaja en *I Damnati*.

Septiembre.—El día 4 llega a Bilbao para asistir a la representación de *La de San Quintín*. El día 6 regresa a Santander.

Octubre.—El día 5 llega a Madrid.

Hace un viaje a Tánger y Gibraltar.

Le comunican la muerte de su cuñada doña Magdalena.

Visita Canarias.

Diciembre.—Se representa en el Teatro de la Comedia el drama *Los Condenados*.

1895

Enero.—Se publica el drama *Los Condenados*. Pereda le dice que ésta le parece de todas sus obras la «mejor argumentada».

Mayo.—Trabaja en Santander en *Nazarín*.

Se representa en honor de Galdós en esta ciudad *La loca de la casa*.

Junio.—Se representa en Santander *La de San Quintín*.

Julio.—A primeros de mes corrige pruebas de *Nazarín*, «novela que hice últimamente en Santander».

Octubre.—Dice haber concluido *Halma* y empezado su obra teatral *Doña Perfecta*.

Noviembre.—Continúa con *Doña Perfecta*, que termina en este mes.

1896

Enero.—El día 28 se representa en el Teatro de la Comedia su drama *Doña Perfecta*.

Marzo.—Publica la narración «El pórtico de la gloria» en *Apuntes*. (Madrid).

Abril.—Se representa en Santander *Doña Perfecta*.

Octubre.—El pianista y compositor catalán Joaquín Malats le pide un arreglo de *Marianela* para hacer una ópera.

Diciembre.—El día 23 se estrena en Madrid su drama *La fiera*.

Menéndez Pelayo le informa de tener ya dispuesto su discurso de contestación en la Academia.

1897

Enero.—Se edita *La fiera*, drama en tres actos.

Pereda le escribe sobre la recepción de ambos en la Academia.

Galdós acepta una ópera de Malats sobre *Marianela* que no llega a realizarse.

Febrero.—Discurso de recepción de Pérez Galdós en la Academia y Contestación de don Benito al de José María de Pereda.

Pocos días después de la elección Académica, el Secretario de la Legación Argentina y novelista Carlos María Ocantos, ofrece un banquete literario en honor de Pereda al que asisten Galdós, Valera, Menéndez Pelayo, Salvador Rueda, etc.

Marzo-Abril.—Termina la novela *Misericordia*, que fecha en Madrid.

Mayo.—Finaliza el pleito con su socio.

Junio.—Pereda le dice que su última novela es de las que más le gustan «por su frescura y por el vivo interés que producen aquellas cosas, personas y sucesos de tan insignificantes apariencias y tan profunda realidad».

Septiembre.—Se representa en Santander *La de San Quintín*.

Octubre.—Todavía está de veraneo en Santander.

Noviembre.—Hipoteca «San Quintín». (Comunic. García Bolta).

1898

Enero-Marzo.—Viaja por los lugares de Vasconia donde se protagonizaron las guerras Carlistas.

Marzo.—Está en Santander y prepara la Tercera Serie de los Episodios.

Abril-Mayo.—Fecha en Madrid el final de su libro *Zumalacárregui*.

Mayo.—Le envía un ejemplar a Pereda.

Junio.—Pereda, con motivo de la aparición de su último Episodio, le alaba esa «labor indestructible».

Publica en *Vida Nueva* el artículo «Fumándose las Colonias».

Agosto-Septiembre.—Escribe en su palacete de Santander *Mendizábal*.

Octubre.—Se representa en el Liceo Cervantes, de Santander, *La de San Quintín*.

Octubre-Noviembre.—Escribe en «San Quintín» *De Oñate a la Granja*.

Noviembre.—Trabaja en Santander en el tercer tomo *De Oñate a la Granja*.

1899

Enero-Febrero.—Escribe en su casa de Santander *Luchana*. (Episodio Nacional de la Tercera Serie).

Abona una deuda a Pereda.

Marzo.—Realiza un viaje a Madrid y regresa a Santander.

Concluye *Luchana*.

Abril-Mayo.—Escribe y termina en Santander (San Quintín) *La Campaña del Maestrazgo*. (Episodio de la Tercera Serie), cuyas correcciones realiza en mayo en Santander.

Julio-Agosto.—Concluye en Santander *La Estafeta Romántica*. (Episodio Nacional de la Tercera Serie).

Septiembre.—Se publican unas declaraciones suyas en la *España* de Las Palmas: «Notas teatrales. De Benito Pérez Galdós».

Hace un viaje a Madrid.

Octubre-Noviembre.—Empieza en Santander y termina en Madrid el Episodio Nacional *Vergara* (Tercera Serie).

1900

Febrero.—Se anuncia la ópera de *Doña Perfecta*, del maestro Ildefonso Moreno Carrillo.

Marzo.—Se encuentra de viaje en París.

Marzo-Abril.—Fecha en Madrid el Episodio *Montes de Oca*.

Mayo-Junio.—Escribe *Los Ayacuchos*.

Agosto.—Escribe *Electra* en Santander.

Septiembre-October.—Escribe en «San Quintín» *Bodas Reales*.

October.—Regresa a Madrid.

Noviembre.—Se pone a la venta en España el Episodio *Bodas Reales*.

Diciembre.—Se ensaya la ópera *Doña Perfecta* del maestro Moreno Carrillo.

1901

Enero.—Se estrena *Electra* la noche del 30 de enero.

Escribe la narración «Rura».

Los Círculos liberales de Barcelona felicitan a Pérez Galdós y le piden autorización para representar *Electra*.

Febrero.—Se ve el juicio de la familia Ubao.

Banquete en honor de Galdós en casa del Marqués de Santa Marta. Un grupo de castreños le visita en su casa de la calle de Hortalezas y le solicitan un ejemplar dedicado del drama para el Casino de Castro Urdiales.

Pereda le da su opinión sobre la repercusión de la obra en la que diferencia su contenido literario de su utilización callejera.

«Páginas Dominicales» de Santander censura el drama *Electra*.

Manifestación anticlerical en Santander.

Marzo.—Le escribe Pereda una segunda carta abundando en los argumentos de la primera sobre el reciente drama antijesuítico.

Abril.—Carta Pastoral del Obispo de Santander contra *Electra*.

Junio.—Llegada de Galdós a Santander donde fue objeto de un gran recibimiento.

Agradece en una carta dirigida al director de «El Cantábrico» las expresiones y comportamiento de los manifestantes.

Julio.—Representaciones en Oviedo de *Electra* y *Doña Perfecta*.

«El Cantábrico» promueve un homenaje a Galdós con la colaboración de importantes firmas.

El 31 se estrena *Electra* en Santander.

Agosto.—Se representa *Electra* en Santander.

Octubre-Noviembre.—Hace otra visita a París.

1902

Enero.—Le felicitan las Pascuas la «Sociedad Humanitaria de Solterones».

Marzo-Abril.—Concluye en Madrid el texto de *Las tormentas del 48*.

Abril.—Estrena *Alma y Vida*.

Julio.—Recibe la credencial de Caballero de la Orden Civil de Alfonso XII.

Julio-Agosto.—Escribe en «San Quintín» *Narváez*.

Septiembre.—Deja programado entre sus papeles un viaje por Vizcaya, Burgos, Valladolid y Logroño.

Septiembre-October.—Viaja a Francia y visita en el destierro a la reina Isabel II.

Diciembre.—Su amigo Pereda le habla de *Narváez*, libro al que considera «como de los mejores de las últimas series de «Episodios», aunque le pone como reparo algunos «pujos del volterianismo» de la obra. Se encuentra en París.

1903

Febrero-Marzo.—Escribe en Madrid *Los duendes de la camarilla*.

Abril.—Pereda le pregunta por la salida de *La revolución de julio*, «de la que fui testigo presencial y, casi, 'historiador'».

Julio.—Se estrena *Mariucha* en Barcelona con regular éxito. Viaja a Barcelona.

Agosto.—Estancia en Lérida.

Viene a Santander pasando por Pamplona.

Recibe un telegrama con el resultado del éxito de *Mariucha* en Buenos Aires.

Trabaja en la tragicomedia *Bárbara*.

Septiembre.—Termina en Santander *La revolución de julio*.

October.—Viaje a Cartagena.

Noviembre.—Escribe *Soñemos, alma, soñemos*, para la revista «Alma española», n.º 1 del 8 de noviembre .

1904

- Enero.—Cede la administración de sus obras a Perlado, Páez y Cía.
Escribe el artículo «¿Más paciencia...?», para *El Progreso Agrícola y Pecuario*.
- Febrero.—Estrena en el Teatro Español de Madrid su adaptación de *El Abuelo*.
Pereda le felicita por el éxito de la obra.
- Abril-Mayo.—Finaliza en Madrid el Episodio *O'Donnell*.
- Agosto.—Valle-Inclán confiesa haber destruido la adaptación teatral de *Marianela* para empezar una nueva versión.
- Septiembre.—Escribe en Santander *La revolución de julio*.
Se representan en Santander *Mariucha* y *El Abuelo*.
- Octubre-Diciembre.—Fecha en Madrid *Aita-Tettauen*, que concluye en enero del año siguiente.
- Diciembre.—Le solicita a Navarro Ledesma para leer un ejemplar en español del Corán.

1905

- Marzo.—Estrena el drama *Bárbara*.
Se lee en la velada del Ateneo en honor de don José Echegaray una carta suya de adhesión.
- Mayo.—Escribe el artículo *La república de las letras*, para la revista del mismo título.
- Julio.—Representación en Santander de *La loca de la casa* y de *El Abuelo*.
El sobrino de Galdós, José Hurtado de Mendoza, visita la Escuela laica de Santander.
Galdós da una fiesta en «San Quintín» a sus amigos.
Unamuno le solicita su impresión sobre el libro *Vida de Don Quijote y Sancho* y dice desea verle para apoyar soluciones progresivas (libertad de cultos, mejor reparto de la riqueza, enseñanza laica, etc.).
- Septiembre.—Se estrena en Santander *Bárbara* por la Compañía Guerrero-Mendoza.

1906

Enero.—El Dr. Madrazo le escribe desde Alicante y le dice que desea escuchar su consejo en el arte del teatro.

Enero-marzo.—Escribe y publica *La vuelta al mundo en la Numancia*, Episodio de la Cuarta Serie.

Marzo.—Fallece su gran amigo José María de Pereda. Estancia en Valladolid.

Inicia su correspondencia con Rafael Pérez del Alamo.

Mayo.—Hace un nuevo contrato editorial con los sucesores de Hernando.

Julio.—*El Cantábrico* da la información de la muerte de Lorenza Cobián.

Julio-Octubre.—Escribe *Prim*, en Santander y Madrid.

Septiembre.—Se representa en Santander *Amor y Ciencia*.

Octubre.—Le escribe Valle-Inclán y le dice: «Tengo casi terminada *Mariñela*».

Se representa *El Abuelo*.

Noviembre.—Julio Burell en el Congreso de los Diputados propone un homenaje a Galdós.

1907

Enero-Mayo.—Escribe *La de los tristes destinos*. Episodio Nacional de la Cuarta Serie.

Abril.—*El Liberal* de Madrid publica una carta titulada «Galdós republicano».

Inicia sus actividades políticas.

Mayo.—Obtiene por la candidatura republicana un acta de diputado por Madrid.

Junio-Agosto.—Descansa en Santander.

Agosto.—Empieza a escribir la comedia *Los bandidos*.

Septiembre.—Regresa a Santander con la familia.

Octubre-Diciembre.—Prepara un nuevo Episodio: *España sin Rey*.

Diciembre.—El doctor Madrazo escribe a Galdós invitándole a pasar los meses de invierno en Alicante.

1908

Enero.—Termina el Episodio *España sin Rey*, iniciado en octubre del año anterior.

Publica en la revista *España* un artículo literario sobre paisajes castellanos.

Junio.—Se lee una carta de Galdós en el mitin de Santander contra el proyecto de ley del terrorismo. Escritos suyos se leyeron también en Barcelona y San Sebastián.

Agosto-Septiembre.—Escribe en Santander la comedia *Pedro Minio*.

Septiembre.—Carta de Galdós publicada en *El Cantábrico* con motivo del aniversario de la Revolución de 1868.

Toma baños en el Balneario de Puente Viesgo (Santander).

Octubre.—Se estrena en Zaragoza la ópera *Zaragoza* con música de La-puerta.

Noviembre.—Se lee una carta suya en el mitin de Santander del bloque de izquierdas.

Diciembre.—Estrena *Pedro Minio* en el Teatro Lara de Madrid.

1909

Abril.—Empieza a publicar *España trágica* en el folletín de *El País*.

Julio.—Se estrena en Santander su obra *Pedro Minio*.

Le visita el Dr. Madrazo, quien le aconseja operarse de la vista.

Julio-Diciembre.—En Santander y Madrid empieza y termina respectivamente *El caballero encantado*.

Octubre.—El día 8 llega de nuevo a «San Quintín» y el 12 regresa a Madrid.

Los diputados de la minoría republicana de Santander le entregan el día 9 un mensaje de adhesión y felicitación.

1910

Febrero.—El día 28 se representa el drama en cuatro actos *Casandra*, en el Teatro Español.

Abril.—Hace un viaje a Barcelona por cuestiones políticas.

Mayo.—Banquete en su honor por la asociación de la prensa y amigos de Málaga.

Junio.—Firma el texto de la Conjunción de la campaña anticlerical.

Julio.—Llega Galdós con su familia a Santander desde Madrid el día 17 y regresa solo al día siguiente, para volver a los pocos días.

Agosto.—Discurso de Galdós en el mitin de los radicales bilbaínos a Santander.

Fallece en Las Palmas su hermana mayor.

Agosto-October.—Escribe en Santander y Madrid el Episodio *Amadeo I*.

Septiembre.—Se representa *Casandra* en Santander.

Decide operarse próximamente del ojo izquierdo al ir perdiendo vista.

1911

Encero.—Se publica en *El Liberal* su discurso en el mitin republicano de Sevilla.

Febrero-Abril.—Escribe *La primera República*.

Realiza un nuevo contrato editorial con la Sociedad Perlado, Páez y Cía. (Comunic. García Bolta).

Mayo.—Galdós es operado de cataratas en el ojo izquierdo.

Agosto.—El día 26 le visita Joaquín Dicenta en «San Quintín».
 Promete su obra *Alceste* a la Compañía Guerrero-Mendoza.
 Entrevista de Pablo Iglesias y Galdós en «San Quintín».
 Alocución de don Benito en el mitin de la Conjunción Republicano-Socialista.
 Le visita el Dr. Medinaveitia, como representante de los republicanos vascos.

Agosto-noviembre.—Escribe en Santander y Madrid el Episodio Nacional *De Cartago a Sagunto*.

Septiembre.—El Comité Nacional de la Conjunción Republicano-Socialista se reúne en Santander con Galdós.

Octubre.—El día 8 viaja a Madrid con su secretario. El Comité local de la Conjunción Republicano-Socialista invita a despedirle a la estación.

Diciembre.—Pereda le ayuda en el pago de una deuda.

1912

Enero.—Prologa *El alma de un soldado* de Manuel de Segura.
 Se propone a Galdós para el Premio Nóbel.

Febrero.—*L'Osservatore Romano* y *El Siglo Futuro* se oponen a la candidatura de Galdós.

Marzo.—Se suscribe en Santander un documento proponiendo a Menéndez Pelayo para el Premio Nóbel.
 El Obispo de Jaca visita a Menéndez Pelayo.
 Galdós hace unas declaraciones sobre el Premio Nóbel al periodista Miguel de Castro, redactor de *La Noche*.
 Compone en Madrid y Santander el texto de *Cánovas*, que concluye hacia mediados de agosto en «San Quintín».

Abril.—Se lee una carta suya en el banquete a Melquíades Alvarez.

Mayo.—Galdós envía a la familia de Menéndez Pelayo un telegrama de pésame en el que deplora la pérdida del amigo entrañable, «primera gloria de España».
 Sufre una nueva operación en la vista.
 Pablo Nongués lee unas cuartillas suyas en el mitin de Baracaldo.

Julio.—Llega a Santander el día 22.

El 28 preside el mitin reformista. Pablo Nongués lee unas cuartillas suyas.

Agosto.—Le visita en «San Quintín» Pedro de Repide, cronista de *El Liberal*. Realiza arreglos y reparaciones en la casa.

Septiembre.—Le escribe el Dr. E. Diego Madrazo informándole sobre los ensayos de *Nelis*.

Le visita en «San Quintín» María Guerrero para tratar de los trajes de *Alceste*.

Se cambia en Madrid los cristales de las gafas.

Octubre.—Regreso de Galdós a Madrid. Pone en esta capital una carta-Prólogo a *El torero de la emoción*, de F. Gillis.

Noviembre.—Le escribe Valle-Inclán pidiéndole lea su comedia bárbara *El embrujado* y que opine sobre ella.

Diciembre.—Unamuno le envía su tragedia *Fedra* para que la juzgue.

1913

Febrero.—Conversa con el Rey en un palco del Teatro Español.

Marzo.—Pone Prólogo al drama *Nelis* de Enrique Diego Madrazo.

Junio.—Prologa *Lisonjas y Lamentaciones* de Joaquín Dicenta.

Se disuelve la Conjunción Republicano-Socialista.

Agosto.—La artista Carmen Pérez interpreta en «San Quintín» música clásica y canta aires populares para don Benito.

Septiembre.—Termina en Santander el borrador de *Celia en los infiernos*. (*El Cantábrico*, 20 de septiembre).

Octubre. Banquete en honor de Galdós, Melquíades Álvarez, Gumersindo de Azcárate y José Fernández González en el Restaurant de Madrid Palace Hotel.

1914

Enero.—Escribe el Prólogo para *La musa de los madriles* de Antonio Casero.

Serafín Alvarez Quintero le dice haberle propuesto en la Academia para el Premio Nóbel.

Febrero.—Se discute el procedimiento para asegurar una renta o beneficio al insigne novelista.

Marzo.—Accede a la candidatura de diputado por Las Palmas.

Abril.—Se abre una suscripción de homenaje a Galdós que encabeza el Rey Alfonso XIII con 10.000 Ptas.

El Cantábrico abre una lista en el homenaje nacional a Galdós.

El día 21 concluye y fecha en Madrid su tragicomedia *Alceste*.

Mayo.—Es nombrado Diputado a Cortes por el Distrito de Las Palmas.

Julio.—El diario *El Cantábrico* remite para el homenaje a Galdós 1.288 ptas.

Agosto.—Recibe en «San Quintín» la visita de Margarita Xirgu.

Noviembre.—Muere su hermana Concha.

Diciembre.—Le escribe a Pérez de Ayala y le pregunta por el estado del proyectado libro del Censo de sus obras y del Epistolario.

Su optimismo le hace pensar que la Guerra Europea no ha de durar mucho.

1915

Marzo.—Escribe la conferencia «Guía espiritual de España», leída en el Ateneo de Madrid por Serafín Alvarez Quintero.

Abril.—Invita a Pérez de Ayala al estreno de *Los Condenados* y le ruega envíe a la Academia Sueca una nota sobre algunas de sus obras.

Fecha en la primavera de este año en Madrid *La razón de la sinrazón*. (Fábula teatral absolutamente inverosímil).

Mayo.—Prologa *Lo que sé por mí* de «El Caballero audaz». En este mismo año pone también prólogo a dos libros de Gómez Carrillo y Arturo Mori.

Julio.—Aparece en la prensa santanderina el manifiesto de los intelectuales españoles, firmado por Galdós, en favor de la causa de los aliados. Figuró en el Comité de Aproximación Franco-Española con Unamuno, Picón, Castro y Valdeiglesias.

Agosto.—El día 11 Galdós visita al Rey en el Palacio de la Magdalena. El senador Tomás Romero se hospeda en «San Quintín».

Septiembre.—El día 9 escribe desde Santander a su hija María y la dice: «Trabajo muchísimo». El día 24 sale en el Correo para Madrid finalizando sus vacaciones.

Diciembre.—*El Tribuno* de Las Palmas publica su opinión en favor de los aliados defendiendo la neutralidad de España. Estrena en Madrid su drama *Sor Simona*.

1916

Enero.—Es nombrado Delegado en los actos conmemorativos del centenario de la muerte de Cervantes.

Febrero.—Se representa el día 2, en el Teatro de Lara, de Madrid, la comedia *El tacaño Salomón*.

Marzo-Agosto-Noviembre.—Publica *Memorias de un desmemoriado en La Esfera*.

Mayo.—Se celebra en Bilbao un homenaje a Galdós y se pone en escena *La loca de la casa*. Ramón Sánchez Díaz leyó unas cuartillas del novelista.

Junio.—Se representan en Santander *La loca de la casa* y *El tacaño Salomón*.

Los hermanos Alvarez Quintero terminan el primer acto de *Marianela*.

Julio.—Llega Galdós el día 12 de veraneo a Santander.

Los Alvarez Quintero terminan la adaptación teatral de *Marianela*.

Octubre.—Se estrena la adaptación de *Marianela* de los hermanos Quintero en el Teatro de la Princesa.

1917

Marzo.—Visita Huelva y otras poblaciones de la Baja Andalucía.

Abril.—Visita Barcelona, donde se representa *Marianela*.

Agosto.—Los hermanos Alvarez Quintero escriben desde Fuenterrabía disculpándose de no poder asistir a la representación de *Marianela* el día 22 en Santander.

Septiembre.—Representaciones en Santander de *La loca de la casa* y de *Marianela*. Viaje de Pérez Galdós a Torrelavega (Santander) para asistir a las representaciones de *Marianela*.

El día 29 regresa a Madrid.

Octubre.—Estrañi le escribe para excusarse de no haberle visitado con frecuencia a causa de la mala salud del «pacotillero».

Le pide a Pérez de Ayala que el Ateneo haga la solicitud oficial para el Premio Nóbel.

Tiene todavía esperanzas en el Premio.

Noviembre.—Se estrena en el Teatro Odeón la adaptación de Francisco Acebal de *El amigo Manso*.

1918

Mayo.—Estrañi le pide unas letras para poner al frente de su *Autobiografía* y se representa en el Teatro de la Princesa *Santa Juana de Castilla*.

Junio.—Acude a la Semana Galdosiana de teatro en Barcelona donde se representan *Santa Juana de Castilla*, *La loca de la casa*, *El amigo Manso* y *Marianela*.

Julio.—A causa de su salud no puede acudir a pasar el verano en Santander.

Septiembre.—Los Alvarez Quintero consultan a Galdós si continuaría como asesor del Teatro Español.

1919

Enero.—Se inaugura en el parque de El Retiro la escultura de Galdós realizada por Victorio Macho.

Mayo.—Confiere un poder a su abogado para que pueda vender su casa y finca de Santander.

Agosto.—Da su último paseo en coche por Madrid.

Octubre.—El diario *El Cantábrico* sugiere la compra de «San Quintín»: «La casa de Galdós debe ser adquirida por Santander». El estado de salud del novelista es crítico.

Noviembre.—Se acentúa su gravedad.

Diciembre.—Firma en favor de los oficiales de la Escuela Superior de Guerra expulsados del Ejército.
Su estado se complica con un nuevo ataque de uremia.
«Polibio» (Enrique Vázquez) publica un artículo sobre «La casa de Galdós».

1920

Enero.—Fallece Galdós en Madrid el domingo día 4 a las tres y media de la madrugada.

El Ayuntamiento de Santander acuerda que su nombre figure en la Sala de Sesiones.

El Cantábrico insiste en la compra de su casa y pedía que el paseo del escritor llevara algún trabajo escultórico que lo recordara.

El Ayuntamiento de Santander acuerda en sesión del día 24 entrar en negociaciones y hacer las gestiones para adquirir «San Quintín».

Febrero.—El Ayuntamiento de Santander no adquiere, aduciendo causas económicas, un retrato de Galdós del pintor canario Juan Carló, y no se une a la suscripción para erigir un monumento a Pérez Galdós.

Abril.—Madrazo pronuncia en el Ateneo de Madrid una conferencia sobre Menéndez Pelayo y Galdós.

Se representa *La de San Quintín* en el Teatro Pereda de Santander.

Obras y artículos escritos por Galdós
en Santander, o aparecidos
en publicaciones montañesas (*)

(*) Esta relación se ha efectuado tras la consulta de los epistolarios que se citan del escritor, de la prensa y revistas de Santander y de la *Bibliografía de Galdós* (1972) de M. Hernández Suárez. Para los artículos aparecidos en el diario *La Prensa* de Buenos Aires nos hemos servido de la obra de W. H. Shoemaker (1973) y de la relación amablemente proporcionada por la profesora argentina doña Beatriz E. Entenza de Solare.

1872, verano.—Prepara *Trafalgar*, primero de los Episodios Nacionales.

“Después de adquirir la obra de Marliani, me fuí a pasar el verano a Santander. En la ciudad cantábrica di comienzo a mi trabajo...” *B. Pérez Galdós* (“Memorias de un desmemoriado”. Obras completas. Aguilar. Madrid, 1973, pág. 1.435).

1876.—«En un jardín». *La Tertulia*. Santander, págs. 726-28 (Cuento).

«Cuarenta leguas por Cantabria». *La Tertulia*, págs. 298-306; 347-350; 375-378 y 429-433. (Narración de viaje).

1877.—«La princesa y el granuja. Cuento de Año Nuevo». *Revista Cántabro-Asturiana*, 1. Santander, págs. 87-92; 126-28 y 137-145.

1879, noviembre-diciembre.—*Un faccioso más y algunos frailes menos*. (Santander). (Episodio Nacional. Segunda Serie).

1882, 8 de agosto.—«José María de Pereda». *La Ilustración Cantábrica*, IV, n.º 22, págs. 254-264.

1884

25 de agosto.—«La tenacidad guerrera» (Laredo). *La Prensa* de Buenos Aires, 5 de octubre. Recogido también por A. Ghirardo en *Política Española*, II, 1923 y por W. H. Shoemaker, 1973, págs. 113-117.

4 de septiembre.—Escribe desde Santander el artículo «1836-García Gutiérrez» para *La Prensa* de Buenos Aires.

20 de septiembre.—Escribe para el mismo Diario el artículo «Santander».

- 8 de octubre.—«Un duelo científico». (Santander). *Cronicón*. Obras inéditas ordenadas y prologadas por A. Ghiraldo. 1883-1886. Págs. 35-53.
- 1886, 25 de septiembre.—«Insurrecciones y motines. Villacampa». (Santander). *Política española*, 1923, págs. 220-231.
- 1888
- 30 de octubre.—Viajes a Italia. a) Las ciudades: La nación italiana. Roma. (Santander) en *Viajes y Fantasías*. Obras inéditas ordenadas y prologadas por A. Ghiraldo, 1928, págs. 47-74 y ss.
- 4 de noviembre.—Escribe para el Diario *La Prensa* de Buenos Aires uno de sus artículos en forma de carta.
- 1890, diciembre.—Segunda parte de *Angel Guerra*. (Santander).
- 1891, mayo.—Tercera parte de *Angel Guerra*.
- 1892, octubre.—*La loca de la casa*. (Escrita en Santander según *El Cantábrico* del 11 de febrero de 1901).
- 1893
- marzo.—Discurso de Galdós en el banquete-homenaje. *El Correo de Cantabria* y *El Atlántico* del 18 de marzo.
- 24 de mayo.—Escribe «El parlamentarista» para *La Prensa* de Buenos Aires.
- 30 de mayo.—Envía a *La Prensa* un nuevo artículo.
- 1893, octubre.—*Torquemada en la Cruz*. La Magdalena (Santander). (Novelas Españolas Contemporáneas).
La de San Quintín. (Escrita en Santander según *El Cantábrico* del 11 de febrero de 1901).
- 1894
- 31 de marzo.—Escribe en Santander una de sus cartas para *La Prensa* de Buenos Aires sobre la explosión del vapor *Cabo Machichaco*.
- Junio.—*Torquemada en el Purgatorio*. La Magdalena (Santander). Novelas Españolas Contemporáneas.

julio a septiembre.—Prepara en Santander su drama *Los Condenados*, según Sainz de Robles (1968), pág. 30.

agosto.—Trabaja en *I Damnati* (Carta a Tolosa Latour del 22 de agosto. Pág. 85).

1895

mayo.—*Nazarín*. «San Quintín» (Santander). Carta a Navarro Ledesma del 5 de julio.

julio.—*Nazarín* (Capit.) *El Cantábrico*.

octubre.—*Halma*. «San Quintín» (Santander). Carta a Tolosa Latour (21-X-95, pág. 93.).

3 de noviembre.—«Indescriptible». *El Cantábrico* (Santander). (Artículo).

octubre-noviembre.—Realiza y concluye el arreglo teatral de *Doña Perfecta*. (Cartas a Tolosa Latour del 21 a 24 de octubre y del 8, 12 y 18 de noviembre. Págs. 94, 96, 99, 104 y *El Cantábrico* del 11 de febrero de 1901).

1897, agosto-septiembre.—*El Abuelo*. «San Quintín» (Santander). Novelas Españolas Contemporáneas.

1898

abril.—Escribe desde Madrid una carta de excusa por no colaborar en el *Album Patria*. Santander, mayo, 1898.

agosto-septiembre.—*Mendizábal*. «San Quintín» (Santander). Episodio Nacional. Tercera Serie.

octubre-noviembre.—*De Oñate a la Granja*. «San Quintín» (Santander). Episodio Nacional. Tercera Serie.

1899

enero-febrero.—*Luchana*. «San Quintín» (Santander). Episodio Nacional. Tercera Serie.

marzo.—Corrige *Luchana* (Carta a Tolosa Latour, pág. 126).

abril-mayo.—*La Campaña del Maestrazgo*. «San Quintín» (Santander). Episodio Nacional. Tercera Serie.

julio-agosto.—*La estafeta romántica*. «San Quintín» (Santander). Episodio Nacional. Tercera Serie.

4 de agosto.—«El verano». *El Cantábrico* (Santander). (Artículo).

octubre-noviembre.—*Vergara* (Santander-Madrid). Episodio Nacional. Tercera Serie.

1900

julio.—«La muerte de León», en *El Eco Montañés*, n.º 30, Madrid, 28 de julio. Págs. 1-2. (**)

septiembre-octubre.—*Bodas reales*. «San Quintín» (Santander). Episodio Nacional. Tercera Serie.

agosto.—*Electra*. «San Quintín» (Santander). Drama. (Carta a Tolosa Latour del 30 de agosto, págs. 142-43).

noviembre.—Cap. 28 de *Bodas reales* en *El Eco Montañés*, n.º 45 del 10 de este mes.

1901

Redacta el boceto de *Alma y Vida* y prepara las notas históricas de la Cuarta Serie de los Episodios Nacionales. (Según Sainz de Robles, 1968. Pág. 34).

abril.—«Bellezas de la Montaña. San Vicente de la Barquera», en *El Eco Montañés*, n.º 67 del 13 de abril. Págs. 1-2.

26 junio.—«La carta de Galdós». *El Cantábrico* (Santander).

septiembre.—«Santillana». *El Eco Montañés*, n.º 88 del 7 de septiembre. «La Abadía», *El Eco Montañés*, n.º 90 del 21 de septiembre de 1901.

1902. julio-agosto.—*Narváez*. «San Quintín» (Santander). Episodio Nacional. Cuarta Serie.

1903-1904

septiembre-marzo.—*La revolución de julio* (Santander). Episodio Nacional.

(**) Aunque editado en Madrid, Imprenta de G. Pedraza, la incluimos como publicación santanderina por su contenido.

agosto.—«Opinión» en *La Montaña*, n.º 10. Reinosa, 7 de agosto de 1904.

1905, julio-agosto-septiembre.—*Casandra*. «San Quintín» (Santander). Novela dialogada.

1906, julio-octubre.—*Prim*. (Santander-Madrid). Episodio Nacional. Cuarta Serie.

1907

abril.—«Galdós republicano». *El Cantábrico*, 8 de abril.

abril.—«Galdós a los republicanos». *El Cantábrico*, 21 de abril.

agosto.—Empieza a escribir su obra de teatro *Los Bandidos*. (Carta a Teodosia Gandarias del 23 de agosto).

septiembre.—Prólogo a *Vieja España*, de José María Salaverría. «San Quintín» (Santander).

1908

mayo.—«El Dos de Mayo», Cap. XXIX. *El Cantábrico*, 2 de mayo.

junio.—«La ley del terrorismo». Carta de Galdós. *El Cantábrico*, 8 de junio.

«La alocución de Galdós en el mitin de Barcelona». *El Cantábrico*, 16 de junio.

«El mitin de San Sebastián». La carta de Galdós. *El Cantábrico*, 23 de junio.

agosto-septiembre.—*Pedro Minio*. (Santander). (Según Sainz de Robles, pág. 36). Ver, igualmente, la carta a Teodosia Gandarias del 4 de agosto y del 20 de septiembre de este año.

septiembre.—Carta de don Benito Pérez Galdós en el Aniversario de la Revolución de 1968. *El Cantábrico*, 28 de septiembre, pág. 1.

noviembre.—Discurso de Galdós en el mitin del bloque de las izquierdas. *El Cantábrico*, 30 de noviembre.

1909

julio-diciembre.—*El caballero encantado*. (Santander-Madrid). Novelas Españolas Contemporáneas.

octubre.—«Al pueblo español». *El Cantábrico*, 8 de octubre.

1910

agosto-octubre.—*Amadeo I.* (Santander-Madrid). Episodio Nacional. Serie Final.

septiembre.—«Las Cortes de Cádiz». Capítulo IX de *Cádiz*. Episodio Nacional. *El Cantábrico*, Santander, 24 de septiembre.

1911

febrero.—Discurso de Galdós en el mitin de Sevilla. *El Cantábrico*, 1 de febrero.

agosto-noviembre.—*De Cartago a Sagunto*. (Santander-Madrid). Episodio Nacional. Serie Final.

diciembre.—«Episodios Nacionales». *De Cartago a Sagunto*. Páginas del maestro. *El Cantábrico*, 5 de diciembre.

1912

marzo-agosto.—*Cánovas*. (Madrid-Santander). Episodio Nacional. Serie Final.

mayo.—Escrito de Galdós en el mitin de Baracaldo. *El Cantábrico*, 6 de mayo.

julio.—Cuartillas de Galdós en el mitin reformista. *El Cantábrico*, 29 de julio.

agosto.—Repasa y enmienda *Alceste*. (Carta a Teodosia Gandarias del 13 de agosto). Posiblemente iniciada en Santander en 1911, según la misma fuente.

1913, agosto-septiembre.—Escribe *Celia en los infiernos*. (Cartas a Teodosia Gandarias de agosto y septiembre, y *El Cantábrico* del 20 de septiembre).

1915?, agosto.—*Sor Simona*. (Carta a Teodosia Gandarias del 22 de agosto, sin año). «Sigo muy metido en *Sor Simona* y por cierto que no estoy descontento de mi labor».

1917, septiembre.—Prepara las notas históricas de *Santa Juana de Castilla*. (Declaraciones a J. Barrio y Bravo. *El Cantábrico*, 17 de septiembre).

Representaciones del teatro de Galdós
en Santander y su provincia (*)

(*) Noticias recogidas en la prensa santanderina.

19- 9-1893	<i>La loca de la casa</i>	Carmen Cobeñas
22- 9-1893	<i>Realidad</i>	Carmen Cobeñas
25- 9-1893	<i>La loca de la casa</i>	Carmen Cobeñas
1-10-1893	<i>La loca de la casa</i>	Carmen Cobeñas
29- 5-1895	<i>La loca de la casa</i>	Teatro Principal
4- 6-1895	<i>La de San Quintín</i>	Teatro Principal
5- 6-1895	<i>La de San Quintín</i>	Teatro Principal
13- 6-1895	<i>La de San Quintín</i>	Teatro Principal
7- 4-1896	<i>Doña Perfecta</i>	Compañía Wenceslao Bueno
16- 9-1897	<i>La de San Quintín</i>	Compañía Emilio Mario
22-10-1898	<i>La de San Quintín</i>	Liceo Cervantes (Función benéfica)
8 y 9-4-1901	<i>Electra</i>	Castro Urdiales. Compañía Fernández y Mata
15- 4-1901	<i>Electra</i>	Casino de Santoña
18- 4-1901	<i>Electra</i>	Representación en Torrelavega
27- 7-1901	<i>La de San Quintín</i>	Compañía de Emilio Thuillier. Cobeñas
31- 7-1901	<i>Electra</i>	Compañía de Emilio Thuillier. Cobeñas
1- 8-1901	<i>Electra</i>	Compañía de Emilio Thuillier. Cobeñas
2- 8-1901	<i>Electra</i>	Compañía de Emilio Thuillier. Cobeñas

3- 8-1901	<i>Electra</i>	Compañía de Emilio Thuillier. Cobeñas
4- 8-1901	<i>Electra</i>	Compañía de Emilio Thuillier. Cobeñas
18- 9-1904	<i>Mariucha</i>	Guerrero-Díaz de Mendoza
20- 9-1904	<i>El Abuelo</i>	Compañía Guerrero-Díaz de Mendoza
24- 7-1905	<i>La loca de la casa</i>	Compañía Rosario-Pino Borrás
28- 7-1905	<i>El Abuelo</i>	En beneficio de Enrique Borrás
15- 9-1905	<i>Bárbara</i>	Compañía Guerrero-Mendoza
15- 9-1906	<i>Amor y Ciencia</i>	Compañía Pino-Borrás
27-10-1906	<i>El Abuelo</i>	Compañía de Donato Jiménez - F. Morano. Teatro Principal.
19- 2-1909	<i>El Abuelo</i>	Compañía Morano. Teatro Principal.
31- 7-1909	<i>Pedro Minio</i>	Compañía Lara de Madrid. Teatro Principal.
13- 9-1910	<i>Casandra</i>	Compañía Federico Oliver. Morano. Salón Pradera.
5- 6-1916	<i>La loca de la casa</i>	En benef. Franc. Morano. Salón Pradera
28- 6-1916	<i>El tacaño Salomón</i>	Compañía de Lara. Salón Pradera
12- 8-1917	<i>La loca de la casa</i>	Compañía Margarita Xirgu. Gran Casino del Sardinero.
22- 8-1917	<i>Marianela</i>	Estreno de la adaptación de la novela en el Gran Casino Sardinero, por M. Xirgu
26- 8-1917	<i>Marianela</i>	Gran Casino del Sardinero
27- 8-1917	<i>Marianela</i>	(3. ^a representación)
6- 9-1917	<i>Marianela</i>	Torrelavega (Santander)
8- 9-1917	<i>Marianela</i>	Torrelavega (Santander)
9- 9-1917	<i>Marianela</i>	Compañía Margarita Xirgu. Gran Casino del Sardinero.
14- 9-1917	<i>Marianela</i>	Compañía Margarita Xirgu. Gran Casino del Sardinero.
19- 9-1917	<i>Marianela</i>	Compañía Margarita Xirgu. Gran Casino del Sardinero.
19- 1-1920	<i>La loca de la casa</i>	Compañía Villagómez en Teatro Pereda
7- 4-1920	<i>La de San Quintín</i>	Carmen Cobeña. Teatro Pereda

Bibliografía

- Acosta, Angeles: "Epistolario Menéndez Pelayo - Galdós". Comunicación presentada al II Congreso Internacional Galdosiano. Las Palmas, agosto-septiembre de 1978. (Copia xerográfica).
- Actas de Sesiones del Ayuntamiento de Santander.
- Referencias a Galdós. Sesión del 5 de noviembre de 1890, folios 205-206; 17 octubre 1919, folio 76; 20 de enero de 1920, folio 138; 9 de enero de 1920, folios 140-141; 24 de enero de 1920, folios 151-52; 30 de enero de 1920, folio 154; 13 de febrero de 1920, folio 166; 21 de febrero de 1921; 7 de mayo de 1921, folios 123-24; Sesión ordinaria del 27 de octubre de 1932, folio 170.
- Aicardo, J. M.: Crónica Literaria. "Alma y Vida". *Razón y Fe*, t. 4, sept. 1902. Págs. 114-120.
- Aicardo, J. M.: De Literatura contemporánea. *Los duendes de la camarilla* de Galdós. *Razón y Fe*, t. 7, octubre de 1903. Págs. 272-273.
- Aicardo, J. M.: Miscelanea. Una palabra sobre literatura teatral. "Mariucha" de Pérez Galdós. *Razón y Fe*, t. 8, abril de 1904. Págs. 544-546.
- Aguilera, I.: *Epistolario de Laverde Ruiz y Menéndez Pelayo*. 1874-1890. Dos tomos. Santander, 1967. Págs. 167, 948.
- Alas, L. (Clarín): *Celebridades españolas contemporáneas*. Benito Pérez Galdós. 2.ª edición. Madrid 1889.
- Alsina, J.: Crónicas teatrales. "Marianela" en la Princesa. *Mundo Gráfico*, n.º 261 del 1 de noviembre 1916.
- Alvarez Quintero, S. y J.: *Marianela* (Obra en tres actos). Original mecanografiado. Casa-Museo de Pérez Galdós. Las Palmas de Gran Canaria, s. a.
- Alvarez Quintero, S. y J.: Carta abierta sobre una dramatización de "Marianela". *El Imparcial*, 9 de octubre de 1916.
- Amadis de Gaula: "Electra" en Valladolid. *El Cantábrico*, 14 de abril de 1901.

- Andrenio: La casa de Galdós. *La Provincia*, 3 de mayo 1927.
- Anónimo: (Galdós en Santander. Noticia de su llegada). *El Aviso*, 25 de julio de 1874. Pág. 6.
- Anónimo: (Noticia de la temporada veraniega de Galdós). *El Aviso*. Santander, 8 de agosto de 1874.
- Anónimo: Crónica local. *El Aviso*. Santander, 31 de agosto de 1876.
- Anónimo: (Noticia del regreso de Galdós a Madrid). *El Aviso*. Santander, 21 de septiembre de 1876.
- Anónimo: Sección bibliográfica. Episodios Nacionales, por D. Benito Pérez Galdós: "Los cien mil hijos de San Luis". *La Tertulia*, 1877. Pág. 575.
- Anónimo: Llegada de Galdós a Santander. *La Voz Montañesa*. Santander, 13 de julio de 1879.
- Anónimo: (Se espera la llegada de Galdós). *El Aviso*, 14 de junio de 1881. Pág. 2.
- Anónimo: (Noticia sobre la llegada de Pérez Galdós a Santander). *El Aviso*, 12 de julio de 1881. Pág. 2.
- Anónimo: (Cese de D. Ignacio Pérez Galdós). *El Aviso*, 12 de julio de 1881. Pág. 2.
- Anónimo: (Velada para escuchar a los maestros Arbós y Albéniz). *El Aviso*, 20 de agosto de 1881. Entre los asistentes estaba Galdós.
- Anónimo: Anuncio del viaje de Galdós a Inglaterra. *El Aviso*, 9 de agosto de 1883. Tomada la noticia de *La Correspondencia de España*.
- Anónimo: Regreso de Galdós a Madrid. *El Aviso*. n.º 125. Santander, 18 de octubre de 1883. Pág. 2.
- Anónimo: *El Aviso*, 8 de junio de 1884. Noticia de la llegada de Galdós.
- Anónimo: (Galdós en Santander). *El Aviso*. Santander, 24 de julio de 1886. Pág. 2.
- Anónimo: Sección de noticias. *El Atlántico*, 18 de octubre de 1888. Alude a un artículo de *The Times* sobre Pérez Galdós.
- Anónimo: (Noticia sobre la próxima representación de "Realidad"). *El Atlántico*. Santander, 21 de marzo de 1892.
- Anónimo: *El Atlántico*, 8 de enero de 1891. Noticia sobre la puesta a la venta de la novela *Angel Guerra*.
- Anónimo: *El Aviso*, n.º 7 del 15 de enero de 1891. Noticia sobre la próxima publicación de *Angel Guerra*.
- Anónimo: *El Aviso*, 7 de febrero de 1891. Noticia sobre la derrota de Pérez Galdós en las elecciones de Puerto Rico.
- Anónimo: Correo local. Viajeros. *El Atlántico*, 22 de mayo de 1891. Marcha de Galdós a Madrid para terminar el tercer tomo de *Angel Guerra*.

- Anónimo: Correo local. Viajeros. *El Atlántico*, 30 de junio de 1891. Llegada a Madrid de Galdós.
- Anónimo: *El Aviso*, n.º 7. Santander, 17 de enero de 1893. Estreno en Madrid de "La loca de la casa". Vid. igualmente el mismo periódico del 19 de enero de 1893.
- Anónimo: (Noticia sobre el estreno de "La loca de la casa"). *El Aviso*. Santander, 19 de enero de 1893.
- Anónimo: Carta abierta acerca del homenaje a Galdós. *El Correo de Cantabria*, 23 de enero de 1893.
- Anónimo: Teatro. *El Aviso*, 19, 26 y 30 de septiembre de 1893. Acerca de la representación de "La loca de la casa".
- Anónimo: Pérez Galdós. *El Atlántico*, 30 de enero de 1894. Pág. 2. (Extracto de *El Imparcial* sobre el estreno de "La de San Quintín").
- Anónimo: En obsequio a Galdós. *El Aviso*. Santander, 9 de febrero de 1893.
- Anónimo: *El Aviso*. Santander, 4 de marzo de 1893. Págs. 2 y 3. Llegada de Galdós a Santander.
- Anónimo: [Banquete homenaje a Galdós] *El Atlántico*. Santander 9 de marzo de 1893.
- Anónimo: El banquete de ayer. *El Correo de Cantabria*, 10 de marzo de 1893.
- Anónimo: Banquete en honor de Galdós. *El Aviso*, n.º 30. Santander, 11 de marzo de 1893.
- Anónimo: "Va de cuento" y "Discurso de Pérez Galdós". *El Correo de Cantabria*. del 13 de marzo de 1893.
- Anónimo: *El Aviso*. Santander, 14 de marzo de 1893. Intervención en favor de Galdós en la polémica del banquete.
- Anónimo: En la Quinta de Galdós. *El Aviso*, n.º 40 del 4 de abril de 1893.
- Anónimo. Sección de noticias. *El Atlántico*, 7 de julio de 1893. Viaje de Galdós a Barcelona para asistir a la representación de una de sus obras.
- Anónimo: *El Aviso*, 8 de julio de 1893. Noticia sobre la representación de "La loca de la casa" en Barcelona.
- Anónimo: *El Aviso*, 7 de septiembre de 1893. Noticia sobre la preparación de "Torquemada en la cruz".
- Anónimo: Correo local. Teatro. *El Atlántico*. Santander, 19 de septiembre de 1893.
- Anónimo: Espectáculos. Teatro. *La Atalaya*, 22 de septiembre de 1893. Pág. 3. Anuncio del próximo estreno de *Realidad*.
- Anónimo: Correo local. "Realidad". *El Atlántico*. Santander, 23 de septiembre de 1893.

- Anónimo. Teatro. *El Aviso*, 23 de septiembre de 1893, sobre el estreno de *Realidad*. Véase, igualmente, el periódico del día 30.
- Anónimo. Teatro. *El Aviso*, n.º 117. Santander, 30 de septiembre de 1893. Representación de "La loca de la casa" en Santander. Ver también el día 26 del mismo mes y año.
- Anónimo: *El Aviso*. Santander, 17 de octubre de 1893. En Pamplona se representa "La loca de la casa" por la Compañía de Calvo y Jiménez.
- Anónimo: Pérez Galdós. *El Atlántico*, 29 de enero de 1894. Pág. 2.
- Anónimo: Sección de Noticias. *El Atlántico*, 18 de junio de 1894. Noticia del embarque de Galdós en Gijón con destino a Santander.
- Anónimo: (Llegada a Santander de doña Emilia Pardo Bazán). *La Atalaya*, 1 de julio de 1894.
- Anónimo: Sección de Noticias. *El Atlántico*, 16 de octubre de 1894. Noticia sobre su viaje a Tánger y Gibraltar y su visita a Cádiz donde recibió la información de la muerte de doña Magdalena.
- Anónimo: "Los Condenados" de Pérez Galdós y la prensa, *La Atalaya*, 14 de diciembre de 1894.
- Anónimo: Pérez Galdós (Benito). *Diccionario Enciclopédico Hispano Americano*. Montero y Simón, Edit. t. 15. Barcelona, 1894. Págs. 126-128.
- Anónimo: Correo local. Teatro. *El Cantábrico*, 6 de junio de 1895. Sobre la representación de "La de San Quintín".
- Anónimo: Teatro. *El Cantábrico*, 6 de abril de 1896. Anuncio del estreno de "Doña Perfecta". Véase también el día 7.
- Anónimo: Teatro. "Doña Perfecta". *El Cantábrico*, 8 de abril de 1896.
- Anónimo: A La Atalaya. *El Cantábrico*, 29 de abril de 1896. Alude al homenaje a Galdós.
- Anónimo: El discurso de Galdós. *La Atalaya*, 8 de febrero de 1897.
- Anónimo: Galdós y Menéndez Pelayo. *El Cantábrico*, 10 de febrero de 1897.
- Anónimo: Liceo Cervantes. *El Cantábrico*, 16 de octubre de 1898. Pág. 2.
- Anónimo: Liceo Cervantes. Función de Caridad. *El Cantábrico*, 23 de octubre de 1898.
- Anónimo: "Doña Perfecta" en música. *El Eco Montañés*, n.º 6. Madrid, 8 de febrero de 1900. Véase, igualmente, el 8 de marzo, pág. 6, y el n.º 50 del 15 de diciembre de 1900 y el n.º 22 del mismo mes y año.
- Anónimo: Un rato de palique con el maestro Pereda. *El Eco Montañés*, núms. 6 y 7 del 8 y 15 de febrero de 1900.
Se refiere a sus opiniones sobre Menéndez Pelayo y Galdós.

- Anónimo: *El Eco montañés*, n.º 8 del 22 de febrero de 1900. Recoge la opinión del Director de la Comedia Francesa du Pierre sobre la representación de *El Abuelo* en Francia.
- Anónimo: *El Eco Montañés* del 8 de marzo de 1900. Pág. 5. Una anécdota de Galdós contada por *El Diario de Pontevedra*.
- Anónimo: *El Eco Montañés*, n.º 40. Santander, 6 de octubre de 1900.
Noticia del regreso a Madrid desde Santander del novelista.
- Anónimo: *El Eco Montañés*, n.º 36 del 8 de septiembre de 1900. Pág. 3. Sobre la terminación en Santander de *Bodas reales*.
- Anónimo: "Bodas Reales". *El Eco Montañés*, n.º 45 del 10 de noviembre de 1900.
- Anónimo: *El Eco Montañés*, 22 de diciembre de 1900. Pág. 3. Sobre la ópera *Doña Perfecta* del maestro Moreno y Carrillo.
- Anónimo: Discurso de Pérez Galdós. *El Cantábrico*, 12 de diciembre de 1900. Pág. 1.
- Anónimo: En honor de Galdós. Manifestación en Santander. *El Cantábrico*, Santander, 2 de febrero de 1901.
- Anónimo: "Electra". El triunfo de Galdós y el espíritu liberal. *El Cantábrico*. Santander, 2 de febrero de 1901.
- Anónimo: En honor de Galdós. *La Voz del Pueblo*, 2 de febrero de 1901.
- Anónimo: En honor de Galdós. La manifestación de ayer. *El Cantábrico*. Santander, 3 de febrero de 1901.
- Anónimo: "El Siglo Futuro" y Galdós. *El Cantábrico*. Santander, 4 de febrero de 1901.
- Anónimo: Siguen las ovaciones. *El Cantábrico*. Santander, 6 de febrero de 1901.
- Anónimo: Don Benito Pérez Galdós. *El Eco Montañés*, n.º 58 del 9 de febrero de 1901. Págs. 1-3 y 4.
- Anónimo: "Electra". *La Voz del Pueblo*, 9 de febrero de 1901.
- Anónimo: Petardo en casa de Galdós. *Heraldo de Madrid*, 10 de febrero de 1901.
- Anónimo: Los sucesos del día 12. *Páginas Dominicales*, n.º 7. Santander, 17 de febrero de 1901.
- Anónimo: "Electra". *El Cantábrico*, 22 de febrero de 1901.
- Anónimo: (Anuncio de la representación de "Electra" en Santander). *El Eco Montañés*, n.º 62 del 9 de marzo de 1901. Pág. 3.
- Anónimo: "Electra". *El Cantábrico*, 13 de marzo de 1901.
- Anónimo: "Electra" en provincias. *El Cantábrico*, 16 de marzo de 1901.
- Anónimo "Electra" en Medina del Campo. *El Cantábrico*, 24 de marzo de 1901.
- Anónimo: El beneficio de Galdós. *El Cantábrico*, 26 de marzo de 1901.
- Anónimo: "Electra" en Zamora. *El Cantábrico*, 26 de marzo de 1901.

- Anónimo: "Electra". *La Foi et la Vie*, n.º 7 avril 1901. Pág. 126-129.
- Anónimo: El artículo de Galdós. *El Cantábrico*, 12 de abril de 1901.
- Anónimo: La Pastoral del señor Obispo. *El Cantábrico*, 22 de abril de 1901.
- Anónimo: "Electra", Torrelavega. *El Cantábrico*, 22 de abril de 1901.
- Anónimo: Pérez Galdós. *El Cantábrico*, 20 de junio de 1901.
- Anónimo: La venida de Galdós. *El Cantábrico*. Santander, 21, 22 y 24 de junio de 1901.
- Anónimo: Pérez Galdós en Santander. *El Cantábrico*, 23 de junio de 1901. Véase en el mismo día la "pacotiña" ;Pérez Galdós! de Estrañi.
- Anónimo: La carta de Galdós. *El Cantábrico*, 26 de junio de 1901. Reproducida por Carmen Bravo-Villasante en "Polémicas en torno a Galdós en la prensa de Santander". *Cuadernos Hispanoamericanos* de octubre de 1970 a enero de 1971, núms. 250-52. Págs. 8-10.
- Anónimo: Llegada de Pérez Galdós. *El Federal*, 29 de junio de 1901.
- Anónimo: Galdós. *El Eco Montañés*, n.º 78 del 29 de junio de 1901.
- Anónimo: "Electra" y "Doña Perfecta". *El Cantábrico*. Santander, 6 de julio de 1901.
- Anónimo: Teatro. "Electra". *El Cantábrico*, 1 de agosto de 1901.
Ver también los días del 2 al 5.
- Anónimo: "Electra en Santander". *El Federal*, 8 de agosto de 1901.
- Anónimo: Estreno de "Alma y Vida". *El Cantábrico*, 10 de abril de 1902.
- Anónimo: Episodios Nacionales de Pérez Galdós. *El Cantábrico*, 22 de junio de 1902.
Sobre la puesta a la venta de "Las tormentas del 48".
- Anónimo: "Mariucha" en América. *El Cantábrico*, 28 de agosto de 1903.
- Anónimo: Los oradores del bloque. *Actualidades*, 2 de diciembre de 1903.
- Anónimo: De las dominicales. *La Voz Montañesa*, 29 de mayo de 1904.
Aquí se llama a Ruth Morell "la simpática y valiente librepensadora".
- Anónimo: Mitin republicano. *El Cantábrico*, 23 de junio de 1904. Noticia sobre la lectura de un trabajo de Concepción Ruth Morell.
- Anónimo: Otro éxito de Galdós. *El Cantábrico*, 29 de marzo de 1905. Se refiere al estreno de "Bárbara". Pág. 3.
- Anónimo: "Bárbara" en el Español. *Blanco y Negro*, n.º 726. Madrid, 1 de abril de 1905.
- Anónimo: Representación de "La loca de la casa". *El Cantábrico*, 24 de julio de 1905.
- Anónimo: Función hoy a beneficio de Enrique Borrás. El drama en cinco actos de Pérez Galdós "El Abuelo". *El Cantábrico*, 28 de julio de 1905.

- Anónimo: En "San Quintín". *El Cantábrico*, 30 de julio de 1905.
- Anónimo: Se representará por la Compañía Guerrero-Mendoza "Bárbara" de Galdós. *El Cantábrico*, 12 de septiembre de 1905.
- Anónimo: Trafalgar. *El Cantábrico*, 21 de octubre de 1905.
- Anónimo: Galdós en Palacio. *El Cantábrico*, 22 de junio de 1906.
- Anónimo: Libros de Galdós. Memoranda. "La de Bringas". *El Cantábrico*, 7 de julio de 1906.
- Anónimo: Un suicidio. *El Cantábrico*, 26 de julio de 1906. Noticia del suicidio de Lorenza Cobián.
- Anónimo: Teatro. "El Abuelo". *El Cantábrico*, 28 de octubre de 1906.
- Anónimo: Homenaje a Galdós. *El Cantábrico*, 16 de noviembre de 1906.
- Anónimo: "Episodios Nacionales" de Galdós. PRIM. *El Cantábrico*, 19 de noviembre de 1906.
- Anónimo: Galdós, republicano. *El Cantábrico*, Santander, 8 de abril de 1907.
- Anónimo: Obsequio a Galdós. *El Cantábrico*, 7 de junio de 1908. Pág. 3.
- Anónimo: La ley del terrorismo. El mitin de ayer. *El Cantábrico*, 8 de junio de 1908.
- Anónimo: Campaña Nacional. El programa del bloque liberal contra el terrorismo. *El Cantábrico*, 22 de junio de 1908. Vid, igualmente, el 23.
- Anónimo: El mitin de San Sebastián. La carta de Galdós. *El Cantábrico*, 23 de junio de 1908. Pág. 1.
- Anónimo: Aniversario de la Revolución de 1868. La manifestación de ayer. Carta de don Benito Pérez Galdós. *El Cantábrico*, 28 de septiembre de 1908. Pág. 1.
- Anónimo: Al bloque. *El Cantábrico*, 30 de septiembre de 1908. Pág. 1.
- Anónimo: Nuestra campaña. El bloque de las izquierdas. *El Cantábrico*, 26, 27, 28 y 29 de noviembre de 1908.
- Anónimo: Alianza Liberal. Melquiades Alvarez, B. Pérez Galdós. *El Cantábrico*, 30 de noviembre de 1908.
- Anónimo: La Alianza Liberal. *El Cantábrico*, 5 de diciembre de 1908. Ver también los días 8 y 9.
- Anónimo: Adhesión importante. Los republicanos santanderinos acuerdan ingresar en la Alianza Liberal. *El Cantábrico*, 9 de diciembre de 1908.
- Anónimo: Informaciones de "Letras Montañesas". El veraneo de Galdós. *Letras Montañesas*, 1909 (9):2-4.
- Anónimo: El señor Pérez Galdós. *El Cantábrico*, 15 de julio de 1909. Noticia de su llegada a Santander el día 14.

- Anónimo: Organización republicana. *El Cantábrico*, 19 de julio de 1909. Págs. 1 y 2. Noticia sobre el nombramiento del Comité Local del que se hizo Presidente honorario a B. Pérez Galdós.
- Anónimo: El veraneo de Galdós. *Letras Montañesas*, n.º 9. Santander, 31 de julio de 1909.
- Anónimo: Teatro Principal. "Pedro Minio". *El Cantábrico*, 1 de agosto de 1909. Estreno en Santander el 31 de julio por la Compañía del Teatro Lara de Madrid.
- Anónimo: Un manifiesto. "Los republicanos". *El Cantábrico*, 27 de agosto de 1909. Noticia sobre el manifiesto firmado por Galdós para la asamblea de los concejales republicanos de toda España.
- Anónimo: Pérez Galdós. *El Cantábrico*, 9 de octubre de 1909.
- Anónimo: Adhesiones a Galdós. *El Cantábrico*, 10 de octubre de 1909.
- Anónimo: Pérez Galdós. *El Cantábrico*, 13 de octubre de 1909. Noticia de su marcha a Madrid.
- Anónimo: Contra las escuelas laicas. El mitin de ayer. *El Cantábrico*, 28 de febrero de 1910.
- Anónimo: Galdós y los republicanos. *El Cantábrico*, 25 de junio de 1910.
- Anónimo: La campaña anticlerical. La alocución de la Conjunción Republicano-Socialista. *El Cantábrico*, 1 de julio de 1910.
- Anónimo: La manifestación anticlerical. *El Cantábrico*, 4 de julio de 1910.
- Anónimo: Don Benito Pérez Galdós. *El Cantábrico*, 18 y 19 de julio de 1910.
- Anónimo: La excursión de los radicales bilbaínos. *El Cantábrico*, 15 de agosto de 1910.
- Anónimo: "Las Cortes de Cádiz". Capít. IX del Episodio Nacional, Cádiz, de don Benito Pérez Galdós. *El Cantábrico*, 24 de septiembre de 1910.
- Anónimo: En Sevilla. Meeting republicano. Discurso de Galdós. *El Liberal*. Madrid, 30 de enero de 1911, reproducido por *El Cantábrico*, 1 de febrero de 1911.
- Anónimo: Cuartillas de Galdós. *El Cantábrico*, 1 de febrero de 1911.
- Anónimo: A los republicanos y al pueblo. *El Cantábrico*, 11 de marzo de 1911. Alocución del Comité de la Conjunción.
- Anónimo: Próximo a aparecer un nuevo libro de Galdós. *La primera República*. *El Cantábrico*, 6 de mayo de 1911. Véase, también, el número del día 28.
- Anónimo: La campaña de la Conjunción. El mitin. *El Cantábrico*, 8 de mayo de 1911.
- Anónimo: Un libro de Galdós. "La Primera República". *El Cantábrico*, 28 de mayo de 1911.

- Anónimo: El mitin de mañana. La Conjunción Republicano-Socialista. *El Cantábrico*, 19 de agosto de 1911.
- Anónimo: La Conjunción Republicano-Socialista al pueblo de Santander. *La República*. Santander, 19 de agosto de 1911.
- Anónimo: Contra la guerra. El mitin de la Conjunción. *El Cantábrico*, 21 de agosto de 1911. Véanse las referencias a las alocuciones de Pérez Galdós y Pablo Nougués.
- Anónimo: El mitin de Conjunción. Pablo Iglesias. *El Cantábrico*, 16, 17, 18, 19, 20 y 21 de agosto de 1911.
- Anónimo: *El Cantábrico*, 17, 18, 21 y 24 de agosto de 1911. Visita de Pablo Iglesias a Santander.
- Anónimo: Los mítines del domingo. *La República*, n.º 27. Santander, 26 de agosto de 1911.
- Anónimo: Joaquín Dicenta. *El Cantábrico*, 27 de agosto de 1911. Noticia sobre la visita que hizo a Galdós.
- Anónimo: En el Casino Republicano. Una conferencia. *El Cantábrico*, 28 de agosto de 1911. Anuncio de una conferencia de Pablo Nougués dentro del ciclo organizado por la Juventud Republicana.
- Anónimo: Conjunción Republicano-Socialista. El Comité Nacional Ejecutivo. *El Cantábrico*, 12 de septiembre de 1911.
- Anónimo: Conjunción Republicano-Socialista. La reunión del Comité Ejecutivo. *El Cantábrico*, 15 y 22 de septiembre de 1911.
- Anónimo: La Conjunción Republicano-Socialista. Telegrama a Canalejas. *El Cantábrico*, 23 de septiembre de 1911.
- Anónimo: Huelga general. *El Cantábrico*, 21 de septiembre de 1911. Pág. 1.
- Anónimo: Conjunción Republicano-Socialista. Las supuestas divergencias negadas por Galdós. *El Cantábrico*, 24 de septiembre de 1911.
- Anónimo: La Conjunción Republicano-Socialista. *La República*, n.º 32. Santander, 30 de septiembre de 1911.
- Anónimo: Pérez Galdós. *El Cantábrico*, 8 de octubre de 1911. Viaje a Madrid y convocatoria de despedida del Comité Local de la Conjunción.
- Anónimo: Galdós a Madrid. *El Cantábrico*, 9 de octubre de 1911.
- Anónimo: La Conjunción Republicano-Socialista al país. *El Cantábrico*, 9 de octubre de 1911.
- Anónimo: La candidatura conjuncionista. *El Cantábrico*, 1 de noviembre de 1911.
- Anónimo: Pérez Galdós. El español más digno del Premio Nobel. *El Cantábrico*, 25 de noviembre de 1911.
- Anónimo: Galdós y Benavente. *El Cantábrico*, 30 de noviembre de 1911.

- Anónimo: La Conjunción contra la guerra. *El Cantábrico*, 8 de enero de 1912.
- Anónimo: El Premio Nobel. *Razón y Fe*, t. 32. Madrid, enero-abril de 1912.
- Anónimo: Pro Galdós. *El Cantábrico*, 25 de enero de 1912. Pág. 1.
- Anónimo: Para Galdós el Premio Nobel. Solicitud de 80 diputados. *ABC*, 3 de febrero de 1912. Pág. 6.
- Anónimo: Menéndez Pelayo y el Premio Nobel. *El Diario Montañés*, 8 de febrero de 1912.
- Anónimo: El Premio Nobel. *El Diario Montañés*, 10 de febrero y 3 de marzo de 1912.
- Anónimo: El Premio Nobel y Menéndez Pelayo. *La Atalaya*, 10 de febrero de 1912.
- Anónimo: Menéndez Pelayo oui *La República*, n.º 50. Santander, 10 de febrero de 1912.
- Anónimo: La conquista del Premio Nobel. Levantamiento de una partida. *El Cantábrico*, 11 de febrero de 1912.
- Anónimo: Los amigos de Galdós. *El Diario Montañés*, 12 de febrero de 1912.
- Anónimo: Una petición. El Premio Nobel y Galdós. *ABC*, 14 de febrero de 1912. Pág. 7.
- Anónimo: El Premio Nobel. En honor de Menéndez y Pelayo. *El Universo*. Madrid, 14 de febrero de 1912. Págs. 1-2.
- Anónimo: Galdós y el Premio Nobel. *El Diario Montañés*, 14 de febrero de 1912.
- Anónimo: El Premio Nobel. *El Diario Montañés*, 15 de febrero de 1912. Véase también los días 16, 18 y 22 del mismo periódico y mes.
- Anónimo: El Premio Nobel en honor de Menéndez Pelayo. *La Atalaya*, 20 de febrero de 1912.
- Anónimo: Un homenaje al doctor Tolosa Latour. *El Cantábrico*, 26 de febrero de 1912. Pág. 1.
- Anónimo: El Premio Nobel. *El Universo*, 27 de febrero de 1912.
- Anónimo: Menéndez Pelayo y el Premio Nobel. *El Diario Montañés*, 3 de marzo de 1912.
- Anónimo: Galdós y el Premio Nobel. La opinión de Ortiz de Zárate. *El Cantábrico*, 7 de marzo de 1912.
- Anónimo: El Premio Nobel. *La República*, n.º 54. Santander, 9 de marzo de 1912.
- Anónimo: El Obispo de Jaca. *La Atalaya*, 13 de marzo de 1912.
- Anónimo: El señor Obispo de Jaca. *El Diario Montañés*, 14 de marzo de 1912. Véase también en el mismo periódico el día 13.
- Anónimo: Galdós y el Premio Nobel. La opinión de Galdós. *El Cantábrico*, 16 de marzo de 1912.

- Anónimo: Las Escuelas laicas. Una protesta y un mitin. *El Cantábrico*, 3 de abril de 1912.
- Anónimo: Política Republicana. El banquete de Melquiades Alvarez. *El Cantábrico*, 8 de abril de 1912. Vid. La carta de Galdós.
- Anónimo: Un documento histórico. Galdós explica su ingreso en el partido republicano. *El Cantábrico*, 20 de abril de 1912.
- Anónimo: Un monumento a Galdós. *El Cantábrico*, 28 de abril de 1912. Se refiere al proyecto del escultor Carretero en Las Palmas.
- Anónimo: Galdós y el Premio Nobel. *La República*, n.º 62. Santander, 4 de mayo de 1912.
- Anónimo: Labor Conjuncionista. El mitin de Baracaldo. *El Cantábrico*, 6 de mayo de 1912. Vid. Discurso de Galdós.
- Anónimo: Benito Pérez Galdós. Operación afortunada. *El Cantábrico*, 31 de mayo de 1912.
- Anónimo: Don Benito Pérez Galdós. *El Cantábrico*, 23 de julio de 1912.
- Anónimo: En "San Quintín". Hablando con don Benito. *El Cantábrico*, 24 de julio de 1912.
- Anónimo: Melquiades Alvarez en Santander. *El Cantábrico*, 27 de julio de 1912.
- Anónimo: Melquiades Alvarez en Santander. El mitin reformista. *El Cantábrico*, 29 de julio de 1912. Discurso de Galdós.
- Anónimo: Los disidentes. *El Reformista*, n.º 4. Santander, 21 de septiembre de 1912. Sobre la Conjunción Republicano-Socialista.
- Anónimo: Mitin radical. *El Cantábrico*, 23 de septiembre de 1912. Se leyeron unas páginas de Galdós del libro "Cánovas".
- Anónimo: A Madrid. Don B. Pérez Galdós. *El Cantábrico*, 1 de octubre de 1912.
- Anónimo: (Anuncio de años Pérez Galdós). *El Reformista*. Santander, 7 de junio de 1913.
- Anónimo: Santidad y santurronería. *El Eco Montañés*, n.º 8. Ampuero (Santander), 15 de junio de 1913. Se refiere a un personaje de "Doña Perfecta".
- Anónimo: Los Reyes y Galdós. *El Cantábrico*, 5 de agosto de 1913.
- Anónimo: En casa de Galdós. Concierto. *El Cantábrico*, 30 de agosto de 1913.
- Anónimo: "Celia en los infiernos". *El Cantábrico*, 20 de septiembre de 1913.
- Anónimo: La actualidad. Galdós, Dicenta y Benavente. *El Cantábrico*, 20 de diciembre de 1913.
- Anónimo: Pablo Nougués. *El Cantábrico*, 23 de diciembre de 1913.
- Anónimo: Por el maestro Galdós. *El Cantábrico*, 2 y 3 de febrero de 1914.

- Anónimo: Por el maestro Galdós. Un rasgo de Gaona. *El Cantábrico*, 3 de marzo de 1914.
- Anónimo: Junta Nacional, Homenaje a Galdós. *El Cantábrico*, 14 de abril de 1914.
- Anónimo: El homenaje a Galdós. Galdós y el Ejército. *El Cantábrico*, 23 de abril de 1914.
- Anónimo: Homenaje a Galdós. *El Cantábrico*, 24 de abril de 1914.
- Anónimo: Doña Concepción Pérez Galdós. *El Cantábrico*. Santander, 29 de noviembre de 1914. Noticia sobre su muerte.
- Anónimo: Comentario al manifiesto de los intelectuales españoles. *El Cantábrico*, 7 de julio de 1915. Fue firmado por Pérez Galdós.
- Anónimo: Don Benito Pérez Galdós. *El Cantábrico*, 25 de julio de 1915. Pág. 1. Noticia sobre la llegada el 24 a Santander de veraneo.
- Anónimo: (Tomás Romero huésped de "San Quintín"). *La Atalaya*. Santander, 9 de agosto de 1915.
- Anónimo: Amenidades republicanas. *El Diario Montañés*, 11 de agosto de 1915. Se mete con el manifiesto firmado en julio de 1909 por Galdós.
- Anónimo: Don Benito P. Galdós en Palacio. *La Atalaya*. Santander, 12 de agosto de 1915.
- Anónimo: Galdós en Palacio. *El Diario Montañés*, 12 de agosto de 1915.
- Anónimo: De Bilbao: Las fiestas del 2 de mayo. *El Cantábrico*, 1 de mayo de 1916. Sobre la llegada a Bilbao de Pérez Galdós, Pérez de Ayala y Menéndez Payares.
- Anónimo: De Bilbao: Llegada de Pérez Galdós. Ovaciones. Vivas en "El Sitio". *El Cantábrico*, 2 de mayo de 1916. Véase, también, "De Bilbao. La fiesta de la Libertad" el día 3 de mayo.
- Anónimo: Bilbao en los Campos Elíseos. Segundo acto del homenaje a Galdós. *El Liberal*, 4 de mayo de 1916.
- Anónimo: Don Benito y sus amigos. *El Cantábrico*, 6 de mayo de 1916.
- Anónimo: Don Benito Pérez Galdós. *El Cantábrico*, 13 de julio de 1916. Anuncia su llegada el día 12 para veranear en "San Quintín".
- Anónimo: "Marianela" en el teatro. *El Cantábrico*, 11 de octubre de 1916.
- Anónimo: Escena de "Marianela". *ABC*, 19 de octubre de 1916.
- Anónimo: El estreno de "Marianela". *El Cantábrico*, 19 y 20 de octubre de 1916.
- Anónimo: "Marianela". Una buena noticia para los torrelaveguenses. *El Cantábrico*, 19 de julio de 1917.
- Anónimo: La jornada regia. Santander hizo a los Reyes un recibimiento grandioso. *El Cantábrico*, 28 de julio de 1917. Alude a Galdós y al Rey.

- Anónimo: (Anunciando la llegada de Rafael González "Machaquito"). *El Cantábrico*, 2 de agosto de 1917.
- Anónimo: En honor de Galdós, "Marianela", en el Casino. *El Cantábrico*, 19 de agosto de 1917.
- Anónimo: Casino del Sardinero. *El Cantábrico*, 22 de agosto de 1917.
- Anónimo: Del homenaje a Galdós. Una carta del señor Alcalde. *El Cantábrico*, 24 de agosto de 1917. Pág. 1.
- Anónimo: "Marianela" en Torrelavega. *El Cantábrico*, 7 de septiembre de 1917.
- Anónimo: Casino del Sardinero. *El Cantábrico*, 30 de septiembre de 1917. Despedida de Margarita Xirgu con la representación de "Marianela".
- Anónimo: Pérez Galdós. *El Cantábrico*. Santander, 30 de septiembre de 1917.
- Anónimo: El monumento a Galdós. *El Cantábrico*, 16 de mayo de 1918.
- Anónimo: La estatua de Galdós. *El Cantábrico*. Santander, 22 de enero de 1919.
- Anónimo: La casa de Galdós. *El Cantábrico*. Santander, 18 de octubre de 1919.
- Anónimo: Pérez Galdós. Son noticias muy sensibles. *El Cantábrico*. Santander, 21 de octubre de 1919.
- Anónimo: La casa de Galdós. *El Cantábrico*. Santander, 22 de octubre de 1919.
- Anónimo: Pérez Galdós. *El Cantábrico*. Santander, 25 de octubre de 1919.
- Anónimo: Galdós en el teatro. *El Cantábrico*. Santander, 30 de octubre de 1919.
- Anónimo: La casa de Galdós. *El Cantábrico*. Santander, 30 de octubre de 1919.
- Anónimo: Pérez Galdós. *El Cantábrico*. Santander, 14 de noviembre de 1919.
- Anónimo: Santander. La casa de Pérez Galdós. *El Eco de España*, 1 de enero de 1920.
- Anónimo: El fallecimiento de Galdós. *La Atalaya*, 5 de enero de 1920. Págs. 1 y 3.. Véase la noticia del entierro el día 6.
- Anónimo: Muerte de Pérez Galdós. *El Cantábrico*. Santander, 5 de enero de 1920.
- Anónimo: Don Benito Pérez Galdós. Ha muerto el eximio autor de los "Episodios Nacionales". *El Pueblo Cántabro*. Santander, 5 de enero de 1920.
- Anónimo: El entierro de Galdós. *El Cantábrico*. Santander, 6 de enero de 1920.
- Anónimo: La muerte del novelista. El entierro del señor Pérez Galdós. *El Pueblo Cántabro*. Santander, 6 de enero de 1920.
- Anónimo: *El Pueblo Cántabro*, 7 de enero de 1920. Foto del entierro de Galdós con la carroza fúnebre.
- Anónimo: *La Atalaya*, 7 de enero de 1920. (Fotografía de la capilla ardiente en la primera página).

- Anónimo: Se honrará así su memoria. En la casa de Galdós. *El Cantábrico*. Santander, 8 de enero de 1920.
- Anónimo: Ayer en el Ayuntamiento. El nombre de Pérez Galdós figurará en la Sala de Sesiones. *El Cantábrico*, 10 de enero de 1920. Véase, igualmente, la Sesión ordinaria subsidiaria del Libro de Actas del Ayuntamiento de 9 de enero de 1920. Folios 140-141.
- Anónimo: Pérez Galdós y Estrañi. *El Cantábrico*. Santander, 10 de enero de 1920.
- Anónimo: Honrando a Pérez Galdós. Una suscripción y una velada. *El Cantábrico*. Santander, 11 de enero de 1920.
- Anónimo: Homenaje a Galdós. *El Pueblo Cántabro*, 17 de enero de 1920.
- Anónimo: Teatro Pereda. En homenaje a Galdós. *El Cantábrico*, 19 de enero de 1920. Véase, también, el día 20 la pág. 1.
- Anónimo: Teatro Pereda. La función homenaje a Galdós. *El Cantábrico*. Santander, 20 de enero de 1920.
- Anónimo: En el teatro Pereda. Homenaje a Pérez Galdós. *El Pueblo Cántabro*, 20 de enero de 1920.
- Anónimo: Notas locales. "San Quintín". *El Cantábrico*, 24 de enero de 1920. Sobre la compra de la finca.
- Anónimo: Los libros del maestro. El museo Pérez Galdós. *El Pueblo Cántabro*, 17 de abril de 1920.
- Anónimo: A la memoria de Pérez Galdós. *El Cantábrico*, 24 de abril de 1920. Pág. 1.
- Anónimo: Notas Locales. La adquisición de "San Quintín". *El Cantábrico*, 20 de mayo de 1920.
- Anónimo: La adquisición de "San Quintín". *El Cantábrico*, 23 de mayo de 1920.
- Anónimo: Fuencarral. Gloria de Lantigua, adaptación escénica de la novela de Galdós "Gloria". *La Voz*, 25 de enero de 1922.
- Anónimo: Del Municipio. El álbum de la casa de Galdós. *El Diario Montañés*, 27 de agosto de 1922.
- Anónimo: Asalto frustrado. En el hotel de Pérez Galdós. *La Atalaya*, 31 de octubre de 1922.
- Anónimo: Tercer aniversario. Don Benito Pérez Galdós. *El Cantábrico*. Santander, 4 de enero de 1923.
- Anónimo: "Marianela". *La Crónica*. Bogotá, 28 de febrero de 1923.
- Anónimo: Estrena al Liceu. Marianela de Jaume Pahissa. *La Veu de Catalunya*, 31 marc de 1923.
- Anónimo: Cómo vio Pérez Galdós a los hijos de la tierra. *El Cantábrico*. Santander, 26 de junio de 1923.

- Anónimo: Tres proyectos del Alcalde interino. *El Cantábrico*, 27 de junio de 1927.
- Anónimo: Una protesta lógica. El embajador de España en Buenos Aires, habla mal de Galdós. *El Pueblo Cantabro*. Santander, 30 de julio de 1927.
- Anónimo: Notas locales. *El Cantábrico*, Santander, 15 de octubre de 1927.
- Anónimo: (Agradecimiento de la familia Galdós por el acuerdo municipal de declarar Museo-Nacional la finca de "San Quintín"). *La Voz de Cantabria*. Santander, 5 de noviembre de 1927.
- Anónimo: Aniversario de la muerte de Galdós. *El Cantábrico*. Santander, 4 de enero de 1928.
- Anónimo: Va a declararse monumento histórico la casa de "San Quintín" de Pérez Galdós. *La Correspondencia Militar*, Madrid, 27 de febrero de 1928.
- Anónimo: El día del Presidente. Se ocupará de la adquisición por el Estado de la casa de Galdós. *El Cantábrico*, 3 de septiembre de 1929. Véase, también, el día siguiente.
- Anónimo: Festejos y acuerdos del XIX Congreso de la Federación Gráfica Española. *La Gráfica*, n.º 3. Santander, 5 de octubre de 1929.
- Anónimo: En Santander. Muere repentinamente el criado de D. Benito Pérez Galdós. *El Sol*. Madrid, 19 de diciembre de 1929.
- Anónimo: Muerte repentina. Fallece el que fue criado de don Benito Pérez Galdós. *El Cantábrico*, 19 de diciembre de 1929. Pág. 4.
- Anónimo: Notas locales. El entierro de Manuel Rubín. *El Cantábrico*, 21 de diciembre de 1929. Pág. 1.
- Anónimo: Notas locales. El Museo galdosiano. *El Cantábrico*, 3 de julio de 1930.
- Anónimo: Nueva reunión de la Real Sociedad Amigos del Sardinero. *La Voz de Cantabria*, 14 de diciembre de 1930.
- Anónimo: La Casa de Pérez Galdós. Una importante reunión del Patronato. *El Cantábrico*, 23 de enero de 1932.
- Anónimo: Ateneo Popular. *El Cantábrico*, 29 de junio de 1932. Pág. 7. Suscripción para adquirir la finca "San Quintín".
- Antón del Olmet, L. y A. García Carraffa: *Los grandes españoles. Galdós*. Madrid, 1912.
- Arce, M. y L. Rodríguez Alcalde: *Ignacio Zaldívar*. Antología de Escritores y Artistas Montañeses. Santander, 1953. Págs. 32-35.
- Arenal, S.: Apuntes. La casa de Galdós. *El Cantábrico*. Santander, 2 de febrero de 1928.
- Arenal, S.: La casa de Galdós en Santander. *Estampa*, 7 de mayo de 1929.
- Armas Ayala, A.: "Pérez Galdós y Pereda a través de sus cartas", en *Actas del Primer Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*. Edic. del Excmo. Cabildo de Gran Canaria. Madrid, 1977. Págs. 23-33.

- Armas Ayala, A.: Galdós y sus contemporáneos. *Anales galdosianos*. Anejo. Cabildo Insular de Gran Canaria. Madrid, 1978. Págs. 7-19. Véase la referencia a Estrañi.
- Arreaza Calatrava, J. T.: Galdós y el Premio Nobel. La opinión de América. Una carta. *El Cantábrico*, 15 de febrero de 1912.
- Artigas, M.: La casa de Galdós. *La Voz de Cantabria*. Santander, 22 de noviembre de 1927.
- Artigas, M. y P. Sainz Rodríguez: *Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo, 1877-1905*. Espasa-Calpe. Madrid, 1946.
- Ayala, F.: *Galdós en su tiempo*. Publ. de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Santander, 1978.
- Ballester, C.; G. Gallego y otros: *Caminos abiertos por B. Pérez Galdós*. Editorial Hernando. Madrid, 1977.
- Barreda, F. y B. Madariga: *Victorio Macho y Santander*. Diputación Provincial. Santander, 1974. Pág. 29.
- Barrio y Bravo, J.: Disertaciones. *El Cantábrico*, 25 de enero y 2 de febrero de 1914.
- Barrio y Bravo, J.: Ayer Galdós en Palacio. *El Cantábrico*. Santander, 12 de agosto de 1915.
- Barrio y Bravo, J.: En honor de Galdós. La fiesta de la Libertad. *El Cantábrico*, 5 de mayo de 1916. Sobre el homenaje a Galdós en Bilbao.
- Barrio y Bravo, J.: En Pradera "La loca de la casa". Beneficio y despedida de Morano. *El Cantábrico*, 6 de junio de 1916.
- Barrio y Bravo, J.: Salón Pradera, "El tacaño Salomón", comedia en dos actos de don Benito Pérez Galdós. *El Cantábrico*, 29 de julio de 1916.
- Barrio y Bravo, J.: En el Casino "La loca de la casa". *El Cantábrico*, 21 de julio de 1917.
- Barrio y Bravo, J.: Galdós en Torrelavega. Una jornada encantadora. *El Cantábrico*, 8 de septiembre de 1917.
- Barrio y Bravo, J.: Galdós en Torrelavega. Las huellas de Neluca. *El Cantábrico*, 10 de septiembre de 1917.
- Barrio y Bravo, J.: El veraneo de Galdós. "Santa Juana de Castilla". *El Cantábrico*. Santander, 17 de septiembre de 1917.
- Barrio y Bravo, J.: Galdós en Torrelavega. Las huellas de Neluca. *La Montaña*. n.º 43. La Habana, 27 de octubre de 1917.
- Bedoya, J. G.: Tras las huellas de Galdós en Santander. *Alerta*. Santander, 23 de enero de 1970. Segunda parte (continuación) en el día 25 de enero.
- Beltrán de Heredia, P.: España en la muerte de Galdós. *Anales Galdosianos*, 1970: 89-101 (Separata).

- Benavente, J.: Acotaciones. *Nuevo Mundo*, 1 de febrero de 1912.
- Benavente, J.: Galdós y el Premio Nobel. Lo que dice Benavente. *El Cantábrico*, 1 de marzo de 1912. Pág. 1. Reproduce el artículo publicado en *Nuevo Mundo* el 29 de febrero de 1912.
- Benítez, R.: *Introducción a "Marianela"*. Troquel. Buenos Aires, 1958.
- Berkowitz, H. Ch.: La biblioteca de Benito Pérez Galdós. *Bol. Biblioteca Menéndez Pelayo*, 1932, 14:118-134.
- Berkowitz, H. Chonon: *Benito Pérez Galdós, Spanish Liberal Crusader*. Madison, 1948.
- Bonet, L.: *De Galdós a Robbe-Grillet*. Cuadernos Taurus. Madrid, 1972.
- Bonet, L.: Selección, introducción y notas a *Ensayos de crítica literaria* de Benito Pérez Galdós. Edic. Península. Barcelona, 1972.
- Bravo-Villasante, Carmen: *Galdós visto por sí mismo*. Novelas y Cuentos. Edit. Magisterio. Madrid, 1970.
- Bravo-Villasante, Carmen: Veintiocho cartas de Galdós a Pereda. *Cuadernos Hispanoamericanos*, octubre 1970-enero 1971, núms. 250-51-52. Págs. 1-43.
- Bravo-Villasante, Carmen: Polémica en torno a Galdós en la prensa de Santander. *Cuadernos Hispanoamericanos*, oct. 1970 a enero 1971, núms. 250-51-52. Págs. 1-18.
- Bravo-Villasante, Carmen: Retratos de Galdós. *ABC*. Madrid, 17 de junio de 1978.
- Cabarga: Desde Santander. *El Eco Montañés*, 3 de agosto de 1901. Sobre el estreno de "Electra".
- Cáceres, F. de: Galdós y Menéndez Pelayo. *Alerta*, 6 de febrero de 1943. Pág. 3.
- Capdevila, A.: *El pensamiento vivo de Galdós*. Edit. Losada. Buenos Aires, 1944. Véase "Documentos políticos" al final del libro.
- Carracedo, D.: *Pereda*. Compañía Bibliográfica Española. Madrid, 1964. Para Galdós véanse las págs. 25, 26, 30, 32, 37, 40 y 42.
- Cantalapiedra, A. G.: "Benito Pérez Galdós" en *Cantabria en la Literatura*. Edic. Bedía. Santander, 1978. Págs. 165-177.
- Casalduero, J.: Marianela y "De l'intelligence" de Taine en *PMLA*, 1935, 50:929-31.
- Casalduero, J.: *Vida y obra de Galdós (1843-1920)*. Bibl. Románica Hispánica. Edit. Gredos. Madrid, 1951.
- Castellanos, María Luisa: Homenaje al talento. *El Cantábrico*, 20 de abril de 1914.
- Castellanos, María Luisa: En "San Quintín". Una visita a Galdós. *El Cantábrico*. Santander, 27 de mayo de 1918.
- Clarke, A. H.: *Manual de Bibliografía Perediana*. Institución Cultural de Cantabria. Diputación Provincial de Santander. Santander, 1974. Para Galdós págs. 25, 28, 45, 55, 70, 77-8-90, 93, 96, 98, 100-1, 104-5, 107-8, 110, 115 117, 119, 121, 122, 124, 127, 129, 133-34, 136.

- "Clarín". Revista Literaria. *Realidad*, novela en cinco jornadas de B. Pérez Galdós. *La España Moderna*, n.º 15 de marzo de 1890. Págs. 143-156 y en el n.º 16, págs. 215-223.
- "Corchuelo, El Bachiller": Nuestros grandes prestigios. Benito Pérez Galdós. *Por esos mundos*, 1910 (186): 26-56.
- "Corchuelo, El Bachiller": El Obispo de Jaca y Pérez Galdós. *Nuevo Mundo*, 1 de febrero de 1912.
- Correa, G.: *El simbolismo religioso en las novelas de Pérez Galdós*. Edit. Gredos. Madrid, 1962.
- Corresponsal: "Electra" en Santoña. *El Cantábrico*, 18 de abril de 1901.
- Cossío, José M.^a de: Pereda y Galdós en Portugal. *Revista de Historia*, Lisboa, 1924, 13: 72-74.
- Cossío, José M.^a de: *Menéndez Pelayo en el Santander de su tiempo*. Publ. de la Universidad Internacional "Menéndez Pelayo". Santander, 1956. Págs. 22-28.
- Cossío, José M.^a de: *Rutas literarias de la Montaña* en T. I de *Estudios sobre escritores montañeses*. Institución Cultural de Cantabria. Diputación Provincial de Santander. Santander, 1973. Págs. 42, 45, 79, 80, 157, 163, 164, 165, 203, 204, 206, 257-264.
- Cossío, José M.^a de: *Estudios sobre escritores montañeses*, T. III. Institución Cultural de Cantabria. Diputación Provincial. Santander, 1973. Págs. 88, 96, 97, 100-104, 107, 109, 115, 117, 119, 124, 137, 161, 164, 166 183, 186, 189, 190, 192, 193, 205-208, 210, 211, 244, 275, 290-p2, 297, 317, 325, 325-329, 338-340, 398, 399, 410-413.
- Cubas, J. de: Españoles ilustres. Don Benito Pérez Galdós. *Blanco y Negro*, 27 de enero de 1894.
- Cubas, J. de: En casa de Galdós. *Blanco y Negro*, enero 1894. Reproducido por J. Simón Cabarga en "Santander en la biografía y bibliografía de Galdós". Págs. 393-395.
- Champsaur, B.: *Realidad*, novela por B. Pérez Galdós. *El Ateneo*, n.º 2. Palma de Mallorca, 10 de febrero de 1890. Págs. 52-61.
- D. Correo local. Teatro. *El Atlántico*, 30 de mayo de 1895. Representación en Santander de "La loca de la casa".
- Dash, R. W.: *Tristana: sociedad, historia y estructura literaria*. Tesis de profesorado. Junio de 1976 (Copia mecanografiada). Casa-Museo de Galdós. Las Palmas de Gran Canaria.
- Dicenta, J.: El premio España. *El Liberal*, 21 de enero de 1914. Vid. *El Cantábrico* del 23 de enero.
- Díez Llama, S.: *La situación socio-religiosa de Santander y el Obispo Sánchez de Castro*. Institución Cultural de Cantabria. Santander, 1971. Págs. 138, 139, 247.

- Dobecoos: Mi protesta. *El Cantábrico*, 25 de julio de 1905. Se refiere a la presentación de Galdós y Cajal como diputados por Madrid.
- E. de T.: La "Electra" de Galdós. *Páginas Dominicales*, n.º 5. Santander, 2 de febrero de 1907.
- E. de T.: Galdós discutido. *Páginas Dominicales*, n.º 6. Santander, 10 de febrero de 1901.
- Entrambasaguas, J. de: "Bibliografía de don Benito Pérez Galdós" en *Las mejores novelas contemporáneas*. T. 1. Edit. Planeta. Barcelona, 1962. Págs. 867-77.
- Estrañi, J.: B. R. Pares, J. Cospedal y otros: Homenaje a Galdós. *El Cantábrico*, 31 de julio de 1901.
- Estrañi, J.: Pacotilla. *El Cantábrico*, 2 de julio de 1902. Se refiere a los obstáculos presentados para conceder a Galdós una Gran Cruz.
- Febus.: En Barcelona. "Marianela", ópera. *El Sol*, Madrid, 1 de abril de 1923.
- Fernández-Cordero y Azorín, Concepción: :*La sociedad española del siglo XIX en la obra literaria de D. José M.ª de Pereda*. Institución Cultural de Cantabria. Diputación Provincial. Santander, 1970.
- Fernández Marañón, M.: Partido Unión Republicana. Desautorización. *El Cantábrico*, 1 de septiembre de 1910.
- Fornet, E.: La luz en el tacto. "Marianela" en la noche luminosa. *El Mercantil Valenciano*, 14 de noviembre de 1929.
- Francés, J.: El último libro de Galdós. "Amadeo I". *Por esos mundos*, n.º 193. Madrid, febrero de 1911. Págs. 157-161.
- Franco Rodríguez, J.: La vivienda de Galdós. Tributo debido. *ABC*. Madrid, 4 de octubre de 1927.
- Fuentes, V.: "La dramaturgia de Galdós: por un teatro nuevo y una nueva sociedad". Comunicación presentada al II Congreso I. Galdosiano. Las Palmas, 1978 (Copia mecanográfica).
- Galvarriato, J. A.: *Vergara*. Episodio Nacional. *El Eco Montañés*, 4 de enero de 1900. Pág. 3.
- Galvarriato, J. A.: La obra de Galdós. *El Eco Montañés*, n.º 47. Madrid, 24 de noviembre de 1900. Una nota sobre *Bodas Reales*. Págs. 4 y 5.
- Galvarriato, J. A.: "Electra". *El Eco Montañés*, 2 de febrero de 1901.
- García Bolta, María Isabel: *Galdós editor*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de La Laguna. Santa Cruz de Tenerife, 1978. Memoria de licenciatura (Copia mecanografiada).
- García Lorenzo, L. E.: "Bibliografía galdosiana" en *Cuadernos Hispanoamericanos*. Octubre de 1970, enero de 1971, n.º 250-252. Págs. 758-797.

- Gómez de la Serna, R.: "Pío Baroja" en *Baroja y su mundo*. Obra realizada bajo la dirección de F. Baeza. Tomo II. Ediciones Arión. Madrid, 1961. Págs. 235-249.
- Gómez Santos, M.: *Vida de Gregorio Marañón*. Taurus Edic. Madrid, 1971. Ver las alusiones a Pérez Galdós.
- González Serrano, U.: Galdós y sus "Episodios Nacionales". *España*, Buenos Aires, 2 de agosto de 1903. Págs. 6-10.
- Guimera, M.: *Maura y Galdós*. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas, 1967.
- Ghiraldo, A.: Una carta de Alberto Ghiraldo. El epistolario Pereda-Galdós. *La Voz*, 14 de enero de 1930.
- Gullón, R.: *Galdós novelista moderno*. Taurus. Madrid, 1960.
- Gullón, R.: *Técnicas de Galdós*. Ensayistas de Hoy. Taurus. Madrid, 1970.
- Gullón, R.: Introducción y bibliografía a *La Incógnita* de Benito Pérez Galdós. Taurus, Edic. Madrid, 1976.
- Gullón, R.: Introducción a *Realidad*, de Benito Pérez Galdós. Taurus. Madrid, 1977.
- Gutiérrez Colomer, R.: *Santander 1875-1899*. Institución Cultural de Cantabria, Santander 1973. Págs. 52, 75, 160, 306.
- Hernández Suárez, M.: *Bibliografía de Galdós*. I. Edic. Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas, 1972.
- Hernández Suárez, M.: Bibliografía. *Anales Galdosianos*, 1972: 145-159.
- Hernández Suárez, M.: Bibliografía. *Anales Galdosianos*, 1974: 175-199.
- Hinterhäuser, H.: *Los "Episodios Nacionales" de Benito Pérez Galdós*. Biblioteca Románica Hispánica. Edit. Gredos. Madrid, 1963.
- Inman Fox, E.: Galdós. "Electra". *Anales Galdosianos*, 1966 (1): 131-141.
- Iriarte de la Banda, F.: A la juventud española. Don Benito Pérez Galdós. *El Cantábrico*. Santander, 4 de enero de 1925.
- J. A.: "Gloria" en el Teatro Fuencarral. *El Sol*, 26 de enero de 1922.
- J. B.: Teatros. Casino del Sardinero. *El Cantábrico*, 13 de agosto de 1917. (Lleno absoluto en la representación de "La loca de la casa").
- Juárez, M. S.: Feliz Viaje. *El Reformista*, 5 de octubre de 1912. Pág. 1. Alude al regreso de Galdós a Madrid y a su dirección artística del Teatro Español.
- Lafuente Ferrari, E.: *El libro de Santillana*. Diputación Provincial. Santander, 1955. Véanse las alusiones a Pérez Galdós.
- Lagunillas: "Electra" en la Rioja. *El Cantábrico*, 25 de marzo de 1901.
- Lambert, A. F.: Galdós and Concha-Ruth Morell. *Anales Galdosianos*, 1973: 33-49.
- Lara, I. G.: Notas sueltas. *El Cantábrico*, 15 de agosto de 1903. Poema alusivo a la llegada de Galdós a Santander.

- Lara, I. G.: ¡¡Galdós!! (Poema). *El Cantábrico*. Santander, 4 de enero de 1923.
- Laserna, J.: Triunfo de Galdós. Español. "El Abuelo", drama en cinco actos y en prosa, por don Benito Pérez Galdós. *España*, Revista Semanal de la Asociación patriótica Española, n.º 36. Buenos Aires, 23 de marzo de 1904. Págs. 14-15.
- Lázaro, A.: "Semblanza de don Benito Pérez Galdós" en *Semblanzas y Ensayos*. Edic. del Colegio Regional de Humacao. Madrid, 1963. Págs. 13-44.
- Lenin, F.: Homenaje a Galdós. *El Cantábrico*, 12 de enero de 1912.
- León, R.: Teatro. "Mariucha". *El Cantábrico*, 19 de septiembre de 1904. Representación en Santander a la que asistió Galdós.
- León, R.: Teatro. "El Abuelo". *El Cantábrico*, 21 de septiembre de 1904.
- León, R.: Teatro. Rosario Pino. "La loca de la casa". *El Cantábrico*, 25 de julio de 1905.
- León, R.: Teatros. "Beneficio de Borrás. "El Abuelo". *El Cantábrico*, 29 de julio de 1905.
- León, R.: Teatros. "Bárbara". *El Cantábrico*, 16 de septiembre de 1905.
- León, R.: Teatros. Entreactos. *El Cantábrico*, 18 de septiembre de 1905.
- León, R.: Viajes por la Montaña. Un libro de Galdós. *El Cantábrico*, 8 de noviembre de 1905.
- Lisette: La plegaria de Nelilla. *Mundo Gráfico*, 22 de agosto de 1928.
- Llano, M.: *Artículos en la prensa montañesa*. Recopilación e introducción de Ignacio Aguilera. 3 tomos. Institución Cultural de Cantabria. Santander, 1972. Véanse las alusiones a Pérez Galdós.
- Macho, V.: *Memorias*. G. del Toro, Edit. Madrid, 1972.
- Macho Quevedo, E. de: Frente a "San Quintín". *Letras Montañesas*, n.º 10. Santander, 7 de agosto de 1909.
- Madariaga, B.: Los veterinarios en la literatura. *Revista Veterinaria Venezolana*, 1974, 37 (216): 3-44.
- Madariaga, B.: "Rafael Pérez del Alamo" en *Semblanzas Veterinarias*. León, 1973. Págs. 53-73. Se reproducen varias cartas dirigidas a Galdós por este veterinario, protagonista de la sublevación de Loja que aparece en *La vuelta al mundo en la Numancia*.
- Madariaga, B.: Menéndez Pelayo, Pereda y Galdós, ejemplo de una amistad. *Arriba*. Madrid, 3 de agosto de 1978.
- Madariaga, B.: "Galdós y Santander". Conferencia pronunciada el 13 de julio de 1978 en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander. *Curso de Temas Montañeses*. (Inédito.)
- Madariaga, S. de: *De Galdós a Lorca*. Edit. Sudamericana. Buenos Aires, 1960.

- Madrazo, E. D.: *Conferencias dadas en el Ateneo de Madrid*. Impr. de G. Hernández y Galo Sáez. Madrid, s. a. Se refiere a las conferencias que pronunció en abril de 1920 sobre Menéndez Pelayo y Galdós. Véase *El Cantábrico* del 15 de abril de este mismo año.
- Maetz, R.: "Mariucha" y el público. *Alma Española*, n.º 2. Madrid, 15 de noviembre de 1903. Pág. 5.
- Marañón, G.: *Elogio y nostalgia de Toledo*. Espasa-Calpe. Madrid, 1941. Vid. el cap. VI "Galdós en Toledo". Págs. 63-101.
- Marañón, G.: *Tiempo viejo y tiempo nuevo*. Colec. Austral. Espasa-Calpe. Novena edic. Madrid, 1965.
- Marrero, V.: *Historia de una amistad*. Edit. Magisterio. Madrid, 1971.
- Martínez Olmedilla, A.: Muertos ilustres contemporáneos. Don Benito Pérez Galdós. *ABC*, 9 de noviembre de 1930.
- Martínez Ruiz, J.: La farándula, "Mariucha". *Alma Española* n.º 2. Madrid, 15 de noviembre de 1903. Pág. 4.
- Matica: "Mariucha". Comedia de Galdós. (Impresiones de una lectura). *El Cantábrico*, 11 de agosto de 1903.
- Maza Solano, T.: "La sociedad montañesa de la segunda mitad del siglo XIX y la generación de Marcelino S. de Sautuola" en *Altamira, cumbre del arte prehistórico*. Instituto Español de Antropología Aplicada. Madrid, 1969. Pág. 50. Alusión a las tertulias en la velería de Daniel Anavitarte.
- Melida, Julia: *Biografía de Benito Pérez Galdós*. Madrid, enero 1967. (Copia mecanográfica depositada en la Casa-Museo de Galdós en Las Palmas).
- Menéndez y Pelayo, M., Pereda, Pérez Galdós: *Discursos leídos ante la Real Academia Española en las recepciones públicas del 7 y 21 de febrero de 1897*. Imprenta Vda. e Hijos de Tello. Madrid, 1897.
- Mensalud, S.: "Celia en los infiernos". *El Cantábrico*, 16 de diciembre de 1913.
- Monsalud, S.: Margarita Xirgú. *El Cantábrico*, 10 de agosto de 1914.
- Montaner, J.: "Marianela", ópera. *El Sol*, 6 de abril de 1923. Libreto de los Alvarez Quintero y música de Jaime Pahissa. Estrenada en el Liceo de Barcelona.
- Montero, J.: Margarita Xirgu y Pérez Galdós: Una tarde en "San Quintín". *La Esfera*, 29 de agosto de 1914.
- Montero, J.: Lealtad de dos ingenios. Pérez Galdós y Estrañi. *Nuevo Mundo*, 9 de enero de 1920.
- Montero, J.: Galdós y Estrañi. *El Cantábrico*, 10 de enero de 1920.
- Montero Alonso, J.: Relicario galdosiano. Una visita a la casa de Galdós en Santander, y una conversación con Rubín el servidor de don Benito. *La Libertad*. Madrid, 20 de julio de 1929.

- Montesinos, J. F.: *Galdós*. Editorial Castalia. Madrid, 1968-72. Tres volúmenes.
- Montesinos, José F.: *Pereda o la novela idilio*. Edit. Castalia. Madrid, 1969. Véanse las referencias a Pérez Galdós.
- Mora, F.: Crónicas santanderinas. La casa de Pérez Galdós. *La Voz*, 11 de agosto de 1926.
- Morato, J. J.: *Pablo Iglesias Posse. Educador de muchedumbres*. Ediciones Ariel. Barcelona, 1968. Véase en el cap. X el epígrafe titulado "Amistad de D. Benito Pérez Galdós con el viejo internacional". Págs. 140, 144-145.
- Mori, A.: Santa Juana de Castilla. La vejez triunfante de Pérez Galdós. *La Montaña*, n.º 31. La Habana, 3 de agosto de 1918.
- Morots, L.: En Santander oyendo a Pérez Galdós. *Heraldo de Madrid*, 31 de agosto de 1903.
- Morell, La Concha: Flores, lágrimas y besos. *La Voz Montañesa*, 15 de mayo de 1904.
- Morell, Concha Ruth: Habla la ciudadana Ruht Morell. *La Voz Montañesa*, 26 de junio de 1904.
- Morell, Ruth: Pensamientos negros. *La Voz Montañesa*, 24 de julio de 1904.
- Morell, Ruth: Socialista, anarquista y... más. *La Voz Montañesa*. Santander, 14 de agosto de 1904.
- Nagasoti: Una pastoral y un drama. *Páginas Dominicales*, n.º 9. Santander, 3 de marzo de 1901.
- Navarro y Ledesma, F.: Comentarios. *La Revista Moderna*, 1897 (10): 156.
- Navarro y Ledesma, F.: Galdós en la Academia. *El Globo*, 8 de febrero de 1897. Página 1.
- Navarro Navarro, D.: *Enaltecedores y detractores de Pérez Galdós*. Imnasa. Madrid, 1965.
- Nelken, Margarita: Intimidades y recuerdos. *El Sol*, 4 de enero de 1923.
- Nervo, A.: Pérez Galdós republicano. *Imparcial*. Habana, 1 de marzo de 1907.
- Nevermore: B. Pérez Galdós. La Primera República. *El Cantábrico*, 23 de junio de 1911, Pág. 1.
- Nougué, A.: "Antón Caballero de Benito Pérez Galdós" en *Cuadernos Hispano-americanos*, 1970-71.
- Nuez, S. de la: Cartas de Miguel de Unamuno a Galdós. *Papeles de Son Armadans*, 1965, n.º 110: 145-178.
- Nuez, S. de la y J. Schraibman: *Cartas del Archivo de Galdós*. Taurus, Madrid, 1967.
- Nuez, S. de la: "Correspondencia epistolar entre Galdós y Joaquín Malats" en *Homenaje a Elías Serrá Rafols*, IV. Univ. de La Laguna, 1973. Págs. 173-185.

- Oller, N.: *Memories Literaires*. Edit. Aedos. Barcelona, 1962.
- Ollero, C.: Galdós y los problemas sociales y políticos de su época. Conferencia en el Ciclo Politeia. Resumen en *ABC*. Madrid, 28 de abril de 1973. Pág. 43.
- Ortega, Soledad: *Cartas a Galdós*. Revista de Occidente. Madrid, 1964.
- Pardo Bazán, E.: Desde la Montaña. IV. Santander. *El Atlántico*, 8 de septiembre de 1894.
- Pardo Bazán, E.: *Por la España pintoresca*. Barcelona, 1895.
- Pattison, W. T.: The manuscript of *Gloria*. *Anales Galdosianos*, 1969: 55-61.
- Pattison, W. T.: *Benito Pérez Galdós*. Twayne. Publishers A División of G. K. Hall and Co. Boston, 1975.
- Pereda, José M.^a: (Carta a Galdós con motivo de "Electra"). T. IV de *Varios de la Biblioteca de Federico de Vial*. Fondo Pedraja. Biblioteca Municipal, Ms. 512. Págs. 309-312.
- Pereda, V.: Carta abierta. Las cartas de Pereda a Galdós. *La Voz*, 11 de enero de 1930.
- Pérez Galdós, B.: Un juicio sobre Pereda. *El Atlántico*, 3 de abril de 1888. Págs. 1 y 2.
- Pérez Galdós, B.: [Una opinión sobre el teatro]. *Revista Nueva* n.º 14 del 25 de junio de 1891. Pág. 638.
- Pérez Galdós, B. Nazarín. *El Cantábrico*, 5 de julio de 1895. Pág. 1.
- Pérez Galdós, B.: Indescriptible. *El Cantábrico*, 3 de noviembre de 1895. Número extraordinario dedicado a la conmemoración de la catástrofe de "El Machichaco".
- Pérez Galdós, B.: "Episodios Nacionales". *La Revista Moderna*, 1897 (9): 143-145.
- Pérez Galdós, B.: (Carta a Antonio del Campo Echevarría). *Album Patria*, número único. Santander, mayo de 1898.
- Pérez Galdós, B.: El verano. *El Cantábrico*, 4 de agosto de 1899. Pág. 1.
- Pérez Galdós, B.: La muerte de León. *El Eco Montañés*, n.º 30. Madrid, 28 de julio de 1900. Págs. 2 y 3.
- Pérez Galdós, B.: "Sursum corda". *El Eco Montañés*, n.º 50 del 15 de diciembre de 1900. Reproduce las cuartillas leídas con motivo del banquete de la colonia canaria.
- Pérez Galdós, B.: Bellezas de la Montaña. San Vicente de la Barquera. *El Eco Montañés*, n.º 67 del 13 de abril de 1901. Págs. 1 y 2.
- Pérez Galdós, B. Santillana: *El Eco Montañés*, n.º 88 del 7 de septiembre de 1901.
- Pérez Galdós, B.: Opinión. *La Montaña*, n.º 10. Reinosa, 7 de agosto de 1904.
- Pérez Galdós, B.: Galdós republicano. *El Cantábrico*, 8 de abril de 1907. Carta íntegra dirigida a D. Alfredo Vicenti.

- Pérez Galdós, B.: Galdós a los republicanos. *El Cantábrico*, 21 de abril de 1907. Texto del discurso leído en el mitin de Madrid.
- Pérez Galdós, B.: La alocución de Galdós en el mitin de Barcelona. *El Cantábrico*, 16 de junio de 1908. Texto del discurso.
- Pérez Galdós, B.: Trozos literarios. Paisajes castellanos. *España*, n.º 217. Buenos Aires, 5 de enero de 1908. Págs. 45-46.
- Pérez Galdós, B.: Al pueblo español. *El Cantábrico*, 8 de octubre de 1909.
- Pérez Galdós, B.: La rosa y la camelia. *La América*, n.º 16. Madrid, 28 de agosto de 1867. Pág. 11.
- Pérez Galdós, B.: Episodios Nacionales. *De Cartago a Sagunto*. Páginas del maestro. *El Cantábrico*, 5 de diciembre de 1911. Págs. 1 y 2.
- Pérez Galdós, B.: ¿Quién es Melquiades Álvarez? *El Reformista*. Santander 22 de febrero de 1913, pág. 1. Reproducido del periódico *Luchador* de Alicante.
- Pérez Galdós, B.: Prólogo. *El Sabor de la tierra*, t. X de Obras Completas. Cuarta edición. Est. Tip. Hijos de Tello. Madrid, 1913.
- Pérez Galdós, B.: *Arte y crítica*, vol. 2. Obras inéditas ordenadas y prologadas por Alberto Ghirardo. Renacimiento. Madrid, 1923.
- Pérez Galdós, B.: "Pereda y yo", en T. 6 de *Obras Completas*. Aguilar, S. A., de Edic. Madrid, 1951.
- Pérez Galdós, B.: *Cuarenta leguas por Cantabria* en *Recuerdos y Memorias*. Prólogo de Federico Carlos Sainz de Robles, Tebas. Madrid, 1975.
- Pérez Guerrero, J.: Celebridades. *Miscelanea* n.º 27. Madrid, 20 de mayo de 1900. Pág. 254.
- Pérez Gutiérrez, F.: "Benito Pérez Galdós" en *El problema religioso en la generación de 1868*. Taurus, 1975. Págs. 181-267.
- Pérez Iglesias, E.: A "La Atalaya". *El Federal*, 22 de junio de 1901.
- Pérez Vidal, J.: *Galdós crítico musical*. Madrid, Las Palmas, 1956.
- "Pick": Aires de la calle. La casa de Pérez Galdós. *La Atalaya*. Santander, 10 de mayo de 1927.
- "Pick": Aires de la calle. Temas locales. La casa de Galdós en peligro de perderse. *La Voz de Cantabria*, 26 de junio de 1930.
- "Pick": Aires de la calle. La vida galdosiana de don Federico. *La Voz de Cantabria*, 28 de noviembre de 1930.
- Piper, A. C.: Galdós and Portugal. *Anales Galdosianos*, 1973: 79-87.
- Polibio (Enrique Vázquez): La casa de Galdós. *El Cantábrico*. Santander, 18 de diciembre de 1919.

- Polidura, E.: Recuerdos de la revolución. *El Cantábrico*, 26 de septiembre de 1908.
- Polidura, E.: Manifiesto. *El Cantábrico*, 7 de marzo de 1911. Manifiesto del Comité local de la Conjunción.
- Polidura, E.: Sobre unos apuntes históricos. Carta abierta *El Cantábrico*, 20 de enero de 1914.
- Póo San Román, J.: Galdós, un santanderino de corazón. *La Revista de Santander*. Caja de Ahorros de Santander, n.º 5 de octubre-diciembre de 1976. Págs. 36-39.
- Regalado García, A.: *Benito Pérez Galdós y la Novela Histórica Española*. 1868-1912. Insula. Madrid, 1966.
- Ricard, R.: Cartas a Galdós y cartas de Galdós. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 1965 (11): 163-191.
- "Ricardo": Nuevo drama de Galdós. Estreno de "Mariucha". *El Cantábrico*, 18 de julio de 1903.
- "Ricardo": Estreno de "Casandra". *El Cantábrico*, 1 de marzo de 1910.
- "Ricardo": Otro triunfo de Galdós. "El tacaño Salomón". *El Cantábrico*, 3 de febrero de 1916.
- Riera Ganzo, L.: Evocando a Galdós. *El Cantábrico*. Santander, 4 de enero de 1925.
- Río, A. del: *Estudios Galdosianos*. Las Américas Publishing Company. New York, 1969.
- Rivadeo, L.: "Electra". A Benito Pérez Galdós. *El Federal*, 29 de junio de 1901. (Poema).
- Rivero, M.: Todos a la Conjunción. *El Reformista*, 8 y 15 de marzo de 1913.
- Rivero, G.: Letras castellanas. Don Benito Pérez Galdós. *Pictorial Review*, marzo de 1922.
- Rodríguez, A.: *Estudios sobre la novela de Galdós*. Edic. J. Porrúa Turanzas. Madrid, 1978.
- Rodríguez Alcalde, L.: Un amor de Pérez Galdós hasta ahora ignorado: la Pardo Bazán. *Alerta*. Santander. 28 de julio de 1973.
- Rodríguez Batllori, F.: *Galdós en su tiempo*. (Estampas de una vida). Prólogo de Federico Carlos Sainz de Robles, 2.ª edic. Madrid, 1969.
- Rodríguez Correa, R.: Noticias literarias. *Episodios Nacionales* por D. Benito Pérez Galdós. *Revista de España*, 1873, t. 34. Págs. 566-573.
- Rodríguez-Puértolas, J.: *Galdós: Burguesía y Revolución*. Edic. Turner. Madrid, 1975.
- Rodríguez-Puértolas: Introducción y notas a *El caballero encantado* de Benito Pérez Galdós. Edic. Cátedra. Madrid, 1977.
- Rodríguez-Solís, E.: Artes y Letras. Estreno de "Mariucha" en el Teatro Español. *El Cantábrico*, 19 de noviembre de 1903.

- Rueda: Teatro. "Amor y Ciencia". *El Cantábrico*, 16 de septiembre de 1906. (Representación en Santander a la que no acudió Galdós).
- Ruiz de la Serna, E.: Prosas efímeras. Los ojos del maestro. *El Cantábrico*, 15 de agosto de 1915. Pág. 1.
- Ruiz de la Serna, E.: Los personajes de Galdós. *Estampa*, 1929.
- Ruiz de la Serna, E. y S. Cruz Quintana: *Prehistoria y Protohistoria de Benito Pérez Galdós*. Edic. Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas, 1973.
- Sainz de Robles, F. C.: *Galdós*. Compañía Bibliográfica Española. Madrid, 1968.
- Sainz de Robles, F. C.: *Pérez Galdós. Vida, obra y época*. Vassallo de Mumbert, Editor. Madrid, 1970.
- Salado, J. L.: Nuestras crónicas. La casa de don Benito. *El Pueblo Cántabro*. Santander, 4 de noviembre de 1925.
- Sampelayo, J.: Cómo fue el duelo por la muerte de Galdós. *ABC*, 1 de enero de 1970.
- Sánchez, F.: *La vida en Santander. Hechos y figuras* (50 años, 1900-1949), t. I. Aldus. Santander, 1949. Págs. 213-214; 244-248.
- "Sánchez, Pedro": Literaturas regionales. *El Atlántico*, 18 de julio de 1886.
- "Sánchez, Pedro" [José María Quintanilla]: D. Benito Pérez Galdós. *El Atlántico*, 30 de agosto de 1886.
- "Sánchez, Pedro": Notas literarias. La última novela de Galdós en miscelánea semanal del *Atlántico*. Hoja 25.^a. *El Atlántico*, 9 de julio de 1888.
- "Sánchez, Pedro": Gacetillas. Entre paréntesis. *El Atlántico*, 2 de agosto de 1891. Se alude a los motivos que condujeron a Galdós a venir a Santander.
- "Sánchez, Pedro": Gacetillas. *El Atlántico*, 19 de marzo de 1892. (Sobre el estreno de *Realidad*).
- "Sánchez, Pedro": La casa de Galdós. *El Atlántico*, 9 de marzo de 1893.
- "Sánchez, Pedro": En honor de Galdós. *El Atlántico*. Santander, 10 de marzo de 1893.
- "Sánchez, Pedro": Del Teatro. *El Atlántico*, 14 de septiembre de 1893.
- "Sánchez, Pedro": Gacetilla. Más del Teatro. *El Atlántico*, 27 de septiembre de 1893.
- "Sánchez, Pedro": Gacetilla. Del Teatro. *El Atlántico*, 10 de junio de 1895.
- Sánchez Díaz, R.: El busto de Galdós. *El Liberal*. Bilbao, 9 de enero de 1925.
- Sánchez Reyes, E.: *Epistolario de don Enrique y don Marcelino Menéndez Pelayo*. Consejo Sup. Inv. C. Santander, 1954. Págs. 38, 90, 95, 182, 187, 190, 238.
- Sánchez Reyes, E.: *Biografía de Menéndez Pelayo*. C.S.I.C. Santander, 1974.
- Santiago Sánchez de Castro, V.: El Obispo de Santander al clero y fieles de su amada Diócesis. *Páginas Dominicales*, n.º 16 del 21 de abril de 1901.

- Sevilla Linares, R.: Pérez Galdós. *La Unión Democrática*. Alicante, 10 de febrero de 1920.
- Schmidt, Ruth: *Cartas entre dos amigos del teatro. Manuel Tolosa Latour y Benito Pérez Galdós*. Edic. del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas.
- Shoemaker, W. H.: Cartas de Pereda a Galdós y ocho borradores. *Bol. de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 1966, 42:131-172.
- Shoemaker, W. H.: *Estudios sobre Galdós*. Edit. Castalia. Madrid, 1970.
- Shoemaker, W. H.: ¿Cómo era Galdós? *Anales Galdosianos*, 1973, 5-21.
- Shoemaker, W. H.: *Las cartas desconocidas de Galdós en "La Prensa" de Buenos Aires*. Edic. Cultura Hispánica. Madrid, 1973. Véanse las frecuentes alusiones a Santander y sus hombres.
- Shoemaker, W. M.: Anote on Galdos' Religion in *Gloria*. *Anales Galdosianos*, 1976: 109-118.
- Simón Cabarga, J.: Santander en la biografía y bibliografía de Galdós. *Boletín Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 1960 (4): 363-395.
- Simón Cabarga, J.: *Santander (biografía de una ciudad)*. 2.^a edición. Santander, 1966. Págs. 392, 401.
- Simón Cabarga, J.: Galdós y Santander. *ABC*. Madrid, 21 de agosto de 1970.
- Simón Díaz, J.: "Bibliografía de estudios sobre Menéndez Pelayo" en *Estudios sobre Menéndez Pelayo*. Editorial Nacional, Madrid, 1956. Págs. 489-575.
- Solís, E. R.: Artes y Letras. *El Cantábrico*, 9 de febrero de 1897. Sobre la entrada en la Academia de Pérez Galdós.
- Solimán: Trazos. *El Cantábrico*, 3 de marzo de 1910.
- Soriano, R.: Bilbao glorifica a Galdós. Don Benito. *El Norte*. Bilbao, 4 de mayo de 1916.
- Tyrrell, H.: Pérez Galdós and his Drama "Electra". *The Theatre Magazine*. New York, July 1904.
- Torralva Beci, E.: Galdós íntimo. *El Figaro*, 8 de enero de 1920.
- Torralva Beci, E.: En recuerdo de Estrañi. *El Cantábrico*. Santander, 2 de enero de 1920.
- Torralva Beci, E.: Teatro Principal. *Cassandra*, drama en cuatro actos y en prosa, original de don Benito Pérez Galdós. *El Cantábrico*, Julio de 1910.
- Torralva Beci, E.: Teatro Principal. "Cassandra", drama en cuatro actos y en prosa, original de don Benito Pérez Galdós. *El Cantábrico*, 14 de septiembre de 1910.
- Torralva Beci, E.: "Cánovas". Tomo sexto de la quinta y última serie de los "Episodios Nacionales". B. Pérez Galdós. *El Cantábrico*, 30 de septiembre de 1912.

- Tuñón de Lara, M.: *Medio siglo de Cultura Española (1885-1936)*, 2.^a edición. Edit. Tccnus. Madrid, 1970. Pág. 27.
- Unamuno, M.: *Cartas inéditas de Miguel de Unamuno*. Recopilación y prólogo de Sergio Fernández Larrain. 2.^a edición. Edic. Rodas. Madrid, 1972. Págs. 30, 108, 113, 175, 180, 185, 186, 189, 194, 204, 208, 224, 257, 267, 277, 299, 307, 322, 344.
- Uno: Galdós editor. *Madrid cómico*, n.º 784 del 26 de febrero de 1898.
- Varios: A don Benito Pérez Galdós "Homenaje de la cuartilla". *La República de Las Letras*. Madrid 22 de julio de 1907.
- Varios: *Cuadernos Hispanoamericanos*, oct. 1970-enero 1971, núms. 250-252. Págs. 7-797. Volumen de homenaje a Galdós.
- Varios: *Letras de Deusto*, 1974 (4): 5-271. Número extraordinario dedicado a Benito Pérez Galdós.
- Varios: *Actas del Primer Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*. Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria. Madrid, 1977.
- Velarde, A.: Alianza liberal para los republicanos. *El Cantábrico*, 10 de diciembre de 1908.
- Villa: De Bilbao. La fiesta de la Libertad. *El Cantábrico*, 3 de mayo de 1916.
- Villar, A. del: Los amores de Pérez Galdós y la Pardo Bazán. *Alerta*. Santander, 25 de enero de 1976. Pág. 24.
- Villegas, F. F.: Impresiones Literarias. *La España Moderna* n.º 38, febrero de 1892. Págs. 190-200.
- Villerna. La francmasonería y el teatro. *Páginas Dominicales*, n.º 17 del 28 de abril de 1901.
- Warsaw: La Casa-Museo de Galdós ¿en venta? *La Voz de Cantabria*, 8 y 9 de diciembre de 1927.
- XX: La revisión de "Los Condenados". *El Cantábrico*. Santander, 9 de abril de 1915.
- Ynduráin, F.: *Galdós entre la novela y el folletín*. Cuadernos Taurus. Madrid, 1970.
- Ynduráin, F.: Sobre *El caballero encantado*. *Actas del Primer Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*. Edic. Cabildo Insular de Gran Canaria. Madrid, 1977. Págs. 336-350.
- Zambrano, María: *La España de Galdós*. Cuadernos Taurus. Madrid, 1969.
- Zapatero Ballesteros, E.: La ceguera de Galdós. *II Reunión Nacional de Médicos Escritores*. Mérida, mayo de 1975. Imprenta E. Belgas. Bilbao, 1976. Págs. 261-267.
- Zapatero Ballesteros, E.: Los ciegos galdosianos. *II Reunión Nacional de Médicos Escritores*. Mérida, mayo de 1975. Impreso en Bilbao, 1976. Págs. 269-275.
- Zulueta, Carmen de: *Navarro Ledesma*. Estudios de Literatura Contemporánea. Madrid, 1968.
- Zugazagoitia, J.: *Pablo Iglesias. De su vida y de su obra*. Edit. Zero. SYX, S. A. Madrid, 1969 Pág. 35.

